UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Departamento de Filología Moderna

Tesis doctoral

LA EXPEDICIÓN DE MARTIN RIKLI Y CARL SCHRÖTER EN 1908
PRIMER *VIAJE DE ESTUDIOS* DEL ÁMBITO GERMANOPARLANTE A CANARIAS

Xavier Li Tah Lee Lee

Las Palmas de Gran Canaria

Octubre 2012

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Departamento de Filología Moderna

Programa de Doctorado: Traducción, Cultura y Comunicación.

Tesis doctoral

La expedición de Martin Rikli y Carl Schröter en 1908

Primer *viaje de estudios* del ámbito germanoparlante a Canarias

Tesis doctoral presentada por D. Xavier Li Tah Lee Lee

Dirigida por Dr. D. Marcos Sarmiento Pérez y por el Dr. D. José Juan Batista Rodríguez

El Director

El Director

El Doctorando

Las Palmas de Gran Canaria, octubre de 2012

ÍNDICE

Introducción **1**

1. El viaje de estudios académico en grupo: evolución y tipología **11**

1.1. *Peregrinatio academica* 15

1.2. *Peregrinatio erudita* y la producción de tratados apodémicos 16

1.3. *Grand Tour* o *Kavalierstour* 18

1.4. *Bürgerliche Bildungsreise* 21

1.5. *Wanderschaft* 24

1.6. *Forschungsreise* 25

1.6.1. El perfil de los primeros viajeros científicos alemanes 26

1.6.2. Financiación del *Forschungsreise* 28

1.6.2.1. La financiación pública 28

1.6.2.2. La autofinanciación del viajero científico 29

1.6.2.3. Participación de científicos germanoparlantes en expediciones extranjeras 31

1.6.3. El papel de las instituciones universitarias en los *Forschungsreisen* del siglo XIX 34

1.7. Análisis tipológico del *Studienreise* 35

1.7.1. La definición de la Asociación *Arbeitsgemeinschaft Studienreisen* 36

1.7.2. La definición de Albrecht y Kunze 38

1.7.3. Las investigaciones sobre el *Studienreise* realizadas por la Asociación *Studienkreis für Tourismus e.V.* 39

2. Expediciones científicas del área germana a Canarias anteriores al *Studienreise* Rikli-Schröter **45**

2.1. La expedición de la corbeta *Helgoland* 45

2.1.1. Misión y ruta 45

2.1.2. La escala en Tenerife 46

2.2. La expedición de la corbeta *Zrinyi* 47

2.2.1. Misión y ruta 47

2.2.2. La escala en Tenerife 49

2.3. La expedición del *Albatros* 50

2.3.1. Misión y ruta 50

2.3.2. La escala en Tenerife 51
2.4. La expedición del «Valdivia» 54
2.4.1. Misión y ruta 54
2.4.2. La escala en Tenerife y Gran Canaria 55
2.5. La expedición de Ernst Haeckel 57

3. El marco institucional del *Studienreise* Rikli-Schröter 61
3.1. La fundación de la Escuela Politécnica Superior de Zúrich 61
3.2. Estructura orgánica de la Politécnica 65

4. La gestación del *Studienreise* Rikli-Schröter 69
4.1. La dirección del viaje 69
4.2. Esbozos biográficos de los directores del viaje 81
4.2.1. Martin Rikli 81
4.2.1.1. Textos escritos sobre el viaje de estudios a Canarias 83
4.2.2. Carl Schröter 84
4.2.1.2. Textos escritos sobre el viaje de estudios a Canarias 87
4.3. Antecedentes inmediatos del *Studienreise* Rikli-Schröter 88
4.3.1. Los primeros viajes de estudios botánicos al Mediterráneo 89
4.3.2. La inclusión de la ribera norteafricana como destino del viaje de estudios 90
4.3.3. El primer viaje de estudios organizado por Martin Rikli 91
4.4. La subvención del viaje a Canarias con fondos de la Politécnica 92
4.4.1. La Fundación Albert Barth 93
4.4.2. La Fundación Huber 96
4.4.3. Los importes de la subvención institucional al *Studienreise* Rikli-Schröter 97
4.5. La influencia de otros autores en la expedición Rikli-Schröter 99

5. Los miembros de la expedición 107
5.1. Ernst Waser (1887-1941) 109
5.2. Arthur Stoll (1887-1971) 110
5.3. Otto Schüepp (1888-1981) 112
5.4. Eduard Rübel (1876-1960) 113

5.4.1. El texto de Rübel sobre el viaje a Canarias 114
5.5. Carl Wilhelm Seelig (1857-1917)..... 115
5.6. Paul Bohny (1882-1962)..... 117
5.6.1. El texto de Bohny sobre el viaje a Canarias 118
5.7. Willy Lange (1864-1941) 118
5.8. Frans van Oostrom Meyjes (1886-1975) 120
5.9. Walter Schürmann (ca. 1885 - ?) 121
5.10. Joseph Businger (1880-1946) 122
5.11. Robert Lauterborn (1880-1946)..... 125
5.12. Roman Frei (1888-1914) 126
5.13. Otto Appel (1867-1952)..... 129
5.14. Oskar von Kirchner (1851-1925)..... 131
5.15. Josef Felix Pompeckj (1867-1930) 132
5.16. Johannes Naef (1860-1927) 134
5.17. Friedrich Fedde (1873-1942) 135
5.18. Max Schultze (1859-1920) 137
5.18.1. El texto de Max Schultze sobre el viaje de estudios a Canarias..... 139
5.19. Andreas Gutzwiller (1845-1917) 140
5.19.1. El texto de Andreas Gutzwiller sobre el viaje a Canarias 142
5.20. Emil Künzli (1874-1951)..... 144
5.20.1. El texto de Emil Künzli sobre el viaje a Canarias 145
5.21. Eugen Bolleter (1873-1922) 146
5.21.1. El texto de Eugen Bolleter sobre el viaje a Canarias..... 147
5.22. Consideración final: ¿acompañó Erwin Baur (1875-1933) a la expedición? 149

6. El itinerario de la expedición Rikli-Schröter 153
6.1. Desde Suiza a España a través de la Riviera francesa 154
6.2. Viaje a lo largo de la costa mediterránea española..... 157
6.3. Escalas en Marruecos..... 161
6.4. Llegada a Canarias 164
6.5. Estancia en Gran Canaria 165
6.6. Estancia en Tenerife..... 170
6.6.1. Llegada a la isla 170

6.6.2. Desde Santa Cruz al Hotel *Humboldt* 172
6.6.3. Excursiones didácticas previas a la subida al Teide 180
6.6.4. La subida al Teide 187
6.6.5. Últimas actividades en el valle de La Orotava 200
6.6.6. Excursiones al Macizo de Anaga y vuelta a Santa Cruz 202
6.6.7. Partida de Tenerife y viaje de vuelta a Suiza 212

7. Personas que se relacionaron con la expedición en Canarias 219
7.1. Jacob Ahlers (1876-1950) 219
7.2. Hermann Wildpret (1834-1908) 226
7.3. Oscar Burchard (1863-1949) 234
7.4. Jorge Víctor Pérez Ventoso (1860-1920) y su sobrino, el Sr. Machado 242

8. La percepción del «otro» en los textos de la expedición 249
8.1. La percepción del «otro» en las escalas marroquíes 252
8.2. La visión de España 263

9. Canarias en los textos de la expedición 279
9.1. Debate científico 279
9.2. Deterioro del medioambiente y gestión de los recursos naturales 286
9.3. Estado de las escuelas 293
9.4. La población canaria en los textos de la expedición 306
9.4.1. Las autoridades locales 307
9.4.2. Origen e identidad del pueblo canario 308
9.4.3. Los niños pedigüeños 316
9.4.4. Las mujeres 319
9.4.5. Los arrieros 324
9.4.6. Los campesinos 329

Conclusiones 343
Bibliografía 355
Fuentes primarias 356
Fuentes secundarias 362

Introducción

Historia de la investigación y estado de la cuestión

Cuando, en el verano de 2008, concluimos la fase inicial de los estudios de Tercer Ciclo en el Programa de Doctorado «Traducción, Cultura y Comunicación» del Departamento de Filología Moderna de la ULPGC y le planteamos a Marcos Sarmiento −que había impartido un curso del mencionado programa y había sido profesor nuestro en la carrera de Traducción e Interpetración− el deseo de realizar un trabajo bajo su dirección, nos recomendó que, antes de tomar una decisión, «echásemos un vistazo» a su libro *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*[1], enmarcado en su principal línea de investigación.

Entre otros muchos aspectos, nos llamó la atención que uno de los autores tratados en el libro, Francis Coleman MacGregor, de origen británico y cónsul de Gran Bretaña en Tenerife de 1825 a 1830, había vivido previamente muchos años en Alemania (Hamburgo), había estudiado en la Universidad de Gotinga, había escrito una espléndida obra sobre Canarias en lengua alemana y, *last but not least*, con posterioridad a su estancia en Tenerife había sido también cónsul británico en China.

A la vista de estas circunstancias, que guardaban parecido con las nuestras −haber nacido en Alemania, pero ser de origen chino y vivir en Canarias desde la adolescencia–, nos atrajo la idea de una investigación que combinara la cultura germana con la canaria −sin descartar, no obstante, que más adelante investigáramos sobre la estancia de MacGregor en China. Visto nuestro interés[2], Marcos Sarmiento nos remitió a la traducción que, precedida de un enjundioso estudio introductorio, había publicado, también en 2005, José Juan Batista Rodríguez de la obra de MacGregor sobre Canarias[3], y nos sugirió la posibilidad de −llegado el momento−

[1] Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

[2] Aumentado tras saber que el británico Lord George MacCartney hizo escala en Tenerife en su famosa misión diplomática a la corte imperial china, que habría de tener consecuencias tan dramáticas para la posterior evolución histórica de nuestro país de origen. Recordemos que se pretendía obtener condiciones comerciales más favorables para las sociedades mercantiles británicas y, así, equilibrar la balanza del comercio hasta entonces muy desfavorable para los europeos. La negativa de MacCartney a realizar el «kotau», o saludo reverente, ante el emperador Qianlong (1711-1799), y la disconformidad de éste con la liberalización del tráfico de mercancías en los puertos chinos anticiparon un conflicto que, años después, desembocaría en la venta de opio en China por parte de la *British East India Company*, origen, a su vez, de las *Guerras del Opio*.

[3] MAC-GREGOR, F. C.: *Las Islas Canarias según su estado actual y con especial referencia a la topografía, industria, comercio y costumbres (1831)*. Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife / Gran Canaria, 2005

realizar una Tesis codirigida por él y por el profesor Batista. Previamente, como tema de la Memoria de investigación conducente al DAE nos propuso el viaje de estudios (*Studienreise*) a Tenerife que, en 1908, organizaron Martin Rikli y Carl Schröter, catedráticos de la Escuela Politécnica Superior de Zúrich. Y, en el otoño de 2009, concluimos felizmente dicha Memoria.

Esta primera investigación −somera, por su propia naturaleza−, sacó a la luz una concurrencia de factores en ese viaje que, en el ámbito de los viajeros germanoparlantes a Canarias, lo convertían en un evento singular, hasta ahora no estudiado en profundidad: un viaje de estudios, cuyo objetivo era múltiple −académico, científico y didáctico− y que constituía una expedición numerosa −34 miembros. Y, por supuesto, pusimos en relación este viaje de estudios de 1908 con sus bien conocidos antecedentes: el hecho de que Alexander von Humboldt vino a Canarias en 1799 acompañado del médico y botánico francés Aimé Bonpland; que el geólogo Leopold von Buch lo hizo en 1815 con el botánico noruego Christen Smith; que, en 1865, la expedición a Tenerife y Lanzarote del zoólogo Ernst Haeckel estuvo formada por cuatro miembros (el propio Haeckel y tres colaboradores); y que Georg Hermann Grenacher acompañó en 1873 al biólogo Friedrich Carl Noll. Y, por último, también se sabía que por Canarias habían pasado en las últimos años del siglo XIX cuatro expediciones (tres militares, austrohúngaras, con las corbetas "Helgoland", en 1884, y "Zrinyi" y "Albatros", en 1885; y una científica, alemana, la del buque "Valdivia", en 1889), las cuales, aunque no tenían las Islas como destino principal, hicieron una breve escala en Tenerife.

De todo ello concluíamos, en suma, que nuestra expedición no respondía a los rasgos específicos de ninguno de los viajes anteriores, pues su finalidad primera no eran ya los hallazgos científicos que habían atraído a los viajeros germano-parlantes hasta finales del siglo XIX, sino complementar las actividades teóricas de formación en el aula universitaria con la aplicación práctica sobre el terreno. Y para ello habían elegido Canarias y, en concreto, Tenerife, como destino ideal: tanto la geografía volcánica como la peculiar flora insular se prestaban especialmente a ello, según había puesto de manifiesto la nutrida literatura científica producida en el siglo anterior, que había destacado su singularidad y diferencia respecto de Centroeuropa. Además, el clima de las Islas les iba a permitir realizar pruebas al aire libre, obtener

[1831]. Tanto la obra como la estancia de MacGregor en Tenerife han sido, además, objeto de varios estudios del propio profesor Batista.

datos con aparatos de medición especializados, recoger y conservar muestras, etc., todo ello, sin perder de vista el propósito didáctico, coronando cada jornada con una suerte de seminario de carácter académico. Y, sin duda, otros dos aspectos que singularizaron la expedición suiza fueron: por un lado, la cooperación entre científicos especializados en disciplinas diferentes, para complementar y contrastar conjuntamente las observaciones realizadas; y, por otro, el gran despliegue logístico que fue necesario para incluir un número elevado de participantes, lo cual redundó en que este viaje resultara bastante más complejo que los anteriores.

Sin embargo, hasta el momento en que comenzamos nuestra Tesis no se sabía demasiado acerca del viaje de estudios a Tenerife que organizaron Rikli y Schröter. Es verdad que, en 2007, apareció una magnífica traducción del libro que con motivo de esa visita a las Islas[4] escribió Carl Schröter: la llevó a cabo Lázaro Sánchez-Pinto, tan buen conocedor de la botánica canaria como del idioma alemán. Y también es cierto que otros dos autores, Nicolás González Lemus[5] y Alexander Mayer[6], habían aportado cierta información sobre esta expedición de la Politécnica de Zúrich, siempre basándose exclusivamente en la obra de Schröter.

En este sentido, los resultados de aquel primer trabajo nuestro pusieron en evidencia numerosos interrogantes que creíamos importante resolver: a) ¿Qué relación guardaba nuestra expedición con el viaje formativo (*Bildungsreise*) de la tradición alemana?; b) Dado que era primordialmente didáctica, ¿qué antecedentes académicos la motivaron?; c) ¿Cómo se sustanció el apoyo institucional prestado por la Politécnica?; d) ¿Quiénes eran los expedicionarios cuya identidad estaba por

---

[4] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen Inseln*. Rascher & Co., Zürich, 1909. La traducción, provista de un prólogo, es de Lázaro Sánchez-Pinto: *Una excursión a las Islas Canarias.* Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007 [1909].

[5] Este autor hace referencia a la visita del grupo en varios de sus trabajos, aunque de manera más amplia en: *El Teide y la aventura astronómica en Canarias. Charles Piazzi Smyth y el nacimiento de la astronomía isleña*. Anroart Ediciones, S. L., Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 181-182, y *La mirada inacabada. Naturaleza y sociedad canaria vistas por viajeros alemanes (desde Humboldt a Pannwitz).* Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, La Orotava, 2008, pp. 279-304. Cabe señalar que, si bien González Lemus conoce la existencia de otros dos textos de miembros de la expedición, no recurre a ellos, excepto para tomar un párrafo dedicado a la biografía de Hermann Wildpret, que reproduce literalmente en la segunda de las obras mencionadas. Los dos textos en cuestión son: KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische Küste nach Teneriffa.* Buchdruckerei Vogt & Schild, Solothurn, 1909 y BOLLETER, E.: *Bilder und Studien von einer Reise nach den Kanarischen Inseln.* P. Pabst, Leipzig, 1909.

[6] MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf den Kanarischen Inseln (1799-1914).* 2 Bände. [Inédita], Wien, 1994. Se trata de una Memoria de Licenciatura presentada por el autor en la Universidad de Viena, en la que ofrece resúmenes comentados a partir de los textos escritos por viajeros germanos, entre ellos Schröter, y algunas expediciones, que estuvieron en Canarias entre 1799 y 1914.

desvelar?; e) ¿Existían otros testimonios además de los textos hasta ahora conocidos?; f) ¿Qué repercusión tuvo en Canarias la llegada de los suizos?; g) ¿Incidieron en la expedición el contexto histórico y los conflictos coloniales de los años previos a la Primera Guerra Mundial?

Había, pues, materia y justificación suficientes para abordar una Tesis sobre una expedición realizada cronológicamente en el momento culminante de la evolución de los viajes científicos a Canarias realizados por germanoparlantes, una vez finalizado el siglo diecinueve, cuando el Archipiélago y el Teide eran ya muy conocidos como objetos de investigación, pero conservaban todo su atractivo.

Objetivos

A la vista de lo expuesto hasta ahora, nos planteamos los siguientes objetivos principales, que, como es natural, estaban íntimamente vinculados a los interrogantes antes indicados:

1. Analizar la práctica cultural del viaje formativo (*Bildungsreise*) en el ámbito germano y trazar su evolución hasta la aparición del viaje de estudios (*Studienreise*) a fin de, si resultaba posible, concretar los rasgos que definen el *Studienreise* y contrastarlos con los de nuestra expedición.

2. Dilucidar las razones que indujeron a los organizadores a elegir Canarias como destino de la expedición, establecer el grado de implicación institucional por parte de la Politécnica de Zúrich y valorar la repercusión del viaje en el marco académico.

3. Identificar los miembros de la expedición cuya identidad no había sido desvelada en investigaciones anteriores a la nuestra, aportar datos biográficos de los expedicionarios, completar los que habían quedado incompletos (o, en su caso, rectificar los incorrectos) y, finalmente, indagar en la posible existencia de testimonios no documentados hasta ahora, para, si los descubríamos, localizarlos, estudiarlos y darlos a conocer.

4. Reconstruir el itinerario tanto del viaje de venida a Canarias como el de vuelta a Suiza, pormenorizando los recorridos y visitas de los expedicionarios por territorio isleño, informaciones de las que no se disponía.

5. Identificar las personas de la sociedad canaria con las que se relacionaron los expedicionarios y, dado el caso, dilucidar la transferencia de conocimientos que se produjo entre ellos.

6. Desentrañar y extraer la percepción que del «otro» −o sea, de los canarios y de los españoles− dejaron reflejada en su textos los expedicionarios, valorando las posibles diferencias entre los distintos relatos.

7. Establecer, dado el marcado carácter académico del viaje, las cuestiones científicas que centraron la atención del grupo durante su estancia en las Islas.

Metodología y procedimiento

Para cumplir con los objetivos planteados, establecimos una periodización y secuenciamos nuestra labor. Partiendo de la hipótesis de que la configuración tipológica de nuestro viaje respondía a los rasgos particulares del *Studienreise*, analizamos la correspondiente literatura especializada del ámbito germano, tomando como referentes, por un lado, los planteamientos de Wolfgang Günter[7], para trazar la evolución del viaje de estudios en la tradición viajera del ámbito alemán, y, por otro, los criterios de Klaus Hartmann[8].

Una vez establecidos los criterios tipológicos, para determinar en qué medida se ajustaba o no a ellos el viaje de estudios de Rikli-Schröter, era preciso analizarlo concienzudamente en los textos, de modo que lo primero que hicimos fue examinar los tres textos de cuya existencia ya teníamos constancia e indagamos tanto en las recopilaciones bibliográfícas alemanas sobre Canarias como en toda publicación que incluyera noticias relacionadas con nuestra investigación[9]: a este respecto nos resultaron de considerable ayuda las bases de datos del Proyecto Humboldt, de la biblioteca de la *ETH* (Escuela Técnica Superior de Zúrich) y de la editorial *Schweizerbart Science Publishers*, todas ellas accesibles en línea. Pero, como adelantábamos en la exposición de los objetivos, nuestras esperanzas de obtener nuevos datos se fundaban, sobre todo, en el cotejo de otro tipo de fuentes primarias

---

[7] GÜNTER, W. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. Pädagogischer, psychologischer und organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003.

[8] HARTMANN, K.: "Erwartungen und Verhalten der Teilnehmer an Studienreisen", en: STUDIENKREIS FÜR TOURISMUS E.V. (HRSG.): *Studienreisen zwischen Bildungsanspruch und Vermarktung. Bericht über ein Expertengespräch der Evangelischen Akademie Tutzing und des Studienkreises für Tourismus e. V. vom 30.9.-2.10.1977 in Nürnberg*. [s.n.], Starnberg, 1978, pp. 19-41.

[9] Destacamos aquí: SCHÜTZ, J. F.: *Bausteine zu einer Bibliographie der canarischen, madeirischen und capverdischen Inseln und der Azoren (bis. einschl. 1920).* Ulrich Moser's Verlag, Graz, 1920 y ULBRICH, H. J.: *Bibliographie der Kanareninsel Lanzarote inklusive Isletas*. Almuth Petersen-Roil, Weinstadt, 1989. Para más detalles sobre recopilaciones bibliográficas alemanas, véase también: SARMIENTO PÉREZ, M.: *Las Islas Canarias en...*, pp. 24-28 y HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las Islas Canarias en viajeras de lengua alemana*. Peter Lang, Frankfurt am Main, 2010, pp. 71-85.

no consultadas hasta ahora, como fueron: las Actas de las reuniones del Consejo de gobierno de la Politécnica de Zúrich (*Schultratsprotokolle*), las Actas de la Sociedad suiza de Ciencias Naturales y la prensa canaria y peninsular de la época, que rastreamos atendiendo tanto al periodo cronológico en torno a la visita de los suizos como a cuestiones temáticas que surgían en el transcurso de nuestras pesquisas.

Una vez recopilados y valorados los datos y documentos, tratamos de dar respuesta a las preguntas que nos habíamos planteado con respecto a los motivos, la organización, la configuración personal y el itinerario de la expedición, para lo cual tomamos en consideración también el enfoque teórico de autores como Bauerkämper et al., quienes abogan por una concepción del viaje como «práctica cultural» más que como mera fuente documental de otras disciplinas académicas[10].

Como quiera que la última parte de nuestro trabajo tiene cariz eminentemente etnográfico, en el que ocupa un lugar destacado la visión que los textos nos transmiten de España y Canarias, nos pareció indispensable detenernos previamente en los factores que podían haber condicionado sus opiniones, pues suscribimos la idea, contemplada en los *estudios interculturales*, del inevitable condicionamiento cultural a la que está sometida toda percepción de otra realidad cultural distinta. Las diversas actitudes que los autores plasmaron por escrito sobre sus experiencias durante las escalas en Marruecos nos fueron de gran utilidad para aproximarnos a ciertas circunstancias históricas e ideológicas que entendíamos podían haber incidido en su óptica cultural. Ello, a su vez, nos habría de servir como punto de referencia para situar sus impresiones sobre España y Canarias en el marco contextual adecuado.

Por último, las citas en alemán aparecen en formato bilingüe (nosotros hemos realizado la traducción) para que el posible interesado tenga acceso a la versión original y, al mismo tiempo, para que resulten inteligibles a todos los que no sepan alemán. Por otra parte, al estar el presente trabajo adscrito al programa de doctorado Traducción, Cultura y Comunicación, nuestra traducción servirá también de piedra de toque y mostrará tanto nuestras virtudes como, sobre todo, nuestros defectos.

[10] BAUERKÄMPER, A. / BÖDECKER, H. E. / BERNHARD STRUCK, B.: "Reisen als kulturelle Praxis", en: BAUERKÄMPER, ARNDT / BÖDECKER, HANS ERICH / STRUCK, BERNHARD (HRSG.): *Die Welt erfahren. Reisen als kulturelle Begegnung von 1780 bis heute.* Campus, Frankfurt am Main, 2004, pp. 9-32.

Estructuración del trabajo

Nuestro trabajo se estructura en nueve capítulos agrupados en tres bloques temáticos. En el primero, integrado por el capítulo 1, analizamos las características y la evolución histórica del denominado *Bildungsreise* (viaje con fines formativos) en el ámbito cultural alemán: partimos de la *peregrinatio academica* y concluimos con el *Forschungsreise* (viaje de investigación científica), el cual, si bien no se ajusta *stricto sensu* a la característica del viaje formativo, es el precursor inmediato del *Studienreise* o viaje de estudios, categoría a la que pertenece la expedición suiza que nos ocupa. En el apartado final de este capítulo, previo análisis del estado de la cuestión en la bibliografía especializada, concretamos los criterios tipológicos que definen el *Studienreise*.

En el segundo bloque, el más amplio, pues abarca desde el capítulo 2 hasta el capítulo 6, se dilucidan los aspectos relacionados con la organización y realización de este viaje de estudios concreto a Canarias. A modo de introducción, el capítulo 2 recoge cinco expediciones anteriores, todas ellas decimonónicas −tres de ellas bajo el mando de la marina de guerra austro-húngara, la expedición científica alemana del Valdivia y la del zoólogo Ernst Haeckel− y que comparten algunos rasgos formales con la suiza. Dado que nuestro objeto de estudio está estrechamente vinculado a la Escuela Politécnica Superior de Zúrich, destinamos el capítulo 3 a esclarecer las vicisitudes de su fundación, su estructura organizativa y el replanteamiento conceptual que, como institución didáctico-científica, afrontó en la primera década del siglo pasado, momento en el que tuvo lugar nuestro viaje de estudios. El capítulo 4 lo dedicamos, por un lado, a los directores de este viaje, Martin Rikli y Carl Schröter, analizando su posición en el estamento docente de la Politécnica y la relación que mantenían entre sí; y, por otro lado, también analizamos los antecedentes didácticos que llevaron a la oferta de un viaje de estudios con destino a Canarias, los aspectos relativos a su planificación y organización y, por último, el apoyo institucional que recibió. Los resultados de nuestras indagaciones sobre la identidad de los demás miembros de la expedición los damos a conocer en el capítulo 5. Y, en el 6, nos hemos esforzado en reconstruir lo más fielmente posible el itinerario del viaje: los tramos del viaje desde Zúrich, las escalas en la Península Ibérica y en la costa marroquí, la llegada al Archipiélago, las excursiones en Gran Canaria y Tenerife, y el recorrido de vuelta a casa.

Seguidamente pasamos al tercer bloque de nuestro trabajo, relacionado con la transferencia cultural y el contacto entre los miembros de la expedición y las gentes y costumbres que encuentran en el viaje. Así, en el capítulo 7 abordamos los contactos entre los expedicionarios y aquellas personas de la sociedad canaria que, conforme a la terminología de Hartmann, denominamos «guías locales», haciendo hincapié en el intercambio de conocimientos que se produjo y en lo que supuso para el viaje de estudios la ayuda que prestaron a la expedición suiza personas que vivían en las Islas y conocían muy bien el territorio y las costumbres locales. Y, por último, los capítulos 8 y 9 constituyen el centro de este tercer bloque temático, dedicado a la percepción del «otro»: intentamos comprender la perspectiva ideológica desde la que los suizos afrontan el contacto con culturas distantes de la centroeuropea. Así, en el capítulo 8, aprovechamos las observaciones de los expedicionarios a raíz de las escalas marroquíes y las contrastamos con la recepción del discurso colonialista en la élite académica germanoparlante de comienzos del siglo veinte. Y de manera similar, para comentar los relatos de sus vivencias en la Península, contrastamos sus testimonios con aspectos relativos a la imagen más difundida que se tenía de España. Y, finalmente, el capítulo 9 está dedicado a las cuestiones que más acapararon el interés de los suizos en las Islas: por un lado, las de carácter puramente científico y, por otro, las imágenes ya tópicas de la literatura de viajes sobre Canarias, que tienen un gran interés, pues no solo reflejan la visión etnográfica de los expedicionarios, sino que también revelan en qué medida su condición de académicos y pedagogos influyó en la manera de abordar problemas como la deforestación de los montes o el atraso de la enseñanza en el Archipiélago.

Agradecimientos

Sea cual fuere el juicio que merezca este modesto trabajo, siento satisfacción por haberlo finalizado. Ha sido un «viaje» largo, muchas veces, arduo. Con el viajero comparto el no ser «del lugar», acaso nunca llegue a ser del todo de ningún sitio. Pero acaso también por eso se valore más la intención amistosa y el apoyo sincero cuando se tiene la fortuna de encontrarlos. Yo me considero muy afortunado: miro atrás y veo, muy presentes, a cuantos me han ayudado, de una u otra manera, a llegar a esta meta.

Agradezco a los compañeros de la ULPGC que durante estos años me han expresado su cariño e interés por la marcha de mi trabajo. Muchos fueron mis

profesores durante mi formación universitaria; algunos volvieron a serlo en los cursos de doctorado, y me regalaron tiempo fuera del aula: a Jéssica Pérez-Luzardo, a Ana María García y a Celia Martín agradezco sus valiosos consejos; a Heidrun Witte, el haber compartido conmigo sus pensamientos sobre traducción e interculturalidad en gratas conversaciones; a Isabel Pascua el que en su día me animara a inscribirme en el programa de doctorado.

Es momento también de agradecer el inestimable trabajo de los compañeros de la Biblioteca de la ULPGC y el del personal del Archivo de la *ETH* de Zúrich: unos y otros atendieron con suma amabilidad y eficacia mis consultas y peticiones.

Y de forma especial expreso mi gratitud a Marcos Sarmiento y a José Juan Batista, mis maestros y directores de Tesis, por su inmensa generosidad y paciencia para atenderme y orientarme en cuanto estuvo relacionado con mi investigación. Sin ellos sería impensable este trabajo.

1. EL VIAJE DE ESTUDIOS ACADÉMICO EN GRUPO: EVOLUCIÓN Y TIPOLOGÍA

Escasos meses después de la vuelta del grupo a Suiza, concretamente el 2 de septiembre de 1908, Carl Schröter –sustituyendo al ausente Martin Rikli– dicta una conferencia, a modo de informe general, ante la *Schweizerische Naturforschende Gesellschaft* (*Sociedad Suiza de Ciencias Naturales*) sobre el desarrollo y los resultados de la expedición. Como él mismo nos dice, le serviría de base para la redacción de su libro *Nach den Canarischen Inseln* (*Rumbo a las Islas Canarias*), una de las principales fuentes sobre el viaje que nos ocupa, publicado posteriormente. Es de suponer, pues, que en aquella ocasión también pronunciara las modestas palabras que aparecen entre los primeros párrafos de su libro:

> Man wolle bei der nachsichtigen Beurteilung des Folgenden nicht vergessen, dass unsere Exkursion keine Forschungs- sondern eine Studienreise und Lehrexkursion war, die zur eigenen Orientierung und zur Belehrung von Studierenden dienen sollte; man erwarte also keine neuen Forschungsresultate [...][11].

> Si se enjuicia con indulgencia la exposición que sigue, no ha de olvidarse que el nuestro no fue un viaje de exploración científica, sino un viaje de estudios, una excursión didáctica para ponernos al corriente nosotros mismos e instruir a los estudiantes; no han de esperarse, pues, resultados científicos nuevos [...].

Estas palabras expresan una actitud de modestia ante el lector –y, en su momento, ante los asistentes a la conferencia–, pues con ellas Schröter se disculpa de que la expedición a Canarias no aportara conocimientos o descubrimientos novedosos, dado que no era esa su finalidad. Y, además, para el lector actual, este ejercicio de humildad es, a nuestro juicio, significativo por subrayar un rasgo característico del viaje de los helvéticos, que, en la historia de los viajes a las Islas Canarias hasta ese momento, supone una novedad respecto del concepto y la tipología del *Studienreise* o viaje de estudios en grupo. Sin entrar todavía en los pormenores tipológicos de esta modalidad, queremos incidir, sin embargo, en este rasgo esencial del viaje de

[11] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 9.

Rikli-Schröter, que lo diferencia de otros realizados por germanoparlantes a las Islas y permite identificarlo como un tipo de periplo particular que, en aquellos años, empezaba a desarrollarse en el ámbito académico teutón. Desde la perspectiva de la tipología del viaje[12], aquello por lo que Schröter quiere disculparse representa, precisamente, el componente que diferencia el viaje de estudios helvético de otros viajes e, incluso, de otras expediciones realizadas hasta entonces, no siendo el alto número de participantes el único rasgo destacable: nos referimos a la incorporación del componente académico-didáctico. A partir de ahora el viaje no es sólo un medio para descubrir lugares y adquirir nuevos conocimientos, sino, ante todo, un recurso programado para la enseñanza (en este caso) universitaria.

Así, los pocos trabajos que se han ocupado del viaje de Rikli-Schröter, pese a lo escueto de sus comentarios, suelen recoger la disculpa de no ser una expedición científica de descubrimientos, sino una *mera* expedición didáctica. Y Mayer, al calificarlo de excursión científica («wissenschaftliche Exkursión»)[13], hace hincapié, sobre todo, en su carácter pedagógico[14]. Y también el biólogo y traductor al español

---

[12] El fenómeno del viaje y su escritura se estudia cada vez con mayor frecuencia desde un enfoque multi- e interdisciplinar. Sin embargo, hasta los años setenta del siglo pasado dominó, en la investigación alemana, una perspectiva "selectiva" que prestaba poco interés a los textos que los estudiosos consideraban de poco valor literario, los cuales no obtuvieron, por ende, la atención adecuada. Por tanto, nuestro acercamiento a la tipología del viaje se enmarca en una perspectiva que, siguiendo a Bauerkämper, entiende el viaje como un fenómeno cultural que no se debe limitar a analizar su dimensión textual, sino que ha de atender, de igual modo y con el mismo peso, a su faceta técnico-pragmática (o sea, a las circunstancias que posibilitaron y condicionaron la organización y la práctica del viaje), a su dimensión de contacto cultural (en el sentido de superación del propio universo conocido) y a su relevancia para la transferencia de contenidos materiales y teóricos (cf. BAUERKÄMPER, A. / BÖDECKER, H. E. / BERNHARD STRUCK, B.: "Reisen als kulturelle Praxis", en: BAUERKÄMPER, ARNDT / BÖDECKER, HANS ERICH / STRUCK, BERNHARD (HRSG.): *Die Welt erfahren. Reisen als kulturelle Begegnung von 1780 bis heute.* Campus, Frankfurt am Main, 2004, pp. 9-32, especialmente pp. 9-10; y MAURER, M.: "Reisen Interdisziplinär – Ein Forschungsbericht in kulturgeschichtlicher Perspektive", en: MAURER, M. (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung.* Akademie Verlag, Berlin, 1999, pp. 287-300. Precisamente, Maurer propone el fenómeno del viaje como objeto de estudio paradigmático de un renovado enfoque de la *Kulturgeschichte* (Historia cultural) en el que el estudio del viaje, no sesgado por una metodología restrictiva, permite analizar su realización en un contexto mucho más amplio y valorarlo en relación a otras manifestaciones culturales y procesos históricos vinculados a él –avance de los medios de transporte, existencia de tratados que permitían el desplazamiento más allá de las fronteras nacionales, la vestimenta del viajero etc. – así como el descubrimiento de textos no ficcionales escritos por autores viajeros no tenidos en cuenta hasta ahora por haber sido considerados "menores" (cf. ibidem, p. 300).

[13] MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf den Kanarischen Inseln (1799-1914).* 2 Bände. [Inédita], Wien, 1994, p. 386. Mayer hace una recopilación de viajeros germanoparlantes a las Islas Canarias entre los años 1799 y 1914 y, en un breve resumen, da cuenta del itinerario de la expedición Rikli-Schröter desde Zürich hasta Canarias, así como de las excursiones realizadas en Gran Canaria y Tenerife. Destaca, asimismo, las reflexiones críticas de Schröter sobre la deforestación que había comenzado desde la misma conquista española.

[14] MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf...*, p. 387. González Lemus, que también nos ofrece un brevísimo resumen de la estancia del grupo suizo en Tenerife (*El Teide y la aventura astronómica en Canarias. Charles Piazzi Smith y el nacimiento de la astronomía isleña*. Anroart Ediciones. Las

del relato de viaje de Schröter, Lázaro Sánchez Pinto, dedica una gran parte de su prólogo a la traducción a subrayar esta especificidad:

> La expedición a las Islas Canarias de un grupo de profesores y estudiantes suizos en 1908, no tiene como objetivo principal la investigación. [...] Aunque los estudios de campo ya eran comunes en la formación académica de varias universidades europeas, la mayoría se limitaba a las regiones del entorno. [...] La expedición suiza no pretende descubrir nuevas especies o desarrollar teorías originales; su finalidad es enseñar a un selecto grupo de jóvenes estudiantes la metodología y el funcionamiento de los instrumentos científicos necesarios para iniciarse en el conocimiento de las ciencias de la naturaleza, no sólo en Europa sino en cualquier región del globo. Aprenden los estudiantes, pero también los profesores. Este viaje no es importante desde el punto de vista científico, pero su filosofía sí interesa a la comunidad docente de la época. De hecho los viajes de estudio a regiones «exóticas» comienzan a incluirse en los programas educativos de las principales universidades europeas con mucho éxito[15].

Creemos que es de suma relevancia indagar y profundizar en los aspectos que Sánchez-Pinto apunta en sus comentarios, pues eso nos permitirá valorar y reconocer, por un lado, la expedición helvética como una nueva etapa en la evolución de los viajes en el contexto europeo de aquella época y, por otro, mostrar cómo la estancia de los suizos en las Islas Canarias refleja que el Archipiélago adquiere en esos momentos un atractivo nuevo para los naturalistas centroeuropeos –no por los descubrimientos que se pudieran hacer en ellas, como había ocurrido hasta ahora– sino por ser un destino ideal, para llevar a cabo actividades didácticas y

---

Palmas de G.C., 2006, pp.181-182), no alude, sin embargo a su dimensión académico-didáctica. Este autor trata el papel que desempeñó el Teide como emplazamiento elegido por los científicos para observaciones astronómicas desde que en 1856 el astrónomo escocés Charles Piazzi Smith hiciera sus observaciones estelares con un telescopio instalado en un improvisado observatorio construido para tal fin en Altavista y, en ese marco, comenta la expedición helvética. Cf. también GONZÁLEZ LEMUS, N: *La mirada inacabada. Naturaleza y sociedad canaria vistas por viajeros alemanes (desde Humboldt a Pannwitz).* Excmo. Ayuntamiento de la Villa de Orotava, La Orotava, 2008, pp. 279-304. En este trabajo dedicado a diferentes viajeros germanoparlantes a las Canarias, el autor presenta algunas reflexiones de Schröter sobre las Islas, así como la traducción del apartado biográfico que Egon Bolleter, otro de los expedicionarios, le dedicó a su compatriota Hermann Wildpret en su libro *Bilder und Studien von einer Reise nach den Kanarischen Inseln*. Lemus aporta datos biográficos sobre Rikli y Schröter en otros trabajos, si bien la expedición en sí solo se aborda en forma de breve mención.

[15] SCHRÖTER, C.: *Una excursión a las Islas Canarias.* Traducción y prólogo de Lázaro Sánchez-Pinto. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007 [1909], pp. 13-14.

prácticas *in situ* sobre una materia que los participantes conocían, al menos en teoría, gracias a las publicaciones de viajeros anteriores. Compartimos, además, la opinión de Wolfgang Günter, entre otros autores, de que la idea del viaje de estudios en grupo –en sus diferentes variantes, incluidas las que existen en el mercado turístico del área germanoparlante actual– se inserta en una tradición y una evolución históricas del viaje en general, pero que dentro de ella, tiene antecedentes específicos que lo hacen diferente a los demás; ello ocurre cuando en una forma de periplo determinado el *Bildungsmotiv*, la formación didáctica como motivo del viaje, es determinante, y ese interés formativo se concreta en itinerarios programados que, en primera instancia, se someten a esa finalidad y por ello reciben el calificativo de *Bildungsreise*, viaje de formación[16].

Con la intención de ubicar el viaje de estudios académico dentro de dicho proceso evolutivo, hacemos un somero recorrido por la historia del viaje atendiendo, eso sí, exclusivamente a aquellos fenómenos del viaje, que responden a la tipificación de la *Bildungsreise*, y centrándonos, para ello, sobre todo en el área cultural alemana. No tendremos en cuenta, pues, periplos de índole religiosa o comercial como fue el caso de las peregrinaciones a los Santos Lugares y, respectivamente, de las rutas de los comerciantes del Medievo. Si bien, en más de una ocasión, habrían satisfecho al mismo tiempo el ansia de ver mundo de alguno de esos viajeros, no caben en la clasificación del *Bildungsreise* referida anteriormente[17].

La breve retrospectiva histórica que presentamos a continuación atiende, en principio, a un orden cronológico, pero la aparición de los distintos tipos de viaje obviamente no ha de entenderse como hechos que se limitan a periodos concretos, sino como prácticas de viaje que pueden tener una mayor relevancia en periodos determinados, aunque ello no descarte frecuentemente la presencia o el inicio de otras formas de viaje de formación de manera paralela en el tiempo.

[16]GÜNTER, W.: "Geschichte der Bildungsreise", en: GÜNTER, WOLFGANG. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003, p. 1.
[17] GÜNTER, W.: "Geschichte der... ", p. 11.

1.1. *Peregrinatio academica*

Sin duda, las Cruzadas y las peregrinaciones a los Santos Lugares son los viajes más representativos de la Edad Media. Mientras el objetivo declarado de las Cruzadas era librar Tierra Santa de los musulmanes, los peregrinos se dirigían, principalmente, a tres lugares: Roma, capital del mundo cristiano, Santiago de Compostela y Jerusalén, el destino más anhelado. Sin embargo, el objetivo principal de la *peregrinatio religiosa* no era la formación (no tienen un *Bildungsmotiv*), sino conseguir *indulgencias*, por lo que no trataremos de estas formas de viaje. Lo que de verdad nos interesa es la *peregrinatio academica*, término que designa los viajes de estudiantes a las primeras universidades europeas –especializadas cada una de ellas en áreas como el derecho, el derecho canónico, la teología o la medicina– que se fundaron en el siglo XI y que se encontraban sobre todo en tierras italianas. Así pues, en sus comienzos, los itinerarios de los académicos eran rutas paralelas a las de los peregrinos religiosos[18]. Gozaban de gran prestigio las universidades de Bolonia, Padua, Pavía o Siena, una lista de destinos que iría ampliándose a medida que se creaban universidades en otros países. En el siglo XIV los estudiantes del ámbito lingüístico alemán solían incluir en su periodo de formación también la visita a universidades como las de París, Montpellier o Lovaina. La finalidad primera de la *peregrinatio academica* era, como especifica Siebers, la ampliación y consolidación de la cualificación académica, pues el viajero adquiría durante su estancia *in tierra aliena* un grado de formación o ampliaba sus conocimientos en los lugares de destino en materias especializadas con lo que consolidaba sus cualidades de cara a su futura trayectoria profesional[19].

Un impulso para el desarrollo de las universidades, pero también de los viajes de académicos de una a otra universidad, fue el edicto *Authentica Habita* promulgado en 1155 por Federico I Barbarroja (1122-1190), quien, como es sabido, en 1255 fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico en Roma por el papa Adriano IV. Según parece, durante el viaje de vuelta a tierras germanas visitó la universidad de Bolonia donde recibió a miembros de la amplia

[18] MONTIEL ROIG, G. / MARTÍNEZ GARCÍA, E.: "Viajar para saber: movilidad académica, comunicación y viaje en Europa", en: VICERRECTORADO DE POLÍTICA CIENTÍFICA Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE LA UNIVERSITAT DE VALENCIA (ORG.): *Viajar para saber: movilidad y comunicación en las Universidades europeas.* Universitat de Valencia, Valencia, p. 23.

[19] SIEBERS, W.: "Bildung auf Reisen. Bemerkungen zur Peregrinatio Academica, Gelehrten- und Gebildetenreise", en: MAURER, MICHAEL (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung.* Akademie Verlag, Berlin, p. 180.

representación germana, quienes se quejaron de la inseguridad que sufrían durante el camino y la estancia en el extranjero. Sea como fuere, lo cierto es que a su vuelta promulgó el citado edicto conocido también como *Scholarenprivileg* (privilegio académico), pues en él se les concede a los itinerantes universitarios, entre otras disposiciones ventajosas, los derechos de exención de aranceles aduaneros y de someterse a la jurisdicción directa de los magistrados de la propia institución universitaria en caso de denuncia[20].

Paralelamente a otros tipos de viajes formativos que irían surgiendo, la *peregrinatio academica* se mantendrá −aunque con grandes variaciones en lo que respecta a su frecuencia y a los destinos−, como un modelo de periplo relativamente constante hasta el siglo XVII[21].

1.2. *Peregrinatio erudita* y la producción de tratados apodémicos

Autores como Siebers subrayan que con anterioridad a la aparición del posterior *Grand Tour*, del que hablaremos más adelante, existe otra manifestación del periplo formativo, la *peregrinatio erudita*, cuyas primeras manifestaciones se sitúan a comienzos del siglo XVI y que, si bien comparte rasgos formales con ella –pues también se trata de un periplo formativo realizado por académicos–, no debería confundirse con la *peregrinatio academica*[22]. La *peregrinatio erudita* −en alemán, *Gelehrtenreise*− ofrece, según Siebers, un rasgo esencial que la diferencia del periplo de los estudiantes itinerantes, pues, en este caso, los viajeros en busca de conocimiento son humanistas que ya han concluido su formación universitaria y que, con objetivos de investigación bien fijados de antemano, emprenden el camino para visitar y conversar con sus homólogos académicos o para documentarse en los fondos de otras bibliotecas: la investigación, la continuación de su evolución formativa y la toma de contacto con colegas eruditos en determinadas materias son, pues, los motivos inherentes a este periplo, que contribuyó de manera decisiva al intercambio de conocimientos a comienzos de la Edad Moderna.

---

[20] DE RIDDER SYMOENS, H.: "Bildungslandschaften des Mittelalters und der frühen Neuzeit im Deutschen Reich und in Europa". En: ALVERMANN, D., NILS, J., OLESEN, J. (EDS.): *Die Universität Greifswald in der Bildungslandschaft des Ostseeraums*. Lit-Verlag, Berlin, 2007, pp.13-28, p.15.

[21] SIEBERS,W.: "Bildung auf Reisen. Bemerkungen...", p. 180.

[22] SIEBERS,W.: "Bildung auf Reisen. Bemerkungen...", p. 180. Cf. también DE RIDDER SYMOENS, H.: "Die Kavalierstour im 16. und 17. Jahrhundert". En: BRENNER, P. J.(HRSG.): *Der Reisebericht. Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur.* Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1989, pp.197-223, p.200. La autora considera la *peregrinatio erudita* tanto la sucesora de la antigua *peregrinatio academica* como un tipo de periplo formativo del que después derivaría el *Grand Tour*.

En este contexto es preciso mencionar también la aparición, con especial incidencia en el siglo XVI, de una gran cantidad de publicaciones estrechamente vinculadas a las diferentes formas de viaje de la época como consecuencia de la difusión de los nuevos ideales renacentistas junto a los planteamientos humanistas ya presentes: nos referimos a la literatura *apodémica* (del griego ἀποδημέω 'salir de viaje') que destacó, sobre todo, en el entorno cultural germano. Esta evolución sin duda tiene que ver con el ideal renacentista del *uomo universale,* el hombre *polímata* (del griego πολυμαθής 'de muchos saberes'), proclamado por primera vez por Baldasare Castiglione (1478-1529), ávido de conocimientos y que, gracias a una educación y un proceso de formación en las más variadas facetas, podría llegar a reunir en su persona cualidades universales que le permitirían realizar todo lo que se propusiera. Este tipo de planteamiento en combinación con la actitud erudita y crítica propia del pensamiento humanista hacen que también el viaje como medio de formación experimente otro auge al comienzo de la Edad Moderna y, a su vez, se convierta en materia de análisis de los estudiosos de la época.

Si bien los escritos apodémicos no representan *per se* un tipo de viaje, sí reflejan de manera ejemplar el alto grado de interrelación entre este y el mundo académico[23]. Los primeros teóricos del viaje procedían del área germanoparlante y de los Países Bajos. Sobre todo se prodigaron en esta labor el profesor universitario de Basilea Theodor Zwinger (1533-1588), con su *Methodus apodemica in eorum gratiam, qui cum fructu in quocumque tandem vitae genere peregrinari cupiunt*, Hieronymus Turler (ca. 1520- ca. 1602), jurista sajón que vivió en Estrasburgo, y el médico humanista Hilarius Pyrckmaier[24], cuyas obras tituladas *De peregrinatio et agro Neapolitano* y *Comentariolus de arte apodemica seu vera peregrinandi ratione* fueron consideradas pioneras en este campo[25]. Los escritos apodémicos pretendían servir como manuales metódicos a los viajeros para que obtuvieran, por un lado, el mayor provecho de sus experiencias y observaciones personales, y, por otro, para

[23] Véase también los comentarios de Hernández Socas sobre las instrucciones apodémicas de Franz Posselt en lo concerniente a los viajes de la mujer alemana en el siglo XVIII (*Las Islas Canarias en viajeras de lengua alemana*. Peter Lang, Frankfurt am Main, 2010, pp. 25-26).

[24] Las fechas biográficas de Pryckmaier aún no se han podido concretar. La obra a la que se hace mención aparece por primera vez en 1577.

[25] STAGL, J.: "Die Methodisierung des Reisens im 16. Jahrhundert", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, p.141. Sobre la influencia de los teóricos humanistas del viaje en la literatura apodémica posterior, cf. también PICO, B., CORBELLA, D. (DIRECTORAS), GONZÁLEZ DE URIARTE, C. ET AL..: *Viajeros franceses a las Islas Canarias. Repertorio bio-bibliográfico y selección de textos.* Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 2000, pp. XII-XIII.

fomentar el hábito de retener por escrito lo visto de modo que esos conocimientos pudieran ser utilizados por otros[26]. Empujados por el afán enciclopédico de sus autores de inventariar todo lo visto y convertirlo en conocimiento, contienen exhaustivas instrucciones para todo aquel que se disponga a viajar: cómo prepararse con anterioridad mediante lecturas sobre el destino, definir el tipo de viaje de acuerdo a su propósito, analizar los recursos disponibles y el medio de transporte. Pero igualmente recogen consejos prácticos, como recomendaciones médicas e, incluso, sobre el comportamiento en lugares con costumbres diferentes a las propias[16]. La parte principal de estas teorías apodémicas se refería a cuáles habían de ser los aspectos a los que se debe dedicar especial atención una vez en el destino y sobre los que se deben, en la medida de lo posible, hacer meticulosas anotaciones que, a su vez, obedecían a principios minuciosamente elaborados para cada cuestión: por ejemplo, las particularidades climatológicas, las estructuras económicas y políticas, las manifestaciones artísticas y culturales, así como las huellas que había dejado la historia en ellas[27].

La teorización sobre la correcta forma de realizar un periplo se prolongó desde los humanistas hasta los primeros años de la Ilustración. Un ejemplo destacado del propio viaje convertido en materia didáctica, incluso en las aulas universitarias, son las clases magistrales que sobre esta cuestión llegó a impartir el historiador, jurista y filósofo August Ludwig Schlözer (1735-1809) en la universidad de Gotinga durante los años 1777 hasta 1795[28].

1.3. El *Grand Tour* o *Kavalierstour*

Grand Tour es el término que designa un tipo de viaje de formación que empieza a concretizarse a mediados del siglo XVI y que en el entorno germanoparlante recibe también el nombre de *Kavalierstour*[29]. Si nos fijamos en el

---

[26] STAGL, J.: "Die Methodisierung des Reisens…", pp.145-146.
[16] STAGL, J.: "Die Methodisierung des Reisens…", pp.151-157.
[27] GÜNTER, W.: "Geschichte der... ", p. 16.
[28] STAGL, J.: "Die Methodisierung des Reisens…", p.164.
[29] La bibliografía sobre el *Grand Tour* es amplísima. Sobre su origen en el siglo XVI y su evolución hasta su culminación durante el XVIII, véanse, entre otros: BRILLI, A.: *Als Reisen eine Kunst war. Vom Beginn des modernen Tourismus: die „Grand Tour"*. Aus dem Italienischen von Annette Kopetzki. Wagenbach, Berlin, 1997; BABEL R. / WERNER PARAVICINI, W. (HRSG.): *Grand Tour. Adeliges Reisen und europäische Kultur vom 14. bis zum 18. Jahrhundert. Akten der internationalen Kolloquien in der Villa Vigoni 1999 und im Deutschen Historischen Institut Paris 2000*. Ostfildern, Jan Thorbecke Verlag, Ostfildern, 2005; BOUTIER, J.: "Le Grand Tour: une pratique d'éducation des noblesses européennes (XVIe-XVIIIe siècles)", en : *Bulletin de l'Association des Historiens*

origen social del *scholar vagus*, el estudiante itinerante que emprendía la *peregrinatio academica* como parte de su formación, se constata que procedía mayoritariamente de la alta y baja burguesía, mientras que la aristocracia estaba escasamente representada en esa forma de viaje[30]. A partir de mediados del siglo XVI empieza a tomar forma un modo de viaje de formación que, separadamente de la *peregrinatio academica*, es practicado, en sus inicios, sólo por hijos de aristocrátas: como colofón a su etapa de formación recibida, principalmente, a través de profesores particulares, realizan un viaje por diferentes países europeos[31].

Las razones que propician la aparición del *Kavalierstour* en tierras germanas están relacionadas con dos acontecimientos: por un lado, una vez firmada, en 1648, la *Paz de Westfalia*, que puso fin a la Guerra de los 30 años[32], la nobleza teutona ansiaba retomar el contacto con el extranjero y salir del aislamiento y declive cultural en que se había visto sumida; y, por otro, coincidiendo con una concienciación por parte de la nobleza de la necesidad de formación, para poder acceder a un puesto en la administración territorial frente a la creciente competencia de una juventud burguesa altamente cualificada, aparecen en Francia e Italia las primeras instituciones educativas exclusivas para nobles −que en alemán recibieron el nombre de *Ritterakademien*, o sea, academias para hidalgos−, y que se convierten en parte del programa del *Grand Tour*[33].

El itinerario de un joven noble alemán comprendía necesariamente la visita a las grandes capitales de la época, como Paris, Roma y Viena, a lo que se irían añadiendo estancias en los Países Bajos, Inglaterra y, con mucha menor frecuencia, España[34]. La duración de este viaje, que podía oscilar entre uno y tres años, y las largas distancias recorridas hacían que conllevara un alto coste, por lo que el programa completo se reservaba para el primogénito varón[35]. El viaje solía incluir

---

modernistes des Universités (*Le voyage à l'époque moderne*), 27. Presses de l'Université de Paris, Paris, 2004, pp. 7-21; HIBBERT, C.: *The Grand Tour*. Methuen, London, 1987; WOLFZETTEL, F.: *Le discours du voyageur*. PUF, Paris, 1996; etc. Advirtamos que el *Grand Tour* acabó a principios del siglo XIX con la mejora de las comunicaciones por la aparición de los barcos de vapor y el ferrocarril.

[30] DE RIDDER SYMOENS, H.: "Die Kavalierstour im 16. ... ", p.198.

[31] GROSSER, T.: " Reisen und soziale Eliten. Kavalierstour – Patrizierreise- bürgerliche Bildungsreise", en: MAURER, MICHAEL (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung*. Akademie Verlag, Berlin, p 139.

[32] Como es sabido, aquel conflicto bélico tuvo a Alemania como escenario principal de batalla y prácticamente anuló la posibilidad de viajar durante ese largo periodo.

[33] GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", pp. 139-140.

[34] GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", pp. 140-141.

[35] HLAVIN SCHULZE, K: *Man reist ja nicht um anzukommen. Reisen als kulturelle Praxis*. Campus, Frankfurt a. M. / New York, 1998, p. 37.

una estancia en alguna *Ritterakademie*, donde, aparte de las materias académicas, se formaba a los jóvenes en las correctas maneras de comportamiento de un caballero conforme a la etiqueta cortesana[36]. El joven aristócrata hacía su ruta en compañía de un séquito cuyo número de personas variaba de acuerdo con el nivel social y económico de la familia; en cualquier caso, siempre iba acompañado por su mentor o instructor, un académico que se encargaba de la planificación y organización del viaje, así como de la parte pedagógica durante su transcurso. Era este mentor el que, por regla general, escribía los informes sobre el viaje −que hoy constituyen la fuente primordial para el estudio del *Grand Tour*− y, en palabras de Günter, podemos considerarlo como un «Vorläufer des Reiseleiters»[37] (o sea, precursor del moderno guía de viajes [de estudio]).

Durante el viaje, el joven visitaba monumentos, perfeccionaba su dominio de las lenguas extranjeras y estudiaba la historia y las realidades políticas del país. No obstante, el objetivo formativo prioritario del *Kavalierstour* no eran los estudios eruditos, pues estos quedaban relegados a un plano secundario en beneficio de un aprendizaje del apropiado comportamiento cortesano −una formación que, por otro lado, no ha de menospreciarse, dado que suponía un requisito para poder introducirse y ser aceptado, de igual a igual, en los círculos sociales de su clase[38]. Muchas de las etapas de la ruta consistían en la visita de residencias y palacios de otros nobles donde el joven cortesano tenía oportunidad de poner en práctica su dominio de la etiqueta y de la conversación galante. Estas vivencias cortesanas representaban momentos estelares del periplo, máxime cuando en alguna de ellas podía quizás entablar relación con algún miembro importante de la nobleza, ya que esos encuentros le podían abrir las puertas a una futura carrera diplomática[39].

El desequilibrio entre contenidos académicos y aquellos relativos a la etiqueta cortesana, por un lado, y la discriminación social inherente al *Grand Tour*, por el otro, hicieron que no le faltaran detractores entre los autores y teóricos del

[36] DE RIDDER SYMOENS, H.: "Die Kavalierstour im 16. ... ", pp. 201 y 219.
[37] GÜNTER, W.: "Geschichte der... ", p. 17. En relación con la figura del mentor, cabe que señalar que, a falta de medios para costearse su propio viaje de estudios, muchos de ellos combinaban la tarea pedagógica con sus estudios eruditos, convirtiendo el periplo de sus discípulos en su particular *peregrinatio erudita*, como fuera el caso de Hugo Blotius (1543-1607), teórico del arte apodémico y colega del ya mencionado Theodor Zwinger (cf. DE RIDDER SYMOENS, H.: "Die Kavalierstour im 16. ...", pp. 214-216).
[38] HLAVIN SCHULZE, K.: *Man reist ja nicht...*, p. 35.
[39] GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", p. 140.

arte apodémico ilustrado del siglo XVIII[40]. Así, se puede leer en un artículo de 1745 perteneciente a la revista *Der Fremde*, editada por el poeta y jurista alemán Johann Elias Schlegel (1719-1749):

> Sie reisen nach Art derjenigen, die sich zu Schiffe in einer Cajüte befinden. Sie komen in gantz fremde Gegenden, ohne daß sie es gewahr werden [...] Der große Theil der unbesorgten Fremden gehen in Gesellschaft, wie in ihrem Vaterlande, sie essen, spielen, plaudern und führen eben dieselbe Lebensart, wie in ihrem Vaterlande, ohne daß es ihnen einmal einfällt, daß sie an einem fremden Orte sind[41].

> Viajan como los que, en un barco, no salen del camarote. Llegan a sitios totalmente desconocidos sin que reparen en nada. [...] La mayor parte de estos despreocupados extranjeros van en grupo como si estuvieran en su país: comen, se divierten, charlan y llevan la misma vida que en su país sin percatarse, en ningún momento, de que se encuentran en el extranjero.

El paulatino declive del *Kavalierstour* coincide precisamente con la época en la que la burguesía de las ciudades germanas empieza a ser cada vez más consciente de su propia identidad como grupo social y, en consecuencia, se distancia decididamente de los hábitos aristocráticos, algo que tendrá su reflejo en la concepción de su propio viaje de formación.

1.4. *Bürgerliche Bildungsreise*

La aparición de lo que se conoce como *bürgerliche Bildungsreise*, o sea, el viaje de formación de la burguesía alemana, se integra en un marco sociológico-político amplio, que, a su vez, se nutre de corrientes filosóficas y, en el caso de los estados alemanes, se refiere, en especial, al paulatino ascenso de parte de la población en las denominadas ciudades imperiales y ciudades libres[42], donde avanzan desde el reconocimiento como estamento social hasta su consolidación como clase social con una clara conciencia política.

---

[40] LEIBETSEDER, M.: *Die Kavalierstour. Adlige Erziehungsreisen im 17. und 18. Jahrhundert*. Köln, Boehlau-Verlag, 2004, p. 11.
[41] En: GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten...", p.143.
[42] Traducimos así los términos alemanes *Reichsstädte* y *Freie Städte*, que, respectivamente, designan a las ciudades que no estaban sometidas a la jurisprudencia ni administración de ningún gobernante de los Estados del Sacro Imperio Romano Germánico, sino que poseían un alto grado de autonomía y una serie de privilegios, derivados –en el caso de las *Reichsstädte*– de su subordinación exclusiva y directa al Emperador.

Así pues, el *Bürgerliche Bürgerreise* ha de considerarse como un fenómeno sociológico-cultural que nace a comienzos del siglo XVIII como una respuesta crítica al *Kavalierstour*, que en los ojos de sus detractores ilustrados se había deformado de tal manera que, en muchos casos, ya no era más que un mero viaje de ocio y placer[43]; además, albergaba el peligro de que los hijos de la burguesía pudiente pudieran imitar el afán de alarde y ostentación frecuentemente emparejados con el periplo formativo de los vástagos de las familias nobles[44]. Los autores apodémicos fieles a sus ideales humanistas e inspirados, a la vez, por los impulsos que provenían de los primeros autores ilustrados, se propusieron rescatar lo que, en su opinión, eran los verdaderos objetivos del viaje de formación. Asimismo, se hizo especial hincapié en el principio de utilidad para los intereses generales al que también debía someterse el viaje de formación[45]. Esto significaba que el gran coste que ocasionaban los desplazamientos de un viaje también suponía una pérdida para la economía del estado y, por ende, para el interés de la colectividad, pues el dinero se gastaba en otros países. El viaje de formación bien realizado debía, por lo tanto, diseñarse de tal manera que el viajero sacase el mayor provecho de él, para que los conocimientos adquiridos le sirvieran en el ejercicio de su actividad profesional. Ello, a su vez, le permitiría ser productivo para el beneficio de la patria y compensar la pérdida que se le había causado a esta con el viaje. Por esa razón, los escritos apodémicos de aquella primera fase del *Bildungsreise* contienen –junto al afán enciclopédico heredado de las primeras teorías apodémicas humanistas– instrucciones muy claras al respecto para el viajero:

> In der Fremde betrachte alles, was du siehest: forsche aber noch mehr nach den Vortheilen deines Beruffs[46].
>
> En el extranjero, fíjate bien en todo lo que veas, pero, sobre todo, procura enterarte de todo lo que pueda ser útil para tu profesión.

[43] MEIER, A.: "Von der enzyklopedischen Studienreise zur ästhetischen Bildungsreise. Italienreisen im 18. Jahrhundert ", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, p. 285.
[44] Cita en: GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", p.158.
[45] MEIER, A.: "Von der enzyklopedischen Studienreise... ", p. 287.
[46] Cita en: GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", p. 159.

Pero el nuevo concepto de viaje de formación no se limitó a ese aspecto un tanto mercantilista, toda vez que sus planteamientos derivaban de un ideario ilustrado mucho más amplio basado en los postulados de la supremacía de la razón y el conocimiento como criterio universal de cualquier acción guiada por la autonomía intelectual en clara contraposición a la aceptación de reglas y convenciones tradicionales aceptadas sin reflexionar. Paralelamente a la evolución de la propia Ilustración, el peso programático del viaje de formación de la burguesía recaería cada vez más en su función formadora de la capacidad de juicio, ya que, mediante la confrontación con lo diferente y desconocido, el viajero podría relativizar, corregir y ampliar su visión del mundo. Así, Heinrich August Ottokar Reichard (1751-1828) escribía en su *Handbuch für Reisende aus allen Ständen (Manual para viajeros de todos los estamentos sociales)* de 1784:

> Die Vernunft sagt, daß man die Vorurtheile seiner Geburt, wie die Vorurtheile seiner Erziehung ablegen soll; aber, damit es uns gelinge, muß man durch Beyspiele aufgeklärt werden, die uns fremd sind. Durch sie wird unsere Beurtheilungskraft zur Reife gebracht; durch die Vergleichung der Verhältnisse und Beziehungen der Karaktere, Kräfte, Bedürfnisse, die uns umgeben, berichtigen wir unsre eigene Ideen[47].

> La razón nos dice que debemos despojarnos de los prejuicios de nuestro linaje y de nuestra educación; pero para lograr eso, tienen que iluminarnos ejemplos que nos sean desconocidos, pues esos ejemplos hacen madurar nuestra facultad de razonar: comparando las circunstancias y relaciones de los caracteres, fuerzas y necesidades que nos rodean vamos rectificando nuestras propias ideas.

En el plano sociológico, el *bürgerliche Bildungsreise* es, ante todo, un fenómeno cultural mediante el cual la burguesía alemana, cada vez más consciente de su peso social, reivindica su propia identidad también en la práctica del viaje[48]. Estos viajeros podían ser funcionarios, profesores, religiosos, comerciantes, empresarios o personas pertenecientes a profesiones liberales, y, como subraya Meier, ya no viajaban en calidad de tutores o mentores de algún joven aristócrata,

[47] Cita en: GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", p.161.
[48] HLAVIN, K.: *Man reist ja nicht...*, p. 41.

sino como protagonistas de su propio periplo formativo [49]. Asimismo, en comparación con el *Kavalierstour*, la edad de los viajeros es mayor, entre otras razones, porque se consideraba que el viaje como complemento formativo debía estar condicionado a una formación previa que capacitara al viajero con la suficiente autonomía de reflexión para acometer la experiencia[50]. Por motivos profesionales y económicos, que impedían largas ausencias, la distancia y la duración de los itinerarios formativos de estos viajeros obviamente tenían que ser más cortas. A diferencia de los carruajes privados de sus sucesores, el medio de transporte más utilizado eran las diligencias que llevaban el correo y, a menudo, se hacía coincidir parte del itinerario con una o varias personas, estableciéndose así formas de desplazamientos en grupo[51]. Si bien Italia seguía siendo el destino por excelencia del *bürgerliche Bildungsreise*, por su pasado y riqueza en cultura clásica, otros países empiezan a perfilarse como lugares alternativos de interés, como es el caso de Inglaterra, que atrae a los viajeros de la burguesía germana por sus innovaciones industriales y tecnológicas[52].

1.5. *Wanderschaft*

Si los jóvenes de las clases privilegiadas centroeuropeas emprendían un periplo educativo para realzar su etapa formativa, hemos de mencionar que, en la cultura germana, las capas sociales modestas también tenían su propia versión del viaje de formación: nos referimos al fenómeno de los *Wanderjahre*, también conocido como *Wanderschaft* o *Walz*, términos que designan por igual una costumbre exclusiva del ámbito centroeuropeo y, en particular, del germano y cuya práctica esta documentada desde la primera mitad del siglo XIV[53].

Para acceder al título de maestro en alguno de los oficios gremiales y poder ejercer y ser reconocido como tal por las corporaciones de profesionales, los aprendices de un oficio debían −una vez concluido el ciclo de aprendizaje en el taller de su maestro− recorrer diferentes regiones, e incluso países, al objeto de aplicar lo aprendido y adquirir otras técnicas allí donde iban. Procedían de los más diversos oficios −carpintero, cantero, herrero, sastre o tallador, por citar algunos. Los jóvenes

[49] MEIER, A.: "Von der enzyklopedischen Studienreise... ", p. 285.
[50] GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", p.159.
[51] GROSSER, T.: "Reisen und soziale Eliten... ", p.159.
[52] HACHTMANN, T.: *Tourismus-Geschichte.* Vandenhoek-Ruprecht, Göttingen, 2007, p. 49. También CESARE DE SETA: *L´Italia del Grand Tour. Da Montaigne a Goethe*. Electa, Nápoles, 2001.
[53] HLAVIN SCHULZE, K.: *Man reist ja nicht...*, p. 43.

itinerantes tenían su propio código de honor y conducta y se les podía reconocer por su indumentaria de color negro, sus pantalones de campana y sombreros de ala ancha: aún hoy se ven estos aprendices por las calles de Alemania, Austria y Suiza. La duración del viaje, preferentemente a pie, variaba según las reglas de cada oficio, pero podía ser de hasta varios años. Cuando el aprendiz finalmente volvía a su lugar de origen, el maestro inspeccionaba su libro de itinerario, para decidir si el alumno ya estaba preparado para confeccionar su *Meisterstück* (obra propia de un maestro), como prueba final conducente a la obtención del título de maestro en su oficio[54]. Las rutas preferidas de los aprendices itinerantes transcurrían inicialmente por el espacio centroeuropeo, es decir, Alemania, Suiza, Austria y los Países Bajos. Con el paso del tiempo, los límites geográficos se fueron extendiendo y cada gremio tenía sus destinos particulares por haber adquirido un especial reconocimiento en su campo profesional, como fue el caso de Inglaterra para los pañeros, o Dinamarca, Suiza y Polonia, para los curtidores de pieles[55].

Nos resta añadir que si bien el elemento formativo como componente primordial de aquel periplo es bastante obvio, a diferencia de los viajes formativos de las capas sociales privilegiadas, el *Wanderschaft* y, en particular, sus itinerarios y su duración estaban motivados también por factores económicos coyunturales, relacionados, por ejemplo, con la mayor o menor demanda de productos y, por ende, de mano de obra procedente del exterior[56].

1.6. *Forschungsreise*

La expedición o viaje científico de investigación (al. *Forschungsreise*) no pertenece en sentido estricto a la categoría del periplo formativo, pues su finalidad primera no es el aprendizaje y, por tanto, no responde al criterio del *Bildungsmotiv* que propugna Günter. No obstante, dado que, en muchos aspectos, viene a ser el eslabón que conduce al viaje de estudios académico en grupo (que es el caso que nos ocupa: el *Studienreise* de Rikli y Schröter), consideramos adecuado comentarlo en esta sucinta exposición de la evolución del *Bildungsreise*. Para nuestro objetivo nos interesan, especialmente, la evolución del perfil académico de aquellos viajeros

[54] Cf. WADAUER, S.: *Die Tour der Gesellen. Mobilit*ät *und Biographie im Handwerk vom 18. bis 19. Jahrhundert.* Campus Verlag, Frankfurt am Main, 2005.
[55] HLAVIN SCHULZE, K.: *Man reist ja nicht...*, p. 43.
[56] Sobre los diferentes motivos subyacentes al fenómeno migracional de los aprendices itinerantes, cf. STEIDEL, A.: *Auf nach Wien! Die Mobilität des mitteleuropäischen Handwerks im 18. und 19. Jahrhundert am Beispiel der Haupt- und Residenzstadt*. Oldenbourg Verlag, München, 2003.

científicos, la financiación de las expediciones y el papel que pudieron haber desempeñado en alguna de ellas las universidades, así como el hecho de que, en la mayoría de los casos, compartan la característica tipológica del viaje en grupo.

La paulatina evolución de los grandes viajes de descubrimiento y conquista, llevados a cabo principalmente por españoles y portugueses en el siglo XVI, hacia las expediciones de los siglos XVIII y XIX, en las que los aparatos de medición y utensilios para la conservación de muestras empezaron a desplazar las armas, refleja la incorporación o el establecimiento del científico especializado como protagonista de la expedición: ahora son sus conocimientos y su formación los que posibilitan la labor de obtención, cálculo y análisis de datos relevantes durante el *Forschungsreise*. El viaje científico guarda estrecha relación con el surgimiento de la ciencia moderna a partir de los planteamientos metodológicos defendidos por los pensadores ilustrados, desde Descartes hasta Leibniz y Newton: la observación controlada mediante un instrumental específicamente diseñado para cada caso, la colección sistemática de muestras y el rigor empírico, que sólo acepta la prueba objetiva, conforman el principio universal que convierte a los conquistadores y aventureros del siglo XVI en científicos e investigadores[57]. Esa nueva dimensión queda plasmada en las palabras de Hanno Beck:

> Mehr und mehr kamen Forschungsreisende auch in Länder, die räumlich bereits entdeckt waren, geistig aber noch erschlossen werden mussten[58].
>
> Cada vez más fueron llegando viajeros científicos a países cuyo espacio físico se conocía, pero cuya mentalidad estaba todavía por estudiar.

1.6.1. El perfil de los primeros viajeros científicos alemanes

Dada la situación geográfica y de fragmentación política en que se encontraban los estados alemanes antes de su unificación −y la fundación del

[57] JÄGER, H. W.: "Reisefacetten der Aufklärungszeit", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, p. 265. Naturalmente, los viajes científicos diseñados y encargados por las academias científicas nacionales estaban sufragados por sus respectivos gobiernos, cuyo respaldo albergaba fines más prosaicos que el puro interés por el conocimiento, ya que, en última instancia, este se convertía en un instrumento en la pugna por territorios nuevos, cf., por ejemplo, SAUER, W.: "Jenseits der Entdeckungsgeschichte: Forschungsergebnisse u. Perspektiven", en: SAUER, WALTER (HRSG.): *k. u. k. kolonial. Habsburgermonarchie und europäische Herrschaft in Afrika*. Böhlau-Verlag, Wien / Köln / Weimar, 2002, pp. 7-16.

[58] HUMBOLDT A.V.: *Amerikanische Reise. Rekonstruiert und kommentiert von Hanno Beck*. Marix-Verlag, (s.l.), 2009, p. 28.

denominado *Zweites Reich*− en 1871, no llegaron a organizar expediciones científicas de la magnitud y relevancia de las realizadas por Inglaterra y Francia en los siglos XVIII y XIX, como, por ejemplo, los célebres viajes de James Cook al Pacífico o la circunnavegación de Bougainville[59]. Como explica Rieke-Müller, en los primeros tres cuartos del siglo XIX partieron muy pocas expediciones desde tierras alemanas, ya que para los estados independientes no existía una clara motivación económica, política o estratégica que las justificara, y la mera razón científica no parecía tener el peso suficiente para impulsarlas[60].

No obstante, si nos fijamos en aquellas expediciones en las que participaron germanoparlantes, vemos que también en su entorno tiene lugar la evolución necesaria hacia la especialización académica del viajero científico. Si bien, al comienzo, no todos los autores que dejaron constancia escrita de su participación en expediciones científicas eran naturalistas o científicos con formación universitaria, la conciencia del rigor metodológico en sus actividades estaba muy presente. Son numerosos los autodidactas que participan en expediciones científicas y después publican sus informes del viaje. Tal es el caso, por ejemplo, de Karl Ritter (1800-?), jardinero real de la corte austriaca, quien, tras intensos estudios como autodidacta en la biblioteca real de Viena, es enviado a Haití para estudiar la flora tropical; o Karl Koldewey (1837-1908), quien comienza su trayectoria de viajero como grumete en diferentes barcos mercantiles, antes de finalizar sus estudios de Ciencias Naturales en la Escuela Politécnica de Hanóver y la universidad de Gotinga, para acabar dirigiendo en 1868 la primera expedición polar a bordo de un navío germano, el *Grönland*[61].

---

[59] En relación con las grandes expediciones del siglo XVIII, en particular las de Francia, y el papel desempeñado por las Islas Canarias, cf. GONZÁLEZ DE URIARTE, C.: *Literatura de viajes y Canarias. Tenerife en los relatos de viajeros franceses del siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2006.

[60] RIEKE-MÜLLER, A.: "Der Blick über das ganze Erdenrund- Deutsche Forschungsreisen und Forschungsreisende im 19. Jahrhundert bis zur Deutschen Afrika-Expedition 1860-1863". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*. Band 22. Wiley VCH-Verlag, Weinheim, 1999, p. 113. En este contexto, hay que señalar que la tardía y corta incorporación alemana a la carrera colonialista, dos décadas después de 1871, a raíz de la toma de posesión de Guillermo II como nuevo emperador, ha llevado a la creación del mito de una Alemania más humanitaria –movida en sus actividades de ultramar, particularmente en África, sobre todo, por un afán puramente científico. La desmitificación de estos hechos está presente en los estudios de varios autores alemanes, como, por ejemplo, en FIEDLER, M.: *Zwischen Abenteuer, Wissenschaft und Kolonialismus. Der deutsche Afrikadiskurs im 18. und 19. Jahrhundert*. Böhlau-Verlag, Köln, 2005.

[61] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19. Jahrhundert", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, p. 384.

Como rama académica por excelencia en los años pioneros de la expedición científica germana hay que destacar, entre otras, la Mineralogía, cuyos exponentes son Alexander von Humboldt (1769-1859) y Leopold von Buch (1774-1853). Sus primeras expediciones tenían a los Alpes como escenario ideal para poner en práctica sus conocimientos teóricos, y planificaban hasta el último detalle las pruebas científicas que decidían llevar a cabo en sus excursiones[62].

Si bien el viaje científico se relaciona tradicionalmente con las Ciencias Naturales, hay que recordar que fueron académicos del ámbito de las Humanidades quienes desempeñaron un papel esencial en el inicio de los *Forschungsreisen* en el área cultural alemana. Así, la expedición a Egipto, Arabia y Siria encabezada por el naturalista y cartógrafo Carsten Niebuhrs (1733-1815) la ideó realmente el teólogo y especialista en lenguas orientales Johann David Michaelis (1717-1791), quien consiguió convencer al monarca danés Federico V de la importancia de fundamentar científicamente los datos bíblicos, para que este financiara la considerada como la primera expedición científica moderna bajo dirección alemana[63].

1.6.2. Financiación de *Forschungsreisen*

El menor grado de implicación e interés por parte de los estamentos políticos supuso obviamente un condicionamiento económico para los viajeros científicos alemanes. La falta de grandes proyectos enmarcados en una política nacional se suplía básicamente con el mecenazgo puntual de alguno de los soberanos de los diferentes estados, con la financiación del proyecto con recursos del propio viajero o con la participación en expediciones bajo bandera no germana.

1.6.2.1. Financiación pública

La consecuencia del escaso interés por la organización de expediciones científicas en las cortes germanas se manifestaba en que su financiación pública dependía del interés personal de un determinado soberano –ya fuera por afición a las ciencias, ya fuera por cuestiones de prestigio–, o sea, que carecía de una verdadera estrategia a largo plazo fundamentada sistemáticamente en razones de estado[64]. Un

[62] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19. Jahrhundert... ", p.392.
[63] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19. Jahrhundert... ", p.385.
[64] SMOLKA, W. J.: " Wissenschaftsförderung durch Reiseförderung. Reiseunterstützung als Mittel der Forschungsförderung am Beispiel Bayerns im 19. Jahrhundert". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte.* Band 22. Wiley VCH-Verlag, Weinheim, 1999, pp. 125-134. Este autor

ejemplo de este tipo de empresa es la expedición austriaca a Brasil en 1817 que acompañaba a la archiduquesa María Leopoldina de Austria, la cual iba a contraer matrimonio con Don Pedro de Alcántara de Braganza y Borbón, heredero al trono de Portugal y Brasil. Casi aprovechando el "viaje nupcial", el monarca Maximiliano I de Baviera aceptó el ofrecimiento de la corte vienesa para enviar al zoólogo Johann Baptist von Spix (1781-1826) y al botánico Karl Philipp von Martius (1794-1868) como representantes científicos de la corona bávara en aquella expedición[65], a la postre, una de las expediciones científicas más relevantes en que había participado esa corte hasta la fecha[66]. Entre otras de las realizadas gracias al mecenazgo de alguno de los estados alemanes cabría destacar la temprana expedición arqueológica a Egipto, que, dirigida por el oficial prusiano Johann Heinrich von Minutoli (1772-1846)[67], fue pionera en el campo de la aún incipiente egiptología y contó con el ferviente apoyo del monarca prusiano y la participación de dos naturalistas y un arquitecto[68].

1.6.2.2. La autofinanciación del viajero científico

Muchas expediciones científicas, entre ellas algunas de las más significativas del ámbito germanoparlante, probablemente no se habrían llevado a cabo de no ser por las holgadas circunstancias económicas de sus protagonistas, que les permitieron sufragar los gastos con su peculio privado. Uno de ellos fue el prestigioso cartógrafo y catedrático de Geografía de la universidad de Berlín, Heinrich Kiepert (1818-1899), a quien oficiales del estado mayor de Prusia encargaron confeccionar un mapa de Anatolia. Con tal motivo decide realizar un viaje de varios meses a la zona en 1841[69], y, posteriormente, otros en 1870, 1886 y 1888, todos ellos pagados de su propio

analiza la política estatal del reino de Baviera durante la primera mitad del siglo XIX en cuanto a la financiación de expediciones científicas –extrapolable al resto de los estados alemanes en lo referente a su concepción– y llega a la conclusión de que variaba según las preferencias personales del monarca de turno.

[65] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19.Jahrhundert... ", p. 387.

[66] SMOLKA, W.: "Wissenschaftsförderung durch... ", p.126.

[67] Johann Heinrich von Minutoli es el padre de Julius Freiherr von Minutoli (1805-1860), viajero y autor del que Sarmiento Pérez denomina primer estudio socio-económico sobre las Islas Canarias (cf. *Las Islas Canarias en los textos*..., 2005, pp.189-245). Para más detalles biográficos, cf. BATISTA, J. J. RODRÍGUEZ Y SARMIENTO PÉREZ, M.: *La obra del Barón Julius von Minutoli sobre Canarias*. Ediciones Anroart, Las Palmas de G.C., 2008, pp. 9-11.

[68] KARIG, J.: "A Prussian Expedition in 1820: Heinrich von Minutoli", en: STARKEY, PAUL / STARKEY, JANET (EDS.): *Travellers in Egypt*. I.B. Tauris, London / New York, 2001, pp. 70-74 (especialmente p. 70).

[69] HANZTSCH, V.: "Kiepert, Johann Samuel Heinrich". *Allgemeine Deutsche Biographie* [en lo sucesivo: *ADB*] 51 (1906), pp. 133-145, (en línea): http://www.deutsche-biographie.de/artikelADB_051-133-01.html

bolsillo[70]. Otro ejemplo lo constituye el naturalista aristócrata Max zu Wied –muchos de los viajeros científicos pertenecían a la nobleza– quien realizó expediciones a Brasil y América del Norte, cuyos resultados publicó en diversos trabajos sobre zoología, etnografia y botánica[71].

El viajero científico con medios propios era, desde luego, un investigador afortunado, pues no tenía que someterse, en la planificación y ejecución de su proyecto, a las condiciones y los planteamientos de un mecenas; ni tampoco a los intereses políticos a que estaban vinculadas las expediciones científicas de países extranjeros en las que participaban numerosos germanos, y en las que, como veremos más adelante, su papel quedaba frecuentemente relegado a un plano secundario[72].

Sin duda, el ejemplo más conocido de esta categoría de viajeros científicos económicamente autosuficientes es Alexander von Humboldt (1769-1859). Su madre Marie-Elisabeth von Humboldt, fallecida el 19 de noviembre de 1796, dejó una considerable herencia a sus herederos, entre los que estaban Alexander y su hermano Willhelm, y el hermanastro Ferdinand von Hollwede, fruto del primer matrimonio de Marie-Elisabeth. A Alexander von Humboldt le corespondieron 85.000 táleros, entonces una fortuna suficiente para poder renunciar a su puesto como funcionario de la escala superior en el departamento de Minería de la administración prusiana, y dedicarse exclusivamente a la organización y realización de su conocida expedición de casi cinco años por vastas zonas de los dos subcontinentes americanos.

Aquella herencia también le permitiría, a su vuelta, acometer la publicación de su gran obra *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, si bien los gastos de edición finalmente alcanzaron tal magnitud que, a la muerte de Alexander von Humboldt, el rey Federico Guillermo IV de Prusia hubo de saldar una deuda remanente de 1.300 táleros[73].

---

[70] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19.Jahrhundert...", p. 387. También cf. MEYERS GROSSES KONVERSATIONSLEXIKON. Bibliographisches Institut Leipzig, Wien, vol. 10, 1905, p. 891, (en línea): http://www.zeno.org/Meyers-1905 /K/meyers-1905-010-0891.

[71] RATZEL, F. (1886): "Neuwied, Max". En: *ADB*, 23 (1886), pp. 559-564 [En línea]: http://www.deutsche-biographie.de/artikelADB_023-559-01.html

[72] Cf. HUMBOLDT, A.V.: *Eine Amerikanische Reise*…, p. 13.

[73] PLEWE, E.: "Humboldt, Alexander". *Neue Deutsche Biographie* [en lo sucesivo: *NDB*] Band 10, 1974, pp. 33-43, (en línea): http://www.deutsche-biographie.de/artikelNDB_pnd118554700.html; sobre la biografía de Alexander von Humboldt véase también Sarmiento Pérez, M.: *Las Islas Canarias en los textos*..., pp. 83-84.

1.6.2.3. Participación de científicos germanoparlantes en expediciones extranjeras

Como recordábamos más arriba, Alemania no se consolidó como estado moderno unificado hasta 1871, cuando otros estados europeos ya se habían erigido en grandes potencias que competían en la carrera por adquirir nuevas colonias o expandir sus zonas de influencia y organizaban grandes expediciones científicas. No obstante, fueron muchos los científicos germanoparlantes que participaron como investigadores al servicio de otra bandera, pues eso, al menos, les permitía realizar *Forschungsreisen* u otros proyectos de cierta envergadura. De hecho, Humboldt o Carl Ritter (1779-1859)[74], considerados fundadores de la Geografía científica, creían beneficioso para el desarrollo de la Ciencia germana que los científicos aprovecharan la infraestructura, la protección y las posibilidades organizativas de las potencias europeas para sus fines como investigadores. Y, efectivamente, así lo pusieron en práctica, sobre todo en expediciones organizadas bajo bandera inglesa[75].

De forma general, en la visión polìtico-empresarial del Imperio Británico, la labor de los científicos era esencial y decisiva, pues suministraban la información que ayudaba a decidir sobre la idoneidad de un territorio determinado en las colonias para el desarrollo de actividades comerciales o la explotación de recursos naturales −en definitiva: permitía ejercer el poder y el control sobre los territorios remotos. Ya a mediados del siglo XIX, la capital británica resultaba especialmente atractiva para los científicos germanos, que buscaban compensar la indiferencia que aún mostraban los soberanos alemanes respecto de la financiación de viajes de investigación. Por otro lado, los académicos alemanes gozaban de gran prestigio en Inglaterra, y no sólo en el campo de las ciencias naturales, sino que también eran muy demandados sus servicios como orientalistas: por ejemplo, las instituciones británicas recurrían a filólogos alemanes para cubrir sus necesidades de profesorado y como expertos en la traducción de textos sánscritos. Las eficaces reformas llevadas a cabo poco antes en las universidades alemanas habían procurado una excelente reputación a los académicos germanos en todos los ámbitos de la ciencia: geología, mineralogía,

[74] De Carl Ritter hemos de mencionar que, si bien no visitó personalmente las Canarias, sí escribió un artículo sobre el atlas geográfico que de las Islas habían realizado los autores Vidal, Arlett y Beaufort por comisión del Almirantazgo inglés (SARMIENTO PÉREZ, M.: *Las Islas Canarias en los textos*..., pp. 184-185).

[75] RIECKE-MÜLLER, A.: “Der Blick über das ganze... ”, p. 114.

botánica o zoología[76]. Entre ellas destacaba la geografía, que, como disciplina científica, se había empezado a impartir en las universidades prusianas incluso antes que en las británicas. El reconocimiento de los geógrafos y cartógrafos germanos por sus colegas ingleses facilitó su contratación al servicio de los intereses colonialistas británicos, como pone de manifiesto el comentario de Roderick Murchison, presidente de la *Geographical Society of London*[77], entre 1851 y 1853, en una carta a su colega naturalista Joseph Dalton Hooker:

> I find a feeling seeming to prevail against employing Germans in which I do not participate, indeed we have not better and fitter men prepared[78].
>
> Creo que todavía prevalece un sentimiento contrario a contratar alemanes, sentimiento que no comparto, pues no hay hombres mejor preparados.

Y, en efecto, siguiendo los pasos del célebre escritor, etnólogo y naturalista alemán Georg Forster (1754-1794), quien ya en 1772 había participado en la segunda expedición de James Cook alrededor del mundo, un número considerable de investigadores germanos integran expediciones inglesas a todos los rincones de la tierra. A modo de ejemplo, mencionaremos algunos de ellos: por encargo de la *British East India*, los hermanos von Schlaginweit[79] viajaron en 1854 hasta las cordilleras del Himalaya para realizar mediciones cartográficas con métodos basados en el campo magnético terrestre; cuando falleció James Richardson, director originario, el arqueólogo y geógrafo Heinrich Barth (1821-1865) acabó tomando las riendas de la gran expedición que, financiada por el *British Foreign Office* en 1849, fue desde Trípoli hasta el lago Chad a través del Sáhara; y el geólogo Julius von Haast (1822-1887), natural de Bonn, se ocupó de estudiar en Nueva Zelanda las características geológicas de la isla y descubrir nuevos yacimientos de carbón y oro para la corona británica[80].

---

[76] KIRCHBERGER, U.: *Aspekte deutsch-britischer Expansion: Die Überseeinteressen der deutschen Migranten in Großbritanien in der Mitte des 19. Jahrhunderts*. Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1999, p. 307.
[77] Esta institución pasó a llamarse *Royal Geographical Society* a partir de 1859, cuando la reina Victoria le otorgó tal privilegio.
[78] Cita en: KIRCHBERGER, U.: *Aspekte deutsch-britischer Expansion*..., p. 311.
[79] Herrmann von Schlaginweit (1826-1882), Adolf von Schlaginweit (1829-1857) y Robert von Schlaginweit (1833-1885).
[80] KIRCHBERGER, U.: *Aspekte deutsch-britischer Expansion*..., p. 308.

Pero la colaboración de científicos teutones no se limitó a las expediciones británicas, sino que se extendió a las realizadas bajo el patrocinio de las instituciones rusas. Sucintamente referiremos algunos ejemplos. Como primer gran investigador alemán al servicio de la corte zarista está el ilustre médico, naturalista y viajero científico berlinés Peter Simon Pallas (1741-1811)[81], a quien la zarina Catalina II nombró miembro de la Academia de Ciencias de San Petersburgo y encomendó, en 1767, la dirección de varias expediciones, entre las que sobresale el extenso periplo a Siberia durante el que Pallas recogió amplios datos sobre mineralogía, riquezas naturales, flora y fauna de aquellas remotas tierras y estudió la viabilidad de su aprovechamiento[82]. En este contexto cabe mencionar igualmente a Adam Johann von Krusenstern (1770-1846), militar y viajero científico que en 1803 estuvo al mando de la primera circunnavegación del mundo realizada bajo pabellón ruso. La expedición, que, en los navíos *Nadeshda* y *Newa*, zarpó del puerto de Kronstadt rumbo al Pacífico y circundó el Cabo de Hornos, tenía como objetivos principales explorar científicamente los territorios rusos en Alaska y estudiar las posibilidades para potenciar el comercio con Japón, optimizando la ruta marítima hacia ese país. Aquel viaje, que hizo escala técnica en Tenerife en 1803[83], fue tan exitoso que el zar Alejandro I concedió a von Krusenstern varios años de vacaciones para redactar los resultados obtenidos. Posteriormente, el gobierno zarista le confió la organización de una treintena de grandes expediciones −él personalmente ya no volvió a la mar– en las que participaron varios naturalistas de origen alemán: el oficial de marina Otto von Kotzebue (1787-1846) –hijo del escritor August von Kotzebue–, el médico y botánico Georg Heinrich von Langsdorff (1774-1852)[84] o el naturalista y poeta Adelbert von Chamisso (1781-1838)[85].

---

[81] En contra de la voluntad de su padre, que quería que se estableciera en Berlín como médico, Pallas se volcó en el estudio de la zoología, fruto de lo cual serían varias obras en los ámbitos de la helmintología y la entomología, que le procuraron el reconocimiento de la comunidad científica de la época. Sin embargo, tuvo que esperar hasta el año 1767 para ver cumplido su sueño de dirigir una expedición científica.

[82] GÄRTNER, R.-W.: "Pallas, Peter Simon". *NDB*. Band 20. 2010, pp. 14-16, (en línea): http://www.deutsche-biographie.de/artikelNDB_pnd118591371.html

[83] Von Krusenstern describe aquella escala en su libro sobre la expedición: KRUSENSTERN, I.-F.: *Reisen um die Welt in den Jahren 1803 bis 1806 auf den Schiffen Nadeshda und Newa. Band 1 nebst 27 Kupfern und ausführlichen Erläuterungen*. Europäischer Hochschulverlag GmbH & Co KG, Bremen, pp. 40-57. Las iniciales I. F. corresponden al nombre de pila Ivan Fedorovich, por el que von Krusenstern es conocido en Rusia; en los datos bibliográficos de la reedición de 2009 se utiliza esta versión de su nombre.

[84] La estancia en Tenerife de este científico, así como sus datos biográficos más relevantes han sido objeto de algunos comentarios en varias publicaciones en castellano (cf. M. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *La ilustración canaria y los viajeros científicos europeos (1700-1830)*. Idea, Santa Cruz de

1.6.3. El papel de las instituciones universitarias en los *Forschungsreisen* del siglo XIX

La implicación de las universidades u otras instituciones de educación superior en las expediciones científicas representa un aspecto sumamente interesante pues nos ayuda a comprender no sólo la formación académica y científica de los viajeros, sino también la paulatina inserción del viaje y su posterior integración como recurso didáctico en la enseñanza universitaria. La inclusión en las actividades de la universidad, no ya de viajes a destinos lejanos, sino de excursiones en las que participaran los estudiantes, era una práctica muy poco extendida en las universidades alemanas a mediados del siglo XIX, si se exceptúan las incipientes actividades fuera del aula como las impulsadas por Abraham Gottlob Werner (1749-1817), fundador del neptunismo[86], en la Academia de Minas de Freiberg[87].

Sin embargo, en Rusia, impulsados por los alemanes del Báltico, los viajes con estudiantes en el marco de la propia universidad sí desempeñaron un papel importante[88]. Así, por ejemplo, la prestigiosa Universidad de Dorpat financia la expedición que uno de sus catedráticos, el mineralogista Moritz von Engelhardt (1779-1842), realiza en compañía de su pupilo Gregor von Helmersen (1803-1885) a los Montes Urales en 1826; y también otro catedrático, el médico y naturalista Friedrich Wilhelm Parrot (1792-1841), dirige en 1829 una expedición al Monte

---

Tenerife, 2006, pp. 109-110; y GONZÁLEZ LEMUS, N. / MIRANDA BEJARANO, P. (2002): *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad hasta nuestros días*. Cabildo Insular, Santa Cruz de Tenerife, 2002, p. 97.

[85] Respecto a la escala en Tenerife del navío ruso *Rurick*, comandado por Otto von Kotzebue, según la narración de Adelbert von Chamisso, cf. SARMIENTO PÉREZ, M.: *Las Islas Canarias en los textos*..., pp. 156-158. Sobre las experiencias personales de este escritor y naturalista en la isla tinerfeña, cf. también ULBRICH, H.-J.: "Wein und Guanchen-Mumien. Adelbert von Chamisso auf Tenerife". *Almogaren*, 37, Institutum Canarium, Wien, 2007, pp. 245-259; asimismo, cf. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *La ilustración canaria*..., pp. 118-119.

[86] Se trata de una teoría científica del ámbito de la geología que se basaba en la convicción de que la tierra originariamente estaba cubierta de agua. Según este planteamiento –entre cuyos defensores se encontraban, por ejemplo, investigadores de la talla de Leopold von Buch– el material rocoso que se encuentra en la tierra era el resultado de un proceso de sedimentación submarina. Los principales detractores del neptunismo fueron los defensores del plutonismo, teoría que atribuía la formación de las rocas a la actividad volcánica. Los planteamientos neptunistas comenzaron a perder protagonismo en el siglo XIX, especialmente, a partir de las publicaciones del geólogo británico Charles Lyell (1797-1875), quien supo interpretar los fenómenos geológicos a partir de la interacción de varios factores, entre los que están la erosión, la sedimentación y los procesos volcánicos.

[87] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19. Jahrhundert... ", p. 390.

[88] Cabe recordar aquí que en las provincias bálticas del Imperio ruso, situadas donde actualmente se encuentran Estonia, Letonia y Lituania, vivía desde el siglo XII una muy influyente minoría étnica alemana cuyos miembros pertenecían a la nobleza. De hecho, la lengua que se hablaba en la universidad de Dorpat era el alemán, lo cual no es de extrañar habida cuenta de que el grueso del profesorado lo conformaban alemanes, ya procedieran de Alemania, ya fueran alemanes del Báltico.

Ararat acompañado por cuatro estudiantes de distintas áreas de conocimiento –filosofía, medicina y mineralogía– en la que la universidad aparece como la gestora principal para conseguir los recursos económicos necesarios[89].

Por último, no hemos de olvidar que, si la organización y el patrocinio de *Forschungsreisen* se canalizaban esencialmente a través de academias o sociedades científicas nacionales, la ingente cantidad de datos resultantes de las expediciones hacía necesaria la participación de las universidades en su gestión y análisis, debido al enorme grado de especialización científica. Consecuentemente, esta circunstancia produciría más actividad investigadora dentro de la comunidad académica y, posteriormente, junto a otros factores, favorecería la aparición de viajes planeados, organizados y llevados a cabo por la propia institución universitaria.

1.7. Análisis tipológico del *Studienreise*

Una vez presentados los antecedentes históricos del viaje de formación en el área germanoparlante, trataremos de describir y definir los rasgos tipológicos del propio *Studienreise*. Es preciso hacer un análisis de este concepto en la cultura germanoparlante antes de comenzar con la fenomenología concreta del viaje de estudios Rikli-Schröter. Ello nos permitirá fijar los criterios que, en un paso posterior, posibiliten o no su asignación a esta categoría. A priori, la tarea no parece del todo sencilla, dado el uso terminológicamente indiscriminado que se ha hecho y se hace del término[90], algo que, a su vez, tiene que ver con que las manifestaciones reales del viaje se adelantan a la fijación terminológica del concepto, así como con la aparición y el vertiginoso desarrollo del fenómeno del turismo de masas a mediados del siglo pasado.

Como explica Spode, la relevancia económica del fenómeno turístico motivó que la ciencia del Turismo acaparara toda la problemática del viaje, predominando un enfoque empresarial y mercadotécnico que se preocupaba, en muchos casos, por

[89] FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19. Jahrhundert... ", p. 390. Asimismo, para conocer los detalles relacionados con la organización humana y la financiación de la expedición de Friedrich Parrot, cf. PARROT, F.: *Reise zum Ararat*. Haude und Spenersche Buchhandlung, Berlin, 1834.

[90] El uso general de la voz *Studienreise* no siempre se corresponde con la especialización conceptual del término en la bibliografía ad hoc. No obstante, ello no implica que el uso general –tanto en el pasado como actualmente– sea necesariamente incorrecto; de hecho, la definición que aporta el DUDEN es muy general: «Längerer Aufenthalt an einem Ort, bes. im Ausland, um dort zu studieren», es decir, una estancia prolongada en un sitio, especialmente en el extranjero, con fines de estudio (*Duden*. *Deutsches Universalwörterbuch*. 4. neu bearbeitete und erweiterte Auflage. Dudenverlag, Mannheim / Leipzig / Wien / Zürich, 2001).

aspectos relativos a la organización del viaje como producto y a la predicción de tendencias en el sector turístico. En comparación, son todavía recientes y resultan escasos los modernos planteamientos de la *Reiseforschung*, disciplina académica que se ocupa de la investigación del viaje, abogando por una perspectiva interdisciplinar e inserta en el marco más amplio de un sistema cultural[91].

Esa es probablemente una de las razones por las que la descripción teórica del *Studienreise* ha tenido lugar con más profusión en la bibliografía especializada de la ciencia del Turismo: además, su particular análisis del concepto estuvo motivado por la existencia, en el mercado del área cultural germana, de una clientela que demandaba (y aún demanda) este tipo de viaje, lo que hizo necesaria una tipificación fundada del término, no solo como necesidad científica obvia, sino, en un momento dado, por la necesidad jurídica de precisar las características que diferenciaban al viaje de estudio académico de cualquier programa turístico que pudiera llevar el mismo nombre[92].

Así pues, a continuación realizaremos un análisis de diferentes tentativas de definición y tipificación del *Studienreise* presentes en la literatura especializada de este campo de investigación y que consideramos representativas.

1.7.1. La definición de la Asociación *Arbeitsgemeinschaft Studienreisen*

Una de las definiciones frecuentemente citadas por los investigadores germanoparlantes proviene de un comunicado de prensa realizado en 1983 por la "Arbeitsgemeinschaft Studienreisen", asociación integrada por siete de los organizadores de *Studienreisen* con mayor presencia en el mercado de lengua alemana en aquel momento:

---

[91] SPODE, H. Spode: "Reif für die Insel". Prolegomena zu einer historischen Anthropologie des Tourismus". En: CANTAUW, C. (ED.): *Arbeit, Freizeit und Reisen. Die feinen Unterschiede im Alltag*. Waxmann, Münster-New York, 1995, pp. 105-124, p. 107. Ello no significa, según Spode, que no existiera una larga y fructífera trayectoria en el campo de la investigación de textos de viajeros alemanes desde la Historia y la Filología, que incluyera perspectivas históricas y sociológicas, aunque casi siempre se limitara a eventos puntuales y locales o formas determinadas de viaje preturístico o paraturístico. De hecho, a partir de finales de los años noventa del siglo pasado, surgen líneas de investigación, como las que propone Maurer o Bauerkämper (et al.) –véase al respecto la página 12 del presente cápitulo− quienes, en su análisis del fenómeno del viaje, propugnan precisamente incluir una perspectiva interdisciplinar e interpretar el viaje como parte del sistema cultural al que pertenece.

[92] GÜNTER, W.: "Der moderne Bildungstourismus. Formen, Merkmale und Beteiligte", en: GÜNTER, WOLFGANG. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. Pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003, p. 29.

> Eine Studienreise ist eine Reise mit begrenzter Teilnehmerzahl, festgelegtem Reisethema und Reiseverlauf und deutschsprachiger, fachlicher, qualifizierter Reiseleitung[93].
>
> Un *viaje de estudio* es un viaje con un número limitado de participantes, cuyo tema e itinerario han sido fijados de antemano y que está dirigido por una persona con cualificación especializada y que habla alemán.

Hemos de aclarar que esta definición se produce a raíz de una sentencia dictada por la Audiencia Territorial de Berlín el 14 de julio de 1980 con motivo de un litigio sobre la formación académica que debía poseer el guía de un viaje que se ofertó como viaje de estudios. Este tribunal berlinés estableció que, para cumplir con el alto nivel académico requerido por este tipo de viajes, todo director o guía de un *Studienreise* o *viaje de estudio* debía ser un licenciado universitario o, en algún caso excepcional, un autodidacta con conocimientos sobrados sobre el país de destino. La sentencia, si bien trataba de regular el tipo de formación que se exige al guía del evento, no definía con claridad todas las características que debía reunir un periplo de alto nivel académico[94]. Trajo como consecuencia el que los organizadores de este tipo de viajes hubieron de establecer oficialmente los criterios definitorios de su producto a fin de determinar los requisitos básicos que debía cumplir: eso fue lo que querían lograr en el mencionado comunicado de prensa[95].

Aunque precise de explicaciones complementarias que contribuyan a aclarar el concepto, esta definición resulta útil, pues hace referencia a varios elementos tipológicos del *Studienreise*. En primer lugar, se alude a la limitación del número de participantes, con lo que se presupone que el término designa *per se* un viaje en grupo. Y, una vez más, hemos de situarnos en el contexto en el que ha surgido la definición, a saber, el establecimiento de unas normas mínimas que debe cumplir un *Studienreise*: en concreto, que el número de participantes no exceda de aquel a partir

---

[93] GÜNTER, W.: "Der moderne Bildungstourismus. Formen... ", p. 29. También cf. KLINGELSTEIN, M. / MUNDT, J. W.: "Studienreisen", en: MUNDT, JÖRN (HRSG.): *Reiseveranstaltung. Lehr-und Handbuch*. 6 Auflage. Oldenbourg Wissenschaftsverlag, München, 2007, p. 320; así como EDER, W.: " Planung von wissenschaftlichen Studienreisen", en: HAEDRICH, GÜNTHER / CLAUDE, KASPAR / KLEMM, KRISTIANE / KREILKAMP, EDGAR (HRSG.): *Tourismus management. Tourismus-Marketing und Fremdenverkehrsplanung*. De Gruyter, Berlin / New York, 1998, p. 531.

[94] GÜNTER, W.: "Der moderne Bildungstourismus. Formen...", p. 29. Cabe acalarar que, si bien la sentencia establece la obligatoriedad del empleo del idioma alemán por parte del guía, obviamente esto es así porque, en este caso, se trata del mercado alemán, y no porque, de forma general, se pretenda excluir de la categoría de viajes de estudio a los que no se realicen en este idioma.

[95] Cf. GÜNTER, W.: "Der moderne Bildungstourismus. Formen...", p. 29.

del cual se vería afectado el seguimiento de las explicaciones didácticas del guía. En segundo lugar, se hace referencia a la obligada existencia de un tema del viaje: esto implica que no podrá ser un viaje de ocio, sino que debe poseer un objetivo didáctico concreto del que, expresado como objetivo temático, derivarán, por un lado, todas las actividades que se realicen durante el viaje –las cuales, a su vez, conforman un plan diseñado y planificado de antemano− y, por otro, la programación de un itinerario específico encaminado a ese fin, lo que significa que, además de la ida al lugar de destino y la vuelta al punto de partida, el *Studienreise* supone varios desplazamientos y visitas. Por último, se incide con especial énfasis en el perfil del guía o director del viaje: debe ser una persona que hable alemán y posea tanto una formación específica como conocimientos especializados sobre el tema del viaje.

1.7.2. La definición de Albrecht y Kunze

Antes de aportar su propuesta, estos autores subrayan que la complejidad que entraña este fenómeno convierte la tarea de su definición, de manera concisa, en prácticamente imposible y que la tentativa ofrecida no pretende arrogarse carácter de validez universal[96]:

> Eine Studienreise ist eine Gruppenreise mit festgelegtem Reisethema, wissenschaflich qualifizierter Reiseleitung und ensprechend begrenzter Zahl der Teilnehmer mit möglichst gleichartiger Interessenlage[97].

> Un viaje de estudio (*Studienreise*) es un viaje en grupo con un objetivo fijo, un director científicamente cualificado y un número en consecuencia limitado de participantes con intereses lo más afines posible.

Esta definición aporta varios matices novedosos, pues no solo concretiza algunos aspectos presentes ya, aunque con menor precisión, en la definición de la *Arbeitsgemeinschaft Studienreisen*, sino que, además, incluye un factor nuevo: queda determinada expresamente la característica del *Studienreise* como viaje en grupo. Asimismo, fuera de la propia definición, los autores añaden que el número ideal de

[96] ALBRECHT, U. / KUNZE, H.: "Konzepte der Studienreise", en: GÜNTER, WOLFGANG. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. Pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003, p. 192.
[97] ALBRECHT, U., KUNZE, H.: "Konzepte der ...", p. 192.

participantes puede variar según la actividad que se realice en cada caso: piénsese, por ejemplo que, si se visita un museo, el número habrá de ser necesariamente más reducido. En suma, la experiencia práctica aconseja, como regla general, un máximo de 32 personas[98]. Por otro lado, mientras que en la definición anterior el perfil del guía o director exigía una formación especializada en relación con el tema del viaje, Albrecht y Kunze detallan aún más las propiedades que debería reunir este director, introduciendo como criterio definitorio del *Studienreise* la palabra *wissenschaftlich*, es decir, *científico*. Con ello, el componente académico tanto del viaje, en general, como del perfil personal del guía, en particular, adquiere un peso cualitativo más diferenciado y más vinculado al ámbito académico. El aspecto más novedoso en la propuesta de Albrecht y Kunze consiste en el hecho de que hace hincapié en que los participantes deberían poseer intereses comunes, con lo que realmente estos autores destacan en su definición la importancia que puede llegar a tener la configuración humana del grupo. Esto, desde luego, es un factor nada desdeñable en cuanto que se trata de un conjunto de personas que han de convivir durante el viaje de estudio conformando un ente social cuyas relaciones internas pueden incidir en el éxito o en el fracaso del propio periplo.

1.7.3. Las investigaciones sobre el *Studienreise* realizadas por la Asociación *Studienkreis für Tourismus e. V.*

La mayoría de los planteamientos teóricos que describen tipológicamente el *Studienreise* tienen en cuenta los elementos distintivos presentes en las definiciones que acabamos de comentar. Y, aunque en ellas no se explicita, creemos que todas guardan estrecha relación con una serie de investigaciones anteriores cuyos resultados fueron publicados por la asociación *Studienkreis für Tourismus e. V.* [99].

---

[98] ALBRECHT, U., KUNZE, H.: "Konzepte der ... ", p.193.

[99] Esta asociación se creó en 1961 por iniciativa de uno de sus fundadores, el psicólogo Heinz Hahn, y tenía su sede en la localidad bávara de Starnberg. Reconocida como entidad de interés general, su principal objetivo consistía en promover, de forma libre e independiente, una investigación del fenómeno del viaje y del turismo, no condicionada por los intereses de los grandes touroperadores alemanes. Sus actividades abarcaban, fundamentalmente: el intercambio de conocimientos entre los diversos agentes del sector turístico, la recopilación de documentación especializada y su distribución, la publicación de trabajos de investigación, así como la creación de plataformas de debate sobre el turismo. Tras un largo periodo de gran actividad, con que obtuvo el reconocimiento público general, cerró sus puertas en 1993 por no poder superar las dificultades financieras que había empezado a sufrir a partir de aquella década. Hemos de añadir que la asociación de Starnberg también destacó por la realización, pionera en su momento, de encuestas anuales que se presentaban tradicionalmente en la Feria Internacional de Turismo de Berlín (ITB) (cf. SCHRAND, A.: "Der Studienkreis für Tourismus in Starnberg. Die Institutionalisierung der sozialwissenschaftlichen Tourismusforschung in

Tras unas jornadas de debate celebradas en Nuremberg en 1978, esta asociación editó varios trabajos basados en investigaciones y en encuestas realizadas entre el público alemán, que trataban de arrojar luz sobre el concepto del *Studienreise*, particularmente, sobre cuestiones como su tipología, las asociaciones que despertaba el término entre los germanoparlantes, su presencia tanto en instituciones educativas como en el mercado comercial o el perfil de los participantes en este tipo de viajes.

A nuestro juicio, los planteamientos que contienen estas investigaciones son de sumo interés por complementar y ampliar los elementos presentes en las definiciones anteriores; pero lo son más aún porque, si bien pretenden facilitar una radiografía de la situación en aquel momento, a partir de la cual intentar establecer tendencias futuras, en lo concerniente a la tipificación del viaje de estudios suponen la cristalización de nociones teóricas y asociaciones relacionadas con una idea de viaje que se venía practicando hacía mucho y que, por lo tanto, serán perfectamente aplicables a nuestra posterior descripción de la expedición Rikli-Schröter.

Seguidamente, nos referiremos con más detenimiento a las conclusiones esenciales a que llega Hartmann en su trabajo sobre la tipificación del *Studienreise*[100]:

1. Debe existir un programa que establezca el plan de excursiones y ponencias. El participante, a la hora de elegir una oferta de estudio determinada, se fija en cada uno de los puntos del programa y espera que se cumplan exactamente. Un rasgo típico del *Studienreise* es la gran cantidad de puntos programáticos (objetivos para visitar) que contiene.
2. En la mayoría de los casos, se trata de un viaje en el que diariamente o casi diariamente se visita un lugar nuevo. También puede haber variantes como el que se realicen excursiones diarias a diferentes lugares a partir de un punto fijo, donde se aloja la expedición, o el hacer cruceros con excursiones a tierra.
3. Un *Studienreise* es siempre un viaje en grupo. Hartmann especifica que el hecho de que alguien confeccione para sí mismo o para un grupo reducido de acompañantes un viaje con excursiones y visitas guiadas no lo convierte sin más en un *Studienreise*. De algún modo, el *Studienreise* típico supone una

Deutschland", en: GÜNTHER, ARMIN / HOPFINGER, HANS / KAGELMANN, JÜRGEN / KIEFL, WALTER (HRSG.): *Tourismusforschung in Bayern. Aktuelle sozialwissenschaftliche Beiträge*. Profil-Verlag, München / Wien, 2006, pp. 29-38.

[100] HARTMANN, K.: "Erwartungen und Verhalten der Teilnehmer an Studienreisen", en: STUDIENKREIS FÜR TOURISMUS E.V. (HRSG.): *Studienreisen zwischen Bildungsanspruch und Vermarktung. Bericht über ein Expertengespräch der Evangelischen Akademie Tutzing und des Studienkreises für Tourismus e. V. vom 30.9.-2.10.1977 in Nürnberg*. [s.n.], Starnberg, 1978, pp. 20-21.

suerte de «'ein fliegendes Klassenzimmer' oder ein 'fahrendes Auditorium'», es decir, 'un aula voladora' o una 'clase itinerante'[101].

4. La personalidad del guía ocupa una posición central. A diferencia de otras formas de viaje, el director o guía del *Studienreise* acompaña al grupo desde la salida hasta la vuelta y en todas las visitas que se realizan. Y, si hay que recurrir a guías locales, el guía del viaje de estudios aportará explicaciones complementarias en su momento. El director del viaje es un especialista o, al menos, un autodidacta altamente cualificado para la temática en cuestión, que, de hecho, suele ser de Historia del Arte, Arqueología, Geografía o Zoología. Otro rasgo distintivo es que el director da nombre al viaje o, al menos, forma parte de él. Por esta razón la que nos ocupa la llamamos expedición de Rikli-Schröter.
5. En general, son operadores especializados los que organizan los *Studienreise*, sean comerciales o no, pues los requisitos exigidos por este tipo de viajes son prácticamente incompatibles con el *modus operandi*, tan racionalizado, de las empresas que ofrecen servicios en el mercado del turismo de masas.

El análisis de Hartmann contiene básicamente todos los rasgos formales inherentes al viaje de estudios en grupo. En cuanto a la figura del director o guía (*Reiseleiter*), este autor le atribuye un protagonismo aún mayor que las definiciones anteriores, las cuales incidían solamente en su formación y capacidad para llevar a cabo su trabajo, mientras que ahora se le asigna el peso central de todo el evento y la responsabilidad de reunir en su persona la labor organizativa y didáctica durante todo el recorrido, por lo que su nombre es, al mismo tiempo, la marca identificativa del viaje.

Otro matiz significativo que encontramos en las conclusiones de Hartmann es la mención a que, por regla general, la organización logística corre a cargo de touroperadores especializados comerciales o no: así, el autor nos recuerda que el operador del viaje (*Reiseveranstalter*) no es necesariamente su iniciador, sino que puede ser un simple mediador logístico. Hablaríamos de un operador no comercial

[101] HARTMANN K.: "Erwartungen und Verhalten…", p. 21. Cabe señalar aquí que la expresión alemana «fliegendes Klassenzimmer» es el título de una novela (1933) de Erich Kästner (1899-1974), que trata de las vivencias de un grupo de estudiantes de instituto, de modo que esta expresión evoca en los germanoparlantes un ambiente didáctico-pedagógico que se añade al que de por sí designa el término *Klassenzimmer* (aula).

cuando son entidades no pertenecientes al sector turístico y sin fines lucrativos las que proyectan la expedición y proporcionan, de entre su personal académico, el director. Este sería el caso, por ejemplo, de un viaje de estudios planeado y realizado en el marco institucional de una universidad o centro de educación para adultos (*Volkshochschulen*), que destacaron en la RFA por ser de los primeros centros de formación en volver a incluir esta actividad en su oferta pedagógica inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial[102]. En este caso, estas instituciones programan el contenido didáctico y se ocupan, a su vez, de todos los detalles que conlleva el viaje: transporte, alojamiento, etc. Y, como no recurren a los servicios de un *Reiseveranstalter* comercial, estas instituciones son también sus iniciadores y sus organizadores logísticos. Con ello, las características definitorias de Hartmann incluyen otro aspecto interesante para nuestro posterior análisis tipológico del viaje de estudios de la Politécnica de Zúrich.

Como conclusión a este punto cabría comentar que la realización de un *Studienreise* también puede contemplar la combinación de las dos formas: es decir, una institución inicia el viaje, pero encomienda la organización de algunas de sus facetas a un operador especializado. Un ejemplo temprano de este *modus operandi* son los *Studienreise* a Grecia que, en los años 1911 y 1914, impulsó la Universidad de Viena y que, en ambos años, contaron con un nutrido grupo de estudiantes bajo la tutela de catedráticos especialistas en diversos campos académicos y con un denso programa de visitas y excursiones a diferentes lugares. Los informes de estos viajes nos revelan que la organización logística de las excursiones en tierras griegas corrió a cargo de la agencia de viajes ateniense Georg Lieberts[103].

[102] KEBSCHULL, H.: "Studienreisen der Volkshochschulen Niedersachsen", en: STUDIENKREIS FÜR TOURISMUS E.V. (HRSG.): *Studienreisen zwischen Bildungsanspruch und Vermarktung. Bericht über ein Expertengespräch der Evangelischen Akademie Tutzing und des Studienkreises für Tourismus e. V. vom 30.9.-2.10.1977 in Nürnberg*. [s.n.], Starnberg, 1978, p. 101.

[103] MYLONAKI, I.: "Die Reisen der Universität Wien nach Griechenland (1911-1914)", en: HÖRANDNER, WOLFRAM / KODER, JOHANNES / STASSINOULPOULO, MARIA A. (HRSG.): *Wiener Byzantinistik und Neogräzistik. Beiträge zum Symposion Vierzig Jahre Institut für Byzantinistik Neogräzistik der Universität Wien im Gedenken an Herbert Hunger (Wien, 4.–7. Dezember 2002)*. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien, p. 319.

2. EXPEDICIONES CIENTÍFICAS DEL ÁREA GERMANA A CANARIAS ANTERIORES AL *STUDIENREISE* RIKLI-SCHRÖTER

Como ya comentamos en el apartado relativo al *Forschungsreise*, este tipo de viajes guarda una estrecha relación con el *Studienreise*, del que ha de considerarse precursor, ya que, de un modo u otro, comparte con él rasgos fenomenológicos esenciales como son, por ejemplo: la existencia de un número significativo de participantes, el enfoque científico moderno o el nivel de implicación del personal académico, rasgo consustancial a este tipo de empresas por el grado cada vez mayor de especialización que era inherente a los objetivos de investigación que las inspiraban. Por ello nos parece pertinente referirnos escuetamente a aquellas expediciones científicas germanoparlantes que pasaron por las Islas Canarias –fuera este su destino principal o no – antes del viaje de estudio de Rikli y Schröter.

2.1. La expedición de la corbeta *Helgoland*

2.1.1. Misión y ruta

El día 1 de septiembre de 1884 la *S. M. Korvette Helgoland*, perteneciente a la marina de guerra imperial austro-húngara y bajo el mando del capitán August von Almstein, leva anclas en el puerto de Pola –en aquel tiempo, base de dicha marina– para emprender una expedición a la costa occidental africana. La misión abarcaba tres objetivos principales: realizar estudios hidrográficos a lo largo de la costa occidental del continente africano, colectar muestras de plantas, animales y objetos etnográficos para los museos de ciencias naturales de Viena, estudiar las actividades comerciales y los intereses coloniales de otros países europeos y visitar las sedes consulares austro-húngaras existentes, evaluando la eventual necesidad de establecer otras[104]. Durante su ruta recaló en Gibraltar, Tánger, Mogador, Tenerife, Dakar, Goré, Freetown, Monrovia, Lagos, Fernando Poo, Banana Creek y Luanda. En el trayecto de vuelta se eligió las Islas Azores para hacer escala técnica antes de volver a aguas mediterráneas[105].

[104] Cf. Mayer, A.: *Deutschsprachige Reisende auf* ..., pp. 252-253, y GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*..., pp. 191-195.
[105] MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf* ..., p. 252, y González Lemus, N.: *La mirada inacabada*..., p. 193, que alude al cultivo de plátano como alternativa.

La escala en Tenerife ha sido objeto de comentario por parte de Mayer y de González Lemus, quienes se basaron en el informe oficial de viaje *Die Reise S.M. Corvette "Helgoland" an der Westküste Afrikas in den Jahren 1884-1885*, publicado en 1885[106] .

2.1.2. La escala en Tenerife

La llegada del navío al puerto de Santa Cruz se produce el 19 de octubre de 1884, y la estancia allí sería de cuatro días. El informe de la marina se centra esencialmente en las facetas económicas y el potencial comercial de Tenerife, en particular, y de Canarias, en general. Incluye, pues, los datos demográficos, la descripción de las infraestructuras –sobre todo, la función de los puertos canarios en las rutas marítimas trasatlánticas, incluida una comparación de los precios de productos básicos relevantes para el suministro de buques con respecto a otros puertos– y del estado de la agricultura, que coincide con la crisis del cultivo de la cochinilla, dramáticamente mermado por la irrupción en el mercado de los colorantes sintéticos[107].

En otro orden de cosas, el director médico de la expedición, el Dr. Moritz Polwax, se pronuncia sobre las características terapéuticas del clima canario, aunque no en referencia a las posibles propiedades curativas en personas con afecciones pulmonares, sino a pacientes psíquicos, ya que el clima estable y benigno podría tener un efecto sedativo[108]. Por su parte, el teniente de navío Eduard Danelutti informa sobre el estado de la pesca en Canarias, destacando que, además de la costera, realizada en embarcaciones pequeñas, existe la de alta mar, practicada en goletas usando redes de arrastre. Asimismo, señala que este pescado se destina básicamente al consumo local, siendo que solo una pequeña parte se empaqueta en barriles y se vende a los barcos comerciales[109].

---

[106] En GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*..., p. 401, resulta muy curiosa la entrada bibliográfica que recoge este informe, pues su autoría parece atribuirse a la propia corbeta: «Helgoland, Corvette. "Die Reise S.M. Corvette Helgoland an der Westküste Afrikas in den Jahren 1884-85" en *Mitteilungen aus dem Gebiete des Seewesens 12*. Beilage, 1885». Sobre la escala en Tenerife de la corbeta *Helgoland* han escrito MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf* ..., pp. 252-257 y Gonzalez Lemus (en la ya citada *La mirada inacabada*..., pp. 192-194 y en *Recuerdos del Teide*. Idea, Santa Cruz / Las Palmas, 2009, p. 475.)

[107] MAYER, A: *Deutschsprachige Reisende auf* ..., pp. 253-254.

[108] MAYER, A: *Deutschsprachige Reisende auf* ..., pp. 254-255.

[109] MAYER, A: *Deutschsprachige Reisende auf* ..., p. 256, y GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*..., p. 194, donde leemos con sorpresa: «Para la pesca de bajura se usaban pequeños botes abiertos... . Los pequeños botes actuaban juntos, la apariencia hacia abajo era de una línea central».

2.2. La expedición de la corbeta *Zrinyi*

2.2.1. Misión y ruta

El 1 de septiembre de 1885 zarpa de la localidad adriática de Pola la corbeta imperial austro-húngara *S. M. Zrinyi* para realizar un viaje trasatlántico. Construida en 1871, estaba bajo el mando del capitán de fragata Vinzenz Edler von Rosenzweig y contaba con una tripulación de 209 personas. La principal fuente disponible sobre está expedición es el informe de viaje[110], publicado en 1887, y redactado por el capitán de corbeta el barón Jerolim von Benko (1843-¿ca. 1905?), quien, a su vez, se basó en los informes del comandante del navío.

La misión que la sección naval del *Reichskriegsministerium*, el ministerio de guerra imperial, había previsto para la corbeta *Zrinyi* era doble: de un lado, el adiestramiento militar y técnico del personal, dado que la tripulación contaba con marineros y cadetes en fase de formación[111]. Por ello, una de las órdenes logísticas más importantes recibidas consistía en reducir al mínimo la navegación a vapor y maximizar la utilización de las velas, a fin de formar a los marineros y futuros

[110] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiff "Zrinyi" über Malta, Tanger und Teneriffa nach Westindien in den Jahren 1885-1886.* Carl Gerold's Sohn, Pola, 1887. El barón Jerolim von Benko aparece en la literatura naval austro-húngara como autor de una serie de informes de viaje, además de los que nos ocupan aquí. Curiosamente, las referencias a su persona en las fuentes son escasas, y no hemos podido averiguar la fecha de su muerte. Durante nuestras pesquisas tuvimos la fortuna de contar con la ayuda de Lawrence Sondhaus, catedrático especialista en Historia Naval del Imperio Austro-Húngaro en la Universidad de Indianápolis, quien tuvo la amabilidad de responder por escrito a nuestras preguntas sobre la fecha de defunción de este oficial. Por los datos que nos facilitó, sabemos que von Benko fue nombrado, en 1901, vicepresidente de la *Kaiserliche-Königliche Geographische Gesellschaft* (Sociedad geográfica imperial austro-húngara), y que aún vivía en 1903, aunque la fecha de su óbito sigue siendo una cuestión sin aclarar. El que en algunos informes aparezca con el nombre de Jerolim Benko von Boinik es debido a que ese fue el nombre completo que adoptó su familia al serles concedido el rango nobiliario en 1848. La escala en Tenerife del "Zrinyi" y la posterior del "Albatros" también han sido comentadas por Alexander Mayer (*Deutschsprachige Reisende auf ...*, pp. 257-265) y GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada…*, pp. 195-198, que sigue de cerca a Mayer. González Lemus también se refiere a esta expedición en *Recuerdos del...*, p. 483, aunque no coincidimos con él cuando ahí explica que von Benko estaba al mando del Zrinyi, pues, como decíamos, ese cargo lo ocupaba el capitán de fragata Vincenz Edler von Rosenzweig, mientras que von Benko fue el responsable de redactar el informe de viaje basándose en los datos de aquel y, al no aparecer en la enumeración del cuerpo de oficiales, hemos de entender que ni siquiera haya participado en la expedición.

[111] A partir de los años setenta del siglo XIX la marina militar austro-húngara organizaba anualmente este tipo de expediciones para concluir la formación de sus cadetes de la Academia Naval Imperial de Fiume con una expedición transoceánica en la que los futuros oficiales podían poner en práctica los conocimientos teóricos, así como adquirir la experiencia que solo un periodo largo de vida en alta mar podía proporcionarles; cf. BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros" unter Commando des k.k. Fregatten-Kapitäns Arthur Müldner nach Südamerika, dem Caplande und West-Afrika 1885-1886. Auf Befehl des k.k. Reichs-Kriegministeriums, Marine-Section unter Zugrundelegung der Berichte des k.k. Schiffscommandos*. Carl Gerold's Sohn, Pola, 1889, p.1.

oficiales en el aprovechamiento de la fuerza del viento y las corrientes marinas durante la navegación. Y, por otro lado, se habían de realizar trámites comerciales y consulares en los puertos a los que arribaran según la ruta prevista, y fomentar, con el mayor empeño posible, las relaciones políticas y comerciales con los países correspondientes. Para ello, el comandante del buque había recibido instrucciones detalladas que contenían las cuestiones planteadas por diferentes instituciones austro-húngaras, por lo que la tripulación debía aprovechar cualquier oportunidad

> [...], um die Zwecke der k.k. Kriegsmarine, der Schifffahrt und der Wissenschaft zu fördern. Alles auf Kartographie der Küsten sowie auf die allgemeinen hydrographischen und Wetterverhältnisse Bezügliche, was geeignet erschien die hierüber bekannten Daten zu ergänzen und zu berichtigen, sollte gesammelt werden und, wo es die Zeit gestattete, vorgefundene Unrichtigkeiten durch eigene Aufnahmen und Lothungen rectificirt zu werden[112].

> [...], para apoyar los objetivos de la Marina de Guerra del Imperio Austro-húngaro, de la navegación y de la ciencia. En lo referente a la cartografía de las costas y a los aspectos hidrográficos y meteorológicos en general, había de recoger todo lo que pudiera parecerle útil para completar y corregir los datos existentes. También, cuando hubiera tiempo para ello, debía, con croquis y sondeos propios, corregir los errores que advirtiera.

Las etapas principales del itinerario realizado por la corbeta *Zrinyi* antes de llegar a las Antillas fueron Malta, Tánger y Tenerife. Ya en el Caribe, la tripulación tuvo oportunidad de visitar las islas de Trinidad, Barbados, San Vicente, Santa Lucía, Martinica, Dominica, Guadalupe, Antigua, San Cristóbal, Santo Tomás, Puerto Rico, Haití, Jamaica, Cuba y Nueva Providencia. Después de haber permanecido tres meses y dos días en el Caribe, el 15 de febrero de 1886 emprende su viaje de regreso, durante el cual hace una escala técnica en el puerto de Cádiz el día 22 de marzo. Finalmente, a primeros de abril llega a Pola, en cuya base marítima es sometido a una inspección el día 19[113].

---

[112] BENKO, J. V.: *Reise der S.M. Schiff ‚Zrinyi'...* ", p. 2.
[113] BENKO, J. V.: *Reise der S.M. Schiff ‚Zrinyi'...* ", p. 212.

2.2.2. La escala en Tenerife

El 4 de octubre de 1885, la corbeta *Zrinyi*, procedente de Tánger, echa anclas en la rada de Santa Cruz. Curiosamente, en la planificación del itinerario trasatlántico por parte del alto mando de la marina, la visita a la isla se había contemplado como meramente opcional:

> Um die Corvette nicht den Gefahren der in Westindien während der Monate August bis October häufig vorkommenden Cyklonen auszusetzen, war die Verfügung getroffen, dass diesselbe in Trinidad keinesfalls vor dem 1. November einzutreffen habe, und war deshalb der Commandant für den Fall einer unerwartet raschen Reise angewiesen, Funchal, eventuell Teneriffa anzulaufen und daselbst kurzen Aufenthalt zu nehmen[114].

> Con el fin de no exponer la corbeta a los peligros de los ciclones, frecuentes en las Antillas desde agosto hasta octubre, se había dispuesto que esta no debía, en ningún caso, arribar a Trinidad antes del 1 de noviembre, por lo que, en el caso de que el viaje transcurriese con más rapidez de la esperada, el comandante tenía orden de echar ancla y hacer una breve escala en Funchal o, eventualmente, en Tenerife.

Los informes de von Benko −redactados a partir de las notas del comandante von Rosenzweig, como indicamos antes− contienen escasos datos sobre la actividad desarrollada por los propios expedicionarios, aunque sí aporta sinopsis sobre varios aspectos de Tenerife y, en general, del Archipiélago: situación geográfica de las Islas Canarias; descripción de las estrategias navales desplegadas por Horacio Nelson y Robert Blake en sus ataques a la flota española ante las costas de Tenerife; esbozo de la historia de las Canarias desde la Antigüedad hasta la Conquista; procedencia de la población autóctona; el sistema político-administrativo; descripción de Santa Cruz y del Teide; evolución y principales pilares de la economía en Canarias; la idoneidad de Tenerife como destino para el turismo de salud; etc[115]. Cabe destacar el apartado dedicado a la procedencia de la población aborigen, dándose por ciertas las teorías

[114] BENKO, J. V.: *Reise der S.M. Schiff ,Zrinyi'...*", p. 2.
[115] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada…*, pp. 195-198, recoge algunas apreciaciones sobre las calles y casas de Santa Cruz y el turismo de salud en sendas traducciones de este tenor: «Hay abiertos bien organizados hoteles y villas para aquellos que quieran buscar el clima templado como objetivo de salud, hasta ahora es pequeña la explotación turística y todavía la población trabajadora y deseosa de ganancias pero honrada, no está acostumbrada a ello» (pp. 196-197).

sobre su origen germano, en clara suscripción de las ideas de Franz von Löher (1818-1892).

Lo poco que podemos extraer del informe de von Benko sobre las actividades en Tenerife se debe a que, desafortunadamente, el tiempo no les fue propicio a los expedicionarios en los tres días que permanecieron allí y se frustró su deseo de subir al Pico. Sí hicieron, no obstante, pequeñas excursiones, presumiblemente por los alrededores, en las que los encargados de colectar muestras para ciertas instituciones de ciencias naturales del Imperio hubieron de contentarse con una cosecha modesta. Cabe añadir, por último, que la corbeta *Zrinyi* compró 190 toneladas de carbón (a 35 francos la tonelada) a la empresa Hamilton & Co., proveedora de buques establecida en Tenerife desde 1837[116]. Después de las visitas oficiales a las autoridades españolas, el buque abandona la isla el 8 de octubre.

2.3. La expedición del *Albatros*

2.3.1. Misión y ruta

En otoño de 1885 partieron desde la base naval de Pola cuatro expediciones transoceánicas destinadas a complementar la formación de los cadetes y de los jóvenes marineros de la marina de guerra imperial. Dos de ellas recalaron en Canarias: la que viajaba en la corbeta *Zrinyi*, como ya hemos visto, y la que lo hacía en la cañonera imperial *Albatros*, construida en 1873, y que, además de su correspondiente cuerpo de oficiales, contaba con una tripulación de 101 hombres. A su mando iba el capitán de corbeta Arthur Müldner, quien, con motivo de aquella expedición, fue ascendido posteriormente a capitán de fragata. La *Albatros* partió del puerto de Pola en la madrugada del 1 de septiembre con destino a Sudamérica.

También en este caso la redacción del informe de viaje corrió a cargo de von Benko, quien destaca el hecho de que las diferencias étnicas y lingüísticas de los miembros de la tripulación eran un fiel reflejo de la diversidad de pueblos que conformaban la patria común austro-húngara. Esta circunstancia, sin embargo, no sólo no supuso un obstáculo para la misión, sino que, por el contrario, al crear un excelente ambiente de camaradería, contribuyó a su éxito[117]. Al igual que en el caso

[116] Este dato lo recoge también GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada…*, pp. 197-198.

[117] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros"...*, p.3. También destaca este hecho GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada…*, pp. 198: «La tripulación (suboficial y marineros) se componía de 101 personas, que formaban un reflejo del Estado. La nacionalidad de la pequeña tripulación reunida

del *Zrinyi*, como parte del exhaustivo listado de instrucciones detalladas sobre su misión, además de la tarea formativa del personal,

> [...] war dem Commandanten des Albatros 'die thunlichste Förderung der commerziellen Interessen der Monarchie an der in so rascher Entwicklung begriffenen Ostküste Süd-Amerikas' empfohlen worden, welche –nach dem Wortlaute der Instruction– bestimmend für die Entsendung des Schiffens nach jenen Gegenden gewesen war[118].
>
> [...] al comandante del Albatros se había encomendado 'fomentar lo más posible los intereses comerciales de la Monarquía en la costa oriental de Sudamérica, que tan rápido proceso de desarrollo estaba experimentando', hecho que –a tenor literal de la instrucción– había motivado el envío de la nave a aquellas tierras.

Las escalas realizadas por la cañonera antes de acometer la travesía trasatlántica fueron Malta, Tánger, Mogador, Tenerife y Madeira; y las principales estaciones en Sudamérica fueron Recife, Bahía, Río de Janeiro, Paranagua, Antonina (en Brasil), Buenos Aires y La Plata (en Argentina). Después de cruzar nuevamente el Atlántico, arriba el buque a Ciudad del Cabo desde donde prosigue bordeando la costa occidental del continente africano, siendo sus principales escalas Mozamedes (la actual ciudad de Namibe), Luanda, Banana, Freetown y Dakar, para acabar recalando en Funchal y emprender el tramo final de retorno a aguas mediterráneas. El *Albatros* finaliza su misión con el regreso al puerto de Pola el 19 de diciembre de 1886.

2.3.2. La escala en Tenerife

La llegada del *Albatros* a Santa Cruz se produce al mediodía del 8 de octubre de 1885, es decir, pocas horas después de que la corbeta *Zrinyi* hubiese abandonado aquel puerto. A diferencia de esta última, según se desprende del informe de von Benko, la presencia de la cañonera levantó cierto revuelo en los ánimos de la prensa local, pues la visita coincidió con los momentos álgidos del conflicto de las Islas Carolinas, situadas en el Pacífico y cuya soberanía española era disputada por el

---

en el *Albatros* mostraba una imagen de la colorida estructura de pueblos y nacionalidades, tal y como se encontraba en su país natal».

[118] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros"*..., p.4.

gobierno de Bismarck. Por sí sola, esta cuestión no se habría relacionado con el *Albatros*, pero ciertas noticias publicadas en algunos diarios franceses provocaron un malentendido durante la estancia del navío austro-húngaro en la capital tinerfeña. Por un lado, en el *Figaro* se había dicho que el gobierno alemán estaba convencido de que el conflicto pronto tendría una solución, aunque España probablemente habría de ceder algunas islas, pero sin especificar cuáles; y, por otro, el *Temps* había hecho una enumeración de los buques de guerra que Alemania podría enviar en caso de llegarse a una confrontación armada y entre ellos figuraba uno que también llevaba el nombre de *Albatros*[119].

> [...] und während in Sta. Cruz die einen meinten, der vermeintlich deutsche ALBATROS wolle unter der roth-weiβ-rothen Flagge sich eine unfreundliche Aufnahme ersparen, witterten die anderen versteckte Absichten, und mutheten dem kleinen Kanonenboote Pläne zu, deren Ausführung einem Geschwader Nelsons vor hundert und einigen Jahren misslungen war[120].

> [...] y mientras algunos en Santa Cruz creían que el supuesto ALBATROS alemán quiso evitarse un acogida inamistosa enarbolando pabellón austro-húngaro, otros le sospechaban secretas intenciones, atribuyéndole a la pequeña cañonera unos planes en cuya realización fracasó la escuadra de Nelson hace poco más de cien años.

Pese a esta confusión, el comandante Müldner fue recibido con exquisita amabilidad por el gobernador −el teniente general Zamora y Caballero− y diferentes autoridades militares, lo que puso de manifiesto que en el estamento oficial no existía ningún género de duda sobre la nacionalidad del buque y su tripulación[121]. A su vez, la sabia decisión de Müldner de rechazar el bienintencionado ofrecimiento del cónsul francés, el barón Chassériau, de explicar el malentendido ante la prensa local contribuyó a que el asunto no pasara de una mera anécdota[122].

Si bien el informe de von Benko no contiene mucha información sobre las actividades de la expedición en la isla, sí facilita un detallado resumen de las notas

---

[119] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros“*..., p.37-38.
[120] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros“*..., p.37.
[121] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros“*..., p.38.
[122] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros“*..., p.38. Cf. también GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*..., pp. 198-199.

tomadas por Müldner sobre cuestiones relacionadas con las condiciones marítimas más relevantes de la costa tinerfeña: por ejemplo, la escasa claridad del aire en los meses de abril a octubre, que, incluso a corta distancia, llega a mermar la visión del Teide; la descripción del muelle santacrucero, la cual revela que en aquel momento se estaba ampliando considerablemente el dique, obra de suma importancia porque posibilitaría tanto el atraque de embarcaciones de gran tamaño como el empleo de grúas giratorias para cargar y descargar directamente mercancías desde la dársena; la moderación del precio de los víveres: el kilo de carne fresca cuesta 45 coronas, mientras que el de pan fresco y bizcochado, 20 y 28 coronas respectivamente. De la narración de von Benko se deduce que se realizaron visitas a las instalaciones militares, los castillos y fuertes de defensa, que acapararon especialmente la atención del comandante Müldner:

> [...] aber wir müssen es uns leider versagen, aus diesem Berichte etwas für die Kenntnisnahme seitens unserer Leser mitzutheilen. Denn wenn wir auch hoffen wollen, dass die leicht in Aufregung gerathenden Redacteure [...] sich nach der Abreise des ALBATROS wieder beruhigt haben dürften, so müssen wir anderseits befürchten durch Mittheilung militärischer Dinge vielleicht bei diesen Herren den k. k. Schiffscomandanten in Verdacht zu bringen[123].

> [...] pero lamentablemente tenemos que renunciar a comunicar a nuestros lectores nada del contenido de ese informe, pues, aunque esperamos que, con la partida del ALBATROS, […] se hayan vuelto a calmar los ánimos tan fácilmente excitables de los redactores de prensa, sin embargo debemos tener mucho cuidado para que estos señores no vayan a pensar que el comandante del buque austro-húngaro es sospechoso de divulgar asuntos militares.

El 12 de octubre, siguiendo una orden recibida por cable telegráfico del Ministerio de Guerra austro-húngaro, el buque abandona el puerto tinerfeño con rumbo a Funchal, la capital de Madeira[124].

---

[123] BENKO, J. V.: *Reise S.M. Schiffes „Albatros“*..., p. 41.

[124] Si bien González Lemus (*La mirada inacabada*..., p. 200) y Mayer (*Deutschsprachige Reisende auf*..., p. 264) sostienen que fue el día 16 de octubre cuando reciben con la orden de dirigirse a Funchal, debe tratarse de un error, pues esa es la fecha de llegada a Funchal: tanto la recepción de la orden como la partida de Tenerife fue anterior al 16 de octubre como se desprende del texto de von Benko (*Reise S.M. Schiffes „Albatros“*..., p. 41).

2.4. La expedición del *Valdivia*

2.4.1. Misión y ruta

La teoría del *abyssus* de Edward Forbes, según la cual no habría vida en profundidades marinas por debajo de los 550 metros, quedó refutada en 1850, cuando el biólogo noruego Michael Sars logró demostrar la existencia de vida más allá de ese límite mediante muestras obtenidas en los fiordos escandinavos y las Islas Lofoten. Estos hallazgos, junto a otros que se produjeron durante el tendido del primer cable telegráfico trasatlántico en 1858, originaron una serie de grandes expediciones para explorar las profundidades marinas[125]. En este contexto, el parlamento alemán autoriza en 1989 la financiación de una expedición marina a gran escala, compuesta de un nutrido grupo de científicos especializados en diferentes áreas bajo la dirección de Carl Chun (1852-1914), catedrático de Zoología de la universidad de Leipzig, quien editó a su vuelta los correspondientes informes científicos[126]. Para el viaje se acondicionó el vapor *Valdivia*, al mando del capitán Adalbert Krech, equipándolo con los laboratorios y complejos aparatos científicos requeridos, como, por ejemplo, sondas de medición de profundidad, redes de arrastre para fondos marinos, etc.

---

[125] Durante el tendido de dicho cable se descubrieron especies en los lechos marinos profundos lo que también contradecía la teoría de Forbes. De las expediciones que a partir de estos hechos se realizaron, destaca la expedición de la corbeta británica *H.M. Challenger* que, bajo la dirección científica de Charles Wyville Thomson, exploró entre 1872 y 1876 los océanos de gran parte del mundo. La ingente cantidad de muestras que se obtuvo de aquella expedición posteriormente fue sometida al análisis de expertos reconocidos. Entre estos se encontraba Ernst Haeckel, eminente viajero científico a las Canarias, a quien se le encomendó el estudio de los organismos microscópicos (SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote (1966-67). Las Canarias en la Teoría de la Evolución*. Libros Encasa, Málaga, 2011, p. 58 y p. 117.)

[126] Las tres principales fuentes sobre la expedición del "Valdivia" y su estancia en Canarias son: 1) CHUN, C. (HRSG.): *Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Tiefsee-Expedition auf dem Dampfer "Valdivia" 1889-1899*. Zweiter Band, erster Teil. Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1922 [1902]; 2) GESELLSCHAFT FÜR ERDKUNDE (HRSG.): *Deutsche Tiefsee-Expedition auf dem Schiff "Valdivia" 1889/1899. Nach amtlichen Berichten.* [s.n.], Berlin, 1899; 3) CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres. Schilderungen von der Deutschen Tiefsee-Expedition*. Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1903 [1900]. Si bien la exploración de la flora canaria corrió a cargo del botánico Andreas Schimper, su fallecimiento prematuro en 1901, a consecuencia de las secuelas de la malaria contraída en Camerún, le impidió concluir personalmente el artículo correspondiente. Basándose en las notas de Schimper, lo acabó redactando Heinrich Schenk, y aparece publicado en el tomo 2 de *Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Tiefsee-Expedition auf dem Dampfer "Valdivia" 1889-1899*, pp. 225-406. Sobre la expedición del "Valdivia" y su estancia en Canarias, cf. también GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores de habla alemana en Canarias. (100 años de historia, 1815-1915).* Ediciones Baile del Sol, Sevilla, 2003, pp. 145-149, y de este mismo autor *La mirada inacabada...*, pp. 194-195; cf. también MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf ...*, pp. 335-337.

El núcleo de la misión consistía en la exploración oceanográfica y biológica de las aguas profundas y la obtención de muestras a lo largo de su recorrido por el Atlántico Sur, hasta el Océano Índico, cuyas profundidades, en su mayor parte, aún eran vírgenes [127]. Uno de los hechos destacados de la expedición fue el redescubrimiento de la isla Bouvet, situada en los límites del Atlántico Sur con el Océano Antártico y que no se había vuelto a encontrar desde su descubrimiento en 1739.

El *Valdivia* zarpó del puerto de Hamburgo el 31 de julio de 1898. Entre las etapas principales de su ruta figuran: las Islas Feroe, las Canarias, Madeira, Golfo de Guinea, Duala, Bahía dos Tigres, Ciudad del Cabo, Isla Bouvet, Islas Kerguelen, Islas Nicobar, Padang, Islas Mentawai, Diego García, Seychelles, Dar-es-Salam y Adén. En el trayecto de vuelta, para llegar al Mediterráneo, atravesó el Canal de Suez, bordeando luego Gibraltar rumbo Mar del Norte. El 1 de mayo de 1899 regresó finalmente al puerto de Hamburgo.

2.4.1. La escala en Tenerife y Gran Canaria

La llegada del *Valdivia* al Puerto de La Orotava (hoy de La Cruz) se produce poco después del mediodía del 20 de agosto de 1898. El ambiente de desolación, originado por la Guerra de Cuba, especialmente palpable en la muy mermada actividad hostelera, no deja indiferente a Chun[128]. Con el fin de que Schimper, botánico de la expedición, pudiera hacer observaciones de las especies endémicas canarias, se organizan varias excursiones. En primer lugar, el 21 de agosto se trasladan a Icod a lo largo del litoral, pasando por La Rambla, tramo al que Chun dedica elogios:

> An Naturschönheiten kann der Steilabfall der Küste bei La Rambla es mit den gepriesensten Strecken des südlichen Italiens und des Kaplandes aufnehmen. Man wird nicht müde den Blick hinauf zu den wilden Hängen, hinab zu der tiefblauen See mit ihrer tosenden Brandung und dem

[127] CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres…,* pp. 6-7.

[128] CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres…*, p. 54. Chun era un gran conocedor de la isla y la escala a bordo del *Valdivia* suponía un reencuentro con las Canarias. Su primera estancia había tenido lugar entre septiembre de 1887 y marzo de 1888; esencialmente estuvo dedicada a la continuación de las investigaciones de Haeckel recogiendo amplio material de muestras para el estudio de especies zoológicas como los sifonóforos y los radiolarios, entre otras más. Los resultados de estas investigaciones los publicó posteriormente en sendos trabajos *Informe sobre el viaje a las Canarias* y *Los sifonóforos de las Canarias*; veáse al respecto SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, p. 93, p. 120.

> vorliegenden, üppig kultivierten Gelände, aus dem die Canarienpalmen mit ihrer vollen Belaubung heraufgrüssen, gleiten zu lassen[129].
>
> En cuanto a bellezas naturales, los acantilados de la costa de La Rambla pueden competir con los trechos más elogiados del sur de Italia y de Sudáfrica. Uno no se cansa de hacer vagar la mirada arriba, hacia las agrestes laderas, y abajo, hacia el mar azul añil de rugiente oleaje y, delante, hacia los exuberantes campos cultivos, desde los que las palmeras canarias hacen gestos de saludo con sus hojas.

Curiosamente, frente al sentimiento hostil hacia los alemanes provocado por la confusión en torno al "Albatros", ahora los enemigos de España eran los Estados Unidos y la población de Icod despidió a los visitantes del "Valdivia" con amistosa euforia:

> "Die Philippinen den Deutschen!" so klang es allerorts, "und die Karolinen dazu! " so lautete der Refrain[130].
>
> "¡Las Filipinas para los alemanes!" "¡y las Carolinas también!" eran los estribillos que se oían por doquier.

Al día siguiente, 22 de agosto, mientras el *Valdivia* bordea la costa noreste con rumbo al puerto de Santa Cruz, los expedicionarios se dirigen a Agua García. Después de observar con detenimiento la flora del popular bosque de laurisilva, algo agostada por la estación veraniega, se trasladan a La Laguna y, avanzada la tarde, llegan a Santa Cruz, donde pasan una agradable velada en compañía de compatriotas residentes allí[131]. Esa misma noche, el *Valdivia* parte de Tenerife y al día siguiente echa anclas en el puerto de La Luz en Gran Canaria. Allí repone sus reservas de carbón y los viajeros aprovechan para trasladarse a la capital y ver el Museo Canario, donde Chun, además, visita a Don Gregorio Chil y Naranjo, quien se alegra por el reencuentro con el investigador alemán[132]. Ese mismo día, la expedición abandona las Canarias.

---

[129] CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres…*, p. 58. Es posible que Hermann Wildpret acompañara a la expedición en la visita a Icod, como deja entrever el relato de Chun, cf. ibidem. p. 60.
[130] CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres…*, p. 62.
[131] CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres…*, p. 64.
[132] CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres…*, p. 64. Entre Chun y el erudito canario existían lazos de amistad que provenían de aquella primera estancia en las islas que ya mencionamos y durante la

2.5. La expedición científica de Ernst Haeckel

Si bien, a diferencia de las anteriores, esta expedición no comparte con la de Rikli-Schröter el elevado número de participantes, sí reúne otras características que, como veremos, también la convierten en su precursora.

Hasta hace poco, de la estancia de Ernst Haeckel (1834-1919) en nuestro archipiélago se había dado a conocer en español, sobre todo, su visita a Tenerife, durante la cual subió al Pico del Teide y de la que nos dejó testimonio escrito[133]. Sin embargo, su estancia en Lanzarote, que fue donde realmente tuvo lugar la actividad investigadora, no había sido divulgada en profundidad hasta el año pasado, cuando apareció un trabajo de Sarmiento Pérez [134] que pormenoriza aquella empresa científica y deja constancia de los resultados obtenidos en la isla. En este trabajo nos hemos basado también nosotros para nuestro breve resumen.

Cronológicamente, el viaje a Lanzarote tiene lugar en una de las etapas más exitosas en la carrera académica de Haeckel[135]: por un lado, la universidad de Jena acababa de nombrarlo catedrático de Zoología y, por otro, poco antes había aparecido publicada su obra magna: *Morfología general de los organismos*. Haeckel vino acompañado de Richard Greeff (1829-1892), médico, zoólogo y profesor universitario en Bonn, y, además, por dos alumnos aventajados: el suizo Hermann Fol (1845-1892) y el ruso Nikolai Nikoláyevich Miklujo-Maclay (1846-1888).

Como es sabido, Haeckel era ferviente defensor del enfoque darwiniano de la evolución de la especies, a partir del cual desarrolló un conjunto de postulados entre los que destacaban la *Ley biogenética fundamental* (también conocida como *Teoría de la recapitulación*) y la *Teoría de la gástrea*. Uno de los grandes retos que Haeckel se había propuesto era encontrar evidencias del origen común de todos los seres

---

que también visitó Gran Canaria; en aquella ocasión Gregorio Chil y Naranjó le procuró una embarcación con la que pudo salir a pescar frente al Puerto de La Luz (SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, p. 120). En su relato, el investigador alemán hace diversos comentarios sobre la economía y la historia canarias, así como sobre el carácter de los isleños. Si bien no es este el marco para profundizar en estas cuestiones, señalaremos que el autor aprovecha sus pensamientos sobre la población prehispánica de las islas para tachar de fantasiosa la creencia en su ascendencia germánica.

[133] HAECKEL, E.: "Eine Besteigung des Pik von Teneriffa". *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*. Fünfter Band. Dietrich Reimer, Berlin, 1870, pp. 1-28. De este relato existen dos versiones en español: *Una ascensión al Pico de Teide*. Traducción y prólogo de Juan Carandell Pericay, estudio crítico de Manuel Hernández González. Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2009; y GONZÁLEZ LEMUS, N.: *El viaje de Ernst Haeckel a Canarias y su "ascensión al Pico de Tenerife*". Estudio, textos y notas de Nicolás González Lemus. Traducción de Vanesa Rodríguez Cárdenes. Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, Tenerife, 2008.

[134] SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote (1866-1867). Las Canarias en la teoría de la evolución*. Málaga, Libros Encasa, 2011.

[135] SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, p. 25.

vivos a partir de un organismo originario, también llamado protoorganismo[136]. La relativa sencillez morfológica de los animales marinos inferiores –de los que muchos pertenecen, según la clasificación haeckeliana, al grupo de los organismos *protistas* por no ser ni animales ni plantas– le indujo a creer que de ellos se podría obtener dicha evidencia, por lo que dedicó gran parte de su labor investigadora a identificar y estudiar estos organismos.

Con estas cuestiones guarda estrecha relación la estancia del grupo en la isla lanzaroteña, pues en sus costas se esperaba descubrir alguna muestra novedosa que pudiera sustentar la teoría del organismo originario. La expedición llegó a Arrecife el 9 de diciembre de 1866, después de una travesía de cinco días, procedente de Tenerife, donde habían permanecido desde el 22 de noviembre hasta el 4 de diciembre[137]. La labor científica comprendía un denso programa de trabajo, en el que destacaba la recogida, el estudio, la clasificación y la conservación de muestras, así como la confección de dibujos a partir de observaciones realizadas al microscopio. Para optimizar resultados, Haeckel había asignado a cada miembro de la expedición un campo de investigación: él se ocuparía de las hidromedusas, los sifonóforos y los radiolarios; Greeff, de los gusanos, los equinodermos y las babosas; Fol, de los pterópodos, heterópodos y ctenóforos; y Miklujo-Mcklay, de las esponjas y los peces selacios[138].

Entre los resultados científicos de aquella empresa destaca el descubrimiento, realizado por Miklujo-Mcklay, de una esponja calcárea a la que denominó *Guancha Blanca*, y que llamó la atención de Haeckel por la sencillez de su organización, su variabilidad y su polimorfismo. Fue precisamente el estudio que hizo partiendo de las observaciones de su alumno sobre la ontogénesis y la morfología de este protista lo que le indujo a pensar que había encontrado en este organismo la evidencia para fundamentar dos de sus postulados más controvertidos: el origen común de los animales superiores a partir de un único organismo y la repetición de las etapas más

[136] SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, p. 12. A diferencia de Darwin, sus planteamientos no se limitaron al ámbito científico, pues intentó integrar sus teorías en un sistema metafísico más amplio, el *monismo*, también conocido como el materialismo evolucionista de Haeckel, según el cual no podía existir materia sin espíritu ni espíritu sin materia.

[137] En realidad, el lugar inicialmente previsto para sus investigaciones era Tenerife, habiendo sido descartada Madeira por lo escarpado de sus costas; pero, por recomendación de Sabino Berthelot, Haeckel y sus acompañantes se decantaron, finalmente, por la localidad lanzaroteña de Arrecife.

[138] SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, p. 20. Transcribimos este nombre ruso al español siguiendo las reglas de Julio Calonge Ruiz (*Transcripción del ruso al español*. Gredos, Madrid, 1970).

importantes del proceso evolutivo de toda la especie durante el proceso de gestación de cada uno de sus individuos[139].

En cuanto a la relación de esta expedición con la de la Politécnica, podemos señalar que, si bien tipológicamente no puede considerarse un viaje de estudio, pues sus fines no eran esencialmente formativos, sino propiamente de investigación, esto es, no se trató de un *Studienreise*, sino de un *Forschungsreise*, sí que muestra dos importantes puntos en común con el primero: su cariz académico, reflejado en la configuración del equipo humano (profesores y estudiantes) y en la elección de Canarias como destino principal.

[139] Cf. SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, pp. 62-63.

3. EL MARCO INSTITUCIONAL DEL *STUDIENREISE* RIKLI-SCHRÖTER

Si bien, a la vista de las expediciones navales que acabamos de comentar, el grupo suizo de 1908 no representa la primera expedición del área germana a nuestro Archipiélago con un número elevado de participantes, sí constituye la primera de carácter científico-académico de considerable envergadura numérica que elige una de las Islas como destino principal de su viaje y no como mera escala técnica o breve visita de camino hacia otro lugar. Fueron varios los factores que posibilitaron aquel evento y que tienen que ver directamente con el marco institucional en el que se produjo: la Escuela Politécnica Superior de Zúrich. Por ello dedicaremos los apartados que siguen a esta institución, a su creación y estructura orgánica –especialmente, la vigente en el momento del *Studienreise* a Canarias–, así como a los directores de éste, ya que sin su vinculación profesional al centro no habría sido concebible. El análisis de estos aspectos permitirá, en un paso posterior, arrojar algo de luz sobre la financiación de la expedición

3.1. La fundación de la Escuela Politécnica Superior de Zúrich

La creación del Estado suizo moderno se vió marcada por el tradicional enfrentamiento entre los partidarios, mayoritariamente católicos, de una autonomía radical de los cantones y los de una nación confederada fuerte, capaz de defender sus intereses e independencia frente a las grandes potencias que la rodeaban. La guerra civil de 1847, denominada *Sonderbundskrieg (Guerra de la Liga separatista)*[140], fue el último enfrentamiento militar entre ambas fuerzas. La derrota de los conservadores tuvo como consecuencia la creación en 1848 de la Confederación Helvética moderna, con un gobierno y un parlamento nacionales dotados del suficiente poder para actuar eficazmente como Estado.

[140] Se llamó así por haberla iniciado la Liga separatista (*Sonderbund*), formada por los cantones católicos y conservadores, impulsada por lo que consideraba una injerencia cada vez mayor del *Tagsatzung* (Parlamento federal) en las competencias cantonales. El desencadenante fue un decreto de clausura de varios monasterios católicos en el cantón de Argovia. El conflicto armado duró poco más de tres semanas (*Enciclopedia Salvat*, t. 15, Salvat Editores, S. A., 1997, Barcelona, p. 3473); véase también ROCA, R.: "Sonderbund". *Historisches Lexikon der* Schweiz, http://hls-dhs-dss.ch/textes/d/D17241.php, consultado: 03/01/2011.

En este contexto histórico, concretamente seis años después (el 7 de febrero 1854), inició su andadura la Escuela Politécnica Superior de Zúrich cuando, tras largos debates, el Parlamento de la Confederación aprobó la ley que la definía como

> [...] eidgenössische polytechnische Schule in Verbindung mit einer Schule für das höhere Studium der exakten, politischen und humanistischen Wissenschaften[141].

> […] Escuela Politécnica Federal, vinculada a una Escuela de Estudios Superiores en Ciencias exactas, políticas y humanísticas.

El texto final de la ley escondía arduas discusiones entre los defensores de diversos intereses particularistas: los cantones francófonos temían un paso más hacia la germanización; los de población católica, un incremento del protagonismo de los centros urbanos protestantes; los cantones protestantes, que ya tenían universidades propias, la competencia de una gran institución universitaria perteneciente a la Confederación; etc. [142] Esta fue la razón de que la definición y el nombre del nuevo centro de enseñanza evitaran conscientemente el uso del término *universidad* y le confirieran, al mismo tiempo, un carácter fundamentalmente práctico-técnico. Sin duda, esto ha de entenderse como una concesión política a los detractores de la nueva institución académica a fin de obtener el consenso parlamentario necesario para constituir el primer centro de enseñanza superior confederado. A pesar de la denominación y la no inclusión del abanico clásico de asignaturas propias de una universidad, la misión prevista por los parlamentarios para la institución contenía objetivos programáticos de gran relevancia social, que pueden resumirse en el afán

[141] GUGERLI, D. / KUPPER, P. / SPEICH, D.: *Die Zukunftsmaschine. Konjunkturen der ETH Zürich 1855-2005.* Chronos, Zürich, 2005, p. 34; véase tambien *ETHistory 1855-2005. Epochen. Eine chronologische Geschichte der ETH Zürich. Die wichtigsten Stationen.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/epochen/ETH05_epochen.pdf, consultado: 18/12/2010.

[142] BURRI, M.: "Der Traum von einer nationalen Hochschule". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/politkarrieren/vitrine21, consultado: 05/01/11. Cf. igualmente BURRI, M.: "Mehrsprachigkeit am Polytechnikum". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/politkarrieren/vitrine32, consultado: 05/01/11.

de garantizar la competitividad de la futura elite helvética en una nueva era marcada por los avances técnico-industriales[143].

La Politécnica inició su primer curso académico el 16 de octubre de 1855. Merced a la captación de prestigiosos catedráticos extranjeros, atraídos por el ambiente liberal reinante en Suiza, la institución contó desde el comienzo con un porcentaje relativamente alto de estudiantes de distintos países. Entre el profesorado pionero figuraban científicos de reconocida talla en sus respectivos campos, como el ingeniero Franz Reulaux o el arquitecto Gottfried Semper, ambos alemanes. Aunque el número de facultades fue pronto en aumento, fueron cinco las iniciales: Construcción, Ingeniería, Mecánica Técnica, Química Técnica e Ingeniería Forestal[144]. Como quiera que en aquellos años iniciales la Politécnica no disponía de sede propia, sus aulas y otras instalaciones hubieron de ubicarse en diferentes puntos de la ciudad, hasta que, una vez finalizada su construcción en 1864, pasó a ocupar un emblemático edificio, diseñado por el mencionado Semper y situado privilegiadamente sobre una colina de la ciudad. No obstante, aún habría de compartir por varias décadas sus instalaciones con la Universidad de Zúrich, a la que se le asignó el ala sur del edificio.

Desde su constitución, la Politécnica no defraudó las expectativas de sus fundadores, pues pronto se convirtió en una institución de formación técnica ejemplar, incluso para los centros alemanes[145]. No obstante, en la última década del siglo XIX se produjo un declive. La nueva concepción de lo que debía ser un centro tecnológico universitario, liderada por EEUU y Alemania (la *Technische Hochschule Charlottenburg* de Berlín era el arquetipo europeo de esa evolución), exigía una renovación integral de la Politécnica de Zúrich. Entre los grandes retos que hubo de afrontar figuraron: la ampliación y modernización de sus laboratorios[146], la facultad

---

[143] *ETHistory 1855-2005. Epochen. Eine chronologische Geschichte der ETH Zürich. Die wichtigsten Stationen.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/epochen/ETH05_epochen.pdf, consultado: 18/12/2010.

[144] GUGERLI, D.: "Die Zukunftsmaschine bleibt im Gang". *Der Bund*, 14/02/2005. Bern, Espace Media Group, Bern, 2005.

[145] KUPPER, P.: "Gefährdeter Hochschulstatus", (en línea) *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine31, consultado: 06/01/11.

[146] Los docentes se habían percatado mucho antes de la necesidad de nuevas instalaciones para poder adaptarse a los nuevos métodos de enseñanza universitaria y estar a la altura de los centros más modernos. Así, en 1886, el *Schulrat* o Consejo de gobierno de la Politécnica pide más medios al Parlamento del país, reflejando directamente las urgentes necesidades del profesorado: «Der Physiker wird nicht mehr im Auditorium gebildet wie ehedem sondern geradezu vorzugsweise im

de otorgar titulaciones de doctorado, la introducción de la libertad de cátedra y una mejora de los planes de estudios para dotarlos de más carácter universitario. Así, tras arduas y prolongadas negociaciones, se materializó un convenio de segregación (el denominado *Aussonderungsvertrag*[147]) que, firmado años antes, acabó llevándose a cabo en 1908 y proporcionó a la Politécnica una autonomía decisiva, permitiéndole reordenar el complejo entramado de competencias que sobre ella habían tenido hasta entonces la Confederación, el cantón y la ciudad de Zúrich, y que había sido la causa de que los proyectos de ampliación de infraestructuras se bloquearan una y otra vez[148]. El resultado inmediato fue el completo desligamiento de la Universidad de Zúrich: a cada institución se asignaron sus propias instalaciones. En el mismo año se lograrían otros dos objetivos: por un lado, la implantación de planes de estudios (los llamados *Normalstudiengänge*) acordes al nuevo perfil académico y con un carácter más abierto a la hora de que el estudiante configurara las asignaturas que iba a cursar; y, por otro, la Politécnica dispuso de la facultad de conceder el título de doctor[149]. Todo ello, junto a la veloz modernización de laboratorios e instalaciones, requisito indispensable para procurar a la institución una mayor apertura a la investigación científica, permitió la consolidación de la Politécnica como centro universitario. Y en 1911, para adaptarse también en su denominación al modelo alemán, se produjo el cambio de nombre de *Polytechnikum* a *Eidgenössische Technische Hochschule (Escuela Técnica Superior de la Confederación)*, abreviado oficialmente en las

---

Laboratorium». O sea: «Los físicos ya no se pueden formar, como antes, en aulas convencionales, sino que tienen que hacerlo, sobre todo, en los laboratorios» (WESTERMANN, A.: "Raumnot. Hochschulwachstum und Krisenwahrnehmung". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine23, consultado: 07/01/11).

[147] El 28 de diciembre de 1905 ciertos delegados del gobierno confederado, del cantón y la ciudad de Zúrich firmaron un primer convenio de segregación, en el que se acordaba que el suelo y el edificio de la Politécnica pasaban a ser de su propiedad. Pero la entrada en vigor de este primer acuerdo quedó supeditada a una ratificación posterior, que se produjo con una resolución del Parlamento suizo el 9 de junio de 1908, después de que las partes se pusieran de acuerdo en diversas cuestiones que el primer convenio no había regulado con suficiente claridad: la exclusión de las negociaciones del mobiliario propio de la Universidad de Zúrich, la liquidación del gasto de agua o la gestión de las numerosas colecciones científicas; véase todo esto detalladamente en el Convenio de segregación del 28/12/1905 *(Aussonderungsvertrag vom 28.12.195)* y Resolución del Parlamento suizo sobre el convenio de segregación con fecha 09/06/1908 *(Bundesbeschluss vom 09.06.1908 betreffend den Aussonderungsvertrag)*. Esta es también la razón de que en la bibliografía sobre la historia de la ETH se hable muchas veces en plural de «los convenios de segregación (*Aussonderungsverträge*)», refiriéndose a ambos documentos y al proceso de negociación: véase por ejemplo GUGERLI, D.: "Die Zukunftsmaschine bleibt ...".

[148] KUPPER, P.: "Gefährdeter Hochschulstatus". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine31 , consultado: 06/01/11.

[149] Inicialmente fueron el Doctorado en Matemáticas, Ciencia Naturales y Ciencias Técnicas.

siglas *ETH*, colofón formal de esa decisiva renovación conducente a recuperar su lugar entre las universidades europeas más prestigiosas[150].

Así pues, la expedición de Rikli y Schröter a las Canarias en 1908, o sea, justo en una etapa de cambios importantes, habrá de considerarse en este contexto histórico más amplio de la renovación del modelo de la enseñanza superior que estaba teniendo lugar en Suiza, en particular, y en el continente europeo, en general.

3.2. Estructura orgánica de la Politécnica

Analizaremos brevemente el funcionamiento orgánico de esta institución académica, especialmente en lo que se refiere al Consejo de gobierno (*Schulrat*) de la Politécnica y a su presidente, pues ello nos permitirá, posteriormente, comprender tanto las actas de las reuniones del Consejo de gobierno (*Schulratsprotokolle*) como las disposiciones del presidente (*Präsidialverfügungen*), fuentes nada desdeñables para tener una idea más detallada de cómo se gestó el viaje de los académicos suizos a Canarias.

Para diseñar la estructura orgánica de la Politécnica de Zúrich, los parlamentarios suizos se inspiraron en el «modelo presidencialista» de la *École Polytechnique* de París. La ley que la fundó disponía que en la cúspide del organigrama institucional estuviera el Consejo de gobierno, que estaba formado por siete miembros, representando cada uno a un cantón diferente. Su tarea política principal consistía en salvaguardar la correcta representación religiosa, regional y lingüística en la institución. Este Consejo dependía directamente del Gobierno de la Confederación, que era el responsable de nombrar a sus integrantes, frecuentemente de entre los miembros del Parlamento. Pero lo más característico de esta estructura es el peso predominante que se atribuía al presidente de este Consejo de gobierno: el *Schulratspräsident*, quien no era un mero *primus inter pares* respecto de los demás miembros del Consejo, sino que, *de facto*, era el responsable de la contratación del personal docente: el Rector de la Politécnica y los decanos de las distintas Facultades cumplían en el proceso de contratación un papel meramente consultivo, no siendo preceptivo, además, que el presidente les consultara. Este sesgo «presidencialista» ha sido interpretado por los historiadores como una renuncia *ab initio* a la autonomía

[150] Por las aulas de la ETH ha pasado un extenso elenco de personalidades tanto de alumnos como de docentes, entre ellos 21 premios Nobel. Precisamente a esta época, a la que nos estamos refiriendo, pertenecen los estudios universitarios de Albert Einstein, quien, posteriormente (1912-1914) iba a ser también allí profesor de Física Teórica (cf. GUGERLI, D.: ”Die Zukunftsmaschine bleibt ...”.).

típica de la universidad[151]: de ahí su juicio de que hasta los años 80 del siglo pasado la actuación del presidente del Consejo oscilaba entre la de un monarca ilustrado y la de un rey absoluto[152]. Este pronunciado rasgo unipersonal se refleja también en que, hasta esa fecha, los presidentes del Consejo de gobierno de la Politécnica solían permanecer un promedio de 20 años en el cargo.

El trabajo del Consejo de gobierno está detalladamente documentado en las ya mencionadas actas de sus reuniones (*Schulratsprotokolle*), que nos aportan una imagen directa de los asuntos tratados y de las decisiones tomadas en cada caso. Como veremos en el próximo capítulo, además de las cuestiones relativas a la contratación de docentes y a la fijación de salarios, el Consejo también era el órgano encargado de conceder los permisos para realizar excursiones o viajes, así como de determinar la concesión de subvenciones y las correspondientes cuantías[153].

[151] WESTERMANN, A.: "Der Schulrat". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit. Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine22 , consultado: 07/01/11.

[152] WESTERMANN, A.: "Der Schulrat". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit. Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine22 , consultado: 07/01/11.

[153] Se puede acceder en línea a las actas de las reuniones del Consejo de gobierno a través del servicio de archivos de la EHT. Disponibles para el público están las actas desde 1854 hasta 1968.

4. LA GESTACIÓN DEL *STUDIENREISE* RIKLI-SCHRÖTER

4.1. La dirección del viaje

A lo largo del presente trabajo nos hemos referido al viaje de estudios que, en 1908, organizó la Politécnica de Zúrich utilizando la denominación 'Rikli-Schröter', con lo que hemos atribuido su dirección compartida a los catedráticos Martin Rikli y Carl Schröter, aunque sin haber justificado aún nuestra decisión. La función primordial que desempeña el director de esta modalidad de viaje −y de la que depende su éxito o fracaso− quedó patente en nuestra exposición tipológica. Dado que la mayoría de los trabajos que comentan esta expedición suiza, señalan a Martin Rikli como único director, consideramos necesario fundamentar nuestra postura.

En efecto, aun cuando Mayer comienza sus explicaciones sobre la expedición indicando que «como director del viaje actuó el Dr. Martin Rikli [...] [154] », entendemos que debió de interpretar que también Schröter desempeñó una función especial, y no sólo por ser el autor del informe oficial sobre el viaje, pues no en vano le dedica un esbozo biográfico aparte, al igual que a Rikli, mientras que a los otros participantes de los que tiene conocimiento [155] únicamente los enumera brevemente[156]. El hecho de que considere a Rikli el único director se entiende a la luz de que, para sus comentarios, se basa exclusivamente en el texto de Schröter, donde aquel aparece repetidas veces como organizador y líder del viaje:

> Im verflossenen Frühjahr organisierte mein verehrter Freund und Kollege Dr. Rikli eine sechswöchentliche naturwissenschaftliche Studienreise nach Spanien und den Canaren[157].
>
> La primavera pasada, mi querido amigo y colega, el Dr. Rikli, organizó un viaje de estudios científicos a España y a Canarias, que duró seis semanas.
>
> Sie verlief denn auch unter der ausgezeichneten Führung Dr. Riklis, der das Programm äußerst sorgfältig vorbereitet hatte, unter dauernder

[154] MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf...*, p. 386.
[155] De los 34 participantes en la expedición, Mayer logra identificar con nombres, no siempre completos, a 11, incluidos Rikli y Schröter.
[156] MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf...*, p. 387.
[157] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 1.

> Wettergunst und ungetrübter Harmonie zu vollster Befriedigung der Teilnehmer, denen sie reichlich Gewinn brachte[158].
>
> Así, teniendo como guía al Dr. Rikli, que había preparado el programa con sumo esmero, gozando siempre de buen tiempo y en completa armonía, el viaje transcurrió a plena satisfacción de los participantes y les fue de gran provecho.
>
> Ich will nun versuchen an Hand unserer Exkursionen auf Teneriffa ein Bild des Naturcharackters der Canaren zu entwerfen [...]. Es wäre das eigentlich die Aufgabe unseres verehrten Führers Dr. Rikli gewesen; da er aber, der unermüdliche Reisende, im Sommer 1908 in Grönland weilte, hat er in freundlichster Weise mich ermächtigt, ihn hier zu vertreten[159].
>
> Ahora, basándome en las excursiones que hicimos en Tenerife, intentaré esbozar un cuadro de la Naturaleza canaria [...]. Esta tarea debería haber correspondido a nuestro admirado guía, el Dr. Rikli; pero, como él –viajero incansable– en verano de 1908 se encontraba en Groenlandia, muy amablemente delegó en mí esta labor.

Por su parte, González Lemus mantiene una postura cambiante al respecto. En una publicación de 2003 escribe que «[…] los trabajos más interesantes se deben a los directores de la expedición, los doctores Karl Schröter y Alberet Rikli Martin [...][160]»; en otra posterior parece distanciarse de la interpretación de una dirección compartida cuando señala que «estaban al frente el botánico suizo Alberet Rikli Martin, profesor titular del Seminario de Zúrich, el naturalista alemán Carl Schröter, natural de Esslingen, que estuvo al cuidado de redactar los informes de viaje, el naturalista suizo Eugen Bolleter, además del inspector jardinero Willy Lang de Berlín, el doctor Rübel de Zúrich [...][161]». En esta segunda cita vemos que, si bien se destaca el papel de Rikli como jefe de expedición presentándolo en el primer lugar, al nombrarse también a otros miembros de la expedición, no queda clara la cuestión

[158] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 1.
[159] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 2.
[160] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores...*, p. 205. Mantenemos en esta cita y en las sucesivas tanto la ortografía como el orden de los nombres utilizados en cada momento por el propio autor, si bien entendemos que la inversión de nombre de pila y apellido realizada por él, en el caso de Martin Rikli, no se corresponde con las versiones de su nombre en las fuentes documentales, sino que, muy probablemente, se debe a un eco del nombre del popular cantante Ricky Martin.
[161] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *El Teide y la aventura astronómica...*, pp. 181-182.

de una posible codirección. Por otro lado, aquí la función de Schröter queda aparentemente relegada a la de cronista del periplo.

En un tercer trabajo de este mismo autor vemos que González Lemus parece decantarse claramente por Rikli como único director de la expedición: «los principales miembros de la expedición eran el director del grupo, el botánico Albert Rikli Martin, nacido en la ciudad de Basilea en 1868»[162]. Solo en la página siguiente leemos: «Otro de los participantes fue Eugen Bolleter [...]. Y por último el naturalista alemán Karl Schrötter, nacido en 1855 en Esslingen [...]»[163]. Cabe deducir de esto que le reserva un lugar especial a Schröter, al calificarlo como uno de los 'principales miembros de la expedición', aun cuando esta vez lo nombre incluso después de Bolleter. Finalmente, en una publicación de 2009, González Lemus sólo menciona a Schröter, exponiendo que «desde el Puerto de la Cruz organiza la subida al Teide vía La Orotava con sus compañeros y un grupo de estudiantes[164]», con lo que ahora parece que es Schröter el organizador de la subida al Teide −evento cumbre de la expedición y, por ende, tarea propia del director de viaje.

Concluimos este repaso a las opiniones señalando que Sánchez-Pinto, magnífico traductor al español del relato de viajes de Schröter, no se pronuncia sobre este aspecto en su tan meritorio prólogo, que, principalmente, se centra en destacar la característica especial de la expedición como viaje de estudios.

A la vista de lo expuesto, nos pareció necesario presentar una posición más firme y fundada sobre la cuestión de la dirección de este viaje de estudios. Así, empezamos refiriéndonos a la prensa canaria de la época, ya que era lógico pensar que la expedición helvética no le iba a pasar desapercibida dada su envergadura y pertenencia a una institución universitaria de gran prestigio. Rastreamos, pues, las hemerotecas isleñas y, en efecto, los rotativos se hacían eco repetidas veces de la llegada, estancia y partida del grupo. Pasamos, entonces, al análisis de la forma en la que se manifiesta su presencia en la prensa en la idea de que puede aportarnos información para comprender mejor el aspecto de la dirección del viaje. Es el día 21 de marzo de 1908 cuando se publican las primeras noticias, anunciando su llegada:

---

[162] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada...*, p. 279. Advertimos una falta de concordancia gramatical y una confusión entre el nombre y el apellido, probablemente debida a su parecido con el del cantante *Ricky Martin*, como ya ocurriera en GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores...*, p. 205.

[163] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada...*, p. 280.

[164] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Recuerdos del ...*, p. 575. Mantenemos, en las citas, la grafía propia de las fuentes.

La plana mayor la componen los

Sres: Dr. Mr. Rikli, de Zurich.

» » O. Appel, de Berlin.

» » O. Kirchner, de Studgart.

» » E. Kunzli, de Soleure.

» » E. Lauterborn de Heidelberg.

» » Pompeckj, de Göttingen

» » E. Sckröter, de Zurich,

» » Médico H Niaf de Zurich

y como fotógrafo el Doctor P Behny de Basilea, con dos ayudantes[165].

Informaciones similares aparecen en diversos diarios durante los primeros días de estancia, de las que reproducimos otra del 21 de marzo:

Plana mayor de la expedición.

La componen los siguientes señores:

Dr. Rikli, deZürich [sic]; Dr. O. Appel, de Beriln [sic]; Prof: Dr. O. Xirchner, de Hohenheim; Prof: Dr. E. Xünzli, de Solothurn; Prof. Dr. E. Lauterborn, de Heidelberg; Prof. Dr. Pompeckj, de Gottingen; Prof: Dr. C. Schroter, de Zürich; Dr. Méd. H. Naf, de Zürich; y el fotógrafo Dr. P. Bohny, de Basilea, con dos ayudantes[166].

La similitud del contenido y la idéntica secuencia de nombres –salvando las diferencias en las grafías– sugieren la existencia de un documento institucional facilitado a los medios sobre los componentes del viaje, en el que indirectamente se daría a entender que Rikli, al aparecer en primer lugar de la lista, lideraba el grupo[167].

[165] DIARIO DE TENERIFE. Santa Cruz de Tenerife, 21/03/1908, p. 2. Mantenemos la grafía que aparece en la fuente.

[166] LA OPINIÓN. Santa Cruz de Tenerife, 21/03/1908, p. 1. Mantenemos también aquí la grafía que aparece en la fuente. Cabe mencionar que en esta noticia, la «K» inicial de los nombres se ha sustituido sistemáticamente por «X», lo cual es un error.

[167] Las cartas de recomendación constituían un instrumento imprescindible a la hora de realizar un viaje de estudios, como nos detalla Rikli en una publicación anterior al viaje a Canarias y que contiene un apartado dedicado a explicar cuáles son los canales diplomáticos para acceder a ellas (*Botanische Reisestudien von der spanischen Mittelmeerküste mit besonderer Berücksichtigung der Litoralsteppe*. Verlag von Fäsi und Beer, Zürich, 1907, p. 139). En otra publicación sobre un anterior viaje a España en 1906, Rikli especifica que entre estos documentos se encontraba la *circular* (él emplea la traducción al alemán: "Zirkularschreiben"), expedida por el ministerio competente en Madrid para las delegaciones civiles de las provincias en cuestión ("Kultur- und Naturbilder von der

Esto, sin embargo, no parece ser óbice para que en la edición del 30 de marzo, un día después de la llegada a Tenerife, *El Progreso* le asignase un liderazgo compartido – esta vez, con el Dr. Appel:

> **Viaje de estudio**. – Dirigida por el Dr. Rakli, de Zúrich, y el doctor O. Appel, de Berlín, llegó ayer tarde a esta Capital, en su viaje de estudios de ciencias naturales, la expedición científica de que nos hemos ocupado en números anteriores [...][168].

Entendemos que aquí el redactor simplemente se guió por el orden de aparición de los nombres de ese muy probable listado oficial en el que –como vimos en los casos anteriores– el nombre "Appel" ocupa el segundo puesto. A medida que pasan los días, el protagonismo de Rikli se confirma cada vez con mayor nitidez en las noticias sobre las excursiones en la isla, que casi siempre contienen alguna mención destacada a su persona[169], como, por ejemplo, la aparecida el 2 de abril:

> El Dr. Rikli, que dirige la expedición, ha pedido varios números de toda la prensa de Tenerife[170].

El hecho de que la prensa local percibiese a Rikli como jefe de la expedición ha de interpretarse, en principio, como consecuencia de partes informativos −telegramas o cartas− enviados previamente por la propia dirección del viaje a las autoridades del lugar[171]. No obstante, en varios momentos el propio Rikli reafirma su liderazgo, al

---

spanischen Riviera". *Vierteljahreszeitschrift der Naturforschenden Gesellschaft Zürich*. 52. Jahrgang, viertes Heft. Zürcher und Furrer, Zürich, 1907, p. 4). En el caso concreto de la llegada a Tenerife, disponemos de un breve comentario de Künzli al respecto en el que explica que el ministerio español al que venían recomendados por el gobierno suizo (*Bundesrat*) había anunciado su venida a las autoridades locales (*Ueber Spanien und die marokkanische Küste nach Teneriffa*, p. 38. A modo de curiosidad diremos que la traducción de este título, *A Tenerife pasando por España y la costa marroquí*, aparece en Nicolás González Lemus, *La mirada inacabada*…, p. 295, como "Sobre España y la costa marroquí y Tenerife"). Entendemos que, una vez las autoridades canarias fueron informadas de la llegada de los suizos, facilitaron a la prensa un listado de los que participaban en la expedición. Por otro lado, y como indica Sarmiento Pérez, las cartas de recomendación representan un aspecto recurrente en la literatura de viajeros naturalistas a Canarias pues, desde que Humboldt visitara Tenerife provisto de ellas, que tanto facilitaron sus actividades durante la estancia, casi todos los viajeros que le siguieron se preocuparon de traerlas consigo (*Las Islas Canarias en los textos*..., p. 557).

[168] EL PROGRESO. Santa Cruz de Tenerife, 30/03/1908, p. 2.

[169] Asi sucede, por ejemplo, en EL PROGRESO. Santa Cruz de Tenerife, 01/04/1908. LA OPINIÓN. Santa Cruz de Tenerife, 02/04/1908 o LA OPINIÓN. Santa Cruz de Tenerife, 11/04/1908.

[170] LA OPINIÓN. Santa Cruz de Tenerife, 02/04/1908, p. 1.

[171] Nos referimos a las cartas de recomendación (*Empfehlungsschreiben*), que eran parte fundamental y habitual de la organización de un viaje de estas características.

asumir funciones representativas en nombre de todo el grupo; tal ocurre, por ejemplo, cuando, pocos días después de haber partido la expedición, varios rotativos canarios reproducen el contenido de un telegrama de agradecimiento firmado por él:

> Cádiz 20, 12.
> Al Alcalde de Tenerife.
> A nuestra llegada a Cádiz hemos recordado los hermosos días pasados en Tenerife en compañía del amable Alcalde de Santa Cruz. Esté Usted seguro de que nuestra despedida de Tenerife y de esta bella ciudad que tan bien sabe practicar la hospitalidad hace todavía latir nuestros corazones. Muchas, muchísimas gracias a Usted y a las demás autoridades de la ciudad. – *Rikli*[172].

Como hemos visto, el propio Schröter asigna a Rikli la dirección del viaje, y así lo recogen Mayer y, a veces, González Lemus, que se basan esencialmente en el informe de Schröter; e igualmente la prensa analizada parece fundamentar la misma idea. Ante esta situación consideramos pertinente recurrir a otras fuentes que puedan arrojar más luz sobre la cuestión, por lo que, seguidamente, nos centraremos en las actas del Consejo de gobierno (*Schulratsprotokolle*) de la Escuela Politécnica Superior de Zúrich. Aunque detallaremos más adelante los datos biográficos tanto de Rikli como de Schröter, adelantaremos que el último ya era catedrático numerario de la Politécnica cuando se iniciaron los preparativos del viaje a Canarias, mientras que Rikli aún no tenía tal categoría[173]. Las actas, pese a su tono bastante aséptico, como

[172] EL PROGRESO. Santa Cruz de Tenerife, 20/04/1908, p. 2.

[173] Queremos decir que Rikli, que ya estaba habilitado como catedrático (Privatdozent), no tenía aún la plaza de catedrático en propiedad (Professor): no ocupaba una cátedra concreta de una Universidad determinada. Más adelante nos referiremos brevemente al sistema germánico de nombramiento del profesorado: un docente suele empezar como encargado de curso o asistente de un catedrático; al leer la tesis (al. *These*, *Dissertation* o *Promotion*), obtiene el título de doctor y, eventualmente, firma un contrato laboral con una universidad, pero sin ser funcionario del Estado. Para hacerse funcionario hay que ser catedrático, para lo cual se necesitan dos requisitos: en primer lugar, leer (y, normalmente, publicar) la *habilitación* (al. *Habilitation*, una suerte de segunda tesis doctoral), con lo cual se convierte en *Dr. Habil.* con el título de *Privatdozent*; y, en segundo lugar, presentarse a una especie de oposición-concurso de méritos (*Ausschreibung von Professuren*) para pasar a ocupar una cátedra concreta de una universidad determinada: solo se es Professor cuando se obtiene esta plaza concreta. En este sentido, el término español «profesor» es un falso amigo y produce toda suerte de confusiones no solo en ámbito germánico, sino también en ámbito anglosajón y francés, ya que para nosotros *profesor* es cualquier *docente* (de la enseñanza secundaria y superior), mientras que, en Alemania (y Austria y Suiza, claro), Inglaterra y EEUU y Francia (y Bélgica), solo los catedráticos de universidad son *Professor* o *Professeur*. Fuera del ámbito universitario y en el pasado se llamaba ocasionalmente también «Professor» a los catedráticos del *Gymnasium* (itinerario de enseñanza secundaria conducente al acceso a la universidad) pero es un uso anticuado como bien señala el *Duden*;

fuentes documentales dejan entrever el tipo de relación que debió de existir entre ambos docentes y su colaboración en el campo profesional. Así, la correspondiente a una reunión del 30 de septiembre de 1901 –eran los primeros años de Martin Rikli en la Politécnica– recoge:

> Der Präsident gibt dem Rate Kenntnis von dem Schreiben des Prof. Dr. Schröter (Nr.1082), laut welcher der Konsevator der botan. Sammlungen, Dr. Rickli sich um eine Professur in Basel beworben habe und es bei diesem Anlass angezeigt wäre, um Herrn Rickli festzuhalten, seine Stelle an den botanischen Sammlungen in eine ganze Stelle mit 8 Stunden täglicher Arbeitszeit und entsprechender Gehalterhöhung umzugestalten etc[174].

> El Presidente pone en conocimiento del Consejo un escrito del catedrático Dr. Schröter (nº 1082), comunicando que el Dr. Rickli, encargado de las colecciones botánicas, se ha presentado a una cátedra en Basilea y que, con tal motivo y para evitar que el Sr. Rickli se vaya, lo indicado sería transformar su plaza de conservador de las colecciones botánicas en una plaza completa de 8 horas diarias y el correspondiente aumento de sueldo, etc.

Aun cuando la correcta conservación y la ampliación de la colección de muestras botánicas –muchas de ellas adquiridas en los viajes de estudios– representan una constante en la trayectoria académica de Schröter como catedrático de botánica y encargado de la dirección del herbario institucional, aquí nos interesa más su preocupación por mejorar las condiciones laborales del joven Rikli, actitud que no parece haberse limitado a esta ocasión ante el Consejo. En el acta correspondiente a la sesión del 6 de mayo 1907 podemos leer lo siguiente:

> Nach Kenntnisnahme einer Zuschrift des Herrn Prof. Dr. Schröter vom 31. Dezember 1906, Nr. 1705, aus der hervorgeht, dass es ihm unmöglich war, für den per 31. Dezember 1906 von seiner Stelle als Assistent

---

actualmente en Alemania, los catedráticos de Secundaria son *Oberschullehrer* y los demás docentes universitarios, simples *Hochschullehrer* (*Lehrer* [incluso *Dozent*], pero no *Professor*).

[174] ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle* 1901, Sitzung Nr. 10 vom 30.09.1901, p. 137. Obsérvese también la grafía del apellido –"Rickli" en vez del más correcto "Rikli"–, quizás porque en aquellos primeros años aún no fuera muy conocido en la administración de la Politécnica. Para presentar su candidatura a la plaza de catedrático en Basilea, Rikli tenía forzosamente que haber hecho la *Habilitation* y, por tanto, ser *Privatdozent*: profesor habilitado para cátedra, pero sin plaza.

zurückgetretenen Herrn E. Baummann Ersatz zu finden, dass aber die Arbeit an den Sammlungen unbedingt ihren Fortgang nehmen sollte, wird auf den Vorschlag des Herrn Prof. Dr. Schröter und in Einverständnis mit Herrn Konservator Dr. Rikli auf den Antrag des Präsidenten

beschlossen:

1. Bis zur definitiven Wiederbesetzung der Assistentenstelle wird Konservator Dr. Rikli mit der Assistentenarbeit betraut in dem Sinne, dass er aussser seiner bisherigen Verpflichtung 3 weitere Nachmittage dem Museum widmet, gegen eine monatliche Entschädigung von Fr. 70. [...][175].

Habida cuenta del escrito del catedrático Dr. Schröter, nº 1705 con fecha de 31 de diciembre de 1906, del que se desprende que no le ha sido posible encontrar sustituto para el puesto de asistente que ha quedado vacante por haber dimitido el Sr. E. Baumann el 31 de diciembre de 1906, pero que es imprescindible continuar ocupándose de las colecciones, a propuesta del catedrático Dr. Schröter, estando conforme el conservador Dr. Rikli y solicitándolo el Presidente [del Consejo de gobierno]

se ha acordado:

1. Que, hasta que se ocupe definitivamente la plaza de asistente, se le confía esta labor al conservador Dr. Rikli, de manera que, además de continuar con sus obligaciones actuales, dedicará otras 3 tardes al Museo, que le serán remuneradas con 70 francos mensuales.

Aunque estos datos no parecen guardar relación inmediata con la dirección del *Studienreise* a Canarias, si los unimos a otros, podremos formarnos una idea más clara de esta cuestión. Por ejemplo, una resolución del 21 de febrero de 1908 −o sea, un mes escaso antes de que el grupo partiera hacia las Islas−, recogida en las Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica, nos revela lo siguiente:

Der Schulrat,

nach gewalteter Diskussion, auf den Antrag des Präsidenten,

beschliesst:

1. Prof. Dr. Schröter erhält an die Kosten der naturwissenschaftlichen Studienreise nach den kanarischen Inseln (Mitte März bis Ende April 1908) einen Beitrag von Fr. 800- (Fr. 500.- aus der „Alberth Barth-Stiftung“ und Fr.300.- aus dem „Huber Fond“).

[175] ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle* 1907, Sitzung Nr. 1 vom 12.01.1907, pp. 5-6.

2. Prof. Schröter wird eingeladen, seinerzeit über das Ergebnis der Reise Berichte zu erstatten.

3. Mitteilung an den Petenten und den Kassier[176].

El Consejo de gobierno,
a solicitud del Presidente y tras el pertinente debate,
acuerda:

1. Conceder al catedrático Dr. Schröter una subvención de 800 francos (500 francos de la "Fundación Albert Barth" y 300 francos del "Fondo Huber") para los costes del viaje científico de estudios a las Islas Canarias (mediados de marzo-finales de abril de 1908).
2. Pedir al catedrático Dr. Schröter que, en su momento, emita un informe sobre los resultados del viaje.
3. Comunicar esto al solicitante y al cajero.

Y a raíz de esta resolución favorable a la solicitud de Schröter, en el índice temático de las Actas[177], dentro del apartado dedicado a los viajes de estudios del año 1908, figura:

Studienreise: [...]
Schröter, Prof.: nach Spanien und den kanarischen Inseln[178].

Viajes de estudios: [...]
Schröter, catedrático: a España y las Islas Canarias.

Así pues, las Actas del Consejo nos revelan que Schröter se encargó de gestiones administrativas y económicas para la realización del viaje a Canarias, y que dicho viaje se asignó a su nombre, tal como aparece en el índice, lo cual significa que, para el Consejo, Schröter era el responsable del evento. Por otro lado, también vemos que las Actas recogen a Rikli como elemento activo en el proceso de organización, como muestra una disposición del Presidente del Consejo de fecha 4 de enero 1908:

Nach Entgegennahme eine Gesuches des Herrn Privatdozent [sic] Dr. M. Rikli, d.d. 1. Januar 1908 (Nr.5),

[176] ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE SR2: *Schulratsprotokolle* 1908, Sitzung Nr. 1 vom 21.02.1908, p. 8.
[177] Las actas del *Schulrat* están ordenadas por años naturales; de cada año, se confeccionaba un *Registergliederung*, un índice en el que aparecen, por orden alfabético, las cuestiones tratadas.
[178] ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE SR2: *Schulratsprotokolle*, Register 1908, Registergliederung, p. 51.

wird verfügt:

1. Hrn. Dr. Rikli wird in der Zeit vom 1. Februar bis 9. März jeweilen am Samstag-Nachmittag von 5 Uhr an das Auditorium 9D der landw. Schule zur Abhaltung von Vorbesprechungen mit den Teilnehmern an der Studienreise nach den kanarischen Inseln zur Verfügung gestellt.
2. Mitteilung an den Petenten, die Direktion, den Inventarkontrolleur für sich und zuhanden des Hauswartes der landw. Schule[179].

Tras recibir una solicitud del Dr. M. Rikli, docente universitario, de fecha de 1 de enero de 1908 (nº 5),

se resuelve lo siguiente:

1. Poner a disposición del Sr. Dr. Rikli el aula 9D de la Escuela de Agronomía todos los sábados a partir de las cinco de la tarde desde el 1 de febrero hasta el 9 de marzo a fin de que mantenga reuniones preparativas con los que van a participar en el viaje de estudios a las Islas Canarias.
2. Comunicarlo al solicitante, a la dirección y al inspector de inventario, para su conocimiento y para que informe al bedel de la Escuela de Agronomía.

Creemos que este breve recorrido por las fuentes documentales de la Politécnica permite: por un lado, hablar de una estrecha relación entre el catedrático numerario, Carl Schröter y su colega, más joven, el Dr. Rikli, a quien intenta ayudar al comienzo de su carrera académica; y, por otro, constatar una labor compartida en los preparativos del viaje, ocupándose Rikli de los aspectos logísticos, de los que podía ocuparse cualquier docente, mientras que Schröter cumplía las formalidades que competen a un catedrático, entre las que está obtener financiación institucional, tarea de evidente trascendencia.

Vistos los argumentos que se derivan de las Actas, acabaremos comentando lo que, a este respecto, nos revelan los textos de otros integrantes del viaje como son Emil Künzli, Eugen Bolleter, Andreas Gutzwiller y Paul Bohny, por este orden. Künzli, al expresar su gratitud por la oportunidad de participar en el viaje, expone:

Im Frühjahr 1908 veranstaltete Herr Privatdozent Dr. M. Rikli in Zürich eine naturwissenschaftliche Studienreise nach Spanien, der Küste von

[179] ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE SR2: Präsidialverfügung Nr. 4 vom 04.01.1908.

> Marroko und den kanarischen Inseln. [...]. Einer freundlichen Einladung der Herren Rikli und Schröter folgend, die sich *in der Leitung teilten*, konnte [...] auch der Herr Verfasser diese [...] aufs beste verlaufene Studienfahrt mitmachen[180].
>
> En la primavera de 1908 el Dr. M. Rikli, docente universitario de Zurich, organizó un viaje de estudios científico a España, la costa de Marruecos y las Islas Canarias. [...]. Al aceptar la amable invitación de los Sres. Rikli y Schröter, que se *repartían la tarea de la dirección*, este autor pudo tomar parte en un periplo de estudio que transcurrió a la perfección.

No menos claras resultan también las palabras de Bolleter:

> Im Frühjahr 1908 (14. März bis 27. April) veranstaltete das eidgenösische Polytechnikum *unter Leitung* der Herren Prof. Dr. M. Rikli und Prof. Dr. C. Schröter eine naturwissenschaftliche Studienreise nach den Kanarischen Inseln[181].
>
> En la primavera de 1908 (del 14 de marzo al 27 de abril) la Politécnica Federal organizó un viaje científico de estudios a las Islas Canarias *bajo la dirección* de los catedráticos Dres. M. Rikli y C. Schröter.

O las de Gutzwiller:

> Das Ziel dieser [...] Reisegesellschaft waren die Canarischen Inseln, die vor allem durch die Eigenart ihrer einhemischen Flora von jeher auf den Botaniker wie bezaubernd wirkten. Kein Wunder darum, wenn *die Leitung und Führung der Gesellschaft* in den Händen zweier Botaniker (Herrn Dr. M. Rikli und Prof. Dr. C. Schröter in Zürich) lag[182].
>
> El destino de este grupo de viajeros eran las Islas Canarias, que desde siempre han ejercido una atracción mágica sobre los botánicos por la peculiaridad de su flora endémica. No era de extrañar, pues, que *la dirección y el mando de la expedición* estuviesen en mano de dos botánicos: el Dr. M. Rikli y el Dr. C. Schröter, catedrático de Zürich.

---

[180] *Über Spanien...*, prólogo, p.1. Las cursivas en ésta y en las siguientes tres citas son nuestras.
[181] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. V.
[182] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise nach den canarischen Inseln*. Buchdruckerei Emil Birkhauser, Basel, 1909, p. 2.

Y en la misma dirección apunta el testimonio de Bohny, autor de la mayoría de las fotografías tomadas durante la expedición:

> Unter vielfachen Vorbereitungen war die Stunde unserer Abreise herangekommen [...]. So fuhr ich denn mit dem Nachtzug nach Genf, um mich dort der von meinen verehrten Lehrern und Freunden Dr. Rikli und Professor Schröter *geführten Exkursion* anzuschließen[183].
>
> En medio de múltiples preparativos, nos llegó la hora de partir [...]. Así que tomé el tren nocturno a Ginebra para unirme allí a la *expedición que dirigían* el Dr. Rikli y el catedrático Schröter, mis admirados profesores y amigos.

La codirección de la expedición por Rikli y Schröter parece, pues, fuera de toda duda, como ratifican, por lo demás, algunas instantáneas del día a día de la expedición, que nos muestran a un incombustible Schröter y a un enérgico Rikli:

> Allen voran zeichnet sich Professor Schröter durch seine unermüdliche, durch nichts zu bändigende Arbeit aus. Im Hafen und auf offener See, bei Tag und Nacht wurde unter seiner Leitung an geeigneten Stellen Plankton gefischt, in Sammelgläser verteilt und unter einem zu diesem Zweck eigens mitgenommenen Reisemikroskop sofort untersucht und vorläufig erabeitet[184].
>
> Entre todos destacaba el catedrático Schröter por su incansable e indomable laboriosidad. Ya fuera en el puerto o en alta mar, de día o de noche, bajo su dirección se recogían muestras de plancton en los lugares adecuados, se distribuían en frascos de vidrio e, inmediatamente, se analizaban –con un microscopio de viaje expresamente traído a ese fin– y se clasificaban de manera provisional.
>
> „Aufstehen, meine Herren, Gibraltar in Sicht, das dürfen Sie nicht versäumen!" Mit diesem Kommando klopfte uns der Reisemarschall, Herr Dr. Rikli, aus den Kabinen heraus. Es war 1 Uhr in der Nacht [...][185].

---

[183] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach den kanarischen Inseln". *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub*. 44. Jahrgang. 1908 bis 1909. Stümpfli & Cie, Bern, 1909, p. 131.
[184] KÜNZLI, E.: *Über Spanien...*, p. 20.
[185] KÜNZLI, E.: *Über Spanien...*, p. 28.

> "¡En pie, señores. Gibraltar a la vista. No se lo pueden perder!", esa era la orden con la que el mariscal del viaje, el Dr. Rikli, llamando a nuestras puertas, nos sacaba de los camarotes. Era la 1 de la madrugada [...].

A la luz de lo expuesto, extraemos dos conclusiones:

1. Rikli fue claramente el iniciador del proyecto, como bien expone el propio Schröter, que –con ánimo de ayudar a su antiguo subordinado y, entonces, casi joven colega– asumió las diversas gestiones administrativas correspondientes al catedrático durante la fase preparatoria. Así, no es de extrañar que la figura de Schröter sea casi invisible en la prensa canaria de la época, pero esté muy presente en las actas del Consejo de gobierno, donde la figura del catedrático numerario es la que tiene mayor peso.

2. Son, finalmente, los testimonios dejados por otros miembros del grupo suizo los que justifican nuestra decisión de asignar compartidamente la dirección científica del viaje a ambos universitarios y reflejar esta circunstancia usando la secuencia "Rikli-Schröter" para el nombre de la expedición, si bien reservamos el primer lugar a Martin Rikli por el papel protagonista que realmente desempeñó.

4.2. Esbozos biográficos de los directores del viaje

4.2.1. Martin Rikli

El nombre de este científico suizo aparece escrito de diferentes maneras, dependiendo de las fuentes, pero consideramos que la grafía y secuencia correcta debe ser *Martin Albert Rikli*[186]. En nuestra Tesis, prescindiremos del segundo nombre de pila, llamándolo simplementea *Martin Rikli*, que es la forma que él mismo emplea en sus publicaciones y como lo designan sus compañeros y alumnos más allegados[187].

Martin Rikli nació en Basilea el 23 de septiembre de 1868 y murió en Zúrich el 25 de enero de 1951. Los primeros años de su infancia transcurrieron en la

[186] Así aparece en LANDOLDT, E.: "Rikli, Martin Albert". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://www.hls.-dhs-ch/textes/d/D31635.php, consultado: 21/04/2011. Es frecuente también la misma secuencia con el segundo nombre abreviado "Martin A. Rikli", por ejemplo, en la enciclopedia biográfica germana DEGENER, H. (HRSG.): *Unsere Zeitgenossen*. *Wer ist's.* VII. Ausgabe. Verlag von H. A. Ludwig, Leipzig, 1914. p. 1377. Añadiremos que en la necrología (de la que nos facilitó copia el archivo de legados de la EHT) difundida con motivo su funeral y entierro se usó excepcionalmente la forma 'Martin Rikli-Bernoulli', que incluye el apellido de su esposa.

[187] BOHNY, P.: "Martin Rikli. 1868-1951". *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*. Jahrgang 131/1951. Sauerländer & Cie., Aarau, 1951, pp. 378-382.

pequeña localidad de Wangen an der Aare, perteneciente al cantón de Berna. Con su incorporación al colegio, la familia se trasladó a Basilea, donde el joven recibió su formación preuniversitaria. En 1885 ingresó en la escuela protestante de formación de maestros de Zürich-Unterstraß, en la que obtuvo el título de profesor de enseñanza primaria en 1889. Fue entonces cuando decidió estudiar la carrera de Ciencias Naturales y especializarse en Botánica. De 1889 a 1893 estudió en las universidades de Zúrich, Basilea y Berlín. De su etapa en la capital alemana destaca el propio Rikli las clases de Adolf Engler y Simon Schwendener.

De vuelta en Suiza se doctoró en 1895 con un trabajo sobre la anatomía de las ciperáceas. Entre los años 1893 y 1904 había compaginado la redacción de su Tesis con la enseñanza de Ciencias Naturales y Geografía en la Escuela de Magisterio de Zürich-Unterstraß. En 1896 se produjo un hecho importante en su futura carrera académica: al tiempo que mantenía su labor docente en la Escuela de Magisterio, ocupó el cargo de conservador del Museo de Botánica de la Politécnica de Zúrich, donde, tras habilitarse[188] y obtener la *venia legendi* en Fitogeografía, pasó, en 1900, a dar clases en calidad de *Privatdozent* (un tipo concreto de docente universitario)[189]. Comenzó impartiendo Botánica Sistemática y, a partir de 1907, su área lectiva incluyó también las criptógamas. Dos años más tarde publicó uno de sus trabajos más laureados, *Die Arve in der Schweiz*, un estudio sobre el pino cembro en Suiza. En 1909 también obtuvo, finalmente, la plaza de catedrático numerario de la Escuela Politécnica Superior de Zúrich.

Rikli era conocido en en esa institución como director de viajes de estudios, ya que a partir de 1906 se encargaba regularmente de organizar este tipo de eventos. La mayoría de los destinos se encontraban en las zonas donde se daba la flora mediterránea, que andando el tiempo se convirtió en su especialidad: Albania, Córcega, la Península Ibérica, Marruecos, las Islas Canarias, Túnez, Egipto, el

[188] Como hemos señalado, en el sistema germánico, la *habilitación* supone no la garantía, pero sí un paso indispensable para acceder a la cátedra universitaria. El procedimiento para habilitarse puede variar en algunos aspectos, dependiendo del país o de la institución en cuestión, pero, además de una serie de requisitos previos, siempre contempla la elaboración y defensa oral de un trabajo de investigación especializado, en que el candidato debe demostar tanto su dominio de la materia como sus cualidades docentes.

[189] Como ya precisamos respecto al término *Privatdozent*, en el ámbito germánico se refiere a una figura concreta de docente universitario: una suerte de catedrático sin plaza fijada y que cobraba su remuneración de las tasas pagadas por los estudiantes. En su traducción al español optamos, a veces, simplemente por la locución *docente universitario*, si bien, otras veces, empleamos la de *docente privado*, tal y como hizo Ramón y Cajal, según recoge SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel…*, p. 16.

Sáhara o el Sudán conforman la larga lista de lugares en que pudo observar y estudiar de primera mano la vegetación mediterránea. Fruto de aquella intensa labor es su obra *Das Pflanzenkleid der Mittelmeerländer (El paisaje vegetal en los países del Mediterráneo).* Asimismo, se interesaba por las condiciones de la vida vegetal en las regiones nórdicas: movido por dicho interés, emprendió, en 1908, un viaje a Groenlandia.

Además de su actividad como investigador y docente universitario, Rikli ocupó diversos cargos institucionales, como el de presidente de la *Sociedad Botánica de Zúrich* (*Botanische Gesellschaft Zürich)* o el de la *Sociedad Suiza de Ciencias Naturales* (*Schweizerische Naturforschende Gesellschaft),* equivalente helvético de las academias nacionales de ciencias en otros países. Cabe destacar también la activa y comprometida labor de Rikli en pro de las escuelas de enseñanza para adultos *(Volkshochschule),* cuyo consejo cantonal presidió de 1922 a 1926, y de las que, frecuentemente, procedían participantes en sus viajes de estudios. Destacamos, finalmente, la estrecha relación que le unía a Carl Schröter desde que Rikli ocupó el puesto de conservador del museo de botánica al que nos referíamos más arriba:

> [...]; so kam ich mit Prof. Dr. Carl Schröter, einer in ihrer Art, einzigartigen, faszinierenden, von Begeisterung für ihr Fach getragenen Persönlichkeit, in nähere Beziehung. Er war mir zunächst Lehrer, später Chef, alsdann Kollege und Freund[190].

> [...]; así entablé estrecha relación con el Dr. Carl Schröter, un catedrático de personalidad extraordinaria y fascinante, a su manera, y entusiasmado con su especialidad. Al principio, fue mi profesor; después, mi jefe; y, por último, colega y amigo mío.

4.2.1.1. Textos escritos sobre el viaje de estudios a Canarias

En cuanto a publicaciones sobre nuestro viaje, no hemos encontrado nada expresamente dedicado a él. Si realmente no lo hizo, nos inclinamos a pensar que acaso tuvo que ver con que sabía de los diferentes informes de viaje que otros miembros de la expedición redactaron poco después de la vuelta. No obstante, en su trabajo *Lebensbedingungen und Vegetationsverhältnisse der Mittelmeerländer und*

[190] RIKLI, M. (1948): *Erinnerungen aus meinem Studienjahr in Berlin*. Buchdruckerei Kühn & Co., Schaffhausen, 1948, p. III.

der atlantischen Inseln (*Condiciones de vida y vegetación de los países mediterráneos y las islas atlánticas*), publicado en 1912, sí introduce un apartado completo sobre la vegetación del Archipiélago, que, con el título *Die kanarischen Inseln (Las islas Canarias)*, conforma el quinto capítulo. Consta de 23 páginas, temáticamente dividas en dos partes: explicación de la flora de las islas llamadas *Purpurarias* y descripción de las tres zonas climáticas y sus respectivas vegetaciones en las restantes. El texto −acompañado de cuantiosas fotografías de ejemplares isleños, la mayoría de ellas tomadas por miembros de la expedición−, es de carácter puramente botánico, con exhaustivas explicaciones sobre fenomenología, hábitat y parentesco de las especies. Pero en ningún momento se hace alusión directa al viaje y a la estancia en las Islas, razón por la cual nos referimos a este texto en menor medida que a los otros.

Martin Rikli

4.2.2. Carl Schröter[191]

Carl Schröter nació el 19 de diciembre de 1855 en la localidad de Esslingen, cerca de la ciudad de Stuttgart (Alemania) y murió el 7 de febrero de 1939 en Zúrich. Aunque su familia procedía de Silesia, se había trasladado a Esslingen cuando su

[191] Para nuestro esbozo biográfico hemos recurrido a los datos que aparecen en una publicación que los alumnos de Schröter le dedicaron con ocasión de su 70 cumpleaños (BROCKMANN-JEROSCH, H. (HRSG.): "Festschrift für Carl Schröter". *Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes Rübel in Zürich*. 3. Heft. Kommisionsverlag von Rascher & Co., Zürich, 1925, p. VI.) En dicha publicación se encuentra también el texto de Eduard Rübel en el que se basa la mayoría de los trabajos biográficos existentes sobre Schröter ("Carl Schröter". *Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes Rübel in Zürich*. 3. Heft, *Festschrift* Zúrich, Kommisionsverlag von Rascher & Co., Zürich, 1925, pp. 1- 21).

padre, Moritz Schröter, fue contratado allí como jefe de ingeniería en una fábrica de maquinaria. Posteriormente, en 1865, su familia volvió a mudarse, esta vez a Zúrich, al aceptar su padre la oferta de ocupar la cátedra de Ingeniería Mecánica en la Escuela Superior Politécnica. Cuando Carl contaba apenas doce años, su padre falleció de tifus, y la ciudad les concedió a su madre y a sus hermanos los derechos de ciudadanía, con lo que automáticamente obtuvieron la nacionalidad suiza. Así, el joven pudo acceder a las becas de estudio y, tras terminar el bachillerato, inició sus estudios universitarios en la Politécnica, donde obtuvo la licenciatura en Ciencias Naturales en 1876. Poco después comenzó a trabajar en aquel mismo centro como profesor asistente, sustituyendo a los docentes que estaban de baja. En 1878, obtuvo la *venia legendi* para impartir la Parte Especial de la Botánica. En el verano de 1880, se doctoró con un trabajo sobre madera fósil en el Ártico. Y en ese mismo año pidió permiso para ampliar su formación durante un semestre en la Universidad de Berlín con los prestigiosos botánicos Simon Schwendener y August Wilhelm Eichler. A su vuelta retomó sus obligaciones académicas en la Politécnica y, en 1883, sucedió a Oswald Heer (que había sido profesor suyo) en la cátedra de Botánica[192].

Como docente se ganó la estima y el reconocimiento de colegas y alumnos, quienes le agradecían su capacidad de combinar sus vastos conocimientos con una docencia amena y sistemática, apoyada siempre con amplias muestras de colecciones de plantas, ilustraciones y ejercicios prácticos. De gran aceptación entre el alumnado gozaban las excursiones botánicas que realizaba como parte integrante de sus clases.

En lo que respecta a la investigación, Schröter destacó por sus novedosas aportaciones en el campo de la Geobotánica[193], donde, junto con el botánico galo Charles Flahault, introdujo, por ejemplo, el concepto de *fitosociología*. En 1898, este interés lo llevó a emprender, en compañía de su alumno Maurice Pernod, un viaje alrededor del mundo, en cuyo transcurso visitó los Estados Unidos, así como el Este y Sureste asiáticos, dedicando especial atención a la vegetación de Japón y la isla de Java. Junto con Rikli, además de la expedición a Canarias que nos ocupa, realizó, en 1910, otro viaje de estudios que lo llevó, esta vez, a Argelia y al desierto del Sáhara.

[192] Además de botánico, Oswald Heer (1809-1883) fue paleontólogo y entomólogo. Como indica Sarmiento Pérez, este naturalista suizo coincidió con el geólogo Georg Hartung (1822? -1891) en la isla de Madeira unos años antes de que el último visitara diversas islas de nuestro Archipiélago en los años 1854 y 1855. Heer no sólo despertó el interés de Hartung por la geología, sino que se encargó de analizar las muestras de plantas (y algunos escarabajos) que Hartung había recogido en las Islas (*Las Islas Canarias en los textos*..., pp. 247, 249, 275, 278, 279 y 283).

[193] Esta disciplina científica estudia las relaciones entre el entorno climático terrestre y la vegetación.

Entre sus escritos destacan *Beiträge zur Kenntnis der Matten und Weiden der Schweiz (Contribuciones al conocimiento de las praderas y los pastizales suizos)* y *Das Pflanzenleben der Alpen (La flora alpina)*. Obviamente, para nuestro trabajo reviste especial interés *Eine Reise nach den Canarischen Inseln*.

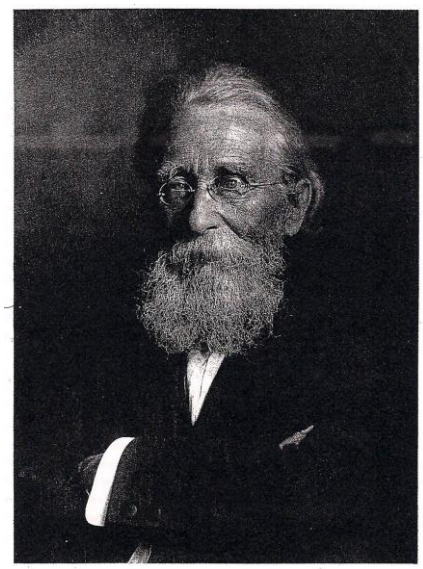
Paralelamente a su actividad académica, Schröter perteneció, de 1898 a 1904, al Consejo de dirección de la mencionada *Sociedad Suiza de Ciencias Naturales*. Aunque formó parte de múltiples organizaciones, cabe destacar su compromiso y entrega como uno de los iniciadores del movimiento de protección medioambiental en su país, que, en 1909, llevó a crear la *Asociación suiza para la protección de la naturaleza* (*Schweizerischer Bund für Naturschutz)*, de la que fue miembro eminente.

El gran afecto que le profesaron sus alumnos y colegas queda patente en las palabras que le dedican en una publicación con ocasión de su 70 cumpleaños:

> Der Tag deines 70. Geburtstages, der 19. December 1925, ist für uns ein Tag des Dankes. Deine Schüler erinnern sich, wie Du mit Begeisterung sie in deine Botanik eingeführt hast, wie Du mit dem Dir eigenen Lehrtalent sie wissenschaftlich denken lehrtest [...]. Dabei war die Unterstützung nicht nur eine wissenschaftliche, sondern auch eine väterliche. Dankbar gedenken am heutigen Tage Deine Kollegen des freundlichen Sinnes, den du allzeit für sie gehegt hast. An ihren Arbeiten nahmest Du Anteil wie an den eigenen und die gegenseitige Aussprache wurde Dank deiner Belesenheit, der raschen und klaren Auffassungskraft und der sprichwörtlichen Bereitschaft zum Bedürfnis. In grosser Selbstlosigkeit hast Du Deine eigenen Ideen mitgeteilt[194].

> El día de tu 70 cumpleaños, el 19 de diciembre de 1925, es, para nosotros, un día de agradecimiento. Tus alumnos se acuerdan de cómo, con ese entusiasmo tan tuyo, los introdujiste en la Botánica, de cómo, con ese talento natural que tienes para la docencia, les enseñaste a pensar científicamente. [...] Y, en ello, tu apoyo iba más allá de lo científico: era paternal. También tus colegas recuerdan hoy con gratitud el talante amistoso que siempre les brindaste. Te interesabas por sus trabajos como si fueran tuyos propios y el discutirlos contigo pronto se convirtió en necesidad por tu erudición, por tu viva y clara inteligencia y por tu proverbial disponibilidad. Con la mayor generosidad hacías partícipes a los demás de tus propias ideas.

[194] BROCKMANN-JEROSCH, H. (ED.): "Festschrift für Carl...", p. VI.



Carl Schröter

4.2.2.1. Textos escritos sobre el viaje de estudios a Canarias

Respecto a sus publicaciones sobre el viaje de estudios a Canarias, contamos con su informe *Nach den Canarischen Inseln*, publicado en 1909 y del que ya señalamos, al inicio del presente trabajo, que tuvo su origen en la conferencia que un año antes, ante la *Sociedad Suiza de Ciencias Naturales*, había dictado el propio Schröter, sustituyendo a Rikli, que estaba de viaje de estudios en Groenlandia. Cabe aventurar que, de no haber sido por esta circunstancia, probablemente hubiera sido Rikli el autor de esta publicación, que, por lo demás, constituye el informe oficial del viaje por parte de los organizadores. Pero independientemente de la ausencia de Rikli, recordemos asimismo que la aprobación del Consejo del gobierno a la solicitud de financiación de Schröter estaba vinculada a la posterior redacción del correspondiente informe sobre el viaje a Canarias, con lo que él se había responsabilizado de esa tarea[195].

El capítulo introductorio de ese texto lo conforman los agradecimientos a las personas e instituciones que contribuyeron a la exitosa realización del viaje. En los dos siguientes, antes de relatarse la llegada al Archipiélago y la estancia en Gran Canaria, se explica a grandes rasgos la historia, la economía, el origen geológico y la

[195] Véase pag. 77 de este trabajo.

flora de las Islas. El resto de la obra se centra en las tres grandes excursiones realizadas en Tenerife, combinando pasajes en los que predomina el carácter de relato de viaje con aquellos en los que se profundiza en cuestiones científicas, especialmente, botánicas. Por otro lado, como ya se ha podido comprobar anteriormente, esta publicación contiene valiosísimos comentarios sobre la organización del viaje, que nos han permitido precisar nuestras indagaciones relativas a su reconstrucción.

4.3. Antecedentes inmediatos del *Studienreise* Rikli-Schröter

Como comentábamos al inicio de este trabajo, Lázaro Sánchez-Pinto fue el primero en destacar la relevancia de la expedición helvética, ejemplificando cómo comenzaban a implantarse sistemáticamente en las universidades europeas los viajes científicos con fines didácticos y cómo las Canarias se incluyeron como destino en los itinerarios programados. En cuanto al significado y la repercusión de los primeros *Studienreise* a lugares de la ribera mediterránea, el propio Rikli nos deja una interesante reflexión en un trabajo de 1912, es decir, de cuando ya él mismo había organizado varias expediciones y acumulado cierta experiencia:

> Seit einer Reihe von Jahren werden von verschiedenen Hochschulen naturwissenschaftliche, speziell botanische Studienreisen nach den Mittelmeerländern veranstaltet. Diese gewöhnlich im Frühjahr zur Ausführung gelangenen Lehrexkursionen erfreuen sich von Seiten der Dozenten und Studierenden jeweilen einer lebhaften Beteiligung, ein Beweis, dass sie einem tatsächlichen Bedürfnis entsprechen und dass sie wohl bald zu einer ständigen Einrichtung werden dürften. Bereits regt sich auch in den Lehrerkreisen das Bestreben nach ähnlichen Fahrten, die aber den veränderten Bedürfnissen entsprechend wohl nicht ausschließlich naturwissenschaftlichen Charakter tragen, sondern auch die rein geographisch-ethnographischen und kulturhistorischen Fragen etwas mehr betonen werden[196].
>
> Algunas universidades llevan varios años organizando viajes de estudios científicos, especialmente botánicos, a los países del Mediterráneo. Estas

[196] RIKLI, M.: *Lebensbedingungen und Vegetationsverhältnisse der Mittelmeerländer und der atlantischen Inseln*. Jena, Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1912, p. Vorwort III.

> excursiones didácticas suelen llevarse a cabo en primavera y gozan de activa participación tanto por parte de profesores como de estudiantes, prueba de que responden a una demanda real y de que pronto podrían adquirir carácter fijo. De hecho, entre el profesorado ya está despertando el interés por viajes de este tipo, que, atendiendo a las distintas necesidades, no se enfocarían exclusivamente a las Ciencias Naturales, sino que también incidirían algo más en cuestiones puramente etno-geográficas e histórico-culturales.

Para indagar en los viajes didácticos pioneros, nos centraremos inicialmente en dos trabajos de Rikli: *Kultur- und Naturbilder von der spanischen Riviera* y *Botanische Studienreisen von der spanischen Mittelmeerküste*, ambos publicados en 1907 [197] . En ellos comenta una serie de *Studienreise* que le influyeron poderosamente, ya que, por un lado, despertaron su interés por la vegetación mediterránea y, por otro, representaron el inicio de su intensa actividad como organizador de viajes de estudios.

4.3.1. Los primeros viajes de estudios botánicos al Mediterráneo

La exploración con fines didácticos del litoral mediterráneo comienza con las excursiones que el botánico francés Charles Flahault (1853-1935) lleva a cabo con sus estudiantes del Departamento de Botánica de la Universidad de Montpellier. En la primavera de 1881, un año después de obtener la cátedra de Botánica en esta universidad, se traslada a la localidad de Antibes, para, desde allí, realizar diferentes incursiones botánicas en esa zona de la Riviera francesa. Entre 1883 y 1886, sus viajes se centran en la región de las montañas Cevenas y las mesetas de piedra caliza de las Causses, pero también a la región del Rosellón, donde los estudiantes tienen oportunidad de recorrer las zonas bajas de los Pirineos orientales usando como cuartel general la estación científica que la universidad de la Sorbona mantenía en la localidad de Banyuls sur Mer. En la década de los noventa, las expediciones se extienden a las regiones prealpinas de la Provenza y, finalmente, en 1903 se visita la parte española de la zona pirenaica occidental.

[197] Rikli da cuenta de sendos viajes a España: en 1905, como mero participante y, en 1906, ya como director de expedición. La segunda publicación tiene un carácter más científico, pues profundiza en cuestiones específicamente botánicas, en especial, la descripción y clasificación de especies, aunque también incluye un extenso anexo en el que explica diversos aspectos relativos a la organización de viajes de estudios.

Sin embargo es a Robert Chodat, catedrático de la universidad de Ginebra, a quien Rikli considera el «verdadero pionero de los grandes viajes de estudios académicos a las regiones del Mediterráneo»[198]. En 1896, Chodat realiza una primera excursión botánica a La Camarga y al monte Ventoux, en la Provenza, a la que pronto siguen otras a diferentes zonas del Departamento de Var, en la Riviera francesa, dedicadas, sobre todo, al estudio de la garriga y las especies de cultivo particulares de esa zona. La primera expedición de envergadura, tanto por su distancia como por su duración, tiene como destino Córcega, cuya geografía recorre, con catorce estudiantes, desde el litoral hasta las montañas en la primavera de 1899. Cuatro años más tarde emprende el primer viaje de estudios fuera del país, en el que ocho estudiantes lo acompañan durante 22 días a Mallorca. Entre las actividades destacan el recorrido a pie de la sierra mallorquina que va desde Andratx hasta Cabo Formentor y la subida al Puig Major. Finalmente, en 1905, Chodat organiza un viaje de estudios de tres semanas a lo largo de la costa del Levante español, acompañado de quince participantes, entre los que está Martin Rikli, cuyas etapas principales comprenden las Huertas de Valencia y Murcia, Alicante, el Palmeral de Elche, Orihuela y Cartagena[199].

4.3.2. La inclusión de la ribera norteafricana como destino del viaje de estudios

Para el año 1906, Rikli destaca varios de estos viajes académicos, que despiertan gran interés entre estudiantes y profesores debido a que, por primera vez, se incluye como destino la costa africana del Mediterráneo: una de esas expediciones fue la liderada en el mes de marzo por Moritz Fünfstück, catedrático de la Escuela Politécnica de Stuttgart. Estaba compuesta por 25 estudiantes y partió del puerto de Marsella hacia Argel, desde donde realizaron salidas a diversas zonas, entre ellas la cordillera del Atlas. Un mes más tarde organizan otra Jules Aimé Battandier y Louis Trabut, catedráticos de la universidad de Argelia y autoridades reconocidas en la flora norteafricana: sus 54 integrantes, mayormente profesores y estudiantes de

[198] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen von der spanischen Mittelmeerküste mit besonderer Berücksichtigung der Litoralsteppe.* Verlag von Fäsi & Beer, Zürich, 1907, p. 3. El científico suizo Robert Chodat (1865-1934), natural de la localidad de Moutier (cantón de Berna), fue catedrático de Botánica general y sistemática de la universidad de Ginebra, de la que fue rector entre 1908 y 1910. Destacó como director de viajes de estudio a numerosas regiones de la cuenca mediterránea, así como por participar en expediciones científicas a Paraguay y los Estados Unidos.
[199] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 4.

universidades francesas, también salieron de Marsella y, desde Orán, emprendieron excursiones hasta el oasis de Figuig en Marruecos.

4.3.3. El primer viaje de estudios organizado por Martin Rikli

Es ese mismo año, 1906, cuando Rikli oferta su primer viaje colectivo de estudios en la Politécnica de Zúrich, motivado por el que había realizado en abril de 1905 al litoral español bajo la dirección del Prof. Chodat:

> Die schönen Erfolge dieser Unternehmungen, welche zeigten, dass mit verhältnismässig bescheidenen Mitteln solche Reisen zur allgemeinen Befriedigung durchgeführt werden können, veranlassten verschiedene meiner verehrten Kollegen und Freunde, mich aufzufordern, im Frühjahr 1906 von Zürich aus eine Studienreise nach Spanien und den Balearen zu veranstalten[200].

> El gran éxito de este tipo de actividades –viva prueba de que con recursos relativamente modestos se puede llevar a cabo estos viajes alcanzando un alto grado de satisfacción por parte de los participantes– hizo que mis apreciados colegas y amigos de Zúrich me animaran a organizar un viaje de estudios a España y las Baleares en la primavera de 1906.

Así pues, el 16 de marzo, un grupo de 25 personas, en su mayoría profesores y estudiantes de la Politécnica de Zúrich, parten hacia España, donde visitarán Mallorca y diferentes lugares del litoral mediterráneo español.

En el viaje en tren de Zúrich a Barcelona hacen paradas en Cette, Montpellier y Banyuls-sur-Mer (en catalán *Banyuls de la Marenda*). De su estancia en Barcelona cabe resaltar la excursión a Montserrat. En las Baleares, las excursiones se centran en la parte noroccidental de Mallorca, aunque también hacen una breve visita a Ibiza antes de regresar a la Península, donde las principales etapas de su recorrido fueron Alicante, Elche, Orihuela, Murcia, Guadix, Granada y Córdoba.

Sin entrar aquí en los pormenores del trayecto de aquel primer viaje académico dirigido por Rikli, se puede reconocer fácilmente la traza de los viajes

[200] RIKLI, M.: "Kultur- und Naturbilder von der spanischen Riviera". *Neujahresblatt der Naturforschenden Gesellschaft in Zürich auf das Jahr 1907*. Zürcher & Furrer, Zürich, 1907, pp. 3-4.

anteriores de Robert Chodat: por ejemplo, la visita a las Baleares, desconocidas para nuestro *Privatdozent* como destino de *Studienreise*[201].

Esta breve exposición de los primeros viajes de estudios a la geografía mediterránea y norteafricana pone de manifiesto que la expedición suiza a las Canarias es el producto de la evolución de dos fenómenos producidos en la enseñanza universitaria europea de finales del siglo XIX y comienzos del XX: la aceptación −cada vez más generalizada− del viaje como recurso didáctico y, en un plano más concreto, la paulatina expansión del ámbito geográfico en los viajes académicos realizados por las facultades de botánica. Para nuestro objetivo, la presentación de estos primeros viajes nos facilitará la reconstrucción del itinerario de la expedición suiza a las Islas Canarias.

4.4. La subvención del viaje a Canarias con fondos de la Politécnica

Como organizador de viajes académicos, una de las principales preocupaciones de Rikli era la elaboración del presupuesto, en el que entraban, entre otras cosas: los costes de preparación del viaje, los traslados en los diferentes medios de transporte, el alojamiento y las comidas, los guías locales, las entradas a diversos eventos y actividades culturales (como ir al teatro o, en el caso de España, a corridas de toros), etc.:

> Um die Mittel der Studierenden nicht zu sehr in Anspruch zu nehmen und um so einer grösseren Zahl derselben zu ermöglichen, sich an diesen Studienreisen zu beteiligen, wird man bestrebt sein, das Reisebudget innerhalb bestimmter Grenzen zu halten, doch darf weder Verpflegung noch die Annehmlichkeit des Reisens darunter leiden. Der Betrag soll jedenfalls so festgesetzt werden, dass eine Überschreitung desselben nicht wahrscheinlich ist[202].

> A fin de no exigir un desembolso demasiado oneroso a los estudiantes y, así, posibilitar que el mayor número de ellos participe en estos viajes de estudios, se harán esfuerzos por mantener el presupuesto dentro de ciertos

[201] Recordemos que Rikli aún no había estado en las Baleares, no obstante, conocía bien tanto el viaje que Chodat había hecho a Mallorca en 1903, recogido en un detallado informe (*Une excursion botanique à Majorque*, 1905), como el viaje académico que a las Baleares organizó en 1905 el Dr. Rakovitza, director de una estación científica en Banyuls-sur-Mer: en estas Islas ejerció de guía Odón de Buen (1863-1945), un catedrático de Ciencias Naturales español que fue uno de los introductores del darwinismo en España (cf. SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica* ..., pp. 14 y 102).
[202] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 139.

> límites sin que ello vaya en detrimento de la comida ni del confort durante el viaje. En cualquier caso, el importe se fijará de una manera tal que no resulte probable sobrepasarlo.

A la vista del largo recorrido y de los nada menos que 43 días de duración del *Studienreise* a Canarias −muy superior a otros anteriores– y de que, pese a ello, el número de participantes fue de 34 –también muy por encima de la media de viajes precedentes−, en su momento nos preguntamos si la Politécnica de Zúrich no habría contribuido institucionalmente a financiar este viaje[203]. Y vimos confirmadas nuestras sospechas: hemos logrado averiguar que la expedición Rikli-Schröter obtuvo ayudas económicas −que facilitaron su realización y subrayaron su carácter institucional− provenientes de dos fundaciones, a las que nos referiremos seguidamente.

4.4.1. La Fundación "Albert Barth"

La primera información en relación con esta institución la encontramos en el texto del propio Schröter:

> Ich will auch an dieser Stelle dankbar hervorheben, dass der hohe schweizerische Schulrat mehreren unter uns die Teilnahme an der Reise durch einen Beitrag aus dem Barthfond ermöglichte[204].

> También quisiera destacar aquí que fue el Consejo de gobierno de la Politécnica el que, mediante una subvención del Fondo Barth, posibilitó que varios de nosotros participáramos en este viaje.

[203] En efecto, el cálculo de los costes de un viaje de estas características implicaba mucha habilidad por parte del director si se quería conseguir los mejores precios para el grupo. De hecho, los precios por persona a destinos similares variaban dependiendo de la mayor o menor pericia en la contratación de los servicios. Aunque no nos ha sido posible obtener las cifras exactas del presupuesto por persona en el viaje a Canarias, señalaremos como referencia las de las expediciones mencionadas en el apartado anterior: Chodat a Córcega (1899), 7,50 francos; Chodat a Mallorca (1900), 6,65 francos; Chodat al litoral oriental español (1905), 11,40 francos; Fünfstück a la Riviera francesa (1904), 15 francos; Fünfstück a Argelia (1906), 16,10 francos; Rakowitza a las Baleares (1905), 14,30 francos, es decir, aproximadamente el doble que el presupuesto al mismo destino con Chodat; Battandier y Trabut a Argelia con extensas excursiones hasta la frontera con Marruecos (1906), 20 francos. Obviamente, la distancia al destino principal es un factor que incrementa automáticamente el coste con independencia de la calidad de las prestaciones contratadas.

[204] *Nach den Canarischen...*, p. 1. Aunque Schröter, agradecido, escribe «der hohe schweizerische Schulrat», literalmente «el sumo Consejo escolar suizo», se refiere, sin duda, como refleja nuestra traducción, al Consejo de gobierno que encabeza la estructura orgánica de la Politécnica de Zúrich y de cuyas funciones tratamos en el capítulo anterior.

Aquel fondo debía su existencia y denominación al ciudadano suizo Albert Barth[205], quien, a su fallecimiento, en octubre de 1906, había legado −mediante testamento de 6 de septiembre de 1906− 400.000 francos a la Escuela Superior Politécnica y la misma cantidad a la Universidad de Zúrich, gestionados por el Gobierno federal helvético. Como consta en las Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica, en la sesión del 3 de diciembre de 1906 se había dado lectura del escrito remitido por el gobierno suizo comunicando la disposición testamentaria de Barth, a través de su albacea Julius Meili, y encargado al Consejo la elaboración de un informe con propuestas para sus posibles usos[206]. La respuesta del Consejo se produjo en la sesión del 15 del mismo mes, acordando el nombre oficial del legado, así como las coordenadas principales que debían regir su uso, como se desprende del extracto siguiente:

> Das eidg. Departement des Innern wird ersucht, dem Bundesrate folgenden Antrag zu unterbreiten:
>
> 1. Das Legat [...] erhält die Benennung *‚Albert Barth-Stiftung'* und wird als Spezialfonds vom eidg. Finanzdepartement verwaltet.
>
> 2. Die Zinsen des Legates werden [...] verwendet:
>
> a) Für die Förderung der wissenschaftlichen Tätigkeit der Professoren des eidg. Polytechnikums durch Gewährung von Beiträgen zur Ausführung von wissenschaftlichen Arbeiten, von Studienreisen u.s.w. soweit hierfür keine anderen Mittel zur Verfügung stehen, oder soweit die verfügbaren Mittel nicht ausreichen.

[205] Los exiguos datos biográficos que hemos logrado reunir sobre Albert Barth, que había nacido en 1840 en la localidad suiza de Stein am Rhein, perteneciente al cantón de Schaffhausen, se basan esencialmente en dos breves artículos aparecidos en la revista *Schweizerische Bauzeitung* (1906 y 1907), y que constituyen los únicos documentos del dossier biográfico existente en los archivos de la biblioteca de la ETH. A los 17 años ingresó en una fábrica de tejidos donde pasó tres años aprendiendo el oficio. En 1860 fue a París a perfeccionar sus conocimientos y, en ese mismo año, una empresa suiza lo envió a Río de Janeiro, donde hizo fortuna como comerciante en el ramo textil. Su actividad no se limitó al mundo empresarial, pues por algún tiempo, durante la ausencia del Cónsul General de Suiza, asumió la dirección diplomática en el Consulado, y también perteneció a la *Sociedad Filantrópica Suiza* de aquella ciudad. La información existente sobre su persona es escasa, pero nos consta que Barth expresó su agradecimiento al país que lo acogió con un legado de 150.000 francos que debían destinarse a fines escolares, con los que, en efecto, se financió la construcción de una escuela pública en 1907; el edificio, de noble arquitectura, se encuentra en el barrio de Flamengo de la ciudad carioca y lleva el nombre de *Escola Municipal Alberto Barth* en honor su mecenas (PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO (ED.): *Guia de arquitetura ecletica no Rio de Janeiro*. Casa da Palabra, Rio de Janeiro, 2000, p. 99). Barth falleció en Zúrich el 25 de octubre de 1906 al poco tiempo de retornar a Suiza. Los datos relativos a su etapa brasileña los debemos a la amabilidad de doña Regina Pimenta, directora de la Escola Municipal Alberto Barth, quien nos facilitó una nota informativa sobre la historia del centro editada con motivo de los 104 años de existencia del edificio y de los 103 años de funcionamiento como escuela municipal.

[206] Como dato anecdótico, el Acta recoge que los miembros del Consejo se pusieron en pie en señal de agradecimiento al benefactor.

b) Für würdige Studierende des eig. Polytechnikums, schweizerischer Nationalität, durch Gewährung von Beiträgen an wissenschaftliche Exkursionen, von Studien- und Reise-Stipendien, soweit hierfür keine anderen Mittel zur Verfügung stehen, oder soweit die verfügbaren Mittel nicht ausreichen.

3. Ueber die Höhe des Betrages und ihrer Bedingungen, an welche die Erteilung zu knüpfen ist, entscheidet der Schulrat in jedem Falle.

4. Nicht verwendete Zinsen werden zum Kapital geschlagen[207].

Se solicita al Ministerio de Interior de la Confederación que dé traslado al Gobierno federal suizo de la siguiente propuesta:

1. El legado [...] tendrá la denominación de *"Fundación Albert Barth"* y será administrado como un fondo especial por el Ministerio de Economía de la Confederación.

2. Los intereses que genere el legado [...] se destinarán:

a) a promover las actividades científicas de los docentes de la Escuela Politécnica mediante la concesión de ayudas para la realización de trabajos científicos y viajes de estudios etc., cuando no se disponga de otros recursos o estos no sean suficientes;

b) a estudiantes meritorios de la Politécnica que sean ciudadanos suizos, concediéndoles becas de estudios y ayudas para realizar excursiones y viajes científicos, cuando no se disponga de otros recursos o estos no sean suficientes.

3. Será el Consejo de gobierno el que decida, en cada caso, sobre la cuantía del importe y los requisitos para su concesión.

4. Los intereses que no se hayan empleado acrecerán el capital.

Una vez aceptada la propuesta del Consejo, el Gobierno suizo le solicitó, con fecha 8 de enero de 1907, elaborar un reglamento para el uso de los fondos, que finalizó el 12 de febrero y denominó *Regulativ betr. Verwendung der Zinsen aus der Albert Barth-Stiftung (Reglamento sobre el empleo de los intereses obtenidos por la Fundación Albert Barth)*[208]. Tal reglamento viene a ser un listado de las formalidades administrativas relativas a los trámites para las ayudas: cuantía, plazos de entrega de las solicitudes, requisitos que debía reunir el solicitante, etc. Cabe destacar que la marcada orientación de los fondos a subvencionar *Studienreisen* es lo

[207] ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: Schulratsprotokolle 1906, Sitzung Nr.10 vom 15.12.1906, pp. 115-116.

[208] Sigue actualmente vigente y, aunque con pequeños cambios, se han mantenido las bases del texto inicial, como se puede comprobar, por ejemplo, en los archivos de documentos legales de la ETH: RSETHZ 381.3 de 1956 o, más recientemente, RSETHZ 211.810.011 de 2008.

que motiva la intervención explícita del director del viaje para solicitar la ayuda, como evidencia el extracto siguiente (del título II):

> II. Gewährung von Beiträgen für wissenschaftliche Exkursionen und Verleihung von Studien- und Reisestipendien an Studierende des eidg. Polytechnikums.
> [...] Art. 5. Gesuche um Beiträge von Exkursionen sind durch die *Vermittlung des Exkursionsleiters*, mit dessen Gutachten und Antrag versehen, an den Schulrat zu richten[209].

> II. Sobre la concesión tanto de ayudas para excursiones científicas como de becas de estudio y de viajes a estudiantes de la Politécnica Federal.
> [...] Artículo 5. Las peticiones de ayudas para excursiones se dirigirán al Consejo de gobierno con la *intervención del director de excursión*, cuyo informe favorable y solicitud han de adjuntarse al escrito.

A la cuantía de las subvenciones nos referiremos más adelante.

4.4.2. La Fundación Huber

Aunque no se mencione en ninguno de los textos de los participantes en el viaje a Canarias, nos consta que, además de la Fundación Alberth-Barth, hubo otra fuente de financiación: la Fundación Huber (*Huber-Stiftung*)[210]. Una vez más son las Actas del Consejo de gobierno las que nos dan una primera pista, contenida en una decisión del propio Consejo, de 21 de febrero de 1908, en la que contesta favorablemente a Schröter en relación con una petición de ayuda para el viaje que nos ocupa, especificando además que una parte de las ayudas provienen de dicha fundación[211].

La constitución de la Fundación Huber, por su parte, había tenido lugar algunos años antes. Fue en una sesión del Consejo en noviembre de 1900 cuando se anuncia el legado de Huber a la Politécnica: en ella se encomienda al Presidente del Consejo dar las gracias a los albaceas en nombre de la institución y hacer las

[209] ETH-ARCHIVE, SR2: Schulratsprotokolle 1907, Sitzung Nr. 1 vom 12.02.1907, p. 8. Como exponíamos en el apartado dedicado a la dirección compartida del viaje a Canarias, el encargado de las gestiones tuvo que ser Schröter. La cursiva es nuestra.
[210] Sólo hemos podido averiguar que se trata del comerciante J. H. Huber, natural de la localidad de Hausen am Albis, perteneciente al cantón de Zúrich, que debió de fallecer en abril de 1900, aunque ignoramos la fecha exacta.
[211] ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle* 1908, Sitzung Nr.1 vom 21.02.1908, p. 57.

gestiones encaminadas a agilizar su aceptación por parte del Gobierno federal, que queda formalizada poco después, el 7 de febrero de 1901, y recibe el nombre oficial de *Huber-Stiftung*[212] *(Fundación Huber).* El importe fundacional del legado de Huber fue de 50.000 francos y, a diferencia de lo ocurrido en el caso anterior, aquí fue el propio causante quien estableció, en su última voluntad, el uso de los intereses del capital: 3/5 partes se destinarían a facilitar la participación en viajes botánicos a estudiantes necesitados y 2/5 partes a ayudar a estudiantes de otras facultades, que lo necesitaran, para que también realizaran viajes científicos.

4.4.3. Los importes de la subvención institucional al *Studienreise* Rikli-Schröter

Las Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica nos han permitido averiguar el origen de las subvenciones institucionales al viaje y establecer su importe global. Por un lado, en la ya citada resolución del Consejo del 21 de febrero de 1908, en la que este accede a la petición presentada por Schröter de ayuda económica para sufragar los gastos de la expedición, se nos dice que se le asignan 500 francos de los fondos de la Fundación Albert Barth y otros 300 francos de la Fundación Huber[213]. Por otro, en una sesión anterior, del 21 de diciembre de 1907, se había adaptado la siguiente resolución:

> Der Schulrat, nach Einsicht
> a) von Gesuchen der Studierenden der Abteilung VI B
> Roman Frei, von Rietheim (Aargau)
> Otto Schüepp, von Eschlikon (Thurgau)
> Arthur Stoll, von Schinznach-Dorf (Aargau)
> Ernst Waser, von Zürich,
> um Gewährung eines Beitrages von je Fr. 500.- aus der „Albert Barth-Stiftung“ zum Zwecke der Teilnahme an einer naturwissenschaftlichen Studienreise nach den kanarischen Inseln; [...]
> nach gewalteter Diskussion, auf den Antrag des Präsidenten
> beschliesst:
> 1. Den Studierenden des zweiten Kurses der Abteilung VI B Frei, Schüepp und Stoll werden zum genannten Zwecke Beiträge aus der „Albert Barth-Stiftung“ in der Höhe von je Fr. 200.- gewährt.

[212] ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle* 1901, Sitzung Nr.1 vom 07.02.1901, Traktandum 2, p. 26.
[213] La cita literal de esta resolución se recoge en el apartado 5.1. de este capítulo.

> 2. Dem Gesuche des Studierenden Waser kann nicht entsprochen werden[214].
>
> El Consejo de gobierno, después de estudiar
> a) las peticiones presentadas por los estudiantes de la sección VI B
> Roman Frei, de Rietheim (Argovia),
> Otto Schüepp, de Eschlikon (Turgovia),
> Arthur Stoll, de Schinznach-Dorf (Argovia) y
> Ernst Waser, de Zúrich,
> para que se les conceda a cada uno una subvención de 500 francos de la Fundación Albert Barth con el propósito de tomar parte en un viaje científico de estudios a las Islas Canarias; [...],
> a solicitud del Presidente y tras el pertinente debate,
> acuerda:
> 1) Conceder, para el citado propósito, ayudas por importe de 200 francos, procedentes de la Fundación Albert Barth, a cada uno de los estudiantes Frei, Schüepp y Stoll, de segundo curso de la sección VI B.
> 2) No acceder a la petición del estudiante Waser.

Vemos, pues, que, aunque los estudiantes no obtienen la pretendida cantidad de 500 francos –que hubiese supuesto un montante total de 2.000 francos−, sí que reciben una ayuda de 600 francos en total: 200 cada uno de ellos, con la excepción de Waser, cuya solicitud se deniega. Si sumamos estos 600 francos a los 800 que obtuvo Schröter, podemos concluir −a falta de datos en contra− que el importe global de las subvenciones ascendió a 1.400 francos suizos.

Como reflexión final cabría preguntarse si las ayudas concedidas a Schröter −que *per se* ya suponen una subvención del viaje a las Islas– se usaron en beneficio de todo el grupo. Pese a no haber logrado dar con fuentes que nos aclaren este pormenor, nos inclinamos a pensar que, al menos en parte, se destinaron a la caja común de la expedición. En primer lugar, porque era práctica habitual por parte de los directores de viajes de estudios de la Politécnica solicitar una subvención para sufragar parte de estos gastos[215]. Como segundo argumento está la propia finalidad

[214] ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: Schulratsprotokolle 1907, Sitzung Nr. 11 vom 21.12.1907, p. 143.

[215] Aunque no relacionada con el viaje a Canarias, hemos encontrado otra petición de fondos por parte de Schröter (600 francos), explicitando que se destinarían a "estudiantes con pocos recursos para su participación en excursiones de estudio" (ETH-BIBILIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle*, Präsidialverfügung Nr. 2 vom 04.01.1913). Respecto a que, a pesar de ser compartida la dirección de esta expedición, solo aparezca Schröter como peticionario de subvención, entendemos que la solicitud

de las fundaciones que proveen de ayudas: sobre todo, la *Huber-Stiftung* se creó, entre otras cosas, para facilitar a los estudiantes su participación en viajes de estudios. Finalmente, en las explicaciones y recomendaciones de Rikli a propósito de la organización de un *Studienreise* [216], se insiste en la importancia de constituir una caja o fondo común (*Reisekasse*) en la que cada participante ingresa su parte proporcional de los gastos de transporte y alojamiento, pero con la que, además, se sufraga el transporte del equipaje común, el cual se compone de una extensa lista de elementos de la que destacamos: el botiquín de viajes, incluido un maletín quirúrgico para viajes (*chirurgische Reisetasche*); las placas fotográficas (aproximadamente seis para cada día); la biblioteca para el viaje (material cartográfico, obras botánicas, bibliografía para el viaje); el equipo científico (aparatos de medición topográficos, meteorológicos, redes para captura de muestras de plancton o suficiente formol para la conservación de muestras); utensilios para excursiones de más de un día en el lugar de destino (cocinillas de alcohol, víveres adecuados, etc).

Respecto al viaje a Canarias, creemos que muy probablemente no sólo el transporte de este material, sino también su adquisición debió de costearse, al menos en parte, con la subvención obtenida por Schröter, aportada directamente a la caja común, contribuyendo, así, a la reducción del presupuesto final de cada participante.

4.5. La influencia de otros autores en la expedición Rikli-Schröter

No queremos cerrar este capítulo sin referirnos sucintamente a los autores de «literatura de viajes» sobre Canarias que aparecen mencionados en los textos de nuestros expedicionarios. No en vano, la expedición suiza es, en última instancia, consecuencia de la impronta dejada en su entorno por los primeros viajeros germanoparlantes a las Islas, cuyos textos contribuyeron a difundir su conocimiento, a generar la fascinación por ellas y avivar el deseo de visitarlas. El «efecto llamada» de la ya larga tradición de literatura de viajes -científica, en su mayor parte-, iniciada por Alexander von Humboldt con sus descripciones del Valle de Orotava, queda patente en las palabras de un emocionado Bolleter referidas al momento en el que la expedición avista por primera vez los majestuosos contornos del Teide:

---

se dejó en sus manos debido a las formalidades comentadas. Por las Actas sabemos que la presentó el 20 de noviembre de 1907, mientras que Rikli hizo lo propio el 6 de enero de 1908 con otra solicitud de subvención de 500 francos para los gastos del equipo científico de su expedición a Groenlandia (planeada para la vuelta de la de Canarias), aunque en esta ocasión el Consejo no accedió a la petición, porque el viaje ya contaba con una ayuda del Gobierno suizo.

[216] Cf. RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, 139-143.

> Schon in der Schule hatten wir den Namen dieser Pyramide im Ozean mit Ehrfurcht ausgesprochen und die Weite seines Sehkreises berechnet, später lernten wir ihn als klassisches Beispiel eines Vulkans und eines Berges kennen, der in schönster Weise alle Vegetationszonen besitzt [...] oder wir lasen begeisterte Schilderungen von Pikbesteigern wie Alex. V. Humboldt, Haeckel u.a. Und nun stieg er vor unserm Auge aus den Fluten des Atlantischen Ozeans empor [...][217].

> Ya en el colegio pronunciábamos con veneración el nombre de esta pirámide en el Océano y calculábamos la distancia de su radio de visión; después aprendimos que él representa un ejemplo clásico de volcán y montaña que, en la más bella de las maneras, despliega todas las zonas de vegetación [...] o leímos los apasionantes relatos de los que habían subido al Pico como Alexander von Humboldt o Haeckel, entre otros. Y, ahora, ante nuestros ojos emergía de las olas del Océano Atlántico [...].

En los textos de la expedición son numerosas las menciones a autores anteriores, tanto germanos como de otra nacionalidad, y a aquellos otros que, sin haber estado en el Archipiélago, se habían pronunciado sobre cuestiones científicas relacionadas con él. Los autores mencionados en un texto se repiten, con mínimas excepciones, en otro, lo que no es extraño, pues, como hemos visto, Schröter facilitó gran parte de la bibliografía a los demás componentes del grupo. Como era de esperar, no podían faltar las menciones a Alexander von Humboldt y Leopold von Buch, pero también a otros menos conocidos, como Francis Coleman McGregor[218]. De los que visitaron las Islas en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, se nombra a Carl Bolle, Karl von Fritsch[219], Georg Hartung, Wilhelm Reiss y Hermann Schacht; de los años setenta, a Karl Friedrich Noll y Franz von Löher; de los ochenta

[217] Bolleter, E.: *Bilder und Studien...*,p. 29.

[218] Sobre la estancia de este diplomático británico en Tenerife, véase SARMIENTO PÉREZ, M.: *Las Islas Canarias en los textos...*, pp. 147-154. Su obra *Die Kanarischen Inseln nach ihrem gegenwärtigen Zustande* ha sido traducida al español: MAC-GREGOR, F. C.: *Las Islas Canarias según su estado actual y con especial referencia a la topografía, industria, comercio y costumbres (1831)*. Traducción, Estudio introductorio y Notas de José Juan Batista Rodríguez. Gobierno de Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico. Cabildo de Fuerteventura. Cabildo de La Palma. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2005.

[219] La obra sobre Canarias escrita por Karl von Fritsch publicada en 1867 *Reisebilder der Canarischen Inseln* se ha traducido al español: *Las Islas Canarias. Cuadros de viaje*. Traducción, Estudio introductorio y Notas de José Juan Batista Rodríguez y Encarnación Tabares Plasencia. Gobierno de Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico. Cabildo de Lanzarote. Cabildo de La Gomera. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2006.

y noventa, a Hermann Christ, Alexander König, W[ilhelm] Biermann[220], Andreas Schimper, Oskar Simony y Hans Meyer[221]; y finalmente, de los años inmediatamente anteriores al de la llegada de los suizos, a Karl Sapper y Heinrich Schenck. El trabajo de este último, *Beiträge zur Kenntnis der Vegetation der Canarischen Inseln*, aparecido en 1907, es destacado por Schröter como la publicación científica más reciente en aquellos momentos sobre Canarias.

Además, los suizos conocen textos de autores de la Antigüedad Clásica (por ejemplo, Estrabón, Seboso, Estacio, Sertorio, Pomponio Mela y Plinio el Viejo) que se han creído relacionados con las Islas; pero, sobre todo, textos más recientes que tratan, sin duda, sobre las Islas, como *Le Canarien* de Bontier y Le Verrier, la

[220] Mayer (1994: 187) se ocupa de un tal W. Biermann, que estuvo en Canarias en 1868-1869 y 1884-1885, y nos dice lo siguiente (traducimos del alemán): «No dispongo de datos biográficos ciertos sobre W. Biermann. Pero muy probablemente se trata de Wilhelm Gustav Adolf Biermann (Berlín 1841-Berlín 1888), que, en 1865 y en la Universidad de Berlín, leyó su tesis doctoral con el título de «Problemata quaedam mechanica functionum ellipticarum ope soluta»[Problemas de mecánica resueltos con ayuda de funciones elípticas]. Y, en Berlín, era catedrático de enseñanza media de física y matemáticas. Además de ello también se ocupó de la meteorología». Mayer (1994: 187-189) cita dos trabajos del Dr. Biermann y escribe lo siguiente: «En 1887 apareció en *Globus. Revista ilustrada de etnografía y folklore* 12, 177-183, un artículo del Dr. W. Biermann, que se ocupaba de algunos aspectos de la geografía física canaria: «Zur physischen Geographie der Canarischen Inseln». Biermann se interesa por las fuerzas de la Naturaleza, "las cuales continúan actuando para modificar la corteza terrestre en muy distintas condiciones a las propias de nuestras latitudes" (p. 177). Así, se ocupa este autor de la actividad erosiva del oleaje y de la lluvia, de los efectos del viento sobre el paisaje y de la actividad volcánica. Además, Biermann estudió el clima del Archipiélago, escribiendo un segundo artículo con el título de «Beiträge zur Kenntniß des Klimas der Canarischen Inseln», publicado en la *Deutsche Meteorologische Zeitschrift* [Revista alemana de meteorología] de 1887, según cita él mismo (p. 181) en el que estamos tratando. Biermann no da informaciones sistemáticas sobre cuánto duró su estancia o los sitios que visitó. Sin embargo, de su texto se desprende que, en el invierno de 1868-1869 y en los años 1884-1885 estuvo en Tenerife, La Gomera y Gran Canaria (pp. 177 y 180). Biermann menciona las trombas de agua que bajaron por el Barranco de las Arenas en noviembre de 1879, pero ello no implica que nuestro autor tuviera que encontrarse necesariamente en Tenerife en ese momento. En realidad, no se sabe si Biermann hizo dos visitas a las Islas o si residió varios años seguidos en ellas. Lo que sí es seguro es que a finales de 1886 ya estaba de vuelta en Europa. Entre diciembre de 1886 y el 9 de febrero de 1887 se pudieron ver desde el Puerto de La Orotava fumarolas en el Teide. El inglés Hooper le envió un extracto de su diario con el informe de los fenómenos volcánicos, porque Biermann ya no estaba en Tenerife, según afirma él mismo (p. 183): «En diciembre de 1886 coincidieron en ver fumarolas muchas personas del Puerto, que dista 16 Km. del Pico del Teide. Como los fenómenos duraron más de seis semanas, yo no podía dudar de su veracidad y solicité un informe lo más detallado posible, petición que atendió amabilísimamente Mr. Hooper, un inglés, enviándome un extracto de su diario». Biermann lamentaba que, en aquel momento, no se hubiera emprendido ninguna ascensión al Pico: «Los extranjeros que residen allí van casi siempre por motivos de salud y subir al Pico en Enero puede resultar peligroso incluso para constituciones robustas» (p. 183). El propio Biermann había subido al Teide en 1884, aunque dice que no pudo llegar al fondo del cráter por los fuertes vapores (p. 182). Biermann observó el oleaje de la costa portuense. Pensaba que era importante para la ciencia dibujar o fotografiar las rocas del litoral con el fin de estudiar los cambios que pudiera provocar el oleaje. Siguiendo a Mayer, Nicolás Glez. Lemus, *La mirada inacabada*… pp. 201-204, también nos habla de Wilhelm Biermann, dedicándole el cap. 11 de esta obra.

[221] Es el autor de *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland*. S. Hirzel, Leipzig, 1896 obra que, como veremos más adelante, fue, junto a la de Hermann Christ, especialmente importante para la labor de documentación de varios participantes de la expedición.

primera crónica de la conquista del Archipiélago, las obras de Alonso de Espinosa y Antonio de Viana, etc.; y, por supuesto, otros casi contemporáneas, como las tan famosas obras de Sabin Berthelot y Philip Barker-Webb, la de Piazzi Smyth o la del marqués de Bute[222].

Destacamos, no obstante, la extrema veneración que, hemos de decir con toda razón, casi todos los cronistas de nuestro viaje de estudios comparten por la obra de su compatriota Hermann Christ [223] titulada *Eine Frühlingsfahrt nach den Canarischen Inseln* [224]. A tenor de lo que nos relatan, hemos de considerar que, para algunos de ellos, la lectura de esta obra los animó directamente a participar en el viaje. Así, Gutzwiller expone:

> Die Lektüre dieses Werkes war es auch, die schon seit Jahren den Wunsch in mir rege machte, die schönen Eilande auch einmal selbst zu sehen und ihre Wunder zu geniessen. Ich ergriff darum gerne die Gelegenheit, die die von Zürich aus organisierte Studienreise mir bot, um meinen Wunsch zu erfüllen [...][225].
>
> Fue, asimismo, la lectura de esta obra la que hace ya años despertó en mi el deseo de, algún día, ver estas bellas islas por mí mismo y de deleitarme

[222] De este último nos comenta Bolleter que había publicado una obra sobre la lengua de los aborígenes canarios que era la obra más novedosa sobre este asunto en el momento del viaje de los suizos (*Bilder und Studien...*, p.120). Se trata de: BUTE, J. C. S., MARQUESS OF: *On the ancient language of the natives of Tenerife*. J. Masters and Co, London, 1891, de la que existe traducción al español de Mª Angeles Alvarez Martínez y Fernando Galván Reula: *Sobre la antigua lengua de los naturales de Tenerife: ensayo presentado a la Sección Antropológica de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia (1891)*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1987.

[223] Como es sabido, Hermann Christ (1833-1933) visitó las islas de Tenerife, La Palma y Gran Canaria en la primavera del año 1884. Nacido en Basilea, estudió derecho en esa ciudad y, posteriormente, en Berlín. Al finalizar sus estudios ejerció como secretario judicial, abogado y notario. Pero su gran pasión siempre había sido la botánica, llegando a publicar obras relevantes en esta materia que obtuvieron el pleno reconocimiento del mundo académico, por ejemplo, *Das Pflanzenleben der Schweiz (La flora de Suiza).* Sus trabajos sobre Canarias le valieron un puesto en la *Fuente de los Sabios* del Jardín Canario de Las Palmas (véase LIENHARD, L.: "Christ, Hermann". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://hls-dhs-dss.ch/textes/d/D28801.php, consultado: 20/05/2011, asimismo HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las islas Canarias en viajeras*…, p. 297).

[224] En efecto, se trata de una obra muy importante no solo por sus informaciones botánicas, sino por sus comentarios etnológicos y caracteriológicos de los canarios. Existe una traducción al español de este texto realizada por K. Reimers y A. Hernández publicada en 1998 con el título *Un viaje a Canarias en primavera*: aunque, en general, se trata de una traducción aceptable, contiene también muchas erratas y errores de bulto, como cuando personaliza a la *orchilla* y la *barrilla* (p. 4: «el azúcar canario era el mejor que Europa probó durante mucho tiempo, en la época de Orseille y Barilla») o cuando confunde el *harmatán* con *Manhattan* (p. 155: «En Tenerife son raras las temperaturas máximas, que sobrepasen bastante las medias de julio y agosto, y sólo una vez al año, cuando sopla el fuerte viento del sureste, lo deben al manhattan africano que excepcionalmente, se ha extendido hacia el Norte»).

[225] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, pp. 3-4.

> con sus maravillas. El viaje de estudios organizado desde Zúrich supuso, pues, una oportunidad, que aproveché gustoso, de hacer realidad mi deseo [...].

Los elogios a Christ también están presentes en el texto de Bolleter, para quien el notario-botánico de Basilea no sólo es "der beste Kenner der Pflanzenwelt auf den Kanaren", o sea, el que mejor conoce la flora canaria, sino que también sobresale por la calidad estilística de sus descripciones:

> Ich möchte unter den vielen Beschreibungen nur auf diejenigen hinweisen, die der treffliche Basler Botaniker Christ in seinem Buche "Eine Frühlingsfahrt nach den Kanarischen Inseln" gibt[226].
>
> De todas las descripciones quisiera solo destacar la que hace Christ, el excelente botánico de Basilea, en su libro "Un viaje a Canarias en primavera".

Más efusivo aún se muestra Schröter cuando, en el capítulo que dedica a las características de la flora canaria, describe el estilo de Christ:

> Keiner hat sie enthusiastischer und geistvoller geschildert als der verehrte Nestor der schweizerischen Botaniker, unser Dr. Hermann Christ, dessen "Frühlingsfahrt nach den Canarischen Inseln" ein Juwel an Pracht und Schwung der Darstellung ist, während seine wissenschaftlichen Ergebnisse die klassische Grundlage zum Verständnis der Eigenheiten der Canarenflora bilden[227].
>
> Nadie la ha descrito con más entusiasmo e ingenio que el decano de los botánicos suizos, nuestro admirado Dr. Hermann Christ: su obra "Un viaje a Canarias en primavera" es una joya por el brío y la vistosidad de

[226] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 109.
[227] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 15. Los elogios a Christ no son solamente interesantes por señalizar la relación entre nuestros expedicionarios y las fuentes textuales usadas por ellos; más allá de este planteamiento, aquí se tematiza una cuestión más amplia, a saber, la del relato de viaje como tipo de texto y, en este caso, la frecuente propiedad híbrida del relato de viaje científico que desarrolla al mismo tiempo un discurso científico y otro literario; sobre este asunto cf. GONZÁLEZ DE URIARTE, C.: *Literatura de viajes y Canarias. Tenerife en los relatos de viajeros franceses del siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, pp. 95-96; asimismo, HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las Islas Canarias en viajeras de lengua alemana*. Peter Lang, Frankfurt am Main, 2010, pp. 27-28.

su exposición, al tiempo que sus conclusiones científicas resultan fundamentales para comprender las particularidades de la flora canaria.

5. LOS MIEMBROS DE LA EXPEDICIÓN

Los textos de los narradores directos de la expedición a Canarias nos proporcionan escasos datos sobre los demás miembros, siendo el de Schröter el que contiene el mayor número de indicios sobre su configuración. La primera referencia se encuentra en la nota a pie de página insertada en su prólogo, donde explica que el número total de participantes asciende a 34, a saber: 15 estudiantes o ex estudiantes de la Politécnica y otros centros de enseñanza superior, un nutrido grupo de docentes universitarios, tanto suizos como alemanes, y algunos expedicionarios pertenecientes a los sectores empresarial y del comercio. En cuanto a los ámbitos de conocimiento, Schröter expone que había cinco botánicos, un inspector de jardines, un zoólogo, un especialista en higiene, un geólogo, dos geógrafos, tres médicos, un farmacéutico y dos profesores de enseñanza secundaria[228]. Asimismo proporciona los nombres de algunos integrantes cuando comenta el reparto de algunas funciones científicas durante la expedición[229].

La publicacion de Schröter contiene, además, una serie de fotos de plantas y de lugares visitados durante los recorridos realizados por el grupo en Tenerife, acompañadas de pies de foto donde se indica el nombre y, muchas veces, la procedencia y profesión de sus autores. El hecho de que varios nombres aparezcan en combinación con sus actividades profesionales y que éstas coincidan con las profesiones que Schröter recoge en la enumeración incompleta que acabamos de comentar, permite pensar que muy probablemente pertenezcan a integrantes de la expedición.

Es de suponer que Mayer y González Lemus −en las respectivas publicaciones a las que nos referimos más arriba− se sirvieran de los datos recogidos en los pies de foto a la hora de ampliar la información contenida en otros pasajes del propio Schröter. Y como quiera que su informacion se limita a la que pueden extraer del texto de este autor, en muchos casos sólo indican la inicial del nombre con el apellido o únicamente el apellido, o sea, como aparece en Schröter. De este modo logran identificar a los siguientes expedicionarios: los estudiantes Waser y Stoll, responsables de la obtencion de los datos relativos a la temperatura; el estudiante

[228] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 1.
[229] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 3.

Schüepp y el Dr. Rübel, quienes se ocupan de la medición de los niveles de nubosidad y de la intensidad de la luz[230]; el Sr. Seelig, responsable de los datos económicos en Canarias; el Dr. Paul Bohny, principal encargado de tomar las fotografías durante el viaje; el inspector de jardines Willy Lange; el estudiante de Química F. v. Oostrom[231]; el estudiante de Farmacia W. Schürmann; y, finalmente, el catedrático Businger[232], que, como el anterior, era de Lucerna. Así pues, incluyendo a los directores de viaje, Martin Rikli y Carl Schröter, las relaciones de participantes que nos proporcionan Mayer y González Lemus contiene 11, respectivamente, 12 de los 34 participantes.

Llegados a este punto, y después de completar los datos facilitados por Mayer y González Lemus −en muchos casos falta el primer nombre o sólo se indica su letra inicial− nos propusimos buscar nuevos indicios que pudieran llevarnos a identificar a alguno más de los 22 expedicionarios restantes. Y, en efecto, nuestras pesquisas se vieron culminadas por un elevado grado de éxito, pues logramos ampliar la lista con otros 11 miembros, dejándola, por tanto, en 23[233]:

Martin Rikli

Carl Schröter

Ernst Waser

Arthur Stoll

---

[230] Tras haber consultado otras ediciones del libro de Schröter y comprobado el campo de investigacion del Dr. Rübel, entendemos que a Mayer se le deslizó un error al adjudicar a éste y al estudiante Schuepp la recogida de datos demográficos, confundiendo, sin duda por su semejanza ortográfica en alemán, las palabras *Bewölkung* −que significa 'nubosidad' y que es la utilizada por Schröter– y *Bevölkerung* −que designa 'demografia' (cf. MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf...*, p. 387). Curiosamente, a González Lemus le sucede lo mismo (*El Teide y la aventura astronómica...*, pp. 181-182, y *La mirada inacabada..*, p. 280).

[231] Aunque Mayer afirma que su lugar de procedencia es Zúrich (*Deutschsprachige Reisende auf...*, p. 387), por nuestra parte, como fundamentaremos en el apartado correspondiente a este expedicionario, pensamos que era un estudiante holandés. Una vez más, González Lemus reproduce también aquí la incorrección de Mayer (cf. GONZÁLEZ LEMUS, N.: *El Teide y la aventura astronómica...*, pp. 181-182).

[232] Pese a que una fotografia del libro de Schröter −concretamente la señalizada como "lámina número III"−, es obra de Businger (cf. SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 68) y que nos consta que Businger estuvo en el viaje, Mayer no lo incluye en su lista de nombres. Y tampoco lo incluyó González Lemus en *El Teide y la aventura astronómica...*, pp. 181-182, aunque sí en *La mirada inacabada*, p. 280, donde lo llama «P. Businger» sin que sepamos de dónde tomó esta inicial errónea del nombre de pila.

[233] La calidad de los resultados no es siempre la misma: aunque en todos los casos aportamos el conjunto de indicios y el contexto argumentativo que sustentan nuestras deducciones, las pruebas documentales que nos han servido para determinar la participación en el viaje de un individuo determinado no siempre tienen la misma fuerza argumentativa, como se verá en la explicación detallada de cada caso.

Otto Schüepp

Eduard Rübel

Carl Seelig

Paul Bohny

Willy Lange

Frans van Oostrom Meyjes

Walter Schürmann

J. Businger

Robert Lauterborn

Roman Frei

Otto Appel

Oskar Kirchner

Josef Felix Pompeckj

Johannes Naef

Friedrich Fedde

Max Schultze

Andreas Gutzwiller

Emil Kuenzli

Eugen Bolleter

A continuación trataremos de recomponer sus correspondientes esbozos biográficos a partir de los datos que hemos podido obtener, los cuales, como era de esperar, varían en lo que se refiere a la amplitud, habida cuenta de que no todos los participantes tuvieron el mismo grado de proyección profesional o pública a lo largo de sus vidas.

5.1. Ernst Waser (1887-1941)

Como señalamos más arriba, en el prólogo de Schröter aparece como el «estudiante Waser», quien, junto a otros, se ocupó de recoger datos sobre la temperatura en Tenerife. Por otro lado, las Actas del Consejo, además de constatar su vinculación al viaje a Canarias, nos desvelan su nombre de pila[234].

[234] Nos referimos al pasaje (véase pag. 98 de este trabajo) en el que se le deniega la ayuda económica para participar en la expedición (probablemente, por ser de familia adinerada). Para sus datos biográficos, nos hemos basado principalmente en la nota necrológica de KARRER, P.: "Ernst B. H.

Ernst Waser nació en Zúrich el 18 de marzo de 1887 en el seno de una familia acomodada dedicada al comercio. Después de terminar sus estudios de bachillerato, ingresó en la Politécnica, donde asistió a las clases del eminente químico Richard Willstäter (Premio nobel de Química en 1915) y se especializó en la rama de Química y Física. En 1909, un año después del viaje a Canarias, obtuvo la licenciatura que le capacitaba como profesor de enseñanza secundaria en Ciencias Naturales. No obstante, decidió dedicarse a la investigación y, dos años más tarde, bajo la dirección de Willstäter, se doctoró con un trabajo sobre los derivados del ciclooctano. Su perfil de investigador químico lo llevó a aceptar un puesto de asistente en el Instituto farmacológico de Zúrich, donde realizó estudios sobre los efectos fisiológicos de los somníferos y las causas de la fiebre. En 1915 fue contratado por *Maggi*, empresa suiza pionera en la elaboración de productos alimentarios de cocción instantánea.

A partir de 1920, Waser retomó su carrera académica impartiendo clases de Química orgánica en la Universidad de Zúrich, donde cuatro años después fue nombrado catedrático y director del Departamento de Química de esa institución. En 1930 compaginó su docencia allí con algunas horas dedicadas a la química de los productos alimentarios en la ETH. Paralelamente a su labor docente e investigadora, Waser asumió la dirección del Laboratorio químico de la Administración cantonal de Zúrich, donde destacó por su labor en la recuperación de las aguas contaminadas de los lagos y ríos de la región: de esta cuestión tratan justamente sus *Untersuchungen über den Zürcher See (Investigaciones sobre el lago de Zúrich)*, uno de sus trabajos mas relevantes. Ernst Waser falleció el 2 de junio de 1941 en su ciudad natal.

5.2. Arthur Stoll (1887-1971)

Como indica Schröter[235], el compañero de Waser en la recogida de datos sobre la temperatura fue el «estudiante Stoll», el mismo que aparecía como peticionario de una subvención en el Acta del Consejo mencionada más arriba, lo que, como en el caso anterior, nos permitió averiguar su nombre de pila y concretar que se trata de Arthur Stoll.

Waser, a.o. Professor an der Universität Zurich 1887-1941". *Helvetica Chimica Acta*. Vol. 24. Verlag Helvetica Chimica, Zürich, 1941, pp. 852-861.

[235] *Nach den Canarischen*..., p. 3.

Nacido el 8 de enero de 1887[236] en Schinznach-Dorf, localidad perteneciente al cantón de Argovia, cursó la enseñanza primaria en el colegio local, donde su padre ejercía como director, y la secundaria en el instituto cantonal. En 1906 –dos años antes del viaje a Canarias– comenzó sus estudios de Ciencias Naturales en la Politécnica, especializándose en Botánica y Geología. Entre las asignaturas se encontraba también la Química, impartida por el ya mencionado Richard Willstätter, quien causó una impresión tal en Stoll que llegó a cambiar su especialización por la de Química: bajo su tutela se doctoró Stoll en 1911 con una investigación sobre la composición de la clorofila. Y cuando Willstätter aceptó la dirección del laboratorio de Química orgánica en el prestigioso *Kaiser-Wilhelm-Institut* en Berlín[237], como era de esperar, se llevó consigo a Stoll, considerado su mejor alumno[238]. De esta época son sus *Untersuchungen über Chlorophyll* (*Investigaciones sobre la clorofila*), escrita en coautoría con su maestro y en la que se recopilaron gran parte de los resultados científicos sobre la función de la clorofila en la asimilación del dióxido de carbono: por ello se concedió, en 1915, el premio Nobel a Willstätter[239].

La estrecha colaboración profesional entre alumno y profesor dió el paso a una nueva etapa en la trayectoria de Stoll cuando la empresa química *Sandoz* lo contrató para desarrollar el segmento farmacológico de sus actividades industriales. Stoll logró hacer aportaciones esenciales, en especial, en el campo de la extracción de los principios activos presentes en plantas y hongos (como el cornezuelo de centeno) para su dosificación exacta en la elaboración de fármacos. No obstante, su labor en la empresa no se limitó a la investigación y al desarrollo de nuevos medicamentos, sino que también resultó decisiva en la expansión sistemática de la estructura empresarial de venta y distribución de productos. Ya, en 1923, asumió el cargo de director general y, diez años más tarde, fue presidente del Consejo de inspección.

Los logros académicos de Stoll gozaron de amplio reconocimiento: recibió 17 distinciones como *doctor honoris causa* y ocupó diversos cargos en organizaciones

---

[236] RUCICKA, L.: "Arthur Stoll 1887-1971". *Biographical Memoirs of the Fellows of the Royal Society*. Vol. 18. The Royal Society, London, 1972, pp. 566-593. Los datos biográficos que aportamos proceden principalmente de este artículo.

[237] Como es sabido, la *Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft (zur Förderung von Wissenschaft und Forschung)*, integrada por numerosos Institutos, fue reemplazada por la actual *Max-Planck-Gesellschaft*, igualmente organizada en varios Institutos en función de las diferentes disciplinas científicas.

[238] RUZICKA, L.: "Arthur Stoll ...", p. 568.

[239] RUZICKA, L.: "Arthur Stoll ...", p. 569.

internacionales, como el de presidente de la *Asociación Internacional de Química pura y aplicada*. Sus intereses no se ciñeron a la ciencia, pues también le interesaban la literatura y el arte, ámbito este último en el que apoyó a artistas jóvenes y llegó a reunir una importante colección de pinturas y esculturas. Entre sus amistades personales se encontraban el escritor Hermann Hesse y el filántropo Albert Schweitzer. Finalmente, en el plano humano hay que destacar la firmeza ética que demostró durante el regimen nacionalsocialista[240]. Arthur Stoll murió el 13 de enero de 1971 en la localidad suiza de Dornach.

5.3. Otto Schüepp (1888-1981)

El siguiente de los estudiantes relacionados en lista es Otto Schüepp[241], quien, como nos cuenta Schröter, asistió al Dr. Rübel en la recogida de datos relativos a la nubosidad en Tenerife. Su nombre de pila lo averiguamos con ayuda de las Actas del Consejo, donde aparece en repetidas ocasiones, aunque, como en los casos anteriores, es en la solicitud de subvenciones para el viaje y en la correspondiente contestación afirmativa donde figura vinculado a nuestra expedición.

Otto Schüepp, nació el 16 de marzo de 1888 en Frauenfeld, capital del cantón de Turgovia[242]. Pasó su infancia en la localidad de Eschlikon. Siguiendo los pasos de su padre, profesor de enseñanza secundaria, al finalizar el bachillerato en 1906, inició estudios de Ciencias Naturales en la Politécnica. Ya durante su etapa de estudiante trabajó como asistente del catedrático Paul Jaccard en la colección botánica que estaba a su cargo y al de Schröter[243]. En 1911, bajo la dirección conjunta de Jaccard y Schröter, se doctoró con el trabajo *Beiträge zur Entwicklungsgeschichte der Schmetterlingsblüte* (*Sobre la evolución de la flor de las Faboideae*). Ese mismo año comenzó a trabajar como asistente en el Departamento de Fisiología vegetal de la Universidad de Múnich. Con el propósito de defender su trabajo de habilitación volvió a Suiza en 1918, concretamente a la Universidad de

[240] RUZICKA, L.: "Arthur Stoll ...", p. 579. Si bien los caminos profesionales de maestro y discípulo se separaron, Stoll siempre mantuvo el contacto con Willstätter, de religión judía. Y cuando el régimen nacionalsocialista expropió sus bienes, Stoll intervino, antes de que la situación adquiriera un cariz más grave, para que se permitiera a Willstätter abandonar Alemania y emigrar a Suiza.

[241] Aunque la grafía utilizada en la publicación de Schröter es "Schuepp", creemos que la forma correcta debe ser "Schüepp", tal como aparece en las Actas oficiales.

[242] Los datos biográficos proceden de WICHERS, H.: "Schüepp, Otto". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D45452.php, consultado: 02/08/2011.

[243] ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle*, Präsidialverfügungen 1909, Präsidialverfügung Nr. 485 vom 23.11.1909.

Basilea. En 1928 fue nombrado catedrático de Botánica y durante casi 30 años impartió clases de Morfología y Evolución de las plantas, materias de su campo de investigación. Además de en la Universidad, también impartió docencia en el Seminario de Basilea. Desde 1966 fue miembro de la *Sociedad Botánica de EE.UU*. Falleció el 20 de febrero de 1981 en la localidad de Reinach.

5.4. Eduard Rübel (1876-1960)

La primera referencia a Rübel la encontramos en el prólogo de Schröter, quien nos cuenta que un «Dr. Rübel» es, junto al estudiante Schüepp, el responsable de medir la luminosidad química. Nuestras pesquisas sobre este expedicionario nos llevaron a un texto que, en 1909, Eduard August Rübel publicó en la revista de la *Schweizerische Naturforschende Gesellschaft Zürich* (*Sociedad de Ciencias Naturales de Zürich*) con el título de *Beiträge zur Kenntnis des photochemischen Klimas der Canaren und des Ozeans*[244] (*Aportaciones al conocimiento del clima fotoquímico de Canarias y el Océano*), donde explica su participación en nuestro viaje de estudios. De esta manera, no solamente queda corroborada la identidad de Rübel como participante, sino que disponemos de una fuente directa y desconocida hasta ahora sobre la estancia del grupo Rikli-Schröter en nuestras Islas.

Eduard August Rübel nació como ciudadano estadounidense[245] el 18 de julio de 1876 en la localidad de Fluntern (cantón de Zúrich), en el seno de una familia acaudalada. Su padre, cofundador del grupo finaciero *Rübel & Abegg* y dedicado al comercio de la seda y a la banca, falleció cuando Eduard era aún adolescente, por lo que sus dos hermanas mayores −él era el menor de cuatro hermanos− se ocuparon de él.

Tras finalizar sus estudios de secundaria en Zúrich en 1895, se matriculó en la Politécnica, donde, seguramente influenciado por el hecho de que su familia tenía intereses en la empresa alimentaria *Maggi*, eligió la rama de Química. Entre las

---

[244] RÜBEL, E.: "Beiträge zur Kenntnis des photochemischen Klimas der Canaren und des Ozeans". *Vierteljahresschrift der Naturforschenden Gesellschaft Zürich*. Band 54. Beer & Co., Zürich, 1909, pp. 289-308.

[245] LÜDI, W.: *Eduard August Rübel 1876-1960 (Nekrolog)*. Sonderdruck aus: Bericht des Geobotanischen Instituts der Eidg. Techn. Hochschule, Stiftung Rübel, Heft 32/1960, 1961. Geobotanisches Institut, Zürich, 1961, p. 61. Su padre August Rübel, oriundo de la localidad alemana de Elberfeld, había emigrado de joven a los EE.UU., donde se inició en el negocio de la seda y, posteriormente, se nacionalizaría estadounidense. Eduard Rübel fue, por tanto, ciudadano estadounidense hasta que, en 1899, optó por la nacionalidad suiza de su madre. El artículo de Lüdi es nuestra principal fuente en lo que se refiere a la biografía de Rübel.

asignaturas optativas que eligió estaba la Botánica que impartía Schröter, disciplina por la que pronto desarrolló una auténtica pasión. En 1901 se doctoró en Química por la Universidad de Zúrich con un trabajo sobre derivados de la naftilamina. Tras un breve periodo en el negocio bancario de la familia, inició, de la mano de su antiguo profesor Carl Schröter, una intensa etapa marcada por la realización de estudios botánicos como investigador independiente en el entonces emergente campo de la Geobotánica. Fruto del periodo dedicado a la exploración biogeográfica de la región de Bernina –cronológicamente coincidente con su participación en el viaje a Canarias– fue su trabajo *Pflanzengeographische Monographie des Berninagebietes* (*Monografía biogeográfica de la región de Bernina*), publicado en 1912 y que le granjeó el reconocimiento general de los botánicos. En 1917 defendió su trabajo de habilitación para impartir docencia en la Politécnica, haciéndolo, primero, como *Privatdozent* y, a partir de 1923, como catedrático.

En otro orden de cosas cabe destacar que, en 1918, financió de su bolsillo la creación de la *Stiftung Geobotanisches Institut Rübel* (*Fundación Instituto de Geobotánica Rübel*) para fomentar el desarrollo de esta disciplina y que se conservaran, para investigaciones futuras, las colecciones botánicas, la biblioteca y los instrumentos que había ido reuniendo. Con el paso del tiempo, el Instituto se convirtió en una institución de referencia para la Geobotánica, a través de la cual se financiaban publicaciones y viajes científicos, y en su edificio −que sus dos hermanas donaron para que le sirviera de sede− se organizaban periódicamente debates temáticos[246].

Rübel desempeñó cargos en diferentes organizaciones científicas, entre otros, el de presidente de la *Sociedad Suiza de Ciencias Naturales* de 1929 a 1934. En 1934 se retiró de su actividad docente en la ETH para dedicarse a las investigaciones genealógicas de su familia. Falleció en Zúrich el 24 de junio de 1960.

5.4.1. El texto de Rübel sobre el viaje a Canarias

El artículo de Rübel sobre el clima fotoquímico de Canarias, dirigido esencialmente a la comunidad científica, presenta los resultados de sus mediciones de la intensidad de la luz solar durante el viaje, llevadas a cabo según el método de Bunsen y Roscoe, en diferentes etapas: desde Barcelona, en la ida, hasta Cádiz, en la

[246] LANDOLT, E.: " Die Entwicklung der Botanik an der ETH in Zürich". *Botanica Helvetica*. Band 100. Birkhäuser Verlag, Basel, 1990, pp. 354-374. En 1958, Rübel donó el Instituto a la ETH.

vuelta. Salvando contadas jornadas, Rübel realizó mediciones todos los días y apuntó los resultados con indicación exacta de fecha, hora y lugar. El artículo contiene, además, una escueta introducción en la que aclara el marco en el que tuvo lugar la expedición, así como un apartado en el que resume sus conclusiones, dedicando especial atención a la luminosidad de las zonas altas de Tenerife. Aunque a primera vista parezca aportar poco al mejor conocimiento de nuestro viaje de estudios, la diligencia y la continuidad empleadas en las anotaciones convierten el texto en un valioso cuaderno de bitácora que nos ha sido de gran utilidad a la hora de reconstruir parte del itinerario del grupo.

5.5. Carl Wilhelm Seelig (1857-1917)

El siguiente expedicionario nombrado por Schröter es el «Sr. Seelig», que se encargó de recoger datos sobre la economía en Canarias. Esta vez teníamos otra referencia, que obtuvimos al cruzar el texto de Schröter con el de Kuenzli. Al relatar la subida al Teide, Schröter nos cuenta que los expedicionarios permanecieron maravillados observando la puesta del sol desde lo más alto del Pico, pero que el intenso frío los obligó a iniciar el regreso, pese a lo cual uno de ellos insistió en pasar la noche en el cráter[247]. El texto de Kuenzli nos permitió establecer que aquel valiente montañero era el Sr. Seelig:

> [...] Herr Seelig, der in Decken gehüllt die Nacht unter freiem Himmel im Krater zugebracht hat, [...][248].

> [...] el Sr. Seelig, quien, envuelto en mantas, pasó la noche a cielo abierto en el cráter [...].

A su vez, el dato de que Seelig fuese montañero resultó decisivo para determinar que se trataba de Carl Wilhelm Seelig (1857-1917)[249], quien también participó posteriormente en otro viaje de estudios organizado por Rikli al territorio histórico de Armenia y, junto a un reducido grupo de expedicionarios, igualmente

[247] SCHRÖTER, C.: Nach den Canarischen..., p. 61.
[248] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 63.
[249] Su hijo también se llamó Carl Seelig (1894-1962) y estudió también en la ETH: como escritor y editor alcanzaría más fama que el padre, con quien a veces se le confunde. Así, por ejemplo, en el catálogo digital de la biblioteca de la ETH, algunos textos de nuestro montañero han sido adjudicados a su hijo.

logró coronar el monte Ararat. Algunos comentarios en el texto que el propio Seelig redactó sobre esta expedición afianzan la certeza de que nuestro valiente montañero del Ararat fue el mismo que había ido a Tenerife: por ejemplo, en uno de sus pasajes señala que la grandiosa panorámica desde la cima del Ararat le recuerda la del Teide[250]. Finalmente, también las necrologías publicadas a raíz de su trágica muerte, durante una excursión en los Alpes suizos, aluden a la noche pasada en el cráter del Pico tinerfeño:

> Als es ihm vergönnt war, freier über seine Zeit zu verfügen, wandte er sich grösseren Reisen zu. So nahm er an einer naturwissenschaftlichen Reise nach den kanarischen Inseln teil, bei welcher Gelegenheit er ganz allein auf der hohen Warte des Pic Teneriffa eine Nacht zubrachte[251].

> Cuando tuvo la oportunidad de disponer de su tiempo con más holgura, comenzó a realizar grandes viajes. Participó en un viaje científico a las Islas Canarias, con motivo del cual pasó una noche completamente solo en la alta atalaya del Pico de Tenerife.

Carl Wilhelm Seelig nació en Zúrich el 21 de noviembre de 1857. Finalizada su formación de bachillerato, ingresó en la Politécnica para cursar estudios universitarios. Posteriormente se trasladó a Berlín para aprender el oficio de tintorero y ocuparse de la modesta fábrica que poseía su familia, que, bajo su dirección, prosperó hasta convertirse en una importante empresa de elaboración y tinte de seda.

De composición robusta, Seelig fue siempre un gran amante del deporte, y cuando, en 1907, finalmente delegó la dirección del negocio, dispuso de tiempo para realizar exhaustivas excursiones en los montes suizos. Miembro destacado de la *Asociación de alpinistas suizos (Schweizer Alpen Club, SAC)*, no sólo aportó medios materiales, sino que regularmente deleitaba a los socios con relatos de sus viajes y ascensiones que se publicaban en la revista de la Asociación. Su participación en diversos viajes científicos lo llevaron, además de a Canarias, a Yellowstone, Bolivia, Túnez, Sumatra y, como dijimos más arriba, Armenia. Seelig emprendió su última

[250] SEELIG, C.: "Hocharamenien und der Ararat". *Jahresberichte der Geographisch-Ethnographischen Gesellschaft in Zürich*. Band 13 (pro 1912-1913). Beer & Cie., Zürich, 1913, p. 185.
[251] EBERLE, W.: "Nekrolog". *Alpina (Schweizer Alpen Club).* 15.10.1917, p. 188. De esta necrología hemos extraído los datos esenciales referentes a la biografía de este expedicionario.

aventura el 27 de septiembre de 1917: ese día resbaló en un glaciar de los alpes uraneses y falleció trágicamente junto a otros dos compañeros.

5.6.1. Paul Bohny (1882-1962)

El último expedicionario mencionado explícitamente por Schröter es el Dr. Paul Bohny, de Basilea. Del total de 17 participantes que tomaron fotografías, Bohny era el principal responsable de esta tarea, razón por la que se le llamaba cariñosamente el «fotógrafo real» de la expedición[252]. Así, la mayoría de las fotos –incluidas las que aparecen en las publicaciones de Kuenzli[253], Bolleter y Gutzwiller– fueron tomadas por él. Como en el caso de Eduard Rübel, también de Paul Bohny hemos tenido la suerte de encontrar un texto sobre nuestra expedición: *Eine Fahrt nach den Kanarischen Inseln* (*Un viaje a las Islas Canarias*)[254], con lo que podemos aportar otro testimonio escrito, del que, en español, nada se había publicado hasta ahora.

Paul Eduard Alfred Bohny nació el 10 de mayo de 1882 en Basilea, donde su padre regentaba una floreciente empresa de distribución farmacéutica. Terminado el bachillerato en su ciudad natal, se matriculó en la Politécnica de Zúrich, en la que, primero, se licenció en Farmacia y, años más tarde, en Química. En 1906 se doctoró con un trabajo sobre isómeros y ese mismo año participó en varios viajes de estudio, como la expedición de Rikli a Baleares y a la costa del Levante español.

Bohny no se decantó por la carrera académica, pues en 1908, justo después de su regreso de Canarias y siguiendo el deseo de su padre, comenzó a trabajar en los laboratorios químicos de la empresa familiar, en cuyo desarrollo se volcó, logrando que, en 1913, convertirla en sociedad anónima. A la muerte de su padre fue elegido presidente del Consejo de Administración. Pese a su intensa actividad empresarial, logró también atender a sus intereses científicos, centrándose concretamente en los minerales y los moluscos, de los que llegó a reunir importantes colecciones que

[252] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 3.
[253] Pese a que en el pie de las fotos insertadas en el texto de Kuenzli se lee que Bohny era natural de Lucerna, su procedencia de Basilea no sólo queda constatada en los comentarios de Schröter, Bolleter y Gutzwiller, sino también en los documentos que sobre su persona hemos consultado: así, por ejemplo, el dossier relativo a Paul Bohny en los archivos de la Universidad de Basilea, en el que se encuentra la nota necrológica aparecida en el periódico *Basler Volksblatt* el 09/05/62 y a la que nos hemos referido más arriba.
[254] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach den kanarischen Inseln". *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub*. 44. Jahrgang. 1908 bis 1909. Stümpfli & Cie, Bern, 1909, pp. 131-160.

luego puso a disposición del *Museo de Ciencias Naturales* de Basilea. Cuando se jubiló en 1948, esta institución lo invitó a trabajar como asesor de sus colecciones de cuarzo y moluscos.

En el plano social, Bohny fue miembro ilustre de la minoritaria comunidad católica de Basilea, de la que fue presidente entre 1938 y 1942. Junto con su esposa −no tuvieron hijos− se esmeró con especial cariño en la financiación y organización del orfanato católico del distrito de Lindenberg. Falleció en Basilea el 6 de mayo de 1962.

5.6.2. El texto de Bohny sobre el viaje a Canarias

Su artículo *Eine Fahrt nach den kanarischen Inseln* constituye un relato bastante completo sobre la expedición. Publicado en la revista de la Asociación de alpinistas suizos, los pasajes dedicados a la caracterización de la vegetación canaria ofrecen, en comparación con otras de nuestras fuentes, una terminología y un estilo más adecuados al lector no especializado. Predomina la descripción del paisaje y de las vivencias durante el viaje, salpicada de frecuentes comentarios personales que reflejan la particular visión que el autor tiene de España y Canarias. Pese a ser de menor extensión que otras aportaciones (como, por ejemplo, la de Schröter y la de Bolleter), abarca todas las etapas del viaje de ida y concluye con la narración de la subida al Teide y la coronación de su cima.

5.7. Willy Lange (1864-1941)

Es uno de los expedicionarios cuya participación se deduce por la aparición de su nombre y profesión en el pie de una de las fotos del relato de Schröter, donde se aclara que había sido tomada por el inspector de jardines Willy Lange, de Berlín[255]. El hecho de que, en la enumeración[256] de las profesiones de los participantes que hace Schröter aparezca la de «*ein* Garteninspektor»[257] (*un* inspector de jardines), profesión muy distinta de la mayoría de los participantes (profesores y alumnos), hace muy probable que, efectivamente, se trate de un miembro de la expedición, como afirman Mayer y González Lemus, a quienes nos adherimos en este particular.

[255] *Nach den Canarischen*..., p. 90.
[256] *Nach den Canarischen*..., p.1.
[257] La cursiva es nuestra.

Willy Lange nació en Berlín en el año 1864[258]. Desde 1884 hasta 1886 estudió en la *Königliche Gärtnerlehranstalt* (*Escuela Real de Jardinería*) de Potsdam, y, finalizada su formación, comenzó a trabajar para diversas empresas privadas del sector, como la *Franz Degen Jr.* de Turingia. En 1903 accedió al puesto de profesor y director del Departamento de producción de plantas en la Escuela Real de Jardinería, coincidiendo con el traslado de dicha institución a las instalaciones de Postdam al barrio de Dahlem, en Berlín. Lange realizó varios viajes que lo llevaron a Francia, la Península Ibérica, Italia y a los países escandinavos, además de a Canarias y Marruecos. En parte, estos viajes marcaron su visión ideológica del mundo, pues fundamentaron su convicción sobre la existencia de diferencias raciales específicas también en la organización de los jardines, que, a su vez, ponían de manifiesto la superioridad cultural de la raza nórdica[259]. A partir de 1907 comenzó a publicar una serie de trabajos sobre diseño de jardines, en los que defiende su idea del jardín natural (*Naturgarten*). En sus publicaciones combina conceptos científicos (ecológicos y fitosociológicos) con la idea de que el pueblo alemán tenía una vinculación especial con la naturaleza y el paisaje[260]. Entre sus obras más representativas se encuentra *Deutsche Heldenhaine* (*Bosques de héroes alemanes*), de 1915.

Paralelamente a su actividad como escritor y docente, colaboró en diversos proyectos: por ejemplo, junto el arquitecto Otto Stahn, planificó jardines para las mansiones de los alrededores del lago Wannsee (Berlín). La llegada del partido nacionalsocialista al poder supuso la confirmación política de su ideario y sus planteamientos se convirtieron en referente oficial para lo que había que entender por diseño paisajístico de acuerdo con el espíritu germano. En 1930 −por entonces ya era miembro del partido nacionalsocialista− se le concedió la *Medalla Adolf Hitler*. Falleció en marzo de 1941.

---

[258] GRÖNING, G. / WOLSCHKE-BULMAHN, J.: " Lange, Willy. 1864-1941. German garden writer, garden theorist and landscape architect ", en: SHOEMAKER , CANDICE A. (ED.): *Chicago Botanic Garden Encyclopedia of Gardens, History and design.* Volume 2. Fitzroy Dearborn, Chicago, 2001, pp. 757-760. Los aspectos biográficos de nuestro esbozo se basan en este trabajo.

[259] GRÖNING, G., WOLSCHKE-BUHLMANN, J.: "Lange, Willy...", p. 757.

[260] WOLSCHKE-BUHLMANN, W. : "Gärten, Natur und völkische Ideologie", en: HERING, RAINER (HRSG.) *Die Ordunung der Natur. Vorträge zu historischen Gärten und Parks in Schleswig-Holstein.* University Press, Hamburg, 2009, p. 171-172.

5.8. Frans van Oostrom Meyjes (1886-1975)

El siguiente pie de foto que nos permite dilucidar la participación de otro de los expedicionarios aparece en la página 76 del texto de Schröter, que reza así: «Aufnahme von stud. ehem. F. v. Ostroom Meijes», cuya traducción, en principio, sería: «Foto tomada por el antiguo estudiante F. v. Ostroom Meijes». Sin embargo, como pudimos constatar al comparar con otra edición de dicho texto[261], la abreviatura *ehem*. (= *ehemalig* 'antiguo, ex') presenta en este caso una errata de imprenta, en cuanto que debió haberse escrito *chem*. (= *chemisch* 'químico'), como efectivamente aparece en esta otra edición, habiendo, por tanto, de traducirse por «Foto tomada por F. v. Ostroom Meijes, estudiante de Química». Con estos datos rastreamos los listados de estudiantes matriculados en la Politécnica durante los años cercanos al viaje a Canarias[262] y, efectivamente, en los correspondientes a la Facultad de Química[263] encontramos varias entradas relativas a un estudiante llamado «van Oostrom Meyjes, Frans, von Deventer (Holland)», que, como vemos, presenta una ligera divergencia con la grafía que emplea Schröter: Meijes. Queda, pues, recompuesto el nombre completo y correcto de este participante, procedente de la localidad holandesa de Deventer, al tiempo que podemos rectificar el error de Mayer −y, por consiguiente, de González Lemus− cuando, basándose en la información del pie de foto, explica que F. v. Ostroom Meijes es de Zúrich[264].

Los frutos de nuestras indagaciones sobre este expedicionario son exiguos, pues las únicas fuentes fidedignas que hemos encontrado son las propias del Consejo,

---

[261] Publicada el mismo año por la editorial Rascher & Cie. con el título *Eine Exkursión nach den Canarischen Inseln*, ligeramente diferente al de la primera edición que es *Nach den Canarischen Inseln*.

[262] Afortunadamente, a partir del año 1906, las actas del Consejo de gobierno contienen listados con los estudiantes matriculados en todas las facultades de la Politécnica, lo que nos ha permitido concretar el nombre completo y la procedencia de este expedicionario.

[263] Los listados contienen siempre las listas de estudiantes matriculados en el curso anterior. En este caso, se trata de los anexos:
ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle* 1907, Sitzung Nr. 6 vom 15.07.1907, S.102., donde van Oostrom aparece como el estudiante número 917;
ETH- BIBLIOTHE, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle*, Anhang 1908, Programm der Eidg. polytechnischen Schule für das Wintersemester 1908/1909, donde aparece como el estudiante número 990;
ETH-BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle*, Anhang 1909, Programm der Eidg. polytechnischen Schule für das Wintersemester 1909/1910, donde aparece como el estudiante número 1070;
ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle*, Anhang 1910, Programm der Eidg. polytechnischen Schule für das Wintersemester 1910/1911, donde aparece como el estudiante número 1178.

[264] MAYER A.: *Deutschsprachige Reisende auf...*, p. 387.

además del relato de otra expedición dirigida también por Rikli y Schröter[265] y de un trabajo científico del propio van Oostrom, que versa sobre la obtención de hidrógeno a partir de gas[266]. Por la documentación de los archivos del Consejo sabemos que en el momento de la expedición a Canarias estaba cursando el segundo año de Química, por lo que debía de tener unos veinte y poco años[267]. En el plano académico, el largo viaje de seis semanas pudiera haber tenido alguna repercusión en la planificación de sus estudios, pues, de una disposición del presidente del Consejo, de 1908[268], se desprende que no aprobó uno de los exámenes de final de ciclo y que, según el Reglamento de la Politécnica, se le debía reintegrar la mitad del importe correspondiente a las tasas de examen. No obstante, es de suponer que van Oostrom terminara éxitosamente sus estudios en la Politécnica, ya que sigue apareciendo en las listas de los sucesivos cursos durante cuatro años y, además, como decíamos antes, en 1910 partició en otro viaje de estudios dirigido por Rikli y Schröter. Dado que, como también indicamos más arriba, su Tesis doctoral se publicó en Ginebra, es probable que, tras licenciarse en Zúrich, viviera allí algún tiempo.

5.9. Walter Schürmann (ca.1885-?)

En el texto de Schröter aparecen dos menciones a Schürmann en los pies de dos fotos tomadas desde la cumbre del Teide. En uno de ellos se lee: «Aufnahme von cand. pharm. W. Schürmann, 7. April 1908, 6 Uhr abends»[269], es decir, «Fotografía tomada por el estudiante de farmacia W. Schürmann, el 7 de abril de 1908, a las 6 de

---

[265] Se realizó en la primavera de 1910 a Argelia y los límites septentrionales del desierto de Sáhara. En el informe de viaje publicado posteriormente se menciona expresamente a van Oostrom como uno de los fotográfos de la expedición (cf. RIKLI, M., SCHRÖTER, C.: *Vom Mittelmeer zum Nordrand der Sahara. Eine botanische Frühlingsfahrt nach* Algerien. Art. Institut Orell Füssli, Zürich, p. 8).

[266] Se trata de una Tesis doctoral que se defendió en 1912: *Recherches sur la preparation de l'hydrogene a partir du gaz d'eclairage*, Libr. Kündig, Genève.

[267] Por los datos que aparecen en la página web de genealogía *Kloek-Genealogie* (cf. http://www.kloek-genealogie.nl/Raap.htm#OostromLeignes Amsterdam, consultado: 03/08/2011), nos consta que un Dr. Frans van Oostrom Meyjes, químico de profesión, nacido en 1886 y fallecido en 1975 −fechas que, por tanto, se adecuan al perfil biográfico de nuestro expedicionario−, procede de la localidad holandesa de Hengelo, muy cercana a Deventer. De esta última localidad procede precisamente su mujer, Henriette Geertruide Leignes Bakhoven, con la que se casó en 1912; muy posiblemente, él tuviera su domicilio holandés en aquella ciudad durante los años de estudiante y que allí la conociera. Todo apunta, por lo tanto, que sea la misma persona: ante todo, el idéntico nombre, después, la misma profesión y el título de «Dr.», pero también, la cronología, perfectamente compatible con el periodo de cuatro años de formación universitaria en Zúrich, posteriormente la obtención del doctorado y, en ese año, la boda. Por otro lado, como holandés, debió de haberle sido tan fácil el dominio del alemán como el del francés, lengua en la que se redactó la mencionada Tesis.

[268] ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle*, Präsidialverfügung Nr. 466 vom 27.10.1908.

[269] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 102.

la tarde». Efectivamente, nuestro rastreo de las listas de estudiantes matriculados desvela que en los cursos académicos cercanos al viaje a Canarias hubo un estudiante en la facultad de farmacia de apellido *Schürmann* y nombre de pila *Walter*, que, según el listado, procedía de Lucerna. Asimismo constatamos que su estancia en la Politécnica fue durante los cursos 1907 y 1908[270], lo cual concuerda con los dos años de duración de los estudios de farmacia en la Politécnica por aquel entonces. Las circunstancias coincidentes con los datos de Schröter, la fecha del viaje y el muy reducido número de estudiantes de farmacia de aquellos años –tres en 1907 y seis en 1908– dejan claro que estamos ante uno de los estudiantes expedicionarios.

Tampoco de Schürmann hemos logrado obtener datos biográficos relevantes: únicamente los exiguos datos obrantes en el registro mercantil del cantón de Lucerna permiten pensar que regentara el negocio farmacéutico de la familia, la *Rigiapotheke AG*, y que en 1934 constituyera la *Fundación Walter Schürmann, Rigiapotheke in Luzern*, con objeto de proporcionar ayuda a los familiares de los empleados de la empresa farmacéutica en caso de vejez, invalidez, fallecimiento u otras situaciones de necesidad urgente[271] .

5.10. Joseph Businger (1880-1946)

En el texto de Schröter hay dos menciones de este expedicionario como autor de sendas fotos: la primera, en la pág. 68, es de un cardón y una tabaiba, y la segunda, en la pág. 95, es del Pico de Teide, tomada desde Icod de los Vinos. En los pies de foto respectivos aparece el mismo comentario: «Aufnahme von Prof. Businger, Luzern», o sea, «Foto tomada por el profesor Businger, de Lucerna». Mayer, aunque siguiendo este método podría haberlo hecho, no recoge a este expedicionario en su recuento y, por tanto, tampoco lo hace González Lemus. También el texto de Künzli nos ratifica la participación de este miembro en el viaje, cuando, con motivo de la llegada del grupo al hotel *Humboldt* en el valle de La Orotava, nos dice:

[270] ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: Anhang 1907, Programm der Eidg. polytechnischen Schule für das Wintersemester 1907/1908, donde Schürmann aparece como el estudiante con el número 1103, y ETH- BIBLIOTHEK, ARCHIVE, SR2: Anhang 1908, Programm der Eidg. polytechnischen Schule für das Wintersemester 1908/ 1909, donde aparece como el estudiante con el número 1120.

[271] Parte de los datos referentes a las entidades mercantiles del cantón de Lucerna se puede acceder en red a través de la pagina web del registro mercantil. Respecto a los datos de la fundación Walter Schürmann: http://lu.powernet.ch/webservices/inet/HRG/HRG.asmx/getHRGHTML?chnr=1007009186&amt=100&toBeModified=0&validOnly=0&lang=1&sort=0, consultado: 08/08/2011.

> Bei der Zimmerverteilung wurden Kollege Businger von Luzern und ich vom Glück begünstigt; denn unsere Nummer 63 war an der Hauptfront des Hauses gelegen und richtete sich direkt gegen das Meer[272].

> Cuando se repartieron las habitaciones, mi colega Businger, de Lucerna, y yo tuvimos la suerte de que la nuestra, que tenía el número 63, se hallaba en el frontis de la edificación y daba directamente al mar.

La identidad de Businger nos ha dado bastante trabajo. Al principio, sólo logramos averiguar la inicial de su nombre de pila, *J*., a través del texto, citado más arriba, *Vom Mittelmeer zum Nordrand der Sahara. Eine botanische Frühlingsfahrt nach Algerien*, que recoge el viaje de estudios a Argelia que, entre el 14 de marzo y el 19 de abril de 1910, dirigieron Rikli y Schröter. En esta expedición, muy parecida a la que había venido a Canarias dos años antes, participaron 42 estudiantes y profesores, de los cuales se consigna el nombre de 23, entre los que vuelven a estar, como «fotógrafos oficiales», J. Businger, catedrático de Lucerna, y el estudiante van Oostrom Meyjes[273].

Por otra parte, en el Anuario de la Asociación de alpinistas suizos (*SAC*)[274] que da cuenta de las actividades realizadas en 1910 y en el apartado correspondiente a la sección regional de Lucerna, encontramos que J. Businger era socio de esta institución y que, en 1910, pronunció una conferencia con el título *Pico de Teyde auf Teneriffa*, sin que nos conste que se haya publicado posteriormente.

También pudimos descubrir que, desde 1907, fue miembro de la *Sociedad suiza de Ciencias Naturales (Schweizerische Naturforschende Gesellschaft)*, en cuyas sesiones consta que pronunció varias conferencias en distintos años. Así, por ejemplo, en 1904, donde se le denomina «profesor [de Secundaria] de distrito» impartió una charla sobre evolucionismo[275], lo que nos permitió averiguar su profesión; en el acta de sesiones de la Sociedad (*Verhandlungen der Schweizerischen*

---

[272] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 50.

[273] RIKLI, M. / SCHRÖTER, C.: *Vom Mittelmeer zum Nordrand der Sahara. Eine botanische Frühlingsfahrt nach Algerien*. Art. Institut Orell Füssli, Zürich, 1910. p. 3. Businger aparece con el título de «Professor», que, fuera del contexto universitario, designaba también a los catedráticos de Secundaria, que es como ha de entenderse aquí y como ya indica Künzli, cuando se refiere a él como «colega», pues ambos tenían esa categoría.

[274] ZENTRALKOMITEE DES SCHWEIZER ALPENCLUB (HRSG.): *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub*. Jahrgang 46, Jahrbuch 1910-1911, 1911, p. 388.

[275] Cf. *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft in Winterthur den 30. und 31. Juli und 1. und 2. August 1904 . 87 Jahreshauptversammlung*. J. Kaufmanns Wwe., Winterthur, 1905, pp. 321-322.

Naturforschenden Gesellschaft) correspondiente a 1907, encontramos dos informaciones importantes más sobre su actividad laboral: «Aargau: [...] Businger, Bezirkslehrer in Leuggern», «Businger, J., Professeur, Lucerne»[276], ya que se nos dice que había sido «profesor de distrito en Leuggern» y ahora es «catedrático (de Secundaria) en Lucerna»; de esta fuente se desprende también que Businger impartía clases de Geología y Geografía[277]. Cabe resaltar además que en el acta de sesiones correspondiente a 1910, siempre de la misma *Sociedad suiza de Ciencias Naturales*, se nos informa de que el 20 de noviembre de 1909 había impartido una conferencia en la *Sociedad* sobre las rocas volcánicas de Tenerife[278].

Estos datos nos permitieron contrastar la información que nos proporciona el registro de matriculaciones de la Universidad de Zúrich[279], donde aparece Businger con dos entradas y, además, con su nombre de pila completo «Joseph» y el año de su nacimiento: 1880. La precisión ahí de que ese estudiante ya ejercía como profesor de distrito en Leuggern y, a partir de 1907, en el Instituto cantonal de Lucerna viene a confirmar que se trata de la misma persona que el J. Businger de la *Sociedad suiza de Ciencias Naturales*.

Por último, y habiendo acompañado la suerte a nuestra indagación, pudimos saber también que, en Leuggern, su primer destino como docente, había aclarado una cuestión referente a una cruz que siempre se había identificado con el paso de tropas suecas por esa localidad durante la Guerra de los 30 años, creencia que Businger demostró falsa, por lo que el pueblo de Leuggern erigió una nueva cruz, en cuya placa se honra la figura de Joseph Businger, se indica que pasó sus últimos años en Hettenschwil y se aporta, además del año de su nacimiento, el de su muerte: 1946[280].

---

[276] *Verhandlungen der Schweizerischen naturforschenden Gesellschaft. 90. Jahresversammlung vom 28. Juli bis 31. Juli 1907 in Freiburg*. H.R. Sauerländer & Co., Aargau, 1907, p. 103 y p. 189.

[277] Ibidem; en la página 20 de su anexo.

[278] Cf. las *Verhandlungen der Schweirischen Naturforschenden Gesellschaft*, correspondientes al año 1910, p. 161 («Kantonale Jahresberichte») y p. 232 («Mitteilungen und Vorträge»), respectivamente online http://www26.us.archive.org/stream/verhandlungender1910schw/verhandlungender1910schw_djvu .txt.

[279] Se trata de una base de datos electrónica iniciada en 1978 por el historiador y funcionario de los registros oficiales Ulrich Helfenstein y puesta a disposición del público por la Universidad de Zúrich. Además de contener los datos de matriculación de los alumnos, reúne detalles biográficos y de parentesco que acerca de estos se han podido compilar. Se puede acceder a este recurso en línea: http://www.matrikel.uzh.ch/active/index.htm .

[280] Estos datos así como la grafía ligeramente diferente del nombre de pila de Businger provienen de la página web creada por algunos linajistas suizos que se dedican al estudio de monumentos a los caídos: *Onlineprojekt Gefallenendenkmäler*:
http://www.denkmalprojekt.org/2012/hettenschwil_schwedenkreuz_gem-leuggern_kanton-aargau_1618_schweiz.html, consultado: 17/08/2011.

5.11. Robert Lauterborn (1869-1952)

Con Joseph Businger se agota el texto de Schröter como fuente para identificar otros miembros de la expedición: tenemos, pues, que echar mano de los otros relatos de este viaje de que disponemos. Así, en la obra de Künzli encontramos la única mención de primera mano de nuestro siguiente expedicionario. Künzli, con motivo de una de las excursiones al litoral de Puerto de la Cruz, nos relata:

> Recht instruktiv war auch der biologische Streifzug, den wir unter Führung von Herrn Prof. Lauterborn aus Heidelberg über die Abrasionsterrasse westlich von Puerto hin ausführten[281].
>
> Muy instructiva fue también la batida biológica que, guiados por el Sr. Lauterborn, catedrático de Heidelberg, realizamos a una plataforma de abrasión al oeste de Puerto.

No obstante, también es posible constatar la presencia de Lauterborn en las relaciones que proporcionan los diarios tinerfeños, a las que ya nos hemos referido en capítulo anterior. Dada su extensa labor desarrollada como docente e investigador, pudimos concretar con relativa facilidad que se trataba del alemán Robert Lauterborn, quien, ya en el momento de la visita a Canarias, gozaba de considerable prestigio como científico. Una reciente publicación, a raíz del redescubrimiento de unos manuscritos suyos desaparecidos durante la Segunda Guerra Mundial, proporciona amplia información biográfica y menciona su estancia en Canarias en 1908[282].

Robert Lauterborn nació el 23 de octubre de 1869 en la ciudad alemana de Ludwigshafen. Allí y en Maguncia transcurrió su infancia y su etapa preuniversitaria, hasta que, en 1889, ingresó en la universidad de Heidelberg para comenzar sus estudios de Zoología y Botánica. De su temprano interés por la limnología (estudio de los lagos y lagunas) y, en particular, por el estudio de las algas y el plancton, da muestras su Tesis doctoral, que versó sobre la mitosis y la división celular de la alga *Ceratium hirundella* y fue defendida en 1897.

---

[281] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 55.

[282] Cf. REGIO E. V. (HRSG.): *Robert Lauterborn (1869-1952). 50 Jahre Rheinforschung*. Lavori-Verlag, Freiburg im Breisgau, 2009. Nuestro esbozo biográfico asimismo toma datos de MÜLLEROTT, M.: "Lauterborn, Martin". *Neue Deutsche Biographie*. Band 13. 1982, pp. 738-740. Lauterborn también formó parte de la expedición Rikli-Schröter a Argelia.

Aunque al año siguiente obtuvo la habilitación para la enseñanza universitaria en Zoología, solo en 1903 comenzó a impartir clases como *Privatdozent* en la universidad de Heidelberg, compaginando la actividad en las aulas con una intensa labor investigadora. En este contexto se ganó pronto el reconocimiento del estamento académico por redescribir taxones de rotíferos y ciliados, cuya definición estaba aún por fijar, y por descubrir formas y fenómenos biológicos nuevos. En 1918 aceptó la cátedra de Zoología forestal en la Politécnica de Karlsruhe, la cual, en 1920, se fusionó con la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Friburgo, donde Lauterborn permaneció hasta su jubilación y obtuvo el estatus de emérito en 1935.

Una constante en su vida fue la preocupación por el deterioro de la calidad del agua del alto Rhin y, ya en 1902, abogó por la creación de estaciones de control biológico, algo que efectivamente se llevó a la práctica poco después en diferentes puntos de este importante río y del lago Constanza, al que atraviesa. Impulsor del desarrollo de la metodología para medir la calidad de las aguas de ríos y lagos, Lauterborn es considerado no sólo pionero de la limnología, sino también del movimiento ecológico. En 1937 fue nombrado miembro de honor de la *Academia Leopoldina de Naturalistas Alemanes*. Falleció el 11 de septiembre de 1952 en Friburgo de Brisgovia.

5.12. Roman Frei (1888-1914)

Con Lauterborn terminan las referencias directas a los miembros de la expedición. A continuación investigaremos la información contenida en los artículos de prensa de la época, pero antes agotaremos los datos que facilitan las Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica.

Como se recordará, en estos documentos se hacía mención a cuatro estudiantes que solicitaron ayuda financiera para sufragar los gastos del viaje. De ellos hemos incluido comentarios sobre Otto Schüepp, Arthur Stoll y Ernst Waser, que aparecen explícitamente en el texto de Schröter. El cuarto era Roman Frei, a quien, por resolución del Consejo del 21 de diciembre de 1907, concedieron una ayuda de 200 francos[283]. Sobre él hemos logrado obtener algunos detalles biográficos en los archivos documentales del Consejo.

[283] Véase p. 98 de nuestro trabajo.

Roman Frei procedía de la localidad de Rietheim, en el cantón de Argovia, donde había nacido en 1888. En el momento del viaje a Canarias era estudiante de segundo curso de Ciencias Naturales en la Politécnica y, como vemos seguidamente, su participación en la expedición quedó reflejada en la disposición número 508 del Presidente del Consejo, de 19 de noviembre de 1908:

> Nach Entgegennahme eines mündlichen Gesuchs des Studierenden Roman Frei um Ueberlassung des Auditoriums 9d der landwirtschaftlichen Schule nebst der Projektionseinrichtung zur Abhaltung eines für die Mitglieder des naturwissenschaftlichen Vereins am Polytechnikum berechneten Vortrages über Teneriffa [...] wird verfügt: 1. Das Auditorium 9d der landwirtschaftlichen Schule wird Herrn stud. Frei zu dem erwähnten Zwecke Montag, den 23. November, abends von 8-10 Uhr zur Benutzung zu überlassen[284].
>
> Habiendo solicitado verbalmente el estudiante Roman Frei que se le permitiera disponer del aula 9d de la Escuela de Agronomía (con equipo de proyección incluido) para dar una conferencia sobre Tenerife dirigida a los miembros de la Asociación de Ciencias Naturales de la Politécnica, [...] se resuelve: 1. Permitirle al Sr. estudiante Frei disponer del aula 9d de la Escuela de Agronomía para tal fin el lunes 23 de noviembre de 8 a 10 de la noche.

Este documento nos parece ciertamente interesante, pues, más allá de informarnos sobre la persona de Roman Frei, revela una nueva faceta de la actividad académica generada en torno al viaje a Canarias en la Politécnica. Muy a pesar nuestro, no parece que se haya conservado un texto de la charla que el entonces estudiante impartió sobre Tenerife.

A través de la resolución presidencial número 317, de 24 de julio de 1909, sabemos también que Roman Frei obtuvo en esa fecha el título de profesor de Secundaria, especializado en Ciencias Naturales.

Sobre su trayectoria posterior sólo podemos aportar que entre 1912 y 1914 se publicaron cuatro obras suyas relacionadas con la geología y cartografía de las

[284] Archive, SR2: Präsidialverfügungen 1908, Präsidialverfügung Nr. 508 vom 19.11.1908. Las disposiciones del Presidente forman parte de la documentación relativa a las Actas de Consejo de gobierno y obran en el mismo archivo de documentos históricos de la ETH.

terrazas glaciares en los Alpes suizos[285]. En relación con esto, sabemos que, en 1912, la Sociedad suiza de Ciencias Naturales le otorgó el premió *Schläfli*, dotado con 500 francos suizos, por una monografía sobre los aluviones antiguos en Suiza (*Der Deckenschotter in der Schweiz*)[286]. Y que ese mismo año obtuvo el Doctorado en Ciencias Naturales («Dr. Phil.») con una Tesis de título muy parecido a la citada monografía: *Untersuchungen über den schweizerischen Deckenschotter*. Luego, en colaboración con otros estudiosos publicó dos obras más: la primera, también en 1912 y en coautoría con F. Zyndel, sobre las estructuras montañosas en la región de Mittlebünden, se tituló *Über den Gebirgsbau Mittelbündens*; la última, en coautoría con Hans Peter Cornelius, Paul Niggli y Walther Staub, apareció el mismo año (y, probablemente después de su muerte), en 1914, sobre investigaciones geológicas realizadas en la región entre el lago de Sempach y el lago de Zürich con el título de *Geologische Untersuchungen zwischen Sempachersee und oberem Zürichsee*, en las que

El 8 de junio de 1812 Roman Frei aparece en una lista de pasajeros que viaja de Amsterdam a Batavia, según el nº 13032 del periódico holandés *Het Nieuws van den Dag*, correspondiente al viernes 7 de junio de 1912. Es probable que este fuera el principio del viaje que lo llevaría a las colonias holandesas de Indonesia y, más concretamente a Borneo, donde sabemos que estaba ya a comienzos de 1913[287].

---

[285] Cf. WorldCat Identities: http://www.worldcat.org/identities/np-frei,%20roman$1888%201914, consultado: 25/08/2011; donde se nos informa de cuatro publicaciones suyas: *Monographie des schweizerischen Deckenschotters* (1912, Francke, Berna), que le valió un premio y de la que saldría su Tesis de doctorado, casi homónima: *Untersuchungen über den schweizerischen Deckenschotter*, publicada en Berna por la editorial Stämpfli & Cie., en 1912; en coautoría con F. Zyndel, *Über den Gebirgsbau Mittelbündens* (1912, Francke, Berna); y, en coautoría con Hans Peter Cornelius, Paul Niggli y Walther Staub, *Geologische Untersuchungen zwischen Sempachersee und oberem Zürichsee* (1914, Francke, Berna).

[286] 1) Cf. *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft. 96. Jahresversammlung vom 7.-10. September 1913 in Frauenfeld*. H.R. Sauerländer & Cie., Aarau, 1913, p. 22 y p. 95. Se nos informa ahí de la concesión en 1912 del premio al «Dr. Roman Frei». Parece, pues, que en 1912 ya era doctor y había hecho una tesis sobre geología. La pág. 95, con la versión francesa de las mismas Actas, es más clara al aportar además la cuantía del premio.

2) Cf. *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft. 95. Jahresversammlung vom 8.-11. September 1912 in Altdorf.* H.R. Sauerländer & Cie., Aarau, 1912. En la página 63 de las Actas de la misma sociedad correspondientes al año anterior leemos claramente el título de la monografía vencedora y el nombre del pueblo en que había nacido Roman Frei: Rietheim que coincide con el de las Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica. Más adelante en pp. 80-86 se expone, como anexo, un informe sobre el trabajo, que da cumplida cuenta de su título y contenido (de los siete capítulos y cinco tablas, además de un lema muy sugerente («Sin libertad creativa el trabajo es una maldición»). En la traducción francesa, además, se precisa un poco la situación del pueblo de nacimiento de Frei al especificar que se encuentra cerca de Zurzach.

[287] http://resources2.kb.nl/010105000/pdf/ DDD_010108891.pdf, en cuya página 11 podemos leer: «PASSAGIERSLIJST. S.s. Vondel, gezagvoerder J. R. de Brouwers, van Amsterdam naar Batavia 8 Juni 1912. Mevr. M. Baay—van Oostveen, H. A. Bieren echtg., mej. J. v. Blitterswijk, mevr. M. de

En efecto, entre los escritos contenidos en el legado del Dr. Moritz Blumenthal (Schriften aus dem Nachlass Dr. Moritz Blumenthal [1886-1967], conservado en el Archivo estatal del cantón de los Grisones (*Staatsarchiv Graubünden*), encontramos un escrito de Roman Frei, fechado el 20.02.1913 y que lleva el título de «Geologische Untersuchungen im Lembakgebiet» y se ocupa de las prospecciones petrolíferas en Indonesia («Betrifft. Erdölprospektion in Indonesien»)[288].

Por último, el tomo 38 del *Geographisches Jahrbuch*, nos informa de que, como nos temíamos al no haber encontrado más producción científica suya, Roman Frei murió muy pronto, en 1914, concretamente en la isla de Borneo[289].

5.13. Otto Appel (1867-1952)

Tres periódicos tinerfeños[290] nos desvelan la participación de otro científico al que, en la enumeración de lo que creyeron la «plana mayor de la expedición», llaman «Dr. O. Appel, de Berlín». Por otro lado, aunque Rikli no diga nada directamente relacionado con Appel en su relato del viaje a Canarias, en sus *Memorias* menciona a «el catedrático O. Appel»:

> Dafür konnten neue Bande geknüpft werden: mit Prof. O. Appel, Geheimer Regierungsrat, der sich öfters unsern Studentenexkursionen in der Schweiz angeschlossen hat [...][291].

> Por ello se pudieron establecer nuevos vínculos: con el catedrático O. Appel, consejero privado del Gobierno, quien se unió muchas veces a nuestras excursiones suizas para estudiantes [...].

Bruijn en 2 dochters, H. K. Bruins en eohtg., J. A. W. Dusé, mej. 11.(…), mevr. Ch. de Roohemont—Gobius en kind, **dr. Roman Frei**, H. P. Salomons Jr. en echtg., mej. H. G. Smits, W. Tannenbaum en echtg., mevr. van Trigt—de Vries, (…)» (la negrita es nuestra).

[288] http://www.gr.ch/DE/institutionen/verwaltung/ekud/afk/sag/dienstleistungen/bestaende/nichtstaatliche archive/Documents/ASpIII_15L_Blumenthal_inkl_Fotos.pdf., consultado: 25/08/2012.

[289] *Geographisches Jahrbuch*. Band 38, 1915/18. Perthes, Gotha, 1920, p. 79. Ahí se hace referencia también a sendas notas a pie de página relativas a dos publicaciones de Frei sobre los aluviones antiguos y, respectivamente, sobre los glaciares en Suiza: «25) Monographie des Schweiz. Deckenschotters. Beitr. z. Geol. K. d. Schweiz, Lfg. 67, Bern 1912»; «26) Über die Ausbreitung der Diluvialgletscher in der Schweiz. 1 K. in 1:1 Mill. in Beitr. z. Geol. K. d. Schweiz, Lfg. 71, Bern 1912».

[290] Nos refererimos a los artículos publicados en *El Tiempo* del 23/03/1908, el *Diario de Tenerife* del 21/03/2011 y *La Opinión* del 21/03/2011.

[291] RIKLI, M.: *Erinnerungen*…, p.4.

Esta alusión a su condición de «Geheimer Regierungsrat», que hemos traducido por «consejero privado del Gobierno», nos ayudó a la hora de concluir que se trataba de Otto Appel, un botánico y agrónomo alemán que había nacido el 19 de mayo de 1867 en Coburgo[292]. Aficionado desde muy joven a las plantas, tras finalizar el bachillerato, y antes de iniciar estudios superiores de Farmacia en la Universidad de Breslau, trabajó como aprendiz en diversas farmacias, una de ellas en la localidad suiza de Schaffhausen. Allí, movido por su constante apego al mundo de las plantas, entró en contacto con la *Sociedad suiza de Botánica* (*Schweizer Botanische Gesellschaft*) y conoció a diversos botánicos de Zúrich, entre otros, a Schröter y a Rübel.

Finalizados sus estudios de Farmacia y después de un corto periodo al frente de una farmacia en Sonneberg, se trasladó a la Universidad de Wurzburgo, donde, bajo la dirección del prestigioso Julius Sachs[293], se doctoró en Botánica con una Tesis sobre el proceso de fosilización de plantas y animales. Posteriormente trabajó como profesor asistente en esa misma universidad y en la de Königsberg. En 1899 aceptó el puesto de asistente de Carl von Tubeuf[294] en el entonces recién creado Departamento de Biología del Ministerio de Sanidad alemán, en Berlín. En 1903 sucedió a Tubeuf como director de esa misma institución y, en 1913, fue nombrado consejero privado del Gobierno. Finalmente, en 1920 asumió la dirección del Instituto Alemán de Biología (*Biologische Reichsanstalt*) y llegó a convertirlo en un organismo de referencia internacional en la protección de cultivos.

Como científico, Otto Appel sobresalió por sus investigaciones en el ámbito de la lucha contra las enfermedades bacterianas y víricas de la papa, como la plaga de la «pierna negra». Entre sus obras destaca la serie de los *Taschenatlanten der Pflanzenkrankheiten* (*Atlas de bolsillo de las enfermedades de las plantas*), que se publicó entre 1926 y 1934. Fue miembro de honor de diversas asociaciones internacionales de Biología y Botánica, como la *Canadian Phytopathological Society*.

---

[292] SCHLUMBERGER, O.: "Otto Appel 1867-1952". *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, Jahrgang 1955, Bd. 68, 1955, pp. 211-215 y 212. Nos hemos servido, asimismo, de BRUNO, H.: "Appel, Otto". *Neue Deutsche Biographie*. Band 1. 1953, pp. 329-330.

[293] Julius Sachs (1832-1897) fue un prestigioso botánico alemán y uno de los pioneros de la Fisiología vegetal. Catedrático de Botánica en la Universidad de Wurzburgo desde 1868 hasta su muerte, destacó por sus investigaciones sobre los procesos bioquímicos que ocurren en las plantas, tales como la difusión de los nutrientes o la respiración.

[294] Después de su estancia en Berlín, Carl von Tubeuf (1862-1941) accedió, en 1902, a la cátedra de Anatomía y Patología vegetales de la Universidad de Múnich. Obtuvieron especial reconocimiento sus trabajos científicos en el campo de la la Dendrología y la Patología vegetal.

En Alemania cabe subrayar su labor primero como tesorero de la *Sociedad alemana de Botánica* (*Deutsche Botanische Gesellschaft*) desde 1908 hasta 1921 y, después, como presidente en 1951. Falleció en Berlín el 10 de noviembre de 1952.

5.14. Oskar von Kirchner (1851-1925)

Este expedicionario aparece en los listados de la prensa tinerfeña como «Prof. Dr. O. Xirchner», «Dr. O. Kirchner de Studgart» y «Prof. Dr. O. Xirchner, de Hohenheim», que presentan la clara errata de *X* por *K*, quizá a partir de la similitud visual que para un canario de la época presentaban las grafías des *K* y *X* en esa lista originaria, escrita en alemán y en *deutsche Schrift* (escritura alemana tradicional) que, según suponíamos, habrían entregado a la prensa Rikli y/o Schlöter con los nombres de los participantes. Fue la mención de su condición académica lo que nos ayudó a concluir que se trataba del filólogo y botánico alemán Oskar von Kirchner, quien, cuando visitó Canarias, era catedrático de la Escuela Superior de Agronomía de Hohenheim.

Oskar von Kirchner nació el 5 de septiembre de 1851 en la ciudad de Breslau, entonces perteneciente al Imperio alemán. Como consta en las fuentes consultadas sobre su persona[295], su padre, amante del arte y las Ciencias Naturales, ejerció una influencia decisiva en el joven Oskar. En 1869, una vez finalizado el bachillerato, se matriculó en la universidad de Breslau para, siguiendo el consejo paterno, iniciar la carrera de Filología clásica. Paralelamente asistió a las clases de Botánica especial que impartía Ferdinand Julius Cohn[296], de quien fue alumno y ayudante tras pasar un año académico en Berlín, en el que igualmente compaginó los estudios de Filología con los de Botánica.

En consonancia con su doble perfil académico, en 1874 se doctoró con una Tesis sobre los escritos botánicos de Teofrasto de Ereso y, ese mismo año, accedió al puesto de investigador asistente en la Academia de Agricultura y Pomología de Proskau (en polaco *Prószków*), decisión que marcaría su futuro profesional al decantarse así por la vertiente naturalista. Tres años más tarde aceptó un puesto

[295] TUBEUF, C. VON: "Professor von Kirchner. Nachruf". *Zeitschrift für Pflanzenkrankheiten und Gallenkunde*. Band 35. Ullmer, Stuttgart, 1925, pp.193-205; BEHRENS, J.: "Oskar Kirchner". *Berichte der deutschen Botanischen Gesellschaft*. Band 43. G. Fischer, Stuttgart, 1925, pp. 47-59.

[296] Ferdinand Julius Cohn (1828-1898) fue un eminente botánico alemán. Su carrera académica está ligada a la Universidad de Breslau, su ciudad natal, donde ganó la cátedra de Botánica en 1872. Como investigador sobresalió por sus trabajos sobre las bacterias y es considerado como uno de los fundadores de la Bacteriología.

como asistente en el Departamento de Control de semillas de la Academia de Agricultura de Hohenheim, cerca de Stuttgart. Y en 1881 fue nombrado catedrático de Botánica de esta institución, donde permanecería hasta su jubilación en 1917. A su labor −durante mucho tiempo fue vicerrector− se debió en parte que, en 1902, esta Academia obtuviera la categoría de Escuela Superior de Agronomía.

En reconocimiento a sus servicios se le concedió la Cruz de Honor del Reino de Wurtemberg y el correspondiente título nobiliario. Al jubilarse, trasladó su residencia a Múnich y compartió la asistencia a conciertos y teatros con intensas investigaciones biológicas en el Jardín e Instituto botánicos de la capital bávara. Von Kirchner es autor de un considerable número de trabajos biológicos y botánicos sobre diversos ámbitos, predominantemente relacionados con la protección de cultivos: nos interesa destacar su *Lebensgeschichte der Blütenpflanzen Mitteleuropas* (*Evolución de las plantas angioespermas de Centroeuropa*), escrito en coautoría con Carl Schröter. Oskar von Kirchner falleció en Venecia el 25 de abril de 1925 a consecuencia de un ataque cerebral durante un viaje por Italia.

5.15. Josef Felix Pompeckj (1867-1930)

La única evidencia que poseemos sobre su participación en nuestro viaje de estudios es la mención de su nombre en la relación publicada por los periódicos isleños, donde aparece como «Prof. Dr. Pompeckj de Göttingen»: a partir de aquí pudimos deducir que se trataba del geólogo y paleontólogo alemán Josef Felix Pompeckj.

Nacido el 5 de mayo de 1867 en la localidad prusiana de Gross Köllen[297], tras el bachillerato ingresó en la Universidad de Königsberg para estudiar Ciencias Naturales y se interesó especialmente por las clases de Zoología, así como por las de Geología y Mineralogía que impartía Wilhelm Branca[298]. En 1890 se doctoró con una Tesis sobre los restos fósiles de trilobites en los bloques erráticos de Prusia y, ese mismo año, cuando Branca ocupó la cátedra de Tubinga, Pompeckj le acompañó

[297] Las referencias biográficas que aportamos provienen de KRÜGER, P.: "Pompeckj, Josef Felix". *Neue Deutsche Biographie*. Band 20, 2001, pp. 613-614.

[298] El geólogo y paleontólogo alemán Wilhelm Branca (1844-1928) ejerció como catedrático en la Universidad de Königsberg de 1887 a 1890. Después de enseñar también en Tubinga y Hohenheim, en 1899 ocupó la cátedra de Geología y Paleontología en la Universidad de Berlín, donde permaneció hasta su jubilación. De su actividad investigadora destacan los trabajos sobre Vulcanología, especialmente los relacionados con el efecto de las fuerzas magmáticas. Fue también director del Museo de Ciencias Naturales de Berlín y, como tal, uno de los responsables de la expedición paleontológica a los yacimientos de restos fósiles de dinosaurios de Tendaguru, en la actual Tanzania.

como asistente. En 1894 aceptó un puesto en el Museo de colecciones paleontológicas de Baviera y, posteriormente, se habilitó como Privatdozent de Geología y Paleontología en la Universidad de Múnich. Poco después, en 1904, inició su andadura como catedrático en la Escuela Superior de Agronomía de Hohenheim; tres años más tarde, pasó a serlo de la Universidad de Gotinga, etapa en la que tuvo lugar el viaje de estudios que nos ocupa, y, a partir de 1913, en la de Tubinga; de aquí, sucediendo a su maestro Wilhelm Branca, pasó, por último, a catedrático de Geología y Paleontología en la prestigiosa *Friedrich-Wilhelms-Universität* de Berlín (la actual *Humboldt-Universität*), donde llegó a ejercer los cargos de decano (1923-1924) y de rector (1925-1926).

Como científico, Pompeckj se prodigó en investigaciones paleontológicas sobre trilobites y ammonites, así como en estudios relativos a las condiciones climatológicas durante los periodos cámbrico y jurásico. Además de una intensa labor al frente de diversas revistas científicas, entre las que destaca *Paleontographica*, fue miembro de sociedades científicas tan prestigiosas como la *Academia Leopoldina de Naturalistas Alemanes* y la *Paleontological Society of America.* De mente abierta y gran amplitud de miras, fue uno de los primeros académicos germanos en fomentar relaciones con científicos de la Unión Soviética. Cabe mencionar, finalmente, que encabezó la delegación alemana en el Congreso Geológico Internacional que, en 1926, se celebró en Madrid[299]. Felix Josef Pompeckj falleció el 8 de julio de 1930 en Berlín.

[299] Era la XIVª edición de aquel evento internacional y el primero en el que, después de la Primera Guerra Mundial, se volvía a invitar de nuevo a científicos alemanes. España, país neutral durante esa contienda, había mostrado interés en organizar un Congreso Geológico Internacional y pretendía minimizar en la medida de lo posible el daño moral producido por la Guerra entre los geólogos de diferentes países. Antes de iniciarse las sesiones congresuales propiamente dichas, que se celebraron del 23 al 31 de mayo, se organizaron excursiones académicas, una de ellas a Canarias, dirigida por Lucas Fernández Navarro (cf. AYALA-CARCEDO F. J. / PEREJÓN, A. / PUCHE, O. / JORDÁ, L.: "El XIV Congreso Geológico Internacional de 1926 en España". *Boletín Geológico y Minero*. 116 (2). Instituto Tecnológico y Geominero de España, Madrid, 2006, pp. 173-184.). De aquel viaje a nuestro Archipiélago existe también un artículo publicado por uno de los participantes alemanes: DITTLER, E.: "Eine Geologenfahrt auf den Pic von Tenerife". *Vorträge des Vereines zur Verbreitung naturwissenschaftlicher Kenntnisse in Wien.* 68. Jahrgang. Adolf Holzhausens Nachfolger, Wien, 1928, pp. 30-64. Cabe recordar, asimismo −como expone Manuel Hernández González−, que, como contribución e intercambio científico con los geólogos extranjeros, Juan Carandell y Perigay tradujo el relato en que Haeckel contó su subida al Teide en 1866 (HAECKEL, J.: *Una ascensión al Pico de Teide.* Traducción y prólogo de Juan Carandell Pericay, estudio crítico de Manuel Hernández González. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2009 [1870], p. 28). Lamentablemente hasta este momento aún no hemos logrado averiguar si el propio Pompeckj participó en dicha excursión a Canarias con motivo de este CGI, que supondría su segunda visita a Tenerife.

5.16. Johannes Naef (1860-1927)

De acuerdo con la información de la prensa tinerfeña, en la expedición venía también un médico apellidado Naf, aunque la grafía es ligeramente vacilante, pues en el *Diario de Tenerife*, de 21 de marzo de 1908, aparece como «Médico H Niaf de Zurich», mientras que en *La Opinión*, de la misma fecha, se escribe «Dr. Méd. H. Naf, de Zürich», lo mismo que en *El Tiempo*, de 28 de marzo, «Dr. Méd. H. Naf, de Zurich». Por otro lado, cuando enumera las profesiones de los participantes, Schröter relata que en el grupo había tres médicos[300]. Por nuestra parte, al figurar este Naf o Niaf en la lista de la «plana mayor» del grupo, entendimos que muy probablemente se trataba del médico oficial de la expedición[301].

Sabiendo que tanto la grafía *Niaf* como la grafía *Naf* eran poco probables como apellido germano y considerando la posibilidad de un error tipográfico[302], iniciamos nuestras indagaciones. Y, en efecto, la búsqueda de un apellido *Naf* resultó vana, pero sí que encontramos, con considerable frecuencia como apellido suizo, la forma *Näf*, que también se puede ortografiar *Naef*. Luego, rastreando en diferentes archivos, dimos con los archivos de personas matriculadas en la *Universität Zürich*[303], como hemos dicho la otra universidad de esta ciudad suiza: aquí, en el registro correspondiente a las personas matriculadas en el semestre de invierno de 1878 en la Facultad de Medicina, consta, con el número 5610, un tal *Johannes Naef*[304], que había nacido, en 1860, en la localidad de Hausen. Este Johannes Naef se

[300] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 1.

[301] La inclusión de al menos un médico experimentado en los viajes de estudios en grupo es uno de los aspectos que Rikli subraya en sus consejos sobre la organización de estos eventos, pues, dada la frecuente aparición de molestias gastrointestinales y enfriamientos, su presencia daría tranquilidad al director y al resto de los integrantes (*Botanische Studienreisen...*, p.141).

[302] Como es sabido, la metafonía vocálica (al. *Umlaut*), normal en germánico, se señala ortográficamente en alemán mediante la diéresis, originando las grafías *ä*, *ö* e *ü*: aparece, por ejemplo, con frecuencia en los plurales de palabras que acababan en una *–i* que se ha perdido, dejando como rastro esa metafonía o *Umlaut* (cf. los nombres de parentesco más usuales [*madre(s), padre(s), hijo(s)* e *hija(s)*] en singular y en plural: *Mutter/Mütter*, *Vater/Väter*, *Sohn/Söhne* y *Tochter/Töchter*). Al hablante español desconocedor del idioma alemán le es familiar la grafía *ü* por usarse, aunque con otro fin, como elemento ortográfico del castellano: por ejemplo en la palabra cig*ü*eña; pero no las otras dos grafías alemanas. Por esta razón, cuando la prensa canaria reproducía nombres y apellidos germanos, solo mantenía la diéresis en el caso de la *ü* (que, en total, aparece en ocho ocasiones, como en *Xünzli*, *Büchle*, *Zürich*, mientras que la *ö* solo aparece en el *Diario de Tenerife* y en los dos casos de *Schröter* y *Göttingen*.

[303] Se trata de la misma base de datos que presentamos en su momento y de la que obtuvimos el nombre de pila de Joseph Businger.

[304] En estos mismos archivos de matrícula, en el asiento correspondiente a su hija Elisabeth se indica que para el nombre de pila de su progenitor *Johannes* se usa también la variante *Hans* y que Elisabeth escribe su apellido como *Näf*.

doctoró el 25 de febrero de 1885 con una Tesis sobre la parálisis espinal infantil (enfermedad conocida también como *poliomielitis anterior aguda*) y, a partir de 1886, ejerció como médico en la ciudad de Zúrich, donde falleció el 5 de noviembre de 1927.

En este sentido, tanto el nombre como la procedencia y la edad constatados dan respuesta a los elementos de nuestra búsqueda: la *H.* que aparece en la prensa canaria como inicial de su nombre de pila es la inicial del hipocorístico habitual de *Johannes*, que no es otro que *Hannes* o *Hans*. En el momento de la expedición a Canarias, Naef habría cumplido 48 años −suficientes para ser calificado por Rikli como «médico experimentado»− y, al mismo tiempo, aún conservaba las condiciones físicas necesarias para un periplo que, entre otras excursiones, contemplaba la subida al Teide.

Con Naef agotamos lo que de novedoso y revelador contenía la prensa canaria relativo a los miembros menos conocidos de la expedición. Los dos últimos miembros de la expedición que hemos podido identificar hasta el momento los hemos localizado, como veremos enseguida, en otros textos.

5.17. Friedrich Fedde (1873-1942)

En un pasaje de sus *Memorias*, Martin Rikli, recordando a compañeros y amigos del pasado, escribe lo siguiente sobre el conocido botánico Friedrich Fedde:

> [...] der im Februar 1942 verstorbene Prof. Dr. FRIEDR. FEDDE, Herausgeber von Just´s Botanischen Jahrbüchern und vom ‚Repertorium specierum novarum regni vegetabilis', ein etwas ungeschlachter Herr, der aber bei näherer Bekanntschaft ein gutes Herz, große Anhänglichkeit und eine aufopfernde Gefälligkeit offenbarte, kam mit auf die Kanarischen Inseln[305].

> [...] También fue con nosotros a las Islas Canarias el Dr. Friedrich Fedde, que murió en febrero de 1942 y había sido editor de los *Just's botanische Jahresberichte (Anales de Botánica Just)* y del *Repertorium specierum novarum regni vegetabilis (Repertorio de especies nuevas del reino vegetal)*[306]. Aunque era algo tosco, cuando se le conocía mejor, daba

[305] *Erinnerungen...*, p. 4.
[306] Aunque, en el texto de Rikli, se lee «Just´s Botanischen Jahrbüchern», es un *lapsus calami* por *Just's Botanischer Jahresbericht (Systematisch geordnetes Repertorium der Botanischen Literatur*

muestras de buen corazón y gran solidaridad: dispuesto a sacrificarse para hacer un favor.

Con estas referencias –escuetas, pero sustanciales– no nos fue complicado identificar al botánico alemán Friedrich Fedde. Natural de Breslau, donde nació el 30 de junio de 1873, el joven Friedrich comenzó a aficionarse por el mundo de las plantas de la mano de su abuelo materno[307]. El bachillerato lo cursó en el instituto *Sankt Elisabeth* de su ciudad natal, donde su padre, con el mismo nombre, era catedrático de lenguas clásicas (y publicó también algunas obras sobre su especialidad). En 1892 se inscribió en la Universidad de Breslau para estudiar Ciencias Naturales (Botánica, Zoología, Química, Mineralogía, Física y Geografía) y, en 1896, se doctoró con un estudio comparativo de las *solanáceas* bajo la dirección de Ferdinand Pax. Tras aprobar, en 1898, el examen correspondiente a nuestras oposiciones de Secundaria, impartió clases en diferentes institutos de Breslau, Tarnowitz y, a partir de 1902, en el *Theodor-Mommsen-Gymnasium* de Berlín.

Aquel mismo año, Fedde aceptó, además, un puesto a las órdenes de Adolf Engler en el prestigioso Museo botánico de Berlín, sito en el barrio de Dahlem, lo que le permitió mantener el contacto necesario con el mundo académico para proseguir su labor investigadora. En el ámbito de la Botánica se le recuerda especialmente por ser, desde 1903, el editor de la conocida revista botánica *Just's Botanischer Jahresbericht*[308] y, en 1905, el fundador del *Repertorium specierum novarum regni vegetabilis*, revista en la que se publicaban y comentaban especies botánicas recién descubiertas, y a la que, a partir de 1915, se añadieron, como apéndice, unos *Beihefte* (Anejos o suplementos) que recogían artículos más extensos. A esa época corresponden también sus viajes al sur de Europa, a Rusia y a Finlandia.

---

aller Länder), revista editada en Berlín y normalmente abreviada como *Just's Bot. Jahr*., que había sido fundada en 1873 por C. Brunner (Hamburgo), H. Göbel (Leiden) y W. Gothan (Berlín) y cuya dirección asumió Fedde treinta años después, en 1903; es probable que la confusión se deba a la existencia de la revista *Botanische Jahrbücher fur Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*. La revista *Repertorium specierum novarum regni vegetabilis* fue fundada por el propio Fedde en 1905 y, en 1913, fue ampliada mediante un *Repertorium europaeum et mediterraneum*, según nos informa Ilse Jahn ("Fedde, Friedrich". *Neue Deutsche Biographie*. Band 5, 1961, p. 40). Aparte de las fuentes a las que hemos recurrido, entre las numerosas obras de Fedde tenemos noticia de que, en Berlín y en 1904, se publicó la correspondencia que mantuvo con su colega holandés Jan Willem Moll: *Brieven van Friedrich Karl Georg Fedde (1873-1942) aan Jan Willem Moll (1851-1933),* donde es probable que aparezcan más datos sobre su vida y obra.

[307] La información biográfica procede principalmente de NATHO, G.: "Zur Erinnerung an Friedrich Fedde". *Feddes Repertorium*. Vol 109, 7-8. Wiley-VCH Verlag, Weinheim, 1998, pp. 473-477 y JAHN, I.:"Fedde, Friedrich". *Neue Deutsche Biographie*. Band 5, 1961, p. 40.

[308] En el citado artículo de Jahn aparece sin apóstrofo: ***Justs*** *Botanischer Jahresbericht*.

Como científico destacó por sus aportaciones en la descripción y clasificación de especies pertenecientes a la familia de las *papaveráceas* (amapolas) y, en concreto, al difícil género de la *Corydalis*. Su aportación a la botánica se evidencia también en el hecho de haber dado nombre a 980 plantas nuevas. Aunque sus biógrafos no aclaran a qué institución se debió la iniciativa, fueron sus logros en este campo y su sacrificada labor de editor la razón por la que, en 1912, se le nombró catedrático. Friedrich Fedde murió en Berlín el 14 de marzo de 1942.

5.18. Max Schultze (1859-1920)

Durante las indagaciones propias de nuestro trabajo tuvimos la fortuna de dar con el texto *Ueber ein Sediment auf Tenerife (Canaren)*[309], que constituye otro testimonio directo sobre nuestra expedición que no había sido dado a conocer hasta ahora en español:

> Als Teilnehmer an einer vom Polytechnikum in Zürich nach den Canarischen Inseln unternommenen Studienreise fand ich auf Tenerife in dem Barranco, der östlich von Tegina, ganz nahe diesem nördlich von Laguna gelegenen Dorf, das Meer erreicht, ein Sediment mit Molluskenschalen. Auf Veranlassung von Herrn Dr. GUTZWILLER (BASEL), der ebenfalls Teilnehmer an der Exkursion, begab ich mich nochmals mit ihm zu der angegebenen Stelle[310].
>
> Como participante en un viaje de estudios a las Islas Canarias que promovió la Politécnica de Zúrich, encontré un sedimento con restos de conchas de moluscos en un barranco de Tenerife que desemboca en el mar al este y muy cerca del pueblo de Tejina, sito al norte de La Laguna. A este mismo lugar volví en compañía del Dr. Gutzwiller, de Basilea, que también participaba en la expedición y que así me lo pidió.

Estamos convencidos de que el autor de este texto, Max Schultze −cuya explícita mención de la Politécnica y Gutzwiller dejan fuera de toda duda su presencia en la expedición−, no es otro que Oskar Max Sigismund Schultze (1859-1920). Era hijo de Max Johann Sigismund Schultze (1825-1874), famoso catedrático de Anatomía en las universidades de Halle y Bonn, fundador y editor de la revista

[309] SCHULTZE, M.: "Ueber ein Sediment auf Tenerife (Canaren)". *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*. Band 60. Schweizerbart, Stuttgart,1908, pp. 243-246.
[310] "Ueber ein Sediment…", p. 244.

Archiv für mikroskopische Anatomie y uno de los creadores de la citología, además de muchos otros descubrimientos[311]. Era normalmente conocido solo por Max Schultze, como su hijo, el autor del texto que nos ocupa, quien también fue catedrático de Anatomía en la Universidad de Wurzburgo, ciudad en la que sabemos que vivía en el momento de la expedición a Canarias. Además, la parte final de su texto, en el que solo se cita el libro de Karl von Fritsch und Wilhelm Reiss sobre la geología de Tenerife (*Geologische Beschreibung der Insel Tenerife*, publicado el año 1868 en Winterthur), la ocupa un informe del Dr. O. Boettger[312], de quien hablaremos un poco más abajo.

Oskar Max Schultze estudió Medicina en las universidades de Bonn, Jena y Berlín. En 1883 se doctoró en Bonn y de 1884 a 1891 fue disector (del lat. *diseco* 'disecccionar') en el Departamento de Anatomía de la Universidad de Wurzburgo, en aquel entonces dirigido por Albert von Kölliker[313]. En 1888 defendió su habilitación y, en 1891, fue nombrado encargado de curso como *Privatdozent* hasta que, en 1911, obtuvo la cátedra de Anatomía en la misma Universidad de Wurzburgo.

Es evidente que Oskar Max Schultze conocía a Oskar Boettger (1844-1910), entonces una eminencia en moluscos, porque le envió el sedimento que había encontrado en Tejina para que lo analizara. Oskar Boettger nació y murió en Fráncfort. En 1863 entró en la Academia de Minas de Freiberg (Sajonia), donde pasó varios años hasta que un accidente le hizo cambiar la práctica de la minería por la enseñanza. En Gießen y Wurzburgo continuó los estudios de Ciencias Naturales que había iniciado en Freiberg, interesándose muchísimo por dos materias que no había estudiado con profundidad hasta entonces: la Paleontología y la Zoología. Y, de hecho, llegó a ser un herpetólogo y un malacólogo muy importante, al que le consultaban con mucha frecuencia todo tipo de cuestiones sobre moluscos terrestres tanto de la Era Terciaria (su primera especialidad) como actuales. Y en 1874 se doctoró con una Tesis sobre Paleontología en la Universidad de Wurzburgo, la

[311] Cf. MÜLLER-STRAHL, G.: "Schultze, Max Johann Sigismund". *Neue Deutsche Biographie*. Band 23, 2007, p. 703-704, donde también aparecen los años de nacimiento y fallecimiento de nuestro autor y la variante formal de su nombre de pila: Oskar Maximilian Sigismund.

[312] BOETTGER, O.: "Liste der Mollusken aus einem Sande im Barranco von Tegina auf Tenerife (Canaren)". *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*. Band 60. Schweizerbart, Stuttgart,1908, pp. 246-249.

[313] Albert von Kölliker es también el autor de la entrada biográfica dedicada a Max Schultze en: PAGEL, J. (HRSG.): *Biographisches Lexikon hervorragender Ärzte*. Urban & Schwarzenberg, Berlin, 1901.

misma en la que, diez años más tarde, entraría Oskar Max Schultze. Vivió algunos años de una plaza de catedrático de Secundaria que había ganado y ejerció, entre otros sitios, en la Escuela de Comercio de Offenbach am Main, donde estuvo 1868-1873 hasta que pasó a la Escuela de Muestras de Fráncfort, al tiempo que era el responsable (sin remuneración) de la colección de reptiles del *Senckenbergisches Museum* de la misma ciudad. Sin embargo, solo ocupó ambos puestos cinco años debido a que sufrió un fuerte ataque de agorafobia que le impidió abandonar su casa durante 17 años. Una vez curado, viajó por Francia, Holanda, Suiza y Croacia. Fue, precisamente, en aquellos 17 años de encierro cuando se entregó por entero al estudio de los moluscos terciarios, ámbito en el que adquirió un gran reconocimiento, catalogando y clasificando numerosas muestras que le enviaban para que las valorase, como es el que caso que ahora nos ocupa. Entre sus muchas actividades como zoólogo, que le valieron el título de catedrático, fue fundador de la revista *Zoologischer Beobachter*[314].

5.18.1. El texto de Max Schultze sobre el viaje de estudios a Canarias

Se trata de un artículo geológico de algo más de dos páginas, cuyo contenido versa sobre el descubrimiento de una capa de sedimento arenoso de origen marino encontrada por el autor en la pared de un barranco al este de Tejina. De vuelta en Alemania, Max Schultze hijo le pidió al conocido Dr. Oskar Boettger, experto en moluscos, un análisis sobre el origen y la edad de las muestras fósiles recogidas. Los resultados confirmaron su procedencia marina, lo que le permitió estimar la elevación geológica en aquella zona en unos 40 a 60 metros.

Aunque, por la fecha de su publicación (1908, el mismo año del viaje a Canarias), este trabajo fue el primero de los que se publicaron sobre nuestra expedición, reviste menor relevancia que los demás por su breve extensión y por limitarse a la explicación concreta de las cuestiones indicadas[315].

[314] Cf. MERTENS, R.: "Boettger, Oskar". *Neue Deutsche Biographie*. Band 2, 1955, p. 410.
[315] El informe de Boettger concluye con que las muestras que le había enviado Max Schultze parecen remontar al Plioceno reciente, aunque indica que es una cuestión que habría de confirmarse con más ejemplos ("Liste der Mollusken... ", p. 249).

5.19. Andreas Gutzwiller (1845-1917)

De este expedicionario no existía mención alguna en las fuentes conocidas en el momento en que iniciamos nuestras indagaciones sobre el viaje de estudios a Canarias que nos ocupa. Lo conocimos por la base de datos del *Proyecto Humboldt*[316], en cuya bibliografía aparece como autor de la obra *Eine Studienreise nach den Canarischen Inseln* (*Un viaje de estudios a las Islas Canarias*). Más arriba ya hemos comentado algunos fragmentos que evidencian la visita de su autor a Canarias en el viaje dirigido por Rikli y Schröter.

Estamos, pues, en este caso ante otra fuente directa que hasta ahora no había sido considerada en estudios españoles. En su momento se publicó como anexo al Anuario (1908-1909) del Instituto de Enseñanza Media de Basilea[317]. Y el nombre del autor aparece en la portada del Informe como «Dr. A. Gutzwiller». En el *Anuario* del Instituto leemos:

> *Obere Realschule.* Zu Anfang des Schuljahres war Herr Dr. A. Gutzwiller beurlaubt, um an einer naturwissenschaftlichen Reise nach den canarischen Inseln teilnehmen zu können. Die wissenschaftliche Beilage des Schulberichts gibt über einen Teil der interessanten Reise genaueren Aufschluss[318].
>
> *Instituto de Bachillerato.* Al inicio del año escolar se concedió un permiso al Dr. A. Gutzwiller, para que pudiera participar en un viaje científico a las Islas Canarias. El anexo científico del Informe escolar da cuenta detallada de algunos aspectos de este interesante viaje.

[316] El *Proyecto Humboldt* es un portal digital creado por la *Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia* y el *Max Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte*, conocida institución científica alemana dedicada a la investigación de la historia de la ciencia. Su finalidad es la recopilación de datos bibliográficos relacionados con las expediciones científicas a Canarias y la digitalización de obras sobre este particular. También se pueden encontrar allí artículos recientes sobre este tema en versión digitalizada, *Proyecto Humboldt. Biblioteca digital de libre acceso.* http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/, consultado: 04/02/2010.

[317] *Bericht der Realschule zu Basel 1908-1909*. Buchdruckerei Emil Birkhauser, Basel, 1909. Aunque actualmente la *Realschule* −uno de los posibles itinerarios de la enseñanza secundaria tanto en el sistema educativo alemán como en el suizo− no permite, salvo excepciones («pasarelas» en algunos cursos de las que se aprovechan los poquísimos estudiantes que muestran excelentes resultados) el acceso a la universidad, sí lo permitía hasta comienzos del siglo pasado. El *Anuario* al que hacemos referencia contiene, a modo de breve cronología, las incidencias destacadas del curso anterior (la incorporación de profesorado nuevo, la realización de obras o la defunción de miembros de la comunidad escolar) y el programa lectivo del curso.

[318] *Bericht der Realschule zu Basel 1908-1909*, p.16.

Nos llamó la atención que la entrada bibliográfica del *Proyecto Humboldt* desarrollara la *A.* del nombre de pila como *Andrea*, siendo lo normal, en alemán, que la versión masculina de este nombre acabe en *–s*: *Andreas*[319]. Y, efectivamente, en el listado de profesores del Instituto de Enseñanza Media de Basilea encontramos su nombre completo: «Andreas Gutzwiller, Phil. Dr.»[320]. A partir de aquí nos fue relativamente fácil encontrar datos biográficos relativos a su persona.

Andreas Gutzwiller nació el 12 de septiembre de 1845 en la pequeña localidad de Therwil, cercana a Basilea[321]. Al terminar la primaria, ingresó en el Instituto de Secundaria de Basilea, adonde llegaba tras recorrer diariamente siete kilómetros desde su casa (a los que había que sumar otros tantos de vuelta), circunstancia que, según decía, sirvió para fortalecer su condición física con vistas al futuro. En otoño de 1864, y siguiendo el deseo de sus padres, se inscribió en la Politécnica de Zúrich para hacerse profesor de Secundaria en las materias de Matemáticas y Ciencias Naturales. En esa época asistía también a las clases de Geología que impartía Arnold Escher von der Linth −uno de los precursores de la Geología suiza−, quien despertó su interés por una disciplina aún incipiente en las aulas de la Politécnica.

Tras obtener la licenciatura en 1867, y probablemente siguiendo el consejo de su admirado profesor, se trasladó a París para profundizar su formación como geólogo en la Sorbona, donde adquirió las técnicas necesarias para realizar las mediciones y los estudios de campo propios de su especialidad. A su vuelta de Francia, en 1869, comenzó a trabajar como profesor en el recién creado Instituto femenino de San Galo (*Mädchenrealschule St.Gallen*) y compaginó la docencia con

[319] Tanto en la recopilación bibliográfica elaborada por Julius Franz Schütz y como en la de Hans Joachim Ulbrich constatamos un pequeño error pues en ambos casos le asignan a Gutzwiller el nombre de pila «Adolph» (véanse respectivamente: *Bausteine zu einer Bibliographie der canarischen, madeirischen und capverdischen Inseln und der Azoren (bis. Einschl. 1920)*. Ulrich Moser's Verlag, Graz, 1920, p. 57 y ULBRICH, H. J.: *Bibliographie der Kanareninsel Lanzarote inklusive Isletas*. Almuth Petersen-Roil, Weinstadt, 1989, p. 120).

[320] *Bericht der Realschule zu Basel 1908-1909*, p. 26. En algunos países europeos, como Suiza, el título «Phil. Dr.» o *Philosophiae Doctor* no solo se otorgaba a la persona que ha defendido con éxito su Tesis doctoral en Filosofía y Letras, sino que *Filosofía* adoptaba el sentido amplio que tenía en la Antigüedad de 'amor a la sabiduría' y abarcaba cualquier campo de estudio que no fuera ni la Teología, ni la Medicina ni el Derecho, que tenían sus propias denominaciones. Ya lo vimos en el caso de Roman Frei.

[321] Nuestro resumen biográfico se basa en los artículos BUXTORF, A.: "Dr. Phil. h. c. Andreas Gutzwiller (1845-1917)". *Verhandlungen der schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*. Jahrgang 100-1/1918. Sauerländer & Cie., Aarau, 1919, pp. 116-122 y SCHMIDT, C.: "Dr. Andreas Gutzwiller". *Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft in Basel*. Band 29. Birkhäuser, Basel, 1918, pp. 114-121.

la exploración geológica de esa zona, actividad que le valdría ingresar como miembro en la Sociedad de Ciencias Naturales de San Galo.

Siete años más tarde, Gutzwiller aceptó el puesto de profesor catedrático de Bachillerato en el Instituto de Basilea, donde acabó su vida laboral. Durante esta época siguió ocupando el tiempo que su tarea docente le dejaba libre en la investigación geológica, siendo sus focos de interés las formaciones terciarias y los procesos geológicos del Pleistoceno en diferentes zonas de Suiza, especialmente en el cantón de Basilea.

Su aportación científica la constituyen obras cartográficas y estudios geológicos, como, por ejemplo, *Beitrag zur Kenntnis der Tertiärbildungen der Umgebung von Basel* (*Contribución al conocimiento de las formaciones terciarias de los alrededores de Basilea*). En noviembre de 1890 fue nombrado *doctor honoris causa* por la Universidad de Basilea debido a la intensa labor investigadora que había desarrollado entre 1880 y 1890. Asimismo colaboró estrechamente con el Museo de esa ciudad, que le encomendó la gestión y el cuidado de sus colecciones de plantas fósiles. En 1897 viajó a Finlandia y a San Petersburgo para asistir a la Conferencia Internacional de Geólogos. Por edad, seguramente fue el decano (o el *Néstor de Pilos*) en nuestro viaje de estudios, pues ya había cumplido los 62 años cuando vino a Canarias[322]. Los últimos años de su vida están marcados por el rápido empeoramiento de una dolorosa enfermedad neurológica que hizo necesario el uso de una silla de ruedas y que finalmente produjo su fallecimiento el 14 de septiembre de 1917.

5.19.1. El texto de Andreas Gutzwiller sobre el viaje a Canarias

El artículo de este autor reviste, a nuestro juicio, considerable valor, pues no se limita al mero relato del viaje de la Politécnica, sino que, como veremos más adelante, cuando reconstruyamos los itinerarios didácticos, contiene datos novedosos sobre las actividades del grupo. Probablemente, el motivo de la redacción de su relato fuera paralelo al que ya comentamos de Schröter: a este le concedieron una subvención y le pidieron que hiciera un informe al final; a Gutzwiller es probable

[322] Por el texto de Gutzwiller sabemos que no todos los miembros de la expedición realizaron el último tramo del ascenso al Pico. Al llegar al pie de Montaña Blanca, en Las Cañadas, a unos 3.270 m de altitud, unos pocos, entre los que se encontraba nuestro sexagenario viajero, se dieron la vuelta (cf. GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 23).

que le sucediera algo parecido, cuando el Instituto le dio permiso para participar la expedición a Canarias en periodo lectivo (o quizá, simplemente, fuera una manera de mostrar su agradecimiento al Instituto por habérselo permitido). Como el propio autor adelanta, el texto está redactado como un relato de viaje dirigido a un público no especializado:

> Die nachstehende Reiseschilderung empfehle ich einer nicht all zu strengen Beurteilung. Ich habe die Reise nicht unternommen, um nachher etwas darüber zu schreiben und die Literatur über die Canaren zu bereichern. Was ich hier niedergelegt habe, ist nicht für den Gelehrten irgend eines Faches bestimmt. Es soll dem Leser so gut es der mir zugemessene Raum gestattet, nur ein Bild der so viel gepriesenen Inseln, besonders von Teneriffa, geben [...][323].
>
> Espero que la descripción que sigue del viaje no se juzgue con demasiada severidad. No emprendí el viaje con la intención de escribir sobre él ni para enriquecer con mi aportación la bibliografía sobre Canarias. Lo que aquí he consignado no está destinado a los eruditos de las distintas especialidades. Solo pretende, en la medida que lo permita el espacio que tengo fijado, dar al lector una imagen de esas islas tan celebradas, especialmente de Tenerife.

Este texto, por su extensión –28 páginas– y su tema, se asemeja al de Bohny: al igual que ocurre en el relato de Bohny, aquí se describe el periplo desde la salida de Suiza, pero incluyendo también el de vuelta, con todas sus etapas. Y Gutzwiller se prodiga algo más en la explicación de la historia de la población prehispánica, a la que dedica amplios pasajes. Lo mismo ocurre con la historia geológica de las Islas (en especial de Tenerife) y con su flora, aunque sin la minuciosa especialización, sin la profusión terminológica y todas las referencias a la bibliografía especializada que exhiben los relatos de Schröter y Bolleter. Como anexo, Gutwiller adjunta 20 fotografías, de las que la mayoría fueron sacadas por Bohny y algunas, por Businger; el resto fueron adquiridas en el Puerto de la Cruz.

[323] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 3. Sobre el recurso estilístico de la *captatio benevolentiae* en el *exordio* como característica tipológica de los relatos de viaje, véanse HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las islas Canarias en viajeras*…, p. 127, y GONZÁLEZ DE URIARTE, C.: *Literatura de viajes...*, p. 104.

5.20. Emil Künzli (1874-1951)

Como ya adelantamos, este expedicionario es el autor del libro *Ueber Spanien und die marokkanische Küste nach Teneriffa* (*A Tenerife pasando por España y la costa marroquí)*, sin duda uno de los principales testimonios sobre nuestro viaje de estudios.

Emil Künzli nació el 21 de febrero de 1874 en el pueblo de Strengelbach, perteneciente al cantón de Argovia, en el seno de una familia de economía modesta[324]. Finalizado el bachillerato en el Instituto de la cercana ciudad de Zofingen, ingresó en la Escuela Superior de Magisterio de Wettingen, donde obtuvo el título de maestro de enseñanza primaria. Pero Künzli quiso ampliar su formación y, tras un breve periodo de formación preparatoria en una academia de Neuchâtel, estudió Ciencias Naturales en la Politécnica de Zúrich y se graduó como profesor de Secundaria especializado en Mineralogía y Geología. Durante esta etapa trabajó también como asistente en el laboratorio del Instituto mineralógico a las órdenes del catedrático Grubenmann, quien también dirigió su Tesis doctoral sobre las zonas de intergradación en el valle de Ulten, que fue defendida en 1899.

En 1901 ganó la plaza de catedrático de Instituto y pasó a impartir clases de Geografía, Mineralogía y Geología en el Instituto cantonal de Soluera, donde pronto fue conocido por realizar excursiones a los Alpes como actividad complementaria de sus clases. Pero su labor en el Instituto cantonal de Soluera no se limitó a la docencia, sino que fue su subdirector durante nueve años y, además, junto a su mujer, estuvo durante tres décadas al frente del internado en el que residían los alumnos procedentes de otras localidades.

En su larga trayectoria académica desempeñó, asimismo, el cargo de inspector de educación y formó parte de los tribunales que examinaban a los futuros profesores. Y como ciudadano de Soluera perteneció al Consejo municipal y desempeñó las funciones de presidente de la Comisión de educación secundaria del cantón. Por último, también fue miembro de varias sociedades científicas, entre las que destacan la *Schweizerische Naturforschende Gesellschaft* (*Sociedad Suiza de Ciencias Naturales*) y la *Schweizerische Geologische Gesellschaft* (*Sociedad Suiza de Geología*). Al igual que algunos otros de nuestros expedicionarios, Emil Künzli

[324] En nuestro esbozo biográfico, nos hemos basado, sobre todo, en BLÄSI, E.: "Emil Künzli (Nekrolog)", en: *Verhandlungen der Schweizerischen Gesellschaft in Zürich*, Jahrgang 132, 1952, p. 374-378.

fue un gran escalador y miembro entusiasta de la mencionada Asociación de alpinistas suizos (*SAC*). Falleció el 11 de octubre de 1951 en Soluera.

5.20.1. El texto de Emil Künzli sobre el viaje a Canarias

Hasta ahora, sólo González Lemus había hecho una breve mención en español a este libro. Por la fecha en la que Künzli firma su prólogo –marzo de 1909–, debió de publicarse en la primavera de ese año, con lo que, de los tres libros (sin contar los artículos) que se escribieron sobre aquel viaje, probablemente fue el segundo en ver la luz, si es que el de Schröter apareció a comienzos de ese mismo año; el de Bolleter fue el último que se publicó. Recordemos que las cuatro aportaciones restantes son artículos aparecidos en revistas.

Temáticamente, el texto de Künzli combina la narración del desarrollo del viaje con explicaciones teóricas sobre cuestiones geológicas y botánicas. Por lo que nos cuenta en su prólogo, para su redacción tomó en consideración dos circunstancias:

> [...], daß die Arbeit einerseits als Feuilleton einer politischen Tageszeitung („Solothurner Zeitung“) dienen sollte und andererseits als Programmarbeit der Solothurner Kantonsschule[325].

> [...] que, por un lado, el trabajo debía servir de suplemento cultural a un periódico político (el “Diario de Soluera”) y, por otro, como material de trabajo en el Instituto cantonal de Soluera.

En cuanto a su extensión, sólo resulta superado por el libro de Bolleter. Künzli, que conocía la obra de Schröter, describe consciente y detalladamente las etapas del viaje que este había omitido, es decir, todas las escalas hechas en Francia, la Península Ibérica y la costa marroquí. Asimismo, entre las actividades realizadas en Tenerife, relata varias excursiones y visitas menores que Schröter omite. Y, mientras que este último cierra su narración con la excursión que realizaron a Anaga, Künzli la continúa e incluye las visitas realizadas a diversas ciudades españolas durante el regreso a Suiza.

[325] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., Vorwort.

5.21. Eugen Bolleter (1873-1922)

Como indicamos más arriba, este expedicionario es autor del tercero de los libros sobre nuestro viaje de estudios. De hecho, en su prólogo, firmado en las fechas navideñas de 1909, hace referencia a los dos precedentes: el de Schröter y el de Künzli.

Eugen Bolleter nació el 13 de mayo de 1873 en la localidad de Adliswil, al sur de Zúrich[326]. En 1889, al terminar la enseñanza secundaria, se matriculó en la Escuela Magisterio de Küsnacht y, cuatro años después, obtuvo el título de maestro de primaria. Como tal ejerció durante el año siguiente en Bach (pueblo del cantón de Zúrich), al tiempo que se preparaba para ingresar, un año después, en la Universidad de Zúrich. En la primavera de 1896 se graduó como profesor de Secundaria y, a partir de 1898, trabajó en el Instituto del IV Distrito de Zúrich. Paralelamente prosiguió su formación académica y, en otoño de 1898, se doctoró en la Universidad de Zúrich con una Tesis sobre las plantas hepáticas.

Bolleter tuvo un amplio espectro de intereses e hizo varios viajes que, además de a las Islas Canarias, le llevaron a Escocia e Inglaterra para realizar estudios y perfeccionar sus conocimientos del inglés. Durante una larga convalecencia que le obligó a interrumpir su actividad docente, escribió un libro sobre la historia de la pequeña localidad de Bach: *Geschichte eines Dorfes (Bach)* (*Historia del pueblo de Bach*), que se publicó un año después de su muerte. Al margen de su actividad docente, perteneció a la Asociación de vecinos de Wipkingen (*Gemeinnützige Gesellschaft Wipkingen*), un barrio de Zúrich, trabajando incansablemente para la mejora de los servicios sociales y logrando, por ejemplo, que se abriera la primera guardería infantil del barrio. Asimismo, fue miembro de la Asociación de enseñantes de Zúrich, en la que ocupó el cargo de administrador del Archivo de música popular. Como botánico cabe destacar su pertenencia a la Sociedad de Ciencias Naturales de

[326] Para el esbozo biográfico de Bolleter nos basamos en KÜBLER, F.: "Eugen Bolleter (Nekrolog)". *Vierteljahresschrift der Naturforschenden Gesellschaft in Zürich*. Jahrgang 67. Beer & Co., Zürich, 1922, pp. 420-421.
Como dijimos en el capítulo anterior, la participación de Bolleter en la expedición a Canarias solo ha sido comentada por González Lemus, estudioso con el que no coincidimos cuando afirma que Bolleter fue el responsable, junto con Schröter y Rikli, de organizar la subida al Teide desde el Puerto de la Cruz (cf. GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Recuerdos del...*, p. 485; GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores...*, p. 209; y GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*…, pp. 295-303, especialmente 298-303, con la traducción de la semblanza que de Hermann Wildpret hizo Bolleter en el capítulo V de su obra dedicada Canarias).

Zúrich (*Naturforschende Gesellschaft in Zürich*), ciudad en la que falleció el día 27 de septiembre de 1922.

5.21.1. El texto de Eugen Bolleter sobre el viaje a Canarias

La primera edición del libro de Bolleter sobre el viaje vio la luz a finales de 1909 por lo que presupone, como hemos indicado, las publicaciones previas de otros expedicionarios:

> Auch der Unterzeichnete hat in verschiedenen Kreisen über die Ergebnisse der Reise Mitteilungen gemacht. Er verzichtete allerdings dabei auf eine umfassende Reisebeschreibung, sondern zog vor, einige Einzelbilder zu schaffen. Wenn er dieselben nunmehr veröffentlicht [...], so glaubt er, daß sie eine gewisse Ergänzung zu den genannten Publikationen bilden[327].

> El abajo firmante ha informado en diversos círculos sobre los resultados del viaje. Sin embargo, ha renunciado a hacer una descripción prolija del mismo viaje, prefiriendo ofrecer algunas pinceladas individuales. Si ahora aparecen juntas […], es porque cree que, de alguna manera, sirven para complementar las publicaciones mencionadas.

La estructura de este texto difiere de los demás en cuanto que combina el relato del viaje con extensos capítulos teóricos sobre cuestiones de diversa naturaleza relacionadas con lo que se ha visto durante su transcurso. Como el propio autor anticipa, el relato no mantiene la secuencia cronológica del viaje, ni lo reproduce en su totalidad, sino que escoge determinadas estapas o aspectos para profundizar en ellos y presentar al lector sus impresiones y reflexiones. Como queriendo justificar la erudición y el grado de especialización que alcanzan algunos de sus pasajes, el prólogo expone que

> da er [der Unterzeichnete] manche Stunde vor und nach der Exkursion dem Studium der ausgedehnten einschlägigen Literatur oblegen hat, hofft er auch, manchem zukünftigen Kanarenreisenden einen wesentlichen Dienst zu leisten, wenn er die Resultate zusammenfaßt. Er möchte ihm

[327] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. V.

> die Mühe ersparen, selbst alle die betreffenden Bücher zu Rate ziehen zu müssen[328].

> como, antes y después de la expedición, [el abajo firmante] dedicó tiempo a estudiar la extensa bibliografía especializada, tiene la esperanza de que, resumiendo sus resultados, prestará un importante servicio a cualquiera que, en el futuro, viaje a Canarias. Es su deseo ahorrarle el esfuerzo que supone tener que consultar por sí mismo todos los libros concernientes a la materia.

El relato abarca dos tramos del itinerario: las escalas en Marruecos y la subida al Teide. No obstante, los comentarios son exhaustivos y, en el caso de las visitas a las ciudades portuarias marroquíes, la narración se complementa con observaciones sobre la complicada situación política del país en aquellos momentos y reflexiones personales sobre el carácter y el futuro de sus gentes.

El aspecto académico del texto está representado por dos capítulos, cuya densidad informativa y grado de especialización los acercan tipológicamente al discurso propio del artículo científico: el primero trata de la evolución geológica de la Islas y el segundo constituye un análisis de su vegetación.

El capítulo dedicado a Hermann Wildpret ocupa un lugar destacado tanto por los datos biográficos que aporta como por el especial empeño que pone Bolleter en su redacción[329].

Y al igual que los escritos de otros compañeros de expedición, también el relato de Bolleter contiene un resumen −aunque con mayor profusión de datos y un tratamiento más detallado de la cuestión− sobre el origen de los antiguos canarios, que incluye un apartado dedicado a los estudios más recientes sobre su lengua. Finalmente, los dos últimos capítulos se ocupan de la arquitectura musulmana de Andalucía y el sistema educativo español, respectivamente.

---

[328] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. VI.

[329] Ya dijimos que le ha dedicado atención, presentando una paráfrasis del texto original, el estudioso Glez. Lemus, N.: *La mirada inacabada*, pp. 298-303 (con la misma foto del original en la pág. 302).

5.22. Consideración final: ¿acompañó Erwin Baur (1875-1933) a la expedición?

Aunque con Eugen Bolleter concluyen, por ahora, nuestras pesquisas para identificar a los miembros de esta expedición suiza (recordemos que de los 34 participantes, han quedado identificados 22), no queremos cerrar este apartado sin referirnos a la probabilidad de que también el médico y botánico alemán Erwin Baur (1875-1933) haya podido acompañar a nuestro grupo en Canarias: tal inducen a pensar algunas de las fotografías insertas en dos publicaciones de los expedicionarios.

En el prólogo de su libro, al expresar su agradecimiento a los autores de las fotos, Bolleter menciona a un tal «Dr. Baur in Berlin». Y, entre las fotos incluidas en su texto, hay cuatro tomadas por este Dr. Baur, pues su pie reza: «Phot. Prof. Dr. Erwin Baur, Berlin» (o sea, «foto tomada por el Dr. Erwin Baur, catedrático de Berlín»), dándose la casualidad que el nombre del Dr. Baur aparece relacionado precisamente con cuatro fotos que recogen otros tantos momentos representativos del viaje: la primera −curiosamente, recogida también, y con el mismo pie, en el texto de Rikli− es del Pico de Teide, visto desde las Cañadas; la segunda, es una vista de La Rambleta, también de Tenerife; la tercera corresponde a una panorámica de la bahía de Tánger; y la cuarta es de la Giralda de Sevilla. Como es fácil de observar, estas cuatro fotos cubren las grandes escalas de la expedición: Península Ibérica, costa de Marruecos y Tenerife. Ante esta circunstancia no podemos menos que preguntarnos por qué Rikli y Bolleter habrían de recurrir a las fotos de una persona ajena al grupo, habida cuenta de que, como destaca Schröter, durante la expedición se tomaron alrededor de 2.000 fotos.

Respecto a las fotografías, cuya importancia sobrepasa la cuestión que ahora pretendemos dilucidar, cinco de las publicaciones directamente relacionadas con el viaje contienen fotografías: la de Schröter incluye 29 fotos; la de Künzli, 10; la de Bolleter, 14; la de Gutzwiller, 20; y la de Bohny, 11. Además, la obra de Rikli titulada *Lebensbedingungen und Vegetationsverhältnisse der Mittelmeerländer und der atlantischen Inseln* engloba otras 24 fotografías de la flora y el paisaje tinerfeños.

La mayoría de estas fotografías fueron tomadas por personas cuya participación hemos acreditado, fundamentalmente Paul Bohny, que tomó 55 de las mencionadas, Frans v. Oostrom Meyjes, que tomó 16, y Businger, 10. Otras les fueron facilitadas por personas no pertenecientes al grupo, como, por ejemplo, Oscar

Burchard, autor de dos de las que aparecen en el libro de Rikli, estudioso nacido en Hamburgo y residente en Tenerife que los acompañó en algunas de sus excursiones por la isla[330]. Como la mayoría de las fotos fueron tomadas por personas que, de alguna manera, formaron parte de la expedición en algún momento del viaje y solo muy pocas fueron adquiridas a alguna editorial o fotográfo profesional (como las fotografías de la Alhambra Granada y la Mezquita de Cordóba, que figuran en el texto de Bolleter, compradas a la editorial granadina de Rafael Garzón[331]), esto nos hace sospechar que Baur pudiera haber venido a las Islas.

Por otro lado, por alguna de sus biografías[332] sabemos que Baur (pionero en el campo de la genética y simpatizante del partido nacionalsocialista y de su ideología sobre la higiene racial) viajó a Brasil (como médico de barco, nada más terminar su carrera) a comienzos del siglo pasado, a la Península Ibérica en los años veinte y, finalmente, a Chile, Perú y Argentina en la siguiente década. Sin embargo, no tenemos evidencias de que tomase las referidas fotos ni en una posible escala en Tenerife y Tánger, durante el viaje a Brasil, ni en su visita a la Península Ibérica. Pero, como no hemos podido averiguar nada más, solo podemos decir que es posible, y aun probable, que el Dr. Baur haya acompañado también a la expedición suiza en su viaje a Canarias.

---

[330] Tratamos por extenso de él en el capítulo 7 de nuestra Tesis.

[331] Cf. http://rafaelgarzon.webcindario.com/RG_Rafael_Garzon.htm, que contiene la biografía de Rafael Garzón Rodríguez (1863-1923): «Rafael Garzón Rodriguez fue unos de los fotógrafos españoles más importantes y activos de finales del siglo XIX del sur de España, por sus colecciones fotográficas de monumentos, calles y escenas costumbristas de ciudades históricas como Granada, Sevilla, Córdoba, Málaga o Cádiz. Nació en Granada en 1863 y es en esta ciudad donde en 1883 crea su primer establecimiento, en la calle Real de la Alhambra, tras haber cursado diversos estudios sobre fotografía en Madrid. Los primeros años de su carrera fotográfica los dedicó principalmente al Palacio de la Alhambra y a su Granada. Entre los años 1898 y 1901 se asocia comercialmente con Señan, compartiendo su estudio de Granada. Posteriormente se establece también en Córdoba y Sevilla, donde consiguió gran éxito comercial. También realizó trabajos fuera de Andalucía, como muestran las magníficas colecciones de Toledo de 1898, las de Gibraltar y Tánger. Fallece en 1923 pero sus estudios se mantuvieron abiertos hasta 1935. Principalmente R.Garzón se dedicaba al sector turístico creando su propio "souvenir" sobre las ciudades en las que se instalaba, como postales, estampas o incluso ofrecía la posibilidad de hacerse un retrato morisco en sus estudios fotográficos, donde se representaban vistas de ciudades como Granada, Sevilla o Córdoba. El éxito de Garzón se vio reflejado en múltiples publicaciones de la época tanto en libros españoles ("Maravillas de España", "Panorama Nacional") como extranjeros, que con sus fotografías los ilustraban. Además supo reunir espléndidas colecciones fotográficas en una gran variedad de temáticas y formatos. También fue fotógrafo oficial de su Majestad Don Alfonso XIII durante su viaje a Granada en 1904 y fotografió a celebridades como Manuel de Falla, José Zorrilla y muchos otros personajes populares de la época que no dudaron en posar ante los objetivos de Rafael Garzón».
Cf. http://www.todocoleccion.net/granada-alhambra-salas-camas-h-1914-garzon~x31697142, donde vemos una foto de la Sala de las camas de la Alhambra, tomada también por este fotógrafo granadino.

[332] Entre ellas, la de su alumna y colaboradora Elisabeth Schiemann ("Erwin Baur". *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*. Band 54, G. Fischer, Stuttgart,1934, pp. 51-114).

6. EL ITINERARIO DE LA EXPEDICIÓN RIKLI-SCHRÖTER

Es obvio que tanto la ruta como los medios de transporte y las vías por las que el viaje transcurre son elementos esenciales, pues condicionan su evolución y, en última instancia, permiten o no su realización. Pero interesantes son, asimismo, las vicisitudes del periplo, o los establecimientos en los que se hospedan los viajeros, no solo por el valor documental que encierran, sino porque el conjunto de estos factores incidirá en su modo de percibir y valorar el itinerario. Es por ello que nos proponemos reconstruir detalladamente el recorrido de nuestra expedición[333].

Empezaremos señalando que los relatos publicados sobre nuestra expedición, pese a tener como objeto el mismo viaje, difieren considerablemente entre ellos: lo que un autor considera digno de mención, otro lo obvía; donde uno parece atenerse a la secuencia temporal de los hechos, otro ordena su texto conforme a lo que cree más relevante. Por otro lado, ninguno facilita una cronología completa de lo acontecido. Así pues, la reconstrucción del itinerario sólo es posible mediante la combinación de todos los documentos disponibles. Trataremos de transmitir una visión general de todo el trayecto, recomponiendo el considerable número de etapas y visitas realizadas, para, posteriormente, facilitar la ubicación de cuándo y dónde suceden los eventos a los que se hace referencia en nuestras fuentes documentales y, así, hacer más comprensible también nuestra exposición. Por otro lado, la descripción de la ruta sacará a relucir la relación de nuestro viaje de estudios con los inmediatamente anteriores, así como en qué medida supuso una ampliación programática de los

[333] En su trabajo sobre la relación entre ciencia, viaje y escritura en la obra de Alexander von Humboldt, Marie-Nöelle Bourget reproduce las siguientes frases de una carta escrita por el naturalista alemán a su compañero de viaje Aimé Bonpland :

> Escríbeme si recuerdas: 1) ¿todavía no era de día cuando vimos la cueva del hielo? 2) ¿No vimos el amanecer? [...] 3) ¿No observé los dos bordes del sol con el cronómetro? Encuentro en mis tablas dos números y creo que son la hora de amanecer, o al menos concuerdan con esta hipótesis. 4) ¿No llegaste al Cráter a las ocho de la mañana? ¡Respóndeme a eso, mi querido Bonpland! (Bourget, M. N.: "El mundo visto desde lo alto del Teide. Alexander von Humboldt en Tenerife", en: MONTESINOS, JOSÉ/ ORDOÑEZ, JAVIER / TOLEDO, SERGIO: *Ciencia y Romanticismo: 2002.* Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2003, p. 279).

Salvando las diferencias, también intentamos hacer una reconstrucción exhaustiva de la expedición que nos ocupa, recopilando, en una relación secuenciada, todos los datos dispersos en las fuentes, especificando −aún a riesgo de caer en lo prolijo− incluso la hora de muchos eventos.

viajes botánicos de la Politécnica. Veremos que, en parte, incluso repite estaciones y visitas de viajes anteriores, lo que, a nuestro juicio, recalca el pronunciado carácter didáctico de estas actividades académicas.

Afortunadamente para nuestros expedicionarios, ya a finales del siglo XIX una densa red ferroviaria interconectaba los núcleos urbanos del continente europeo y las embarcaciones de vapor arribaban a todos los puertos relevantes del mundo[334]. Sin estos requisitos, difícilmente podría haberse llevado a cabo una expedición de las características de la que nos ocupa: al elevado número de participantes se unían dos hechos: el que la mayoría de ellos tenía para el viaje un tiempo limitado, pues habían de reincorporarse a sus obligaciones docentes, y el que la agenda didáctica del periplo estaba formada por una considerable cantidad de estaciones de visita.

6.1. Desde Suiza a España a través de la Riviera francesa

Podemos dividir la ruta seguida por nuestra expedición en cuatro grandes tramos: el recorrido desde Suiza hasta la frontera con España, tocando varios puntos de la riviera francesa; la exploración de la costa mediterránea de la Península ibérica de norte a sur; las escalas técnicas en la costa de Marruecos y, finalmente, la llegada a Canarias y las excursiones realizadas en territorio isleño.

Como ya indicamos más arriba, ninguno de los siete testimonios directos de que disponemos sobre el viaje nos ofrece una relación completa y exacta –a modo de cuaderno de bitácora– del desarrollo cronológico de las etapas. No obstante, cotejando los diferentes textos y aunando sus respectivas informaciones, hemos logrado, en la mayoría de los casos, asignar una fecha concreta a cada una de las etapas y actividades realizadas. Así, por ejemplo, si bien Schröter sitúa el momento de la partida en el 14 de marzo[335], Gutzwiller lo hace un día después:

> In der Morgenfrühe des 15. März vorigen Jahres (1908) traf sich im Bahnhofsrestaurant in Genf eine Schar von 34 Mann, wohl versehen mit Rucksack und sonstigem Kleingepäck, worunter die Botanisierbüchse nicht fehlte[336].

[334] GÜNTER, W.: "Geschichte der...", p. 19.
[335] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*... p.1.
[336] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p.1.

> En la madrugada del 15 de marzo del pasado año (1908) se congregó en el restaurante de la estación de Ginebra un nutrido grupo de 34 hombres, equipados con sus mochilas y otros enseres, entre los que no faltaba el recipiente para recoger muestras botánicas.

Bolleter se refiere también a la fecha de salida, ubicando el comienzo del viaje, en coincidencia con Schröter, en el 14 de marzo[337]. No obstante, esta diferencia en la fecha de salida no ha de entenderse como contradicción, pues se estableció en función del lugar desde el que cada autor partió −como sabemos, muchos de los participantes no procedían de Zúrich, o ni siquiera de Suiza, como era el caso de los docentes alemanes. Es de suponer que tanto Bolleter como Schröter partieran desde Zúrich −su lugar de residencia− y que, para poder estar puntualmente al amanecer del día 15 en Ginebra[338] −hora y lugar de reunión de todo el grupo, habrían tenido que tomar el tren nocturno del día 14.

Después de un café matutino, el viaje prosiguió en un tren francés que cubría la línea París-Lyon-Montpellier. Del texto de Künzli se desprende que la compañía gala no sólo les había reservado un vagón exclusivamente para el grupo, sino que también los benefició en el precio −detalle que, por lo demás, dejaba entrever el trabajo previo de los directores del viaje a la hora de conseguir los muy importantes ajustes en el presupuesto:

> [...] hatte uns doch die Verwaltung der P-L-M. in einem durchgehenden Salonwagen einlogiert und dabei sehr bedeutenden Rabatt gewährt[339].

> […] la administración de la línea París-Lyon-Montpellier nos había alojado en un vagón-salón unimodular y, además, nos hizo un considerable descuento.

Cruzaron la aduana en la pequeña localidad de Bellegarde-sur-Valserine y, en dirección hacia Lyon, atravesaron el valle del Ródano. Poco después de la ciudad

---

[337] *Bilder und Studien…,* p. V.

[338] Paul Bohny, que, al igual que Gutzwiller, llega a Ginebra viniendo desde Basilea, describe su llegada al punto de reunión diciendo que la luna proyectaba un haz de luz argéntea sobre el lago de Ginebra e iluminaba los montes de Saboya, de lo que podemos deducir que aún no había amanecido; el encuentro con todo el grupo debió de ser poco después, pues toman juntos un desayuno servido por los 'soñolientos' camareros del restaurante de la estación; cf. BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 131. La distancia desde Basilea a Ginebra es ligeramente más corta que desde Zúrich.

[339] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 6.

francesa, la incipiente primavera los saludaba con la bella imagen de los primeros melocotoneros en forma de grandes ramos de flores de suave color rosado. No deja de llamar la atención cómo la velocidad del tren expreso provoca una percepción singular del paisaje e imprime ritmo a la narración de aquellos científicos de comienzos de siglo XX:

> Immer größer und häufiger wird ihre Zahl, denn mit Riesenschritten nähern wir uns dem mediterranen Frühling. Welch abwechslungsreiche Bilder eilen an unseren Augen vorüber![340]
>
> Su número y su frecuencia son cada vez mayores: a pasos agigantados nos acercamos a la primavera mediterránea. ¡Cuán variadas son las imágenes que pasan a toda velocidad ante nuestros ojos!

Ya por la tarde recorrieron los últimos 70 km entre Tarascon y Montpellier en un tren de cercanías, mucho más lento, y a las siete culminan la primera etapa de la expedición. Al día siguiente, 16 de marzo, realizaron una visita a los laboratorios y al jardín de aclimatación del instituto botánico de la Universidad de Montpellier, dirigido entonces por el catedrático Charles Flahault, fundador −junto a Schröter, como vimos más arriba−, de la fitosociología y pionero de los viajes de estudio de botánica. Al mediodía se desplazaron a la cercana localidad portuaria de Séte, donde visitaron la estación de zoología marina que la universidad de Montpellier mantenía allí y los criaderos de moluscos; también contemplaron el regreso a puerto de la flota pesquera local.

Aquella misma noche –no sabemos si directamente desde Séte– tomaron el tren hacia España, y en la madrugada del día 17 de marzo llegan al puesto fronterizo de Port Bou, donde, «tras superar algunas complicaciones»[341], prosiguieron en tren con destino a Barcelona, a donde llegan a las ocho de la mañana.

---

[340] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 132.

[341] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 4. Al parecer, los funcionarios del ferrocarril español no les reconocieron la validez de sus reservas para billetes de categoría superior. Finalmente, para no arriesgarse a perder la conexión de su barco en Barcelona, accedieron a viajar bastante apretados en tercera (cf. KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 6 y BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", pp. 133-132).

6.2. Viaje a lo largo de la costa mediterránea española

En Barcelona, los suizos son recibidos por un grupo de paisanos residentes allí, y, tras dejar su equipaje en la *Fonda Universo*, aprovecharon las horas previas al embarque para, guiados por sus paisanos, visitar las Ramblas, la universidad y el puerto. Allí encontraron anclados tres buques de guerra austríacos, que algunos del grupo visitan. Finalmente, a las cuatro de la tarde suben al *Villaverde*[342], que los llevaría a las Canarias. Por varios motivos, la elección del vapor español no resultó muy del agrado de los expedicionarios, como reconoce el propio Schröter:

> Bei der Großzahl unserer Reisegenossen [...] löst der Name „Villaverde" eine Kette von Unlustvorstellungen aus: schwankende Gestalten, bleiche Gesichter, Stöhnen in engen Kojen, widerliche Küchendüfte, Speisen mit schlechtem Öl bereitet und absolute Energielosigkeit![343]

> El nombre *Villaverde* aún evoca en la mayoría de nuestros compañeros de viaje toda una serie de recuerdos odiosos: ¡siluetas tambaleantes, caras pálidas, malestar en estrechos camarotes, olores nauseabundos que venían de la cocina, comidas preparadas con aceite malo y total falta de fuerzas!

---

[342] Se trata del correo *Manuel L. Villaverde*, propiedad de la histórica naviera española *Trasatlántica*, fundada por Antonio López y López de Lamadrid (1817-1883), posteriormente Marqués de Comillas, y dirigida, tras su muerte, por su hijo Claudio López Brú (1855-1925).
Sgún E. HERNÁNDEZ SANDOICA ("Transporte marítimo y horizonte ultramarino en la España del siglo XIX: la naviera Antonio López y el servicio de correos a las Antillas". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 10, 1988, p. 45), la fulgurante trayectoria empresarial de López y López se debió no sólo a su innegable talento empresarial, sino también al trato favorable que sus empresas recibieron por parte de la administración pública, por ejemplo, la adjudicación de diversas líneas de correo o el transporte de personal y material militar en tiempos de guerra. Precisamente el *Manuel L. Villaverde* formó parte de la flota de vapores que la Trasatlántica puso al servicio del gobierno español en 1898 con motivo de la Guerra de Cuba. Finalizada la contienda, pasó a cubrir, ya como buque correo, el trayecto Barcelona, Valencia, Alicante, Cádiz, Tánger, Casablanca, Mazagán, Mogador, Gran Canaria y Tenerife. En el momento de nuestra expedición era su capitán D. Ramón Fano (cf. también CASSÍO, F.: *La Compañia trasatlántica: cien años sobre el mar: 1850-1950*. Editorial Vicente Rico, Madrid, 1950, pp. 91-92; RODRÍGUEZ AGUILAR, F.: "Algo más sobre el Manuel L.Villaverde". *Vida Marítima*. http://vidamaritima.com/2008/05/algo-mas-sobre-el-manuel-l-villaverde/, consultado: 02/10/2011). La participación del *Manuel L. Villaverde* en el conflicto bélico con los Estados Unidos no escapó a la observación de Bohny, quien, acertadamente, explica que era la razón de que el pequeño vapor aún conservara dos cañones Maxim, aunque ya sin munición (BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 134.).

[343] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 1. Normalmente seguiremos, al traducir a Schröter, la espléndida y autorizada versión de Lázaro Sánchez-Pinto (2007), quien con sus conocimientos de alemán y botánica resulta una persona especialmente indicada para esta tarea. En este caso, sin embargo, y ocasionalmente más adelante, ofrecemos nuestra traducción en la idea de dar cierta unidad estilística a los textos traducidos, dado que el único traducido hasta ahora es el de Schröter.

Ciertamente, en el momento de nuestra expedición existían otras posibles rutas y navieras para hacer la travesía hasta las Islas[344], pero si tomamos en consideración los itinerarios de viajes de estudio anteriores a lo largo del litoral mediterráneo español −Chodat en 1905 y Rikli en 1906– y, sobre todo, la explicación de uno de los participantes, la elección del *Villaverde* resultaba obvia:

> Wer in der Schweiz an eine größere Ozeanfahrt denkt, dem schweben gewöhnlich die modernen Riesen-Salondampfer der großen deutschen, englischen, französischen oder auch italienischen Gesellschaften vor. [...]. Warum wurde denn doch dieses Schiff gewählt? Die großen Dampfer oben erwähnter Provenienz, die nach Südamerika, Afrika oder Indien fahren, wollten keine 34 Kabinenplätze nur bis Teneriffa zur Verfügung stellen, zudem pflegen sie ziemlich direkten Kurs zu nehmen. Unsere *Villaverde* dagegen ging nicht weiter als bis zu den Canaren [...] und lief unterwegs eine Anzahl spanischer und marokkanischer Hafenplätze an, was dem Zweck unserer Studienreise trefflich diente[345].

> Cuando un suizo piensa en una larga travesía oceánica, automáticamente le vienen a la cabeza los modernos vapores con enormes salones de las grandes compañías alemanas, inglesas, francesas e incluso italianas. [...]. ¿Por qué optamos, entonces, por ese barco? Los grandes vapores antes mencionados, que van a Sudamérica, África o la India, no querían reservar 34 plazas de camarote sólo hasta Tenerife; además, no suelen hacer muchas escalas. Nuestro *Villaverde*, por contra, solo llegaba hasta Canarias [...] y durante la travesía recalaba en diversos puertos españoles y marroquíes, lo cual se ajustaba perfectamente a los fines de nuestro viaje de estudios.

Más allá de justificar la decepción provocada por el *Villaverde*, el comentario de Künzli resalta, una vez más, la interdependencia de factores condicionantes de los viajes con fines didácticos, como, por ejemplo, la existencia de una red de medios de transporte lo suficientemente desarrollada para satisfacer los requisitos de un considerable número de participantes, del denso programa de visitas y de la limitación del tiempo disponible. En el caso del viaje de estudios a Canarias

[344] Para las conexiones marítimas hacia Canarias, cf. GONZÁLEZ LEMUS, N., MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad hasta nuestros días*. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2002, pp. 66-70.
[345] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 8.

concurría, además, el hecho de que estaba intencionadamente concebido como un repaso, al tiempo que ampliación, de otros anteriores.

Tras una noche poco placentera, entre otras razones, por la fuerte marejada, la mañana del día 18 de marzo llegaron al puerto de El Grao, desde donde un tranvía los llevó a la ciudad de Valencia. Lo primero que les llamó la atención fue el enorme conjunto de las gigantes esculturas caricaturescas de las Fallas, cuyo día grande era, precisamente, el siguiente. No obstante, el verdadero destino didáctico de esa parada era visitar la Huerta valenciana con su gran variedad de cultivos y un sistema de riego compuesto por azudas y acequias.

Un día después, el 19, desembarcaron en Alicante, que no era en sí el objetivo de la parada, pero donde un imprevisto les brindó la oportunidad de pasear por la ciudad unas horas ociosamente, sin los imperativos del programa establecido:

> Nicht wegen Alicante waren wir aber gelandet, sondern um uns sofort nach dem berühmten und einzigen Palmenwald Europas hinzubegeben. Allein wie wir beim Einsteigplatz anlangen, ist das Morgentram schon abgegangen und das folgende fährt erst einige Stunden später um Mittag! [...] Von besonderem Reiz ist es ja immer, allein und ohne Ziel und Auftrag, höchstens etwa mit einem Situationsplan in der Hand durch eine fremde Stadt zu pilgern[346].

> Mas no fue por Alicante por lo que desembarcamos, sino para dirigirnos enseguida al famoso y único palmeral de Europa. Pero cuando llegamos a la parada, el tranvía de la mañana ya había partido. ¡Y para el siguiente, que salía al mediodía, había que esperar varias horas! [...] Ciertamente tiene un encanto especial estar de peregrino por una ciudad desconocida, solo, sin ningún plan y nada que hacer, todo lo más con un sencillo mapa en la mano.

Aunque no disponemos de datos precisos, debió de ser sobre el mediodía cuando tomaron el segundo tranvía para el Palmeral de Elche, destino obligado en los viajes de estudio botánicos al litoral levantino[347]. Después de una breve visita a la

[346] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 12.
[347] De hecho, para Rikli era la tercera visita al palmeral, pues había estado allí en 1905, como participante en el viaje dirigido por Chodat, y en 1906, en el primero de los organizados por él mismo.

propia ciudad de Elche, volvieron a Alicante, donde, antes de zarpar, mantuvieron un encuentro con miembros de la comunidad suiza local[348].

La siguiente referencia a la ruta es que el barco cruza el estrecho de Gibraltar en la madrugada del día 20 al 21, con lo que, considerando la distancia del trayecto, entendemos que el día 20 no bajaron a tierra[349]. Exactamente a la una de la mañana[350] despertaba Rikli a sus pupilos para que subieran a cubierta y presenciaran los contornos de la roca de Gibraltar bajo el tenue brillo de la luna, a un lado, y las señales de luz emitidas por los fanales de Ceuta, al otro. Sobre las diez arribaron al puerto de Cádiz, y, mientras la tripulación del *Villaverde* se aprovisionaba de carbón, los expedicionarios visitaron la ciudad y se refrescaron en la cervecería de su compatriota, «el señor cónsul Meier». Por lo que hemos averiguado, don Carlos Maier (ortografiado con a) era un alemán de Baviera, que había llegado a Cádiz en 1859 y, ocho años después, abrió la primera cervecería de esta ciudad, a la que, en 1896, se asoció su yerno Adolfo Guttenberger y que, en 1908, ganó un premio en la Exposición de Zaragoza. En 1910, enfermo, regresó a Alemania, donde, según el *Diario de Cádiz*, falleció en 1911[351].

---

[348] Los encuentros con miembros de la colonia en las distintas etapas eran habituales durante el trayecto. Para nuestro objetivo, sus descripciones nos valen como fuente de información de todo tipo (economía, situación social de cada lugar, etc.), al tiempo que nos dan idea de la visión de España a través de los ojos de aquellos emigrantes germanos de comienzo del siglo pasado, que, entre otras cosas, se quejan de los altos precios de alimentos básicos como el azúcar, la leche y el café, o del preocupante estado del sistema educativo (KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 16-17).

[349] En los textos no hay indicios de ninguna escala entre Alicante y Cádiz, lo que, por otro lado, concuerda con la ruta oficial del *Villaverde*, tal como vimos en nuestra nota 342.

[350] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 23.; BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 136.

[351] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 25. Künzli escribe literalmente: "[...] unseres Landmannes, Herrn Konsul Meier". Hemos de aclarar que la palabra alemana 'Landmann' significa realmente 'campesino', que en la situación descrita por Künzli carece de sentido. Muy probablemente se trate de una errata de imprenta −que no sería la única en este texto− por la palabra casi homónima *Landsmann*, que significa 'compatriota, paisano'. En nuestros intentos por dilucidar la identidad del mentado cónsul suizo de Cádiz consultamos a la Embajada suiza en Madrid, donde, a su vez, trasladaron la petición al Archivo nacional suizo. El Dr. Peter Fleer, del Departamento de consultas del Archivo, tras contrastar los registros de la Sección consular del Gobierno suizo y los documentos relativos a las representaciones diplomáticas en Sevilla y Málaga, tuvo la deferencia de informarnos –mediante correo− de que no existía ningún representante consular en la plaza gaditana en esa época, si bien de las fuentes obrantes en el Archivo se desprende que, en diferentes ocasiones, se planteó y debatió una posible designación. Siguiendo otra vía, y pensando en la posibilidad de que se tratara de un cónsul alemán, planteamos la misma cuestión al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores. También por correo, el Sr. Günter Scheidemann, funcionario del Archivo político del ministerio, nos confirmó que, en aquellos años, existía un cónsul honorario alemán en Cádiz, pero que su nombre era Emil Winter. Aunque no hemos logrado dilucidar por qué Künzli usa este título al referirse a Meier, aportamos arriba algunos datos sobre Carlos Maier, ortografiado con *a* y no con *e* (como aparece en Künzli); véanse, para más detalles, *Diario de Cádiz*, 17/10/1911, http://www.diariodecadiz.es/article/efemerides/906877/operarios/para/levantar/faro/cadiz.html,

6.3. Escalas en Marruecos

Alrededor de las nueve de la mañana del día 22 zarparon del puerto gaditano con rumbo a Marruecos. A las 3 de la tarde[352] llegan a Tánger, que, pese a ser una de las ciudades costeras con mayor tráfico mercantil del sultanato magrebí, además de sede de las delegaciones extranjeras, no poseía un puerto propiamente dicho, sino una rada donde fondeaban los barcos. Y, desde allí, unos lanchones transportaban a las personas y mercancías hasta tierra firme:

> [...] da rudert schon eine zahlreiche maurische Bootsmanschaft heran, um den Verkehr zwischen Schiff und Stadt zu vermitteln. Unter unerhörtem Gekreisch und Gelärm und Gewimmel versucht sie uns zu überreden, in ihre Boote zu steigen und sich ihrer Obhut anzuvertrauen. Da der Dampfer erst gegen Abend weiter fährt, akkordieren wir mit der Bande und verteilen uns truppenweise auf die Schiffchen[353].

> [...] ya viene remando un montón de boteros moros para transportarnos del barco a la ciudad: un hervidero de gente que, gritando y formando un escándalo increíble, intenta convencernos de que montemos en sus botes y nos confiemos a su cuidado. Como el vapor no iba a continuar ruta hasta la noche, nos ponemos de acuerdo con aquella chusma y por grupos nos distribuimos en las barcas.

La visita a la ciudad suponía pisar por primera vez tierra africana. Uno de los remeros, un joven avispado con nociones básicas de alemán, los guía en un recorrido por los laberínticos callejones y el bullicioso zoco de Tánger. Los acontecimientos políticos, relativamente recientes, que habían desembocado en la controvertida *Conferencia de Algeciras* de 1906, salen a relucir también en los testimonios de los suizos:

---

consultado: 22/10/2011; y CASTILLO, F. J. : "Fábrica de cerverzas y gaseosas Carlos Maier & Cª". *cervezasnacionales.es*, http://www.cervezasnacionales.es/fabrica-de-cervezas-y-gaseosas-carlos-maier-c%C2%AA/#more-874, consultado: 22/10/2011.

[352] Podemos reconstruir el horario de partida y de llegada gracias a los datos de Bohny sobre la duración de la travesía y de Gutzwiller sobre la hora de arribada a Tánger (cf. BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 131, y GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise*..., p. 137).

[353] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 27.

> Wir Teilnehmer an der Rikli'schen Studienreise waren übrigens dank der politischen Konstellation recht wohl gelitten; denn man hielt uns für Deutsche. Auch deutsches Geld wurde gern genommen, ja man gab uns den Preis der Verkaufsartikel meist in Mark an[354].

> Por otra parte, gracias a la coyuntura política, los que participábamos en el viaje de estudios que dirigía Rikli éramos bastante bien tratados, pues nos tomaban por alemanes. También aceptaban gustosos dinero alemán:

[354] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 29. La ausencia de más comentarios acerca de la «coyuntura política» muestra, a nuestro juicio, el elevado grado de conocimiento general que entonces existía sobre esta cuestión, a la que también alude Bolleter:«Noch vor wenigen Jahren wußte man von Marokko wenig mehr als den Namen. [...]. Heute indessen ist der Name Marokko in aller Munde. Die kriegerischen Ereignisse, die sich dort in den letzten Jahren abspielten und deren Berichte so manche Spalte unserer Zeitungen füllen, haben vermocht, was friedliche Forscherarbeit nicht zustande brachte: die Augen von ganz Europa sind auf das seltsame Land gerichtet und mit Spannung ist man der Entwicklung der Dinge gefolgt (BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 1). O sea: «Hasta hace escasos años, de Marruecos se sabía poco más que el nombre. [...]. En cambio, hoy en día el nombre Marruecos está en boca de todos. Los sucesos bélicos que se han producido allí en los últimos años y cuya información ocupa tantas columnas de nuestros periódicos, han logrado lo que la pacífica labor científica no había podido conseguir: que los ojos de toda Europa estén puestos en este curioso país y que se siga con gran atención el desarrollo de los acontecimientos». Los gestos de simpatía de la población marroquí hacia los que suponen alemanes han de verse en el contexto político-histórico del momento, que a grandes rasgos parece oportuno recordar aquí. Después de que Bismarck, poco partidario de ampliar las colonias alemanas, se viera obligado a dimitir como canciller en 1890, el joven y ambicioso emperador Guillermo II inició una nueva política internacional del Imperio alemán (*Weltpolitik*) que, en esencia, consistía en reivindicar las *justas* pretensiones alemanas en la pugna por los territorios de Ultramar. En 1904, Inglaterra y Francia firmaron la *Entente Cordiale*, un acuerdo para repartirse sus respectivas esferas de influencia en el norte de África: Marruecos para los franceses y Egipto para los británicos. Ante el temor de quedar desbancado por sus principales competidores y la insistencia de Bernhard von Bülow, su nuevo canciller, Guillermo II realizó un viaje oficial a Tánger para presentarse ante el sultán de Marruecos, Abd-el Aziz, como defensor de la soberanía del estado marroquí y de sus intereses frente a la creciente injerencia francesa. Estas circunstancias proporcionaron a la diplomacia alemana la justificación para convocar la *Conferencia de Algeciras* de 1906 con el objetivo de establecer una equiparación de los derechos de los demás Estados a ocupar Marruecos. Sin embargo, la Conferencia, de la que los alemanes pretendían emerger como potencia colonialista con un peso diplomático decisivo, no satisfizo sus intereses, pues el Acta final, firmada el 7 de abril de 1906, aunque sobre el papel garantizaba la soberanía e independencia de Marruecos y el derecho de los países firmantes a realizar, en igualdad de condiciones, operaciones comerciales en aquel país, asignaba a España y Francia, entre otras prerrogativas significativas, la vigilancia policial de los puertos marroquíes, cometido que los alemanes entendían que debía ser tarea de todos los países implicados. En definitiva, la *Conferencia* puso de manifiesto el aislamiento de Alemania en el concierto internacional, ya que la Monarquía austro-húngara fue la única que apoyó sus pretensiones (cf. JANUÉ MIRET, M.: "Del «prestigio mundial» al aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la *Weltpolitik* alemana", en: GONZÁLEZ ALCANTUD, J., MARTÍN CORRALES, E. (EDS.): *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Edicions Bellaterra S. L., Barcelona, 2007, pp. 73-100). La simpatia por los alemanes guarda también relación con los enfrentamientos bélicos mencionados por Bolleter, que, por otro lado, fueron una consecuencia del Tratado de Algeciras de 1906. Nos referimos al bombardeo y posterior ocupación de Casablanca por el ejército francés, en julio de 1907, como represalia por la muerte de nueve trabajadores europeos a manos de miembros de la tribu nativa de los Chaouia, los cuales, a su vez, habían actuado en venganza de la invasión de un cementerio musulmán durante las obras de ampliación del puerto de Casablanca efectuadas por la *Compagnie Marocaine*, subsidiaria de la *Schneider* francesa. El campamento militar francés que visitaron nuestros expedicionarios fue levantado precisamente a raíz de dicha sublevación (cf. PENNELL, C.-R.: *Morocco since 1830: a history*. C. Hurst & Co. Ltd., London, 2000, pp. 132-136).

> de hecho, la mayoría de las veces nos decían el precio de las mercancías en marcos.

Ese mismo día, hacia el anochecer, el *Villaverde* siguió rumbo a Casablanca, adonde llegó el día 23 de marzo sobre la una de la tarde. Además de que tampoco aquí existía puerto de atraque, una fuerte marejada impedía a las lanchas acercarse, por lo que el vapor español echó anclas a varios kilómetros de la costa junto al navío de guerra francés *Kléber*. Aunque el 24 amaneció sin mejoría en el estado de la mar, ya por la tarde el vapor pudo acercarse un poco más a tierra y, con prismáticos, los expedicionarios lograron al menos observar la ciudad y el campamento militar francés construido en las afueras. Finalmente, en la mañana del 25 concluía la larga espera a bordo y, pese a las advertencias del capitán, pues las condiciones aún no eran óptimas, una parte de los expedicionarios subió a las primeras barcazas que se acercaban para recoger el correo y diversas mercancías. Debido a las rocas y al fuerte embate de las olas cerca de la playa, los suizos fueron llevados a hombros por portadores nativos en el último trecho desde las barcas hasta tierra firme, servicio que les costó dos céntimos adicionales por cabeza. Provistos de un permiso oficial francés, visitaron inicialmente el campamento militar y, aunque tenían prevista una exploración de la flora marroquí por los alrededores, consideraron que esta vez no resultaba conveniente cumplir el programa didáctico:

> Der uns begleitende Offizier rät uns indessen davon ab, da wir Gefahr laufen könnten, durch räuberische Banden, welche die Gegend unsicher machen, zusammengeschossen zu werden. Auf diese Mitteilung hin erlischt plötzlich das Interesse an der afrikanischen Flora vollständig[355].

> Sin embargo, nos lo desaconsejó el oficial que nos acompañaba, pues podríamos correr el peligro de ser acribillados por las bandas de ladrones que hacen inseguro el lugar. Ante esta noticia se apagó de repente todo el interés por la flora africana.

La escala de nuestro grupo en Casablanca continuó con un almuerzo francés en el *Hotel Central* y terminó con un recorrido por la ciudad hasta avanzada la tarde, en que volvieron a bordo. A la vista de la reducida distancia hasta el siguiente

[355] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, pp. 19-20.

destino, la peligrosidad de la costa y la inexistencia de iluminación nocturna, el capitán decidió zarpar a la una de la madrugada y, así, arribar al siguiente puerto justo al amanecer.

A las ocho de la mañana del 26 de marzo, el *Villaverde* echaba anclas en la bahía de Mazagán, ciudad hoy más conocida como El Jadida. La estancia allí fue corta y solo bajó a tierra un grupo reducido[356]. Como anécdota, y ejemplo de los incidentes propios de un viaje en grupo, cabe mencionar que, en el recuento previo a subir a las barcas que los llevaban de vuelta al *Villaverde*, constataron que uno de los expedicionarios se había quedado atrás. Lo fueron a buscar y lo encontraron en el mercado, rodeado de tal manera por un grupo de vendedores que le habría sido imposible zafarse de no ser por la ayuda que le prestaron. Poco después del mediodía partieron en dirección a la próxima escala.

En la mañana del día 27 de marzo llegan a la histórica ciudad de Mogador. La fuerte marejada impidió la entrada en la rada y el navío español prefirió fondear a prudente distancia de la costa, hasta donde se desplazaron unas barcas para recoger mercancías y, al parecer, documentos oficiales para el cónsul de España[357]. Lamentablemente, la brevedad de la escala y el empeoramiento del estado de la mar no permitieron una excursión a Mogador, última etapa del recorrido por la costa marroquí.

6.4. La llegada a Canarias

La fuerte tormenta brindó una noche poco placentera a los pasajeros del *Villaverde* que iban rumbo a las Islas Afortunadas, a cuyas costas llegaron, por fin, el día 28, recibidos por la suave brisa del alisio. Algunos de nuestros autores dejaron testimonio escrito del momento en que bordearon los islotes e islas más orientales:

> Die zahlreichen nach fliegenden Fischen jagenden Möwen zeigen nahes Land an, das dann auch gegen 7 Uhr morgens in südwestlicher Richtung sichtbar wird. Es sind die beiden kleinen, nördlichsten, unbewohnten

[356] De nuestros textos solo se desprende que Bolleter fue en ese grupo y, en efecto, nos ofrece una viva descripción de Mazagán, a la que considera la ciudad más auténticamente africana de las tres visitadas hasta entonces, pues no percibía en ella la influencia occidental (BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 21).
[357] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 24.

> Eilande *Graciosa* und *Alegranza* [...]. Später gesellt sich noch *Lanzarote*, sowie das langgestreckte *Fuerteventura* hinzu[358].

> Las numerosas gaviotas a la caza de peces voladores son señal de que nos acercamos a tierra: sobre las siete de la mañana la avistamos al suroeste. Son La Graciosa y Alegranza, los dos pequeños islotes deshabitados sitos más al norte [...]. Más tarde se les vienen a unir tanto *Lanzarote* como la alargada *Fuerteventura*.

6.5. Estancia en Gran Canaria

Poco antes del anochecer, el *Villaverde* bordeó la costa de la capital grancanaria[359] en dirección al puerto de La Luz, que se había construido entre 1892 y

[358] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 143. El gran número de *pardelas* que anidan en las islas e islotes más orientales y, hasta el siglo XIX, fueron objeto de lucrativo comercio por aprovecharse su grasa para sebo, constituye casi un tópico en la literatura alemana de viajes: recordemos, por ejemplo, la relación que establece Leopold von Buch entre Madeira, las Islas Salvajes y Lanzarote (*Physicalische Beschreibung der Canarischen Inseln*. Akademie der Wissenschaften, Berlin, 1825, p. 36): «Ein kleines Schiff war indess von den Salvage-Inseln gekommen. (...) Sie gehören einem Portugiesen in Madeira, waren aber nach Lancerote verpachtet. Der Pächter geht mit seinen Leuten in Frühjahr auf einige Tage dorthin, lässt den Boden beackern, und mit der Barillapflanze besäen. Im Herbst wird der Besuch wiederholt, um die Barilla zu sammeln. (...) Während des Aufenthalts dort werden auch „Bardillos" (**Seemewen**) in Menge gefangen, gesalzen und in Lancerote mit Vortheil gekauft. Ausserdem sammelt man noch etwas Orcilla» [La negrita es nuestra]. En la traducción que José Antonio Delgado Luis (*Descripción física de las Islas Canarias*. Estudio crítico: Manuel Hernández González, traducción José A. Delgado Luis. José A. Delgado Luis, Tenerife, 1999, p. 52) realiza a partir de la versión francesa de Charles Boulanger (*Description physique des Îles Canaries*, F. G. Levrault, Paris, 1836, p. 38, leemos: «Allí encontramos un pequeño navío que había llegado durante el día de las Islas Salvajes (...); pertenecen a un portugués de Madeira, que las tiene arrendadas a un propietario de Lanzarote. Este arrendatario se traslada a ellas y pasa allí algunos días, durante los cuales hacen que labren la tierra y cultiven la planta de la barrilla. Regresa en otoño para hacer su recolección (...). Durante esa estancia también se cogen muchas aves marinas, los ***bardillos***, **especie de malvas de mar**, que se salan y se venden con beneficios en Lanzarote. Se recoge igualmente un poco de orchilla» [la negrita es nuestra]. Aunque, normalmente, las traducciones de Delgado Luis son fiables, en este caso, es mejor presentar una versión alternativa que dé cuenta cabal de lo que aquí se dice: «Entretanto había venido un pequeño navío de las Islas Salvajes. (...) Pertenecen a un portugués de Madeira, que las tiene arrendadas a un lanzaroteño. Éste va allí en primavera con sus peones, para arar la tierra y plantar barrilla, y regresa en otoño para la recolección. (…) Durante estas estancias cazan también muchos *pardelos* (gaviotas marinas), que salan y venden a buen precio en Lanzarote. Además recogen algo de orchilla». Resulta curioso observar cómo las *pardelas* o *pardelos* que von Buch había transcrito como «Bardillos» y aclarado como *Seemöven*, palabra que Boulanger traduce como «espèce de mauves de mer», se convierten, en la versión española, en «bardillos, una especie de malvas de mar», expresión que no se entiende. Respecto a estos problemas de transcripción *cf.* TABARES, E. / SARMIENTO, M. / BATISTA, J. J.: "Léxico hispánico en escritos decimonónicos en lengua alemana sobre Canarias", pp. 208-210 (para este ejemplo concreto), en: REYES, M.ª JOSEFA (COORD.): *Léxico y cultura*. Badajoz, Abecedario, 2009, pp. 205-310.

[359] La estancia de la expedición helvética en Gran Canaria apenas se menciona en estudios previos al presente: lo normal es obviarla o limitarse a indicar que se realizó una excursión botánica a La Isleta. Sin embargo, tanto el texto de Schröter como los otros testimonios directos de que disponemos nos permiten reconstruir todas las actividades llevadas a cabo en esta isla.

1902 y aun estaba separado del principal núcleo urbano. Künzli nos deja una estampa de lo que se veía desde el navío:

> Dann fahren wir bald in einen Halbkreis wohlgeformter Berge ein. In dessen Mitte steigt amphitheatralisch die weiß schimmernde Häusermasse von Las Palmas an den Hängen empor, Como oder Bellagio vergleichbar[360].

> Entramos, entonces, en un semicírculo de colinas bien formadas. En su centro se alza como un anfiteatro la multitud de brillantes casas blancas de Las Palmas sobre las laderas, comparable a Como y Bellagio.

El atraque, sobre las 19.00h, y la posibilidad de pasar directamente desde el barco a tierra firme fueron percibidos por los suizos con alivio, después de los numerosos contratiempos sufridos en Marruecos por el escaso desarollo o, simplemente, por la inexistencia de infraestructuras portuarias.

Pero el primer contacto con los isleños también dejó recuerdos menos agradables:

> Kaum war das Schiff am Molo, so wird das Deck überflutet von ekelhaft aufdringlichen Kutschern, Hotelportiers etc., die mit allen Mitteln der Redekunst uns noch zu einem Besuch der Stadt überreden wollen[361].

> Apenas había atracado el barco en el muelle y ya la cubierta rebosaba de cocheros, porteros de hotel, etc., insoportablemente atosigantes, que, con todos los recursos de la retórica, querían persuadirnos de que visitáramos la ciudad.

Mientras algunos se retiraron enseguida a los camarotes, para recuperarse de la mala noche pasada durante la última travesía, una buena parte de los miembros de la expedición, como también señala Bohny, se dirigió a la ciudad para dormir en un hotel o, simplemente, para cenar a gusto y así:

> [...] dem etwas stark mitgenommenen Magen wieder einmal auszuhelfen, denn eine 12-tägige spanische Schiffsküche kann ein mitteleuropäischer

[360] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 34.
[361] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p.143.

> Magen nicht ohne weiteres ertragen. [...]. Nach dem Nachtessen, das eigentlich das erste vernünftige, schmackhafte auf der ganzen Schiffsreise war, spazierten wir noch am Hafen [...][362].

> [...] ayudar a que se recuperara el estómago tan castigado, pues ningún estómago centroeuropeo puede soportar sin resentirse la cocina de un barco español doce días seguidos. [...]. Después de la cena, realmente la primera razonable y sabrosa de todo el viaje en barco, paseamos un rato por el puerto [...].

A primera hora del siguiente día, domingo 29 de marzo, la expedición se dividió. Aunque, como expusimos antes, las publicaciones que hasta ahora habían abordado el viaje de la Politécnica sólo aluden a una excursión botánica a La Isleta, una parte del grupo no participó en esta actividad, sino que se dirigió a la ciudad para tomar nota de la flora capitalina[363]. En aquel grupo se encontraba Gutzwiller, cuyo texto es el único que describe la experiencia:

> Eine Trambahn führt uns rasch dorthin. Nicht umsonst trägt die Stadt den Namen Las Palmas. Dattelpalmen und canarische Palmen in Gruppen und einzelstehend zieren die Gärten, die öffentlichen Plätze und mit ihnen vermischt Pandanus, Eucalypten, Araucarien u.a.m. Die meisten Häuser haben flache Dächer und die ganze an steilem Hang gelegene, durch eine Schlucht in zwei Teile geteilte Stadt mit einer höchst stattlichen Kathedrale, zeigt fast orientalisches Aussehen. Trotzdem es heute Sonntag ist, sind Gemüsemarkt und Fischmarkt mit Verkäufern dicht besetzt und bieten alle ihre Herrlichkeiten zum Verkaufe aus; auf dem Gemüsemarkt sind besonders auffallend schöne, frische Kartoffeln, Zwiebeln und Knoblauch[364].

---

[362] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p.143.

[363] Como veremos, el hecho de que la expedición se divida en grupos que realizan actividades distintas no va a resultar extraño en el posterior transcurso del viaje. En sus indicaciones para una correcta organización del viaje de estudios en grupo, Rikli recomienda acceder al posible deseo de que algunos participantes quieran realizar excursiones no previstas en el programa de la jornada, siempre que ello sea posible y se cumplan dos condiciones, a saber: que alguien concreto asumiera la responsabilidad como guía del grupo y que los gastos de dicha actividad extraordinaria corrieran por cuenta de los que participaran en la misma. Importante, en cualquier caso, era que no se produjera una fragmentación excesiva del grupo (RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 143).

[364] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 6. Recordemos que el tranvía comenzó a funcionar en 1890 y que, en una distancia de aproximadamente seis kilómetros, unía el puerto con el centro urbano de Triana y Vegueta. Tres años más tarde se autorizó una prolongación dentro de la zona portuaria para cubrir la demanda surgida por el creciente número de embarcaciones que llegaban al puerto de La Luz para proveerse de carbón. La explotación del tranvía empezó siendo privada: su primer

> Un tranvía nos lleva hasta allí enseguida. No en vano lleva la ciudad el nombre de Las Palmas: palmas datileras y canarias, aisladas o en grupo, adornan jardines y plazas públicas, mezclándose, entre otros árboles, con pándanos, eucaliptos y araucarias. La mayoría de las casas tienen azoteas y la ciudad, sita en una ladera empinada y dividida en dos partes por un barranco, cuenta con una imponente catedral y tiene un aire casi oriental. Aunque hoy es domingo, el mercado de verduras y el de pescado están repletos de vendedores que ofertan sus maravillas al público; en los puestos de verdura, hermosas papas, cebollas y ajos llaman especialmente la atención por su frescura.

Esa misma mañana −antes de amanecer, como precisa Bohny, describiendo el momento en que suben la primera montaña[365]–, el otro grupo de expedicionarios se dirigió a explorar la vegetación de La Isleta. Subiendo desde el muelle de la La Luz por el incipiente barrio portuario en dirección a las colinas, los universitarios suizos advierten que las casas de la población trabajadora, de asombrosa sencillez −construidas con simples bloques de toba y basalto recogidos en el mismo lugar y unidos sin argamasa−, evidencian la carencia de medios de sus moradores. Pronto se adentraron en terreno despoblado, lo que supuso su primer contacto directo con la naturaleza y el entorno volcánico de las Islas. Ese paisaje casi desértico ejerció una peculiar atracción sobre ellos y les hizo recordar las áridas zonas africanas. Luego, se nos describe con detalle la flora que el grupo va encontrando durante la exploración. Schröter, además de comentar sus características y parentesco con otras especies, aporta algunos nombres populares de varios ejemplares endémicos, como la *tabaiba* y el *cardón*. Si bien nos consta que contrastaba la información con fuentes de mayor nivel de especialización, es muy probable que fuera aquella mañana cuando oyera por primera vez aquellos nombres canarios de boca de un grupo de niños que, ávidos de obtener unas «perritas», se prestan voluntariamente a guiarlos durante esta breve

---

concesionario fue Juan Bautista Antúnez Monzón. En su primera etapa funcionó con locomotoras de vapor hasta que se electrificó la línea en 1910. La continuada falta de inversiones y la aparición de las guaguas llevó a que, en la década de los treinta −ya con gestión municipal−, dejara de prestar servicio. *La Pepa*, como popularmente se lo llamaba, reinició su funcionamiento por un breve periodo en los primeros años de la posguerra (cf. TEIXIDOR CADENAS , C.: "En las Islas Canarias – Centenario del tranvía de vapor de Las Palmas y de una locomotora en Sta. Cruz de Tenerife". *Via libre*. *La revista del ferrocarril.* Nº 321. Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, 1990, pp. 53-54).

[365] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 144. Además, por las anotaciones de Rübel, sabemos que a las 6:30 ya había recogido los datos de intensidad luminosa (cf. RÜBEL, E.:"Beiträge zur Kenntnis des photochemischen Klimas...", p. 294).

excursión. Recompensa que, por ejemplo, reclaman cuando les enseñan los frutos de un *tasaigo*:

> Sie sind essbar, wie uns die zerlumpte Bubenschar demonstriert, die uns voll nicht ganz uneigennützigen Interesses begleitet. 'Perrito, perrito' tönt es jedesmal, wenn einer wieder etwas Neues uns gebracht hat[366].
>
> Son comestibles, como nos demuestra la panda de niños harapientos que nos acompaña, llena de un interés no del todo altruista: *perritas*, *perritas*, se oye cada vez que nos traen algo nuevo.

La escala del *Villaverde* en Gran Canaria es sumamente breve, pues, como señalan varios de nuestros autores, la salida del puerto grancanario se produce a las diez de la mañana, cuando el barco pone rumbo al destino final de la expedición: Tenerife.

[366] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 32. Aunque a veces presenten pequeños errores de grafía o formas no del todo claras debido a la incorrecta recepción acústica por parte del viajero, como precisábamos en la nota 358, los hispanismos que se introducen esporádicamente en los textos les confieren un colorido local de cara al lector germano. En el caso de *Perrito* debe de tratarse de una incorrecta reproducción por *perrita(s)* (hecho más probable que el también posible *perrillo* = perra chica, moneda de cinco céntimos). En este sentido, *perrita* es el término que Lázaro Sánchez-Pinto emplea directamente en su traducción (SCHRÖTER, C.: *Una excursión a las Islas Canarias*, p. 61, donde leemos: «Estos frutos son comestibles, como nos demostró el grupo de niños andrajosos que no nos acompañaban desinteresadamente. "Perrita, perrita" repetían cada vez que uno de ellos nos traía alguna cosa nueva»). Como decíamos, el contacto lingüístico entre los viajeros alemanes y la población local es un aspecto que ha suscitado el interés de la investigación: cabe señalar que también desde el estudio de los viajeros ingleses y franceses se ha abordado la cuestión de los canarismos e hispanismos (véase, a modo de ejemplo: en relación con textos en lengua inglesa, GONZÁLEZ CRUZ, I.: "Hispanismos y canarismos en los textos de dos viajeras inglesas decimonónicas". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. 29. Servicio de Publicaciones de La Universidad de La Laguna, Tenerife, 2011, pp. 81-99, y con aquellos en francés, CURELL, C. / GONZÁLEZ DE URIARTE, C. / OLIVER, J. M.: "Por un glosario de hispanismos en la literatura de viajes", en: SANTA, ÁNGELS / SOLÉ, CRISTINA (EDS.): *Texto y sociedad en las letras francesas y francófonas*. Departament de Filologia Clàssica, Francesa i Hispànica de la Universitat de Lleida, Lleida, 2008, pp. 634-641.

6.6. Estancia en Tenerife

6.6.1. Llegada a la isla

Conocedores de los tormentos producidos por las movidas aguas saharianas, los expedicionarios supieron valorar las benignas condiciones meteorológicas durante la travesía a Tenerife, que Künzli, siempre presto a establecer comparaciones con su patria, recuerda de esta manera:

> Das war ein herrliches Gleiten über die schwach gekräuselte blaue Flut, wie über einen Schweizersee an sonnigem Herbsttag[367].

> Nos deslizábamos suavemente sobre las azules aguas ligeramente rizadas, como si de un lago suizo en un día soleado de otoño se tratara.

A las dos de la tarde del 29 de marzo avistaron por primera vez los contornos del Teide. La simple visión del impresionante Pico que emergía del mar los resarce de las incomodidades y los contratiempos a bordo del *Villaverde*[368]:

> Alles sammelte sich an der Steuerbordseite des Schiffes, um mit eigenen Augen den längst ersehnten Berg zu sehen, dessen Besteigung von Anfang an uns als Höhepunkt der ganzen Reise vorgeschwebt hatte. Die Schmerzen, mit denen man dem Gotte Neptun gehuldigt, die Qualen, welche die spanische Küche manchen bereitet, die Tücken des Ozeans, die wir vor Casablanca gelernt hatten, alles Unliebsame hatten wir vergessen. Das war er also![369]

> Todos nos congregamos en el lado de estribor para ver con los propios ojos la tan anhelada montaña, cuyo ascenso teníamos en mente desde el principio como el punto culminante de todo el viaje. En ese momento ya olvidamos todo lo desagradable: los padecimientos con que se homenajea al dios Neptuno, las torturas que la cocina española nos causó a algunos, las insidias del océano que sufrimos frente a Casablanca. ¡Ahí estaba, por fin, la montaña!

---

[367] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 37.

[368] A propósito de esta antigua obsesión con el Pico *cf*. CASTILLO, F. J.: *La isla del Pico en las relaciones de los primeros viajeros ingleses*. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006, y JIMÉNEZ FUENTES, E.: *Fascinadas por el Pico. Tres damas y un volcán*. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2005. Notemos, de pasada, que ambos serían títulos tan difícilmente imaginables en Brasil y Chile como lo sería, en España, la noticia de los ganadores de la polla (lotería) navideña chilena.

[369] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 29.

Dos horas más tarde, o sea, a las cuatro, el *Manuel Villaverde* echa anclas en la rada de Santa Cruz de Tenerife. Como quiera que las infraestructuras portuarias no permitían el atraque de grandes naves, tanto la carga y descarga de mercancías como el desembarco de pasajeros habían de realizarse mediante lanchas que se acercaban a los buques, los cuales permanecían fondeados en el antepuerto, a cierta distancia del muelle[370]. Según nos cuentan Bohny y Gutzwiller, los expedicionarios hubieron de hacer acopio de paciencia, pues el Servicio de inspección de la Dirección de sanidad marítima tardó en aparecer. Mientras esperaban, dos falúas de vapor se acercaron al *Villaverde* para dar la bienvenida a la expedición: en la primera se encontraban Jacob Ahlers, el cónsul alemán, y Hermann Wildpret, a cuyo cuidado había estado, durante muchos años, el Jardín Botánico (llamado Jardín de Aclimatación) de La Orotava; en la segunda, decorada con los colores e insignias de Suiza y Alemania, se hallaba una nutrida representación de compatriotas afincados en la Tenerife:

> Wie sie dem Schiff näherkommen, ertönt von unserer Seite das Lied: Rufst du mein Vaterland, und, als die Sanidad immer noch nicht erscheinen wollte, ein zweites und drittes Vaterland[371].

---

[370] Las excelentes condiciones naturales de la bahía de La Isleta –protección contra los vientos, poca variación en las mareas y, especialmente, el amplio fondeadero– propiciaron una mayor rapidez en la ejecución de las obras de modernización y ampliación de las instalaciones portuarias. Una vez aprobado el proyecto que, en 1882, había diseñado el ingeniero Juan León y Castillo, en 1883 comenzaron las obras y, en 1902, se inauguraron oficialmente las instalaciones. Mientras, en Santa Cruz, la ejecución de los diversos proyectos portuarios se dilataba en el tiempo a causa, sobre todo, de las dificultades geográficas inherentes al propio emplazamiento y las inclemencias del tiempo, que en más de una ocasión derribó prolongaciones de diques ya levantados. Algunos historiadores destacan que Tenerife tuvo, además, un trato menos favorable en lo que se refiere a recibir ayuda económica por parte de la administración central (cf. CIORANESCU, A.: *Historia del Puerto de Santa Cruz de Tenerife.* Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Santa Cruz de Tenerife, 1993, pp. 80-81 y GARCÍA, P.: *Santa Cruz, el primer puerto.* Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1997, p. 33). En 1907, la creación de la Junta de Obras del Puerto de Santa Cruz, presidida en un primer momento por el gobernador civil Joaquín Santos Ecay, permitió agilizar la gestión de los trabajos. Así y todo, hubo que esperar hasta los años veinte, concretamente hasta el 24 de febrero de 1922, para que pudiera atracar en el incipiente Muelle Sur un navío de grandes dimensiones como era el trasatlántico *Cap Polonio* que hizo escala en la isla (DIAZ LORENZO, J. C.: *Cien años de turismo marítimo en Tenerife.* Tauro Producciones S. L., [s.l.], 1999, p. 28).

[371] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p.11. La canción *Rufst du, mein Vaterland*, cuya letra había escrito el poeta y filósofo suizo Johann Rudolf Wyss en 1811, fue durante mucho tiempo el himno nacional helvético. Pero como la melodía era la misma que la del himno británico (*God save the Queen*), en 1961 fue reemplazado por el *Schweizerpsalm.* La letra completa de *Rufst du, mein Vaterland* tenía siete estrofas y, si bien no sabemos si los expedicionarios cantaron cada vez la versión íntegra, lo cierto es que el comentario de Gutzwiller representa la expresión irónica de una queja por la lentitud al gestionar el control sanitario en el puerto tinerfeño. Respecto de los controles sanitarios, recordemos que ya desde 1513 existían estrictas normas para los desembarcos en Santa Cruz: las visitas las realizaba un comisionado nombrado por el Cabildo, por lo general, un alcalde pedáneo o el guarda del puerto. Con la Real Orden de 3 de octubre de 1799 se crearon las Juntas de Sanidad y las

> A medida que se acercaban al barco, entonamos nuestro himno nacional (Rufst du, mein Vaterland) y, como la *Sanidad* seguía sin aparecer, lo cantamos por segunda y tercera vez.

Una vez superados los trámites de la inspección sanitaria, los expedicionarios bajaron finalmente a tierra, donde una comitiva oficial encabezada por Joaquín Santos Ecay, gobernador civil, y Juan M. Ballester, alcalde accidental de Santa Cruz, les dió la bienvenida. Como era de esperar, la primera recepción oficial de la expedición tuvo su eco en la prensa local, por la que sabemos que acompañaban a las españolas algunas personalidades como Adolfo Büchle, presidente de la Cruz Roja local, Arturo Ballester, ingeniero de Montes, y la dirección y parte del profesorado tanto de la Escuela de Comercio como del Instituto de Canarias[372].

6.6.2. Desde Santa Cruz al hotel *Humboldt*

La estancia en la capital tinerfeña es de apenas dos horas, pese a lo cual la importancia que las autoridades locales dieron a la llegada de la expedición es palpable en los comentarios de Künzli, quien entiende que las atenciones recibidas tenían que ver con las instrucciones del Ministerio español a raíz de las cartas de recomendación:

> Das verfehlt ja in streng monarchischen Staaten seine Wirkung nie. Wir hatten uns während der ganzen Dauer des Aufenthalts auf spanischem Boden eines ausgezeichneten Wohlwollens und hervorragender Fürsorge von Seiten der betreffenden Landesbehörden zu erfreuen[373].

---

respectivas juntas subalternas en cada puerto, que pasarían a ocuparse de las inspecciones sanitarias. Posteriormente, en 1812 se estableció en Santa Cruz una Junta de sanidad provincial y, en 1813, una Junta municipal (cf. CIORANESCU, A.: *Historia del Puerto de Santa Cruz...*, pp. 239-242). Por otro lado, según Díaz Lorenzo, los frecuentes problemas relacionados con la tramitación de los permisos sanitarios para el desembarco en Santa Cruz han de verse también como una de las causas de que Madeira, durante mucho tiempo, tuviera un mayor tráfico de pasajeros (DIAZ LORENZO, J.C.: *Cien años de turismo...*, p. 16).

[372] *El Progreso. Diario republicano autonomista.* 30/03/1908, p. 2. Las autoridades que encabezaban la comitiva de bienvenida oficial eran obviamente el alcalde y el gobernador civil. Juan María Ballester y Remón posteriormente siguió en el cargo hasta 1910; además era uno de los tres periodistas del Diario de Tenerife que debían ingeniárselas para colmar las veinte columnas de las planas que generaban la publicación (cf. ESTÉVANEZ MURPHY P.: *Cartas a Luis Maffiotte*. Edición, estudio y notas por Marcos Guimerá Peraza. Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976, p. 23. El gobernador civil Joaquin Santos Ecay, nacido en Cuba, ocupó el cargo en diferentes periodos: desde el 21/12/1902 hasta 03/06/1905, desde desde 25.01.1907 hasta 4.11.1909 y desde 1.05.1918 hasta 27.02.1919.

[373] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p.38.

> Eso nunca deja de funcionar en Estados extremadamente monárquicos. Y durante todo el tiempo de nuestra estancia en suelo español disfrutamos de una benevolencia exquisita y una colaboración excepcional por parte de las correspondientes autoridades locales.

En cuanto a los actos oficiales que pudieron tener lugar aquella tarde en Santa Cruz, Gutzwiller nos proporciona un escueto dato:

> Die Polizei, extra für uns aufgeboten, hält uns die Wege frei; ungehindert gehen wir durch die Menschenmenge in Camachos Hotel und nehmen eine kleine Erfrischung[374].
>
> La policía, movilizada expresamente para nosotros, nos despeja el camino y, sin ser estorbados por el gentío, caminamos hasta el hotel *Camacho* y tomamos un pequeño refrigerio.

Concluido el agasajo oficial, los expedicionarios se apresuraron a coger el tranvía para desplazarse a La Laguna, antigua capital de la isla[375]. Varios de nuestros

---

[374] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 11. La forma tan familiar con la que nuestro autor se refiere al establecimiento en el que les prepararon un refrigerio evidencia lo conocidos que eran aquella casa y su propietario en Santa Cruz. Se trata, en efecto, de un hotel ya entonces con solera, situado cuyo primer propietario había sido el británico Mr. William Richardson , quien lo inauguró en 1841 con el nombre de *Hotel Inglés*. En 1880 lo había adquirido Luis Camacho, portugués natural de Funchal, quien, al parecer, había llegado aún joven a Tenerife en busca de un clima mejor para sanar su asma. Camacho amplió la capacidad alojativa del edificio con un segundo piso y le añadió un jardín, para lo cual hubo de alquilar un inmueble colindante. Gracias a su buena gestión, su don de gentes y sus aceptables conocimientos de inglés –además de haber residido varios años en Inglaterra, su esposa era irlandesa– pronto se granjeó el favor de la clientela y, después de algún tiempo, el establecimiento comenzó a llamarse *Hotel Camacho de Santa Cruz de Tenerife*. En 1896, el laborioso empresario madeirense inauguró también el *Hotel Tacoronte*, habiendo asumido previamente él mismo la dirección de la obras de reforma del vetusto edificio para su nuevo uso turístico. Camacho fue pionero también en el sector del transporte colectivo, pues fue el primero en establecer un servicio de guaguas entre La Laguna y La Orotava (cf. HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. S.: *Cuando los hoteles eran palacios*. Consejería de Turismo y Transporte, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, pp. 23 y 67, y GONZÁLEZ LEMUS, N. / MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia...*, pp. 104-105).

[375] La idea de construir un tranvía en Tenerife había surgido con la puesta en marcha del alumbrado eléctrico en Santa Cruz en 1897. El principal impulsor del proyecto fue el Dr. Allart, a la sazón cónsul de Bélgica, mientras que, quien también lo sería más tarde, F. de Masy, fue el ingeniero responsable de la cuestiones técnicas. El plan inicial contemplaba un recorrido entre la capital tinerfeña y La Orotava. En 1900 comenzaron las obras de las vías y del tendido eléctrico con materiales procedentes de Bélgica. Las obras evolucionaron sin contratiempos y el 7 de abril de 1901 se inauguró oficialmente el servicio, que, sin embargo, no cubría todo el recorrido previsto en un principio, pues sólo llegaba hasta La Laguna. Fue en 1904 cuando se amplió ligeramente el trayecto que, a partir de entonces, llegó hasta Tacoronte. El tranvía hacía 16 viajes diarios y tardaba unos 45 minutos en recorrer 10 kilómetros, siendo el precio inicial de los billetes para pasajeros en segunda de 0,15 pesetas por kilómetro. La falta de recursos financieros de los concesionarios privados para cumplir con el mantenimiento de las infraestructuras llevó a que el tranvía fuese adquirido por el Cabildo en

autores se refieren con agrado al trayecto realizado, al tiempo que destacan la buena calidad de la carretera, así como la panorámica desde los vagones:

> Nach wenigen Stunden fahren wir abends noch mit dem elektrischen Tram nach *Laguna*, der alten Hauptstadt Teneriffas. In einem mehr als überfüllten Wagen geht es immer langsam ansteigend durch enge Gäßchen der Vorstädte, bis wir die gutunterhaltene breite Landstraße erreichen. In zahlreichen Windungen führt diese, von hellgrünen Tamarisken umrahmt, langsam bergan und bietet bald herrliche Ausblicke auf die Hauptstadt mit ihrer belebten Reede und dem majestätisch sich darbietenden Hintergrund dem Anagagebirge […][376].

> Pocas horas después, ya de noche, vamos[377] en el tranvía eléctrico a La Laguna, la antigua capital de Tenerife. En un vagón más que repleto vamos siempre subiendo despacio por las angostas callejas de las afueras de la ciudad hasta llegar a la ancha y bien conservada carretera general, que, con muchas curvas y flanqueda por tamariscos de color verde claro, nos lleva lentamente cuesta arriba y pronto ofrece magníficas vistas sobre la capital con su ajetreado puerto y el majestuoso fondo que brinda la cordillera de Anaga [...].

El trayecto duró aproximadamente una hora, y, al llegar a La Laguna, el grupo se dividió en dos para pasar la noche:

> Die Mehrzahl der Reiseteilnehmer finden im Hotel *Tenerife* Unterkunft, auf dem die deutsche Flagge weht; wir andern im englischen *Aguere*[378].

1927. Con la irrupción del automóvil y, especialmente, de las guaguas como nueva forma de transporte público, comenzó el declive del tranvía, que era mucho más lento: en 1956 se suspendió definitivamente su servicio (cf. GALVÁN FERNÁNDEZ, F.: "Burgueses, ferrocarril y tranvía en Tenerife a principios de siglo". *Anuario de Estudios Atlánticos.* Nº 32. Patronato de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1986, pp. 355-376 y GONZÁLEZ LEMUS, N. / MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia*..., p. 82).

[376] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 145.

[377] Aclaramos que mantenemos en nuestras traducciones el presente histórico usado en el texto alemán, si bien somos conscientes de que lo habitual en español sería usar el tiempo pasado.

[378] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 44. De los demás miembros de la expedición sólo sabemos con certeza que también Bohny se alojó en *Aguere*. El hotel *Tenerife*, ubicado en la calle Carrera, era propiedad de dos socios: el tinerfeño Agustín Rodríguez Carballo y el alemán Wilhelm Jähnel, que habían adquirido el establecimiento el 1 de octubre de 1906. El primero había sido gerente en el prestigioso hotel *Taoro* y en el *Camacho*, y el segundo, también maître del *Camacho*. En 1909, el *Tenerife* pasaría a ser propiedad exclusiva de Rodríguez Carballo, quien delegó la gestión en su hijo Manuel Rodríguez Arias (*El Progreso*, 28 de septiembre 1906 y 6 de julio 1909). Por su parte, el hotel *Aguere*, situado en la misma calle que el *Tenerife*, era propiedad del empresario alemán Christian H. Trenkel. El nombre completo del establecimiento era entonces *Aguere &*

> La mayoría del grupo encuentra alojamiento en el hotel *Tenerife*, donde ondea la bandera alemana; los demás nos alojamos en el *Aguere*, inglés.

La jornada del día siguiente, 30 de marzo, fue especialmente larga, con muchos desplazamientos que comenzaron con un breve paseo tempranero por La Laguna: Bohny recuerda que las calles estaban totalmente vacías. De las escuetas informaciones de nuestros autores cabe deducir que el objetivo principal del paseo fue contemplar el famoso drago del Seminario viejo y visitar el Instituto de Canarias, centro de enseñanza secundaria en que la Real Orden de 1845 había convertido la antigua *Universidad de San Fernando*[379]. Künzli es el único que comenta esta visita:

> Noch jetzt beherbergt Laguna die einzige höhere Schule de Archipels, früher Universität, jetzt zu einem Gymnasium reduziert. Eine vorzügliche Idee, dieselbe auf der kühlen frischen Hochfläche von Laguna zu installieren! Die Studentenschaft sieht denn auch in ihrer kleidsamen Schiffsoffiziersuniform frisch und munter aus. Das Gebäude trägt die Inschrift *Instituto de Canarias* [...][380].

> Hoy en día La Laguna alberga el único centro de enseñanza superior del Archipiélago, que llegó a ser Universidad y ahora es tan solo Instituto de Bachillerato. ¡Estupenda idea la de ubicarlo en la fresca meseta lagunera! Así parecen los estudiantes tan lozanos y espabilados con su elegante uniforme de oficial de marina. El edificio lleva el rótulo de *Instituto de Canarias* [...].

Poco antes de las nueve, aún en La Laguna, Rübel apunta los datos de la primera medición del día, y debió de ser a esa hora cuando el grupo sale hacia el bosque de laurisilva de Agua García, pasando por el pueblo de La Esperanza. Por las

---

Continental, y Künzli le atribuyó una gestión británica probablemente debido a que su fundador había sido el inglés Benjamín Renshaw, quien en 1885 transformó en establecimiento hotelero un inmueble que antaño había sido residencia particular del obispo de Tenerife. Trenkel era, a su vez, director de los hoteles *Martianez* y *Quisisana*, y en la prensa local de 1906 hay numerosos anuncios en los que también aparece como director del *Grand Hotel Humboldt*, precisamente el elegido por nuestros expedicionarios como cuartel general, según manifiestan las palabras de agradecimiento de Schröter (*Nach den Canarischen*..., p. 3. Cf. también GUIMERÁ RAVINA, A.: *El Hotel Taoro. Cien años de turismo, 1890-1990.* [s. n.], Santa Cruz de Tenerife, 1991, p. 50).

[379] Cf. GONZÁLEZ PÉREZ, P. B.: *La enseñanza secundaria en Canarias en el siglo XIX*. Ilmo. Ayuntamiento de El Paso, La Palma, 2000, especialmente pp. 61-159.

[380] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 45.

alusiones de Bohny sabemos que el recorrido −en el que se cruzaron con unas muchachas que portaban lecheras− lo hicieron en burro:

> Im Vorbeigehen wechseln sie freundliche Grüße und scherzend beobachten sie die oft drolligen Reitkünste unserer Teilnehmer, die sich alle Mühe geben, ihre störrischen Grautiere in der gewollten Richtung vorwärts zu bringen, nach vergeblichen Bemühungen aber zur Einsicht kommen, daß so ein kanarischer Esel auch seinen Kopf haben kann[381].

> Al pasar nos saludan amablemente y observan con regocijo la cómica forma de montar de nuestros compañeros, que se esfuerzan lo indecible para que las tercas bestias grises avancen en la dirección deseada, pero que, tras fallar en su intento, llegan a la conclusión de que estos burros canarios también pueden llegar a ser bastante cabezotas.

Sobre las once llegaron a La Esperanza. Una vez más es Künzli quien se fija en la mísera escuela local, una triste barraca con solo cinco muchachos harapientos y en la que predominan el desorden y la pobreza[382].

La expedición sigue su camino y comienza a ascender la cuesta hacia la cumbre. Ya era la una del mediodía –hora a la que Rübel hizo varias mediciones en un descampado limítrofe y dentro del propio bosque– cuando nuestra expedición se adentraba en el denso follaje de Agua García. Como era de esperar, la diversidad de especies de la laurisilva, entre las que destacaban el acebo y el viñátigo, fue objeto de exhaustivo examen, por lo que no sorprende que permanecieran allí más de dos horas: el reloj de Rübel marcaba las tres y media en el momento de su siguiente medición, inmediatamente después de salir del bosque.

Descendiendo hacia el oeste por las tortuosas veredas que bordean los numerosos terrenos de cultivo, la caravana prosiguió en dirección a La Matanza, adonde llegó sobre las cinco de la tarde. Tras atravesar la población, en la carretera del norte les esperaba «una imponente fila de coches tirados por mulos»[383], que les

[381] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 146.
[382] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 47.
[383] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 50. En la década de los setenta del siglo XIX se finalizó la construcción de una carretera que unía Santa Cruz con el valle de La Orotava, apta para coches: a partir de entonces La Matanza de Acentejo se convirtió en parada obligada para los tradicionales *coches de hora*, también llamados *diligencias*, que posteriormente fueron ampliando su capacidad de carga y fueron conocidos con el nombre de *ómnibus*. En La Matanza se encontraban, por lo tanto, las casas o estaciones de posta para cambiar los animales de tiro, así como la popular *fonda*

llevaría hasta el destino final de aquel día: el Valle de La Orotava. Aunque el anochecer mermó el pleno disfrute del paisaje, el último trayecto de aquel día fue una experiencia gratificante, y no sólo por la esperanza de llegar pronto al afamado Valle, como confirma Künzli:

> Wie im Beiwagen einer Alpenpost [384] rollen wir dahin, bald um vorspringende Ecken herum, zwischen Felswand und Meer, bald tief in einen Barranco einbiegend. Eine wundervolle Fahrt! [...] Bald nach dem Passieren der berühmten Humboldt-Ecke fahren wir in gewaltigen Kehren über die Ladera di St. Ursula hinab in die breite Talebene von Taoro. Von weitem schon strahlt uns das Kurhaus im Glanz elektrischen Lichtes entgegen [...][385].
>
> Como en el remolque del coche de postas de los Alpes vamos siguiendo las curvas del camino, ora bordeando los riscos sobre el mar, ora bajando hasta los profundos *barrancos*. ¡Un viaje fantástico! [...] Nada más pasar

---

de María, donde los viajeros podían descansar y reponer fuerzas. De ello nos habla, por ejemplo, Hermann Christ: «Hicimos un alto para descansar en el lugar habitual, en La Matanza, uno de los innumerables sitios que llevan este horrible nombre en España, donde, en todas las épocas, las batallas han sido la única solución. Aquí, sin embargo, los españoles fueron los derrotados, pues, en 1494, lograron los guanches su última victoria momentánea sobre Lugo, el conquistador de Tenerife. La Matanza es, hoy en día, un lugar tranquilo y agradable. Aunque la lluvia entraba por el techo de la venta y formaba un auténtico estanque en el suelo, la dueña estaba tranquilamente sentada a la vera de aquella recién surgida laguna, que, en mi tierra, se habría tenido por una verdadera catástrofe, y nos preguntó amablemente qué deseábamos. Era una mujer vistosa, con ese carácter abierto y alegre tan típicamente tinerfeño, y locuaz, con una retahíla inagotable de exclamaciones y giros que expresaban admiración y sorpresa» (*Un viaje a Canarias*…, pp. 115-116). Aunque nuestras fuentes no aportan detalles al respecto, nos revelan que la flotilla de coches que allí los esperaba había sido expresamente enviada desde el Puerto de la Cruz por tratarse de un grupo tan amplio de viajeros. De la correspondiente gestión solían ocuparse agentes especializados, como, por ejemplo, la agencia de Luis Camacho (GONZÁLEZ LEMUS, N., MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia*..., p. 80. Sobre el transporte colectivo en Tenerife a finales del siglo XIX y principios del pasado, cf. también ALEMÁN, G.: *Por las viejas rutas de las Islas. Recorriendo Tenerife*. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 39-38, así como LEÓN ÁLVAREZ, F.J.: "Evolución de los transportes de tracción animal y mecánica en La Matanza de Acentejo en el siglo XX". *Boletín Millares Carlo*. Nº 27. Centro Regional Uned, Las Palmas de Gran Canaria, 2008, pp. 267-290).

[384] Sobre los coches de correos de postas centroeuropeos y, el *Beiwagen*, su remolque, véase BEYRER K.: "Reisen mit der Geschwindigkeit einer reitenden Post. Die Blütezeit der Postkutschen im 19. Jahrhundert". *Kultur & Technik. Das Magazin aus dem Deutschen Museum*. Band 4. Deutsches Museum Verlag, München, 1992, pp. 46-49.

[385] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 50. El «rincón de Humboldt» se refiere, obviamente, al lugar en donde hoy está emplazado el *Mirador de Humboldt*, en Santa Úrsula, y cuya vista panorámica del valle y del Teide motivaron las famosas palabras del científico prusiano sobre la belleza única de aquel paisaje, que repitieron tanto Hermann Christ como los miembros de nuestra expedición. A su vez, *sanatorio* es la traducción de la palabra alemana *Kurhaus*, componente del nombre que el emblemático *Hotel Taoro* tenía en el momento de la visita de nuestra expedición: *Gran Hotel Humboldt Kurhaus*. En otro orden de cosas, la mención de la luz eléctrica es una constante en los relatos de estos científicos de comienzos del siglo XX, en los que es recurrente la descripción optimista de los avances tecnológicos que irrumpen en el paisaje.

> el famoso rincón de Humboldt, vamos descendiendo por las cerradas curvas de la *ladera* de Santa Úrsula hasta la amplia planicie del valle de Taoro. Desde lejos nos sonríe el Sanatorio con el resplandor de sus luces eléctricas.

A juzgar por la hora de la última medición que Rübel hizo aquel día, todavía en La Matanza, y la que ofrece Gutzwiller cuando describe la llegada al hotel *Humboldt* (las siete y media de la tarde), el viaje duró aproximadamente una hora y media. El *Humboldt*, situado en una colina del Puerto de la Cruz, fue para los expedicionarios, más que un mero alojamiento, una suerte de cuartel general (*Standquartier*) durante doce días y, aunque no siempre pernoctaron allí, sí que organizaron desde allí todas sus exhaustivas salidas didácticas. Esto, unido a su magnífico emplazamiento, fue motivo de palabras de gratitud y reconocimiento por parte de nuestros autores, conscientes de la especial atención que demandaba una expedición de aquellas características:

> [...] wir finden in diesem hervorragenden Etablissemente vortreffliche Aufnahme und freundliches Entgegenkommen. Dabei ist nicht zu vergessen, daß eine solche Schar sammelnder und forschender Reisender die Leitung und das Personal des Hotels mehr in Anspruch zu nehmen im Falle ist, als die gewöhnlichen Gäste. Manchem Hotel fällt man damit lästig. Das Humboldtkurhaus aber zeigte sich auch darin seines Namens würdig, daß es unsere Bestrebungen in jeder Hinsicht unterstützte[386].

[386] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 50. Los elogios y agradecimientos por el deferente trato recibido se repiten en los testimonios de nuestros autores. Como decíamos antes, el establecimiento era más conocido como *Hotel Taoro*, *The English Grand Hotel* o, incluso −como aparece en la prensa de la época− *Gran Hotel el Balcón*. Había promovido el proyecto la sociedad *The Taoro Company Limited*, fundada en 1888 con accionariado principalmente canario y británico, y en cuyo Consejo de administración figuró inicialmente el médico palmero Víctor Pérez González (1827-1892), padre de Jorge Víctor Pérez Ventoso, una de las personalidades locales con las que se relacionaron nuestros expedicionarios. Había realizado el diseño el arquitecto francés Adolphe Coquet, mientras que la dirección técnica de la obra había corrido a cargo de Manuel de Cámara y Cruz, arquitecto municipal de la capital tinerfeña, y el contratista Rafael Clavijo Armas, de la misma localidad, se había ocupado de la construcción de la primera fase. Las obras comenzaron aquel mismo año y, si bien ya en diciembre de 1890 se inauguró la parte central del edificio, no concluyeron hasta 1893. Sin embargo, los costes fueron más del doble de los previstos y la afluencia de clientes no evolucionó como se esperaba. Así pues, los problemas de liquidez sólo pudieron ir solucionándose con sucesivos préstamos que aportaban los mismos accionistas con mayor capacidad económica. Ante aquella situación, ya a partir del otoño de 1901 se planteó la posibilidad de vender: en la primavera de 1902, la empresa británica *Elder, Dempster & Co*, a través de Alfred L. Jones, su gerente en Las Palmas de Gran Canaria, presentó una oferta de 900.000 pesetas y, en otoño del mismo año, Enrique Wolfson, propietario del hotel Quisisana de Santa Cruz, otra que superaba a la primera en 300.000 pesetas. Pese a que algunos accionistas –como Charles Howard Hamilton, a quien la empresa llegó a adeudar 163.153 pesetas– eran partidarios de rebajar las pretensiones, la sociedad insistió en pedir

> [...] En este establecimiento excelente fuimos exquisitamente acogidos y tratados con amable deferencia. Y ello teniendo en cuenta que semejante tropel de viajeros con sus colecciones de muestras y sus investigaciones exigen de la dirección y el personal del hotel más que los clientes habituales, por lo que algunos hoteles los encuentran molestos. Pero el *Sanatorio* Humboldt se mostró digno de su nombre, apoyando nuestras pretensiones en todos los aspectos.

Como decíamos, la privilegiada ubicación del hotel, sobre la planicie de un promontorio conocido entonces como Monte Miseria, ofrecía una espectacular panorámica sobre el litoral y el océano, que cautivó a nuestros viajeros, incluso al exigente Künzli:

> Immer und immer wieder, zu jeder Stunde des Tages, zog es uns ans Fenster, um den Blick in das ewig gleiche und doch ewig wechselnde Wellenspiel des Meeres zu versenken. Und nachts wenn alle Formen verhüllt und alle Farben ausgelöscht waren, da schlug doch noch das majestätische Brausen der Brandung ans Ohr, langsam und feierlich wie die Atemzüge der Ewigkeit[387].
>
> Una y otra vez, a toda hora del día, sentíamos el impulso de acercarnos a la ventana para embeber la mirada en el juego, siempre igual y, a la vez, siempre cambiante, de las olas del mar. Y por la noche, cuando ya no se distinguían las formas y se apagaban los colores, entonces llegaba a nuestros oídos el bramar majestuoso del oleaje, lento y solemne como la respiración de la eternidad.

---

unos 1,7 millones de pesetas y las negociaciones nunca llegaron a cuajar. Ante la imposibilidad de encontrar un comprador dispuesto a pagar tal suma, se optó por el arrendamiento y, en agosto de 1905, se firmó un contrato −con opción de compra y por una renta de 2.000 £ (unas 65.000 pesetas)− con la sociedad alemana *Kurhaus Betriebsgesellschaft*, dirigida por Gotthold Pannwitz, médico y secretario de la Asociación Internacional Antituberculosis. El establecimiento pasó a llamarse *Hotel Humboldt Kurhaus* y, dos años más tarde, la empresa alemana lo compró por 37.000 £ (aproximadamente 1,2 millones de pesetas) de las que 4.000 £ se abonaron en el acto, dándose de plazo hasta 1913 para abonar el resto, con un interés anual del 6%. Pero esta gestión tampoco fue exitosa y los alemanes no pudieron cumplir ni siquiera con el pago de intereses, por lo que, bajo la dirección de los hermanos Jorge y Eduardo Pérez Ventoso, la *Taoro Company Ltd.* inició un largo proceso judicial, que, finalmente, en 1913 puso fin a la gestión germana del *Grand Hotel Taoro* (véase GUIMERÁ RAVINA, A.: *El Hotel Taoro...*, pp. 50-54, y ORY AJAMIL, F. / GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Canarias y el Imperio Alemán. El Valle de la Orotava y las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germanos*. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, Puerto de la Cruz, 2002, pp. 21-33 y 61-66).

[387] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 50.

6.6.3. Excursiones didácticas previas al subida al Teide

Ya hemos señalado más arriba que si bien Schröter incluye en su texto una breve relación de las excursiones y las fechas en que se realizaron[388], no ofrece datos suficientemente detallados para ubicar con claridad todas las actividades mencionadas en los restantes textos, cuyas estructuras narrativas, por lo demás, tampoco responden en general a un orden cronológico, amén de que lo referido en uno no siempre figura en los otros[389]. En muchas ocasiones ha sido la diligencia con la que Rübel anotaba los lacónicos resultados de sus mediciones de la luminosidad −varias veces cada día– lo que nos ha permitido precisar, con un elevado grado de certeza, la cronología de casi todos los eventos narrados, y, así, reconstruir, de forma bastante completa y fiel, la secuencia de las actividades realizadas.

Teniendo en cuenta el esfuerzo realizado desde la llegada a Tenerife, los directores del viaje limitan las actividades del 31 de marzo y del 1 de abril al ámbito de La Orotava. Así lo confirman también las nueve mediciones realizadas por Rübel el día 1 de abril −la primera, un poco antes de las ocho de la mañana, y la última, a las cuatro de la tarde−, todas en el Puerto de la Cruz y la Villa de La Orotava. Si los datos del *Diario de Tenerife* son correctos, el 31 visitaron la escuela pública del Puerto de La Orotava acompañados por el alcalde Sr. Luz y el ayudante de Obras Públicas, el Sr. Feliú[390]. Y, aunque nuestros autores no aportan una fecha concreta al describir las varias visitas que hicieron a diversos jardines de La Orotava, a juzgar por las mediciones de Rübel y por una noticia aparecida en *El Progreso*[391], estas deben de haber tenido lugar el día 1 de abril. Con estos datos y los que se extraen de las narraciones, reconstruiremos a continuación el programa de aquel día.

La mañana comenzó con una visita al Dr. Oscar Burchard[392] y, sobre el mediodía, ya estaban en *Los Frailes*, finca de plataneras propiedad de las familias

---

[388] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 35.

[389] Refiriéndose a una serie de excursiones de menor índole, el propio Schröter admite: «Der Raum reicht nicht hin, alle diese Exkursionen zu besprechen», o sea, que el espacio de que dispone no le permite comentar todas esas excursiones (*Nach den Canarischen*..., p. 35).

[390] *Diario de Tenerife.* 07/04/1908, p. 2.

[391] *El Progreso. Diario Republicano Autonomista*. 02/04/1908, p. 2. Este diario informa de que el día anterior a la publicación, es decir, el 1 de abril, nuestros expedicionarios habían visitado al Dr. Burchard, así como también los jardines del Coronel Wethered y una finca perteneciente a los Sres. Pérez y Machado.

[392] De Oscar Burchard, nacido en Hamburgo (1863) y muerto en Tenerife (1949), trataremos en el siguiente capítulo.

Pérez Ventoso y Machado[393]. Allí, un miembro de la familia les explicó con todo detalle el cultivo a gran escala del plátano, como muestran los extensos párrafos en que algunos expedicionarios describen con precisión la cosecha y el empaquetado final para su exportación.

Una de las visitas más destacadas de aquel día fue seguramente la que, a continuación, hicieron al *Jardín de aclimatación* de La Orotava, cuyas bondades se elogian en diversos comentarios:

> Der Reichtum an pflanzengeographischen Characktertypen macht den Garten zu einem Studienobjekt ersten Ranges. So vieles, was bei uns in Töpfen und Gewächshäusern ein kümmerliches Dasein fristet, hier kann es in Freikultur seine ganze Lebenskraft und Formenfülle zur Entwicklung bringen[394].

> La riqueza fitogeográfica de cada uno de las especies de este Jardín lo convierten en un objeto de estudio de primer orden. Todas esas plantas que, en nuestras latitudes, malviven a duras penas en macetas e invernaderos, pueden desplegar aquí, al aire libre, toda su energía vital y plenitud morfológica.

Como era de esperar, los ejemplares existentes en el Botánico fueron objeto de un concienzudo estudio por parte de los expedicionarios. Debió de ser ya al inicio de la tarde cuando realizaron su siguiente visita:

> Vom botanischen Garten aus schritten wir an einer Kaffeeplantage vorbei zur Villa des englischen Obersten Whetered. Auch hier ein tropisches Blumenleuchten, unterbrochen durch wundervolle Exemplare kanarischer Endemismen[...]. Nicht genug, daß uns dieser wundervolle Landsitz zum Studium offen stand, es wurde sogar ein reich garnierter *five o´clock-tea* in einer Lichtung serviert[395].

---

[393] Aunque Künzli, sin concretar ninguna fecha, sitúa el relato de la visita a la plantación después del de la subida al Teide, a la vista de que ninguno de los textos nos da una referencia específica sobre la cronología, nos atenemos al dato de la prensa local anteriormente mencionado.

[394] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 51.

[395] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 52. El coronel Owen Peel Wethered (1837-1908) había nacido en Great Marlow y fue oficial del regimiento de Buckinghamshire, un cuerpo militar auxiliar que no formaba parte del ejército regular británico. Su abuelo había fundado la exitosa compañía cervecera *Thomas Wethered & Sons Ltd*., y, a la muerte de su padre, Owen y su hermano mayor Thomas asumieron la dirección de la empresa. Esta circunstancia permitió a nuestro Wethered llevar una vida más que holgada y, a los 50 años, decidió retirarse de la gestión activa del

> Desde el Jardín Botánico, pasando por una plantación de café, caminamos hasta la villa del coronel inglés Whetered. Aquí también domina el paisaje el vivo color de las plantas tropicales, interrumpido por fascinantes ejemplares endémicos de Canarias [...]. Y, no contentos con dejarnos entrar y examinar esta maravillosa finca, incluso nos sirvieron en un claro un *five o´clock tea* con abundantes pastas.

El colofón de aquel día –fuera ya de la agenda de trabajo–, lo puso una entrañable velada:

> Der gleiche Abend brachte noch eine weitere hübsche Überraschung, denn die Familie Wildpret erwartete uns zu einem kleinen Empfangsfest in ihrem Garten [...]. Alles war aufs sinnigste vorbereitet [...][396].
>
> Esa misma noche iba depararnos otra agradable sopresa, pues la familia Wildpret nos había organizado una pequeña fiesta de bienvenida en su jardín [...]. Todo se había preparado con el mayor esmero [...].

Al día siguiente, 2 de abril, iniciaron una excursión de tres días por la parte occidental del litoral norte, que, independientemente de su fin didáctico, había de prepararlos, como bien señala Bohny en clara referencia a la subida al Teide, para los duros esfuerzos que les esperaban[397]. Habiendo elegido Icod de los Vinos como

---

negocio. En 1887, durante un viaje de placer a los Estados Unidos, hizo escala en Tenerife y decidió que, a su vuelta, fijaría aquí su residencia. En 1892 y por un precio de 1.000 libras esterlinas, Wethered le compró a Laura Micaela Cologán Heredia, marquesa de Candia, un terreno de 21 fanegadas en la zona sur de la Montaña Miseria. No escatimó recursos en la construcción de su villa, conocida como *Palacete, Hacienda* o *Casona del Robado* por el nombre de la zona. Diseñada al estilo victoriano de finales del siglo XIX, contaba con todas las comodidades (por ejemplo, para las instalaciones sanitarias se contrataron expresamente los servicios de Ernest Uren, un inglés especialista en fontanería), incluidas canchas de tenis, croquet y bádminton. Se inauguró en 1897, probablemente coincidiendo con la boda de Isabel, una de las hijas del coronel Wethered. La finca estaba rodeada de huertas y jardines e incluía una significativa representación de las especies endémicas canarias. El coronel falleció el 13 de abril de 1908, o sea, a los pocos día de la visita de la expedición suiza a sus jardines. (cf. BAILLON, A.: *Misters: británicos en Tenerife.* Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 30-32, y cf. HERNÁNDEZ CASTILLA, A.: "Hacienda El Robado", *La Prensa, Revista Semanal de El Dia*, Santa Cruz de Tenerife, 26/11/2005, pp. 101-103). Dado que nuestras fuentes sólo lo mencionan como el propietario de la finca, no hemos podido aclarar si atendió personalmente a los expedicionarios

[396] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 52-53. Este mismo año, en diciembre, falleció también Hermann Wildpret.

[397] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 152. Precisamente para procurar un reparto equilibrado del esfuerzo, los directores habían programado la subida al Pico justo cuando el viaje estuviera en su mitad.

destino logístico en el que pernoctarían dos noches, parten desde el *Humboldt* a las ocho de la mañana en siete coches, cada uno de ellos tirado por tres mulas.

La primera parte del trayecto agradó especialmente a nuestros académicos, que se deleitaron con la contemplación de pintorescas localidades y del paisaje rocoso y volcánico del litoral. Sobre las nueve y media llegaron a Los Realejos, dejando atrás la primera etapa. A partir de ahí, los imponentes acantilados cambian radicalmente el paisaje. Las condiciones de la carretera, que, a veces, se estrechaba al máximo, les permiteron identificar rosetas de siemprevivas en las grietas de las riscos.

Poco antes del mediodía dejaron atrás San Juan de la Rambla y giraron hacia el interior, para ascender lentamente valle arriba por campos de tuneras. En una de las casas que estaban diseminadas a lo largo del camino se detuvieron para admirar la elaboración de los tradicionales calados tinerfeños, ya afamados en Europa[398].

Finalmente, sobre el mediodía, la caravana llegaba a la localidad de Icod de los Vinos, donde, como era de esperar, no pasó desapercibida:

> Bald rollt unser Wagen bei starker Mittagshitze über das holperige Pflaster dieses weltverlassenen Städtchens und neugierige Köpfe schauen überall unter den kleinen grünen Klappjalousien hervor. Mit noch etwas steifen Gliedern betreten wir [...] einen kleinen Hof, in dem sich der berühmte mächtige Drachenbaum befindet. In seinem Schatten entwickelt sich bald ein lustiges Lagerleben, wobei tüchtig den mitgeführten Vorräten zugesprochen wird[399].

> Enseguida, bajo un sol de justicia, estaba rodando nuestro coche sobre el irregular pavimento de este pueblito alejado del mundo y detrás de todos los postigos, pintados de verde, asomaban cabezas que nos miraban con curiosidad. Con los miembros aún algo entumecidos entramos […] en el pequeño patio donde se encuentra el famoso e imponente drago. A su sombra montamos enseguida un animado picnic y con gran apetito dimos cuenta de las vituallas.

[398] Cf. sobre los calados tinerfeños HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las islas Canarias en viajeras*.., pp. 87-88, donde recoge dos obras, escritas por mujeres alemanas, sobre estos calados, llamados *Sonnenspitze*.
[399] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 153.

Después de recuperar fuerzas, el grupo volvió a ponerse en marcha, ahora dividido en dos:

> Den Nachmittag benutzen unsere Geologen, um den jungen Lavastrom von Garachico zu besuchen (vom Jahre 1706), während wir die Barrancoflora, die Formation der feuchten Schluchten, in einem reichen Tälchen oberhalb des Dorfes untersuchen[400].
>
> Los geólogos del grupo aprovechan la tarde para explorar la colada de lava reciente de Garachico (del año 1706), mientras nosotros examinamos la morfología vegetal típica de los *barrancos* húmedos en un vallecito muy frondoso que había encima del pueblo.

La excursión del siguiente día, 3 de abril, que, como indica Schröter, hicieron a pie, tenía como objetivo principal los cultivos de caña de azúcar de Los Silos. Tras haber contemplado en Garachico los efectos que causó la colada lávica de 1706, poco después del mediodía ya están Los Silos, donde, en efecto, observaron atentamente el proceso de la cosecha y el aprovechamiento de la caña de azúcar. Particularmente interesante les resulta el camello como fuerza de producción y medio de transporte. El fuerte calor durante el camino de vuelta, ya por la tarde, y el cansancio hicieron mella en Gutzwiller, que, como sabemos, ya no era tan joven:

> Heiss brannte die Sonne, keine erfrischende Brise brachte Kühlung; das kostete manchen Schweisstropfen bis wir wieder in Icod zurück waren. Der Abend war herrlich, die Unterkunftsverhältnisse mittelmässig, aber dennoch fand ich bald einen erquickenden Schlaf [...][401].
>
> El sol quemaba con fuerza y no había ni pizca de brisa fresca que nos refrescara: sudamos la gota gorda hasta que llegamos de nuevo a Icod. La noche fue espléndida y, aunque el alojamiento era regular, enseguida caí en un sueño reparador [...].

---

[400] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 39. Cabe preguntarse por qué Schröter habla aquí de «geólogos», en plural, cuando en su propia relación de las áreas académicas representadas en la expedición (véase p. 107 de este trabajo) sólo figura uno. Por lo que dijimos en su momento de Joseph Businger, profesor de Geología estaría también en el grupo. Intuimos que entre ellos incluye a los geógrafos y, muy probablemente, a Gutzwiller, quien, como sabemos compaginaba su docencia en el instituto con investigaciones geológicas sobre diferentes zonas de Suiza. Muy a pesar nuestro, el propio Gutzwiller no nos proporciona datos concretos sobre las actividades en las que participó aquella tarde (cf. GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 17).

[401] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 17.

Respecto del alojamiento en Icod de los Vinos, aparte del escueto comentario que acabamos de leer, sólo disponemos de otro de Schröter, cuando relata la inesperada sorpresa que les deparó aquella noche, a la vuelta de Los Silos, cuando ya Gutzwiller dormía:

> Der Exkursionsstab ist in einer mehr als primitiven Fuhrmannsherberge einquartiert. [...] Müde wie wir waren, hatten wir uns in unsern festerlosen Zimmerchen schon auf´s Bett geworfen [...], als der Ruf ertönte: Auf, der Alcalde ist zu unserer Begrüssung da, die Dorfmusik will uns ein Ständchen bringen! [...] Die Stadtmusik draussen vor der Herberge intoniert unter dem Schein von Fackeln das „Rufst du mein Vaterland", in das unsere rasch aus dem andern Hotel zusammen getrommelten Studenten eifrig einstimmen[402].

> Los responsables de esta expedición estamos acuartelados en una especie de fonda para carreteros. [...] Cansados como estábamos, nos hubiéramos arrojado sobre la cama de nuestros cuartuchos sin ventanas […], cuando resonó un grito: "¡Arriba, el alcalde ha venido a saludarnos con la banda municipal, que nos va a brindar una serenata!".[403] […] Delante de la fonda, a la luz de unas antorchas, la banda municipal entona el *Rufst du mein Vaterland* al que se suman activamente nuestros estudiantes, venidos a trompa tañida desde el otro hotel.

Al día siguiente, 4 de abril, como anota Gutzwiller, el grupo se dividió para regresar al valle de La Orotava, de manera que, mientras unos −entendemos que para reservar fuerzas− optaron, como en la ida, por el camino directo a lo largo de la costa, los otros, conforme a lo previsto por los directores del viaje, lo hicieron subiendo al pinar de la Guancha (por encima de Icod de los Vinos, y cuyos límites más altos llegan hasta el pie del propio Teide), adonde llegaron sobre las nueve. Allí permanecieron dos horas, observando y estudiando cuidadosamente el pino canario,

[402] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 41. Sobre la oferta de alojamiento en el Icod de los Vinos de aquella época, véase el listado de hoteles y pensiones correspondiente en GONZÁLEZ LEMUS, N., MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia*..., p. 124.

[403] Para dejar constancia de que nos parece muy buena la labor de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, p. 73), hemos copiado su traducción hasta este punto. Sin embargo, por motivos de coherencia con el resto de las traducciones de los demás autores, hemos preferido dar nuestra versión de Schröter, en muchos casos a sabiendas de que no es mejor que la del citado Sánchez-Pinto, que reúne en su persona las dos cualidades de ser un buen botánico y saber bien alemán.

endemismo por excelencia de la vegetación isleña, y las características del monte bajo. Ya pasado el mediodía llegaron a La Guancha, desde donde descendieron hasta San Juan de la Rambla, para desde allí continuar en coche hasta su cuartel general en el Puerto de la Cruz.

Sobre las actividades del día 5 no disponemos de referencias específicas, pero, por las mediciones de Rübel, sí sabemos que no hubo grandes desplazamientos fuera del Puerto de la Cruz. Pero es muy posible que fuese durante aquel día, de relativo reposo, cuando algunos de nuestros expedicionarios, bajo la tutela del catedrático Robert Lauterborn, realizaron la «batida biológica» de que hablamos más arriba a las plataformas de abrasión y tomaron nota de la fauna y flora marina del litoral orotavense[404]. Asimismo, a juzgar por la fecha −5 de abril− que figura en el pie de una foto tomada por Bohny de un drago en otra finca Jorge Víctor Pérez Ventoso[405], en las afueras de Puerto de la Cruz, debió de ser aquel día cuando se realizó la visita a dicha finca, lo que significa que la realizada a la plantación de plátanos el día 1 de abril no fue la única a una propiedad del médico tinerfeño. Sea como fuere, es comprensible que no se realizaran actividades de mayor envergadura teniendo en cuenta que al día siguiente subirían al Teide y que había que economizar energías, cuestión que preocupaba especialmente a Gutzwiller:

> Nach Orotava zurückgekehrt pflegte man den folgenden Tag der Ruhe. […] Das Wetter schien dauernd gut zu bleiben und es wurde darum beschlossen, am folgenden Tag, den 6. April, die Besteigung des Pik zu unternehmen. Ich war unschlüssig, ob ich die Tour mitmachen sollte oder ob es nicht besser wäre, der Ruhe weiter zu pflegen. Das letztere wäre allerdings angenehmer gewesen; das erstere aber versprach hohen Genuss und wenn schliesslich die Spitze nicht zu erreichen wäre, so bietet der Weg bis an den Fuss des Kegels so viel Schönes, dass die Tour die Mühe wohl lohnt[406].

[404] Véase la página 125 de este trabajo. Varios argumentos refuerzan esta posibilidad: en el relato de Künzli, aquella salida figura antes de la narración sobre la subida al Teide; por otro lado, Bohny, aunque no mencione a Lauterborn, al describir la fauna y flora costeras, añade que con aquel tipo de actividades se hacía más corta la espera hasta la anhelada subida; y, finalmente, la única medición realizada por Rübel en la playa fue precisamente en aquella jornada.

[405] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 72. Aparte de la escueta nota que acompaña la foto, esta visita a los jardines de Pérez Ventoso no se detalla específicamente. Por otra parte, cuando Schröter, en el prólogo, le expresa su gratitud al médico tinerfeño dice que les enseñó los jardines **y** las plataneras, dando a entender que fueron eventos separados.

[406] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise*..., p. 17.

> De vuelta en la Orotava, el día siguiente lo dedicamos al descanso. […] Como parecía que el tiempo iba a seguir estando bueno, decidimos subir al Pico el día siguiente, 6 de abril. Yo estaba indeciso entre si participar en la excursión o si no sería mejor seguir descansando. Aunque esta segunda opción era más cómoda, la primera prometía ser una gran experiencia y si, al final, no consiguiéramos alcanzar la cima, solo el camino hasta el pie del cono era tan hermoso que la excursión valía la pena.

6.6.4. La subida al Teide

Sin duda, la realizada al Teide, con una duración de tres días, fue la excursión estelar y la experiencia cumbre del conjunto de la programación de nuestro viaje de estudios.

Cuando, a las 6 de la mañana del día 6 de abril, todavía en el Puerto de la Cruz, Rübel registró su primera medición, estaban ya todos despiertos e inmersos en los últimos preparativos[407]. Al poco ya se encontraban delante de la entrada principal del hotel, provistos de los indispensables utensilios científicos: recipientes y redes para la colección de muestras botánicas y zoológicas, picos y martillos para la extracción de minerales, aparatos fotográficos, etc. Allí estaban también los trece arrieros que habían de acompañarlos y 26 mulos[408]: 10 para transportar los alimentos, barriles con agua potable, mantas y tiendas de campaña; y 16 para que montaran los expedicionarios. Varios autores, entre ellos Gutzwiller, nos informan

[407] Aunque, según Bolleter, el grupo parte desde el *Humboldt* a las ocho, creemos que debió de hacerlo al menos una hora antes, pues el diario de Rübel contiene una medición realizada a las siete y media en la Villa de Orotava (cf. BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 30, RÜBEL, E.: "Beiträge zur Kenntnis des photochemischen Klimas... ", p. 296). A nuestro juicio, el dato de Rübel es más fiable, toda vez que hacía sus anotaciones con considerable exactitud. En cualquier caso, independientemente de que, en más de una ocasión, nuestros autores presenten ligeras divergencias respecto de las horas de partida o de llegada, la de este caso podría deberse a que la anotada por Bolleter fuera la de la continuación de la subida tras una pequeña parada que hicieron en la Villa de Orotava. Por otro lado, hemos de mencionar que, dependiendo de las funciones que tenían los participantes −colección de muestras, realización de mediciones, toma de fotografías, etc.− podían adelantar o retrasar ligeramente su itinerario con respecto al grueso de la expedición (cf. SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 56).

[408] Como mera referencia de lo que podía haber costado la contratación de los arrieros y de las mulas, nos remitimos a los trabajos de González Lemus, en los que este investigador indica que, a finales del siglo XIX, el precio por día de una mula y un hombre era de 10 pesetas, pero que si el trayecto llegaba hasta la base del Teide, la tarifa subía a 20 pesetas (GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Recuerdos del...*, p.176).

de que diez de los participantes más jóvenes optan por prescindir de montura y deciden hacer a pie todo el camino[409].

Aunque ninguno de nuestros textos lo explicite, cabe deducir fácilmente que no todos lo expedicionarios participaron en la excursión, pues, aparte de que la suma de los que iban en mulo más los que hacían el camino a pie no llega a 34, contamos con la información que nos proporciona Künzli:

> Voran die Fußgänger, die aus finanziellen oder andern Gründen auf ein Reittier verzichtet hatten. Dahinter die Berittenen, an ihrer Spitze Herr Dr. Rikli, der *jefe* [...]. Im ganzen also 26 Tiere und 40 Mann, inklusive die 13 Arrieros (Treiber)[410].

> Van caminando delante aquellos que, por razones económicas o de otro tipo, habían renunciado a ir en bestia. Les siguen los que van montados, encabezados por el Dr. Rikli, el *jefe* [...]. Por tanto, en total éramos 40 hombres, incluidos los 13 *arrieros*, y 26 animales.

Así pues, si las cifras de Künzli son correctas, y suponiendo que ninguna persona residente en la isla se hubiese sumado a la expedición[411], el número de expedicionarios dispuestos a subir al Teide ascendía a 27, lo cual quiere decir que 7 de los que habían venido no tomaron parte en esta excursión..

Los arrieros, conocedores del camino y encargados de conducir los mulos, resultaban imprescindibles en estas excursiones. De hecho, en diversas ocasiones son objeto de comentario en nuestros textos, aunque se menciona especialmente a uno de ellos:

---

[409] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 20; ese dato también lo aportan Schröter y Bolleter.

[410] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 57. Aunque Künzli fija en 40 el número total de expedicionarios que partieron aquella mañana al Teide, es el único que ofrece esta cifra, pues Gutzwiller, Schröter y Bolleter cuentan una persona menos, ya que estos tres últimos autores coinciden en señalar que 16 fueron en mula y 10 a pie, lo que supondría un total de 26 personas. Si bien no hemos podido dilucidar esta cuestión, de lo que no queda duda es de que 7 u 8 miembros de la expedición no participaron en la subida.

[411] Como veremos más adelante, Oscar Burchard o Wilhelm Jähnel, ambos alemanes residentes en Tenerife, acompañaron a la expedición en algunas de sus excursiones.

> Noch ein letzter überprüfender Blick Josés de Bethencourt, des aus vielen Reisebeschreibungen bekannten Pikführers, dann setzt sich die Karawane in Bewegung [...][412].
>
> Un último vistazo por parte de José Bethencourt, guía del Pico conocido por muchos relatos de viaje, y la caravana se pone en marcha [...].

Hacia las ocho de la mañana dejaron atrás la Villa de Orotava[413]. El camino, aún en pendiente poco pronunciada, los llevó a través de un paisaje impregnado por los colores y las formas de cultivos variados: trigo, cebada, higos, melocotones, nísperos, etc. Sobre los 1.000 metros se adentraron en un soto de brezo en la zona de monteverde, que antaño había sido un extenso pinar. Poco antes del mediodía, a unos 1.300 metros, hicieron su primer descanso en un descampado. Mientras descargaban

---

[412] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 32. De entre la literatura consultada por nuestros autores, el geógrafo, etnólogo y editor Hans Meyer, en su obra *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland (La isla Tenerife. Excursiones por las zonas montañosas y bajas de Canarias)*, menciona con frecuencia al arriero José Bethencourt. En su primer encuentro, Meyer lo describe como un isleño apuesto, de constitución robusta y maneras amables que enseguida se hace acreedor de su confianza (MEYER, H.: *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland.* S. Hirzel, Leipzig, 1896, p.68). José Bethencourt tuvo un hijo del mismo nombre que también gozó de gran prestigio como *práctico* o *guía* (al. *Führer*). Encontramos una singular descripción de José Bethencourt, hijo, y de su tradición familiar en las *Estampas tinerfeñas* de Leoncio Rodríguez, fundador del diario *La Prensa*, quien, en una alusión a los arrieros que sirvieron de guías en su ascenso al Pico, señala: «Uno de los cicerones, José Bethencourt, un fornido mocetón, que durante la marcha ha hecho prodigios de agilidad al trepar por la lava, [...] hijo de un práctico que lleva más de cuarenta años dedicado al oficio de conducir turistas al Pico, nos habla de las penalidades que ha sufrido en estos lugares y también de sus proezas en las jornadas más rudas, cuando ha tenido que luchar con ventiscas en noches tormentosas y terribles. Ello le ha valido abundantes propinas y una serie de retratos con encomiásticas y expresivas dedicatorias. Conserva hasta el sombrero del Príncipe Enrique de Prusia. ¡Qué hombre más sencillo! nos dice. La noche que pasó aquí se puso la manta de un arriero y se quedó con nosotros bajo una retama…» (RODRIGUEZ, L.: *Estampas tinerfeñas*, [s. n.], Santa Cruz de Tenerife, ca. 1910, p. 28). Efectivamente, el príncipe Enrique de Prusia, hermano menor del emperador Guillermo II y Gran Almirante de la Armada, subió al Teide en julio del año 1908 −pocos meses después de que lo hiciera nuestra expedición–, con ocasión de la escala de una escuadra de buques de guerra germanos en la isla, de la que naturalmente se hicieron eco los diarios locales (cf. *El Progreso*. 31/07/1908, p. 2). En cuanto a los dos Bethencourt, ambos guías de renombre, como decíamos, debió de ser el padre el que guió a los suizos. El hijo, José Bethencourt Miranda, natural de la Villa de La Orotava y apodado *Pepe el Moño*, había nacido en 1888 (MÉNDEZ PÉREZ, T.: *Antecedentes históricos del Teide y las Cañadas*. Ediciones Graficolor, Orotava, 2000, p. 205), por lo que tenía 20 años en el momento de nuestra expedición, edad que no se ajusta a la descripción de Schröter, quien escribe «Don José Bethencourt, el famoso guía del Pico que ha acompañado ya a un gran número de investigadores» (SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 51).

[413] La ruta elegida corresponde al primer y segundo tramo del histórico *Camino de Chasna* cuyo trayecto reconstruyen Juan Ramón Núñez Pestano y Matilde Arnay de la Rosa ("El Camino de Chasna". *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*. Nº 18. Asociación cultural "Día de las Tradiciones Canarias", La Orotava, 2004, pp. 9-15). Bordeando parte del circo de Las Cañadas, comunicaba el valle de Orotava con Vilaflor, en la parte sur de la isla. Su primer trecho arrancaba desde el barrio de El Farrobo de la villa orotavense y llegaba hasta El Portillo; desde allí, el segundo terminaba en la Degollada de Guajara, desde donde se podía descender por la ladera meridional.

parte de las provisiones, el mar de nubes inundó el paisaje. Una hora después, ya a una altitud de 1.400 metros, estaban por encima del mar de nubes.

Los mulos, animales fiables por lo general, sacaban a relucir a veces la terquedad de su carácter, lo que, combinado con la falta de destreza en su manejo por parte de los académicos, provocó curiosos incidentes, como el ocurrido en una ladera cercana ya al paso del *Portillo*:

> Ein Mulo fand es plötzlich für angezeigt, ein kleines Privatgalöppchen anzuschlagen und richtig flog der Reiter ab; ihm nach der Photographieapparat nebst sonstigem Zubehör. Glücklicherweise war's nicht an einer gefährlichen Stelle. Der Apparat blieb unversehrt und auch dem Mann war kein Leid geschehen[414].

> De repente, un *mulo* consideró oportuno iniciar una galopadita y el jinete salió volando; y, tras él, la cámara fotográfica con todos sus accesorios. Afortunadamente no ocurrió en un lugar peligroso. La cámara quedó intacta y el hombre también resultó ileso.

Mientras tanto, el entorno había cambiado radicalmente: la vegetación era cada vez más escasa y los primeros arbustos de la resistente retama blanca hicieron acto de presencia en un paisaje desértico dominado por las extrañas formas de sombríos bloques volcánicos:

> Die Wildheit der Szenerie hat etwas Beängstigendes. Wir sind stumm geworden; jeder überläßt sich seinen Gedanken, das Suchen des Pfades auf dem holprigen Boden den sicher auftretenden Tieren überlassend [...]. Dazu gesellt sich der Durst, der von Zeit zu Zeit durch eine japanische Mispel aus der Rocktasche gestillt wird[415].

> El carácter salvaje de este escenario es un poco inquietante. Nos hemos quedado mudos; abandonados a nuestros pensamientos, dejamos que los animales, con su paso seguro, busquen el sendero por el accidentado

[414] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 58. Sin embargo, los expedicionarios no siempre salieron tan bien librados de los accidentes que originaban los mulos: recordemos, por ejemplo, cómo la coz de una de estas bestias dejó tan maltrecha la rodilla de Hermann Fol, uno de los estudiantes que acompañaba a Haeckel en Las Cañadas, que no pudo culminar el ascenso al Pico (Haeckel, E.: "Eine Besteigung des Pik von Teneriffa". *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.* Fünfter Band. Dietrich Reimer, Berlin, 1870, p. 18).
[415] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 35.

> suelo [...]. A ello se une la sed que, de cuando en cuando, calmamos con un níspero que sacamos de los bolsillos.

Sobre las tres de la tarde, ya a 2.070 metros de altura, cruzaron *El Portillo*, el paso natural que interrumpe el baluarte que circunda Las Cañadas y por el que se accede a la explanada:

> Mit einem Schlag eröffnet sich der Blick auf den gewaltigen Teydezirkus. Steil und schroff stürzen die Wände des Ringgebirges gegen die große, öde vor uns sich ausbreitende Cañadasebene ab [...][416].

> De golpe se abre ante nuestros ojos la inmensidad del circo del Teide, cuyas paredes montañosas caen verticales y abruptas en torno al gran llano desértico de las Cañadas, que se extiende ante nosotros [...].

Tras unas dos horas más de marcha, sobre las cinco de la tarde llegaron a una cueva cerca del lugar conocido como el *Risco Verde*[417], que era el sitio elegido para pernoctar. El grupo responsable de las labores de cocina se encargó de recoger ramas para el fuego y de preparar té y sopa caliente[418]. Al no haber suficiente agua, tuvieron que aprovechar algunos restos de nieve que quedaban entre las rocas. Por su parte, los arrieros encendieron su propio fuego alrededor del cual se acurrucaron envueltos en sus mantas. La cueva no ofrecía el suficiente espacio para todos los miembros de la expedición, por lo hubo que hacer una distribución:

> Dann geht es an die Bereitung der Lagerstätten. Die Honoratioren werden in der von allen Pikreisenden erwähnten Lavahöhle untergebracht, die an einem Felsvorsprung liegt und mit einer Holztür verschlossen werden kann, weitere 15 schlafen unter Zelten und 2 unter freiem Himmel, auf einem stilvollen Lager aus Retamazweigen. [...] Es war eine herrliche sternklare Nacht, die ich *à la belle étoile* genoss. [...] Die feierliche Stille

[416] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 156.
[417] Según nos informa Lázaro Sánchez-Pinto, se trata de la «cueva de Mr. Toler», llamada así muy probablemente por haberla usado habitualmente el británico George Graham Toler, de quien hablaremos más adelante (SCHRÖTER, C.: *Una excursión a las Islas…*, nota del traductor 21, p. 94).
[418] Rikli, consciente de la gran importancia de esta cuestión, le dedica un apartado propio entre sus recomendaciones para la eficiente organización de un viaje de estudios en grupo. Entre otros aspectos, expone que debe crearse una «sección de cocina», que habría de estar compuesta de tres personas y encargarse, entre otras obligaciones, de comprar provisiones (fundamentalmente, té, sopas *Maggi*, conservas y galletas) y hervir los alimentos en las excursiones de cierta duración (cf. RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, pp. 141-142).

> wurde nur hin und wieder durch die weidenden Tiere unterbrochen; nur gedämpft klang die Unterhaltung der arrieros bis an mein Lager. Die Temperatur sank im Laufe der Nacht von 7º bis auf 1,5º [...][419].

> Ahora se trata de preparar los lechos. Los profesores nos alojamos en una famosa cueva volcánica, citada por todos los que han subido al Pico, que se encuentra en un saliente rocoso y tiene una puerta de madera que permite cerrarla; otros quince duermen en tiendas de campaña y dos a cielo raso, sobre un confortable lecho de ramas de retama. […] Fue una hermosa noche estrellada que disfruté *á la belle étoile* [al aire libre]. […] El profundo silencio sólo era alterado de vez en cuando por los animales pastando; el murmullo de los *arrieros* llegaba atenuado al lugar donde me encontraba. La temperatura descendió durante la noche de 7º C a 1,5º C […][420].

Al día siguiente, 7 de abril, a las cuatro de la mañana, según describe Bohny, el equipo de cocina ya estaba en pie trabajando mientras otros componentes del grupo registraban los resultados de medir la temperatura ambiental y del suelo, que en aquellas tempranas horas era de 0º. La caravana reemprendió la marcha sobre las cinco y media, momento en que se produjo la división del grupo, pues algunos, entre los que se encontraba Gutzwiller, optaron por regresar, muy probablemente debido a que no se sentían con fuerzas suficientes para culminar el ascenso:

> Schon war der grösste Teil der Reisegesellschaft abgezogen, [...] als ich mit einigen anderen den Rückweg antrat und langsam die Cañadas

[419] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 57.

[420] Reproducimos aquí la excelente traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (SCHRÖTER, C.: *Una excursión a las Islas*…, pp. 94-95), con quien coincidimos en que el sustantivo *Honoratioren* del texto alemán se refiere a las personas de mayor rango y edad de la expedición suiza, en suma, a los profesores y a los más ancianos (entre los que se encontraba Gutzwiller), a quienes se concede el privilegio de pasar la noche en la cueva. Por sus palabras, parece que Schröter, sin alardear de ello, renuncia a tal privilegio, pues es uno de los dos expedicionarios que duermen a la intemperie, rehusando incluso las tiendas de campaña. En cuanto al término *Honoratioren* también lo encontramos en otros viajeros alemanes, refiriéndose a los notables, a las personas de más prestigio en Madeira y Canarias. Así, por ejemplo, aparece en Karl von Fritsch: «In Ribeira brava besuchte mich zum ersten Male, wie dann auf den Canaren oft, die gesammte Honoratiorenschaft des Ortes, sobald ich in dem einfachen, aber billigen und guten Wirthshause eingekehrt war», traducido como «En *Ribeira brava*, tan pronto como me hube instalado en su sencilla, pero bonita y barata casa de huéspedes, me visitaron, entonces por primera vez –algo que, luego, sería normal en Canarias–, todos los notables del lugar» (*Las Islas Canarias. Cuadros de viaje.* Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez y Encarnación Tabares Plasencia. Gobierno de Canarias / Dirección General de Patrimonio Histórico / Cabildo de Lanzarote / Cabildo de La Gomera / Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2006 [1867] pp. 30-31).

> hinauszog, nach der Westseite des Portillo, um von hier aus in der Nähe der Steilwand der Tigaiga hinunterzusteigen[421].
>
> El grueso de la expedición ya había partido […] cuando, junto con algunos otros, emprendí el camino de vuelta y lentamente fuimos saliendo de las Cañadas en dirección al lado occidental del Portillo para, desde allí, descender cerca de la ladera de Tigaiga.

El grueso del grupo llegó sobre las ocho de la mañana a la *Fuente de la Grieta*, a 2.187 metros, e hicieron una breve parada para llenar los barriles de agua y que abrevaran los animales. Luego abandonaron la ruta a lo largo del circo de Las Cañadas para atravesar la llanura y acometer el ascenso desde el *paso de Guajara*. Hacia el mediodía, caminando sobre el resbaladizo suelo de piedra pómez, llegaron *Montaña blanca*, a 2.700 metros de altura, donde hicieron un descanso. Habían sobrepasado ya la altura de la pared del circo y podían reconocer los contornos de Gran Canaria, pese al denso mar de nubes que tapaba la visión del mar. Desde allí, serpenteando y con mayor pendiente, el sendero los condujo durante algún tiempo por entre enormes bloques de traquita y obsidiana. Incluso en medio de aquellos remotos parajes volcánicos era perceptible el paso del hombre en forma de irrupción de la modernidad industrial:

> Bei 2960m haben wir die *Estancia de los Ingleses* (Station der Engländer), eine kleine Terrasse, erreicht. Auch hier liegen hausgroße Blöcke wie unten; Flaschenscherben und verrostete Konservenbüchsen weisen darauf hin, daß der Ort ein beliebter Halteplatz der Pikbesteiger ist[422].
>
> A una altura de 2960 metros alcanzamos la *Estancia de los Ingleses*, que es una pequeña terraza. También aquí, como más abajo, hay bloques de roca grandes como casas; restos de botellas de vidrio y de herrumbrientas latas de conserva muestran que se trata de un lugar donde suelen hacer una parada los que suben al Pico.

A partir de allí, en una pendiente de 25º a 30º, el suelo de piedra pómez va gradualmente dando paso al de traquita y obsidiana, que, en forma de coladas de lava

[421] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 23.
[422] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 37.

solidificada, contenía nieve en sus hendiduras. A las tres de la tarde y a una altitud de 3270 metros, pisaron finalmente la ladera en la que se encontraba el refugio de *Alta Vista*, que los albergaría aquella noche:

> Die Sonne neigt sich schon stark zum Westen, als endlich das niedere Steinhaus der Alta Vista vor uns steht; damit ist etwas mehr als die Höhe des Titlisgipfels erreicht. Ein Mr. Toler hat die Schutzhütte errichten lassen. Sie entspricht in ihrer innern Einrichtung so ziemlich unsern Klubhütten älteren Stils [...]. Komfortabel ist sie keineswegs, aber jedem Pikbesteiger trotzdem sehr erwünscht. Auch wir werden da unser Nachtlager beziehen[423].

> El sol se inclina ya bastante hacia el oeste cuando, al fin, tenemos delante la caseta de piedra de *Altavista*; con ello estamos algo más altos que en la cima del Titlis. Un tal Mr. Toler hizo construir este refugio, cuyo interior es muy parecido al de nuestros antiguos refugios alpinos [...]. No es que sea muy cómodo, pero, aun así, es muy apreciado de todos los que suben al Pico. Nosotros también nos instalaremos aquí para pasar la noche.

En el refugio descargaron las mochilas y, tras un breve descanso, acometieron el tramo final, el más fatigoso, para llegar a la cima antes de la puesta de sol. Según relata Bolleter, los arrieros se quedaron con los mulos en *Altavista*[424], lo que era habitual pues, a partir de ese punto, era sumamente peligroso para los animales el camino sobre la resbaladiza superficie de coladas de obsidiana y restos de nieve incrustada en las oquedades de piedra lávica. Las favorables condiciones meteorológicas permitían reconocer el sendero:

---

[423] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 61. Recordemos que George Graham Toler, nacido el 17 de agosto de 1850 en Londres e hijo único de una familia acomodada, había venido a Tenerife en 1890 en busca de mejoría para su afección pulmonar. Como, al parecer, el clima le produjo el efecto deseado, se estableció en la isla y, en 1892, se casó con María del Carmen Monteverde de Lugo, hija de una influyente familia orotavense, para lo cual hubo de renunciar a su religión anglicana y abrazar la católica. Con su cámara fotográfica y una tienda de campaña realizaba excursiones por toda la isla: de ahí la idea de construir un refugio en un llano de la ladera sureste del Teide, en el mismo lugar que había servido al astrónomo Charles Piazzi Smyth como rudimentario observatorio para instalar su gran telescopio ecuatorial en 1856. Toler sufragó la construcción del refugio, que había encargado a Nicolás Álvarez, contratista de La Orotava, y se finalizó en 1893. Constaba de tres dependencias (dormitorio, cocina y cuadra) y disponía de una canalización para recoger el agua de la Fuente de la Grieta. El altruista británico falleció en La Orotava el 29 de agosto de 1929 (cf. BAILLON, A.: *Misters: británicos en…*, pp. 38-41, así como BÁEZ ARBELO T.: *George Graham Toler [1850-1929]. estancia de un noble inglés en Tenerife*. Ayuntamiento de La Orotava, La Orotava, 2003).

[424] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 38. No obstante, como veremos más adelante, entendemos que José Bethencourt, considerado el guía principal, sí los acompañó hasta la cima.

> Über dieses Steingewirr klimmen wir empor; der Weg ist bezeichnet durch kleine, unscheinbare Steinhäufchen nach Art der Steinmannli in den Alpen. Sie sollen dem Pikbesteiger den Weg weisen, in erster Linie aber den Isleños, welche von den Hängen Schnee, aus der weiter oben gelegenen Eishöhle Eis, aus dem Gipfelkrater Schwefel holen und zu Tale bringen[425].

> Vamos trepando por esta maraña de piedra; el camino está señalado por insignificantes montoncitos de piedras parecidos a las figuritas de piedra alpinas. Sirven para indicar el camino a los que suben al Pico, pero, ante todo, a los propios *isleños* que van a buscar nieve a las laderas, hielo a la Cueva del Hielo, que se encuentra más arriba, y azufre del cráter para llevarlos a La Orotava.

Como ya empezaba a atardecer, no visitaron la famosa *Cueva del Hielo* y, poco después, llegaron al llano de *La Rambleta*, a unos 3570 metros. Ya sólo quedaba lo más duro:

> Am meisten Mühe machen die letzten 150 Meter des Aufstiegs; denn man rutscht in dem lockern Bimssteinmaterial des Piton-Gipfelkegels mit jedem Schritt aufwärts einen halben zurück[426].

> Lo que más esfuerzo supone son los últimos 150 metros de subida, pues, resbalando en la piedra pómez suelta del último tramo del *Pitón*, dábamos dos pasos para adelante y uno para atrás.

Conocedor de las dificultades que habían pasado en este tramo viajeros que habían subido en condiciones climatológicas menos favorables, Schröter expresa su satisfacción por que su grupo no tuviera que afrontar mayores contratiempos:

> [Der Piton] presste uns manchen Seufzer aus: doch blieben alle von der Bergkrankheit verschont, die hier oft auftritt. Der Weg ist als deutlicher

[425] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 38. Respecto de esas rudimentarias señalizaciones de piedra hechas por el hombre, Meyer comenta que, si bien no eran reconocibles para el inexperto, sí lo eran para el ojo entrenado, siempre y cuando no estuvieran cubiertas por la nieve (MEYER, H.: *Die Insel Tenerife...*, p. 265).
[426] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 61.

> Pfad kenntlich, irgendwelche Kletterschwierigkeit oder Schwindelgefahr kommt nicht vor[427].

> [El Pitón] nos arrancó algunos gemidos, pero todos nos libramos del mal de altura, que aparece con frecuencia. El sendero se reconoce claramente y el ascenso no presenta dificultad alguna ni produce vértigo[428].

Por fin, hacia las seis de la tarde alcanzaron, sanos y salvos, la cima del Pico, a 3730 metros de altura. El termómetro marcaba 1,5º C. Soplaba un ligero viento de noreste y las fumarolas impregnaban el aire de olor a azufre. Durante largo rato, nuestros expedicionarios permanecieron absortos ante el impresionante panorama que yacía a sus pies: un mar de nubes ondulantes parecía fundirse con el mar en el horizonte infinito; de entre las nubes, sobresalían los oscuros contornos de las demás islas y, a través de los claros, se divisaba el fértil litoral del norte tinerfeño bordeado por el blanco cinturón del incesante oleaje. Como habían hecho tantos otros viajeros, tampoco nuestros expedicionarios se reprimen a la hora de verter en palabras las sensaciones y emociones que los embargaban:

> Wir sind ergriffen von der Feierlichkeit des Augenblicks, von der Majestät des Orts, von der Fremdartigkeit und Pracht der Naturerscheinungen, von der tiefen Einsamkeit, die uns umgibt, von der gewaltigen Ausdehnung des Sehkreises. Wir überblicken ein Gebiet, das mehr als das Doppelte der ganzen Schweiz umfaßt[429].

> Estábamos conmovidos por la solemnidad del momento, la majestuosidad del lugar, lo extraño y el esplendor de los fenómenos naturales, la profunda soledad que nos envolvía y la enorme amplitud de la panorámica: estábamos contemplando un área que abarcaba el doble de extensión que toda Suiza.

---

[427] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 59.
[428] Seguimos la mencionada traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, p. 97).
[429] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 41. Como indica González de Uriarte, el Teide fue, desde el comienzo, un referente indispensable en la literatura de viajes sobre Canarias. Desde que los primeros naturalistas se interesaron por las Islas, el avistamiento del Pico desde el barco y el ascenso son elementos característicos de este tipo de textos. Especialmente la coronación de la cima suele suscitar pasajes de cierto lirismo (GONZÁLEZ DE URIARTE, C.: *Literatura de viajes*..., p.148-156). El ya mencionado trabajo de González Lemus *Recuerdos del Teide* recopila toda una serie de exaltaciones que los viajeros han dedicado a este volcán. No obstante, Künzli, cuando hace una valoración de la estancia en Tenerife, señala que la panorámica desde el Pico fue ciertamente magnífica, aunque no alcanza el «esplendor infinito y el impacto de una visión panorámica de primera calidad desde las alturas alpinas» lo que, por otro lado, refleja las diferentes personalidades y actitudes existentes entre los integrantes del grupo (*Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 70).

Al rato, el grupo volvía a practicar sus trabajos de campo: hacer mediciones y recoger muestras del cráter. Se volvieron a reunir antes de la puesta de sol y fue entonces cuando realmente tomaron conciencia de lo singular de aquella expedición y del instante que estaban viviendo:

> Ein Propfen springt, und ein Glas perlenden Schaumweins kreist in der Runde. Dann lassen wir ein heimatliches Lied erschallen; es ist wohl das erstemal, daß auf dem Teyde ein Lied aus so zahlreichen Kehlen ertönt[430].
>
> Salta un corcho y de mano en mano una copa de burbujeante vino espumoso hace su ronda. Luego, entonamos una canción de nuestro país: seguro que era la primera vez que en el Teide surgía una canción de tantas gargantas.

No era de extrañar, pues, que los expedicionarios se resistiesen a emprender el camino de vuelta, pero era preciso ponerse en marcha antes de que oscureciera completamente:

> Erst spät gehorchen wir unserm Führer, der schon lange zum Aufbruch mahnte. Er wußte, daß der Weg in der Nacht ein tückischer ist. Zudem macht uns der scharfe Wind, die Kälte, die auf 0º gesunken ist, empfindlich zu spüren[431].
>
> Tardamos en obedecer a nuestro guía, que hacía rato que nos apremiaba a partir, sabiendo que, de noche, el camino era traicionero. Además, el viento cortante nos hacía acusar el frío que había descendido hasta 0º.

---

[430] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 41.

[431] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 41. Creemos que este pasaje confirma que el veterano José Bethencourt acompañó al grupo hasta la cima: lo normal es que el término *Führer* aluda al *arriero* que hace de *guía* o *práctico*, tal y como habíamos visto que hacía el mismo Bolleter al hablar del «guía del Pico» (véase página 189 de este trabajo) y, por lo demás, como suelen hacer todos los viajeros: cf. TABARES, E. / SARMIENTO, M. / BATISTA, J. J.: "Léxico hispánico en escritos decimonónicos…", p. 222 (s. v. **arriero**) y p. 281 (s. v. **práctico**), donde leemos, respectivamente: «La figura del arriero, que en general se solapa con la de práctico o guía, tuvo gran importancia desde Humboldt […] y la siguió teniendo hasta principios del siglo XX» y «**práctico**. Guía que acompañaba a los extranjeros que visitaban las Islas. Es voz documentada por von Löher, quien la glosa como *Führer*, y por Christ, que hace lo propio: «Manuel erschien als mein *Pratico*, mein *Führer*» (*Eine Frühlingsfahrt....*, p. 78). Por otra parte, ese «Er wußte...» no puede referirse más que a alguien tan experimentado como Bethencourt, quien conocía perfectamente los peligros que entrañaba la bajada.

Y en efecto, ya caía la noche cuando los expedicionarios acometieron el descenso. Como ya mencionamos más arriba, Carl Seelig, uno de los alpinistas del grupo, insistió en pernoctar solo en el cráter para medir la temperatura durante la madrugada y anotar el comportamiento del viento. El resto del grupo fue bajando lentamente, pues sólo disponía de la luz de las estrellas y de la intermitente señal luminosa del guía que aparecía y desaparecía a medida que iba subiendo y bajando por los montículos de obsidiana que había a lo largo del camino. La noche en el refugio de Altavista no reportó mucho descanso debido, en parte, a la gélida temperatura, pero, sobre todo, al gran número de personas reunidas, según coinciden en señalar todos los testimonios, siendo Bohny especialmente expresivo:

> Tastend und über Blöcke stolpernd erreichen wir die Hütte, um dicht zusammengepfercht wie Sardinen in einer Büchse eine nicht besonders angenehme Nacht zu verbringen. Während der Nacht sank die Temperatur auf - 2º[432].
>
> A tientas y trastabillando por los bloques de piedra llegamos al refugio para, hacinados como sardinas en lata, pasar una noche no especialmente agradable. Durante la noche la temperatura descendió hasta - 2º C.

El 8 de abril comenzó muy temprano para los expedicionarios que, mucho antes de amanecer, ya esperaban ansiosos la salida del sol. Al alba, algunos, entre ellos Künzli, decidieron volver a subir a la cima para disfrutar de la panorámica y realizar nuevas mediciones. La dirección del viento, que, en contra de todas sus expectativas, soplaba aún de noreste, despertó su interés y, con sus cometidos académicos siempre en mente, se apresuraron a contrastar los resultados de la mañana con los que durante la noche había obtenido Seelig, el compañero que se había quedado en la cima.

> Dagegen berichtet unser Reisegenosse, Herr Seelig, der in Decken gehüllt die Nacht unter freiem Himmel im Krater zugebracht hat, daß gestern Abend um 9 Uhr der Himmel sich von Südwesten überzogen habe. Das Minimum der Temperatur sei Morgens halb 5 Uhr eingetreten mit – 4 Grad. Eine Viertelstunde nach Sonnenaufgang betrug die

[432] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 159. Bolleter detalla, además, que dos de los tres habitáculos del refugio fueron ocupados por los miembros de la expedición y el otro por guías y arrieros (Bolleter, E.: *Bilder und Studien...*, p. 42).

> Schattentemperatur auf dem Kraterrand – 2 Grad. Im Grunde des Kraters –1 Grad. Steckte man die Thermometerkugel 1 Cm. tief in die lockere Gesteinsmasse hinein, so betrug die Ablesung zur gleichen Zeit + 1 ½ Grad[433].

> En cambio, el Sr. Seelig, el compañero de viaje que, envuelto en mantas, había pasado la noche a cielo raso en el cráter, nos informa de que ayer, a las 9 de la noche el cielo se había cubierto con nubes del sureste. Según él, la temperatura mínima se alcanzó a las 4.30 de la mañana con –4º. Un cuarto de hora después de la salida del sol, la temperatura a la sombra en el borde del cráter ascendió a –2º, mientras que, en el fondo del cráter, era de –1º. Si, a esa misma hora, la punta del termómetro se hundía 1 cm en la masa de piedras sueltas, resultaba una lectura de 1,5º.

Poco después, a las siete, el grupo comenzó el descenso, ahora por un itinerario ligeramente diferente al de la llegada a Las Cañadas, en dirección a Icod el Alto. Por ello, al llegar a Montaña blanca, se dirigieron hacia norte atravesando Las Cañadas hacia el *Risco de la Fortaleza*, a cuyo pie se encuentra otra salida. A los 2150 metros hicieron una parada y, ya sin necesidad de racionarlas, agotaron las provisiones antes de emprender la bajada por la ladera de Tigaiga. La laurisilva y la región de las nubes reaparecieron juntas, a 1600 metros de altitud, siendo recibido con agrado el repentino aumento de humedad:

> [...] so streifen uns schon die ersten Nebelfetzen ums Gesicht. Unwillkürlich öffnet sich der Mund, um auch Lippe und Zunge von den Spuren der kühlen Feuchtigkeit kosten zu lassen; denn der lange Marsch durch die Hochwüste hat sie intensiv ausgetrocknet[434].

> [...] los primeros jirones de niebla nos rozan la cara. Automáticamente abrimos la boca para permitir que labios y lengua saboreen esas trazas de fresca humedad, pues la larga marcha a través de aquel alto desierto los había resecado sobremanera.

En sentido inverso en esta ocasión, volvieron a atravesar las diferentes zonas de vegetación hasta llegar, sobre las cuatro de la tarde, a Icod el Alto. Por un camino

[433] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 63.
[434] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 64.

sinuoso que desciende por el pronunciado desnivel de la falda oriental de la ladera de Tigaiga llegaron al Realejo y accedieron a la carretera que ya habían utilizado en su excursión a Icod de los Vinos y que ahora, en dirección contraria, los llevaría hasta el anhelado hotel *Humboldt*:

> Um 7 Uhr rückten wir, nach 12 stündigem Marsche wieder in unser Buen retiro ein, hoch befriedigt, von der prächtigen Tour, die in der Spanne eines Tages von Palmenhainen zu alpiner Höhe führt[435].
>
> A las 7 de la tarde regresamos, tras doce horas de caminata, a nuestro *Buen Retiro*, muy satisfechos por la maravillosa excursión que, en un solo día, nos llevó desde palmerales hasta altitudes alpinas.

6.6.5. Últimas actividades en el valle de La Orotava

Después del considerable esfuerzo en las tres jornadas de exploración en Las Cañadas y el Pico, en los tres días siguientes (9, 10 y 11 de abril) tocaba recuperar energías y no se llevaron a cabo actividades fuera del valle orotavense. Incluso, en el día que siguió a la vuelta, la primera medición del habitualmente madrugador Rübel no se registró hasta las diez de la mañana.

Ya nos situamos, pues, en el 12 de abril, el día de salida del hotel *Humboldt* y también de la despedida del valle de La Orotava. Como era Domingo de Ramos, los expedicionarios aprovecharon la mañana para visitar la iglesia de la parroquia del Puerto de la Cruz, decorada para la ocasión:

> Neben dem Altar steht links und rechts je ein Bündel von drei langen Palmwedeln und jeder Kirchenbesucher hat sich ebenfalls mit einem solchen Blatt geschmückt[436].
>
> A derecha e izquierda del altar estaban dispuesto sendos haces de tres largos palmitos y también todos los feligreses se habían guarnecido de uno de tales palmitos.

---

[435] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 62. Si bien Schröter sitúa la llegada a las siete de la tarde, otros de nuestros autores difieren en esta cuestión: así, mientras que Künzli da las cinco, Rübel hizo su última medición de aquel día a las cuatro y media, cuando aún estaban en el Realejo, y, según Bolleter, el recorrido desde allí hasta el *Humboldt* les había llevado una hora. Estimamos, pues, que la llegada al hotel debió de ser entre las cinco y las seis de la tarde. A continuación copiamos la traducción que de Schröter ofrece Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*...,p. 101).

[436] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 65-66.

Aunque la ruta elegida para abandonar el valle de La Orotava debía conducir a nuestros expedicionarios por el camino de la Cumbre hasta La Laguna, aquel día de fiesta les deparó un inconveniente imprevisto:

> [...] in Villa Orotava oben findet heute ein Hahnenkampf statt; da fährt viel Volk hinauf und es sind infolge dessen für unseren Zweck nicht genügend Maultiere zu annehmbaren Preisen erhältlich. So bleibt uns nichts anderes übrig, als die Strecke zu Fuß zurückzulegen auf dem gewöhnlichen Wege[437].

> [...] en la Villa de La Orotava, arriba, tiene lugar hoy una pelea de gallos: por eso sube allí mucha gente y, en consecuencia, no se pueden conseguir suficientes mulas a precios aceptables para nuestro propósito. Así que no nos queda otro remedio que recorrer el trayecto a pie por el camino de siempre.

Tal evento lo vuelve a recordar Künzli al hilo de un comentario que va hacer sobre una tarde de toros que se iban a gozar posteriormente en Madrid:

> Schon in Orotava hatte sich uns die Gelegenheit geboten, einem Hahnenkampf beizuwohnen. Es war an einem Sonntag Vormittag nach Beendigung des Gottesdienstes. Im Hof des Schulhauses steht ein von einem Drahtgitter umgebenes polygonales Podium [...]. Dorthin werden zwei junge kräftige Hähne gebracht [...][438].

> En La Orotava ya se nos había presentado la oportunidad de presenciar una pelea de gallos. Fue una mañana de domingo, después de que terminara la misa. En un patio de colegio había una plataforma poligonal

[437] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 66. Si bien no con la relevancia de otros tópicos, también las peleas de gallos pueden considerarse un aspecto recurrente en los textos de los viajeros europeos del siglo XIX, los cuales suelen censurar este tipo de actividad. Una descripción bastante ilustrativa de esta práctica isleña nos la aporta, por ejemplo, el viajero británico Charles Edwardes (a cuya versión en español nos referimos: *Excursiones y Estudios en las Islas Canarias*. Traducción y notas de Pedro Arbona. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998 [1888], pp. 259-262. Sobre las peleas de gallos y su presencia en textos de viajeros, cf. también LEON BETANCOR, M. A. / ALMEIDA AGUIAR, A. S.: "De la conquista militar a los viajeros del siglo XIX: descripciones de las prácticas físico-corporales canarias en la literatura". *Boletín Millares Carlo*. Nº 21, Centro Regional Uned, Las Palmas de Gran Canaria, 2002, pp. 51-61. Retomaremos esta cuestión en el capítulo 9 dedicado a la percepción de España por parte de los expedicionarios.

[438] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 83.

> cerrada por una cerca de alambre [...]. Aquí trajeron dos gallos jóvenes y fuertes [...].

6.6.6. Excursiones al Macizo de Anaga y vuelta al puerto de Santa Cruz

Para la vuelta a La Laguna, el grupo se decantó por la misma carretera a lo largo de la costa, por la que en su momento habían llegado a La Orotava desde La Matanza. Pero esta vez se dirigieron directamente a La Laguna, pasando por El Sauzal y Tacoronte, sin desviarse ni al bosque de Agua García ni al pueblo de Esperanza. A juzgar por lo que nos dice Schröter, el trayecto se hizo tanto en coche como a pie: al ser este el único dato de que disponemos al respecto, desconocemos si llegaron a tomar el tranvía en Tacoronte, cuya línea, como sabemos, se había ampliado, en 1904, desde la antigua capital tinerfeña hasta allí.

Tomando como referencia la última medición que Rübel hizo aquella jornada, a las cuatro de la tarde en El Sauzal, estimamos que debieron de llegar a La Laguna sobre las cinco. Aunque nuestras fuentes no nos facilitan datos concretos respecto del alojamiento, asumimos que fue el hotel *Tenerife* −en el que ya había pernoctado una parte del grupo en su día−, si no el único, al menos uno de los establecimientos elegidos, pues Schröter comenta que su gerente, el ya mencionado Wilhelm Jähnel, los acompañó durante una parte de la excursión que realizaron por Anaga.

En términos del programa de viaje, el día siguiente a la llegada a La Laguna, 13 de abril, debió de ser una jornada de transición entre dos desplazamientos mayores, aunque como información sólo disponemos de algún comentario marginal, como esta lacónica anotación de Schröter:

> Von Laguna nach Tegueste und Tegina und zurück (13. April)[439].
>
> De La Laguna a Tegueste y Tejina, y regreso (13 de abril).

No obstante, una vez más, los registros de mediciones de Rübel nos ayudan a reconstruir que sobre las diez y media de la mañana ya habían llegado a Tegueste. Si bien desde La Laguna hasta Tejina media una distancia de aproximadamente 10

[439] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 35. Como señalamos, el propio Schröter explica en una nota que su necesariamente concisa descripción del viaje no le permite comentar todas las excursiones y actividades realizadas y que, lamentablemente, se ha de limitar a las más destacadas.

kilómetros con desnivel de unos 150 metros, dada la capacidad andariega de nuestros académicos, es más que probable que tanto la ida como el regreso los hicieran a pie. A las doce del mediodía estaban ya en Tejina, en el litoral noreste de la isla, donde permanecieron al menos hasta las dos de la tarde. En un barranco al este de esta localidad podemos ubicar también el origen del escueto comentario de Max Schultze sobre un sedimento con restos de conchas de moluscos que encontró y del que extrajo muestras para su posterior análisis en Alemania[440]: este es, por lo demás, el único detalle que poseemos sobre las actividades realizadas en Tejina. A las cuatro de la tarde, el grupo ya se encontraba de regreso en La Laguna.

El 14 de abril es el primero de dos días dedicados a una extensa excursión a través de la cordillera de Anaga, en el extremo nororiental de la isla. Aquel día, nuestra expedición vuelve a dividirse en dos:

> Ein kleiner Trupp durchwanderte das Anagagebirge und kehrte hochbefriedigt über die Wunder dieser kleinen Gebirgswelt direkt nach Sta. Cruz zurück[441].
>
> Un pequeño pelotón recorrió la cordillera de Anaga y volvió directamente a Santa Cruz, muy satisfecho de las maravillas de este pequeño universo montañoso.

El reducido grupo debía de estar formado por unos once o doce de nuestros expedicionarios, pues Schröter, al narrar esta excursión, habla de que para pernoctar hubo que encontrar un sitio para trece personas, de las que habría que descontar las ajenas al grupo: sabemos que los acompañaba, al menos, el ya mencionado Wilhelm Jähnel. Dado que nuestras fuentes no mencionan de manera específica a un guía, entendemos que Jähnel, además de proporcionar el avituallamiento, fue quien sirvió de práctico o guía en esa ocasión:

[440] Ya dijimos que este hallazgo dio lugar a la publicación de su artículo sobre la posible procedencia de dichos invertebrados y su significado para la interpretación de los procesos formativos del propio barranco (véanse las páginas 137-139 del presente trabajo).

[441] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 27. El grupo que, permaneciendo en La Laguna, no participó en la exploración de Anaga, realizó excursiones al monte de laurisilva de Las Mercedes y otras actividades que, como en el caso de Schultze y Gutzwiller, consistieron en volver a visitar el barranco cerca de Tejina en que se había encontrado el citado sedimento con restos de moluscos.

> [...] Herr Jähnel, der vorsorgliche Wirt des Hotel Tenerife von Laguna, der uns begleitet und auf einem Packesel Proviant und Decken mitführt, bereitet uns ein treffliches Mittagsmahl[442].
>
> […] El Sr. Jähnel, el previsor dueño del hotel Tenerife, en La Laguna, que nos acompañaba y traía consigo provisiones y manteles en un burro de carga, nos preparó un excelente almuerzo.

Así pues, a las ocho de aquella mañana, este grupo se encontraba a unos 700 metros de altura ascendiendo por la cordillera de Anaga. Había escogido la ruta que pasa por el pueblo de Las Mercedes para, poco después, adentrarse en el afamado monte de laurisilva del mismo nombre.

La caminata a través del frondoso monte discurrió entre la bruma propia de esta altura. En el relato de Schröter –el único del que disponemos sobre esta parte de la excursión– confluye la descripción botánica con el recuerdo de vivencias puntuales, cosa, por otra parte, normal en todos los viajeros científicos desde Humboldt:

> Ein Riesengeranium und ein gelbleuchtender stattlicher Hahnenfuß schmücken den Boden; feuchte Lehmwände sind überzogen mit dem Schleier einer reichen Farnvegetation, die auch auf die moosbedeckten Baumäste klettert, tropische Epiphyten nachahmend. Wir treten in die kühle Passatwolke ein, die über dem Grat lagert; in einer Lichtung tauchen Hirten auf, fröstelnd in ihre Mantas sich wickelnd[443].
>
> Un geranio gigante y un llamativo ranúnculo de brillantes flores amarillas adornan el suelo; los húmedos paredones de arcilla están tapizados por una rica vegetación de helechos, que también trepan por los troncos cubiertos de musgos, a modo de epífitos tropicales. Penetramos en el fresco mar de nubes sobre las crestas[444]; en un claro aparecen unos pastores que, envueltos en sus *mantas*, tiritan de frío.

---

[442] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 46. Un servicio habitual ofertado por los hoteles en aquellos tiempos era la provisión de alimentos necesarios cuando se realizaban salidas prolongadas (cf. GONZÁLEZ LEMUS, N. / MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia*..., p. 88). Reproducimos a continuación la tantas veces mencionada traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas…,* pp. 80-81).

[443] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 45.

[444] Hasta aquí y debido a su rigor filológico y botánico reproducimos a continuación la tantas veces mencionada traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, p. 79). En la última frase, que contiene uno de tantos hispanismos, ofrecemos nuestra traducción.

Sobre las once habían alcanzado el lugar conocido como la *Cruz del Carmen*, a unos 900 metros de altura, con una temperatura de 8º. Las ondulaciones de la cordillera los hacía entrar y salir de la niebla. Las espectaculares panorámicas sobre el litoral del norte de la isla, al oeste, cambiaron por las de los valles de la vertiente meridional, al este. En un saliente de la ladera, que los resguardaba del viento, hicieron un descanso y disfrutaron del opíparo almuerzo que, como vimos poco antes, les sirvió el Sr. Jähnel.

Una vez reanudada la marcha, iniciaron el descenso a la altura de la *Cruz de Taganana* y, a través de otro bosque de laurisilva, un tortuoso sendero los llevó hasta el pueblo del mismo nombre. La dificultad del camino quedó ampliamente compensada por la salvaje belleza del entorno:

> Es ist eine wahrhaft tropische Üppigkeit, die uns umgibt; mannshohe Farnwedel bilden ein Dickicht, überall hängen Lianenstricke von den Bäumen herab, Selaginella überzieht in glänzenden Teppichen den Boden; Lebermoosreinkulturen *(Anthoceros)* bedecken die Lehmwände und alle Baumäste sind in dichte Moospelze gehüllt. Der Lorbeer bildet Stämme von einem halben Meter Durchmesser. […] Es ist der ursprünglichste, wildeste und üppigste Wald, den wir gesehen […][445].

> Nos rodea una auténtica exuberancia tropical; frondas de helechos del tamaño de un hombre forman una espesura; por doquier cuelgan lianas de los árboles; la selaginela forma brillantes alfombras sobre el suelo; las hepáticas *(Anthoceros)* cubren las paredes arcillosas y todas las ramas de los árboles están revestidas con un denso tapiz de musgos. Los troncos del laurel miden medio metro de diámetro. […]. Es el bosque más primitivo, salvaje y exuberante que hemos visto […][446].

Por las mediciones de Rübel, realizadas poco antes de entrar en el pueblo, sabemos que fue sobre las cinco y media cuando, finalmente, llegan a Taganana, donde tenían previsto pernoctar, aunque les esperaba un contratiempo:

[445] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 46-47.
[446] Seguimos reproduciendo la traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas…,* p. 81).

> Der Alcalde ist nicht aufzutreiben, Quartier für 13 Mann auch nicht! Herr Jähnel will uns bis zum Leuchtturm an der Nordoststrecke der Insel führen, wo der Wächter uns beherbergen kann, aber es ist ein weiter und gefährlicher Weg, auf dem uns die Nacht überraschen würde[447].

> ¡No hay manera de dar con el alcalde y tampoco de encontrar alojamiento para 13 personas! El Sr. Jähnel quiere llevarnos hasta el faro situado en la franja noreste de la isla donde el vigilante podría darnos albergue, pero es un camino largo y peligroso en el que nos podría sorprender la noche[448].

Pero justo en aquel momento apareció un guarda forestal, enviado por el gobernador civil, don Joaquín Santos Ecay, para guiarlos, bordeando el litoral de la costa norte, y procurarles alojamiento a mitad de camino. Sin duda, este pequeño incidente fue una prueba más de los desvelos de las autoridades canarias respecto de la expedición de la Politécnica: estos desvelos, que trascendieron los meros actos atribuibles al protocolo, justificaron las numerosas muestras de gratitud de los suizos recogidas en la prensa −como vimos en su momento− y en los textos. Ofrecemos una muestra:

> Wir preisen die väterliche Fürsorge des Gouverneurs und rasch geht es nun bei sinkender Sonne hinab zur Küste und auf schmalem Pfad längs derselben nach Osten[449].

> Elogiamos la paternal ayuda del gobernador y, rápidamente, antes de ponerse el sol, descendemos por un estrecho sendero hacia la costa en dirección este[450].

Así pues, guiados por el experto guarda forestal, y a buen paso, pues la noche empezaba a caer, nuestros expedicionarios vivieron una experiencia especialmente singular por la diversidad paisajística que pudieron observar en un reducido espacio de tiempo:

---

[447] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 47.
[448] Aquí, por ejemplo, hemos preferido ofrecer nuestra versión porque Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, pp. 82-83) ha abreviado ligeramente su traducción: falta «donde el vigilante podría darnos albergue».
[449] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 47.
[450] Seguimos reproduciendo la traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, p. 82).

> Es ist ein hochinteressanter, äusserst malerischer und abwechslungsreicher Weg. Er führt durch den weichen Sand der Meeresbuchten, bald über hochgetürmte Lavablöcken, durchkreuzt steile Barrancos, zieht sich an senkrechten Strandklippen hin, geleitet uns auf breiten Rücken durch kleine Ansiedlungen mit Kulturen von Ñame und Agaven. An der Ecke gleich östlich von Taganana zählen wir vom Weg aus an den beinahe senkrechten Felswänden der „Hombres de Taganana" 28 Exemplare wilder Drachenbäume und ganze Hänge sind mit wilden Agaven bedeckt[451].

> Es un camino muy interesante, extremadamente pintoresco y muy variado. Pronto atraviesa las suaves arenas de la playa, sube por elevados bloques de lava, cruza abruptos barrancos, sigue por el borde de acantilados costeros casi verticales y, después de pasar por pequeños asentamientos con cultivos de *ñames* y piteras, nos conduce hasta unas lomadas. En el roque de paredes casi verticales situado justo al este de Taganana, los *Hombros de Taganana*, contamos desde el camino 28 ejemplares de dragos salvajes, y laderas completas están cubiertas de piteras asilvestradas[452].

Ya estaba a punto de oscurecer cuando, subiendo por un estrecho barranco, llegaron a la llamada hacienda de *El Draguillo*, donde un labrador, conocido del guarda forestal, les proporcionó alojamiento:

> […] der Bauer ist nicht wenig erstaunt, als die Invasion durch die enge niedere Tür in die geräumige Wohnung nicht enden will[453].

> […] el campesino se sorprende, y no poco, al ver que por la puerta baja y estrecha de su espaciosa morada la invasión parece no tener fin[454].

---

[451] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 47.

[452] Continuamos copiando la autorizada traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, p. 82), quien demuestra su conocimiento del lugar corrigiendo la errata del original que pudiera llevar a confusión: no es *Hombres de Taganana*, sino *Hombros de Taganana*.

[453] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 48.

[454] Seguimos aprovechándonos de la traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las islas*…, p. 83), en este punto no podemos menos que recordar otra excursión, realizada, unos noventa años antes, por Francis Coleman MacGregor y Sabino Berthelot, quienes atravesaron Anaga y bajaron a la punta del hidalgo, donde el alcalde les proporcionó alojamiento. si en el caso de la expedición suiza, el campesino puso a su disposición tres camas, en el caso de MacGregor y Berthelot, el alcalde les cedió su cama de matrimonio. Así, en las *Misceláneas* de Sabino Berthelot (*Misceláneas canarias.* Lemus, La Laguna, 1997[1839], p. 68), podemos leer lo siguiente: «la cama de matrimonio ocupaba toda la alcoba, cama que nos cedieron los esposos por aquella noche. Ellos, con sus familiares, se fueron a dormir al pajar. (...) para examinar el lecho esperamos a que nuestros anfitriones se retiraran:

El día siguiente, 15 de abril, comenzó muy temprano para los expedicionarios, pues Rübel registró su primera medición del día a las seis y cuarto, todavía en la hacienda, a 170 metros de altura. Subiendo por la empinada ladera del barranco, hora y media más tarde habían alcanzado la cima, la *Cruz del Draguillo*, a 660 metros de altura, y desde ahí prosiguieron en dirección al pueblo de Igueste de San Andrés:

> Vom Cruz del Draguillo [...] geht es nun hinüber in abwechslungsreicher Wanderung bergauf und bergab auf gutem Fußpfad von Valle zu Valle traversierend bis zum Valle von Igueste [...]. Die Hänge sind reich kultiviert, der Wald auf die obersten Teile zurückgedrängt, wo er aber auch auf der Südseite noch stark entwickelt ist. Die Felswände sind mit Riesentellern hellgrüner Semperviven besetzt [...][455].

> Desde la Cruz del Draguillo […] subimos en un cambiante recorrido, montaña arriba y montaña abajo, por un buen sendero, valle tras valle, hasta el Valle de Igueste. [...] Las laderas están muy cultivadas y el bosque ha retrocedido a las partes altas, pero por la vertiente sur está bien desarrollado. Los paredones están poblados por platos enormes del *Sempervivum* de color verde claro [...][456].

Así, tras haber recorrido aproximadamente 11 km., atravesando de norte a sur la cordillera de Anaga, nos cuenta Schröter que, a la una de la tarde, llegaron a Igueste, donde −una vez más según los registros de Rübel− permanecieron una hora. Luego, por la pequeña carretera sinuosa construida en los acantilados del litoral, a considerable altura sobre el nivel del mar, llegaron a San Andrés. Y allí, finalmente, tomaron una barca y navegaron hasta Santa Cruz, donde habían de reunirse con el resto de la expedición.

El día 16, víspera de la partida definitiva, los expedicionarios permanecieron en la capital santacrucera. Ese día, Rübel sólo registró una medición en su diario, a las doce del mediodía, especificando únicamente que la realizó en Santa Cruz de

---

era aquélla una cama enorme (...); el inmenso jergón tenía más de seis pies de ancho. (...) nos acostamos vestidos, uno a lo largo y el otro de través, y no tardamos en dormirnos».

[455] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 48-49.

[456] También aquí seguimos la traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (*Una excursión a las Islas*…, pp. 83-84). La planta que puebla los paredones rocosos no es otra que el llamado popularmente *pastel de risco*, un *sempervivum* al que Webb y Berthelot bautizaron como *Aeonium tabulaeforme*.

Tenerife. Aunque no podemos aportar una secuencia cronológica completa, por el relato de Künzli sabemos que el grupo realizó varias actividades por la mañana[457], consistentes en visitas a la franja costera capitalina: además de constatar el efecto de la climatología en la vegetación xerófila predominante, en contraposición a la frondosidad observada en el lado occidental, observaron con especial atención el fenómeno de los *bufaderos*[458]:

> Dazu tritt als besonderes Kuriosum das eigenartige Spiel der Buffaderos: Eine Stunde unterhalb Sta. Cruz ragt als Strandterrasse eine dünne Basaltplatte ins Meer hinaus. Sie ist von vertikalen Löchern durchbrochen. Durch diese spritzt von Zeit zu Zeit ein Wasserstrahl geisirartig hoch empor[459].

> Además, muy curioso resulta el singular fenómeno de los *bufaderos*: a una hora de camino al sur de Santa Cruz hay una fina placa basáltica que entra en el mar formando una terraza marina, la cual está atravesada por agujeros verticales por los que, de vez en cuando, sale disparado hacia arriba un chorro de agua a modo de géiser.

Luego, la segunda parte del día estuvo reservada a actos oficiales, de los que sí disponemos de referencias horarias en los textos:

> Da erging von der Exkursionsleitung das Generalaufgebot auf 2 Uhr Nachmittags zum Empfang im Stadthaus durch die städtischen Behörden[460].

> La dirección de la expedición nos convocó a un capítulo general a las dos de la tarde para ser recibidos por las autoridades municipales en el ayuntamiento.

---

[457] Aunque Künzli no lo especifica, por la prensa local sabemos que tuvieron lugar muy temprano (*El Progreso. Diario republicano autonomista.* 16/04/1908, p. 1).

[458] En TABARES, E. / SARMIENTO, M. / BATISTA, J. J.: "Léxico hispánico en escritos decimonónicos…", p. 228, leemos: «**bufadero**. m. Agujero abierto por la erosión del mar en las rocas de la costa, por donde sale rugiendo el agua». Se nos dice ahí también que esta voz ha sido utilizada por von Buch, Bolle, Meyer y Christ. Este último además explica esta voz mediante el sustantivo alemán equivalente: *Blaser*.

[459] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 69.

[460] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 68.

En efecto, los expedicionarios fueron agasajados con sumo esmero en los salones del Ayuntamiento[461], donde, además de la recepción oficial, se les brindó un almuerzo, que fue seguido de un recorrido cultural por la ciudad:

> An den hochoffiziellen Akt schloss sich […] unter Führung der liebenswürdigen Herren Stadtväter ein Rundgang durch die Sehenswürdigkeiten der Stadt und deren sind es nicht wenige. Vor allem aus wäre da die höhere Handelschule zu erwähnen […]. Es folgte das reichhaltige Museum, hervorragend namentlich in der Guanchenabteilung, der öffentliche Spital, und sogar ins Kultlokal der Freimaurerloge wurden wir geführt[462].

> An den hochoffiziellen Akt schloss sich […] unter Führung der liebenswürdigen Herren Stadtväter ein Rundgang durch die Sehenswürdigkeiten der Stadt und deren sind es nicht wenige. Vor allem aus wäre da die höhere Handelschule zu erwähnen […]. Es folgte das

[461] El edificio del Ayuntamiento, de estilo neoclásico y ubicado en el *Barrio de los hoteles*, era aún de reciente construcción, pues se había estrenado el 5 de marzo de 1904. Hasta esa fecha, el local del Ayuntamiento había estado emplazado en lo que había sido el convento franciscano de San Pedro de Alcántara (cf. CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife, 1803-1977*. Editorial Confederación Española de Cajas de Ahorro, Santa Cruz de Tenerife, 1977, Tomo III, pp. 73-75).

[462] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 68. Es evidente que los concejales santacruceros pusieron especial empeño en mostrar a nuestros expedicionarios las instituciones y los edificios que, por interés didáctico o por relevancia arquitectónica, resultaban emblemáticos en esa época. Por la noticia de *El Progreso* que mencionamos más arriba, sabemos que atendieron el expreso deseo de los suizos de ver las colecciones anatómicas y de momias. A juzgar por esta noticia, el museo del que habla Künzli debió de ser el Museo Antropológico y de Historia Natural de Santa Cruz de Tenerife, fundado en 1902. No obstante, dado que estaba previsto ver varios museos, también cabe la posibilidad de que se tratara del Gabinete Científico, creado en 1877 por el médico Juan Bethencourt Alfonso y conocido precisamente por sus colecciones antropológicas y arqueológicas de los antiguos canarios. Sus fondos, de gran valor, no pasaron a formar parte del Museo Antropológico hasta después de la muerte de Bethencourt en 1913 (RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E.: "Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en Canarias. Las sociedades científicas del siglo XIX", en: MORA, G., DIAZ ANDREU, M. (EDS.): *La cristalización del pasado, génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España.* Universidad de Málaga, Málaga, 1997, pp. 313-314). En cuanto al hospital, debe de tratarse del Hospital civil de Nuestra Señora de los Desamparados, fundado en 1745 por los hermanos y clérigos Ignacio y Rodrigo Logman, y que, tras sufrir un incendio en 1888, había sido reconstruido por el arquitecto Manuel de Cámara. En el momento de aquella visita estaba precisamente a cargo del ya mencionado Dr. Juan Bethencourt Alfonso (cf. LUIS YANES, M.J., SÁNCHEZ HÉRNANDEZ, J. M.: *La historia de Santa Cruz de Tenerife.* Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1995, p.76). Sobre la trayectoria profesional de Bethencourt Alfonso y su vinculación a este hospital, cf. JIMENEZ, A., MEDEROS, A.: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, Extranjero: catálogo e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, p. 91. Y respecto al lugar de reunión de los masones, se trata, sin duda, del templo masónico de la calle San Lucas, considerado uno de los más emblemáticos de su clase en toda España. La construcción de este edificio neoclásico se comenzó en 1899 y fue financiada por los miembros de la floreciente logia Añaza, el taller masónico canario de mayor influencia del novecientos. Las obras principales del templo concluyeron en 1902 y, además de sede de la logia, acogió una escuela hasta que fue requisado por el gobierno franquista en 1936 (PAZ SÁNCHEZ, M., CARMONA CALERO, E.: *Canarias: La Masonería.* Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1995, pp. 97-99).

> reichhaltige Museum, hervorragend namentlich in der Guanchenabteilung, der öffentliche Spital, und sogar ins Kultlokal der Freimaurerloge wurden wir geführt.
>
> .

> Al acto, de carácter muy protocolario, […] se unió un recorrido por los no pocos monumentos de la ciudad, en el que los amables concejales hicieron de guías. Ante todo, habría que mencionar la Escuela Superior de Comercio […]. Siguieron el bien provisto Museo, donde destaca sobre todo la sección dedicada a los guanches y el hospital público. Incluso nos llevaron a ver el edificio de la logia masónica.

Concluimos nuestro relato sobre la estancia de la expedición en Tenerife refiriéndonos a un aspecto que no deja de ser significativo en la logística de los viajes de estudio: el transporte de las muestras recogidas para su posterior uso como material didáctico y científico. Por lo que a nuestro grupo en concreto se refiere, Künzli, al hilo de un comentario sobre los residentes suizos en Tenerife, mayormente dedicados a diversas actividades comerciales, nos aclara cómo hubieron de resolver el problema que suponía enviar a Suiza las muestras recogidas:

> So ist Herr Wildpret, Sohn, Inhaber eines bedeutenden Warengeschäftes. Er übernahm auch in sehr verdankenswerter Weise die Aufgabe, die Heimbeförderung unserer zahlreichen Kisten voll Sammlungsmaterial zu vermitteln. Nicht einmal Pakete nimmt die spanische Post zum Transport nach Europa an[463].

> Es el caso del Sr. Wildpret hijo, propietario de un importante negocio de mercancías: de una manera muy de agradecer se encargó de gestionar el envío a Suiza de nuestras numerosas cajas, llenas del material recogido. El servicio de correos español no acepta remitir a Europa ni un simple paquete.

[463] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 53.

6.6.6. Partida de Tenerife y viaje de vuelta a Suiza

El día 17 de abril, Viernes Santo, fue, por fin, el de la despedida de Tenerife. A las nueve y cuarto ya se encontraba Rübel haciendo su primera medición del día en el barco que los había de llevar a Cádiz.

> Unser jetziges Dampferschiffchen, die „Reina Victoria“ ist noch kleiner als die „Villaverde“, aber funkelnagelneu, vor kurzem erst auf einer englischen Werft gebaut worden. Es fährt sehr flink unter beständigem Zittern des ganzen Rumpfes[464].

> Nuestro actual vaporcito, el *Reina Victoria*, es aún más pequeño que el *Villaverde*, pero es nuevo de paquete, pues ha sido construido recientemente en un astillero inglés. Navega muy veloz con todo el casco trepidando sin parar.

Al puerto acudió a despedirlos una representación de las autoridades españolas y un grupo de paisanos suizos. Entre emotivas expresiones de despedida se levó el ancla y a las doce del mediodía ya el *Reina Victoria* surcaba el océano rumbo a Cádiz. El viaje de regreso, ahora sin escalas, debió de resultar bastante más confortable que el de venida, como cabe deducir de las anotaciones de Künzli:

> Die drei kommenden, ununterbrochenen Seefahrtstage geben uns reichlich Zeit, die Bilanz zu ziehen über unsere Eindrücke und Erlebnisse auf der Insel. Wir sind hochbefriedigt von all’ dem Eigenartigen und Neuen, das wir gesehen und erfahren haben. Herr Dr. Rikli hätte kaum eine interessantere Reise aushecken können[465].

> Los tres días de travesía ininterrumpida que siguen nos dan tiempo sobrado para hacer balance de todas nuestras impresiones y vivencias en la isla. Estamos muy satisfechos con todo lo que de singular y novedoso

[464] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 70. En efecto, el *Reina Victoria*, construido en el astillero británico *Swan, Hunter & Wigham Richardson Co. Ltd.*, se había botado el 21 de octubre de 1907 y cubría la línea Cádiz-Canarias. En aquel momento era propiedad de la *Compañía Navegación e Industria* S. A. y, a partir de 1917, pasó a formar parte de la flota de la naviera *Trasmediterránea* (*Historia de la flota.* Trasmediterránea, [s. l.], 1998, p. 1).
[465] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 70.

> hemos visto y experimentado. Difícilmente el Dr. Rikli podría haberse ingeniado un viaje más interesante.

Los días 18 y 19 transcurrieron, por lo tanto, en el barco. Como quiera que la última entrada en el diario de mediciones de Rübel fue a las seis de la tarde del día 19, a partir de ahí sólo disponemos de unos pocos datos de la prensa de la época y de los textos de Gutzwiller y Künzli como fuentes para establecer la cronología y el itinerario del resto del viaje. El capítulo que Bolleter dedica a la arquitectura y al arte musulmán de Andalucía no nos revela nada acerca del viaje propiamente dicho.

Sobre las seis de la tarde del domingo 20 de abril arribó el *Reina Victoria* a Cádiz, donde a nuestros expedicionarios les aguardaba un desagradable imprevisto: el servicio de aduanas ya había cerrado, así que su equipaje (cajas con instrumentos de medición, aparatos fotográficos, tiendas de campaña, muestras que no se enviaron desde Tenerife, etc.)[466] debía quedar retenido en el barco al menos hasta el día siguiente, lo que constituía un grave contratiempo para la programación del resto del viaje:

> Sevilla, Cordoba, Madrid und der Montserrat sind aufs Programm genommen [...]. Der ganz knapp berechnete Plan basiert auf der Voraussetzung, daß wir heute Abend noch ans Land gehen können und morgen mit dem Frühzug gleich nach Sevilla weiterfahren[467].

> Sevilla, Córdoba, Madrid y el [monasterio de] Montserrat entran en nuestro programa [...]. Este plan tan apretado estaba basado en la suposición de que esta tarde podríamos desembarcar y mañana seguir inmediatamente viaje a Sevilla con el primer tren.

Pese al fajo de cartas de recomendación oficiales que tenían en la mano, los directores del viaje no lograron persuadir a los funcionarios. No obstante, mientras los demás expedicionarios se retiraron resignados a sus camarotes, ellos, sin darse por vencidos, bajaron a tierra en busca de una solución. Y, en efecto, a las once de la noche lograron que el gobernador civil, que en aquel momento se encontraba en un

[466] Rikli estaba familiarizado con incidentes de este tipo, pues en sus consejos para la correcta organización de viajes de estudio advierte que la gran cantidad de bultos de este tipo de equipaje poco habitual solía despertar sospechas a los funcionarios de aduanas y motivar una inspección particularmente estricta (RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 140).
[467] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 71.

acto oficial, les expidiera una orden especial para que el despacho de los bultos estuviera ya listo de madrugada[468]:

> Die hervorragende Energie der Leitung hatte im Bund mit freundlichem Entgegenkommen der Behörden die glückliche Lösung gezeitigt. [...] so empfangen wir die weitere Freudenkunde, daß unsere 7x7 Sachen von der Zollrevision befreit sind[469].

> La extraordinaria energía de los directores del viaje junto con la buena disposición de las autoridades había llevado a un feliz desenlace. [...] Así recibimos la buena nueva de que todos nuestros trastos quedaban exentos de revisión aduanera.

Así pues, una vez conseguido que el viaje pudiera continuar conforme a los horarios previstos, a las cuatro de la mañana del día 21 el grupo se puso en marcha:

> Wir anderen [...] waren längst in tiefen Schlaf versunken. Da gibt es Lärm im Revier unserer Kabinen. Prof. Schröter ist angekommen mit der Aufforderung, unverzüglich ans Land zu setzen und die Weiterreise anzusetzen[470].

> Los demás [...] estábamos profundamente dormidos hacía mucho, cuando oímos ruido en la zona de nuestros camarotes. Había llegado el catedrático Schröter con la orden de que desembarcáramos sin demora para proseguir viaje.

La siguiente jornada fue intensa, pues a las varias horas de los desplazamientos en tren se unieron numerosas visitas culturales en Sevilla, por la mañana, y en Córdoba, por la tarde. En la ciudad del Guadalquivir visitaron: el Real Alcázar, la Catedral y el Hospital de la Caridad. Tanto Künzli como Bolleter se recrean en la descripción de las manifestaciones arquitectónicas y artísticas, demostrando así que los intereses intelectuales de los académicos centroeuropeos no

---

[468] El periódico *La Opinión* se hizo eco de esa incidencia y, en su portada del 22/04/1908, reprodujo una noticia publicada por la prensa gaditana el 20/04/1908. De este modo sabemos que el servicio de aduana despachó un total de 64 bultos de «mineral y plantas diversas recogidas en dichas Islas» y que el gobernador civil que los atendió era el militar y científico Severo Gómez Núñez (1856-1939), quien ocupó este cargo desde 1907 hasta 1909.
[469] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 71-72.
[470] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 71.

se restringían a las Ciencias Naturales. En Córdoba, como era de esperar, la Mezquita fue el objetivo principal de una corta estancia, que concluyeron contemplando el Puente Romano antes de subir al tren.

Al siguiente destino, Madrid, llegaron a las siete y media de la mañana del 22 de abril, en un tren nocturno que los llevó por Sierra Morena y La Mancha. La estancia en la capital, donde fueron recibidos por representantes de la comunidad suiza, fue de dos días, ya no muy dedicados a cuestiones botánicas o geológicas[471]. De las múltiples actividades culturales que realizaron, Künzli destaca la visita al Museo del Prado, en cuyo relato tematiza la dicotomía entre ciencia y arte:

> Gewiss können nur Künstler und Kenner den schier unvergleichlichen Genuß, den die Säle in ästhetischer und kunstwissenschaftlicher Hinsicht bieten, voll ermessen. Aber auch uns Laien eröffnen sie neue unvergessliche Perspektiven in das Reich der Form und Farbe[472].
>
> Ciertamente sólo los artistas y los entendidos pueden calibrar cabalmente el goce casi incomparable que deparan estas salas en el aspecto estético y de historia del arte. Pero también a nosotros, legos en la materia, nos abren nuevas e inolvidables ventanas al mundo de las formas y los colores.

Después del Prado, lo que más atrae la atención de Künzli es la colección de armas de la Real Armería de Madrid, que compara con las existentes en Suiza:

> Wer aus Solothurn […] nach Madrid kommt, wird einen Besuch der *armería* nicht unterlassen. Diese wohl fast beispiellose von Karl V. inaugurierte Rüstungen- und Waffensammlung ist nach dem Prado das Sehenswürdigste von Madrid […]. Auch die schönsten unseres

[471] Si bien en los últimos tramos del viaje de vuelta predominaron las visitas a monumentos y museos de arte, como refleja el testimonio de Künzli, no se dejaron completamente de lado las Ciencias Naturales: aunque ninguno de nuestros autores lo menciona, el diario *ABC*, en su edición del 22/04/1908, informa de que, en Madrid, nuestra expedición tenía programada la visita, al menos, a un museo botánico. Gracias a este artículo podemos saber, por otro lado, que el comité encargado de recibir a nuestros expedicionarios lo encabezaba el cónsul general honorario de Suiza en Madrid, Alfredo Mengotti (1866-1925), natural de Poshiavo y que, en 1918, habría de ser nombrado ministro plenipotenciario suizo en la capital española. Para más detalles sobre Mengotti, cf. PERRENOUD, M.: "Mengotti, Alfredo". *Historisches Lexikon der Schweiz.* http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D14869.php, consultado el 01/01/2012.

[472] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 78.

> Zeughauses verhalten sich dazu doch nur wie das Hauskleid zu einer Phantasierobe[473].

> El que venga de Soluera […] a Madrid, que no deje de visitar la *Armería*. Esta colección, casi sin igual, de armas y armaduras que inauguró Carlos I es, después del Prado, lo que más vale la pena visitar en Madrid […]. Las piezas más bonitas del Museo de la Armería de Soluera son, comparadas con estas, lo que una bata a un traje de gala.

El día 24 de abril fue el último en la capital, y Gutzwiller y Künzli cierran sus relatos con la descripción de una corrida de toros a la que asistieron aquella tarde y que terminó a la siete. Una hora después, la expedición ya estaba en el tren expreso nocturno con destino a Barcelona.

Era ya por la tarde cuando llegaron a la capital catalana. Lo más destacado de la jornada del 25 de abril fue la excursión al Monasterio de Montserrat. Por la noche, de vuelta en Barcelona, asistieron a una reunión informal en el club de la comunidad suiza local.

El 26, por la mañana temprano, tomaron el tren para emprender el viaje de vuelta a Suiza, adonde arribaron, finalmente, al día siguiente, 27 de abril, siguiendo la misma ruta que habían tomado para salir de su país. Künzli cierra su relato describiendo el regreso a los valles alpinos y expresando, a un tiempo, la melancolía que sobreviene al que regresa de un viaje colmado de impresiones y la alegría del reencuentro con la patria:

> Die Landschaft erscheint dem an die weiten gleichförmigen und ästhetisch so wirksamen südlichen Ebenen gewohnten Auge engräumig, unruhig, fast kleinlich, das Volkstum mit seiner Fülle von bescheidenen selbständigen Existenzen und seiner bedächtig zuverlässigen Lebensführung etwas hausbacken, gewissermaßen philiströs. Doch um die zerstreuten Hütten und Häuser und Orte weht der Geist der Arbeitsamkeit, der Tüchtigkeit und der angestammten seßhaften Selbstbestimmung[474].

---

[473] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 79. Como hemos dicho, este autor procedía de Soluera, ciudad que alberga el *Museum Altes Zeughaus*, que aún hoy es la *Armería* o Museo de Armas más representativo de Suiza.

[474] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 86.

A unos ojos acostumbrados a las vastas planicies meridionales, uniformes y de estética tan vistosa, este paisaje les transmite sensación de estrechez, de desasosiego, casi de mezquindad; y la gente del pueblo, con toda su modestia y su individualismo, con su forma de vida discreta y formal, les parece algo adocenada y, en cierta manera, estrecha de miras. Sin embargo, en torno a estas cabañas diseminadas, en torno a estas casas y lugares sopla, firmemente arraigado, el espíritu de la laboriosidad, de la eficiencia y del libre albedrío.

7. PERSONAS QUE SE RELACIONARON CON LA EXPEDICIÓN EN CANARIAS

Como vimos en la definición de los rasgos tipológicos del viaje de estudios, Hartmann contemplaba la necesidad de recurrir a la ayuda de guías locales (*lokale Führer*)[475] a la hora de realizar actividades en el lugar de destino. Y a ello se refiere también Rikli en sus reflexiones sobre la organización del *Studienreise*:

> [...] Die Lokalführer. Es sind teils Konsulen und Landsleute, teils Professoren, Lehrer der Naturwissenschaften etc., die sich meist ein Vergnügen daraus machen, mit ihrer genauen Kenntnis von Land und Leuten der Studiengesellschaft in jeder Hinsicht behilflich zu sein[476].
>
> Los guías locales. Son, unas veces, cónsules y paisanos, y. otras veces, catedráticos, profesores de Ciencias Naturales, etc., que, la mayoría de los casos, se complacen en ayudar todo lo posible al grupo de estudios con su profundo conocimiento del país y de la gente.

En este sentido –y sin restar mérito a la asistencia que prestaron las autoridades locales– nos detendremos en aquellos personajes residentes en Tenerife que, más allá de los encuentros meramente motivados por el protocolo oficial, cumplieron la función de ayudar al grupo de estudios, a la que alude Rikli.

7.1. Jacob Ahlers (1876-1950)

Como ya hemos visto al comentar la llegada de nuestra expedición a Tenerife, Ahlers era el representante consular de Alemania en la isla y se encontraba en una de las lanchas que se acercaron a dar la bienvenida al *Villaverde*, según refieren, en sus respectivos textos, tres de nuestros autores: Schröter, Künzli y Gutzwiller, si bien este último solo menciona el cargo, sin indicar su nombre. A pesar de que Ahlers era el cónsul de Alemania, no de Suiza, creemos que participó oficialmente en el recibimiento por dos razones: en primer lugar, porque, en el *Studienreise* de la Politécnica de Zúrich, había una gran presencia de catedráticos alemanes y, en segundo lugar, para salvar la inexistencia de representación consular helvética en la isla, dado el vínculo que, entre alemanes y suizo-alemanes, suponía

[475] HARTMANN K.: "Erwartungen und Verhalten…", pp. 31-32.
[476] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 142.

compartir un idioma y una cultura comunes[477], circunstancia que refleja la última frase del siguiente pasaje de Künzli:

> Die erste Barkasse, die zur Begrüssung heranfährt, führt die Herren Ahlers, Konsul des Deutschen Reiches und Papa Wildpret aus Rheinfelden [...]. Die folgende bringt eine ganze Anzahl Schweizer und Reichsdeutsche; sie ist mit dem Schweizerkreuz und den Farben des Reiches geschmückt. Diese Zusammenstellung der nationalen Embleme nimmt sich aus wie ein Symbol für die Tatsache, das in allen spanischen Landen die Schweizer und die Deutschen in enger Fühlung und gutem Einvernehmen mit einander stehen, ja mancherorts zu einer gesellschaftlichen Einheit verschmolzen sind[478].
>
> En la primera falúa que viene a saludarnos están los Sres. Ahlers, el cónsul del Imperio alemán, y papá Wildpret, de Rheinfelden [...]. La siguiente trae un gran número de suizos y de alemanes, y está adornada con la cruz helvética y los colores del Imperio alemán. Esta agrupación de los emblemas nacionales es como un símbolo del hecho de que, en todo el territorio español, suizos y alemanes mantienen estrecho contacto y viven en buena concordia. De hecho, en algunos lugares se han fundido de tal manera que constituyen un solo cuerpo social.

Como señala Schröter en las primeras páginas de su texto, cuando le expresa su agradecimiento, Ahlers prestó una ayuda incansable al *Studienreise*[479], de lo que deducimos que el cónsul alemán fue su persona de referencia en la isla. Perfecto conocedor de Tenerife, como demuestra el libro que publicó pocos años después, era el asesor ideal para proporcionar a los directores del viaje la información adecuada y los consejos prácticos oportunos para llevar a cabo el programa de actividades previsto. Dados sus numerosos contactos por su condición de representante consular y de empresario, cabe suponer que los presentara, además, a otros «guías locales», como, por ejemplo, el alemán Oscar Burchard y el tinerfeño Jorge Víctor Pérez Ventoso. Muy posiblemente se debió a su iniciativa el que nuestros expedicionarios

[477] En este sentido, recordemos también la visita que algunos de nuestros expedicionarios realizaron a los buques de la marina de guerra austro-húngara que estaban anclados en el muelle de Barcelona. En la anotación correspondiente al 24 de diciembre de1859, el que iba a ser conocido como Maximiliano de México se queja de que Austria no tuviera un cónsul en Santa Cruz de Tenerife, circunstancia a la que achaca que se perdiera un barco austríaco (*Reise-Skizzen. Über die Linie, 1860*. Wien, Aus der kaiserl. könig. Hof- und Staatsdruckerei, 1861, pp. 196-197).
[478] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 38.
[479] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 3.

visitaran la finca de plataneras de los Pérez Ventoso, ya que Ahlers conocía bien la relevancia de esta actividad para la economía isleña. Sea como fuere, sabemos que Ahlers facilitó a nuestros autores documentación con cifras exactas sobre la exportación agrícola de Tenerife, que reprodujeron junto a la descripción de la visita a la mencionada plantación:

> Nach dem Jahresbericht des Kaiserl. Deutschen Konsultates in Sta. Cruz de Tenerife pro 1906 betrug der Ausfuhrswert der Bananen 8,666,166 Mk., derjenige der Tomaten 4,513,000 Mk. und der Kartoffeln 1,416,780 Mk. Genannte Zahlen beziehen sich auf sämtliche Inseln, speziell Gran Canaria und Teneriffa[480].

> Según el informe anual del consulado del Imperio alemán en Santa Cruz de Tenerife, el valor de las exportaciones de plátanos ascendió, en 1906, a 8.666.166 marcos; el de tomates, a 4.513.000 marcos; y el de patatas, a 1.416.780 marcos. Dichas cifras se refieren a todas las islas, destacando Gran Canaria y Tenerife.

Jacob Ahlers nació el 6 de abril de 1876 en Hamburgo[481]. Llegó a Tenerife en 1898 en busca de mejoría para la enfermedad que le aquejaba[482]. La evolución favorable de su salud lo movió a fijar su residencia en la isla, donde inició su trayectoria empresarial, según hizo saber el mismo[483]. Su actividad comercial, que fue amplia y diversa durante décadas, comenzó en 1905[484] con la apertura de una primera oficina en el número 81 de la calle del Castillo de la capital tinerfeña: atendía los servicios de agente de pasajes en representación de varias navieras

[480] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 27.
[481] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores...*, p.155. Reproducimos el dato facilitado por este autor quien aporta la fecha completa. No obstante, hacemos constar que también hemos encontrado 1875 como el año de su nacimiento; cf. *Revista de Historia.* Nº 90-91. Facultad de Filosofía y Letras, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna de Tenerife, 1950, p. 268.
[482] Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo nos indican que este es el año de su llegada a Tenerife, dato que les ha sido facilitado por Joachim Ahlers, hijo de Jacob ("Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos.* Nº 42. Patronato de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1996, pp. 161-162). Nos adherimos, por tanto, a lo que ellos dicen; hacemos constar, no obstante, que en la *Gaceta de Tenerife* del 10 de abril 1928 aparece en su portada un resumen de un discurso de Jacob Ahlers en donde, al parecer, dijo que llegó en el año 1900.
[483] En el mencionado discurso de agradecimiento que Ahlers pronunció el 08/03/1928 en el Hotel Quisisana con motivo de un homenaje que le dedicó la ciudad de Santa Cruz por su constante labor para impulsar el turismo en la isla (*La Gaceta de Tenerife*, 10/04/1908, p. 1.).
[484] *Diario de Tenerife*, 03/10/1905, p. 3.

alemanas, como la *Woermann Linie,* la *Hamburg-Südamerikanische Dampfschiffahrts-Gesellschaft* y la *Deutsche Ost-Afrika Linie*.

Con el paso de los años, Ahlers abarcó una extensa gama de servicios y actividades, entre los que destacaron: la consignación de buques, la importación de maquinaria y fertilizantes, pero también la prestación de servicios bancarios, como el cambio de divisas, la compra y venta de giros de plazas extranjeras, los giros telegráficos y la gestión de cuentas corrientes, todo ello ya desde su despacho, en el número 31 de la santacrucera calle de la Marina[485]. Paralelamente se ocupó durante cuatro décadas de la representación consular de Alemania, cargo que asumió en el año 1905[486], estando como cónsul honorario al servicio de los diferentes gobiernos alemanes que se sucedieron en aquel periodo especialmente complejo de la historia. Particular interés ha suscitado en investigaciones recientes su papel como representante consular del gobierno nacionalsocialista: así, tanto Ángel Viñas como González Quevedo / Martínez Milán y Díaz Benítez apuntan que Ahlers actuó como enlace secreto de la Marina de Guerra del III Reich para organizar el abastecimiento de combustible de la flota destinada en esta zona del Atlántico[487]. Otra faceta de este cónsul −menos conocida, pero, a nuestro juicio, merecedora de un trabajo

[485] Son numerosos los anuncios comerciales que el propio Ahlers publicó en los medios locales, y que, como fuente documental, reflejan la evolución de su actividad empresarial en Tenerife (cf., por ejemplo, *La Región, Revista dedicada al Fomento de la Agricultura, Industria y Comercio*, 15/08/1915, p. 15, y *Tenerife Gráfico, Revista del Archipiélago*, 01/05/1944, p. 34).

[486] Tanto en la fecha del inicio de la actividad mercantil de Ahlers como ahora en el año de su nombramiento como cónsul, nuestros datos difieren ligeramente de los presentados por González Lemus, quien, en su trabajo referido arriba (*Viajeros, naturalistas y escritores...*, p.155), menciona 1906 y 1909, respectivamente. Para el año de su nombramiento nos remitimos al comunicado publicado el 14/04/1905 en el *Diario de Tenerife*, p. 1: «Se ha concedido el *regium exequatur* para desempeñar el consulado imperial de Alemania en esta Capital á D. Jacobo Ahlers» y al mencionado trabajo de DÍAZ ALAYÓN, C. Y CASTILLO, F. J.: "Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife", pp. 161-162.

[487] Cf. VIÑAS, Á.: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza Universidad, 1977 [1974], sobre todo pp. 313-315; más recientemente, GONZÁLEZ QUEVEDO, M. / MARTÍNEZ MILÁN, J.: *Submarinos y buques de las potencias del Eje. La II Guerra Mundial en Canarias*, Puertos de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 2004, pp. 27 y 32, así como DÍAZ BENITEZ, J. J.: "Colaboración naval hispano-alemana en Canarias en la II Guerra Mundial", en: MORALES PADRÓN, FRANCISCO (COORD.): *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo de Gran Canaria / Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 989-1000. Según se concluye de las investigaciones de GONZÁLEZ QUEVEDO / MARTÍNEZ MILÁN y DÍAZ BENITEZ, el Archipiélago se encontraba en la zona de paso del tráfico marítimo de Inglaterra en su ruta hacia el Atlántico sur y Oriente Medio, de donde procedían materias primas estratégicas y hacia donde se producían importantes desplazamientos de tropas británicas. El mando de la Marina germana preveía ataques contra los buques británicos en caso de guerra, pero, a falta de bases propias en ultramar, necesitaba establecer puntos de suministro de combustible, por lo que creó el *servicio de etapas (Etappendienst)*, una sección clandestina que debía realizar las gestiones necesarias para establecer bases de suministro en territorio neutral. Junto a Otto Bertram, delegado de la Lufthansa en Gran Canaria, Jacob Ahlers aparece como enlace de esta organización secreta desde 1934.

específico−, es la de su papel durante la represión franquista: varios testimonios lo acreditan como una persona a la que familiares de presos políticos acudieron en busca de ayuda y, según parece, en alguna ocasión su intercesión ante el gobierno nacionalista resultó decisiva para evitar que los mataran[488].

Al margen de su trabajo como cónsul y empresario, Ahlers encontró tiempo para cultivar la escritura. El reconocimiento que le dispensó la sociedad tinerfeña de principios del siglo pasado se debía, como decíamos, a su muy apreciable labor de embajador de las Islas, particularmente de Tenerife, como destino turístico. En efecto, fue uno de los principales impulsores de este sector en el mercado germano, y parte de estos esfuerzos tuvieron su reflejo en el libro *Guía de viajes. Tenerife y las demás islas Canarias*[489], cuya primera edición vio la luz en 1911:

> Möge dieses kleine Buch das Interesse für die schönen Canarischen Inseln in immer weiteren Kreisen wecken und damit eine stets wachsende Zahl von Besuchern nach Tenerife führen. – Damit würde sich einer der lebhaftesten Wünsche der Tinerfeños erfüllen und ich einen Teil des Dankes abtragen, den ich der schönen Insel und ihren Bewohnern schulde. – Das würde mir eine große Genugtuung sein[490].
>
> ¡Ojalá este librito despierte el interés por las bellas Islas Canarias en sectores cada vez más amplios y, con ello, se incremente sin cesar el número de los que vengan a visitar Tenerife! – Así se cumpliría uno de los deseos más anhelados por los *tinerfeños* y yo pagaría parte de la deuda de gratitud que he contraido con esta hermosa isla y sus habitantes. – Sería una gran satisfacción para mí.

Al igual que a nuestra expedición, Ahlers debió de haber asistido a numerosos visitantes con sus conocimientos de la isla, con lo que la publicación de su libro también respondía a un objetivo más pragmático:

---

[488] Cf. GARCIA LUIS, R.: "Los fusilados: las últimas letras ¿Temor a la muerte?". *Cuadernos del Ateneo.* Nº 23. Ateneo de La Laguna, La Laguna, 2007, pp. 41-51. En esta investigación se reproduce la carta de un sindicalista preso, en la que propone a su mujer pedirle ayuda a Ahlers. Véase también LÓPEZ FELIPE, J. F.: "Ostilio Rodríguez, la memoria de los Figueroa", *La Gaceta de Canarias*, 28/05/2000, pp. 114-115. Aunque al final no tuviera éxito, el hijo del diputado socialista canario Luis Rodríguez Figueroa recuerda cómo Ahlers hizo todo lo posible para interceder ante Franco a favor de su padre, encarcelado.

[489] AHLERS, J.: *Reiseführer. Tenerife und die anderen Canarischen Inseln*. Jacob Ahlers, Santa Cruz de Tenerife, 1925 [1911].

[490] AHLERS, J.: *Reiseführer. Tenerife*..., p. 3.

> Um nun allen Reisenden die Vorbereitungen zu erleichtern und um mir selbst die oft recht zeitraubende Erteilung persönlicher Auskünfte an einzelne Reisende zu ersparen, habe ich meine eigenen Erfahrungen in nachstehendem Berichte zusammengefaßt, durch den ich hoffe, den Reisenden einige nützliche Winke zu geben[491].
>
> Tanto para facilitar a todos los viajeros la organización de los preparativos como para ahorrarme el gasto de tiempo que suele conllevar el tener que informar personalmente a cada uno, he compendiado mis propias experiencias en esta guía con la esperanza de ofrecer algunas sugerencias útiles a los viajeros.

El libro es, pues, una suerte de guía y compendio informativo que, además de un resumen de la historia de Canarias y una exposición bastante detallada de su economía, contiene consejos prácticos para los visitantes: fechas más adecuadas para conseguir plazas en las líneas navieras, conexiones alternativas en caso de no conseguir un billete de barco directo –contrarrestando, así, la idea extendida de que en las Islas era difícil conseguir pasaje de vuelta– o la oferta alojativa con los precios de establecimientos de diferentes categorías. No obstante, la guía se centra ante todo en la recomendación de los lugares más atractivos y en la descripción pormenorizada de los itinerarios más idóneos para realizar excursiones.

Sin embargo, las circunstancias imperantes en 1925 indujeron a Ahlers a publicar una segunda edición, en la que introdujo algunas modificaciones:

> Die von mir im Jahre 1911 als Wegweiser für die diese Inseln besuchenden Reisenden herausgegebene kleine Schrift ist vergriffen. Durch die lebhafte Nachfrage nach ihr habe ich mich zu einer Neuauflage entschlossen; da jedoch durch die Verbesserung der Verkehrsmittel ganz andere Vorbedingungen geschaffen sind –an Stelle der langsamen, mit drei Pferden bespannten Wagen sind bequeme, schnellfahrende Automobile getreten– so habe ich auch den Inhalt der Schrift einer grundlegenden Änderung unterzogen [...][492].
>
> Se ha agotado el librito que edité en 1911 para que sirviera de guía a los viajeros que visitan estas Islas. Debido a la gran demanda de que había sido objeto, me he decidido a reeditarlo. Sin embargo, me he visto

[491] AHLERS, J.: *Reiseführer. Tenerife*..., p. 5.
[492] AHLERS, J.: *Reiseführer. Tenerife*..., p. 5.

> obligado a modificar radicalmente su contenido porque las mejoras introducidas en los medios de transporte han dado lugar a circunstancias totalmente nuevas: en sustitución de los lentos coches tirados por tres caballos han aparecido cómodos y veloces automóviles.

Con la promoción de las Islas siempre en mente, en la nueva edición, al tiempo que se complementan los itinerarios con la explicación de las nuevas vías, se destaca que el incremento de carreteras viables para automóviles permite también a quienes hacen sólo una escala de pocas horas realizar excursiones a diversos lugares. Y a la hora de dar consejos al turista, Ahlers tampoco olvida mencionar su propio negocio:

> Der Vertreter der deutschen Reedereien, Herr Jacob Ahlers, hat sein Kontor in der Straße am Hafen (Calle de la Marina No. 31). Er steht mit fast allen größeren deutschen Banken in Geschäftsverbindung, sodaß Reisende, die sich durch ihre Bank bei der Firma Jacob Ahlers in Tenerife Geld anweisen lassen, ihre Passage und Geldangelegenheiten gleichzeitig in kürzester Zeit erledigen können[493].

> El Sr. Jacob Ahlers es el representante de las navieras alemanas y tiene sus oficinas en el puerto (calle de la Marina, nº 31). Mantiene contactos comerciales con casi todos los grandes bancos alemanes, de manera que el viajero que transfiera dinero de su banco a la empresa de Jacob Ahlers, podrá gestionar a la mayor brevedad tanto el pasaje como cualquier asunto de dinero.

Concluimos nuestro breve esbozo biográfico de la aún poco estudiada figura de Jacob Ahlers mencionando su contribución a la creación del Colegio Alemán de Santa Cruz, cuyos inicios se remontan al año 1909, cuando, a iniciativa de los hermanos Wilhelm y Gustav Wildpret (hijos del citado Hermann Wildpret, que estudiaremos a continuación), varias familias alemanas y suizas decidieron traer profesores nativos de sus respectivos países para impartir clases a sus hijos: sin duda, una muestra más de las fraternales relaciones entre ambas comunidades en aquellos años prebélicos[494]. Después de que la Primera Guerra Mundial hubiera provocado el

[493] AHLERS, J.: *Reiseführer. Tenerife*..., p. 18.
[494] Sobre los inicios del Colegio Alemán de Tenerife, cf. GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*…, pp. 16-17, y DÍAZ ALAYÓN, C. /CASTILLO, F.J: "Dos conferencias de…", pp. 162-164

cierre de aquel primer colegio, Jacob Ahlers, en 1919, puso a disposición el jardín de su casa para que se retomaran las clases con un reducido número de alumnos[495]. A partir de aquellas clases iniciales, el número de alumnos se incrementó de forma paulatina y, tras pasar por varias ubicaciones, como la Plaza de Ireneo González o la calle de Numancia, por fin, en 1935, surgiría un centro oficial subvencionado por el gobierno alemán y ya con instalaciones propias en la calle de Enrique Wolfson. La derrota de Alemania en 1945 trajo consigo la terminación de aquella primera etapa del Colegio Alemán de Santa Cruz de Tenerife, especialmente vinculada a la persona del cónsul alemán[496].

Aquejado de una repentina dolencia, Jacob Ahlers murió el 16 de noviembre de 1950 en la localidad tinerfeña de Tacoronte[497].

7.2. Hermann Wildpret (1834-1908)

El primer contacto entre este suizo afincado en Tenerife y nuestra expedición se produjo a la llegada al Puerto de Santa Cruz, pues, como vimos más arriba, se encontraba junto a Ahlers en la primera falúa que se acercó al *Villaverde* a recibir a los académicos mientras se realizaba el trámite de la inspección sanitaria. Indudablemente, la relación que surgió entre la familia Wildpret y los expedicionarios tuvo un carácter especial, como denota la entrañable expresión «Papa Wildpret», con la que Künzli se refiere a su compatriota, o las palabras de Schröter, que lo pone el primero en los agradecimientos:

> Wir hatten uns in Orotava der freundlichen Hilfe unseres greisen Landsmannes Hermann Wildpret und seiner Familie zu erfreuen, des

---

donde se pueden leer más detalles sobre los inicios del colegio y sus diferentes emplazamientos; DÍAZ ALAYÓN, C. /CASTILLO, F. J. nos hablan, además, de algunos profesores que enseñaron en diferentes etapas del centro, como Martha Ernst, contrata en 1919 para párvulos, o, el doctor Kurt Beug, para los alumnos mayores, en 1925, asi como del breve periodo en la que las class se impartieron en una habitación en las dependencias del Club Alemán; véase también *Deutsche Schule ~ Colegio Alemán. Tenerife 1909 ~ 2009*, editado por la Junta Directiva del Colegio Alemán (Schulverein der Deutschen Schule), e impreso por la Litografía Romero (Santa Cruz de Tenerife), 2009, especialmente pp. 30-71.

[495] Cf. DE LA HERA MARTÍNEZ, J.: *La política cultural de Alemania en el período de entreguerras*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, p. 137.

[496] Cf. SEGOVIA CABRERA, J. M: "Mi Colegio Alemán de la calle Numancia". *El Dia*, 07/03/2010.

[497] *Revista de Historia.* Nº 90-91. Facultad de Filosofía y Letras, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna de Tenerife, 1950, p. 268.

> verdienten ehemaligen Direktors des botanischen Gartens von Orotava [...][498].

> En La Orotava pudimos disfrutar de la amable ayuda de nuestro anciano compatriota Hermann Wildpret (antiguo y merítisimo director del Jardín Botánico de La Orotava) y de su familia.

Precisamente Wildpret les sirvió de guía cuando, en los primeros días de estancia en el valle de La Orotava, el grupo visitó el Jardín Botánico:

> [...] unter Führung seines langjährigen Vorstehers Herrn Hermann Wildpret gestaltete sich der Besuch zu einem besonderen Vergnügen. Welch riesige Fülle von Arbeit und aufopfernder Liebe zur herrlichen Pflanzenwelt waren da nötig, um so viele Schätze fast aller Weltteile zu einem harmonischen Ganzen zu vereinigen und mit Stolz darf unser geschätzter Landsmann auf sein Lebenswerk zurückschauen[499].

> [...] constituyó un auténtico placer la visita [al Botánico], guiada por el Sr. Hermann Wildpret, que había sido su director durante muchos años. ¡Qué enorme cantidad de trabajo y abnegado amor al maravilloso mundo de las plantas habían sido necesarios para reunir en ese conjunto tan armonioso tantos tesoros de casi todas las partes del mundo! Desde luego, nuestro apreciado compatriota puede estar orgulloso de la obra de su vida.

Especialmente emotiva debió de ser la velada de que gozaron los académicos en el jardín de la casa de los Wildpret, pese a que la salud del anciano ya se hallaba seriamente resentida por aquella época[500]:

> Unvergesslich wird uns jener Abend in Erinnerung bleiben, an dem die ganze Gesellschaft im Lampionschein unter den stattlichen Palmen seines Gartens sich vereinigte [...][501].

---

[498] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 3. Es sabido que el puesto que Hermann Wildpret había ocupado en el Jardín botánico, primeramente conocido como Jardín de aclimatación de La Orotava, era, *stricto sensu*, el de jardinero botánico.
[499] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 149.
[500] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 106.
[501] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 150.

> Indeleble permanecerá en nuestro recuerdo aquella velada, en la que toda la expedición se reunió a la luz de las farolas bajo las imponentes palmeras de su jardín [...].
>
> Vater Wildpret konnte sich kaum satt hören an den Melodien unserer Schweizerlieder, die wir ihm eins nach dem anderen vortragen mußten, als hätte er geahnt, daß die Klänge der fernen Heimat zum letzten Mal an seine Seele rührten[502].
>
> Papá Wildpret no se cansaba de oír las melodías de nuestras canciones suizas que teníamos que cantarle una tras otra, como si hubiera presentido que era la última vez que los sones de la patria lejana iban a conmover su corazón.

Posteriormente, la familia Wildpret mantuvo el contacto con la expedición a través de Bolleter, como se desprende de la correspondencia a la que hace referencia cuando escribe sobre su reciente fallecimiento:

> Im Oktober nahmen seine Kräfte ab; am 24. dieses Monats schrieb er scherzhaft in einem Briefe, „daß er vor einigen Tagen geglaubt hätte, bald zur großen Armee abmarschieren zu müssen“. Nur vorübergehend erholte er sich wieder; am 19. Dezember 1908 schloß er nach kurzer Krankheit sein Auge für immer[503].
>
> En octubre sus fuerzas comenzaron a menguar; el día 24 de ese mes bromeaba en una carta “que hacía unos días había pensado que pronto tendría que unirse al ejército celestial”. Todavía se volvió a recuperar, pero por poco tiempo: tras una corta enfermedad, el 19 de diciembre cerró sus ojos para siempre.

En otro orden de cosas, y como adelantábamos en el capítulo sexto, uno de los hijos de Wildpret se encargó de enviar gran parte de las cajas con las muestras que la expedición había acumulado en sus excursiones[504]. Aunque Künzli no revela cuál de ellos fue, sí indica que era titular de un importante comercio, por lo que debió de tratarse bien de Gustavo, bien de Wilhelm Wildpret Duque, ya que ambos

---

[502] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 53.
[503] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 106.
[504] Véase la página 211 de este trabajo.

compartieron la gestión de varios negocios, como, por ejemplo, el *Helvetia*, situado en el número 2 de la calle Venus (hoy Iriarte) del Puerto de la Cruz, dedicado a la venta de mercancías de diversa índole (chocolates suizos, agua mineral de Martiánez y, por supuesto, semillas de plantas, con las que su padre había iniciado la actividad empresarial en la isla)[505].

A la figura de su anfitrión dedica Bolleter un capítulo completo, que sigue constituyendo una de las fuentes conocidas más completas sobre la trayectoria del jardinero suizo[506]. La detallada reproducción de los pormenores biográficos y de la relación, en ocasiones complicada, con las organismos que ostentaban la gestión del Jardín Botánico orotavense indican que Wildpret se abrió de manera generosa a los expedicionarios, compartiendo con ellos sus recuerdos personales.

Hermann Josef Wildpret nació el 5 de octubre de 1834 en Warmbach, barrio de la ciudad de Rheinfelden, en el que su padre, de nacionalidad suiza, regentaba un mesón llamado *Zum Hirschen* (El ciervo)[507]. En 1846, la familia se trasladó a la parte suiza de Rheinfelden, donde su padre, por haber participado como miliciano en la segunda campaña de voluntarios contra Lucerna (*zweiter Freischarenzug gegen Luzern*)[508], fue víctima de las represalias de los jesuitas, «que no dejaron escapar la

---

[505] Posteriormente se dedicaron también a la explotación hotelera, destacando su inversión en la construcción del *Termal Palace*, un gran centro de ocio, ubicado en los Llanos de Martiánez, con amplia oferta recreativa que incluía baños turcos y salas de cine (DIAZ LORENZO, J. C.: *Cien años de turismo...*, p. 26). Desde 1914 hasta 1936, uno de los hermanos, Gustavo Wildpret, fue además arrendatario del *Hotel Taoro*, en el que se había hospedado la expedición Rikli-Schröter cuando se llamaba *Hotel Kurhaus*; pero los negociós ahí no le fueron muy bien, entre otras causas, por la poca afluencia de clientes durante la Primera Guerra Mundial y, después por el incendio que se produjo en 1929 (cf. Guimerá Ravina, A.: *El Hotel Taoro...*, pp. 55-67; también Nicolás González Lemus en el cap. IV de su obra *Del Hotel Martiánez al Hotel Taoro: historia de la primera empresa turística de Canarias.* Búho Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2002).

[506] Se trata del capítulo quinto de su libro (BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, pp. 104-111).

[507] Warmbach está integrado en Rheinfelden, la cual se extiende a ambos lados del Rhin, río que sirve de frontera a Suiza y Alemania, con lo que una parte de la ciudad cae en el estado alemán de Baden y la otra en el cantón suizo de Argovia, lo que ha dado lugar a malentendidos respecto de si Hermann Wildpret era de nacionalidad suiza o alemana (cf. GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores...*, p. 67). Sin embargo, aunque Warmbach, lugar de nacimiento de Hermann Wildpret, cae en la parte alemana de Rheinfelden, lo cierto es que no cabe duda acerca de su nacionalidad suiza, pues su padre era suizo. Como sabemos, en toda Europa prima el *ius sanguinis*, de modo que tanto Hermann como sus hermanos (y sus descendientes en tanto no optaran por la nacionalidad española) eran suizos también. Por su parte, GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada…*, pp. 296-303, traza la biografía de Hermann Wildpret, haciendo una paráfrasis del mencionado texto de Bolleter.

[508] El desencadenante de aquella guerra fue que el gobierno cantonal de Lucerna decidió cubrir los puestos de profesores en las instituciones de enseñanza superior con jesuitas. Las fuerzas liberales se opusieron vehementemente y en dos campañas, llevadas a cabo en 1844 y 1845, respectivamente, intentaron derrocar al gobierno cantonal de Lucerna. Ambos levantamientos fracasaron: el primero, por deficiente estrategia militar, y el segundo, en la que había participado el padre de Hermann Wildpret, porque el mando miliciano, encabezado por el general Ulrich Ochsenbein (1811-1890), decidió no emplear cañones contra la ciudad. El severo castigo impuesto a quienes habían combatido en el bando insurgente agudizó el enfrentamiento entre cantones liberales y católicos, lo que propició

mínima oportunidad para hacerle daño»[509]. Aunque murió al poco tiempo y no llegó a ver la constitución del nuevo Estado helvético, su fervor en la defensa de los ideales progresistas y su comprometida actitud con los asuntos nacionales marcarían el carácter del joven Hermann.

Tras fallecer su padre, Hermann ingresó en la escuela *Pestalozzi*[510], que, acababa de crearse, estaba ubicada en el antiguo convento cisterciense de Olsberg. Finalizada su educación escolar, comenzó a formarse como jardinero, teniendo como profesor a un reconocido maestro horticultor llamado Zimmermann, con quien obtuvo el título de oficial de jardinero (*Kunstgärtner*)[511]. Algún tiempo después, estando en Besanzón, adonde se había trasladado para aprender francés, recibió una carta del antiguo director de la Escuela de Jardinería de Olsberg, comunicándole que un amigo suyo, Hermann Honegger, empresario afincado en Tenerife, se encontraba en Suiza y buscaba un jardinero dispuesto a desplazarse a Canarias[512].

Wildpret, que desde la infancia era de salud endeble, aceptó atraído por la fama de las propiedades curativas del clima isleño −aunque a punto estuvo a última hora de no embarcarse en Marsella con Honegger, pese a tener ya pagado el pasaje, debido al agravamiento del conflicto de Neuchâtel y a las noticias de que la Confederación se estaba preparando para una posible guerra contra Prusia[513].

---

la posterior creación de la Liga separatista, la guerra y, a la postre, la Suiza moderna (MÜNGER, K.: "Freischarenzüge". *Historisches Lexikon der Schweiz*, http://hls-dhs-dss.ch/textes/d/D8682.php, consultado: 16/02/2012).

[509] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 104.

[510] Recordemos que Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) es considerado el padre de la pedagogía moderna.

[511] MASFERRER ARQUIMBAU, R.: *Jardín Botánico de La Orotava*. Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, [¿1880?], p. 3. Masferrer Arquimbau conocía personalmente a Wildpret, a quien pudo consultar muchos aspectos relacionados con los ejemplares botánicos existentes y el mantenimiento del Jardín botánico tinerfeño, que quedaron reflejadas en varias de sus publicaciones.

[512] Este empresario natural de Zúrich fue titular de varios negocios en Tenerife: por ejemplo, de la conocida como *Pensión Suiza*. Aparte de su faceta empresarial, realizó mediciones pluviométricas y termométricas en diferentes zonas de la isla, que resultaron de considerable valor para los naturalistas de la época (cf. GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Clima y Medicina. Los orígenes del turismo en Canarias.* Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007, pp. 137-138).

[513] Cuando, en 1848, los republicanos suizos derrocaron el gobierno que representaba a Federico Guillermo IV de Prusia en Neuchâtel, esta región quedó de facto integrada como un cantón más de la Confederación Helvética. Sin embargo, los partidarios de la monarquía no se resignaron y, tras un fallido intento de ocupar militarmente la sede del gobierno cantonal, muchos cayeron prisioneros de los republicanos. Como estos no accedieran a liberarlos, tal y como exigía Federico Guillermo IV, el 13 de diciembre de 1848 Prusia anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Suiza y la movilización de tropas. Sin embargo, la mediación de Napoleón III evitó el enfrentamiento bélico: los republicanos dejaron en libertad a los prisioneros y el monarca prusiano hubo de renunciar a cualquier derecho de soberanía sobre Neuchâtel (STÖCKLI, R.: "Neunburgerhandel". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D8923.php, consultado: 16/02/2012).

Ya en Santa Cruz, trabajó durante dos años como jardinero para Honegger. Pero cuando este se vió obligado a liquidar su empresa en bancarrota, Wildpret se trasladó a La Orotava y, además de trabajar en el diseño y la construcción de jardines, inició un negocio de venta de semillas. En 1859 contrajo matrimonio con Luisa Duque Suárez, natural de la localidad de Geneto[514], y un año más tarde, al quedar vacante el puesto de jardinero en el Botánico de Tenerife, la institución lo empleó con un sueldo inicial de mil pesetas anuales[515].

El Jardín, que por aquel entonces se encontraba en un lamentable estado de abandono debido al desinterés del Gobierno y a la carencia de recursos, recobró vida

[514] MATOS, R.: "Hermann Wildpret, un suizo en el Tenerife del siglo XIX. Microanálisis de los mecanismos de la diversificación". (Traducción del francés de José García Recarte). *Catharum: revista de ciencias y humanidades*. Nº 2. Instituto de Estudios Hispánicos, Puerto de la Luz, 2000 p. 19.

[515] Los tres principales jardineros del Botánico desde finales del siglo XVIII, en que comenzó su andadura, y a lo largo de todo el siglo XIX habían sido extranjeros: un escocés (Cornelio Mac Manur o McManar), al que se refiere ya Humboldt, un francés (Michel Dugour) y nuestro Hermann Wildpret. Tras gestiones infructuosas para contratar a un jardinero británico, el entonces director, Bernardo Benítez de Lugo, nombró al suizo como jardinero interino (MASFERRER ARQUIMBAU, R.: *Jardín Botánico...*, p. 35), si bien dicha interinidad iba a extenderse desde 1860 hasta 1893. En todo caso, su antecesor había sido el francés Michel Dugour (Nancy, 1792-Tenerife, 1862). Sobre Michel Dugour, cf. SANTOS GUERRA, A.: "Jardín de aclimatación de La Orotava: un paseo por su historia". *Rincones del Atlántico*. Nº 2. Cabildo de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros, 2005 p. 201, donde se dice que fue jardinero del Botánico desde 1835 hasta, al menos, 1860. También lo nombra Nicolas González Lemus (*La mirada inacabada...*, pp. 297-298), quien dice que se ocupó del Botánico «entre 1830 y 1860, aproximadamente». Pero sobre todo se ocupa de Michel o, españolizado, Miguel Dufour Gaviño de Franchy (GAVIÑO DE FRANCHY, C.: "José Desiderio Dugour. Un naufragio afortunado". *Gaviño de Franchy, Editores*. http://lopedeclavijo.blogspot.com.es/2010/08/jose-desiderio-dugour.html, consultado: 28/10/2012), de quien hemos tomado las fechas de nacimiento y muerte (murió por la fiebre amarilla que azotó las Islas a principios de 1860: de esta epidemia nos habla también Karl von Fritsch). Por su parte, Nicolás Glez. Lemus (*La mirada inacabada*…, pp. 297-298), dice que, antes de Michel Dugour, concretamente entre 1795 y 1805, se había ocupado del Jardín Botánico el escocés Cornelio McManar, mientras que Arnoldo Santos (art. cit., p. 203) lo llama «el escocés C. Mac Manur». En todo caso, también Maximiliano de México, que pasó por Tenerife en 1859, nos habla del Jardín Botánico y de su jardinero francés: «El Jardín Botánico con su orgulloso pasado, las pocas plantas monumentales de tiempos pretéritos y su inquietante caos actual, semiabandonado y semiaprovechado, es un fiel reflejo de la decadencia de la monarquía española. […] la maleza rompe desmandada las decrépitas cercas, la furia de los temporales disgrega y quiebra las copas de los árboles, las fuentes se secan y con ellas muere la vida. Especialmente hoy, bajo un cielo encapotado y sombrío, el viejo y abandonado Jardín recordaba un cementerio. El jardinero, un anciano francés que ya llevaba treinta años de su cansada vida en La Orotava, andaba sigilosamente como un sepulturero por aquellos senderos y campos inertes, señalándonos algunas plantas de la etapa anterior como quien enseña las tumbas de destacadas personalidades. Y se quejaba amargamente del tremendo viento que, procedente del Pico, sólo rara vez bajaba como un rodillo por las laderas de La Orotava. El buen hombre se puso contento de poder hablar francés de nuevo y me hizo el cumplido de tomarme por francés: evidentemente ya llevaba treinta años fuera de su patria. Me reconcilió algo con aquel día sombrío y el melancólico cementerio botánico, ofreciéndome unas magníficas flores de Plumiera, […]. El viejo francés habitaba solo en el asilvestrado Jardín. Hacía mucho que había muerto su esposa, a quien se había traído de Francia. Y cuando, para iluminarme con un rayo de consuelo que vivificara aquel cuadro de tristeza y cansancio, le pregunté si acaso algunos de sus hijos vivían con él, sonriendo melancólicamente me respondió: "Oh non, mes enfants sont de cavaliers". Había algo de amargura, pero también de orgullo, en estas palabras». Traducción, aún inédita, de Marcos Sarmiento y José Juan Batista.

de la diligente mano del suizo: lo prueba el hecho de que el inventario de especies que confeccionó Wildpret al iniciar su trabajo sólo contenía 220 especies, mientras que el catálogo que publicó en 1879 recogía ya 2.486[516]. Como quiera que las insuficientes partidas presupuestarias del Gobierno eran en aquel momento la principal amenaza para la supervivencia del Jardín[517], el gran apego que por él sentía Wildpret lo llevó a adelantar de su peculio el pago de determinados gastos y también a realizar numerosas adquisiciones:

> [...] leistete Vorschüsse, um das drohende Verderben abzuwehren oder die armen Arbeiter bezahlen. [...] ein Drittel der neuen Arten waren durch die Regierung angekauft, die übrigen von Wildpret als lebende Pflanzen beschafft oder aus Samen gezogen worden[518].

> [...] adelantaba el dinero para evitar la ruina inminente o para pagar a los pobres trabajadores. [...] el Gobierno compró una tercera parte de estas nuevas especies vegetales, las demás las aportó Wildpret, adquiriéndolas ya crecidas o criándolas a partir de semillas.

---

[516] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 108. La publicación a la que se remite Bolleter es el *Catálogo de las Plantas que contiene el Jardín de aclimatación de La Orotava, en Tenerife, Islas Canarias.* Ordenado por tipo de plantas, contiene un exhaustivo recuento de las especies existentes en el Botánico, de las que se aporta, junto a su nombre científico, también el vulgar, cuando existe. La breve nota introductoria la firman el director del Jardín, Nicolás Benítez de Lugo, y el «jardinero botánico Germán Wildpret». Si bien Bolleter habla de un total de 2.486 especies, en el propio texto aparece la cifra de 2.569, lo que refuerza nuestra suposición de que para la redacción de su texto se basó principalmente en las distendidas conversaciones que mantuvo con Wildpret.

[517] La historia del Botánico se caracteriza por las numerosas dificultades que hubo de superar desde que el Gobierno central encomendara la realización del proyecto al Marqués de Villanueva del Prado. La insuficiente dotación económica por parte del Estado fue una constante y es sobradamente conocido que el Marqués sufragó personalmente su mantenimiento hasta el momento de su muerte. Sus descendientes ya no estuvieron dispuestos a asumir los gastos y, cuando la gestión del jardín fue transferida a la *Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, uno de sus primeros actos oficiales consistió precisamente en comunicar al Gobierno central la falta de medios para su correcta conservación. La consecuencia de aquellas penurias y de la falta de una dirección capacitada fue el progresivo deterioro de las instalaciones, hasta el extremo de que incluso el conocido geólogo alemán Leopold von Buch, en nombre del gobierno prusiano, llegó a mostrar interés en la adquisición del Botánico. No obstante, en 1851, el Gobierno en Madrid asignó la administración al Gobierno Civil, el cual, en 1856, nombró director a Bernardo Benítez de Lugo. A partir de entonces –pese a que las asignaciones estatales siguieron siendo escasas– comenzó una etapa de recuperación gracias a la «buena voluntad de los directores Benítez de Lugo, padre e hijo, y la actividad, constancia é inteligencia del jardinero D. German Wildpret» (MASFERRER ARQUIMBAU, R.: *Jardín Botánico...*, pp. 35-39; cf. también RODRIGUEZ GARCÍA, V.: *El Jardín Botánico de Tenerife. Esquema de su historia*. Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas de Gran Canaria, 1980, que ofrece un breve resumen de la historia del Jardín) y SANTOS GUERRA, A.: "Jardín de aclimatación de…", pp. 198-207.

[518] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 109.

En efecto, en 1893 y a pesar de sus esfuerzos por recuperar el dinero, el Estado le adeudaba 10.000 pesetas. Ese año, sin considerar la deuda a su favor ni su encomiable labor como jardinero del Botánico, el gobernador civil condicionó su permanencia en el puesto a que renunciara a su nacionalidad suiza. Como ferviente patriota, Wildpret se negó a aceptar esta condición y fue apartado de su función después de más de tres décadas al servicio de la institución. Pese a todo, Wildpret mantuvo su cariño al Jardín y, aun pocos meses antes de fallecer, expresaba, en una carta, su satisfacción porque se había aumentado la asignación anual para los gastos del Botánico a 12.000 pesetas[519]:

> Wollte Gott, daß der schöne und interessante Garten nun wieder vorwärts kommen werde, was der beste Wunsch seines alten Gärtners ist[520].
>
> Quiera Dios que este hermoso e interesante Jardín vuelva a prosperar: este es el mayor deseo de su viejo jardinero.

Como decíamos más arriba, Wildpret simultaneó su trabajo en el Botánico con una exitosa actividad como importador y exportador de semillas y plantas. De la amplia gama de especies ofertadas por su empresa él mismo dejó constancia en dos catálogos, publicados en 1866 y 1883, respectivamente, con una pormenorizada relación de las plantas disponibles y sus características y aptitudes como elementos ornamentales en jardines[521]. Cuando, en 1896, dejó en manos de sus hijos Gustavo y Wilhelm la empresa *Helvetia*, como igualmente comentamos en su momento, su abanico de productos se había diversificado considerablemente. Es de suponer que los negocios no le fueran mal, pues generaron suficiente capital para invertir en el sector turístico: por ejemplo, en el anuario de la *Taoro Company* correspondiente a 1890, año en que se inauguraría el lujoso hotel del mismo nombre, el jardinero suizo

---

[519] El incremento fue concedido cuando la administración pasó a manos de la *Cámara Oficial Agrícola de La Orotava y el Jardín Botánico* (RODRIGUEZ GARCÍA, V.: *El Jardín Botánico*..., p. 44).
[520] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien*..., p. 110.
[521] Se trata de las siguientes publicaciones: WILDPRET, H.: *Catálogo general de árboles frutales, árboles y arbustos de flores y de sombra, plantas para macetas, poyos y grupos, enredaderas, rosales, camelias, cebollas, batatas y raíces de flores, semillas de hortalizas y de flores variadas.* Imprenta de la Viuda e Hijos de Vicente Bonnet, Santa Cruz de Tenerife, 1866; y WILDPRET, G.: *Catálogo general de árboles frutales y plantas útiles, árboles de sombra y de adorno, arbolitos y arbustos bonitos, plantas bajas y de adorno, enredaderas, coniferos, palmeras, helechos, plantas acuáticas y gramíneas, cebollas y batatas, semillas de flores, árboles y hortalizas, etc*. Imprenta de La Voz de Taoro, La Orotava, 1883.

aparece, junto "a lo más destacado de la burguesía de Tenerife", en la lista de accionistas con una participación de diez acciones[522].

Al margen de su trayectoria profesional y, en cierto modo, como reflejo de su ideario ético, diremos que Wildpret fue miembro de las primeras congregaciones de francmasones de Tenerife: inscrito con el nombre de Germán Wildpret Soder y el apodo de *Guillermo Tell*, figura en la lista de hermanos que, en 1874, fundaron la *Logia Taoro* de La Orotava, en la que, al año siguiente, desempeñó el cargo de hospitalario-limosnero. Posteriormente también formó parte de la influyente *Logia Añaza*, que se fundó en Santa Cruz de Tenerife en la década de los noventa[523]. A esta faceta de Wildpret es probablemente a la que alude Bolleter cuando menciona la palabra *Ilustración* en el último recuerdo que le dedica:

> Er war ein eifriger Freund einer vernünftigen, wohl angebrachten Aufklärung, der Same, den er ausgestreut, ist auf guten Boden gefallen. Alle, die Papa Wildpret kannten, Einheimische wie Besucher der Insel, werden ihm ein gütiges Andenken bewahren. Denn ihn kennen, hieß ihn lieben und verehren[524].
>
> Fue un ferviente partidario de una Ilustración sensata y bien aplicada: la semilla que sembró ha caído en tierra fecunda. Todos los que conocieron a papá Wildpret, tanto isleños como visitantes, lo recordarán con cariño, pues conocerlo era quererlo y admirarlo.

7.3. Oscar Burchard (1863-1949)

Las referencias a este científico germano afincado en Tenerife no son tan numerosas y amplias en los testimonios escritos de la expedición como en el caso de Wildpret. Sólo aparece en los textos de Künzli, Gutzwiller y Schröter. Künzli y Gutzwiller solo lo mencionan una sola vez y brevemente, mientras que Schröter lo cita, directa o indirectamente, con más profusión: en cualquier caso, con la suficiente como para evidenciar su relevancia durante la estancia de nuestro grupo en la isla. Creemos poder afirmar que Ahlers proporcionó ayuda y asesoramiento logísticos a

[522] GUIMERÁ RAVINA, A.: *El Hotel Taoro...*, pp. 30-32. Como quiera que se emitieron mil acciones a 500 pesetas cada una, la inversión de Wildpret ascendió a 5.000 pesetas, o sea, el equivalente a1% de la empresa, una cantidad en modo alguno insignificante, teniendo en cuenta que el propio Dr. Víctor Pérez González, vicepresidente de la compañía, poseía 30 acciones.
[523] PAZ SÁNCHEZ, M.: *Historia de la Francmasonería en Canarias (1739-1936).* Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, pp. 435 y 860.
[524] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 111.

los suizos, mientras que Burchard fue su guía en cuestiones científicas, en las que era experto. Veamos, primeramente, las referencias a su persona en los textos.

Es probable que el primer encuentro se produjera en la mañana que los suizos dedicaron a visitar jardines en el Puerto de la Cruz. Aunque nuestras fuentes no precisan si fue antes de la visita al Botánico o después de la realizada al jardín del coronel Wethered, sabemos por Künzli que los suizos estuvieron en el jardín privado de Burchard:

> Auch mehrere herrschaftliche Privatgärten Orotavas bergen hervorragende Schätze kanarischer, tropischer und subtropischer Pflanzenwelt. So u.a. derjenige von Herrn Dr. Burchardt [sic], dem Leiter einer meteorologischen Station, der uns seine ausgedehnten Spezialkenntnisse [...] in freundlichster Weise zur Verfügung stellt[525].

> También varios hermosos jardines privados de La Orotava atesoran magníficos ejemplares de la flora tropical y subtropical de Canarias. Entre ellos está el jardín del Dr. Burchard, director de una estación meteorológica, quien de la forma más amable compartió con nosotros [...] sus amplios y especializados conocimientos.

En efecto, por ejemplo, cuando Gutzwiller explica a sus lectores que las condiciones climatológicas de Tenerife tienen fama de ser de las más agradables y sanas del mundo, y aporta una comparación de los datos relativos a la temperatura ambiente de La Orotava y Basilea, se remite a Burchard para los valores correspondientes al valle tinerfeño:

> So hatte für das Jahr 1905 nach Dr. Osc. Burchard:

Orotava ein Jahresmittel von	18, 3º C
Mittel des kältesten Monats Febr.	14,6º C
Mittel des wärmsten Monats Aug.	21,7º C
Absolute Extreme	31,2º und 10,5º C[526]

[525] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 52. De esta misma visita da testimonio Schröter, quien recoge en su libro una fotografía de diferentes ejemplares de siemprevivas del jardín, aportando los nombres, facilitados por Burchard, de todas esas especies (SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 80-81).

[526] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise*..., p. 9. Efectivamente, los datos se corresponden con los publicados por Burchard en un artículo aparecido el año anterior (cf. BURCHARD, O.: "Ein Beitrag zur Klimatologie der Kanarischen Inseln". *Meteorologische Zeitschrift.* Jahrgang 24. Borntraeger,

Según el Dr. Osc. Burchard, La Orotava tuvo en el año 1905

un promedio anual de	18,3º C
Promedio de febrero, el mes más frío	14,6º C
Promedio de agosto, el mes más caluroso	21,7º C
Máxima y mínima	31,2º y 10,5º C

Además, sabemos que "el muy entendido meteorólogo y botánico" acompañó a nuestros expedicionarios en varias de sus excursiones y aunque, lamentablemente, no hemos logrado confirmar si estuvo con ellos en la subida al Pico del Teide[527], sí que sabemos que estuvo en la excursión a Icod de los Vinos, pues, como vimos más arriba, en la inesperada recepción oficial que el alcalde les dispensó, al regresar de una caminata que habían hecho hasta Garachico y Los Silos, Burchard les sirvió de intérprete y mediador intercultural:

> Der Gouverneur hatte unsere Ankunft angezeigt und möglichstes Entgegenkommen anbefohlen. Unser freundlicher Begleiter Dr. Burchard bringt in wohlgesetztem Spanisch einen Toast auf den König Alfonso aus, der vom Alcalden mit einem Hoch auf den Bundespräsidenten erwidert wird[528].
>
> El gobernador había anunciado nuestra llegada y ordenado darnos todas las facilidades. Haciendo gala de su buen dominio del español, nuestro amable acompañante, el Dr. Burchard brindó en honor de Alfonso XIII, a lo que el alcalde respondió con un ¡Viva el presidente de la Confederación!

Entre Schröter y el naturalista alemán debió de surgir un significativo intercambio de ideas que quedó plasmado en los textos, en los que se abordan diversas cuestiones científicas relacionadas con la flora y la geología canarias. Una de las que más despertó el interés de los expedicionarios fue la posibilidad de que las aves migratorias hubieran actuado como portadores de propágulos biológicos, explicándose, así, la abundante presencia en las Islas de flora estrechamente emparentada con elementos del Terciario europeo. En este sentido, como muestra del

---

Stuttgart, 1907, pp. 64-74.). Y los correspondientes a Basilea los obtuvo Gutzwiller del meteorólogo suizo Albert Riggenbach.

[527] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 3.

[528] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 27.

interés de Schröter por el debate entre defensores y detractores de esta teoría, cabe considerar la reproducción en su texto de un amplio pasaje de meteorólogo alemán[529]:

> Dr. Burchard, der seit sechs Jahren auf Teneriffa lebt und sich lebhaft für diese Frage interessiert teilt mir folgendes mit: „Hier auf Nord-Teneriffa zeigen sich sehr wenige Zugvögel. In der Laguna-Ebene und in Süd-Teneriffa soll gelegentlich mehr davon zu sehen sein, und jedenfalls noch mehr auf den östlichen Inseln. Ich selbst beobachtete in den letzten Jahren hier in meinem Grundstück oder dessen Umgebung (in Orotava):
> 1. Im Winter, Januar und Februar: Vanellus cristatus (Kiebitz), jedoch in kleineren Flügen, stets auch schreiend.
> 2. Im Frühjahr, März – April, etwa 1– 2 Wochen hier in meinem Garten als Gast auftauchend und verbleibend: Turdus musicus (die Singdrossel), aber völlig schweigend.
> 3. Im Oktober (sehr eigenartige Zeit, da so sehr viel später als der Abzug aus Europa!), plötzlich und nicht regelmässig jedes Jahr, 1 – 3 Tage in größter Zahl einfallend und verbleibend, gerne in den höchsten Astnisteln von Araucaria excelsa sitzend: Hirundo rustica (Rauchschwalbe).
> 4. Einmal beobachtet, im Frühjahr, ein Pärchen von Pratincola rubella im Brombeergebüsch.
> 5. Gelegentlich, meist im Herbst in großer Höhe streichend: Enten und diverse Wasservögel, Art und Gattung schwer erkennbar.
> Die Canaren liegen ziemlich außerhalb der Zugstraße der meisten Vogelarten“[530].
>
> El Dr. Burchard, que lleva viviendo en Tenerife desde hace seis años y al que siempre le ha interesado vivamente esta cuestión, me comunica lo siguiente: “Aquí en el norte de Tenerife apenas se ven aves migratorias. Parece que, ocasionalmente, en los llanos de La Laguna y en el sur de Tenerife se ven más; en todo caso, aparecen más en las islas orientales. Yo mismo, dentro o en los alrededores de mi propiedad (en La Orotava), he observado en los últimos años:
> 1. En invierno, enero y febrero, avefrías (*Vanellus cristatus*), aunque en vuelos pequeños y siempre graznando.

[529] Evidentemente, este es solo un ejemplo: en varias otras ocasiones recoge Schröter las aportaciones y los comentarios de Burchard, como observaremos más adelante y en el apartado dedicado a la deforestación en el capítulo 9.
[530] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 21-22. Aunque hemos ofrecido nuestra traducción, hemos aprovechado también la de Lázaro Sánchez-Pinto (2007: 111).

> 2. En primavera, marzo o abril, un zorzal (*Turdus musicus*) apareció por mi jardín y se hospedó allí una o dos semanas, pero sin cantar.
> 3. En octubre (¡época extraña, pues es mucho después de haber partido de Europa!), aparece de repente, y no todos los años, una gran cantidad de golondrinas (Hirundo rustica), que permanecen de uno a tres días y se posan sobre todo en las ramas más altas de las araucarias.
> 4. Una vez, en primavera, observé una pareja de canasteras (Pratincola rubella) en una zarzamora.
> 5. Ocasionalmente, casi siempre en otoño, volando a gran altura aparecen patos y diversas aves acuáticas, de especies y géneros difíciles de identificar. Las Canarias están bastante alejadas de las rutas migratorias de la mayoría de las aves".

Sea como fuere, en el texto de Schröter se deja entrever la huella del intercambio de ideas con Burchard: por ejemplo, si comparamos la reflexión que hace el autor suizo al describir la llegada al paso del *Portillo* durante el ascenso a Las Cañadas con un pasaje que el alemán escribe dos años más tarde con motivo del inminente inicio de las actividades en una estación científica que se acababa de crear en Las Cañadas[531]. Escuchemos primero a Schröter:

> Es wäre eine schöne Aufgabe, würdig der Anstrengungen einer internationalen Vereinigung, auf Teneriffa außer der in Orotava organisierten meteorologischen Station noch eine zweite ständige Station in der Wolkenregion und eine dritte in der Alta Vista zu errichten. Da die nötigen Unterkunftslokalitäten schon existieren, die Alta Vista ja mit Maultieren leicht zu erreichen ist, und Wasser in der benachbarten Eishöhle stets, auch im Hochsommer, zu haben ist, wäre die Sache ohne übermäßige Kosten durchzuführen[532].
>
> Un noble cometido, digno de involucrar a una asociación internacional, sería el instalar en Tenerife, además de la estación meteorológica ya

[531] La estación se instaló en las inmediaciones de la *Fuente de la Grieta*, bajo el patrocinio del *Kaiser* e impulsada por el Dr. Gotthold Pannwitz, a quien ya mencionamos en el apartado sobre la adquisición del *Taoro Hotel* por parte de la empresa alemana *Kurhaus Betriebsgesellschaft*. Los estudios climatológicos que se iban a realizar allí debían confirmar la idoneidad de una estación de alta montaña para la curación de tuberculosos (véase GONZÁLEZ LEMUS, N.: *El Teide y la aventura astronómica*..., pp. 182-190; GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Clima y Medicina. Los*..., pp. 134-136, y, con respecto a la expedición científica que en 1910 permaneció varias semanas en la estación realizando estudios climático-fisiológicos, GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada*…, pp. 305-322 y *Expedición alemana de 1910 a las Cañadas del Teide*. Excmo. Ayuntamiento de La Orotava, España, 2010).

[532] Schröter, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 55-56.

> establecida en La Orotava, otras dos estaciones: una, en la zona de las nubes, y la otra, en Altavista. El proyecto se podría realizar sin excesivos costes, pues los refugios imprescindibles ya existen, a Altavista es fácil llegar con mulas y en la cercana Cueva del Hielo siempre va a haber agua, incluso en pleno verano.

Oigamos, ahora, a Burchard, quien, en pocas palabras, señala los argumentos esenciales para la viabilidad de aquel proyecto, contemplando factores relativos a la logística, al presupuesto e incluso al tipo de entidad que podría asumir su realización:

> Vor etwa zwei Jahren bereiste derselbe [Dr. Pannwitz] unter meiner Führung das Cañadasgebiet in dessen ganzer Ausdehnung mit dem Gedanken, dort ein Sanatorium für besondere Leiden zu begründen und bat mich, mit ihm eine Örtlichkeit für dessen Aussicht zu nehmen. Die größte Trockenheit des Klimas bei gleichzeitigem Vorhandensein von Quellwasser wiesen auf den oben genannten Platz. Der Gedanke das Sanatorium gleichzeitig als Beobachtungsstation auszunutzen, war naheliegend und ließ mich den Plan lebhaft befürworten. [...] Es fanden sich für diesen Zweck nicht nur Mittel, sondern es geruhte sogar S.M. Kaiser Wilhelm ein Holzgebäude zu stiften [...]. Es werden [...] aerologische Untersuchungen und Beobachtungen der Intensität der Sonnenstrahlung gemacht, daneben meteorologische Aufzeichnungen synchron mit den Terminen in Orotava. Allerdings wäre für diese Zwecke eine Lage auf dem Kamm der Hauptcordillere weit besser [...], doch ist der Wunsch einer Höhenstation erfüllt[533].
>
> Hace unos dos años y conmigo como guía, el Dr. Pannwitz recorrió toda la extensión de Las Cañadas, pues tenía la idea de fundar allí un sanatorio para enfermedades especiales y me pidió que buscáramos un lugar con tal propósito. La extrema sequedad del clima y la existencia de fuentes de agua hacían ideal el lugar. Era lógica la idea de que el sanatorio pudiera emplearse al mismo tiempo como estación meteorológica, y ello me llevó a apoyar decididamente el proyecto. [...] Y no solo se consiguieron medios para este propósito, sino que el propio el emperador, Su Majestad Guillermo II, se dignó donar una edificación de madera [...]. Se realizarán […] estudios aerológicos, observaciones sobre intensidad de la radiación solar y mediciones meteorológicas sincronizadas con las que se tomen en

[533] BURCHARD, O.: "Zur Klimatologie von Teneriffa". *Meteorologische Zeitschrift*, Januar, 1910, pp. 22-23.

> Orotava. Aunque para estos fines hubiera sido mucho mejor ubicarla en la cresta de la cordillera principal [...], lo cierto es que se ha cumplido el deseo de tener una estación de alta montaña.

Una vez establecida y expuesta la relación entre nuestra expedición y Burchard, abordaremos brevemente su biografía con la esperanza de aportar algunos datos aún poco comentados.

Oscar Burchard nació en Hamburgo el 24 de enero de 1864[534] . Estudió Química en la Universidad de Tübingen, donde también se doctoró en 1888 con el trabajo *Über die Oxydation des Jodwasserstoffs durch die Sauerstoffsäuren der Salzbildner* (*Sobre la oxidación del yoduro de hidrógeno mediante los oxiácidos de halógenos*). Posteriormente trabajó en el Instituto de control de semillas de Hamburgo[535], actividad que compaginó con viajes dedicados al estudio de los musgos, a raíz de los cuales publicó diversos trabajos sobre briología, entre los que destacamos *Bryologische Reiseskizzen aus Nordland* (*Apuntes de un viaje briológico por Nordland*) y *Zur Charackteristik und Morphologie einiger Orthotrichum-Formen aus Krain* (*Sobre las características y la morfología de algunas formas de orthotricum en Carniola*), el primero de 1889 y el segundo de 1892[536]. Aunque desconocemos la fecha exacta, debió de ser en la década de los noventa cuando comenzó a trabajar en el Observatorio marino de Alemania (*Deutsche Seewarte*)[537].

Su primera estancia en nuestro archipiélago tuvo lugar en el invierno de 1901. Sin que podamos precisar el día de su llegada, Burchard mismo nos aclara que partió de Hamburgo el 11 de diciembre, en un vapor de la naviera *Woermann*, con

---

[534] La fecha completa de su nacimiento la hemos obtenido del índice de coleccionistas de plantas del herbario de la Universidad de Zúrich y de la ETH, donde figura este dato.

[535] Cabría señalar que su suegro fue el prestigioso catedrático Friedrich Nobbe (1830-1922), iniciador de este tipo de organismos en Alemania y a quien Burchard dedicó su libro *Beiträge zur Ökologie und Biologie der Kanarenpflanzen*. Sobre su esposa, la escritora Käthe Burchard, véase HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las Islas Canarias en viajeras*..., pp. 296-298.

[536] FRAHM, J.-P., EGGERS, J.: *Lexikon deutschsprachiger Bryologen*. BoD, Norderstedt, 2001, p. 62.

[537] Un organismo, nacido del *Norddeutsche Seewarte*, de carácter privado, que había sido fundado en 1867 por las prósperas Cámaras de comercio de Hamburgo y Bremen, sabedoras de la importancia del conocimiento de los vientos, las corrientes marinas y las condiciones meteorológicas para los capitanes de su flota comercial, compuesta, mayormente, por veleros hasta que, a partir de la década de los noventa, se fueron imponiendo los vapores. En 1875, el Observatorio pasó a ser estatal, dependiendo de la Marina de Guerra imperial, con la denominación *Deutsche Seewarte*. Su sede oficial, inaugurada en 1881, se encontraba en el recinto portuario de Hamburgo y su principal tarea consistía en reunir sistemáticamente y a gran escala datos climatológicos, tanto para provecho de la flota mercantil alemana como para fines científicos (véase WALLE, H.: "Die Deutsche Seewarte. Eine Institution mit wechselvoller Geschichte". *Marineforum*, 10, 2004, pp. 26-28).

destino Las Palmas de Gran Canaria[538]. En esa ocasión viajó por el interior de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, realizando sus primeras mediciones metorológicas sobre el clima de las Islas. Dos meses después, el 17 de febrero de 1902, regresó a Alemania.

En 1903 volvió al Archipiélago ya con intención de fijar su residencia en Tenerife. No obstante, el estallido de la Primera Guerra Mundial lo sorprendió de visita en Alemania y lo obligó a quedarse allí hasta 1920, año en que volvió a Tenerife para quedarse definitivamente [539]. La instalación de la estación meteorológica a la que se refieren algunos integrantes de nuestra expedición se llevó a cabo a finales de 1904, cuando logró arrendar un solar en La Paz, cerca de La Orotava, y que coincidía con el lugar donde Hermann Honegger había realizado mediciones anteriormente. Los aparatos para completar su arsenal de instrumentos de alta precisión fueron enviados desde el Observatorio meteorológico de Hamburgo, al que pertenecía la estación tinerfeña, según el propio Burchard nos explica en diferentes artículos aparecidos en revistas alemanas, en los que daba a conocer los resultados de sus observaciones y describía el emplazamiento exacto desde donde las realizaba[540]. Su trabajo científico en las Islas no se limitó al estudio de las variables climatológicas, pues, como botánico que era, estas le interesaban para comprender mejor la interrelación entre el hábitat y las especies, que analizó en sus incursiones por el territorio isleño y recogió en su obra más relevante: *Beiträge zur Ökologie und Biologie der Kanarenpflanzen* (*Contribuciones a la ecología y la biología de las plantas canarias*). En ella, muy afín a los planteamientos fitosociológicos de Schröter en cuanto a su concepción de la botánica, resume lo que, en un sentido más amplio, consideró su misión científica en las Canarias:

> Meine Studien sollten namentlich die Arbeiten von HERMANN CHRIST und später die im Jahre 1907 veröffentlichen *Beiträge zur Kenntnis der Vegetation der Kanarischen Inseln* von H. SCHENK fortsetzen. [...] das bloße Auffinden der Pflanzen an ihren natürlichen Standorten, die

[538] BURCHARD, O.: "Meteorologische Beobachtungen auf einer Winterreise nach den Canarischen Inseln". *Annalen der Hydrographie und maritimen Meteorologie*. *Zeitschrift für Seefahrt und Meereskunde.* Jahrgang 30. Deutsche Seewarte, Hamburg / Berlin 1902, p. 438.
[539] BURCHARD, O.: *Beiträge zur Ökologie und Biologie der Kanarenpflanzen*. E. Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1929, p. 7.
[540] Véase, especialmente, BURCHARD, O.: "Meteorologische Station La Paz Botanica bei Puerto de Orotava (Teneriffa)". *Annalen der Hydrographie und maritimen Meteorologie*. *Zeitschrift für Seefahrt und Meereskunde.* Jahrgang 33. Deutsche Seewarte, Hamburg / Berlin, 1905, pp. 320-321.

> Anstellung von Betrachtungen über die Natur derselben in bezug auf Substrat, klimatische Exposition und Höhenlage, sagt uns im Einzelfalle über die Ökologie und Biologie derselben nur wenig. Erst die Zusammenfassung möglichst vieler solcher Beobachtungen liefert uns ein klareres Bild, das erst weiter vervollständigt werden kann durch längeres Beobachten an den Pflanzen über Jahreszeiten und Jahre[541].

> Mis estudios aspiran a continuar tanto los trabajos de HERMANN CHRIST como las *Contribuciones al conocimiento de la vegetación de las Islas Canarias*, que SCHENK publicó en 1907. [...] El mero descubrir el emplazamiento natural de las plantas y anotar consideraciones acerca del suelo en que crecen, el clima a que están expuestas y la altitud en que se hallan son cosas que no nos dicen mucho sobre su ecología y biología particulares. Solo la recopilación de las máximas observaciones posibles nos proporciona una imagen más clara, que es susceptible de completarse mediante la observación de las plantas a medida que vayan pasando las estaciones y los años.

Oscard Burchard falleció en Tenerife el 19 de octubre de 1949 y sus restos descansan en el cementerio de La Orotava[542]. Su abnegada dedicación a la flora de las Islas ha sido honrada con un lugar en la *Fuente de los Sabios* del Jardín Botánico de Gran Canaria.

7.4. Jorge Víctor Pérez Ventoso (1860-1920) y su sobrino, el Sr. Machado

Entre las personalidades tinerfeñas con las que se relacionaron los académicos suizos ocupa un lugar especial este médico y amante de la Botánica. Y, como veremos, también este contacto resultó fructífero, aun cuando las menciones directas a su persona no sean muy numerosas: explícitamente sólo lo mencionan dos de nuestros autores: Künzli y Schröter. El segundo lo hace por primera vez en la introducción de su obra, expresando gratitud a él y a su sobrino:

---

[541] BURCHARD, O.: *Beiträge zur Ökologie...*, pp. 7-8.

[542] HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las Islas Canarias en viajeras..*, p. 297: véase también en este trabajo su colaboración con instituciones culturales isleñas, como el *Instituto de Estudios Canarios*. Añadiremos que, al igual que hiciera con los musgos, Burchard prosiguió en Tenerife su faceta de coleccionista de plantas y suministró colecciones de especies canarias a herbarios europeos y estadounidenses (véase SÁNCHEZ PINTO, L.: "An unknown herbarium of Canary plants: the collection of Oskar Burchard". *Webbia. Rivista di Sistematica e Fitogeografia - Journal of Plant Taxonomy and Geography*. Vol. 48. Firenze, 1993, pp. 439-443).

> [...] Dr. George V. Perez und sein Neffe, Herr Machado, zeigten uns ihre reichen Gärten und die Bananenkulturen[543].

> [...] el Dr. Jorge V. Pérez y su sobrino, el Sr. Machado, nos enseñaron sus espléndidos jardines y los cultivos de plataneras.

Como vimos en la reconstrucción de las excursiones realizadas en el valle de La Orotava, podemos concluir que hubo varios encuentros en diferentes fincas del médico tinerfeño: en Santa Úrsula; en los jardines privados de su residencia; y, como indican algunas escuetas explicaciones con las que Schröter acompaña las fotos que inserta en su texto, en una finca al este de dicha localidad[544]. Aunque de la primera de las visitas no disponemos de referencias que nos ilustren detalles, sí las tenemos de la realizada a la finca de plataneras que la familia Pérez Ventoso explotaba en el valle de La Orotava:

> Die Banane ist eben momentan der wichtigste Exportartikel Teneriffas [...] und es musste uns daher der unter sachkundiger Leitung (Herr Machado) ausgeführte Besuch einer solchen Plantage sehr willkommen sein[545].

> Ahora mismo el plátano es el producto de exportación más importante de Tenerife [...], por lo que nos resultó muy oportuna la detenida visita que, guiados por un experto (el Sr. Machado), realizamos a una finca de plataneras.

Los expedicionarios debieron de tomar buena nota de las instructivas explicaciones de Machado, pues varios de ellos reproducen en amplios pasajes los pormenores del proceso del cultivo, del sistema de riego, del empaquetado final de la

---

543 SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 3.
544 SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 64, 66, 72, 74.
545 KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 64-65. Por la explicación anterior de Schröter sabemos que el «Sr. Machado» era sobrino del Dr. Pérez Ventoso. Aunque carecemos de indicaciones para concretar cuál de los cinco hijos varones que tuvo su hermana Ángela con Felipe Machado del Hoyo-Solórzano sería el que les sirvió de guía durante el recorrido, cabe deducir que fue el mayor de ellos: Juan Felipe Machado Pérez-Ventoso (1881-1958), pues los demás o no residían en Tenerife (Sixto [1882-1942] vivió en Londres hasta 1917 y Víctor Alonso [1884-1944] trabajaba en Bruselas como ingeniero agrónomo) o eran demasiado jóvenes (Felipe Claudio [1886-1931] y Francisco Javier [1891-1958]): cf. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Nobiliario de Canarias.* Obra que escribió Don Francisco Fernández de Béthencourt; ampliada y puesta al día por una Junta de Especialistas. J. Régulo, Tenerife, 1952-1967, pp. 434-441).

fruta y de su valor comercial. Künzli nos proporciona incluso los precios de arrendamiento y compra de estas fincas rústicas:

> Allein auch die Produktionskosten sind groß, erreicht doch der Pachtzins pro Hektare bewässertes Land im Tal von Orotava den Betrag von 3000 Fr.; der Kaufpreis des Landes soll das Zehnfache davon betragen[546].

> Aunque los costes de producción son altos, arrendar una hectárea de terreno con riego en el Valle de La Orotava cuesta 3.000 francos, mientras que comprarla debe de costar diez veces más.

Con ligeras variaciones, la explicación del proceso de producción del plátano se encuentra en los textos de Künzli, Schröter y Bohny, aunque este último no indica que su fuente sea Machado. Por otro lado, aunque es cierto que ninguno de nuestros textos ofrece el relato directo de un encuentro con Pérez Ventoso, su existencia se manifiesta en diferentes pasajes: por ejemplo, cuando Schröter, al esbozar las plantas que en Canarias se destinan a la alimentación del ganado, habla de un tipo de leguminosa arbustiva especialmente apta para tal fin:

> Nach freundlicher Mitteilung von Dr. Pérez wird der Tagasaste auf Palma in ausgedehntem Masse kultiviert, er bleibt das ganze Jahr grün. Seit 25 Jahren besitzt die Familie Perez in Laguna eine Pflanzung dieses Cytisus, der zuerst durch Dr. Pérez senior bekannt wurde. Auch Lathyrus tingitanus („Chicharaca“) wird nach Perez bei Laguna als Futterpflanze viel benützt[547].

---

[546] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 65.

[547] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 12. Su padre, Víctor Pérez González (1827-1890), natural de La Palma, había ejercido la medicina en Tenerife, donde, además, alcanzó considerable prestigio como científico e impulsor del turismo −recordemos su importante papel en los años fundacionales de la *Taoro Company*. Sus intereses botánicos los combinó con una constante preocupación por el desarrollo económico del Archipiélago, siendo considerables sus esfuerzos por introducir en las demás islas −a la vista de su bajo coste− el cultivo del *tagasaste* palmero como planta forrajera. De esta planta encargó un análisis a un catedrático de la Escuela de Veterinaria de Lyon, que confirmó sus excelentes cualidades, y publicó varios trabajos en los que aboga por su pronta propagación, siendo el más conocido *El tagasaste y su fermentación. Estudios confirmados por el profesor Mr. Cornevin de la Escuela de Veterinaria de Lyon sobre los recientes trabajos hechos por el Dr. Don Víctor Pérez*, escrito en coautoría con Paul A. Sagot y publicado en 1887. Sobre su biografía, veáse, asimismo, PÉREZ GARCÍA, J.: *Fastos biográficos de La Palma*. Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, Santa Cruz de Tenerife, 2009, p. 310; y, para más detalles sobre los estudios realizados por Víctor Pérez sobre el tagasaste, véase PÉREZ GALDONA, R. / LEÓN BARRIOS, M.: “El Doctor Victor Pérez, «descubridor del tagasaste»”. *Tenique: revista de cultura popular canaria*. Nº 6. Grupo Folklórico del Centro Superior de Educación de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2004, pp. 218-213. Cf. también HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: “Víctor Pérez. Un

> Según nos hizo saber amablemente el Dr. Pérez, el tagasaste se cultiva intensivamente en La Palma y permanece verde todo el año. Desde hace 25 años, la familia Pérez posee una finca en La Laguna plantada con esta leguminosa, que introdujo el Dr. Pérez padre. Según el mismo Pérez, en La Laguna también se emplea mucho la *chicharaca* (*Lathyrus tingitanus*) como forraje.

Otra muestra de las aportaciones del médico tinerfeño nos la encontramos en la siguiente referencia de Schröter:

> Wie viele Naturvölker, hatten auch die Guanchen großes Interesse für die einheimische Flora und so findet man sehr viele Volksnamen. Eine Liste von Dr. Perez enthält 181 Namen[548].

> Como muchos pueblos primitivos, también los guanches sentían gran interés por la flora endémica y, así, hay muchos nombres populares. Una lista confeccionada por el Dr. Pérez contiene 181 nombres.

Pese a que no nos ha sido posible identificar dicha recopilación, hemos de asumir que los nombres canarios que Schröter reproduce casi sistemáticamente a lo largo de su texto −y que, en parte, habría adquirido por casualidad durante la estancia –por ejemplo, a través de los muchachos que hicieron de guías espontáneos en la excursión por La Isleta– los habría contrastado tanto con las informaciones de Christ como con el listado del Dr. Pérez, según nos da a entender.

Jorge Víctor Pérez Ventoso nació en Tenerife en 1860 como hijo mayor del médico palmero Víctor Pérez González y de la poetisa tinerfeña Victoria Ventoso

---

médico palmero que impulsó la botánica canaria". *Rincones del Atlántico*. Nº 2. Cabildo de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros 2005, pp. 90-96, con una fotografía de su publicación sobre el tagasaste en la p. 91.

[548] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 32. No olvidemos que el propio Hermann Christ recoge casi doscientos nombres populares en su libro y que insiste también sobre el hecho de que los canarios conocen bien su flora: «Para el botánico es muy agradable, y casi conmovedor, el interés del isleño por las plantas y sus exactos conocimientos, incluso de las especies pequeñas y poco vistosas, de la flora silvestre. Seguramente es herencia de sus antepasados de la Edad de Piedra, que dependían, a otro nivel, del pobre auxilio que les ofrecía la flora endémica. El campesino de Tenerife, como el de La Palma, conoce cada planta de la Isla por sus nombres, que, en gran parte, han sobrevivido, apenas transformados, desde los tiempos aborígenes hasta la actualidad» (Un viaje a Canarias…, p. 136). Y no es este el único pasaje, pues antes ya se había expresado de manera parecida: «la gente conoce siempre los bonitos nombres, poco españoles, más bien canarios, de las flores» (1998[1886]: 75)» (Un viaje a Canarias…, p.75). Así pues, las fuentes de información de Schröter eran variadas.

Cullén[549]. Su primera etapa formativa transcurrió en el *Instituto de Canarias* de La Laguna. En 1875 inició sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Cádiz y, tres años más tarde, se trasladó a Londres, donde concluyó su formación como médico tras un año de prácticas en el *University College Hospital* y haber logrado, en 1883, su acreditación profesional ante el *Medical Council of England*. Siguiendo el ejemplo de su padre, que había estudiado y residido en Francia, Inglaterra y Alemania, Jorge Víctor Pérez trabajó en el *Hospital & Dispensaire Française* de Londres y, al año siguiente, regresó a Tenerife para establecerse allí como médico[550]. Ya desde Canarias, publicó varios artículos científicos en revistas médicas internacionales, como las prestigiosas *The London Medical Report* y *British Medical Journal*. Uno de ellos fue, por ejemplo, "Orotava, Tenerife. Its Physical Characters and Climatology, with Notes Illustrating its Value as a Health Resort and in the Treatment of Disease", de 1887, donde estudia las mediciones meteorológicas de Biermann y Honegger, al tiempo que analiza una serie de argumentos que certifican las propiedades curativas del lugar, como la baja incidencia de la tuberculosis en la población local[551].

Cuando la expedición Rikli-Schröter se alojó en el *Hotel Humboldt*, Pérez Ventoso era precisamente uno de los tres facultativos al servicio de los clientes[552]. Por otro lado, para reflejar su faceta empresarial, señalaremos que la vinculación de la familia Pérez con este establecimiento había comenzado con la inversión por parte de su padre en acciones de la *Taoro Company*. Posteriormente, cuando la insuficiente afluencia de clientes evidenció el fracaso comercial del *Hotel Taoro*, Jorge Pérez Ventoso y su hermano Eduardo dirigieron las negociaciones para arrendarlo a la sociedad alemana *Kurhaus Betriebsgesellschaft*, representada por el médico Gotthold Pannwitz[553]. De hecho, Jorge Víctor incluso llegó a actuar como representante de este último en las gestiones ante el ayuntamiento de La Orotava para obtener el permiso de instalación del observatorio meteorológico en Las Cañadas, del que ya hemos hablado[554]. Sin embargo, las relaciones con la *Kurhaus Betriebsgesellschaft* empezaron a deteriorarse hacia septiembre del año siguiente al

[549] FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Nobiliario...*, p. 239.
[550] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Clima y Medicina. Los...*, p. 73.
[551] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Clima y Medicina. Los...*, pp. 74-76.
[552] ORY AJAMIL, F., GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Canarias y el imperio alemán...*, p. 26.
[553] ORY AJAMIL, F., GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Canarias y el imperio alemán...*, pp. 24-25.
[554] ORY AJAMIL, F.: *Ciencia y diplomacia hispano-alemana en Canarias (1907-1916): el origen del Observatorio Meteorológico de Izaña*. Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, pp. 63-64. Dicha autorización municipal se concedió en 1909.

de la visita de nuestra expedición debido a que la situación económica del hotel tampoco había mejorado bajo la gestión de los alemanes, con lo que estos no pudieron cumplir con los compromisos de pago adquiridos con la *Taoro Company*. Fue entonces cuando Jorge Víctor y su hermano Eduardo se pusieron a la cabeza de un sector de los accionistas partidarios de desahuciar a los arrendatarios germanos, algo que se lograría después de varios años de arduos litigos judiciales[555].

Pérez Ventoso estaba casado con la ciudadana inglesa Constanza Carnochan Hodgson, con quien había contraído matrimonio en Londres el año de 1904. Doña Sebastiana del Castillo, Marquesa de la Quinta Roja había instituido heredero universal a su padre, Víctor Pérez González, que la premurió, pues falleció en 1892, once años antes que la Marquesa. Sin embargo, en 1903, los hijos de Víctor Pérez González fueron los beneficiarios de la herencia de la Marquesa de la Quinta Roja, lo cual incrementó considerablemente el patrimonio del mayor de ellos. Jorge Víctor Pérez murió sin dejar descendencia el 28 de febrero de 1920 en Santa Úrsula[556].

[555] Véase nuestra nota 386.
[556] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Clima y Medicina. Los...*, p. 78.

8. LA PERCEPCIÓN DEL OTRO EN LOS TEXTOS DE LA EXPEDICIÓN

La expedición generó una gama de tipos de texto que van desde el tratado puramente botánico −como el capítulo que Rikli dedica a la flora canaria− hasta otro totalmente diferente, en cuanto que se acerca mucho más al relato de viajes[557] −como el trabajo de Künzli−, concebido para ser publicado en el suplemento cultural de un diario político por entregas, dirigido, por ende, a un público no especializado. Esto permite que otras facetas del viaje, como son la descripción de gentes y costumbres, junto con su valoración por los respectivos autores, tengan también cabida en varios de nuestros textos. Que el potencial didáctico del viaje de estudio no se agotaba con las Ciencias Naturales, lo indica ya el propio Rikli al hablar de la creciente aceptación de estas actividades por parte de otras disciplinas académicas en la comunidad universitaria de Zúrich:

> Bereits regt sich auch in den Lehrerkreisen das Bestreben nach ähnlichen Fahrten, die aber den veränderten Bedürfnissen entsprechend wohl nicht ausschließlich naturwissenschaftlichen Charakter tragen, sondern auch die rein geographisch-ethnographischen und kulturhistorischen Fragen etwas mehr betonen werden[558].
>
> De hecho, entre el profesorado ya está despertando el interés por viajes de este tipo, que, atendiendo a las distintas necesidades, no se enfocarían exclusivamente a las Ciencias Naturales, sino que también incidirían algo más en cuestiones puramente etno-geográficas e histórico-culturales.

En este apartado nos interesa justamente analizar cómo se manifiesta el aspecto etnográfico en nuestras fuentes, en concreto, cómo se produce la percepción del otro por parte de académicos provenientes del norte y centro de Europa, que se encuentran con realidades culturales diferentes a las suyas, y a qué reacciones y

[557] Empleamos este término para designar los textos que, dentro del amplio género de la literatura de viajes, se caracterizan por su no-ficcionalidad y en los que el viaje es el elemento estructurador y justificador de una narración que esencialmente describe y comenta lo observado por el autor durante el trayecto y la posterior estancia en el destino, tal como lo define también Hernández Socas (*Las Islas Canarias en viajeras*.., p. 279).
[558] RIKLI, M.: *Lebensbedingungen* ..., Vorwort, p. III.

reflexiones da lugar dicho encuentro. Antes de comenzar el análisis, veremos el marco en el que se producen los contactos y en qué medida los condiciona.

Los llamados *estudios de comunicación intercultural* postulan que «en el contacto intercultural, los interlocutores actúan y perciben al otro según los patrones de orientación de su propia cultura»[559]. Por *cultura* se entiende aquí –idea que compartimos– no sólo el conjunto de los logros de una comunidad en los campos de la literatura, la música o la arquitectura, a los que comúnmente alude esta palabra, sino también, en sentido más específico, las

> […] formas de percibir, pensar, valorar y actuar que la mayoría de los miembros de una determinada cultura considera normales, típicas y vinculantes, para sí mismos y para los demás[560].

Estos patrones de orientación vienen dados por lo que en las teorías de la socialización se conoce como *socialización primaria*, que designa el proceso de adquisición de las primeras experiencias sociales del individuo y la paulatina introducción a otros ámbitos del entorno en el que tiene lugar su evolución. Según

---

[559] WITTE, H.: *Traducción y percepción intercultural*. Comares, Granada, 2008, p. 97. De la percepción que Alexander von Humboldt tenía de España y de la que España tenía de Humboldt se ha ocupado, entre otros, Sandra Rebok en *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009. Y especialmente interesante para toda esta cuestión de la doble mirada y los estereotipos resulta VARGAS, J. C.: *Tropical Travel. The Representation of Central America in the 19th Century*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2008, especialmente pp. XI-XXXVI y 1-90, que corresponden al *Prólogo* y la *Introducción* del libro, que tienen 231 y 362 notas a pie de página, respectivamente, con una bibliografía completísima y actualizada. Luego siguen 21 artículos de diferentes autores del Norte (la mayoría, americanos, pero también algunos europeos) sobre Centroamérica, que constituyen un auténtico compendio de tópicos sobre la pereza, lascivia, malignidad, etc., de los centroamericanos, considerados una *Unterrasse* o raza inferior y degenerada. Así, Vargas, citando textualmente algunos de los artículos que recoge en su obra, escribe lo siguiente: «In all the travel literature on Central America [...] the references to indolence are overwhelming. In *Tropical Travel*, for example, William Tufts Brigham asserts that Guatemalans suffer from "apathy" and that Guatemala is a land where "*mañana* (to-morrow) is the most abused word in their language. William Wells claims that Olanchanos "dream away hours in the tinted shadows" and that Indian women due to either "indolence or superstition … seldom work on the rivers." William Eleroy Curtis says that Costa Rica is "poor and the nation bankrupt" because Costa Ricans are "'always lying under the mañana tree.'" […] Seemann claims that the Central American population is "steadily decreasing" due to amalgamations "between white, Indian, and negro … and that a day must come where the greater part of Spanish America will be cleared of its present occupants. […] The repugnance of Spanish Americans to foreign immigration seems to me perfectly natural. […] They have neither the bodily nor mental power to hold their own against such rivals; and they therefore prefer vegetating in their own indolent way than to be hustled by a superior race in a struggle for existence in which they know they will be worsted" (*Tropical Travel. The*…, pp. 19-21)». Y estos juicios siguen extendiéndose páginas y páginas. Sin embargo, en honor a la verdad hay que decir que los componentes de nuestra expedición suiza se hallan muy lejos de tales declaraciones.

[560] Cita en: WITTE, H.: *Traducción y percepción…,* p. 75.

Witte, la vinculación del individuo a su cultura primaria se diferencia de otras socializaciones posteriores que puedan producirse, de modo que "las otras culturas se perciben desde la base de la propia cultura" [561] y llevan al inevitable condicionamiento del individuo en el momento del contacto. Por su parte, los estudios relacionados con la percepción de lo ajeno en los relatos de viaje europeos se asemejan a ese planteamiento, pues evidencian, como sostienen Bauerkämper *et al.*, que la experimentación de lo nuevo es un proceso mental supeditado a un marco de referencias entre los que destacan el contexto histórico, la pertenencia social del viajero y el sistema conceptual que este maneja[562]. En resumen, el encuentro o la confrontación con lo ajeno es siempre un acto de comparación con lo conocido, lo cual no quita, sin embargo, que en el proceso intervengan también modos de interpretación individuales que, dependiendo de cada caso concreto, pueden originar modificaciones en el propio patrón de orientación[563].

Así pues, nos interesa analizar si en nuestros textos se manifiestan las reflexiones originadas por la confrontación con lo ajeno y, en tal caso, qué factores pueden haber condicionado la mirada de los autores y sesgado sus juicios de valor. Creemos que a ello se prestan especialmente las escalas realizadas por la expedición de Rikli-Schröter en Marruecos, debido a los particulares componentes étnicos y religiosos de su población comparada con la procedencia de nuestros académicos, pero también a causa del momento histórico en el que tiene lugar la visita. En suma: el análisis de la percepción de lo ajeno en los textos de la expedición, centrado primero, a modo de ejemplo, en las etapas marroquíes, nos ayudará a comprender las categorías conceptuales que manejan nuestros autores, lo que, a su vez, posteriormente, posibilitará una mejor interpretación de su visión de España y de Canarias.

---

[561] WITTE, H.: *Traducción y percepción…,* p. 71. Vargas, citando a especialistas en el tema, lo expresa así: «Or, as Octave Mannoni said of Defoe, the "European concept of the savage came no nearer reality than Defoe's representation of him, and it was on that figure that the European … unable to adapt himself to reality, projected the inner image of which there was no counterpart in the solid and too familiar world of reality". Like Ellison's narrator, the textualization of Central America, despite its geographic position, represents not the object reflected but the mirror itself. […] Chinua Achebe echoes this sentiment when he writes that "travellers with closed minds can tell us little except about themselves." And so too does Mannoni when he writes that the colonized "personality is whatever you like to make of it –for in fact it does not exist; ours [the colonialist] alone counts"» (*Tropical Travel. The*…, p. 86).

[562] "Reisen als kulturelle...", pp. 14-15.

[563] BAUERKÄMPER, H. E. / BÖDECKER, H. E. / STRUCK, B. (HRSG.):"Reisen als kulturelle...", p. 15; véase también WITTE, H.: *Traducción y percepción…,* p. 72.

8.1. La percepción del otro en las escalas marroquíes

La llegada de la expedición a los puertos marroquíes coincide con una época marcada, entre otros conflictos, por las crecientes tensiones entre las principales potencias, que pugnaban por asegurar o extender sus posesiones coloniales. La situación se había agudizado, además, por la incorporación de Alemania a la carrera imperialista bajo el liderazgo del impulsivo emperador Guillermo II, que, en 1890, había destituido al canciller Otto von Bismarck. El discurso colonialista estaba muy extendido y su línea argumentativa apenas era cuestionada. Primordialmente se sustentaba en el convencimiento de la superioridad de Occidente, fundamentado, a su vez, en razones culturales o en motivos biológicos supuestamente tan determinantes que justificaban el sometimiento de pueblos «inferiores» –hasta el punto de, en ocasiones, entender la intervención en otros países como una misión civilizadora (*Sendungsbewusstsein*)[564]. Como señala Zimmerer, la élite académica germana no quedó al margen del fenómeno imperialista, sino que, en medio de la euforia popular, espoleada por asociaciones como la *Liga Pangermana* (*Alldeutscher Verband*), representaba a menudo el núcleo racional que aportaba los conocimientos necesarios para, primero, justificar la intervención colonial y, luego, optimizar la explotación o el *desarrollo* de la colonia[565].

Por lo que a Suiza se refiere, aunque, como es sabido, no llegó a poseer colonias propias[566], naturalmente le eran conocidos los planteamientos ideológicos

[564] Recuérdese, a modo de ejemplo especialmente expresivo, el poema de Rudyard Kipling *The White Man´s Burden (La carga del hombre blanco)*, publicado en 1899, en el que la expansión colonial es considerada una "obligación" moral, a veces incluso ingrata, que la raza blanca debía asumir por el bien de los pueblos considerados inferiores. Queda particularmente evidenciado el arraigo de este tipo de planteamientos eurocéntricos en el hecho de que incluso autores tan críticos con las actividades colonialistas como son Marx y Engels admitían que, sin embargo, la colonización albergaba el efecto beneficioso de conducir a la modernidad a pueblos estancados en la barbarie (cf. WIELENGA, B.: "Die Indische Frage", en: HAUGG, WOLFGANG F. / HAUGG, FRIGGA / JEHLE, PETER (HRSG.): *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*. Band 6/II. Argument, Hamburg, 2004, p. 908). Entre los estudios más clásicos y conocidos sobre planteamientos raciales se encuentran BARZUN, J.: *Race: A Study in Superstition*. Harper's Torchbooks, New York, 1965 [1937]; MONTAGU A.: *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*. Meridian Books, New York, 1964; JAY GOULD, S.: *The Mismeasure of Man*. Norton, New York, 1981. También en el citado libro de Vargas (*Tropical Travel. The*…, pp. XV-XXXV) se dedica mucho espacio y atención a esta cuestión.

[565] ZIMMERER, J.: "Im Dienste des Imperiums. Die Geographen der Berliner Universität zwischen Kolonialwissenschaften und Ostforschung". *Jahrbuch für Universitätsgeschichte*. Band. 7. Steiner, Stuttgart, 2004, p. 98.

[566] Aunque excedería el ámbito de nuestro trabajo detenernos en este enfoque, indicaremos, no obstante, que varios historiadores helvéticos subrayan una considerable implicación de su país en el proceso colonialista a través de las actividades mercantiles de propietarios suizos de plantaciones radicadas en territorios coloniales –por ejemplo, en el Sudeste asiático– bajo el dominio de otros países (cf. por ejemplo ZANGGER, A.: *Koloniale Schweiz: Ein Stück Globalgeschichte zwischen Europa und Südostasien (1860-1930)*. Transcript, Bielefeld, 2011).

relacionados con las políticas colonialistas. Y, en efecto, en los textos de nuestra expedición podemos identificar trazas del discurso colonialista, como evidencia, por ejemplo, el siguiente párrafo, en el que Bolleter, al destacar las riquezas naturales de Marruecos, se hace eco de la opinión de Theobald Fischer (1846-1910):

> Aus all dem dürfen wir mit Sicherheit schließen, daß Marokko eine große Zukunft bevorsteht. Mit Recht sagt Fischer: „Derjenige Staat, dem es gelingt, sich dieses Land zu eigen zu machen, erlangt daraus einen so gewaltigen Machtzuwachs, daß dies alle anderen Staaten als einen mächtigen Druck empfinden müssen“[567].
>
> A la vista de todo ello podemos estar ciertos de que Marruecos tiene mucho futuro. Fischer tiene razón cuando dice: “El Estado que logre apropiarse este país, verá su poder incrementado de tal manera que todos los demás habrán de sentirlo como una enorme presión”.

Ciertamente, Bolleter no alude en ningún momento a un determinismo racial o biológico como causa del subdesarrollo socio-económico y tecnológico del pueblo marroquí, ni reivindica expresamente la intervención colonialista, pero tampoco la pone en tela de juicio como medida correctora del atraso. Y si bien, por un lado, expresa su sincera simpatía por Marruecos, por otro −recurriendo nuevamente a Fischer−, su visión de ese «mucho futuro»[568] que le augura no es puramente altruista:

> Möchte es dem Land vergönnt sein, aus allen Krisen heraus bald auf diejenige Höhe wirtschaftlicher Entwicklung zu gelangen, die ihm die Natur zugewiesen hat![569]
>
> […] … könnten in dem Land noch Millionen neuer Ansiedler Platz finden. […] Auf den ausgedehnten Flächen könnten mit Vorteil allerlei Ackerbausmaschinen verwendet werden: so wird Marokko ein dankbares Feld für die Maschinenindustrie sein. Der Verkehr zwischen Küste und

[567] *Bilder und Studien...*, p. 28. La cita procede del libro *Die Seehäfen von Marokko (Los puertos de Marruecos)* que Fischer, catedrático de Geografía, publicó en 1908. Considerado uno de los fundadores de la Geografía moderna alemana, destacó por sus viajes a Marruecos y sus conocimientos sobre ese país, así como por sus publicaciones, en las que instaba al gobierno alemán a ejercer una política más decidida a la hora de imponer sus intereses coloniales en el país norteafricano (cf. GLAUERT, G.: “Fischer, Theobald“. *Neue Deutsche Biographie*. Band 5, 1961, pp. 205-206).
[568] *Bilder und Studien...*, p. 28.
[569] *Bilder und Studien...*, p. 28.

> dem Innern des Landes [...] ruft nach dem Bau von Eisenbahnen und der Verwendung von Frachtautomobilen [...]. Im Innern hat Marokko große Minerallager, die noch des Abbaus harren: Gold, Kupfer, Eisen, Antimon, Erdöl, Kohlen[570].
>
> ¡Ojalá el país pueda superar pronto todas las crisis y alcanzar el nivel de desarrollo económico que por naturaleza le corresponde!
> [...] habría cabida para millones de nuevos colonos. […] En las extensas superficies se les podría dar un uso ventajoso a todo tipo de maquinas agrícolas: así Marruecos sería un campo agradecido para la industria de la maquinaria. El tráfico entre la costa y el interior del país […]pide a gritos la construcción de ferrocarriles y el uso de vehículos de transporte […]. En el interior, Marruecos tiene grandes yacimientos de minerales que están esperando ser extraídos: oro, cobre, hierro, antimonio, petróleo y carbón.

Aun cuando, como ya dijimos, la inferioridad del otro no tiene un origen racial, sino cultural, su juicio sobre la situación marroquí no se aleja de la lógica argumentativa propia de la época, al atribuirle al otro −en este caso, a la religión islámica−, un componente intrínseco opuesto *per se* al desarrollo:

> Marokko ist ein äußerst reiches Land. Die Schuld, daß es [...] nicht zu einer bedeutenderen Macht aufschwingen vermochte, liegt im Charakter der Bewohner. Wie die meisten heutigen Muhammedaner sind auch die Marokkaner träge, fahrlässig, gleichgültig, schläfrig. Der Fatalismus ihrer Religion verhindert jede energische Arbeit und läßt sie im Kampf ums Dasein völlig kalt und regungslos. Zähe ringen sie am Alten und werden nur dann leidenschaftlich, wenn das hereindringende Neue das gewohnte Alte verdrängen will; sofort wird dann der heilige Krieg (Dschihad) ausgerufen[571].
>
> Marruecos es un país sumamente rico. La culpa de que no haya podido erigirse en una potencia significativa la tiene el carácter de sus habitantes. Como la mayoría de los musulmanes de hoy, también los marroquíes son

[570] *Bilder und Studien...*, p. 27.
[571] *Bilder und Studien...*, p. 27. Cabe destacar en esta reflexión el empleo del concepto de la «lucha por la vida», aplicado al ámbito social humano que, como es sabido, conforma el pilar ideológico de las corrientes socialdarwinistas decimonónicas, las cuales, según González Vicén, llegaron a "contagiar toda una época" (GONZÁLEZ VICÉN, F.: "El Darwinismo Social: Espectro de una ideología". *Anuario de filosofía del derecho*. Nº 1. Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1988, pp. 163-176). Así parece probarlo Bolleter, que tampoco pudo sustraerse a ellas.

> vagos, negligentes, displicentes y perezosos. El fatalismo de su religión impide cualquier trabajo enérgico y los vuelve indiferentes y pasivos en la lucha por la vida. Se aferran tenazmente a lo viejo y sólo se apasionan cuando lo nuevo intenta hacerse un hueco, desplazando lo viejo conocido: entonces proclaman la guerra santa (*yihad*).

A una valoración similar llega Künzli cuando, al describir una caravana en las afueras de Casablanca, utiliza los camellos como símil para sentenciar el destino de la sociedad islámica:

> Erhobenen Hauptes und mit stoischer Ruhe schreiten die Tiere dahin, unbekümmert darum, was sich um sie her zuträgt, mit wenigem zufrieden; ein lebendes Gleichnis der mohamedanischen Welt selbst, in deren Dienst sie stehen[572].
>
> Con cabeza erguida y calma estoica van avanzando estos animales, que se contentan con poco y están ajenos a todo lo que ocurre a su alrededor: una metáfora viva de su amo, el mundo islámico.

No obstante, si bien condicionada por el espíritu de la época, la percepción del otro admite espacios en los que la confrontación de las expectativas con la realidad en la que se produce el contacto lleva a que estas se modifiquen y corrijan. Y así parece anunciarlo ya el primer encuentro de nuestra expedición con la población africana: los barqueros que los trasladan del barco al puerto de Tánger:

> Die braunen nacktbeinigen hagern Kerls mit dem zusammengekniffenen Gesicht erwecken im ersten Moment einiges Unbehagen. Aber sie greifen tapfer in die Ruder, vesuchen einander zu überholen und haben uns recht bald an den Landungssteg herangebracht. Auch sonst zeigen sie sich um uns besorgt[573].
>
> En un primer momento aquellos tipos de cara fruncida, piel morena y piernas desnudas despiertan cierta incomodidad. Pero se emplean con ganas al remar, intentan adelantarse unos a otros y enseguida nos han dejado en el desembarcadero. Por lo demás, también se preocupan en tenernos atendidos.

[572] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 34.
[573] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 27.

Llama la atención aquí cómo la disposición al trabajo y a la eficiente prestación del servicio son los factores que motivan el cambio de actitud en Künzli, algo que tiene ciertamente que ver con una concepción del mundo que valora el rendimiento y el logro, más extendida en culturas como la germana y la anglosajona, en las que, como ya señalara Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, la ética del trabajo en el sentido calvinista ha tenido mayor repercusión. La expectativa cultural negativa no cumplida y la admisión del prejuicio incorrecto se hacen más patentes aun cuando se pone a prueba la diligencia de los mercaderes marroquíes en el momento en que la cubierta del *Villaverde*, anclado frente Mazagán, se llena de comerciantes afanados en vender su mercancías, pero también dispuestos a recoger las tarjetas postales de los viajeros y a enviarlas desde tierra:

> Vielfach stiegen auch nicht ganz ungerechtfertigte Zweifel auf, ob diese Karten je ihren Bestimmungsort erreichen würden. Doch zur Ehre dieser immer schalkhaft grinsenden Burschen [...] sei gesagt, daß [...] alle Karten in der Heimat anlangten und manchem spanischen Portier könnten sie als gutes Beispiel dienen[574].

> Muchas veces nos asaltaron las dudas, no del todo injustificadas, de si aquellas postales llegarían a su destino. Pero en honor de estos tipos, siempre con una sonrisa socarrona en la cara […], hay que decir que […] todas llegaron a la patria: serían un buen ejemplo para algún que otro portero español.

Pero las impresiones no siempre son positivas. La valoración de la realidad urbana marroquí surge de la comparación: orden y desarrollo germanos *versus* desorden y atraso orientales. Así ocurre cuando Künzli, con palabras no exentas de altivez y con cierto tono de sorna, comenta la calidad de la principal calle de Tánger:

> Von einer Straße in unserem Sinne ist nicht die Rede […]. Man reiße unser Straßenpflaster auf, werfe die Steine vermischt mit Kies bunt durcheinander und drücke sie hierauf wieder mehr oder weniger in den Untergrund ein, dann hat man ein ungefähres Bild von der

[574] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 142.

> Haupverkehrsader, dem Boulevard Tangers, dieser Stadt von der Größe Luzerns[575].

> No cabe hablar realmente de calle tal como nosotros la entendemos […]. Si se arrancaran los adoquines de una de nuestras calles y, revueltos y mezclados con todo tipo de guijarros, se los volviera a apisonar de cualquier manera en la tierra, se tendría una imagen aproximada de la arteria principal, el bulevar, de Tánger, una ciudad del tamaño de Lucerna.

La impactante inmersión en el mundo oriental tiene lugar en el ajetreado mercado de Tánger, donde el hacinamiento de artículos y alimentos a la venta agudizan la sensación de falta de espacio, y donde la confrontación entre el sentido del orden y lo catalogado como desidia de la otra cultura se convierte en una constante. Para describir la primera impresión, registrada a través de los sentidos, Bohny recurre a la ironía:

> Ein undefinierbarer Parfum umgibt uns, der aber keineswegs Ähnlichkeit mit Veilchen und Rosenduft hat. Dicht und unregelmässig zerstreut sitzen oder kauern hier die Verkäufer, ruhig wartend bis sich ein Käufer einstellt[576].

> Nos rodea un perfume indefinible, pero que no guarda ninguna semejanza con el aroma de rosas y violetas. Muy cerca unos de otros y repartidos sin orden, los vendedores, sentados o en cuclillas, esperan pacientemente que venga un comprador.

Las impresiones sensoriales novedosas para los expedicionarios abarcan un amplio espectro: por un lado, en el plano acústico, una avalancha de sensaciones invade la conciencia del viajero nórdico acostumbrado a niveles de ruido menos intensos; por otro, el muy distinto manejo de las normas proxémicas[577] es percibido como muy molesto y origina un choque cultural:

---

575 *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 27.
576 BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 138.
577 El término *proxémica* fue acuñado por Edward T. Hall, antropólogo y pionero de los *estudios interculturales*, que, en su libro *The Hidden Dimension* (*La dimensión oculta*), analiza la incidencia del espacio físico en la comunicación y, particularmente, en la comunicación intercultural. Entre otras conclusiones llegó a constatar la existencia de pautas de conducta relacionadas con la distancia corporal que se adopta en la interacción comunicativa y que varía según se trate del espacio íntimo,

> Dazu ein Gestikulieren und Ohren betäubendes Schreien, als ob an Dutzend Orten Mord und Totschlag wäre. [...] Einige Verkäufer dringen in ihrer Keckheit auf den Fremden ein, fassen ihn an Armen und Kleidern und verfolgen ihn weithin[578].
>
> A todo ello se le unen un gesticular y un griterío ensordecedor como si se estuviera asesinando y matando a mansalva. […] Algunos vendedores son tan pesados atosigando a los extranjeros que los agarran del brazo y de la ropa y los persiguen un buen trecho.

El encuentro con lo ajeno provoca desconcierto y, pese que, por lo general, los visitantes germanoparlantes gozaban de la simpatía de los nativos[579], la experiencia de lo desconocido puede originar incluso sensación de temor, como dejan traslucir las palabras de Künzli:

> In dem Durcheinander von Menschen, Pferden, Kameelen, Körben und Zelten kommt man nur langsam vorwärts. [...] Wehe dem Fremdling, der zur vemeintlichen Abkürzung oder aus Versehen in eine Seitenstraße einbiegt! Sie hört, nachdem sie den Ahnungslosen in aufhörlichen Winkelgängen im Zickzacke herumgeführt, auf einmal auf. [...] für einen unkundigen Europäer inmitten dieser marokkanischen-mohammedanischen Stadt eine Situation, die an Gemütlichkeit entschieden zu wünschen übrig lässt[580].
>
> Apenas se puede avanzar en ese caos de gente, caballos, camellos, cestas y tiendas. […] Pero, ¡ay del extranjero que, por encontrar un atajo o sin

---

personal, social o público. A su vez, estas pautas proxémicas pueden diferir considerablemente de una cultura a otra, hasta el extremo de producir verdaderos desencuentros cuando una parte percibe un comportamiento espacial dado como una transgresión de la norma y la otra parte, no. Hall aporta varios ejemplos que apuntan a un mayor grado de permisividad en la distancia corporal y la posibilidad del contacto físico entre desconocidos en la cultura del Medio Oriente (véase *La dimensión oculta*. Traducción de Félix Blanco. Siglo XXI. México D. F., 2003 [1972], pp. 189-192).

[578] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 29.

[579] Véase la pag. 162 del presente trabajo, donde aportamos un breve resumen sobre el papel desempeñado por Alemania durante la *Conferencia de Algeciras* en 1906. Como vimos en su momento, los académicos suizos fueron, a menudo, confundidos en Marruecos con alemanes.

[580] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 29. Es muy probable que el temor subyacente al texto guarde relación con el linchamiento en Marrakech del médico francés Émile Mauchamp, perpetrado, delante de su clínica, un año antes, en 1907, por un grupo de marroquíes. Aquella muerte constituyó el primero de una serie de levantamientos populares que finalmente desembocaron en el bombardeo y la ocupación de Casablanca por las fuerzas militares francesas (cf. PENNELL, C. R.: *Morocco since 1830: a history*. C. Hurst & Co. Ltd., London, 2000, pp. 135; véase también la pag. 162 del presente trabajo).

> querer, se meta en una de las calles laterales! El infeliz recorrerá una interminable callejuela en zigzag, que, de repente, se corta sin salida. […] Tal experiencia en medio de una ciudad marroquí y musulmana resulta harto desagradable para un europeo que no conozca el lugar.

Sin duda, la visión del otro está sesgada por la inevitable aplicación del sistema de valores propio, por el convencimiento de la propia superioridad y por la concurrencia de determinados factores económicos y políticos. No obstante, aun así existe espacio para la matización individual: en algunos de los ejemplos anteriores comprobamos cómo nuestros autores, en una suerte de ejercicio de reflexión sobre la propia actitud, reconocen la existencia de prejuicios –por ejemplo, al cuestionar la fiabilidad de sus interlocutores marroquíes (barqueros, comerciantes que recogen el correo)– y cómo admiten su error cuando los hechos demuestran que eran infundados. Con independencia de su contundente juicio sobre la repercusión negativa del Islam para el desarrollo de Marruecos, especialmente en el texto de Bolleter, encontramos repetidas señales de una disposición abierta y de un sincero interés por saber del otro, que no se circunscriben a conocimientos teóricos como los que pueda aportar la literatura académica, sino que se traducen en muestras reales de búsqueda de diálogo personal. Esto ya comienza en la descripción física del otro. Sin embargo, Künzli tiende a encasillar a los sujetos en estereotipos, haciendo hincapié en rasgos fisiológicos a los que parece atribuir, además, determinadas cualidades ligadas a la pertenencia étnica:

> Araben von gelber bis brauner Farbe […] schlurpen [...] daher. Feilschende Juden [...] sowie geschmeidige Spaniolen machen ebenfalls einen wesentlichen Teil der Volksmenge aus. Hoch zu Kamel reitet im Tropenhelm ein Engländer durchs Gewühl, indes echte Sudanneger grinsend am Boden kauern. Üppige faule Jüdinnen und reich geschminkte spanische Frauen bewegen sich gravitätisch dahin. Am fremdartigsten ist natürlich die Erscheinung der mohammedanischen Frauen mit ihren verhüllten Gesichtern [...] [581].

> Los árabes, con un color que va del amarillento al moreno, [...] caminan arrastrando los pies. Los judíos que regatean […], así como sefarditas ladinos constituyen una parte importante del gentío. Sentado en lo alto del

[581] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 28.

> camello y con salacot a la cabeza, pasa un inglés en medio del barullo, mientras auténticos negros sudaneses sonríen con sorna acuclillados en el suelo. Con aire solemne zangolotean por allí mujeres judías, exuberantes y perezosas, y españolas muy maquilladas. Por supuesto, las que más extrañas resultan son las mujeres musulmanas con sus caras tapadas […].

En cambio, Bolleter intenta descubrir al individuo que se esconde detrás de los rasgos externos. Tal hace en la descripción de un joven barquero marroquí, que después les serviría de guía en el recorrido por Tánger:

> Hinten im Schiff sitzt ein etwa 14jähriger Knabe, ein echter Gassenschlingel dem Aussehen nach; doch guckt aus seinen Augen die Gutmütigkeit hervor[582].
>
> En la parte trasera de la barca está sentado un muchacho de unos 14 años, un verdadero pillo callejero, a juzgar por su apariencia; sin embargo, sus ojos desprenden bondad.

Por otra parte, lamenta no haber tenido oportunidad de conocer de cerca las costumbres y formas de vida de los nativos (en sus hogares, en cafeterías) debido al escaso tiempo de las escalas[583]. Afortunadamente, las largas horas en el barco le brindan la oportunidad de conocer más de cerca a pasajeros nativos que viajan desde Tánger hasta el sur de Marruecos, aprovechando las escalas del *Villaverde*. El empeño de Bolleter en entablar conversación pese a los obstáculos de la lengua resulta encomiable:

> Vor allem fesselt uns der Anblick eines vornehmen Arabers in prächtiger Kleidung. [...] Wir suchen mit dem interessanten Reisegefährten ein Gespräch anzuknüpfen; doch ist dies mit gewissen Schwierigkeiten verknüpft, da wir nicht Arabisch können, er aber weder Spanisch noch eine andere europäische Sprache versteht. Not macht erfinderisch, warum nicht Hände und Finger zu Hilfe nehmen, gelegentlich unterstüzt durch ein Wort, das marokkanisch nicht viel anders lauten wird wie España,

[582] *Bilder und Studien...*, p. 3.
[583] *Bilder und Studien...*, p. 6.

> Francia u.a.? Es geht ganz gut, und bald sind wir in einem lebhaften Gespräch begriffen[584].

> Nos fascina la presencia de un distinguido árabe vestido con lujo. […] Intentamos trabar conversación con este compañero de viaje tan interesante; pero topamos con ciertas dificultades, puesto que nosotros no sabemos árabe y él no entiende ni español ni otra lengua europea. Pero la necesidad agudiza el ingenio ¿por qué no recurrir a manos y dedos, ayudándonos eventualmente de algunas palabras, como *España* o *Francia*, que no deben sonar muy diferente en marroquí? La cosa funciona bastante bien y pronto nos encontramos inmersos en una viva conversación.

Y, en efecto, se logra establecer un diálogo de igual a igual, evidenciado en el hecho de que Bolleter transmite las opiniones de su interlocutor sin juzgarlas de entrada desde la óptica de su propia condición. En sentido hermenéutico, se produce un acercamiento al otro, intentando comprenderlo, asimilando su perspectiva. De hecho, cuando reproduce el descontento de su interlocutor por la injerencia extranjera en Marruecos, entre líneas se palpa empatía e incluso cierta solidaridad con su postura:

> Er ist in der Politik sehr erfahren. [...] Er kennt auch die Stellung der europäischen Mächte untereinander. Er teilt die Meinung der echten Marokkaner, nach welcher Tanger, der Sitz der Diplomatie, nicht mehr als arabisch zu betrachten sei; er versichert uns, daß die wahren Vaterlandsfreunde sich mehr im Innern aufhalten[585].

> Tiene mucha experiencia en los asuntos políticos. […] También conoce la relación que mantienen entre sí las potencias europeas. Con los auténticos marroquíes comparte la opinión de que Tánger, sede de la diplomacia, ya no puede ser considerada árabe; nos asegura que los verdaderos patriotas prefieren residir en el interior.

La actitud receptiva de Bolleter se constata no sólo cuando recuerda los comentarios de su interlocutor sobre la situación política, sino igualmente cuando la conversación versa sobre hábitos sociales muy diferentes a los europeos, como

[584] *Bilder und Studien...*, p. 8.
[585] *Bilder und Studien...*, p. 9.

ocurre con la poliginia, permitida, como es sabido, en la sociedad islámica. También aquí se guarda nuestro autor de hacer una crítica o, menos aún, una condena moral; al contrario, intenta interpretar esa práctica social diferente desde el contexto cultural en que se inserta:

> Unser Freund hat zu Hause drei Frauen, woraus wir schließen, daß wir es mit einem sehr vornehmen Marokkaner zu tun haben; denn nur ein solcher kann sich den Luxus eines Harems gestatten[586].

> Nuestro amigo tiene tres esposas, de lo que deducimos que hemos dado con un marroquí muy distinguido, pues sólo una persona así puede permitirse el lujo de tener un harén.

La descripción de encuentros interculturales a bordo del *Villaverde* en el texto de Bolleter no se agota con este noble marroquí: aunque con menos detalles, también nos relata cómo nuestros expedicionarios se relacionan con un comerciante local de origen judío, que viaja con los suyos a Casablanca, y cómo conocen a los cuatro miembros de una familia marroquí, que se les unieron al hacer escala en aquella ciudad. El hecho de que sus pasajes sólo les permitan alojarse bajo el casco de un bote salvavidas despierta la simpatía de Bolleter y sus colegas, que se encariñan con el benjamín de la familia. La inexistencia de interacción lingüística no es óbice para que, por ambas partes, afloren sentimientos de amistad:

> Für kleine Aufmerksamkeiten, die dem Kleinen erwiesen werden, danken die Eltern mit strahlenden Augen oder warmem Händedruck; einer unserer Teilnehmer erhält sogar ein Amulett, eine 50 Jahre alte Münze, das der Vater unter seinem Kleide hervornestelt[587].

> Con ojos resplandecientes o un cálido apretón de manos agradecen los padres las pequeñas atenciones que tenemos con el pequeño; uno de nuestros participantes incluso recibe un amuleto: una moneda de hace 50 años, que el padre desató de su ropa.

Cabe añadir, finalmente, que, aunque la percepción de lo ajeno en nuestros textos admite un análisis mucho más detallado que el esbozado aquí, hemos tratado

[586] *Bilder und Studien...*, p. 9.
[587] *Bilder und Studien...*, p. 21.

de acercarnos a nuestro objetivo de reconocer algunas de las coordenadas del discurso ideológico que condiciona el pensamiento de nuestros expedicionarios. Ciertamente, sus testimonios contienen comentarios y observaciones suficientes para detectar, en situaciones concretas, formas individuales de acercamiento a la cultura del otro. Y, pese a que, en mayor o menor medida, difieren de un autor a otro, permiten hablar, en determinados casos, de la existencia de una disposición a sustraerse de juicios preformados, revelándonos, así, la idiosincrasia de su autor.

8.2. La visión de España

Una vez analizados los mecanismos mentales que, en gran medida, sustentan la percepción del otro en nuestros expedicionarios, nos propusimos averiguar cuál fue su imagen de España y de lo español y cómo la reflejaron en sus textos. Hemos de adelantar, no obstante, que, como en el caso de Marruecos, no todos nuestros autores fueron igual de prolijos a la hora de plasmar las impresiones que el paso por la Península les produjo, siendo que, por razones ya mencionadas, algunos de ellos, como Schröter, ni siquiera las incluyeron en sus escritos. El grueso de los comentarios pertenece a Künzli y, en menor medida, a Bolleter, Bohny y Gutzwiller (los de este último, muy breves). A nuestro juicio, la visión que de España nos legaron en sus textos es fruto, por un lado, de la observación de una realidad socio-económica dada y, por otro, de una valoración subjetiva en la que confluyen elementos derivados de una larga tradición de estereotipos.

Pero antes de pasar al análisis de los comentarios de nuestros autores, nos parece oportuno siquiera bosquejar la situación de España en aquel momento, que, como es sabido, se hallaba inmersa en una profunda crisis política, económica y social. El *Desastre del 98*, motivado por la pérdida de las últimas posesiones coloniales (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), había provocado una enorme conmoción nacional y evidenciado las limitaciones –de raíz más profunda que la mera inferioridad militar frente a los Estados Unidos– de un sistema político, la *Restauración*, anclado en la idea de continuidad del Antiguo Régimen y que no supo emprender las reformas necesarias para impulsar la modernización del país. Y, si bien en 1902, con la subida al trono de Alfonso XIII, se había querido renovar el sistema desde dentro y adaptarlo a las nuevas demandas sociales, y bajo los sucesivos gobiernos, como los presididos por Antonio Maura y José Canalejas, se había intentado evitar una radicalización de la sociedad introduciendo cambios en el

ámbito de los derechos laborales y de la ley electoral, en la práctica resultaron de poco alcance. Por otro lado, aunque el País Vasco −donde factores externos como la elevada demanda de minerales necesarios para la producción de acero propiciaron el surgimiento de incipientes núcleos industriales en el sector de la minería y la siderurgia− y Cataluña −donde estaba radicada la industria textil− ciertamente representaban zonas industrializadas, eran geográficamente muy limitadas en una «España […] turbada por la constatación de la progresiva distancia entres sus modestos logros y la acelerada industrialización de la omnipotente Europa del norte»[588]. La disparidad no se manifestaba solo en el atraso con respecto a las naciones desarrolladas europeas: de fronteras adentro, el reparto poco equitativo que se hacía de los recursos abría una honda brecha entre una minoría privilegiada y amplias capas sociales muy empobrecidas. Así, por ejemplo, en 1910, los dos tercios de la población activa se dedicaban a la agricultura, estancada en formas de producción arcaicas que exigían una alta implicación de la mano de obra, frecuentemente con jornadas de trabajo de hasta 16 horas, salarios escasos (de 90 céntimos a 1 peseta) y condiciones de vida deplorables[589].

Muchos de los comentarios que nuestros autores hacen sobre lo visto durante su paso por el país son instantáneas concretizadas de aquel período histórico, aunque, naturalmente, perciben y retratan la realidad que encuentran a través de su propio prisma cultural, en el que inciden, como hemos visto y sin perjuicio de posibles manifestaciones individualizadas, las ideas preconcebidas que un colectivo tiene de otro(s): lo que podemos llamar estereotipos derivados de la imagen colectiva.

La imagen de España ha sido caracterizada por Lamo de Espinosa como fuerte –es decir, fácilmente identificable en el extranjero– debido a la pronta constitución del colectivo como un Estado-nación singular dentro de Europa y a su particular situación geográfica[590]. A su vez, la relativamente prolongada existencia de este ente nacional ha sido causa de que los diferentes períodos históricos hayan producido sus propias imágenes, las cuales pueden variar diacrónicamente entre sí y sincrónicamente de país a país. La aparición de la imagen nacional se produce como resultado de un complejo proceso de interacción de lo que se ha dado en llamar

[588] BENASSAR, B.: *Historia de los españoles*. Traducción de Octavi Pellissa. Crítica, Barcelona, 1989, p. 233.
[589] BENASSAR, B.: *Historia de los…*, pp. 242-247.
[590] LAMO DE ESPINOSA, E.: "La mirada del otro. La imagen de España en el extranjero". *Información Comercial Española: Revista de economía.* Nº 722. Secretaria de Estado de Comercio / Ministerio de Industria Comercio y Turismo, Madrid, 1993, p. 11.

autoimagen y heteroimagen, es decir, de la imagen que una nación tiene de sí misma y de la que de ella se tiene en el exterior. Los mecanismos intervinientes en este proceso son múltiples: por ejemplo, los "contactos diplomáticos, la literatura, la propaganda o la influencia de los medios de comunicación"[591]. El fenómeno de las imágenes nacionales ha sido objeto de numerosos estudios, y huelga decir que los relatos de viaje constituyen una fuente de primer orden para sus fines[592]. En cuanto a la imagen de España, cabe hablar de cierto consenso a la hora de asignar a sus diferentes manifestaciones una periodización que, aun conscientes de incurrir en la simplificación, esbozaremos de manera sucinta, pues nos ayudarán a contextualizar adecuadamente los juicios de valor contenidos en nuestras fuentes.

Como indica Lucena Giraldo, los primeros contornos de una imagen hispana en el exterior comienzan a vislumbrarse incluso antes de la formación del Estado propiamente dicho: ya en textos como el *Códice Calixtino* se habla de la perversidad y pobreza de los habitantes de la Península, a los que también se atribuye avaricia y rapacidad. Pero es en el siglo XVI, cuando la imagen de España se consolida a la sombra de su fulgurante ascenso como la gran potencia de su época, cuando la crueldad e indolencia del español en su conquista del Nuevo Mundo, junto al fanatismo y la intolerancia religiosa desplegada por la Inquisición, formaron los pilares de lo que algunos historiadores posteriormente denominaron la *Leyenda negra* de una España soberbia, cruel y despótica[593].

La Ilustración europea mantuvo los ingredientes esenciales de esa *Leyenda negra* aunque, en consonancia con el ideario filosófico de la época, aportó matices propios: España se percibía territorial e intelectualmente alejada de los países europeos –es decir, civilizados– al estar "situada en los escalones más bajos de la pirámide europea del progreso"[594]. No obstante, las críticas podían diferir en su intensidad: entre los británicos, que exoneraban de culpa al pueblo llano y responsabilizaban a las clases altas y a la Iglesia de la decadencia nacional, podía tener un tinte más moralizador, mientras que, entre los franceses, prevalecía la

[591] LUCENA GIRALDO, M.: "Los estereotipos sobre la imagen de España". *Norba. Revista de Historia*. Vol. 19. Universidad de Extremadura, Cáceres, 2006, p. 220.
[592] BOLUFER PERUGA, M.: "Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes". *Estudis*: *Revista de historia moderna*. Nº 29. Universidad de Valencia, Valencia, 2003, p. 259.
[593] Como es sabido, la expresión adquiere amplia difusión a raíz de que Julián Juderías publicara un trabajo sobre *La Leyenda negra* en 1914.
[594] BOLUFER PERUGA, M.: "Civilización, costumbres y política…", p. 265.

imagen de un pueblo vicioso, perezoso y traicionero[595], al tiempo que las corridas de toros y las muertes a navajazos engrosaban la lista de evidencias de la crueldad ibérica[596].

Posteriormente, el ideario del Romanticismo y las obras de los viajeros románticos produjeron un cambio en la percepción extranjera: los signos se invirtieron de tal manera que el hecho de que España fuera diferente a la Europa desarrollada se convirtió en algo positivo. Nacieron, así, los mitos del bandolero audaz y arrojado, amante de la libertad, y el de la apasionada e indomable Carmen. España –que tenía en la orientalizada Andalucía su máximo exponente– pasó a ser la encarnación de lo exótico, un país diferente cuyo atraso social y económico representaba para los viajeros un paraíso perdido frente a una Europa aburguesada e industrial[597].

Ahora bien, a pesar de este cambio de actitud, la idea sustancial sobre España no había variado y, en el fondo, conectaba con el discurso de la *Leyenda negra*. Como señala Lucena Giraldo, independientemente de la exaltación de algunas características que se le atribuyeron al pueblo español, aún persistía la idea de "la decadencia de los pueblos del sur, latinos, incapaces de disciplina y huérfanos de espíritu empresarial"[598]. La posterior evolución de la imagen nacional no posee relevancia directa para nuestros fines, por lo que nos limitaremos a señalar que los estereotipos básicos comentados más arriba se mantuvieron hasta el siglo XX, cuando la transición democrática, dominada por el sentido común y la falta de violencia, modificaría considerablemente la percepción internacional del país[599].

Volviendo a la expedición de Rikli-Schröter, adelantaremos que en nuestro análisis de la visión de España dejamos de lado extensos pasajes sobre la descripción de monumentos, especialmente la arquitectura andalusí, a los que Bolleter dedica un capítulo. Pese a su indudable interés en cuanto que se alinean tipológicamente con los relatos decimonónicos de viajeros germanos a España, no son tan relevantes para

[595] LUCENDA GIRALDO, M.: "Los estereotipos sobre la imagen…", p. 223.
[596] Véase CARRÈRE-LARA, E.: "La crueldad ibérica a través de los relatos de viaje franceses del siglo XVIII". *Cuadernos dieciochistas, Revista consagrada a la Historia, el pensamiento, la literatura, el arte y la ciencia del siglo XVIII.* Nº 7. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, pp. 245-256
[597] Sobre las razones de los viajeros románticos germanos a España, véase RUBOW, A.: "España del siglo XIX vista por viajeros alemanes". *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*. Aportes XIX, Madrid. Nº 34, 1997, p. 196.
[598] LUCENA GIRALDO, M.: "Los estereotipos sobre la imagen…", p. 224.
[599] LUCENA GIRALDO, M.: "Los estereotipos sobre la imagen…", p. 228.

nuestro propósito, centrado en el análisis del contacto intercultural y la percepción de la realidad social española en el sentido expuesto en el epígrafe anterior.

Cronológicamente, los primeros comentarios sobre España se producen en forma de anunciación y premonición, pues tienen lugar antes de cruzar la frontera. En ellos se manifiesta claramente la sensación de que entrar en España significaba dejar atrás Europa y entrar en un espacio completamente diferente, cosa que Künzli estiliza como una relación de contrarios, norte *versus* sur:

> Bis anhin waren wir unter dem Regime der hochentwickelten Verkehrstechnik Mitteleuropas gereist [...] . Nun aber näherten wir uns der spanischen Grenze und das sollten wir gleich erfahren[600].
>
> Hasta ahora habíamos viajado bajo el dominio del sistema de transporte centroeuropeo altamente desarrollado […]. Pero ahora nos acercábamos a la frontera española y de eso habríamos de enterarnos muy pronto.

Una vez en el paso fronterizo de Port Bou, Bohny recurre a una expresión del idioma alemán que ejemplifica las expectativas que los expedicionarios asociaban con los hábitos españoles, pues *spanisch vorkommen* significa algo así como *parecer sospechoso*:

> Der Nachtzug bringt uns [...] an die spanische Grenze, die wir bei Port Bou überschreiten und wo uns sogleich auch vieles recht „spanisch“ vorkommt[601].
>
> El tren nocturno nos […] lleva hasta la frontera española, que cruzamos por Port Bou: desde ese punto muchas cosas empiezan a parecernos sospechosamente españolas.

La expresión alemana *etwas kommt jemandem spanisch vor*, cuya traducción literal sería ‘resultarle algo español a alguien’, pero que habitualmente se traduce por ‘sonar algo a chino’, en alusión fundamentalmente a la incomprensibilidad de algún asunto, contiene, además, el matiz de lo raro, lo dudoso, lo que despierta sospecha[602].

---

[600] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 6.
[601] “Eine Fahrt nach...”, p. 134.
[602] *Duden. Redewendungen und sprichwörtliche Redensarten.* Duden Band 11, Dudenverlag, Mannheim-Leipzig-Wien-Zürich, 1998, p. 669.

Y en efecto, en la estación fronteriza de trenes surgieron algunas complicaciones cuando los funcionarios ferroviarios españoles no reconocieron a los suizos la validez de sus reservas de primera clase al precio que ellos pensaban, lo que para Bohny confirmaba sus expectativas sobre la poca credibilidad, falta de formalidad y seriedad (normalmente expresada como *Unzuverlässigkeit*) del carácter español, máxime cuando creía poder explicar la causa del incidente:

> Wie es sich später herausstellte, wollte der Kassier in Port Bou die Kürze der Zeit dazu benützen, ein Benefiz für seine Börse herauszuschlagen, ein Kniff, der mir schon von frühern Reisen in Spanien nicht unbekannt war[603].
>
> Como se supo después, el cobrador de Port Bou quería aprovecharse del poco tiempo que teníamos para sacar un pellizco para su monedero, una triquiñuela que no me resultaba desconocida por mis anteriores viajes a España.

No obstante, ni Bohny explica, después, cómo se enteró de las supuestas intenciones del ferroviario ni mencionan este caso sus compañeros, que también relatan el paso de la frontera por Port Bou.

También son objeto de crítica las prácticas mercantiles de los comerciantes en Barcelona. Si bien en tono más distendido, se cuestiona la seriedad de su conducta, al tiempo que se insinúa que es común a los comerciantes latinos:

> Gewisse Kleinhandelspraktiken, denen man in Italien häufig ausgesetzt ist, konnten wir alsbald auch in Barcelona feststellen. Mehrere von uns kauften sich nacheinander in einem kleinen Geschäft [...] einen Schiffsliegestuhl; der erste mußte volle 8 Pesetas zahlen, der zweite 6; unmittelbar vor unserem Abmarsch zum Hafen sank der Preis auf 5, ja, der letzte erhandelte sein Exemplar [...] sogar um 4 Pesetas[604].
>
> Pronto pudimos constatar que también en las tiendas de Barcelona se dan ciertas prácticas a las que uno suele estar expuesto en Italia. Varios de nosotros fuimos a comprar hamacas plegables a una tiendita […]; el

[603] "Eine Fahrt nach...", p.134. Recordemos que Bohny había participado en el viaje organizado anteriormente por Rikli a las Baleares y la costa levantina.
[604] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 7.

> primero tuvo que pagar una suma de 8 pesetas; el segundo, 6; inmediatamente antes de que saliéramos hacia el puerto el precio había descendido a 5; y el último hasta adquirió su ejemplar por solo 4 pesetas.

La falta de seriedad no sólo se limitó a los precios: lo peor fue que la calidad del producto tampoco fue la prometida. Sin embargo, cuando lo pudieron constatar, ya se encontraban en el *Villaverde* rumbo a Valencia:

> Da plötzlich gibt es einen Krach und der Besitzer eines glücklich erstandenen Liegestuhls sitzt unter allgemeinem Gelächter auf dem Boden [...] nicht allzulange sollte es dauern, bis andere Schicksalsgenossen sich zu ihm gesellten[605].

> De repente se oye un crujido y el poseedor de una de las hamacas plegables adquiridas en la subasta está sentado en el suelo en medio de la carcajada general […] no hubo que esperar demasiado para que otros compañeros tomaran el mismo destino.

Como veíamos más arriba, la poca laboriosidad es uno de los elementos que con más persistencia se han asociado al supuesto carácter nacional español. Y también era una constante en el imaginario alemán del siglo XIX. De la dificultad que entrañaba luchar contra una opinión tan arraigada supo el científico alemán Emil Adolf Rossmässler (1806-1867), quien, tras un extenso viaje por la Península Ibérica a mediados de aquel siglo, se convenció de que tal generalización era errónea:

> Hay que decir de una vez por todas que en España y aún mucho menos en Barcelona no se ve que la gente sea perezosa […]. Los artesanos son como en todos los sitios, muy trabajadores y parecen más aplicados que en Alemania[606].

A comienzos del siglo XX, la pereza española sigue siendo un tópico, y tampoco nuestros autores logran librarse totalmente de la tendencia a generalizar. Tal ocurre en esta descripción de Künzli, referida precisamente a Barcelona:

---

[605] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p.135.
[606] ROSSMÄSSLER, E. A.: *Recuerdos de un viajero por España*. Estudio preliminar, traducción índices y edición de Irene Prüfer Lesker. Polifemo, Madrid, 2010, p. 119.

> […] der Hang zum beschäftigunslosen Herumstehen und Herumsitzen auf öffentlichen Pflätzen und Promenaden und so vieles andere sind allgemeine Merkmale des europäischen Südens[607].

> [...] la tendencia a estar dando vueltas o sentados sin hacer nada en las plazas públicas y en los paseos, y tantas cosas más, son rasgos generales de los europeos del sur.

Esta percepción de la «moderada» disposición ibérica al trabajo queda reforzada, además, por las opiniones de un grupo de compatriotas suizos, residentes en Alicante, quienes, aunque aclaran que los campesinos sí son laboriosos, no piensan lo mismo de los habitantes de las ciudades:

> Die Städter stehen am Morgen spät auf und beginnen um 9 Uhr zu arbeiten; das Mittagessen sei um 3 Uhr und nachher wolle der Spanier frei sein[608].

> Los de la ciudad se levantan tarde por la mañana y empiezan a trabajar a las nueve; parece que almuerzan a las tres y, después, los españoles no quieren ocupaciones.

El propio Künzli, cuya reflexión sobre la inconveniencia de generalizar sobre todo el colectivo español no carece de interés, confirma la diferenciación referida a la laboriosidad de la gente llana cuando, ya en el viaje de vuelta, atraviesan Andalucía:

> Es geschieht dem südspanischen Bauernschlag offenbar Unrecht, wenn man alle Spanier so schlechtweg als arbeitsscheu, indolent und wirtschaftlich untüchtig bezeichnet[609].

> Se es claramente injusto con el campesinado del sur de España, cuando se califica a todos los españoles sin excepción de vagos, indolentes e ineficaces para la economía.

---

[607] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 7.
[608] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 16.
[609] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 77.

Otro aspecto de la realidad española que sale a relucir en nuestras fuentes lo constituye la diferencia entre las condiciones de vida de las clases modestas y las de la clase alta, como cuando Künzli, con la frialdad de un observador imparcial, constata en Sevilla la existencia de dos formas de vida opuestas:

> […] der erste Eindruck, den wir von Sevilla bekamen, war nicht besonders günstig; auf breiten, schmutzigen Straßen viel halbzerlumptes Volk. Hochelegante Leute dagegen, zu Wagen und zu Fuß, trifft man in der lebhaftesten Verkehrsader, der Calle Sierpes[610].

> La primera impresión que nos produjo Sevilla no fue muy favorable; en las calles, amplias y sucias, hay un montón de gente medio harapienta. Por el contrario, en la *calle* Sierpes, la arteria más animada de la ciudad, se ven personas muy elegantes en coche y caminando.

También, durante la estancia en Madrid, un recorrido por sus calles emblemáticas

> […] demonstrierte mit aller Deutlichkeit, was für ein luxuriöses hoffährtiges Leben die Madrider Aristokratie zu führen gewöhnt ist[611].

> […] mostró, con toda claridad, el estilo de vida tan lujoso y elegante que acostumbra a llevar la aristocracia madrileña.

En esta ocasión Künzli enseña su lado más humano cuando describe el atroz contraste social ejemplificado en el *glamour* de la vida nocturna y en la miseria de los que no poseen nada:

> Ein ziemlich bewegtes Leben entfaltet sich –auch das erinnert ja an Paris– gegen Mitternacht bei Theaterschluß. Wagen rollen kreuz und quer über den Hauptplatz *Puerto de Sol* [...]. Wie wir dann [...] unserem Hotel zustreben, da bietet sich uns wieder ein echt südeuropäisches Bild. Vor dem etwas zurücktretenden Portal eines vornehmen Hauses hat sich eine arme Frau ihr Nachtlager aufgesucht. In Lumpen gekleidet ist sie auf der obersten Stufe der steinernen Treppe in die Ecke niedergekauert, in ihren

[610] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 74.
[611] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 79.

> Armen ein kleines Kind. Bereits vom Schlafe übernommen, will sie da – ein wahres Häufchen Elend– den kommenden Morgen erwarten[612].

> Hacia la medianoche, cuando acaba el teatro, hay bastante movimiento en las calles, lo que también recuerda a París. Por la *Puerta del Sol* circulan coches en todas direcciones […]. Pero, luego, cuando nos dirigimos al hotel […] volvemos a ver una típica imagen del sur europeo. Ante el portal algo escondido de una mansión distinguida, una mujer pobre se ha montado su alojamiento nocturno. Vestida con harapos y con un niño en brazos, se ha acurrucado en el borde del peldaño superior de la escalinata de piedra. En estado lamentable y ya vencida por el sueño, se dispone a aguardar ahí la llegada de la mañana.

No obstante, Künzli no siempre adopta este tono al retratar la pobreza, pues, a veces, en sus descripciones confluyen el asombro ante la extrema precariedad y comentarios que insinúan que tales condiciones de vida son achacables a los hábitos y la indolencia de quienes las padecen, como en el caso de un barrio del puerto del Grao:

> In großem Kontrast zu dem eleganten Valencia stehen die abgelegenen Hafenquartiere Graos. Von Häusern kann man da kaum reden, eher von Steinbaracken und windschiefen Bretterbuden. Die Gassen dazwischen sehen seichten, schmutzigen Bachbetten gleich; Kinder [...] und Hunde vergnügen sich darin. [...] Die Weibsame hockt großenteils faul herum, liest sich gegenseitig Insekten aus dem Haar oder frisiert sich schon (Nachmittag 4 Uhr!)[613] .

> Existe un gran contraste entre la elegante Valencia y los alejados barrios portuarios del Grao. Apenas cabe hablar de casas, más bien son barracas de piedra o chabolas de tablas torcidas por el viento con callejuelas que semejan arroyos poco profundos y sucios, donde retozan niños […] y perros. Las mujeres, en su mayoría, están por allí holgazaneando, sacándose los piojos unas a otras[614] o peinándose ya (¡a las cuatro de la tarde!).

---

[612] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 78.
[613] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 11.
[614] A esta práctica se refiere también MacGregor, casi ochenta años antes, al abordar los usos y costumbres de los habitantes de las zonas portuarias canarias: «Al mediodía se tumban hombres y mujeres en la calle, delante de las casas, ocupados en buscarse los piojos de la cabeza, servicio que

A los expedicionarios no se les escapaba que el atraso de España se debía, en gran medida, a un gobierno poco eficiente, a la inestabilidad del sistema político y a una posición débil en el concierto internacional. A este respecto, en su visita a Valencia −recordemos que coincidió con la víspera de las Fallas−, tanto Künzli como Bohny aportan una detallada descripción de un *ninot* que les llamó la atención especialmente. En su conjunto pretendía expresar el desencanto popular por un proyecto gubernamental para modernizar las fuerzas navales, entre cuyas medidas figuraba la adquisición de un navío de fabricación británica por 200 millones de pesetas. Se trataba de un grupo de figuras, entre las que destacaba una coqueta señorita española que, con un navío de guerra bajo el brazo, caminaba altiva del brazo de un inglés ataviado con salacot. A sus pies aparecían cuatro figuras que representaban a un comerciante adormilado, a un industrial desesperado, a un agricultor trabajando extenuado sus tierras resecas y a un maestro de escuela hambriento y con la mirada perdida. El comentario de Bohny es tan escueto como expresivo:

> So führt uns denn diese Gruppe, mehr als Worte es tun können, all das namenlose Elend vor Augen, das in dem überall so vielgepriesenen schönen Spanien herrscht[615].
>
> Así este grupo nos enseña –mejor de lo que podrían hacerlo las palabras– toda la tremenda miseria que reina en la bella España, tan elogiada en todos los sitios.

Künzli aborda también cuestiones de carácter político y otras relativas a la situación del país, cuando recuerda las conversaciones de sobremesa que, durante la travesía, sostenían el médico y el capellán del *Villaverde*:

> Wenn das Gespräch auf die Gegenwart und Zukunft ihres eigenen Staates kam, schien sich eine gewisse Resignation auf die Stimme zu legen. Von unserer Schweiz sprachen sie [...] immer voller Achtung. Sie sei das

tanto aquí como en la Península se considera una obra de caridad» (MACGREGOR, F. C.: *Las Islas Canarias...*, p. 134; cf. también SARMIENTO PÉREZ, M.: *Las Islas Canarias en los textos...*, p. 152).

[615] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 135. Como ya indicamos más arriba, en la literatura de viajes decimonónica predominaba la imagen romántica de una España exótica y apasionada, muy atractiva para el visitante del norte europeo, marcado por la industria y el comercio.

> einzig wirklich demokratisch regierte Land [...]. Aber Spanien sei für die Republik noch nicht reif...[616].
>
> Cuando la conversación versaba sobre el presente y el futuro de su propio Estado, sus voces parecían expresar cierta resignación. De nuestra Suiza hablaban […] siempre con mucha admiración. Decían que era el único país con una democracia de verdad […]. Pero que España no estaba todavía madura para una república...

En definitiva, el atraso institucional deviene en una administración ineficiente. Y las obras públicas representan un ejemplo de la negligente gestión de recursos, de la que Künzli también se hace eco en alusión a diversas proyectos sin acabar en Alicante: un asilo casi terminado, pero que lleva años sin puertas ni ventanas, la edificación de un cuartel militar del que solo se llegó a construir la primera planta, una prisión cuya obra no ha progresado desde que se iniciara diez años atrás. La raíz de todo ello, piensa nuestro autor, está en la inconstancia y falta de energía propias del carácter latino:

> Wenn diese letztern etwas krassen Beispiele richtig sind, so illustrieren sie aufs neue den südländischen Mangel an konsequenter Ausdauer und Energie[617].
>
> Si estos ejemplos algo llamativos son ciertos, no hacen sino ejemplificar de nuevo la falta de perseverancia y energía propia de los países meridionales.

La crueldad ibérica es otro de los elementos en los que fijan la mirada nuestros académicos. Como en tantos otros relatos de viajeros europeos a España, la corrida de toros es el tópico con el que se ejemplifica la barbarie que se atribuye al pueblo español. Tanto Künzli como Gutwiller nos proporcionan descripciones del espectáculo taurino que presenciaron en Madrid poco antes de salir para Barcelona.

---

[616] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 18. En este párrafo, Künzli describe físicamente al capellán cuyo riguroso semblante le recuerda las figuras de los jesuitas en los cuadros de la época de la Inquisición. Y, pese a que luego el clérigo resultó ser una persona muy amable y culta, el comentario no deja de ser una interesante muestra de las diversas manifestaciones de los estereotipos.

[617] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 17.

El segundo de ellos, pese a la mala fama de esta «fiesta», reconoce incluso la curiosidad que le suscita y admite su deseo de verla:

> Der Zufall wollte es, dass am Nachmittag vor unserer Abreise ein Stierkampf, eine Corrida, angekündigt wurde, die zu sehen wir uns nicht die Gelegenheit entgehen lassen wollten[618].
>
> La casualidad quiso que por la tarde, antes de nuestra partida, se anunciara una *corrida* y no quisimos dejar pasar la oportunidad de presenciarla.

Si bien la narración de la corrida es considerablemente más extensa en Künzli, ambos autores coinciden en subrayar su carácter cruel, tanto para el toro como para el caballo, que sufre una muerte espeluznante por las embestidas de aquel. Por su similitud con muchas otras dedicadas a la fiesta taurina en los relatos de viaje sobre España, prescindiremos aquí de su descripción[619]. No obstante, sí nos parece interesante reproducir una de las reflexiones Künzli sobre el espectáculo taurino por cuanto que en ella admite una argumentación que cuestiona la rotundidad con la que él mismo condena esta tradición:

> Am meisten Erbarmen faßt man zu den unglücklichen Gäulen, die ein solches Ende ihrer arbeitsreichen sauren Tage erdulden müssen. Und doch, erwiderte ein Freund der Stiergefechte, ist das Schicksal von Roß und Stier immer noch bedeutend besser als dasjenige von angeschossenem Wild in den deutschen Wäldern. Müssen diese Opfer des Weidwerks doch nicht nur minutenlang leiden, sondern oft tage oder gar wochenlang mit zerschmetterten Gliedern herumhumpeln, jeder Schritt eine gräßliche Pein, bis sie der Hungertod endlich von ihren Qualen erlöst. In welchem Grade die Vergleichung zutreffend ist, vermag ich nicht zu beurteilen[620].
>
> Los que más pena dan son los infelices jamelgos, obligados a terminar así una agria vida llena de trabajo. No obstante, un partidario de las corridas de toros opuso que esta suerte que corren el caballo y el toro es

[618] *Eine Studienreise...*, p. 28.
[619] Cf., por ejemplo, HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las Islas Canarias en viajeras..*, pp. 262-263; o ROSSMÄSSLER, E. A.: *Recuerdos de un viajero …*, p. 443, donde el autor se disculpa por describir algo «que ya se ha hecho cientos de veces».
[620] *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 83.

> considerablemente mejor que la de los venados abatidos a tiros en los bosques alemanes. Pues las víctimas de la montería no sufren solo unos minutos, sino que, a menudo, tienen que cojear con los miembros destrozados durante días e incluso semanas, soportando con cada paso un dolor atroz, hasta que acaban muriendo de hambre y se liberan así de esta tortura. En qué medida esta comparación es pertinente es algo que no puedo juzgar.

En cualquier caso, lo cierto es que Künzli retorna a la percepción predominante de lo español, que puede resumirse en el antagonismo norte-sur y en el determinismo de una supuesta idiosincrasia nacional. El comportamiento del público en aquella tarde de toros le recuerda a una pelea de gallos que presenció en Tenerife, lo que le lleva a la siguiente valoración final:

> Es [das Publikum] ist gegen die Leiden der Tiere völlig abgestumpft. Weder beim Stierkampf noch hier [Hahnenkampf] hört man einen einzigen Laut des Erbarmens, nur Lachen und Beifallsbezeugungen. Bei dieser Gelegenheit offenbart sich eine Seite des spanischen Volkscharackters, vor der einem wahrhaft grauen kann[621].

> Es [el público] totalmente insensible ante el sufrimiento de los animales. Ni en la corrida de toros ni aquí [en la pelea de gallos] se oye siquiera una palabra de compasión, sólo risas y aplausos. En momentos así se revela un aspecto del carácter del pueblo español que, verdaderamente, produce espanto.

Finalmente, cabe afirmar que, en sus juicios sobre lo español, la mirada de Künzli carece de la sensibilidad intercultural que se constata en Bolleter, pues, al estar el primero más apegado a su propio patrón cultural, en su texto se acumulan las críticas a la sociedad española. Aun así, nuestra exposición quedaría incompleta si no añadiésemos que en su discurso también se vislumbra simpatía hacia el otro, en especial, hacia el pueblo llano. Esto queda patente en su deseo frustrado de comunicarse con personas de condición social modesta. Tal sucede, por ejemplo, cuando describe los oscuros compartimentos de la bodega, en que se alojan los pasajeros de tercera clase, o cuando se refiere a los marineros del *Villaverde*:

[621] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 84.

Im leer gelassenen Mittelraum dieser Abteilung halten sich zeitweise die zugehörigen Passagiere auf, auswandernde Arbeiter, die übrigens leutselig und allem Anschein nach guter Dinge sind. Kaum jemals habe ich es so bedauert, wie beim Besuch der dritten Schiffsklasse, des Spanischen nicht wenigstens einigermaßen mächtig zu sein; da wären gewiß interessante Aufschlüsse zu gewinnen gewesen[622].
[...]
Doch trifft man auf Deck und bei den Maschinen auf mehr als eine würdige, hilfsbereite sympathische Gestalt, der man hervorragende berufliche Tüchtigkeit schon äußerlich ansieht. Wie gerne hätten wir ihre gelegentliche Bereitschaft, sich mit uns in ein Gespräch über dies und das einzulassen, benutzt; aber wie ein Stachelzaun legten sich die Sprachschwierigkeiten dazwischen[623].

En el espacio central de este compartimento, que se ha dejado vacío, se alojan, a veces, los pasajeros, trabajadores emigrantes, que, por cierto parecen campechanos y de buen humor. Pocas veces me ha pesado tanto, como en esa visita a la tercera clase del barco, no saber al menos un poco de español; seguramente se habrían obtenido datos interesantes.
[...]
Pero tanto en cubierta como en la sala de máquinas, se encuentra uno con más de un tipo digno, solícito y simpático, cuya mera apariencia ya indica eficiencia profesional. Cuánto nos habría gustado aprovechar su ocasional disposición a trabar una conversación informal con nosotros; pero, cual alambrada de espino, las dificultades idiomáticas nos lo impedían.

[622] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 17.
[623] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 21.

9. Canarias en los textos de la expedición

9.1. Debate científico

Como cabía esperar, dado el perfil académico de los directores y las características de la expedición Rikli-Schröter, las Ciencias Naturales ocuparon en ella un lugar esencial. Esta circunstancia justifica que comencemos este último capítulo, dedicado a los aspectos más relevantes sobre Canarias, con los de carácter mayormente científico-académico. Más arriba aludimos ya a las tareas prácticas que llevaban a cabo profesores y alumnos[624], consistentes, fundamentalmente, en recoger muestras, prepararlas y clasificarlas, además de realizar mediciones de diversa naturaleza. Pero el viaje de estudio contemplaba, a la vez, una faceta didáctica de carácter más teórico, que igualmente formaba parte del programa, y que iba más allá de la mera lectura preparatoria de la bibliografía sobre Canarias. En este sentido, al establecer las características del *Studienreise*, Hartmann señala:

> Wo einheimische Führer herangezogen werden müssen, wird er [der Reiseleiter] zu einem anderen Zeitpunkt Erläuterungen dazu geben[625].
>
> Cuando se haya de recurrir a guías nativos, en otro momento hará [el director de viaje] aclaraciones al respecto.

En efecto, aun cuando en nuestros textos no se describa expresamente esta revisión conjunta de lo visto durante el viaje, Rikli sí la contempla en sus reflexiones metodológicas sobre el viaje de estudio:

> Je nach Umständen und Bedürfnis wird man am Abend in zusammenfassender Weise über die Tagesexkursion berichten und anschliessend eine allgemeine Diskussion eröffnen[626].
>
> En función de las circunstancias y de la necesidad, a última hora se informará de manera resumida sobre la excursión del día y acto seguido se abrirá un debate general.

[624] Véase, por ejemplo, la página 80 del presente trabajo.
[625] HARTMANN, K.: "Erwartungen und Verhalten…", p. 21.
[626] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 142.

Este intercambio de ideas entre los participantes del viaje obedecía al convencimiento de que el estudio de la flora había de enmarcarse, como señala Rikli, en una concepción botánica mucho más amplia que la mera descripción y memorización de especies:

> Auf der Reise selbst soll das Hauptgewicht nicht auf das Sammeln von Pflanzen gelegt werden. [...] Wichtiger als die Kenntnis einer möglichst grossen Zahl von Arten ist das Studium des gesamten Vegetationscharackters, der Formationen, der pflanzengeographischen Verbreitungsverhältnisse, welche die Grundlage der Florengeschichte liefern[627].

> El peso principal durante el viaje propiamente dicho no debe recaer en la recogida de muestras de plantas. [...] Más importante que el conocimiento del mayor número posible de especies es el estudio del carácter de la vegetación en su conjunto, de las formaciones, de las circunstancias de propagación fitogeográfica, que nos proporciona los fundamentos de la historia florística.

Sus instrucciones metodológicas no se limitan a la comprensión de la flora silvestre, pues para la concepción fitogeográfica postulada por nuestros directores de viaje era crucial también la comprensión de los efectos antropogénicos en el paisaje:

> Ganz besondere Aufmerksamkeit wird man den Kulturpflanzen und Kulturmethoden schenken und immer, ob es sich nun um Kultur oder Naturland handelt, den Vergleich mit den heimatlichen Verhältnissen nicht unterlassen[628].

> Se prestará especial atención a las plantas de cultivo y a los métodos empleados, y en ningún caso, ya se trate de terrenos de cultivo o baldíos, se prescindirá de la comparación con las condiciones reinantes en la tierra natal.

Ciertamente, en nuestros textos queda reflejada la concretización de un conjunto de postulados programáticos, y la presencia recurrente de determinadas

[627] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 142.
[628] RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen...*, p. 142.

cuestiones científicas es, a nuestro juicio, el resultado del continuo intercambio de opiniones y de la reflexión analítica sobre lo visto como parte esencial del viaje. Ahora bien, independientemente de que en los textos se diluciden materias científicas que van más allá de lo estrictamente botánico (geología, etnografía, etc.), en el viaje de estudio Rikli-Schröter −no en vano era continuación de los primeros viajes de estudio botánicos en el área mediterránea− adquiere un peso destacado el interés por la comprensión integral y fitogeográfica de la flora. Es precisamente el análisis botánico lo que, en muchas ocasiones, da pie a incursiones en otras disciplinas. Un ejemplo palpable de la vertiente teórica de la expedición se manifiesta en torno a la cuestión sobre el origen y la evolución de la vegetación canaria, o sea, la relativa a las vías que posibilitaron la colonización botánica de las Islas.

Como es sabido, en la primera década del siglo pasado se desconocía aún la teoría de la deriva continental de Alfred Wegener –publicada en 1912, pero duramente criticada durante muchos años– que entendía la formación de los continentes como consecuencia de un lento pero ininterrumpido desplazamiento de las masas terrestres a partir de la fragmentación de un único continente inicial. Si bien el propio Wegener no logró explicar cuáles eran las fuerzas causantes de los movimientos geológicos, la certeza de su hipótesis la aportarían los geólogos en los años sesenta al constatar la continuada expansión del fondo marino como un factor desencadenante del desplazamiento de la corteza terrestre. Actualmente, la ciencia parece estar de acuerdo en que las Canarias nunca estuvieron conectadas a tierra continental y en que la colonización del suelo virgen surgido del material volcánico tuvo lugar, en sus comienzos, por la acción del viento, que trajo esporas de hongos o briofitos de las cercanas tierras africanas. Con el tiempo, las corrientes –arrastrando trozos de tierra con marañas de vegetales desprendidas de riberas– y las aves –transportando semillas en su tracto intestinal o adheridas a su plumaje–introdujeron formas de vida vegetal más compleja en el Archipiélago[629].

Ahora bien, aún desconociendo estos fenómenos, la ciencia en los tiempos de Rikli y Schröter necesitaba explicar la semejanza de fósiles descubiertos en zonas

[629] DEL ARCO AGUILAR, M., RODRIGUEZ DELGADO, O.: "Flora y Vegetación", en OTERO ALONSO, MARIA DEL CARMEN (DIR.): *Enciclopedia temática e ilustrada de Canarias*. Centro de Cultura Popular, Tenerife – Gran Canaria, 1999, p. 62; véase también ERTL, R. F.: *Minerales de las Islas Canarias*. (Coordinación técnica: Francisco García Talavera y Lázaro Sánchez-Pinto. Traducción: Marcos Sarmiento y Elena Alsó). Turquesa Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2009, pp. 75-81.

geográficas separadas por grandes distancias marítimas. Una de las hipótesis a las que se recurría era la de los puentes continentales –igualmente, defendida por unos y refutada por otros– que postulaba la existencia de conexiones terrestres de mayor o menor envergadura en determinados momentos de la evolución geológica y que habrían posibilitado la dispersión de especies zoológicas y vegetales por tierra antes de desaparecer bajo el mar. En cualquier caso, como reflejan sus textos −pese a sus divergencias en extensión y profundidad al abordar el asunto, o a la hora de decantarse por las diferentes teorías− cuando nuestros expedicionarios describen la flora canaria, la problemática sobre las vías de propagación de las especies no queda al margen del debate académico en el seno del grupo. Schröter expone primero la complejidad de la cuestión:

> Die vielumstrittene Frage, ob die Canaren und die atlantischen Inselnüberhaupt je landfest gewesen, also „kontinentale“ Inseln seien, oder ob sie stets isoliert gewesene „ozeanische“ Inseln seien, möge hier kurz gestreift sein. Sie ist mit der umfassenden Hypothese einer ehemaligen kontinentalen Überbrückung des atlantischen Ozeans, einer versunkenen „Atlantis“ eng verknüpft [...][630].

> La muy controvertida cuestión de si las Canarias y las demás islas atlánticas estuvieron realmente unidas a tierra, es decir, si alguna vez fueron islas “continentales” o si siempre han estado aisladas como islas “oceánicas”, la abordaremos aquí someramente. Está estrechamente ligada a la hipótesis general de un antiguo puente continental sobre el océano atlántico, una “Atlántida” hundida […].

A diferencia de los zoólogos, para quienes la presencia de determinados moluscos y gusanos terrestres no se podía explicar sin la conexión continental, los botánicos no veían tan necesario el argumento del hipotético puente, dadas las cada vez más numerosas evidencias de la efectividad de la dispersión de semillas por medio del viento, de las corrientes y de las aves −cuestión esta que no se le escapaba a nuestro catedrático. No obstante, remitiéndose a los diferentes modelos teóricos que propugnaban su existencia, en su texto comenta minuciosamente cuándo debió

[630] *Nach den Canarischen*..., p. 20. Evidentemente, cuando habla de “Atlántida” no se refiere a la legendaria isla de Platón, sino que meramente hace uso analógico del nombre para referirse a una posible extensión del continente en el Atlántico.

de desaparecer y hasta dónde debió de llegar el supuesto puente continental. A su vez, al igual que Bolleter, intenta obtener respuestas de los ornitólogos que habían estudiado las aves canarias, como Alexander König, para dilucidar mediante sus hábitos y su procedencia migratoria la incidencia que pudiera haber tenido esta vía de propagación[631].

Por otro lado, en relación con la forma y la matización con las que se formulan las conclusiones, se aprecian claras diferencia en los respectivos textos de nuestros autores. Así, por ejemplo, Gutzwiller simplemente comenta los diferentes modelos de explicación manteniendo una postura neutral, que, lingüísticamente, refuerza, además, utilizando la estructura impersonal y el subjuntivo I alemán, que subraya el estilo indirecto y, por ende, el distanciamiento respecto del contenido:

> […] da in der Canarenflora zahlreiche Arten vorkommen, mit welchen fossile Reste des europäischen Tertiär identisch oder doch als nahe verwandt zu bezeichnen sind, so leitet man die canarische Flora von der Tertiärflora ab. Man denkt dabei an eine Verbindung mit dem Festland (Afrika, zeitweise auch mit Amerika-„Atlantis“) seit alter und eine Isolierung erst in neuerer Zeit, oder nimmt an, die Inseln seien seit Beginn der vulkanischen Tätigkeit [...] isoliert gewesen und Winde, Meeresströmungen, Vögel hätten die Übertragung von Pflanzenkeimen vermittelt[632].

> [...] dado que en la flora canaria existen numerosas especies con las que son idénticos o, al menos, se pueden calificar de cercanamente emparentados, restos fósiles del Terciario europeo, se deduce la procedencia de la flora canaria de la terciaria. A este respecto se piensa en una conexión con el continente (África y, en ocasiones, también con la “Atlántida” americana) desde tiempos remotos y en un aislamiento sólo en periodos recientes; o se supone que las islas estuvieron aisladas desde el comienzo de la actividad volcánica y que vientos, corrientes marinas y aves habrían mediado en el traslado de semillas de plantas.

Por su parte, Künzli parece eludir la cuestión y no explicita su opinión sobre la posible existencia de un puente continental:

---

[631] *Bilder und Studien...*, pp. 68-69. Estos planteamientos dan pie a incluir también las observaciones Oscar Burchard sobre la regularidad con las que había avistado aves migratorias en Tenerife, de lo que hablamos en el capítulo 7.

[632] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 10.

> Dieser Mischcharakter erinnert lebhaft an unsere Tertiärflora. Bei uns hat die Eiszeit diese an das warme Klima angepaβte Flora in der Folge fast ganz vernichtet. Die Canaren aber gehören zu jenen Gebieten, wo sie einen Zufluchtsort gefunden und sich seit Jahrhunderttausenden in gerader Richtung sich fort entwickelt hat. Dazu gesellten sich, durch Meeresströmungen, Vögel und Wind verfrachtet jüngere Ansiedler[633].
>
> Este carácter híbrido recuerda marcadamente a nuestra flora terciaria. En Europa, la era glacial prácticamente aniquiló esta flora habituada al clima cálido. Pero las Canarias pertenecen a aquellas zonas en las que encontraron un refugio y donde se ha seguido desarrollando en línea directa desde hace miles de siglos. A ella se unieron, transportados por corrientes marinas, aves y el viento, pobladores más recientes.

Aquí, la forma en que se produjo la llegada de la flora terciaria al refugio climático de las Canarias queda en el aire, al menos para el lector lego en la materia. En cambio, Schröter, aunque con mucha precaución e indicando que su postura está condicionada por la falta de pruebas más contundentes, deja claro su posicionamiento:

> In Erwägung aller oben angeführten Gründe und Gegengründe scheinen mir bei dem jetzigen Stand unserer Kenntnisse folgende Annahmen als Antworten [...] wahrscheinlich zu sein:
> Die Canaren waren wahrscheinlich bis in die jüngere Tertiärzeit mit dem afrikanischen Kontinent verbunden [...]. So erklären sich ihre tertiären und ihre reichen afrikanischen und spärlichen amerikanischen Anklänge und der vorherrschende Mediterrancharackter am einfachsten, während der Trennung seit der Pliocänzeit der konservative und eigenartige Charackter zuzuschreiben wäre. Der Wechsel der Besiedelungsmöglichkeit scheint mir also ein Hauptpostulat zu sein [...][634].
>
> Considerando todos los argumentos y contraargumentos expuestos más arriba y a la vista del estado actual de nuestros conocimientos, las siguientes hipótesis […] me parecen probables:

[633] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 43.
[634] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., pp. 25-26.

> Posiblemente, las Canarias estuvieron unidas al continente africano hasta el Terciario reciente […]. Esta sería la explicación más sencilla de sus reminiscencias terciarias pródigamente africanas y escasamente americanas, y el carácter predominantemente mediterráneo, mientras que el carácter conservador y singular sería atribuible a la separación desde el Plioceno. Por tanto, el relevo de diferentes posibilidades de colonización me parece un postulado esencial […].

El uso del subjuntivo alemán, también por parte de Schröter, y los repetidos giros y adverbios atenuantes contrastan con el tono más combativo de Bolleter a la hora de exponer en sus notas a pie de página el estado de la cuestión:

> Manche Botaniker […] leugnen die Existenz einer einstigen Landverbindung Afrikas mit den Kanaren. Als Beweis führen sie die Tatsache an, daβ die meisten Bäume des kanarischen Lorbeerwaldes fleischige Früchte besitzen, also durch Vögel über das Meer verbreitet werden konnten. [...] Es wäre erstaunlich, daβ sozusagen alle fleischfrüchtigen Tertiärpflanzen über das Wasser auf die Inseln gebracht worden wären[635].

> Algunos botánicos niegan la existencia de una antigua conexión terrestre de África con las Canarias. Como prueba aducen el hecho de que la mayoría de los árboles del bosque de laurisilva canario poseen frutas carnosas, es decir, que pudieron ser propagados por aves que cruzaron el mar. […] Sería extraño que, poco más o menos, todas la plantas terciarias de frutos carnosos hubieran sido transportadas sobrevolando el agua.

En otro orden de cosas, resulta sumamente interesante la interrelación de los guías locales con el grupo también en este contexto, por ejemplo, cuando Bolleter, sirviéndose de las conclusiones a las que había llegado Burchard sobre el comportamiento de las aves migratorias, para refutar la argumentación de los detractores del puente continental, expone que las Canarias se encuentran fuera de la ruta migratoria de la mayoría de las especies de aves[636]. Y si bien admite la incidencia de otras formas de dispersión en diferentes momentos del proceso de

[635] *Bilder und Studien...*, p. 69.
[636] *Bilder und Studien...*, p. 69. Aunque este autor no especifica que se trata de la opinión del naturalista alemán afincado en Tenerife, sabemos que procede de él (véanse las páginas 237-238 del presente trabajo).

formación, afirma claramente la existencia del puente continental en determinadas etapas de la historia geológica del Archipiélago.

Por otro lado, la postura personal del autor en el debate científico queda patente incluso en el modo de presentarlo: cuando ya les explica a sus lectores el origen y la evolución de la vegetación canaria prescinde de demasiadas matizaciones. Llaman la atención ahora el decidido uso del indicativo y la ausencia de mecanismos lingüísticos que pudieran atenuar la rotundidad de sus afirmaciones:

> Die Vegetation der Südatlantis fand mit dem Zusammenbruch dieses Kontinents ihren Untergang. Nur auf den Inseln, die als Reste zurückgeblieben waren, blieb sie, teilweise wenigstens, erhalten [...][637].

> La vegetación de la Atlántida meridional se hundió con el desmoronamiento de aquel continente. Solo se conservó, siquiera en parte, en las islas que quedaron como restos […].

9.2. Deterioro del medioambiente y gestión de los recursos naturales

Desde que, a finales del siglo XVIII, Alexander von Humboldt hiciera su célebre descripción del Valle de La Orotava, éste ha sido probablemente, después del Teide, uno de los reclamos más poderosos de la isla de Tenerife. Sin embargo, la valoración estética de este paraje por otros viajeros posteriores no siempre coincide con la del ilustre prusiano, y, en no pocas ocasiones, la primera impresión va acompañada de cierto grado de decepción, como, por ejemplo, le ocurre al británico Charles Edwardes:

> Este paisaje, al igual que muchos otros, no logra a mi parecer, cautivar absolutamente desde un principio. Habría sido mejor para La Orotava que Humboldt no le hubiera dedicado alabanzas de tal magnitud[638].

---

[637] *Bilder und Studien...*, p. 68.

[638] EDWARDES, CH.: *Excursiones y Estudios en las Islas Canarias*. Traducción y notas de Pedro Arbona. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, p. 44. En términos similares se expresa la también británica Olivia Stone: «La sangre ni se estremece ni hace que nuestros cuerpos vibren con esa sensación exquisita de felicidad tan cercana al dolor que se siente cuando se contempla algo increíblemente bello, o sea, que nos sentimos decepcionados al ver el Valle de la Orotava» (STONE, O. M.: *Tenerife y sus seis satélites*. Introducción de Jonathan Allen Hernández; traducción y notas de Juan S. Amador Bedford. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1995 [1887], Volumen I, p. 86). Sobre las visiones antagónicas que otros viajeros en Canarias nos dejaron sobre las descripciones de Humboldt véase CASTILLO, F. J. (COORD., ED.): *Humboldt: el viaje del conocimiento*. Cátedra Cultural «Alexander von Humboldt», Universidad de La Laguna, Tenerife, 2010, pp. 175-214.

También los viajeros germanos eran conscientes de la disparidad entre la realidad ensalzada por Humboldt y la que ellos se encontraban, aun cuando su interpretación no se ciña tanto al plano estético como a la transformación sufrida en el paisaje por la fatal concatenación de razones económicas (por ejemplo, las cambiantes demandas del mercado exterior) y el desinterés local por el cuidado del entorno. Así, en las postrimerías del siglo XIX, el botánico suizo Herman Christ recordaba a sus predecesores con estas palabras:

> Es imposible saber todo lo que fue sacrificado en beneficio de la cochinilla, todo lo que se perdió en árboles nobles, en grupos de antiquísimos frutales, arboles perennes de adorno y bosques. A Humboldt o L. von Buch, les invadiría una gran tristeza si hoy pudieran volver a contemplar el paisaje canario[639].

Así, igualmente Schröter, pese a que aún le fascina el valle y en un largo párrafo alaba su riqueza cromática y su diversidad geológica, se hace eco de la discrepancia entre la percepción de los primeros viajeros germanos y la que él mismo constata −no obstante, en un tono más moderado que el de algunos autores británicos:

> So Humboldt! Heute ist freilich manches anders geworden: die Landschaft hat an Frische, an Grün und an malerischen Bildern wesentlich verloren durch die Einführung der Cochenillezucht auf ausgedehnten Kaktusfeldern, deren hässlicher stachliger Monotonie die Rebguirlanden und Orangenhaine zum Opfer fielen; die reihenweise gepflanzten Bananen, welche den Kaktus jetzt vielfach ersetzen, verlieren sehr an Wirkung durch die zerschlitzten Blätter der erwachsenen Pflanzen. [...] So kommt es, dass die hochgespannten Erwartungen des Reisenden etwas enttäuscht werden [...][640].
>
> ¡Así decía Humboldt! Hoy, ciertamente, han cambiado algunas cosas: el paisaje ha perdido considerablemente frescura, verdor e imágenes pintorescas por la introducción del cultivo de la cochinilla en extensos campos de nopal, de cuya espinosa y fea monotonía fueron víctimas las

[639] CHRIST, H.: *Un viaje a Canarias, en primavera*. Traducción de Karla Reimers Suárez y Ángel Hernández Rodríguez. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, p. 84.
[640] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 37.

> guirnaldas de la vid y los bosquecillos de naranjos; las plataneras, cultivadas en hileras, que con frecuencia sustituyen ahora al nopal, pierden mucho de su efecto por las cuarteadas hojas de las plantas maduras. […] Y así ocurre que las grandes expectativas de los viajeros se ven algo defraudadas […].

Con estas palabras, Schröter justifica la valoración que un siglo atrás había hecho Humboldt, aunque también va más allá de la cuestión meramente estética, pues, al mismo tiempo, tematiza una cuestión que, como reflejan los textos, suscitó el interés y la preocupación de los expedicionarios durante la estancia en Canarias: el deterioro del entorno por la intervención del hombre. Cabe recordar aquí que Schröter fue pionero del movimiento para la protección del medioambiente en su país, integrando desde un primer momento la comisión que para tal efecto creó la *Sociedad Suiza de Ciencias Naturales* en 1906. De aquella iniciativa nació en 1909 la *Asociación Suiza para la Protección de la Naturaleza*, en la que trabajó con encomiable entrega junto a su director, Paul Sarasin, con el objetivo de constituir el primer parque nacional de Suiza en 1914[641].

La actitud comprometida con el medioambiente está presente también en los textos de nuestra expedición, en los que podemos apreciar una especial sensibilidad para cuanto está relacionado con la conservación de la naturaleza. No obstante, si bien la degradación del entorno observada en Canarias origina la desaprobación de los suizos, ésta no ha de entenderse como un rechazo idealista de la intervención humana en la naturaleza: como científicos y botánicos sabían de la importancia de las plantas de cultivo, que, por lo demás, formaban parte esencial del programa didáctico del propio viaje. La crítica se dirige más bien hacia una explotación agraria excesivamente supeditada a razones económico-coyunturales, y que se plasma en forma de monocultivos extensivos, que, a su vez, conllevan una gestión irresponsable de los recursos naturales. Cuando bordean la costa norteña en su excursión a Icod, la visión de una bomba de agua en el litoral motiva la siguiente reflexión en Schröter:

> Ein hohes Fabrikkamin setzt uns in Erstaunen: es ist eine Dampfpumpe, die das Wasser der Quellen hinaufpumpt, damit man es zur Bewässerung

[641] BROCKMANN-JEROSCH, H. (ED.): "Festschrift für Carl...", p. 19. El parque nacional suizo se encuentra en el valle de Engadina, cerca de la frontera con Italia.

> verwenden kann. So sehr haben die dürstenden Felder schon alles verfügbare Nass der Barrancos aufgesogen, dass man zu dieser Aushülfe greifen muss[642].
>
> Una chimenea fabril de gran altura nos causa gran extrañeza: es una bomba accionada por vapor que eleva el agua de los pozos para que pueda utilizarse para el riego. Hasta tal punto han absorbido ya los sedientos terrenos de cultivo las últimas gotas de líquido de los barrancos que se ha de recurrir a este remedio.

La faceta del científico sale a relucir cuando insiste en la necesidad de iniciar el desarrollo de una agricultura basada en el conocimiento:

> Was den Canaren dringend not tut, ist eine gut ausgerüstete landwirtschaftliche Versuchsstation, zur Erprobung neu einzuführender lohnender Kulturen![643]
>
> ¡Lo que las Canarias necesitan con urgencia es un centro experimental agrícola bien equipado para experimentar con nuevos cultivos que se vayan a introducir y sean rentables!

Pero la cuestión medioambiental en la que más se incide es la deforestación por la tala incontrolada, de modo que en todos los testimonios constatamos comentarios al respecto, exceptuando, como siempre, a Schultze y a Rübel. No faltan las explicaciones sobre las causas históricas de la reducción de la masa forestal a partir de la Conquista para introducir los sucesivos e intensivos cultivos foráneos, y con cierta melancolía se apunta a la irreversibilidad de la situación:

> In früherer Zeit setzte sich die gesamte Vegetation der Küstenzone aus Barranco- und Strandfelsenflora sowie dem Pinienwald zusammen; heute ist dieser vollständig asugerottet. Dafür finden wir nunmehr eine Unzahl von Kulturterrassen, welche sich zwischen die von ursprünglicher Pflanzenwelt besiedelten Strecken Landes hineindrängen[644].

---

642 SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 37.
643 SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 29.
644 *Bilder und Studien*..., p. 95.

> En otros tiempos, el conjunto de la vegetación costera estaba compuesta por flora de barranco y de litoral rocoso, así como por el pinar; éste está hoy totalmente exterminado. En su lugar encontramos innumerables terrazas de cultivo que se han abierto paso por tramos de territorio antaño habitados por la vegetación primitiva.

Parecido es el lamento lapidario de Gutzwiller cuando escribe sobre la desaparición de los pinos en la zona de monteverde a mitad de camino en el ascenso a las Cañadas:

> […] doch bald wird die Landschaft öder und kahler. Die canarische Kiefer, die einst auch hier einen schönen Pinal bildete, ist verschwunden, der Mensch hat sie vernichtet[645].

> [...] pero pronto el paisaje se vuelve más yermo y pelado. El pino canario, que en otro tiempo formaba también aquí un hermoso pinar, ha desaparecido: el hombre lo ha aniquilado.

No obstante, la mirada crítica de los académicos no se fija tanto en los errores del pasado, que ya no tienen remedio, como el presente. Así, la generalizada falta de conciencia ecológica les llama la atención, en ocasiones, hasta exasperarlos. Por ejemplo, el uso irresponsable que de la retama hacen los arrieros es motivo de reprobación por parte de Künzli:

> Diese „über den Wolken thronenden Ginsterpflanzen“ behaupten da oben ihr Dasein unter sehr erschwerten Bedingungen, gewissermaβen dem Klima zum Trotz, und es währt offenbar sehr lange, bis ein ordentlicher Busch herangewachsen ist; jeder Pikbesteigung kommen sie als Feuerungsmaterial sehr zu statten. Die Arrieros aber haben für den Wert der Pflanze kein Verständnis. Leichtsinnig brechen sie groβe Massen über Bedarf ab [...]. Noch mehr: auf Eselsrücken werden massenhaft Retamastauden in die Kulturregion hinunter geschleppt[646].

> Estas “retamas que reinan por encima de las nubes” aseguran su existencia allá arriba en condiciones muy difíciles, en cierto modo,

[645] *Eine Studienreise...*, p. 21.
[646] *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 63.

> luchando contra el clima, y es evidente que se tarda mucho hasta que llega a formarse un arbusto como es debido; en cualquier subida al Pico vienen muy bien como material para hacer fuego. Pero los arrieros no saben apreciar su valor. De manera insensata arrancan grandes cantidades, mucho más de lo que necesitan […]. Más aun: a lomos de bestias se bajan cantidades ingentes de arbustos a la región de cultivo.

Sin embargo, los expedicionarios son conscientes de que la repercusión de la conducta de los arrieros no tenía comparación con la extracción, mucho más perjudicial, de material forestal de los montes, mayormente brezos y pinos, para ser usado directamente como combustible o para hacer carbón. En la descripción de su ascenso por el monteverde tinerfeño, Bohny da cuenta de una intensa actividad carbonera en las propias laderas:

> Zahlreiche aufsteigende Rauchsäulen bezeichnen die Stellen, wo die Bestände des „Brezal“, des Erikawaldes auf Holzkohlen verarbeitet werden[647].

> Numerosas columnas de humo indican los sitios donde se transforman las existencias del brezal, bosque de brezos, en carbón vegetal.

Los expedicionarios saben de la urgencia de medidas de control, pero igualmente que los verdaderos responsables de estas prácticas no son los carboneros, como deja claro Bolleter, refiriéndose también a dicho tramo del ascenso al Pico:

> Früher soll an dieser Stelle des Buschwaldes, den wir durchschreiten, ein Wald kanarischer Pinien gestanden haben; ein einziger Baum ist der klägliche Rest desselben und zugleich stummer Ankläger der spanischen Regierung, welche die völlige Ausrottung geschehen lieβ[648].

> Al parecer, en esta parte del monte bajo que atravesamos hubo en otro tiempo un bosque de pinos canarios; un único árbol es ahora el triste resto y, al mismo tiempo, mudo delator del gobierno español, que ha permitido el total exterminio.

[647] “Eine Fahrt nach...”, p. 156.
[648] *Bilder und Studien...*, p. 34.

En este contexto, varios de los testimonios contienen denuncias severas contra la administración pública. Como ejemplo de la que consideran desastrosa gestión de recursos naturales, en general, y de los forestales, en particular, se señala el pinar de Icod:

> Ob Icod ist ein schöner Pinienwald mit Erica- , Ilex-, und Cistusunterholz. [...] Nur schade, daβ er nicht gepflegt wird. Denn auf Teneriffa kennt man keine Forstwirtschaft. Jedermann kann z.B. Holz im Walde holen, wann, wo und wie er will, umsonst oder gegen eine lächerliche Abgabe. Es begegnen uns Esel, die unter ihrer Holzbürde fast zusammenbrechen[649].

> Por encima de Icod hay un hermoso pinar con sotobosque formado por brezos, acebos y jarillas. […] Es una pena que no se cuide, en Tenerife no se conoce la silvicultura. Por ejemplo, cualquiera puede coger madera del bosque, cuando, donde y como quiera, gratis o a cambio de un tributo irrisorio. Nos topamos con burros al borde de desplomarse bajo el peso de su carga de madera.

El deterioro de las existencias forestales no se limita a la tala, pues la extracción de resina es otra faceta de la deficiente gestión de recursos:

> […] Harz wird massenhaft durch Anzapfen gewonnen, und auch die abgefallenen Nadeln werden in groβen Bündeln weggetragen und als Streue verwendet. Also eine forstwirtschaftliche Raubwirtschaft zum gröβtem Schaden des Landes und seiner Zukunft[650].

> [...] la resina se extrae en grandes cantidades mediante incisión, y también la pinocha caída se recoge en grandes haces y se emplea como cama de paja. En suma: una economía forestal de rapiña del mayor perjuicio para el país y su futuro.

El asombro se mezcla con cierta indignación cuando Bolleter proporciona al lector datos concretos del grado de indiferencia e irresponsabilidad del poder público en la administración de los recursos naturales, ejemplificado en su modo de regular la extracción de resina y la tala de árboles:

[649] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 57.
[650] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 57.

> Mit grenzenlosem Unverstand wird hierzu die Lizenz erteilt. Die Regierung gab einem Unternehmer die Erlaubnis, im Pinar oberhalb Vilaflor am Südabhang des Piks 40.000 Pinien zur Harzgewinnung anzuzapfen! Die Erlaubnis zum Holzen in den Staatswäldern kann für 1 Peseta erhalten werden![651]
>
> Con una insensatez que no conoce límites se adjudica aquí la licencia. ¡El gobierno dio permiso a un empresario para extraer resina de 40.000 pinos en el pinar que hay por encima de Vilaflor, en la ladera sur del Pico! ¡El permiso para talar en los bosques estatales se puede obtener por 1 peseta!

Finalizamos este apartado señalando que si bien nuestros autores transmiten una sincera preocupación por el destino de la naturaleza isleña y su convencimiento de que es necesario iniciar sin demora estrategias de protección de los recursos, también se atisba en ellos la esperanza de un cambio de mentalidad:

> Man sieht mit Betrübnis einer Zeit entgegen, wo die herrlichen Wälder Teneriffas verschwunden sein werden. Es ist zu hoffen, dass vorher die bei uns so mächtig entfachte Naturschutzbewegung auch auf Spanien übergriffen haben wird[652].
>
> Con pesadumbre se aguarda al momento en que los maravillosos bosques tinerfeños habrán desparecido. Es de esperar que, antes, el movimiento de protección de la naturaleza, que con tanta fuerza se ha desatado en nuestro país, se haya propagado también en España.

9.3. Estado de las escuelas

El sistema de enseñanza en Canarias ocupa también un lugar destacado en los relatos de nuestra expedición, y, si bien Schröter y Gutzwiller sólo nos dejan escuetos comentarios, Künzli y Bolleter se pronuncian de manera exhaustiva: dedicando varios párrafos esparcidos a lo largo del texto o un capítulo entero a valorar a todo lo que tuvieron ocasión de ver sobre los centros isleños. No es de extrañar el interés mostrado por estos dos expedicionarios a la vista de su perfil:

[651] *Bilder und Studien*..., p. 89. Por Schröter (*Nach den Canarischen*..., p. 29) sabemos que esta información la facilitó Burchard −un ejemplo más del intercambio de conocimientos entre el meteorólogo alemán y los integrantes de la expedición.
[652] *Nach den Canarischen*..., p. 29.

como vimos más arriba, habían sido profesores de enseñanza primara y, en la época en que se realizó el viaje, lo eran de secundaria −Bolleter, en el instituto del distrito IV de Zúrich, y Künzli, en el instituto cantonal de Soluera. De Künzli disponemos de unas líneas en las que nos transmite su ferviente compromiso con la responsabilidad pedagógica:

> […] das Leben strebt nach höheren Formen; seine edelsten Keime sind uns Lehrern anvertraut: die Kinderseelen und der Geist der Jugend. Laβt uns mit Sorgfalt und mit aller Kunst und Kraft sie pflegen, damit sie emporsprieβen zum Licht und sich herrlich entfalten zur Ehre des Bodens, auf dem sie stehen, unserer teuren schönen Heimaterde![653]

> ¡[…] la vida aspira a formas más elevada; a nosotros los profesores se nos han confiado sus semillas más nobles: las almas de los niños y el espíritu de los jóvenes. Cuidémoslos con toda nuestra sapiencia y energía, para que broten hacia la luz y se desarrollen brillantemente para honra del suelo que los sostiene, nuestra preciada y bella tierra patria!

Ahora bien, la situación de la enseñanza que ellos se encuentran en España y, particularmente, en Canarias no era comparable con la existente en Suiza. De hecho, estando en Alicante, Künzli se hace eco del enorme descontento de una compatriota residente allí con el funcionamiento de los colegios españoles, hasta el extremo de confesar que este sería su principal motivo para abandonar el país:

> Wohl gebe es eine öffentliche Volksschule, aber sie sei so übel untergebracht und der Lehrer so schlecht bezahlt, daβ selbst ärmere Leute sich sträuben, Ihre Kinder derselben anzuvertrauen. Die Folge davon sind eine Menge Privatschulen, zum Teil von anderweitig irgendwie miβglückten Existenzen aufgetan und geführt. [...] „Wie gern," bemerkte Frau Heller zum Schluβ, „möchte ich mit Ihnen nach Hause reisen und dann am liebsten daheim bleiben"[654].

> Parece ser que hay una escuela primaria pública, pero sus instalaciones están tan mal y el maestro tan mal pagado que incluso gentes menos

[653] Cita en BLÄSI, E.: "Emil Künzli (Nekrolog)". *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*. Jahrgang 132/1952. Sauerländer & Cie., Aarau, 1953, p. 375.

[654] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 17.

> pudientes se resisten a confiarles sus hijos. La consecuencia es una gran cantidad de escuelas privadas, parte de ellas fundadas y llevadas por personas que han fracasado en otras actividades. "Cuánto me gustaría, me dijo la Sra. Heller al final, volver a Suiza con Usted y ya quedarme en casa".

En cuanto a Canarias, el estado de la educación era poco halagüeño. Como señala González Pérez, durante el siglo XIX y el primer tercio del XX, el Archipiélago registraba el nivel cultural más bajo no sólo de España sino de todo el Occidente europeo [655]. Y pese a que la sociedad canaria contaba con una esplendorosa elite cultural, hacia 1910, el analfabetismo era del 70,1%, que afectaba a las clases sociales menos favorecidas, especialmente, en las zonas rurales. Las principales razones del atraso cultural y educativo eran la desidia institucional, la dependencia socioeconómica lastrada por una política centralizadora, la tradicional subestimación de la escolarización y el absentismo escolar, frecuentemente relacionado con el trabajo infantil y con la pobreza. A ello se unía el carácter agrario de España y, particularmente, de Canarias, donde la transmisión de los conocimientos para las labores del campo no requerían necesariamente saber leer y escribir[656].

En efecto, a pesar de que la *Ley Moyano de 1857* −primera gran ley de educación del Estado español, que estableció la organización de las etapas educativas en enseñanza primaria, secundaria y superior, así como la financiación de los centros de enseñanza públicos−, disponía la obligatoriedad de escolarización hasta los nueve años, los buenos propósitos tardaron en mostrar sus frutos: el hecho de que las escuelas no aumentaran al ritmo que lo hacía la población escolar, por un lado, y la falta de dotación, de utillaje y material escolar, por otro, impidieron el avance de la escolaridad y, por tanto, cumplir con las disposiciones oficiales[657]. Hubo que esperar a la segunda década del siguiente siglo para que comenzaran a aminorar los índices de analfabetismo.

Este panorama, en el que el severo atraso cultural era uno de los rasgos característicos del contexto social isleño, es objeto también de comentario incluso en

---

[655] GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Alfabetismo y escolarización en Canarias". *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura.* Nº 9. Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 199, p. 322.
[656] GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Alfabetismo y escolarización…", pp. 323-324.
[657] GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Alfabetismo y escolarización…", p. 329.

aquellos autores de nuestra expedición que no se prodigaron tanto en la cuestión. Es el caso de Gutzwiller, quien escuetamente resume a sus lectores la insuficiente atención que la administración central dispensa a las Islas y su preocupante situación cultural:

> Im allgemeinen hat das Land unter spanischer Herrschaft aufgeblüht und hat im Laufe der Jahrhunderte Perioden hoher wirtschaftlicher Blüten erlebt. Doch vernachlässigt die spanische Regierung wie das spanische Volk die Canarischen Inseln.
> […] die meisten Bewohner (bis 65%) können weder lesen noch schreiben[658].

> Por lo general, la región ha prosperado bajo la soberanía española y, en el transcurso de los siglos, ha vivido épocas de bonanza económica. Pero el gobierno español y el pueblo español dejan de lado a las Islas Canarias.
> [...] la mayoría de los habitantes (hasta el 65%) no sabe leer ni escribir.

Schröter no nos deja ningún comentario específico sobre el estado de la enseñanza. No obstante, cabe recordar aquí su relato de la excursión a La Isleta, en Gran Canaria, en el que se refiere a los niños pedigüeños que los acompañaron como «excelentes botánicos», capaces de decirles todos los nombres autóctonos de las plantas −lo que no deja de ser un reconocimiento a la labor educativa tradicional de transmisión oral a la que aludimos más arriba.

En cambio, los textos de Bolleter y Künzli sí contienen abundantes reflexiones sobre la enseñanza, y, además, parecen complementarse mutuamente. Juntos nos legan una interesante radiografía del estado de los colegios en aquellos años: mientras el primero profundiza en la evolución de la enseñanza en España y analiza las leyes educativas vigentes, el segundo nos proporciona imágenes concretas de las escuelas que tienen oportunidad de visitar durante los desplazamientos. Suya es la primera descripción de uno de aquellos centros, el *Instituto de Canarias*, en La Laguna, donde, como decíamos en la reconstrucción del itinerario, hicieron un recorrido matutino por el casco urbano:

> Das Gebäude [...] ist von außen schon einladend, im Innern nicht nur sauber herausgeputzt, sondern sogar vornehm dekoriert und mit

[658] *Eine Studienreise...*, p. 27.

> Lehrmitteln überraschend reich und gut ausgestattet. Das physikalische Kabinet entbehrt selbst der Röntgen- und Marconi-Apparate nicht. Der Zeichnungssaal, aufs modernste bestuhlt, vortrefflich beleuchtet, mit Gipsmodellen und Vorlagen aller Art wohlversehen[659].

> El edificio [...] es atractivo ya desde fuera; en el interior no sólo está limpiamente ataviado, sino incluso elegantemente decorado, y sorprende su buen y abundante equipamiento de materiales didácticos. A la sala de Física no le faltan ni siquiera aparatos de rayos X y de Marconi; el aula de dibujo, con las sillas más modernas, una magnífica iluminación y bien provista de modelos de yeso y otros de tipo.

En efecto, mientras otros autores sólo mencionan la visita al drago de la antigua capital de la isla, Künzli es el único que da cuenta de la visita al *Instituto*, que le sorprende a la vista de que las excelentes instalaciones y la calidad del material didáctico contradicen sus expectativas: al tratarse de una institución pública, la mala fama de la administración española hacían augurar lo contrario.

Sin embargo, ya en la siguiente etapa, en el pueblo de Esperanza, Künzli tiene oportunidad de presenciar otra faceta bien distinta, la de las escuelas rurales:

> Das Dörfchen Esperanza hat auch eine Schule. Es ist ein Häuschen von der Gröβe einer Sennhütte mit einem Steinplattenboden. Im Unterrichtszimmer stehen auf drei Seiten eines Rechtecks angeordnet die niedern und sehr einfach konstruierten Bänke. Die vierte Seite wird durch einen Tisch eingenommen, an dem der Lehrer Posto gefaβt hat, ein Mann, dem man es freilich ansieht, dass er nichts weniger als im Übefluβ lebt. Fünf etwas zerlumpte Buben bilden das anwesende Schülermaterial. Auf Tisch und Bänken ein hervorragendes Durcheinander von alten Heften, Schiefertäfelchen, Lese- und Rechnungsbüchlein. An den Wänden des Gemaches hängen als allgemeine Lehrmittel einige Buch-Illustrationen und aus einem Atlas ein paar Kärtchen zur Veranschaulichung der Kontinente sowie einiger gepophysikalischer und kosmographischer Erscheinungen, wie Vulkan und Sternschnuppen[660].

> La pequeña localidad de Esperanza también tiene una escuela. Es una casita del tamaño de una cabaña alpina con piso de lajas. En el aula, los bancos, bajos y de muy simple construcción, están dispuestos en tres de

[659] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 45.
[660] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 47.

> los lados de un rectángulo. El cuarto lado lo ocupa una mesa en la que se ha colocado el maestro, un hombre al que se le nota que no debe vivir precisamente en la abundancia. Cinco chicos algo andrajosos forman el material escolar presente. Sobre la mesa y en los bancos: un extraordinario caos de cuadernos viejos, pequeñas pizarras y libritos de lectura y de cálculo. Como material didáctico general cuelgan en las paredes del cuarto algunas ilustraciones sacadas de libros y, de un atlas, un par de mapas para enseñar los continentes, así como algunos fenómenos geofísicos y cosmográficos, como volcanes y estrellas fugaces.

La situación escolar adquiere un peso significativo en el relato de este profesional de la pedagogía, que aborda la problemática de forma menos erudita que Bolleter, como veremos después, pero con ejemplos ciertamente ilustrativos, como el siguiente, en el que se tematiza la incidencia de la pertenencia social en la escolarización:

> Allgemeine Schulpflicht in unserem Sinne besteht nicht. Ein intelligenter munterer Schlingel, den wir einige Tage später von Icod aus auf eine Privatexkursion mitnahmen, erwiderte auf die Frage, ob er auch in die Schule gehe, mit einem herzhaften und ohne jede Bitterkeit gesprochenen „No, es par otro jente!“ (andere Leute)[661].
>
> Enseñanza obligatoria general tal como la entendemos nosotros no existe. Un chaval inteligente y despierto, que unos días después nos acompañó durante una excursión privada desde Icod, respondió a la pregunta de si iba al colegio con un resuelto y sin ningun tipo de resentimiento “No, es par otro jente”. [No, eso es para otra gente][662].

Aunque breves, estos pasajes abordan realmente los principales factores que ralentizaban el desarrollo cultural de la mayoría de la población canaria a principios del siglo pasado: falta de recursos, manifiesto en la precariedad arquitectónica y en el pobre mobiliario del colegio; exiguo salario del maestro, que se traducía en falta de motivación, evidenciada en el desorden del insuficiente material didáctico; pobreza de la población rural; escasa presencia de alumnos y, sin duda especialmente

[661] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 48.
[662] Es de suponer que la respuesta correcta debió de ser la que insertamos entre corchetes.

revelador para los germanos, conformismo de la población rural con su exclusión del sistema de enseñanza, ejemplificado en la respuesta del joven de Icod.

No obstante, en considerable divergencia con la descripción de la escuela de Esperanza, Künzli nos deja también la de su visita al colegio público de Puerto de la Cruz, al que igualmente sometió a su mirada experta pocos días después, por invitación del alcalde:

> [Wir] waren erstaunt ob des geradezu mustergültigen Eindruckes, den dieselbe machte. Das Zimmer war sehr gut ventiliert, die Kinder reinlich angezogen, an den Wänden eine groβe Zahl geographischer Karten, anatomische Tabellen, Bilder aus der spanischen Geschichte, Modelle der Hohlmaβe in Reih und Glied aufgestellt. [...] Ein Schulbuch, das wir zufällig in die Hand nahmen, überraschte uns durch die Mannigfaltigkeit und Gediegenheit des Inhalts. [...] Es herrschte ein geordneter, ruhiger Betrieb in den Klassen. Eine Schulbibliothek steht auch zur Verfügung. Kurzum, man bekam den Eindruck, daβ Pestalozzi in dieser Schule kein Fremdling ist[663].

> [...] estábamos maravillados por la impecable impresión que daba. La habitación estaba muy bien ventilada, los niños aseadamente vestidos; en las paredes colgaba un gran número de mapas de geografía, tablas anatómicas, ilustraciones de la historia de España y, dispuestos en fila, modelos de las medidas de capacidad. [...] Un libro de enseñanza, que fortuitamente tomamos en las manos, nos sorprendió por la diversidad y solidez del contenido [...] En las clases imperaba una ordenada y sosegada

[663] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 48-49. Al pensador suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) se alude varias veces en nuestros textos. Como es sabido, destacó por su método de enseñanza elemental basado en la adaptación de las estrategias didácticas a la evolución natural de las capacidades cognitivas del niño, y que, por tanto, fomenta el aprendizaje a partir de la intuición sensitiva en la etapa infantil. Menos conocido es, tal vez, el papel desempeñado en la difusión del método pestalloziano en España por Franz Voitel, también suizo, y a quien Bolleter (*Bilder und Studien*…p. 173-174) dedica un pasaje. Voitel, oficial de un regimiento suizo emplazado en Tarragona a las órdenes de Carlos IV, conoció a Pestalozzi durante un permiso en su país. De vuelta a España, fundó una escuela para los niños del regimiento, aplicando los principios pedagógicos del nuevo método. En 1806 fue nombrado director del *Real Instituto Pestalozziano* creado en Madrid, que, si bien fue clausurado en 1808, contribuyó en gran medida a la difusión del nuevo ideario pedagógico (véase SUREDA GARCÍA, B.: "Los inicios de la difusión del método de Pestalozzi en España. El papel de los diplomáticos españoles en Suiza y de la prensa periódica". *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*. Nº 4. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca,1985, pp. 35-62). Para el apellido de este pionero del sistema pestalozziano en España, Sureda usa la grafía «Woitel», en vez de «Voitel»; nosotros usamos la segunda grafía por ser la usada por Bolleter y otras fuentes en lengua alemana (cf. FANKHAUSER, A.: "Voitel, Franz". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D49536.php, consultado: 27/10/2012).

> actividad. También se disponía de una biblioteca escolar. En fin, se tenía la sensación de que Pestalozzi no era un desconocido en esta escuela.

Künzli nos relata, asimismo, cómo su colega Bolleter traba amistad con el docente del centro en aquella visita:

> Es ging dann auch gar nicht lange, so war der Hauptlehrer, Pablo Marrero Brito mit unserm Herrn Dr. Bolleter in eifrigem Gespräch über den groβen schweizerischen Pädagogen[664].

> No pasó luego mucho tiempo hasta que el maestro de más categoría, Pablo Marrero Brito, se enfrascara en apasionada conversación con nuestro Sr. Dr. Dr. Bolleter sobre el gran pedagogo suizo.

De aquel encuentro se hizo eco el *Diario de Tenerife*, que informó de que Bolleter, además de aquella visita con parte del grupo, volvió a la escuela por su cuenta al día siguiente, demostrando así el especial interés que por la enseñanza primaria compartía con Künzli:

> Del Puerto de la Cruz nos dicen que el día 31 visitaron la escuela pública del distrito del Este varios individuos de los que forman la expedición científica suiza germana, acompañándoles el Alcalde Sr. Luz y el Ayudante de Obras públicas Sr. Feliu. El maestro de dicha escuela facilitó a aquellos señores todos los datos que le pidieron [...]. Al siguiente día, el sabio profesor Sr. Bolleter hizo nueva visita a la escuela con objeto de ver el método y procedimiento que se emplea en la enseñanza. [...] El Sr. Bolleter al despedirse del maestro, [...] le prometió que tan pronto llegara a su país publicaría sus impresiones con respecto a la visita a dicha escuela[665].

Centrándonos ya en el texto de Bolleter, constatamos que cumplió su palabra, pues, como decíamos más arriba, dedicó un capítulo de su libro al estado de la enseñanza española[666]. Para establecer la relación de esta especie de tratado con el viaje de estudio Canarias, ya en su introducción explica que la normativa reguladora de la educación estatal era válida también para las Islas, dado que éstas conformaban

---

[664] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 48.
[665] *Diario de Tenerife.* 07/04/1908, p. 2.
[666] Dicho capítulo ocupa las páginas 162 a 177.

una provincia de España. Asimismo incide en las circunstancias particulares que motivaron y posibilitaron la redacción, por su parte, de este apartado temático:

> Die Mußestunden, welche uns die naturwissenschaftliche Studienreise auf Tenerife übrig lieβen, benützten wir dazu, einen Einblick in das spanische Schulwesen zu gewinnen. Der Alkalde [...] sowie der liebenswürdige Lehrer Pablo Marrero Brito bemühten sich auf unsere Fragen Auskunft zu erteilen. Bereitwilligst stellten sie dem Schreiber dies die sämtlichen Lehrmittel, die an den Schulen auf den Kanaren verwendet werden, zur Verfügung. Mehrmalige Besuche klärten uns auf über die Methoden und den Erfolg des Unterrichts[667].

> Las horas de ocio que nos permitía el viaje de estudio científico las aprovechamos para formarnos una idea sobre la organización escolar española. El alcalde [...], así como el amable maestro Pablo Marrero Brito se esforzaron en das respuesta a nuestras preguntas. De buen grado pusieron a disposición de quien esto escribe todo el material didáctico que se emplea en las escuelas en las Canarias. Repetidas visitas nos ilustraron sobre los métodos y el éxito de la instrucción.

Seguidamente, Bolleter expone a sus lectores una visión general de la legislación que regulaba la entonces llamada primera enseñanza, y aporta un listado de las obras que había consultado, entre ellas, el exhaustivo *Tratado de la legislación de primera enseñanza vigente en España*[668]. Tras haber contrastado por nuestra parte esta fuente con el texto de Bolleter, hemos constatado que, en gran medida, tomó de ella los datos relativos a las normas educativas. Esto no deja de ser un mérito por su parte si consideramos que lo que facilita a sus lectores es una versión sucinta de la amplia normativa desarrollada en España a partir de la tercera década decimonónica, de la que, exhibiendo unas nociones nada desdeñables del castellano, selecciona los aspectos más destacables desde la óptica de un extranjero. Entre estos figuran: la división de la enseñanza básica en elemental y superior, la escolarización obligatoria de seis a nueve años o las multas aplicables en caso de incumplimiento del precepto (de 0,5 a 5 pesetas). Asimismo, se comentan los contenidos didácticos para cada etapa, las normas reguladoras de la separación entre niños y niñas o la obligatoriedad

[667] *Bilder und Studien...*, p. 162.
[668] FERRER RIVERO, P.: *Tratado de la legislación de primera enseñanza vigente en España*. Librería de Hernando y Compañía, Madrid, 1897.

de escuelas en todos los municipios de más de quinientos habitantes. Por otro lado se hace hincapié en la especial atención que ha de prestarse a alumnos sordomudos, a los que se ha de integrar en las escuelas y garantizar un centro especializado en los distritos universitarios. Finalmente, Bolleter elogia los esfuerzos de los legisladores por actualizar y mejorar diversos ámbitos de la *Ley Moyano del año 1857*, destacando que la inversión estatal en la enseñanza había ascendido a 35 millones de pesetas en 1905. A modo de ejemplo de lo que podría ser la filosofía que guiaba la enseñanza española, reproduce un lema expuesto en el colegio del Puerto de la Cruz −cuya versión original en español no hemos logrado encontrar, por lo que, como en otros casos, aportamos nuestra propia traducción:

> Die mächtigste Stütze einer repräsentativen Regierung ist die Unterweisung der Bürger. Nur zivilisierten und kultivierten Völkern ist es möglich, kräftig bei der Gesetzbildung mitzureden und die Früchte konstitutioneller Einrichtungen zu genieβen[669].
>
> El pilar más fuerte de un gobierno representativo es la instrucción de los ciudadanos. Sólo a los pueblos cultos y civilizados les es posible tener voz en los procesos legislativos y sacar provecho a los frutos de disposiciones constitucionales.

Sin embargo, Bolleter, sabedor de los contrastes que caracterizan tantos ámbitos de la sociedad española, después de alabar las leyes educativas, se plantea una pregunta a la que él mismo responde en unas líneas que, sin indicarlo, recogen las diferentes facetas de la vida escolar que presenció en Canarias, tipifican sus carencias y las sitúan en relación con lo establecido en las disposiciones legales:

> Wie kommt es aber, daβ trotzdem 60% der Bevölkerung Analphabeten sind, eine Zahl, die nur von Ruβland, Serbien, Rumänien und vielleicht Portugal übertroffen wird?
> [...]
> Das Gesetz befindet sich leider mit der Wirkichkeit in argem Widerspruch. Viele der Forderungen, die an das spanische Volk in Schuldingen gestellt werden, gelangen manchenorts gar nicht zur

[669] *Bilder und Studien...*, p. 165. Lamentablemente no hemos logrado dar con la versión original en español de este lema; la (re)traducción, por tanto, es nuestra.

> Ausführung. Der Schulzwang besteht nur auf dem Papier; Schulgebäude und Lehrmittel sind meist mangelhaft; der Unterricht wird nach längst veralteten Methoden erteilt: die Besoldungen der Lehrer werden öfters nicht ausbezahlt; die Beiträge des Staates finden eine andere als die beabsichtigte Verwendung usw. Die Regierung erläβt jedes Jahr zahlreiche Dekrete; sie gibt sich aber nicht die Mühe, denselben die nötige Nachachtung zu verschaffen[670].
>
> ¿Cómo es posible entonces que, pese a lo dicho, el 60% de la población sea analfabeta, un porcentaje superado solamente por Rusia, Serbia, Rumania y quizá Portugal?
> [...]
> Lamentablemente, la ley se encuentra en grave discrepancia con la realidad. Muchas de las obligaciones que, en materia de enseñanza, se exigen al pueblo español, en algunos lugares no llegan a aplicarse en absoluto. La escolaridad obligatoria sólo existe sobre el papel; los edificios escolares y el material didáctico son deficientes la mayoría de las veces; las clases se imparten conforme a métodos desde hace tiempo obsoletos; a menudo no se pagan los sueldos a los maestros; a las aportaciones estatales se les da un uso diferente al previsto, etc. El gobierno promulga numerosos decretos todos los años, pero no se preocupa de vigilar su necesario cumplimiento.

Las consecuencias de este estado de las cosas no pueden ser más nefastas, pero nuestro autor señala que también hay quien se beneficia de ello:

> So bleibt das Volk in dem Sumpfe seiner Unwissenheit stecken, und der Klerus sorgt nach Kräften dafür, daβ es aus dem Zustande der Geistesverdummung ja nicht herausgerissen werde[671].
>
> Así, el pueblo queda empantanado en su ignorancia, y el clero procura con todos los medios que no salga del estado de embrutecimiento intelectual.

Bolleter prosigue su análisis de la enseñanza recordando épocas en las que en la Península ibérica se habían forjado grandes personalidades romanas, como Ovidio o Séneca, y que se había alcanzado el máximo esplendor cuando los árabes hicieron

[670] *Bilder und Studien...*, p. 169.
[671] *Bilder und Studien...*, p. 169-170.

de Andalucía el centro de los estudios y la ciencia. En su recorrido histórico subraya la influencia negativa de la iglesia católica, especialmente la de los jesuitas, a cuyo control quedó posteriormente sometida la enseñanza, condenada así al estancamiento. No obstante, también señala que con gobernantes ilustrados como Carlos III se había intentado invertir la situación, creando más escuelas y limitando el poder de la Inquisición y de la Compañía de Jesús. Como era de esperar, la recepción de los planteamientos educativos del pedagogo suizo Pestalozzi durante el reinado de Carlos IV y el papel de Franz Voitel en la fundación del *Real Instituto Pestalozziano* de Madrid le merecen un amplio apartado. Prosigue nuestro autor refiriéndose al atraso que la reinstauración del Absolutismo, bajo el reinado de Fernando VII, y la vuelta de los jesuitas habían significado para el desarrollo del sistema educativo, señalando, como ejemplo, la creación en 1827 de la *Escuela de Tauromaquia de Sevilla* en detrimento del fomento de las instituciones universitarias. Finalmente, reconoce la importancia que había tenido la *Ley de Instrucción Pública de 1857* (*Ley Moyano*) al establecer un marco jurídico regulador del sistema de enseñanza. En sus conclusiones, Bolleter vuelve explicar los motivos que impiden a los legisladores mejorar la situación, aunque ahora no se detiene en las carencias administrativas a la hora aplicar las normas, sino que indaga en causas de otra naturaleza, sacando a relucir elementos propiciados por la imagen nacional de España, y basándose en las diversas visitas que había realizado a escuelas canarias. A su juicio, las leyes sólo funcionarían

> [...] wenn die Gesetzgeber zuerst den Volkscharackter und die Ursachen seiner Schattenseiten gründlich studieren. Zu den letzteren gehört vor allem die Gleichgültigkeit der Spanier gegenüber der Bildung überhaupt. [...] Hierzu kommt, daβ der glühende Himmel die Energie in körperlicher und geistiger Beziehung so wie so vermindert [...]. Die nationale Eitelkeit bewirkt auch, daβ man in den Schulen nichts von Neuerungen wissen will; es wird nach alten unfruchtbaren, vorpestalozzischen Methoden unterrichtet, wie ein Blick in viele Lehrbücher und ein Besuch der Schulen zur Genüge zeigen[672].

> [...] si los legisladores estudian concienzudamente el carácter nacional y las causas de sus aspectos negativos. A estos pertenecen, sobre todo, la indiferencia de los españoles hacia la formación en general. [...] A ello se

[672] *Bilder und Studien...*, pp. 175-176.

> añade que el cielo ardiente aminora inevitablemente la energía física y mental [...]. La vanidad nacional también hace que en los colegios no se quiera saber nada de innovaciones; se enseña conforme a métodos anticuados e ineficaces, anteriores a Pestalozzi, como claramente ponen de manifiesto una ojeada a muchos libros escolares y una visita a las escuelas.

Pero al hablar de la actitud indiferente para con los asuntos de la enseñanza, Bolleter pretende evitar una interpretación biológica de sus palabras:

> Diese üble Eigenschaft ist aber nicht ein ursprünglicher Charackterzug, sondern etwas historische Gewordenes. Sie ist das Produkt einer jahrhundertelangen, verkehrten Regierung[673].

> No obstante, esta deplorable cualidad no es un rasgo originario de su carácter, sino algo que se ha ido formando históricamente. Es el producto de un gobierno equivocado durante siglos.

De hecho ve indicios de cambio en la sociedad española, impulsados por una elite intelectual consciente de la imperiosa necesidad de mejorar el sistema de enseñanza, y constata que la prensa liberal desempeña una función divulgativa:

> Auch die Presse nimmt sich der Schule an; es gibt mit Ausnahme der klerikalen Blätter wenige Zeitungen, in welchen nicht irgend ein Artikel über die Erziehung, den Unterricht, die Bedeutung der Lehrer, ihre Besserstellung usw. zu finden wäre[674].

> También la prensa se ocupa de las escuelas; con excepción de las hojas clericales, hay muy pocos periódicos en los que no se encuentre algún artículo sobre la enseñanza, la docencia, la importancia de los profesores y la mejora de sus condiciones, etc.

Bolleter remata su extensa exposición con el convencimiento de que, pese a las dificultades, la reforma general de la educación en España llegará algún día, y,

[673] *Bilder und Studien...*, p. 175.
[674] *Bilder und Studien...*, p. 176.

como ya hiciera en sus comentarios de las escalas marroquíes, vuelve a exhibir el talante solidario y un tanto paternalista:

> Hoffen wir, daβ sie, wenn sie einmal kommt, einen dauernden Bestand habe und daβ das herrliche Land wieder auf eine höhere Stufe der Bildung gelange, ebenbürtig den Zeiten, auf welche die Spanier selbst sonst so gerne mit bewuβtem Stolz zurückblicken![675]

> ¡Esperemos que, cuando llegue, tenga estabilidad duradera y que este maravilloso país vuelva a alcanzar un nivel de formación más elevado, acorde con los tiempos que, por lo demás, los propios españoles evocan de tan buen grado con claro orgullo!

9.4. La población canaria en los textos de la expedición

En este capítulo nos centraremos en la imagen etnográfica que de Canarias contienen los relatos de la expedición. Es sobradamente conocido que entre los viajeros germanoparlantes decimonónicos predominan los científicos, en cuyos textos no siempre hay cabida para aspectos ajenos a las ciencias naturales. Fue por ello que algunos, al margen de los trabajos puramente científicos, publicaron relatos de carácter más general en los que daban cuenta de las impresiones que el viaje o el lugar de destino les habían dejado: recordemos, por ejemplo, cómo Carl Chun, al tiempo que dirigía la edición de los resultados científicos de la expedición del *Valdivia*, publicaba su libro *Aus den Tiefen des Weltmeeres (De las profundidades de los mares del mundo)*, con todo tipo de vivencias y opiniones de interés para lectores no especializados. Algo parecido sucede con el apasionante relato sobre la subida al Teide, *Eine Besteigung des Pik von Teneriffa (Una ascensión al Pico de Teide)*, escrito por Ernst Haeckel para el público general, y en el que no incluye sus investigaciones pelágicas, verdadero motivo de su estancia en las Islas, como vimos en el capítulo correspondiente. En lo que a nuestra expedición se refiere, cabe volver a resaltar que, de manera similar, la diversidad de textos, en este caso, de diferentes autores, nos permite indagar en cuestiones no estrictamente pertenecientes al ámbito de las ciencias naturales: exceptuando los puramente científicos de Schultze y Rübel, los restantes trabajos contienen observaciones en las que los autores reflejan su

[675] *Bilder und Studien...*, p. 177.

visión de la gente canaria −en ocasiones, incluso haciéndonos partícipes de episodios de convivencia con ella.

9.4.1. Las autoridades locales

Aunque la acogida dispensada por las autoridades locales y la relación con representantes de la elite social tinerfeña −tratada ya más arriba− ciertamente forma parte del contacto de la expedición con la población local, estos aspectos no constituyen nuestro interés primordial. Al trato oficial dado a los expedicionarios nos hemos referido, en diversas ocasiones, en la reconstrucción del itinerario. Aquí cabe destacar que aquellos de nuestros autores que opinan al respecto agradecen el excelente trato recibido de las autoridades locales durante toda la estancia, no sólo en los recibimientos oficiales: recordemos, por ejemplo, el guarda forestal enviado por el gobernador para que les sirviera guía durante parte de la excursión a través del macizo de Anaga, que, no obstante, como expone Künzli, no fue el único acompañante con el que las autoridades velaron por la seguridad de los expedicionarios:

> [...] selbst auf Exkursionen in dem ganz harmlosen Gebiet von Teneriffa wurden uns zwei wohl bewaffnete Soldaten der Zivilgarde mitgegeben[676].

> [...] incluso en excursiones por la zona de Tenerife carente de todo peligro pusieron a nuestra disposición dos miembros de la guardia civil bien armados.

Es más que probable que los expedicionarios no contasen con que su visita fuera a ser objeto de tanta atención por parte del estamento oficial, como al menos parece insinuar este mismo autor, que, además expresa sorpresa por la categoría de las personalidades públicas que los recibieron en el muelle a la llegada a Tenerife:

> Am Quai erwartet uns sogar die höchste Amtsperson des ganzen Archipels, Seine Excelenz der Gobernador civil de Canarias, Herr Joaquin Santos y Ecay und hinter ihm noch ein ganzer Stab hervorragender Funktionäre[677].

[676] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 38.
[677] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 38.

> En el muelle nos espera incluso la autoridad oficial más importante de todo el Archipiélago, Su Excelencia el Gobernador Civil de Canarias, Don Joaquín Santos y Ecay, y detrás suyo toda una comitiva de destacados funcionarios.

Los actos oficiales se repiten durante la estancia en Tenerife, superando siempre las expectativas de los expedicionarios. Especialmente agradecido se muestra Künzli con el agasajo de despedida en los salones del Ayuntamiento de Santa Cruz, aunque, por otro lado, no deja de causarle cierta extrañeza el gran despliegue aparejado a estos eventos, incluso en localidades menores:

> Schon in Icod und dann wieder in Laguna hatten solche offizielle Begrüβungen stattgefunden, verbunden mit Huldigungs- und Sympathiekundgebungen in Rede und Gegenrede und unter unermüdlicher Mitwirkung der Ortsmusik („Banda municipal“)[678].

> Ya en Icod y después nuevamente en La Laguna tuvieron lugar recibimientos oficiales de este tipo, con manifestaciones de halago y simpatía en forma de discursos de ida y vuelta, y con el infatigable acompañamiento de la banda municipal.

9.4.2. Origen e identidad del pueblo canario

Más que la relación con el estamento oficial nos interesa extraer la impresión que la vida de la gente sencilla dejó en la retina de los suizos, para lo cual trataremos de averiguar qué conocimientos poseían de la identidad y del origen de la población canaria. Aunque con notables diferencias en cuanto a extensión y minuciosidad, los textos ponen de manifiesto que nuestros autores conocían el estado de la investigación sobre los antiguos pobladores de las Islas. Así, Schröter señala sucintamente que el grueso de la población prehispánica estaba formado por los guanches, un pueblo emparentado con los bereberes llegado a las Islas en tiempos remotos, tras lo cual había perdido los conocimientos náuticos. Por su parte, Künzli, aunque también con brevedad, se extiende algo más al especificar que las Islas

[678] *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 68.

habían sido colonizadas sucesivamente por diferentes pueblos prehispánicos procedentes del continente africano, de cuya mezcla surgieron los guanches[679].

Gutzwiller, en pasajes significativamente más amplios, proporciona a sus lectores una visión bastante completa sobre los enigmáticos antiguos canarios, explicando que entre ellos destacaba la raza de los guanches, sobre todo, en Tenerife: de gran estatura, piel clara y cabello rubio, que se mezclaron con otras razas más extendidas en las restantes islas. Señala, asimismo, que el estudio de su fisionomía y de su lengua apuntaban a un parentesco con los bereberes. A modo de mosaicos informativos, nuestro autor va exponiendo el modo de vida de los antiguos canarios, sustentado en el pastoreo –sobre todo de cabras– y en un primitivo cultivo de cebada, trigo y leguminosas. Las herramientas las elaboraban con piedras o huesos, y moraban en cuevas naturales o artificiales. A un nivel rudimentario dominaban la alfarería sin torno y apenas provista de adornos muy simples. Con estructuras jerárquicas bien definidas, su convivencia se fundamentada en valores morales muy superiores a los de sus conquistadores, pues, por ejemplo, la palabra dada era sagrada y ni siquiera para con el enemigo aceptaban el engaño o la traición.

Una vez más, la información más extensa la aporta Bolleter, que dedica un capítulo completo (14 páginas), fundamentalmente, a la descripción de la población indígena y a la historia de la conquista de las Islas. Los estudios de esqueletos y cráneos permitían hablar de otras dos razas prehispánicas cuya llegada a la Islas fue posterior a la de los guanches: una más extendida en La Palma, El Hierro y Gran Canaria y la otra en La Gomera. Procedentes también del Noroeste africano y con una cultura más avanzada, fueron absorbidas por la mayoría guanche. Como Gutzwiller, aunque más detalladamente, también Bolleter aborda aspectos como: los rasgos físicos de los guanches, su condición de trogloditas, sus principales fuentes de alimento, sus costumbres, su organización socio-política y sus valores morales. Pero su exposición está complementada, además, con observaciones sobre la lengua de los antiguos canarios, incluyendo un breve listado con ejemplos de las palabras y oraciones conocidas, a las que añade su significado en alemán. Por otro lado, aborda cuestiones más específicas, no tratadas por Gutzwiller. Así, por ejemplo, en relación

[679] Los textos de los suizos dan fe de que sus autores sabían de la existencia de diferentes razas prehispánicas y que, en sentido estricto, el término guanche designa a los pertenecientes de aquella extendida en Tenerife, aunque también lo usan –al igual que otros textos de la época– como denominación para el conjunto de la población prehispánica. Sobre el uso léxico referido a la población canaria aportamos más adelante una nota más amplia.

con el origen de la población prehispánica y los estudios de antropología física realizados a partir de esqueletos y cráneos guanches, señala:

> Die anthropologische Beschaffenheit derselben stimmt überein mit der Cro-Magnon-Rasse, die im Westen der alten Welt, in Europa und Nordafrika saβ, lange vor der Einwanderung der arischen Völker aus Asien und Osteuropa. Es waren hochgewachsene, kräftige Gestalten. Der Schädel ist vortrefflich entwickelt, groβ, mit etwas abgesetztem Hinterkopf, gewölbter Stirne, und breitem, niedrigem Gesicht versehen. Diese Schädelform finden wir auch in den Schweizerischen Pfahlbauten, sowie im neusteinzeitlichen Österreich, Deutschland und Frankreich. Noch heute kommt der genannte Typus in diesen Ländern vor, weshalb Franz von Löher auf den Gedanken kam, die Guanchen auf die Vandalen zurückzuführen[680].

[680] *Bilder und Studien...*, p.113. Sucintamente nos referiremos a las fuentes de las que se sirvió Bolleter, no sin antes recordar que la importancia de la identificación y del estudio comparativo de las fuentes (*Quellenforschung*), para poder valorar y traducir cabalmente muchos relatos de viajes, ha sido resaltada en repetidas ocasiones. A menudo se trata de una ardua labor de análisis, pues los viajeros no siempre indican con claridad el material documental del que se nutrieron. A este respecto cabe mencionar que los estudios realizados por Batista Rodríguez y por Batista Rodríguez & Sarmiento Pérez sobre autores decimonónicos, como Francis Mac-Gregor y Julius von Minutoli, arrojan valiosa luz sobre el grado de originalidad de sus respectivos textos. En el caso de Minutoli, por ejemplo, ha salido a relucir que aproximadamente tres cuartas partes de su obra sobre Canarias son meras traducciones al alemán de textos de autores españoles o franceses (véase BATISTA RODRÍGUEZ J. J. / SARMIENTO PÉREZ, M.: *La obra del Barón Julius von Minutoli sobre Canarias*. Ediciones Anroart, Las Palmas de Gran Canaria, 2008, pp. 61-65 y BATISTA RODRÍGUEZ, J. J.: "Las Islas Canarias (1831) de Francis C. Mac-Gregor: notas a su traducción", en: OLIVER, JOSÉ M. / CURELL, CLARA / URIARTE, CRISTINA G. / PICO, BERTA (EDS.): *Escrituras y rescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas.* Peter Lang, Frankfurt am Main, 2007, pp. 57-74). Algo similar sucede con la exposición sobre los pobladores indígenas canarios por parte de Bolleter y Gutzwiller. Este último, al inicio de su trabajo, elogia, entre otras, la obra de Hans Meyer *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland* (*La isla Tenerife. Excursiones en las zonas montañosas y bajas de Canarias*) insinuando así la procedencia de parte de sus datos, especialmente evidentes en lo que se refiere a la cultura prehispánica. Por su parte, Bolleter indica en su listado bibliográfico haber recurrido a la traducción inglesa realizada por Sir Clements Markam de la *Historia de Nuestra Señora de Candelaria* de Alonso de Espinosa y a la bibliografía sobre Canarias que incluye, además de a las notas del traductor, de las que es también deudor (de ahí toma en gran medida su listado de palabras guanches). Sin embargo, no revela que de la obra de Hans Meyer no sólo ha extraído infinidad de datos sino que reproduce párrafos enteros casi literalmente. Como ejemplo de lo expuesto insertamos el pasaje de Meyer sobre la forma de los cráneos guanches en el que se aprecia la gran semejanza con varios pasajes de Bolleter en los niveles léxico, sintáctico e incluso de estructura textual:

> [...] erinnern wir uns daran, daβ die anthropologische Beschaffenheit der Guanchen ganz übereinstimmt mit jener der sogenannten Cro-Magnon Rasse, die im Westen der alten Welt, Europa und Nordafrika saβ, lange ehe die arischen Völkerwanderungen aus Asien über Osteuropa hereindrangen. Wie die Guanchen, so waren die Cro-Magnon Menschen eine hochgewachsene, körperkräftige fast athletische Rasse. Auch sie hatten einen vortrefflich entwickelten Langschädel mit etwas abgesetztem Hinterkopf, mit gewölbter Stirn, breitem und niedrigem Gesicht. Diese

> Sus características antropológicas coinciden con las de la raza Cro-Magnon, asentada en el Oeste del Viejo Mundo, en Europa y en el Norte de África, mucho antes de la llegada de los pueblos arios desde Asia y Europa oriental. Eran de constitución alta y fuerte. El cráneo, grande, está formidablemente desarrollado, provisto de región occipital bien diferenciada, frente abombada, cara ancha y corta. Esta forma craneal la encontramos también en los asentamientos palafíticos suizos, así como en Austria, Alemania y Francia durante el Neolítico. Aún hoy existe en esos países el mencionado tipo, lo que llevó a Franz von Löher a la idea de que los antiguos guanches provenían de los vándalos.

Como era de esperar, el interés por los antiguos canarios lo comparten nuestros autores con muchos otros que les precedieron, propiciado por la larga tradición que vincula a las Islas con lugares míticos, como el *Jardín de las Hespérides* o los *Campos Elíseos*. El carácter noble y virtuoso del pueblo indígena y su heroica lucha contra los agresores hispanos, divulgados por autores como Antonio de Viana, se acopló luego perfectamente al concepto del *buen salvaje* acuñado por Rousseau, que, como los otros pensadores ilustrados, defendía la bondad inherente al

---

> höchst charackteristische Schädelform reicht von Südeuropa bis in das neolithische Norddeutschland hinauf, sie findet sich zahlreich in den österreichichen und schweizerischen Pfahlbauten und ist in Frankreich in der neolithischen Periode weit verbreitet. [...] Kein Wunder also, [...] daβ ein so phantasievoller, empfindsamer Beobachter wie Franz v. Löher auf seine vielbespottete Hypothese verfallen konnte, daβ die alten Guanchen nichts anderes als nach dem Untergang des Westgotenreiches versprengte Vandalen [...] gewesen seien. (*Die Insel Tenerife*..., p. 43).

> [...] recordemos que las características antropológicas de los guanches coinciden plenamente con la llamada raza Cro-Magnon, asentada en la parte occidental del Viejo Mundo, Europa y Norte de África, mucho antes de que las grandes migraciones arias llegaran desde Asia y el Este europeo. Al igual que los guanches, los hombres Cro-Magnon eran una raza alta, fuerte, casi atlética. También ellos tenían un cráneo ovalado, formidablemente desarrollado, provisto de región occipital diferenciada, frente abombada, cara ancha y corta. Esta forma craneal sumamente característica esta presente desde el Sur de Europa hasta el Norte de la Alemania neolítica, se la encuentra abundantemente en los asentamientos palafíticos austríacos y suizos, y está muy extendida en Francia durante el periodo neolítico. [...] No es extraño, pues, que a un observador tan fantasioso y emotivo como Franz von Löher se le pudiera ocurrir la hipótesis, tan a menudo objeto burla, de que los antiguos guanches no son sino vándalos dispersos tras la caída del reino visigodo.

Añadimos, por último, que Meyer menciona en su libro a Gregorio Chil Naranjo y René Verneau, cuyas investigaciones antropológicas demostraron que la antigua población de las Islas estaba conformada por tres razas diferentes (cf. *Die Insel Tenerife…*, p. 32).

hombre en su estado natural. Algunos de los viajeros germanos decimonónicos, influidos por la imagen idílica del guanche virtuoso y feliz en su mundo primitivo, aislado de la civilización, percibieron la población canaria que encontraron durante sus visitas, especialmente la rural, bajo el prisma de aquella visión idealizada[681]. El ejemplo más llamativo lo constituye quizás el mencionado Franz von Löher (1818-1892), historiador y director de los Archivos Reales de Baviera, quien, tras haber estudiado y visitado las Islas en 1873[682], no sólo creyó reconocer en los campesinos canarios a los descendientes y conservadores de los valores morales de los guanches, sino que, como vimos, propugna, que éstos serían una rama perdida de los vándalos −lo cual le lleva a justificar la idoneidad de una soberanía alemana sobre las Islas.

Aunque, al menos en los textos que hemos podido localizar, el entusiasmo de nuestros autores por los primeros pobladores no alcanza el de von Löher, sí se esmeran en distinguir claramente entre los diferentes sustratos humanos que conforman la población isleña. A este respecto, la formulación de Gutzwiller es bastante representativa:

> Die gegenwärtige Bevölkerung der Insel Teneriffa ist eine Mischrasse von Spaniern und Guanchen mit normannischen Einschlag, neben reinen Spaniern. Reine Guanchen gibt es längst nicht mehr. Die dem Tod und der Sklaverei Entronnenen sind nach und nach in der eingewanderten Bevölkerung aufgegangen und aus der Vermischung ist ein Menschenschlag entstanden, der, obwohl spanisch in Sprache und Sitte, doch vom Spanier sehr abweicht[683].

---

[681] Los moradores de cuevas, por ejemplo, acapararon la atención de viajeros germanoparlantes como Hermann Christ, Hans Meyer o Ferdinand Maximilian (Maximiliano I de México), que los retrataron de forma bucólica como afortunados herederos de las antiguas costumbres y felices con lo poco que tenían (cf. SARMIENTO PÉREZ, M.: "Cuevas canarias en los textos de viajeros alemanes del siglo XIX", en: HENRÍQUEZ J., SANTIAGO (COORD.): *Imágenes de la memoria. El viaje literario y... la cueva*. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2007, pp. 251-284).

[682] LÖHER, F. V.: *Nach den glücklichen Inseln. Canarische Reisetage*. Velhagen & Klasing, Bielefeld, 1876.

[683] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, pp. 26-27. Cabe resaltar que la diferenciación de los tipos humanos se traduce en un interesante despliegue léxico en los textos. Para la población prehispánica constatamos en Gutzwiller: Guanchen, Ureinwohner (habitante primitivo), Urbewohner (poblador primitivo), Eingeborene (nativos); en Schröter: Guanchen, Urbevölkerung (población primitiva), Eingeborene (nativos); en Künzli: Eingeborene (nativos), Guanchen; en Bolleter: Urbevölkerung (población primitiva), Guanchen, vorweltliche Rasse (raza prehistórica), allerälteste Steinzeitbevölkerung (población más antigua de la Edad de piedra), alte Kanarier (antiguos canarios), Insulaner (población de las islas). Para designar a la población canaria moderna destacamos que predomina con diferencia el uso de la palabra española 'isleño(s)' en todos los autores mencionados, junto a 'Canarier' o 'Kanarier' ('canarios') en Schröter, Künzli y Bohny, aunque con menos frecuencia.

> La población actual de la isla Tenerife es una raza mixta de españoles y guanches con influencia normanda junto a españoles puros. Guanches puros hace mucho que no quedan. Los que se libraron de la muerte y la esclavitud fueron paulatinamente absorbidos por los nuevos pobladores y de la mezcla ha surgido un tipo de gente que, aunque comparta lengua y costumbres, difiere mucho del español.

Gutzwiller destaca al canario como apacible, modesto, fiel, honesto, fácil de contentar, moderado en los placeres, amante de la naturaleza, cortés y generoso con sus invitados[684]. En cierto modo, sus palabras también plasman el anhelo romántico de encontrarse o reencontrarse con la imagen idealizada del canario noble que aún conserva la bondad natural de sus antepasados.

Esto se percibe también en el texto de Schroeter, por ejemplo, cuando, al narrar la excursión a través del Macizo de Anaga, cuenta que un labrador los acogió aquella noche en su casa del caserío llamado *El Draguillo* a pesar de la hora avanzada y del gran número de personas:

> [...] er empfängt uns freundlich, stellt uns drei reinliche Betten und den Übrigen den Boden seines Wohnzimmers zur Verfügung und will am andern Morgen kein Entgelt annehmen. Das war noch die altecanarische Gastfreundschaft![685]

> [...] nos recibe amablemente, nos pone a disposición tres camas bien ataviadas y, para el resto, el suelo de la sala de estar, y a la mañana siguiente se niega a aceptar pago alguno. ¡Seguía siendo la hospitalidad de los antiguos canarios!

Frente a la imagen del canario noble se sitúa la del conquistador español, no exenta de los tópicos de crueldad y vileza. Excepto Bohny, Schultze y Rübel, los demás autores mencionan, con mayor o menor extensión, este capítulo de la historia canaria, resaltando las trágicas consecuencias que el redescubrimiento de las Islas tuvo para la población indígena:

> Nun kam das Verhängnis über das Land in Form der Eroberung für die spanische Krone. Ende des 15. Jahrhunderts wurde die Unterwerfung

[684] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, pp. 27.
[685] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen...*, p. 47.

> unter entsetzlichen Metzeleien vollendet. [...] Mit der spanischen Invasion trat der Archipel aus seiner Weltabgeschiedenheit heraus; aber dabei ging leider auch die ansehnliche und hochinteressante Guanchen-Kultur unter [...][686].

> Pero entonces sobrevino la perdición a esta tierra en forma de conquista, para la corona española. A finales del siglo XV se culminó la sumisión con horribles masacres. [...] Con la invasión española, el Archipiélago salió de su aislamiento del mundo, pero, lamentablemente, con ello desapareció también la muy considerada y sumamente interesante cultura guanche [...].

Sin duda, influenciado por la narración de Hans Meyer, el pasaje de Gutzwiller destaca por su tono apasionado:

> Das 15. Jahrundert brach an und bevor es zur Neige ging war die canarische Inselwelt in den Händen der Spanier und die guanchische Nation vernichtet. [...] Was die Eroberer an Grausamkeit, Bedrückung und Verräterei gegen die wehrlosen Ureinwohner geleistet haben, spottet jeder Beschreibung. Verwüstete Staaten, weggetriebene Herden, geraubte Weiber und Kinder waren die Spuren ihrer Tritte[687].

> Amaneció el siglo XV y, antes de que tocara a su fin, el mundo isleño estaba en manos de los españoles y la nación guanche aniquilada. [...] La crueldad, la opresión y la perfidia que los conquistadores infligieron a los indefensos indígenas superan cualquier descripción. Estados arrasados, rebaños espantados, mujeres y niños raptados fueron las huellas de sus pisadas.

Es también este autor quien traslada la idea de opresión al presente, al aludir a la dicotomía que caracteriza la realidad canaria: la indudable pertenencia a la cultura española y la conciencia de una identidad propia. En efecto, Gutzwiller es el único que, a colación de unos razonamientos acerca de las insuficientes inversiones del

[686] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 41.
[687] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise*..., p. 26.

Estado y de los empresarios peninsulares, inserta en su texto una declaración en relación con la cuestionada soberanía española sobre las Islas:

> Hörte ich doch auf Teneriffa die Äusserung, dass man Englands oder Deutschlands Schutz und Herrschaft lieber sehen würde, als diejenige Spaniens. Sicher würde die Insel weit besser prosperieren [...][688].
>
> En Tenerife oí decir que se preferiría la protección y soberanía de Inglaterra o de Alemania a las de España. Desde luego, la isla prosperaría mucho más [...].

Pero sucede también que, en nuestros académicos suizos, la percepción de lo canario se funde con la de lo español, por ejemplo, en el caso de las peleas de gallos, a las que Künzli alude repetidas veces, y en las que, según él, como en las corridas de toros, se manifiesta la cara más tenebrosa del carácter hispano. En este contexto, destacando el elevado nivel de aceptación social del espectáculo, describe minuciosamente la sangrienta evolución de la pelea que presenciaron en La Orotava, un domingo después de la misa, en un reñidero instalado para tal fin en el patio de la escuela, y con gran afluencia de público. La reacción del público isleño queda patente en las últimas líneas de su descripción:

> Nun flieβt ein Auge aus, aber das Duell geht weiter bis ein Unterschnabel völlig gelähmt und halb ausgerissen ist. [...] Rings um das Podium bildet das Publikum einen dichten konzentrischen Knäuel und verfolgt mit Wetten und freudigen Blicken die wechselnden Erfolge der wütenden Partner[689].
>
> Entonces se sale un ojo, pero la contienda sigue hasta que la parte inferior de un pico queda totalmente paralizada y medio arrancada. [...] El público forma una densa aglomeración concéntrica en torno al reñidero, y con apuestas y miradas regocijadas sigue el triunfo alternante de los furiosos contrincantes.

[688] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 27.
[689] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, pp. 83-84.

9.4.3. Los niños pedigüeños

La descripción de niños que persiguen insistentemente a los visitantes extranjeros, atosigándolos con gritos de «cuartito» o «perrito» (por 'perrita') para obtener una limosna, constituye un tópico en la literatura de viajes sobre Canarias. Diversos autores victorianos intentaron explicar las razones económicas y sociales de la entonces tan extendida mendicidad infantil. Así, Alfred Brown veía en la falta de control de natalidad una de sus causas, a la que se unían fatídicamente los ciclos de adversidad económica que empujaban a los hombres a la emigración dejando atrás a sus mujeres e hijos[690]. Por otro lado, Olivia Stone y Charles Edwardes se mostraron críticos con las 'cunas para expósitos' instaladas en algunos hospitales y que permitían la entrega anónima de bebés no deseados, pues consideraban que no sólo no aliviaban el problema, sino que fomentaban el abandono de niños que, en muchos casos, se convertían luego en mendicantes[691]. En cualquier caso, como bien señala el viajero alemán Hans Meyer al referirse a las capas menos favorecidas de Santa Cruz, no todos los niños pedigüeños lo eran porque su subsistencia dependiera realmente de tal actividad:

> Von den Bedürftigen haben es die bedürfnislosen Kinder jeden Alters gelernt, und so ist das Cuartitogeschrei ein wahrer Sport der Jungen geworden [...]. „Inglés" und „Cuartito" ist für sie identisch durch die ganze Insel, und es gibt thörichte Menschen genug, die ihren Spaβ daran haben und durch Cuartitowerfen den Unfug immer gröβer machen[692].

> De los necesitados lo han aprendido los chiquillos, de todas las edades, que no lo necesitan y, así, el griterío por el cuartito se ha convertido en un verdadero deporte juvenil [...]. 'Inglés' y 'cuartito' significa para ellos lo mismo en toda la isla, y hay bastante gente necia que se divierte con ello y, tirándoles cuartitos, agrandan cada vez más este disparate.

También el suizo Hermann Christ culpa a los visitantes extranjeros de haber contribuido a fomentar esta mala costumbre, que «no concuerda con el buen comportamiento del isleño», pero que, como añade, se había extendido hasta los

[690] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros Victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, p. 215.
[691] GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros victorianos*…, pp. 217-218.
[692] MEYER, H.: *Die Insel Tenerife...*, p. 58.

pueblos más alejados de los lugares que frecuentaban los turistas[693]. Sea como fuere, en la mayoría de los casos, la petición de limosna era percibida por los viajeros decimonónicos y de comienzos del siglo XX como algo harto molesto y desagradable. Algunas viajeras alemanas se refieren incluso la insolencia con la que se pedía[694].

Como era de esperar, también nuestros expedicionarios suizos nos dejaron anécdotas sobre niños pedigüeños. Sin embargo, llama la atención que no manifiesten un especial desagrado y que, por el contrario, en ocasiones, describan la experiencia como enriquecedora, aportando así un matiz diferente a la percepción más extendida del niño mendicante: molesto o, en el mejor de los casos, objeto de pena y compasión.

El primer encuentro tuvo lugar en la excursión a La Isleta, en Gran Canaria, en la que un grupo de muchachos siguieron a los suizos durante el recorrido, llevándoles ejemplares de plantas y diciéndoles sus nombres autóctonos. A Schröter no sólo no parece molestarle demasiado el interés pecuniario de los jóvenes harapientos, sino que incluso reconoce sus conocimientos de botánica y agradece sus aportaciones como una valiosa fuente de información:

> Die Jungen sind übrigens treffliche Botaniker, sie nennen uns alle die Kräuter mit den einheimischen Namen. Wie viele Naturvölker, hatten auch die Guanchen groβes Interesse für die einheimische Flora und so findet man sehr viele Volksnamen[695].
>
> Por cierto, los jóvenes son excelentes botánicos: nos nombran todas las hierbas con sus denominaciones autóctonas. Como muchos pueblos indígenas, también los guanches tenían gran interés por la flora local, por lo que se encuentran muchos nombres populares.

Igualmente en el Valle de La Orotova, los expedicionarios no sólo toleraron la compañía de los muchachos, sino que, como describe Bohny, los involucraron en la recogida de muestras a cambio de una pequeña compensación:

---

[693] CHRIST, H.: *Un viaje a Canarias*…, pp. 57-58.
[694] Véase HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las islas Canarias en viajeras*.., pp. 255-257. No obstante, alguna de las viajeras alemanas que analiza Hernández Socas, como, por ejemplo, Olga Meraviglia, siente pena por los niños harapientos pidiendo dinero.
[695] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 32.

> Eifrig werden wir dabei im Sammeln unterstützt von der uns stets begleitenden Jugend, die gerne für ein paar Centimos oder Zigaretten sich anwerben läβt, um mit Eifer ihres Amtes zu walten. Für jeden Baum, jede Pflanze besitzt der Kanarier einen eigenen Namen, den er uns beim Überreichen eines Exemplares stolz mitteilt und sich herzlich freut, wenn sein Exemplar in einer der riesigen Botanisiertrommeln für immer verschwindet[696].

> Solícitos nos apoyan en la recogida de muestras un grupo de jóvenes que nos acompañan en todo momento, y que de buen grado se alistan para realizar celosamente su tarea a cambio de unos céntimos o unos cigarrillos. Para cada árbol y cada planta tienen los canarios su propio nombre, que nos lo dicen orgullosos al entregarnos un ejemplar, y se alegran de corazón cuando desaparece para siempre en una de las enormes cajas de herbario.

Los niños vuelven a ser protagonistas en la descripción de Bohny cuando los expedicionarios se dirigen a Icod de los Vinos en carruajes tirados por mulas, a lo largo de la costa norte de Tenerife. Como ritual que se repite cada vez que pasan por algún pequeño poblado, los muchachos salen al encuentro de la caravana. En este caso, Bohny resalta el carácter inofensivo e inocente de la juventud y nos deja su peculiar interpretación de la costumbre de pedir limosna:

> Kleine Kinder, oft nur mit dem Notdürftigsten bekleidet, geben scherzend und schreiend ein Stück weit dem Wagen Geleit, dabei unermüdlich ihren Cuartito [...] verlangend, sich aber absolut nicht gekränkt zeigen, wenn die so eifrig erbettelte Geldsorte ausbleibt. Häufig hat es geradezu den Anschein, daβ dieses Cuartitoschreien eher als ein Gruβ aufzufassen ist[697].

> Niños pequeños, muchas veces vestidos con lo mínimo, escoltan, entre risas y gritos, nuestro carruaje un tramo del camino mientras piden sin desmayo su cuartito [...], pero en absoluto se muestran ofendidos si no reciben la tan afanosamente solicitada moneda. A menudo parece incluso

[696] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 150.
[697] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", pp. 152-153.

> que este gritar pidiendo cuartitos se haya de entender más bien como un saludo.

Finalmente, también Künzli nos deja una estampa de niños pedigüeños, en el último tramo del camino al llegar por primera vez al Valle de La Orotava. Y tampoco este autor muestra disgusto por la petición de limosna, aunque su valoración es más neutral que la de Bohny y destaca, ante todo, la persistencia de los niños:

> Mit unglaublicher Hartnäckigkeit traben Mädchen und Buben neben dem Gefährt einher, kilometer bergauf, bergab und betteln in einemfort: *perri*, *perri*, *perrito* oder auch *penny*, uns für Engländer haltend; denn diese Nation stellt das gröβte Kontigent unter den Fremden, die das Land besuchen[698].

> Con increíble tenacidad trotan chicos y chicas junto al vehículo, subiendo y bajando kilómetros, y pidiendo sin parar: *perri, perri, perrito* o también *penny*, al tomarnos por ingleses, pues esa nación representa el mayor contingente entre los extranjeros que visitan la isla.

9.4.4. Las mujeres

Quizás el hecho de que todos los testimonios sobre la expedición fueran escritos por varones sea la razón de que la mujer canaria casi siempre se nos aparezca de manera fugaz. Incluso la típica descripción del físico de la mujer canaria –normalmente centrada en la belleza de los ojos negros, el pelo oscuro y la tez morena–, presente en tantos relatos de viajeros decimonónicos con un pasaje expresamente dedicado a esta cuestión, faltaría si no fuera por un escueto comentario de Schröter, quien al narrar la entrada de los expedicionarios a Icod de los Vinos recuerda como:

> Links und rechts öffnen sich die kleinen hölzernen Klappläden und dunkeläugige Isleñas schauen verwundert auf die Menge von jungen „Ingleses“, die hier so fröhlich einrücken[699].

[698] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 50.

[699] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 39. Para un análisis más específico sobre la mujer canaria en los relatos de viaje, véase GONZÁLEZ PÉREZ, T.: “Las mujeres canarias en los siglos XVIII y XIX desde la perspectiva de los viajeros”. *Revista Argentina de Sociología.* Nº 5, 2005, pp. 38-60, y de esta misma autora *La mirada europea. Huellas de mujeres canarias en los libros de viajes.* Anroart, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 57-94. Asimismo HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las islas*

> A mano derecha e izquierda se abren los pequeños postigos de madera. *Isleñas* de ojos oscuros miran sorprendidas a la multitud de jóvenes *ingleses* que vienen tan contentos.

Asimismo, otro tópico en los relatos de viaje, el que se refiere a la vestimenta de la mujer canaria, sólo aparece una vez en nuestros textos. Se trata de una aportación de Künzli quien, al mencionar la visita a una iglesia del Puerto de la Cruz el Domingo de Ramos, comenta los vestidos de las feligresas. Cabe destacar de su descripción que no se le escapa la diferencia de indumentaria entre las mujeres de la clase alta y aquellas pertenecientes a las capas humildes:

> Die ältern Frauen sind schwarz gekleidet. Dunkel sind auch alle vornehmen Damen angetan, doch sie haben über ihr Oberkleid meist eine Mantilla aus herrlichen weißen Teneriffa-Spitzen geworfen. Die Tracht der Töchter des gewöhnlichen Volkes ist dagegen bunter: gelbes Jupon, blaue Schürze, schwarzes Shawl und gelbes oder bläuliches Kopftuch[700].

> Las mujeres de más de edad visten de negro. De oscuro visten también las damas distinguidas, si bien suelen tocarse con una *mantilla* hecha con los maravillosos calados blancos de Tenerife. Por el contrario, son de colores los trajes típicos de las hijas del pueblo llano: falda amarilla, delantal azul, chal negro y una toca amarilla o o azulada en la cabeza.

Nuestros autores no han dejado constancia escrita de ningún encuentro con mujeres de la clase acomodada canaria, lo cual no implica que no lo hayan tenido, pues, al ser recibidos por los Wildpret, lo más probable es que hubiesen tenido contacto con las damas de la familia. Lo cierto es que las mujeres canarias que aparecen en sus textos son de clase humilde y o bien están bien realizando algún trabajo, o bien se las tropiezan los suizos de camino para ir a cumplir con sus tareas. Las líneas que nos dejan de esos breves encuentros en la mayoría de los casos son meras instantáneas, pero aun así retratan la realidad de la mujer rural de la época. Esta no solo debía realizar junto al hombre las faenas agrícolas, sino que también se encargaba del transporte y la distribución de los productos en los núcleos urbanos,

---

Canarias en viajeras…, pp. 249-255, donde se aborda la cuestión en los textos de viajeras germanoparlantes.

[700] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 65-66.

para lo que habitualmente debía caminar grandes distancias. Así ocurría, por ejemplo, con las lecheras, que son las que más llaman la atención de los suizos por su lozanía y alegría, tal y como recoge el fragmento siguiente, referido a unas lecheras que se iban de la Esperanza a Aguagarcía:

> Unterwegs begegnen wir zahlreichen jungen Frauen und Mädchen, die barfuß gehend die Schuhe sorgsam unter den Armen haltend und auf dem Kopf 3-4 kleine Milchkannen in einem Korbe zur Stadt tragen[701].
>
> Por el camino nos topamos con numerosas mujeres jóvenes y muchachas, que, descalzas y con los zapatos bajo el brazo para protegerlos, iban a la ciudad llevando en la cabeza tres o cuatro lecheritas en una cesta.

A juzgar por la manera de describir la escena, entendemos que Bohny es perfectamente consciente de que las jóvenes lecheras iban descalzas para no gastar la suela de los zapatos, que se ponían solo al llegar a la ciudad. Con similares palabras las describe Gutzwiller, que añade algún dato:

> [...] nach dem 2 ½ Stunden enfernten Santa Cruz tragen. Freundlich grüssend bieten sie uns Milch an, die wir aber dankend ablehnen[702].
>
> [...] la llevan a Santa Cruz, que dista dos horas y media. Amablemente nos saludan y nos ofrecen leche, que rehusamos, dándoles las gracias.

De manera muy viva describe también Künzli el trasiego de personas y mercancías en aquel trayecto. Además complementa la información de sus compañeros indicando que no siempre se trata de muchachas:

> Es begegnen uns ganze Züge von Mädchen und Frauen, welche große Blechkannen auf dem Kopf tragen, in graziöser Haltung kräftig dahin schreiten und irgend eine spanische Melodie vor sich hin trällern. Andere Familien kommen reitend daher per Pferd, Maultier oder Esel. Vorn

[701] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 146.
[702] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*,p. 14.

> seitlings die Mutter [...]. Hinter ihr hockt rittlings der Bube. Zu beiden Seiten des Tieres ist in Körben die Fracht untergebracht[703].

> Nos encontramos auténticas bandadas de muchachas y mujeres, que, con grandes lecheras en la cabeza, van caminando con porte elegante y a buen paso, mientras tararean cualquier melodía española. Otras familias van a caballo o en mulos y burros. Delante, y cruzada en la silla, monta la madre [...]. Detrás monta el niño a horcajadas. La carga se acomoda en alforjas, una a cada lado del animal.

Hay que decir que en los testimonios de nuestros autores, el enorme sacrificio de las mujeres campesinas para asegurar el sustento de la familia no es objeto de comentario en el sentido de expresar una reflexión más profunda o crítica social: predomina más bien la visión bucólica de una vida rural de la que forma parte la mujer. No obstante, en este pasaje, Künzli –sin quererlo– señala una faceta más del día a día de la isleña "multiocupada", como califica González Pérez a la campesina canaria condenada a realizar una jornada de trabajo sumamente larga, que, además de las faenas agrícolas propiamente dichas, contemplaba las labores de la casa y el cuidado simultáneo de los hijos[704], tal como queda retratado en la cita[705].

La imagen de mujeres que tenían que soportar grandes pesos en sus cabezas y recorrer así largas distancias es frecuente en los relatos de viaje. Bastantes autores decimonónicos se hicieron eco de la posición relegada asumida por las mujeres. Esto se volvía especialmente evidente cuando en el desplazamiento iban acompañados por un hombre, en cuyo caso lo habitual era que este fuese montado y la mujer con la

[703] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 46.

[704] Julius von Minutoli (cf. BATISTA, J. / SARMIENTO, M., La obra del barón Julius von Minutoli sobre Canarias, Anroart, Las Palmas, 2008, p. 488) describe así el agotador trabajo de las mujeres canarias: «Todos los demás trabajos, incluso matar la cochinilla, los realizan las mujeres, que, bajo un sol abrasador, se pasan todo el día en cuclillas, con sus sombreros de palma de ala ancha y cubiertas completamente de ropa, en medio de las gruesas y espinosas pencas de las tuneras. Se las podría confundir con pagodas o espantajos, si no fuera porque sus manos, siempre en actividad, indican que se trata de un ser vivo. Estas mujeres de frente sudorosa, agotadas por el esfuerzo y el trabajo, sólo encuentran descanso en las tareas que les impone la casa: el cuidado del marido, los hijos y el hogar. Únicamente les queda libre la tarde del domingo, que aprovechan para coser, remendar y lavar la ropa de la familia, mientras intentan liberar las cabezas de los suyos de aquellos seres cuya fertilidad casi alcanza a la de la cochinilla».

[705] GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Las mujeres canarias…", pp. 42-43 y *La mirada europea*..., pp. 57-94. No siempre ocurría como en la descripción de Künzli: cuando el desplazamiento con algún niño se tenía que hacer a pie y el pequeño aún no caminaba, la madre lo llevaba cogido, con lo que aumentaba aún más el peso que había de cargar.

carga, a pie[706]. En los testimonios de los suizos, volvemos a encontrar mujeres con leña a la cabeza en el Pinar de La Guancha, por donde pasa la expedición después de finalizar su visita a Icod de los Vinos. En la estampa que nos deja Bohny, la dureza de este trabajo es más evidente que en el caso de las jóvenes lecheras, aunque es un aspecto que queda en segundo plano, ya que lo que más se destaca es la belleza del paisaje:

> Von heimatlichen Gefühlen erfüllt durchwandern wir mit Freude den schönen Forst, in welchem uns häufig Mädchen und Frauen begegnen, riesige Reisigbündel auf dem Kopf tragend, die sie mühsam gesammelt, jetzt zu Tale schleppen[707].
>
> Invadidos por el sentimiento de estar en casa, atravesamos alegres el bello bosque, en el que nos tropezamos con frecuencia a muchachas y mujeres con enormes haces de leña a la cabeza que han recogido con fatiga y ahora cargan hasta el Valle.

Lavar la ropa era otra de las obligaciones de la mujer, tanto en su propio ámbito doméstico como para otros, pues para mejorar los más que modestos ingresos familiares la mujer rural frecuentemente asumía la labor de lavar la ropa de familias pudientes, ya como parte de su trabajo de sirvienta, ya como persona encargada de ese trabajo específico. Esta práctica queda reflejada en un pasaje de Künzli, que tampoco incide en el sacrificio que suponía para las mujeres, sino en la semejanza cultural de los pueblos del sur:

> Am Meeresrand und an den andern öffentlichen Gewässern pflegen die Frauen der Wäsche obzuliegen, ganz nach italienischer Art. Fast immer sah man weite Flächen des Ufergesteins mit mehr oder wenig weißen Tüchern und Kleidungsstücken bedeckt[708].
>
> Las mujeres suelen realizar la tarea de lavar la ropa a orillas del mar y en otras aguas públicas, exactamente igual que en Italia. Era habitual ver amplias superficies de las rocas de la cost cubiertas con piezas de ropa más o menos blancas.

---

[706] GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Las mujeres canarias…", pp. 43-44.
[707] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 155.
[708] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 55.

La aportación realizada por las mujeres rurales a la economía también se concretaba en la manufactura de productos artesanales de hilandería y bordado, sobre todo los llamados calados canarios. La elaboración de estos artículos tenía lugar en el hogar. Esta ocupación sale a relucir en forma de simples alusiones que solo débilmente permiten vislumbrar a su verdadero protagonista: la mujer. Tal ocurre, por ejemplo, cuando se nos dice, sin más especificaciones, que en una casa estaban tejiendo[709]. O cuando leemos lo siguiente:

> [...] beim Betreten der kleinen, einfachen, einzelstehenden Landhäuschen finden wir Gelegenheit, die Herstellung der berühmten Teneriffa-Arbeiten zu besichtigen[710].

> [...] cuando entramos en las pequeñas, sencillas y diseminadas casitas rurales, tuvimos la oportunidad de ver cómo se elaboraban los famosos calados tinerfeños.

La mujer canaria se nos presenta, pues, siempre vinculada al trabajo, excepto cuando las «hijas del pueblo llano» van a oír misa. Paradójicamente, la falta de una reflexión sobre la dureza de la jornada laboral femenina, la suple el lector actual, advirtiendo precisamente que las referencias a la mujer se limitan al exclusivo ámbito del trabajo: ello representa la prueba más contundente de una realidad en la que la vida de la mujer rural se reducía al papel de productora y reproductora.

9.4.5. Los arrieros

El colectivo con el que la expedición tuvo un contacto más cercano y prolongado es seguramente el de los arrieros, puesto que dependía de sus servicios para desplazarse en el interior de la isla, adonde no llegaban entonces las carreteras. Los arrieros proporcionaban los animales de montura y de carga –mulas en la mayoría de los casos, aunque también podían ser caballos y burros– y también hacían de guías. Se encargaban de atar la carga y de descargarla en las paradas; y durante el trayecto, por regla general, caminaban al lado de sus animales.

[709] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 66.
[710] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 153.

Los arrieros que guiaban a turistas en excursiones especialmente complicadas, como era la subida al Pico, eran denominados *prácticos*, lo que los diferenciaba del arriero común. Estos *prácticos* debían disponer de la suficiente experiencia, la cual, además del perfecto conocimiento de los caminos y de las fuentes o manantiales de agua, incluía la capacidad para calcular los riesgos que llevaban aparejados inconvenientes o adversidades como podía ser, por ejemplo, un repentino cambio de tiempo. En sus hombros recaía, por tanto, una considerable responsabilidad. Y por esa razón en muchos relatos de viaje a Canarias han quedado para siempre los nombres de algunos prácticos como *Emanuel Rais*, que acompañó a la pequeña expedición de Ernst Haeckel en su subida al Teide, o *Lorenzo*, guía del matrimonio Stone en sus largas excursiones.

Asimismo el uso generalizado de la palabra española *arriero* por parte de los autores extranjeros es otra señal de la relevancia de este oficio para los visitantes[711]. Otro elemento recurrente en la literatura de viajes sobre Canarias es la reproducción de las voces que los arrieros arreaban a sus bestias: para reproducirlas cada autor emplea la transcripción que creía más ajustada a lo que oía, aportando así vivacidad y cierto matiz exótico a la narración[712]. Ambos recursos los encontramos también en los relatos de los suizos.

---

[711] Cf. TABARES / SARMIENTO / BATISTA: "Léxico hispánico en escritos decimonónicos…", s. v. **arriero** (pp. 222-223) y s. v. **práctico** (p. 281), voces en las que, respectivamente, podemos leer estos dos textos del suizo Hermann Christ (*Un viaje a Canarias…,* pp. 132-133): «Al amable, flexible y vivo carácter de los isleños le va muy bien el oficio de arriero. De hecho, no puedo imaginarme un servidor más agradable y complaciente con todos los deseos del jinete que Lorenzo, el arriero del Puerto. (…) Detrás de estos, a su manera, excelentes caballitos, trota a pie el arriero durante todo el día, y sirve al señor todo el camino como peón y factótum. Aunque el señor haga galopar al caballo durante kilómetros, el diligente arriero siempre estará al lado de su animal, hablándole sin parar» y «Manuel, ein altes, verwittertes Männchen, erschien als mein Pratico, mein Führer, und ich schritt mit ihm der Höhe zu (*Eine Frühlingsfahrt*...., p. 78)», o sea: «Manuel, un viejecito viudo, me sirvió de práctico, de guía, y con él subí montaña arriba». Curiosamente coinciden los nombres de los arrieros con los que mencionamos en el texto.

[712] Cf. TABARES, E. / SARMIENTO, M. / BATISTA, J.J. : "Léxico hispánico en escritos decimonónicos…", p. 216, donde leemos: «El mismo Christ (1998[1886]: 133), dentro del lenguaje de los arrieros, nos ofrece un uso cariñoso de caballito, escribiéndolo con v, porque identifica la variante aproximante [β] del fonema /b/ con la /v/ del alemán, idioma que, como la inmensa mayoría de las lenguas europeas, presenta la oposición /b/ / /v/: "El diligente *arriero* siempre estará al lado de su animal, hablándole sin parar. Si está contento con él, le llama "caballito"; pero si quiere exigirle algo, y desea que galope, grita con fuerza: "¡arre, caballo!", haciendo que el animal se esfuerce más. La orden de parar suena a "caballo, assó, só, só"». Y en nota a pie de página se ofrece el texto original de Christ (*Eine Frühlingsfahrt*...., pp. 156-157), donde se reproducen las voces que se dan al caballo: «Immer ist der leichtfüßige Arriero seinem Thiere an der Seite und spricht ihm fortwährend zu. Ist er mit ihm zufrieden, so braucht er den Kosenamen Cavallito, will er es aber anfeuern und in Galopp setzen, so brüllt er mit einer wahren Wuth sein Arre Cavallo heraus, daß das arme Thier ausgreift nach Kräften. Der Befehl zum Halten wird mit Cavall' assò, sò, sò gegeben». Asimismo, en los textos de nuestra expedición aparecen las voces: «and' amarill», «arée Mulo, cab' aquí» (Künzli); «Anda morena, arré mulo, cab' aquí» (Bolleter); «Anda morena! Arré mulo! Schomulaschó!» (Schröter),

En lo que respecta al guía principal a cargo de la subida al Pico de la expedición suiza, ya comentamos durante la reconstrucción del itinerario que era, en palabras de Schröter, el reconocido práctico «Don José Bethencourt» de la Villa de La Orotava: durante esa excursión lo vimos revisando la recua antes de la partida y exhortando a los académicos a no demorarse hasta el anochecer para bajar de la cima por los peligros que ello podría acarrear. A él se refieren nuestros autores con mucho respeto[713].

Pero la convivencia con los arrieros no siempre estaba exenta de problemas y, con cierta frecuencia, se los presenta algo renuentes: recordemos que los que guiaron a Humboldt cuando subió al Teide rompieron los recipientes que guardaban el agua. Tampoco la relación con la expedición suiza fue del todo armoniosa: en especial, Bohny no parece guardar un recuerdo demasiado grato de ellos. Ya en el trayecto desde el pueblo de Esperanza hasta el bosque de Agua García cuestiona la capacidad de algunos guías cuando refiere al lector un incidente que ocasionó un pequeño retraso en el itinerario:

> Nach allen Richtungen gehen die Wege auseinander und bald wissen unsere Führer selbst nicht mehr, weches der richtige ist. [...] Nach längern lauten Auseinandersetzungen scheinen sie sich doch über die Richtung wenigstens geeinigt zu haben und glücklich erreichen wir, wenn auch nicht auf dem kürzesten Weg, den berühmten Lorbeerwald[714].

> Los caminos parten en todas direcciones y, al rato, ni siquiera nuestros guías saben ya cuál es el que hay que tomar. [...] Después de largas y estentóreas discusiones, parecen haberse puesto de acuerdo, al menos, en lo que a la dirección se refiere y llegamos felizmente al famoso bosque de laurisilva, si bien no por el camino más corto.

Pero es durante la subida al Teide cuando ocurren algunos incidentes que confirman que la relación de Bohny con los arrieros no fue la mejor. Al llegar la expedición a *Las Cañadas*, deciden pernoctar en la explanada que hay cerca del *Risco Verde* y se ocupan de los preparativos para pasar la noche:

---

donde se perciben claramente *¡anda!*, *¡arre!* y el *¡so, mula, so!*, en este último caso, escrito todo junto, como Schröter lo oyó. Por su parte, Künzli, como Christ, añade que los arrieros se comunicaban con sus animales dándoles una entonación melodiosa a esas órdenes.

[713] Véase la pag. 189 de nuestro trabajo.

[714] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p.148.

> Etwas abseits sind die Führer und Treiber, aus deren Mitte bald die riesigen Flammen eines mächtig prasselnden Lagerfeuers hoch zum Himmel emporschlagen. Eifrig sind sie beschäftigt, die seit Urzeiten erhalten gebliebene Nationalspeise, den „Gofio“ herzustellen. [...] Um unser Lager kümmern sie sich absolut nicht und nur durch energisches Auftreten können wir es verhindern, daß sie uns nicht noch unser Holz stehlen[715].
>
> Algo apartados, los guías y los arrieros están en torno a una hoguera que crepita con estrépito y cuyas enormes llamas pronto ascienden hacia el cielo. Están muy afanados preparando el *gofio*, la comida típica de las Islas desde tiempos inmemoriales. [...] De nuestro campamento no se preocupan lo más mínimo y, encima, tuvimos que intervenir enérgicamente para que no nos robaran leña.

Sin embargo, lo que más enoja a Bohny –todo apunta a que era el responsable del grupo de cocina– es que:

> Beim beginnenden Abkochen machen wir die traurige Entdeckung, daß unser sorgsam auf Tieren mitgeführtes Wasser während des Tages von der edeln Gesellschaft ausgetrunken war. [...] Wohl oder übel mußten zwei Arierros sofort nach der zwei Stunden entfernten Quelle, der “Fuente della Grieta” aufbrechen, um unsere Wasserfäßchen aufzufüllen. [...] Erst spät in der Nacht traf das Wasser ein[716].
>
> Cuando quisimos hervir agua, nos hallamos con el triste descubrimiento de que, a lo largo del día, los señoritos que nos acompañaban se habían bebido toda el agua que con tanto cuidado habíamos cargado en las bestias. [...] Queriendo o sin querer, dos *arrieros* tuvieron que salir enseguida hacia la *Fuente de la Grieta*, a dos horas de distancia, para llenar nuestros barriles de agua. [...] El agua llegó ya muy entrada la noche.

Puesto que el trayecto hasta la fuente era largo y el agua iba a tardar, la necesidad inmediata se suplió con nieve que dos experimentados alpinistas de la expedición –uno de ellos sería, seguramente, Carl Seelig– extrajeron de los acantilados,

[715] BOHNY, P.: “Eine Fahrt nach...”, p. 157.
[716] BOHNY, P.: “Eine Fahrt nach...”, p. 157.

desafiando los peligros de la pared montañosa para acceder al preciado bien. Además de Bohny, sólo Bolleter menciona el consumo excesivo de las reservas de agua por parte de los arrieros, pero se trata de un mero comentario que no reviste el tono de enojo de su compañero. Describiendo la ajetreada actividad que conllevaba preparar el campamento, añade tan solo:

> Die Proviantkörbe werden ihres Inhalts beraubt, Decken zur Bereitung der Lagerstätten ins Zelt oder in die Höhle getragen, unterdessen auch die Wasserfäßchen heimlicherweise von den durstigen Arrieros geleert[717].
>
> Se despojan las cestas que contienen las vituallas y se llevan mantas a la tienda de campaña y a la cueva para preparar las camas; y, entretanto, los sedientos arrieros se encargan de vaciar, a escondidas, los barriles de agua.

A pesar de estos incidentes, que como decíamos no son mencionados por los demás autores, entendemos que la relación entre los expedicionarios y los arrieros, por lo general, no fue tan mala como las citas previas podrían dar a entender. Aunque ello no suceda de manera explícita, de la siguiente anécdota de Künzli se deduce que las largas jornadas de marcha conjunta también dieron lugar a momentos que lo que se podría calificar de compañerismo. Sobre la llegada a un manantial cercano a Los Realejos, durante el camino de descenso desde el Pico, escribe Künzli:

> Endlich erreichen wir eine labende Quelle; auch die armen Muli sind froh darüber und tauchen ihre Nüstern tief in das klare Becken ein. Nur der Arriero der zwar seinen Anteil an den köstlichen Ananaskonserven Herrn Seeligs mit Entzücken schluckte, lehnt zu unserem Verwundern jeden Trunk von der Quelle ab, selbst dann noch als das Wasser mit Cognac versetzt wird. Des Rätsels Lösung findet sich bald: Ein paar Schritte weiter unten steht einer jener vielen Krämerläden der Insel, in denen man stehend sein Glas Wein zu sich nehmen kann. Der Mann war übrigens durchaus kein Trinker[718].

[717] BOLLETER, E.: *Bilder und Studien...*, p. 35.
[718] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische...*, p. 64. Cabe resaltar la aclaración final de Künzli, quien quiere evitar así que se malinterprete su anécdota, atribuyéndole a los arrieros una afición a la bebida.

> Por fin llegamos a una fresca fuente; también se alegran los pobres mulos y hunden sus ollares en el pilón de agua clara. Para nuestro asombro, solo el *arriero* que, encantado, había sorbido su parte de las deliciosas conservas de piña del Sr. Seelig, es el único que ahora no quiere beber siquiera un trago de la fuente, incluso después de mezclar el agua con coñac. Pronto damos con la solución del enigma: unos pasos más abajo hay una de esas ventas, de las que hay tantas en la isla, en las que uno se puede tomar de pie un vaso de vino. Por lo demás, el hombre no era ningún borracho.

Podemos decir, por tanto, que, a pesar de ciertas desavenencias surgidas durante la convivencia, la percepción que tienen nuestros expedicionarios de los arrieros no refleja ninguna aversión generalizada hacia ese colectivo, cosa que sí ocurre, a veces, en otros relatos de viaje, como, por ejemplo, los de las viajeras germanoparlantes, que son de la misma época y se quejan de la cachaza, los vicios y el mal trato que los arrieros dan a sus bestias[719]. En cuanto a los prácticos o guías, ya hemos hablado del aprecio que todos sentían por don José Bethencourt**.**

9.4.6. Los campesinos

Como grupo social es el campesinado en el que más se incide en nuestros textos, lo cual en cierto modo viene dado por el predominio de la actividad agrícola en la economía isleña de la época, pero también por la naturaleza de nuestra expedición en la que los cultivos (es decir, la actividad agrícola humana en la conformación del entorno botánico) formaban parte esencial del programa de viaje. Los comentarios de nuestros autores sobre la vida de la población rural adoptan la forma de descripciones, cuya extensión varía en cada caso, y muchas veces son simples pinceladas y estampas de escenas esparcidas a lo largo de sus testimonios, sin que exista un apartado temático expresamente destinado a ello, aunque, todas reunidas, permiten obtener una imagen bastante clara de su visión del agro canario. Adelantamos también que, cuando hablamos de campesinado, englobamos bajo este término no solo a los agricultores, sino a toda la población rural vinculada a las diferentes actividades del sector primario[720].

---

[719] HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las islas Canarias en viajeras*..., pp. 246-247.

[720] A esta pertenecen naturalmente también las mujeres del ámbito rural y, por origen social, los arrieros, si bien, por su especificidad, les hemos dedicado apartados propios.

Nos consta que nuestros expedicionarios se interesaron por el modo de vida de las familias campesinas y, además de los contactos que consignaron por escrito, estamos seguros de que, durante sus excursiones, aprovecharon cualquier ocasión para conocer de primera mano el interior de las primitivas casas de los trabajadores rurales y tratar con sus moradores, como se desprende del siguiente comentario de Bohny:

> Zu der schon von alters her gepflegten Landwirtschaft gesellte sich später ein intensiver Weinbau, der jetzt noch in kleinem Maße zum Hausgebrauch fortbetrieben wird. Seine Erzeugnisse haben wir stets zu schätzen gewußt und mit Vergnügen in irgendeiner kleinen Posada *oder bei gastfreundlichen Landbewohnern* gekostet[721].
>
> A los cultivos practicados desde siempre se unió posteriormente una intensiva viticultura, que hoy sólo se mantiene en pequeña medida y destinada al consumo particular. Nosotros siempre supimos apreciar estos productos y nos encantaba probarlos en cualquiera de las pequeñas *posadas* o *en las casas de campesinos hospitalarios*.

Pero antes de pasar a comentar esos encuentros, veamos cómo describen al campesino isleño y, más concretamente, su indumentaria, cuestión a la que suelen dedicar unas líneas todos los relatos de viaje, y que también encontramos en la obra de Künzli:

> Die altüberkommene Bauerntracht der Islenos erinnert in gewissen Motiven an die tyrolische, so die nur bis auf die Knie reichenden Hosen, die nackten Waden, eine kurze Schürze. Ganz typisch aber für die heute herrschende Bekleidung der männlichen Landbevölkerung ist der weiße, wollige, faltige Radmantel, der bis zu den Knien reicht. Von Kindsbeinen an bis ins Greisenalter wird er getragen[722].
>
> La indumentaria tradicional de los campesinos *isleños* recuerda, en ciertos aspectos, a la tirolesa: por ejemplo, los pantalones que solo llegan a la rodilla y dejan las pantorillas al descubierto o el delantal corto. Pero la vestimenta que hoy más caracteriza a la población masculina rural es la

[721] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p.150. La cursiva es nuestra.
[722] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 46.

> capa blanca, de lana y con pliegues, que llega hasta las rodillas. La llevan desde que son niños hasta que son ancianos.

Las casas que habitan estos canarios son objeto de la atención de los suizos en numerosas ocasiones. Las descripciones en nuestros testimonios difieren entre sí dependiendo de la distancia desde la que se contemplan. A Schröter le atraen aquellas construidas en lo alto de las cumbres y tiende a ofrecer imágenes de las edificaciones y los poblados insertos en el paisaje. Tal es el siguiente, que corresponde a la *Fonda de los Catalanes*, en Anaga:

> […] bei 800 m liegt mitten auf dem Grate ein primitiver Bauernhof mit Strohhütten, um welche sich Kühe, Esel, Ziegen und Hühner tummeln. Das Vieh bleibt hier das ganze Jahr auf der Weide und wird nur nachts eingestallt[723].

> [...] a 800 m de altitud, se encuentra en medio de la cresta una primitiva granja con chozas de paja, entre las que pululan vacas, burros, cabras y gallinas. El ganado permanece todo el año en la dehesa y sólo se recoge por la noche.

A la misma caminata, cruzando el macizo de Anaga de norte a sur, pertenece la siguiente panorámica del pueblo de Igueste de San Andrés:

> Die Siedlungen der Bauern liegen meist malerisch auf den die Täler trennenden Rücken (den „Lomos“) [...][724].

> Las pintorescas viviendas de los campesinos se encuentran en los *lomos* que dividen el valle [...].

Aunque estas descripciones suelen destacar la precariedad de las construcciones locales, a veces se incluyen referencias a edificaciones mejor elaboradas que, de algún modo, podrían señalar la existencia de familias con un mayor nivel de ingresos dentro de la población campesina. Künzli y Bohny son los

[723] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 46. Aprovechamos, como otras veces, la magnífica traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (2007), p. 80.
[724] SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 48. De nuevo copiamos la traducción de Lázaro Sánchez-Pinto (2007), p. 84.

que más se han esmerado en retratar minuciosamente las casas rurales. Veamos un ejemplo del primero, en los alrededores de La Esperanza:

> Die ländlichen Häuser, an denen wir vorbeikommen, sind entsprechend dem warmen und ausgeglichenen Klima leicht gebaut und zudem von bescheidenen Dimensionen. Die primitivsten sind roh aus Trockenmauerwerk ausgeführt. Darauf ruht ein mächtiges Strohdach, welches den ganzen Bau einhüllt. Die größern Gebäude enthalten außer dem Erdgeschoß noch ein Stockwerk, sind außen weiß getüncht und mit mäßig geneigten Röhrenziegeln bedeckt[725].
>
> Las casas rurales por las que pasamos son, de acuerdo al clima cálido y templado, de construcción ligera y, además, de dimensiones modestas. Las más primitivas están toscamente construidas de piedra seca. Un amplio tejado de paja descansa sobre la construcción, cubriéndola completamente. Las edificaciones más grandes comprenden, además de la planta baja, otra encima: están albeadas de blanco por fuera y cubiertas con tejas árabes de moderada inclinación.

Del interior de estas primitivas casas cerca de La Esperanza, nos ofrece Bohny algunas pinceladas, aunque, por desgracia, no aclara cuáles fueron las circunstancias que le permitieron entrar allí y, por tanto, no nos revela acerca de las personas que allí vivían más que la falta de higiene reinante, a juzgar por la distribución poco clara entre los espacios reservados a la familia y a los animales:

> Im Innern findet sich nur ein Raum, der als Wohn- und Schlafstätte dient, und zu dem auch das liebe Hausvieh freien Eintritt hat. Daneben dient ein ähnlicher Bau als Stall, eventuell komplettiert noch eine dritte Hütte das Gehöfte, es ist die Küche[726].
>
> En el interior hay solo una habitación que sirve de sala de estar y de dormitorio, y al que también tiene libre acceso el amado ganado doméstico. Al lado, una construcción similar sirve de establo; y, en ocasiones, la granja se completa con una tercera choza: la cocina.

[725] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 47.
[726] BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach...", p. 146. La escasa higiene reinante en las viviendas de las capas menos favorecidas, ampliamente tematizada en los relatos decimonónicos en inglés, apenas sale a relucir en los testimonios de los suizos. Por otro lado, también hay autores que subrayan la tradicional limpieza de la mujer canaria (cf. CHRIST, H.: *Un viaje a Canarias*…, p. 147).

Al igual que a viajeros que les precedieron, las casas-cuevas también atrajeron el interés de los expedicionarios. Concretamente es Künzli quien nos deja una detallada descripción de las viviendas de un pequeño poblado troglodita ubicado en la ladera oriental de unas colinas sitas en las afueras de La Laguna:

> Jede dieser Wohnungen besteht einfach aus einer Anzahl Kammern von rechteckigem Grundriß, die in einer weichen Tuffschicht ausgehöhlt worden sind. Der Hauptraum dient als Wohnzimmer. Dessen Mobiliar setzt sich in einem Fall aus einem alten Koffer, einem Tisch, einigen Stühlen, Kleidungsstücken, etwas Wäsche und Lumpern, alles in schönster Unordnung zu einer Art Stilleben gruppiert[727].

> Cada una de estas viviendas consta simplemente de varios habitáculos de planta rectangular, que se han excavado en la capa blanda de toba. La habitación principal sirve de sala de estar. El mobiliario de una de estas viviendas se compone de una maleta vieja, una mesa, algunas sillas, prendas de vestir, algo de ropa blanca y trapos, todo ello en el más maravilloso desorden, formando una especie de bodegón.

Se puede percibir aquí una especie de reproche paternal por parte de Künzli por la falta de orden dentro de la casa. A juzgar por su relato, les dejaron entrar en varias, pues, al tiempo que prosigue describiendo la distribución de las habitaciones, se apresura a aclarar:

> Doch gibt es neben dran auch saubere und bei aller Schlichtheit einladend wohnliche Höhlen-„Häuser“. An das Hauptgemach schließen sich zwei rückwärts, durch einen Vorhang getrennt, noch ein oder zwei kleinere Räume an; sie sind fensterlos und dienen als Schlafbuden. [...] Neben den Wohnkammern liegt mit separatem Eingang die außerordentlich kleine und natürlich stark rauchgeschwärzte Küche [...][728].

> Pero, al lado, hay también casas-cuevas, más limpias y agradables, a pesar de su sencillez. A la habitación principal se añaden, por detrás y separados con una cortina, uno o dos habitáculos más pequeños, que carecen de ventanas y sirven de dormitorio. [...] Al lado de estos

[727] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 67.
[728] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., pp. 67-68.

> habitáculos está la cocina, que tiene una entrada separada, es extraordinariamente pequeña y, por supuesto, está muy ennegrecida por el humo [...].

Hemos de señalar aquí que, si bien Künzli no utiliza la descripción de las casas-cuevas para idealizar o incluso enaltecer la forma de vida modesta, pero feliz, de los trogloditas que las habitan (como sí hicieron Hermann Christ y Hans Meyer, según comentamos en una nota previa), también es cierto que las precarias condiciones de vida de los campesinos no motivan una reflexión sobre las claves económicas y sociales que han llevado a esta situación[729].

Como bien es sabido, la relación de producción más extendida en la economía rural canaria hasta bien entrado el siglo XX era el régimen de medianería, basado en la cesión de tierras por parte del propietario a un agricultor, que, en contrapartida, debía darle la mitad de los rendimientos de la cosecha o, en su caso, de los productos pecuarios y, en muchas ocasiones, pagarle el diezmo que hasta el siglo XIX se había pagado a la Iglesia[730]. Para los propietarios este sistema resultaba extraordinariamente beneficioso en cuanto que, participando en la mitad de los beneficios, descargaban la mayor parte de los gastos de explotación en el medianero. Si bien el propietario y el medianero compartían algunos de los gastos de inversión, como los correspondientes a la adquisición de los aperos de labranza, los animales y las semillas, al primero no le afectaban en modo alguno los costes laborales, pues ya estaban incluidos en la cesión del terreno. Y, por su parte, el medianero, para optimizar sus propios ingresos, tenía que recurrir a los miembros de su familia como mano de obra no remunerada[731]. La mayoría de las veces el acuerdo de cesión de tierra se cerraba de manera verbal, pues las condiciones se tenían por conocidas debido al uso y la costumbre, que contemplaban, asimismo, otra serie de servicios no retribuidos, que el medianero tenía que realizar en la finca privada del propietario, e incluían la facultad unilateral del propietario para concluir la relación contractual. La

[729] Para la cuestión de la sensibilidad social germana desde Humboldt ante la sociedad canaria *cf*. TABARES, E. / HERNÁNDEZ, E. / HEINLEIN, R. / BATISTA, J. J. : "Anmerkungen Humboldts zur sozialen Situation auf den Kanarischen Inseln und sein Einfluss auf die deutschsprachigen Reisenden des 19. Jahrhunderts", en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. Nº 29. Universidad de La Laguna, La Laguna, 2011pp. 195-209, donde se recogen y comentan los textos de Humboldt referentes a la situación «medieval» de los agricultores canarios junto con las citas que de Humboldt hace Hermann Christ casi noventa años más tarde.

[730] RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M.: *Caciquismo y cuestión agraria en Tenerife (1890-1936)*, Tomo I, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2009, p. 402.

[731] MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M.: "Explotación directa o medianería en el viñedo canario durante el siglo XVIII: Estrategias para una crisis". *Revista de Historia Económica*, Año VI, nº 1, 1988, p. 55.

descompensación económica y jurídica inherente a este sistema ha dado lugar a que algunos historiadores afirmen que para los campesinos «la medianería significó, por encima de todo, pobreza y sojuzgamiento»[732].

Llama la atención que los testimonios de nuestra expedición prácticamente no se hagan eco de esta faceta de la realidad rural isleña. Sí lo hacen autores anteriores desde Humboldt, como el también suizo Hermann Christ o el alemán Hans Meyer, a quienes, como hemos dicho, nuestros autores se refieren a veces, implícita o explícitamente, siguiendo el juicio de Humboldt. Estos tres autores inciden en el carácter feudal de la medianería y coinciden en que constituía el principal obstáculo para el desarrollo de la agricultura y de la población rural[733]. El único comentario que hemos encontrado al respecto pertenece a Gutzwiller, quien, sin embargo, no pinta una situación desesperada:

> Der Isleño ist Hirte und Ackerbauer, doch gehört das Land, das er bebaut, meist einem spanischen Grundbesitzer, dem er die Hälfte des Ertrages abzuliefern hat. Den Druck dieses Verhältnisses spürt er kaum bei schlechten Erntejahren, die ja selten sind; was ihm da noch übrigt bleibt, genügt seinen geringen Bedürfnissen[734].

> El *isleño* es pastor y labrador, pero la tierra que cultiva pertenece casi siempre a un terrateniente español, a quien ha de entregar la mitad de la producción. Pero la opresión de esa relación solo la siente en los años en que la cosecha es mala, que son raros: lo que le queda, le basta para sus necesidades, que son pocas.

---

[732] RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M.: *Caciquismo y cuestión agraria*…, p. 358. Junto a la figura del *medianero*, existían otras formas de empleo como la del *jornalero*, que recibía por su trabajo un *jornal* o remuneración monetaria diaria. Esta forma de relación laboral se adaptaba más a las grandes plantaciones de monocultivo que exigían una gestión más directa y sistematizada de la producción. Pero ello no significaba que las condiciones laborales del jornalero fueran mejores que las del medianero, pues su contratación «dependía de la circunstancias concretas del mercado». También estaba el medianero relativamente mejor situado en cuanto que podía plantar en el terreno que explotaba algo para su propio provecho (MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M.: "Explotación directa o medianería…", p. 57). En nuestros textos, la figura del jornalero sólo aparece de manera implícita en la descripción del proceso de producción de las plataneras.

[733] CHRIST, H.: *Un viaje a Canarias*…, p. 132; MEYER, H.: *Die Insel Tenerife...*, pp. 49-50. Mencionamos a estos autores porque sus obras guardan una especial relación con los textos de nuestra expedición, al ser su fuente de documentación. Véase también el término medianero en TABARES, E. / SARMIENTO, M. / BATISTA, J.J.: "Léxico hispánico en escritos decimonónicos…", pp. 266-267, donde se recoge un largo texto de Mac-Gregor y el texto de Christ con la cita de Humboldt, que mencionamos en la nota 108 anterior, además de los términos alemanes equivalentes (*Halbmeier* y *Theilpächter*).

[734] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 27.

Aunque este pasaje presenta una fuerte intertextualidad con las palabras de Hans Meyer, no recoge su crítica al régimen de medianería: así, mientras Meyer arguye que la medianería imposibilita una mayor prosperidad económica, Gutzwiller se limita a señalar que el isleño es, por naturaleza, humilde y poco exigente, de lo que hemos de concluir que por ello no se rebela contra una situación tan desventajosa.

En este sentido, las impresiones que recogen los suizos de la expedición no se implican en el debate social: se limitan a incidir en el carácter bondadoso y hospitalario del campesino isleño y reflejar la diversidad de actividades que conforman el mundo rural. Así, Künzli nos habla de diferentes vías de distribución de la leche, además de las lecheras que la transportaban en la cabeza hasta la ciudad. Y, en otra ocasión, de un cabrero que llegó con su rebaño a la ciudad y suministraba a su clientela, ordeñando la cantidad de leche deseada directamente delante de cada casa[735].

La apicultura, que en los relatos de viaje suele comentarse en relación con la recolecta, en primavera, de la miel de retama del Teide, no aparece en su hábitat normal de *Las Cañadas*, sino integrada en las actividades agrícolas de *Aguagarcía*:

> Am Rand des dämmernden Lorbeerwaldes liegt eine Gruppe von primitiven Hütten. Aber ihre ganze Ärmlichkeit und Dürftigkeit wird förmlich überflutet durch einen Busch von Vinca [...]. Daneben steht eine Kolonie origineller Bienenstöcke. Der eine besteht aus den ½ Meter hohen Zylinderstück eines hohlen Baumstammes [...]. Der andere ist ein ausgedientes Fäßchen […]. Die Bienenzucht spielt in dem trockenen, blumenreichen Teneriffa überhaupt keine geringe Rolle. Auf weite Strecken legt sich ein herrlicher Duft über dem Lande[736].

> En los límites del umbrío bosque de laurisilva hay un grupo de cabañas primitivas. Pero toda su miseria y necesidad queda solemnemente inundada por un arbusto de vincapervinca [...]. Al lado hay unas cuantas colmenas curiosas: una es un cilindro de medio metro de largo, hecho de un tronco que ahuecaron. [...] Otra es un barril viejo [...]. La apicultura goza de una importancia nada desdeñable en Tenerife, que es seca y tiene muchas flores. En largos trechos se extiende un maravilloso aroma sobre el campo.

[735] KÜNZLI, E.:*Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 46.
[736] KÜNZLI, E.:*Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 49.

Con anterioridad hemos hablado del agua en Tenerife por su relevancia como factor productivo en una economía esencialmente agrícola y como el abuso de los recursos hídricos preocupaba a los expedicionarios. La importancia del escaso bien se plasma también en la vida cotidiana del pueblo llano: en los pueblos, hasta mitad del siglo XX, había que ir a las fuentes o nacientes de agua para traer el agua del consumo doméstico, muchas veces tras recorrer largas distancias. Solían ser las mujeres las que se ocupaban de esta tarea: las que lo hacían como un oficio se denominaban *aguadoras*. Para mantener limpia el agua se respetaban ciertas normas como el no beber directamente de los caños o no fregar y lavar la ropa en las fuentes[737]. Künzli explica que las fuentes tenían mucha más importancia en las Islas que en los húmedos paisajes nórdicos. Además, servían a la gente de lugar de encuentro y cada una tenía su nombre. De una de esas fuentes por las que pasaron, nos deja la siguiente estampa:

> In der Nähe des Lorbeerwaldes sprudelt eine mächtige Quelle aus den Blumen hervor. Da kommt das Volk aus weitem Umkreis herbei, um seine Fäßchen zu füllen, die quer auf dem Kopf getragen oder von Eseln und Maultieren analog dem Walliser Gletscherwein forttransportiert werden[738].

> Cerca del bosque de laurisilva brota una abundante fuente entre las flores. Aquí viene gente desde bastante lejos para llenar con agua sus barriles, que, luego, portan horizontalmente en la cabeza o llevan en burros y mulas de manera similar a como transportan el vino de los glaciares en Valais.

González Pérez explica que la vida del campesino canario era dura; tanto es así que para hombres y mujeres los días festivos no eran jornada de descanso. La única diferencia con los días normales consistía en asistir a misa muy temprano, para después volver a la faena cotidiana «como si de cualquier día de la semana se tratara»[739]. Sobre la laboriosidad de los campesinos también nos habla Künzli;

---

[737] RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, M.: *Imágenes de Canarias 1764-1927. Historia y Ciencia*. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava, 2010, p. 156.
[738] KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 49. El *vino de los glaciares* es un vino típico del cantón suizo de Valais, que adquiere su aroma característico por ser almacenado cerca de los glaciares de la localidad de Grimentz.
[739] GONZÁLEZ PÉREZ, T.: *La mirada europea…*, p. 65.

recordemos que, cuando abandonaron el Valle de La Orotava, era Domingo de Ramos:

> Auffallenderweise schenkt man auf dem Lande dem hohen Festtag nur mäßige Beachtung. Auf der Straße begegnen uns Frachtfuhrwerke, in einem Hause wird gewoben, selbst auf dem Felde machen sich, meist barfuß, vereinzelte Bauersleute in gewohnter werktäglicher Weise zu schaffen[740].
>
> Sorprendentemente la población rural no presta demasiada atención a este importante día de fiesta. En la calle vemos carretas cargadas con mercancías, en una casa se está tejiendo e, incluso, en los campos algún que otro labriego, casi siempre descalzo, está trabajando como si fuera un día normal.

Iniciamos nuestros comentarios sobre la visión de la vida rural isleña con una muy escueta observación de Bohny sobre la amabilidad y la hospitalidad que les dispensaron familias canarias. La siguiente narración de una visita a un molino en las afueras de La Laguna –que debe de haber tenido lugar el día de descanso antes de la larga caminata que hicieron por el Macizo de Anaga– representa, quitando el relato mucho menos prolijo que Schröter dedicó a la noche que pasaron en la hacienda del *Draguillo,* el único testimonio en el que se describe de manera algo más detallada un encuentro con la población rural y en el que se manifiesta la actitud de la gente sencilla del campo hacia los expedicionarios germanos:

> Im Innern des Baues treffen wir einen fleißige Familie, Mann und Frau, umgeben von sauberen gut erzogenen Kindern und einem schnurrenden Büssi, damit beschäftigt, Gofio zu mahlen. Es muß eine Kundenmühle sein, denn soeben trägt ein durch ein fremdes Mädchen getriebener Esel einen weitern Sack Getreide heran. Die Müllersleute geben mir Proben von ihrem aromatisch duftenden Mahlprodukte, fast mehr als ich brauche und sind auf keine Weise dazu zu bringen, irgend eine Erkenntlichkeit für ihre Mühe anzunehmen. Ja ihre Freundlichkeit geht so weit, daß sie die Mühle von sich aus eine Zeit lang abstellen, sobald sie sehen, daß ich mich anschicke diesselbe zu skizzieren.

[740]KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische*..., p. 66.

> En el interior del inmueble encontramos una laboriosa familia: el marido y la mujer, rodeados de niños limpios y bien educados y de un gato que ronronea, están ocupados moliendo *gofio*. Debe de ser un molino que atiende al público, pues un burro, guiado por una muchacha que no es de la familia, acaba de traer otro saco de cereales. Para que pruebe el aromático producto de la molienda los molineros me dan casi más de lo yo podría comer y no hay manera de que acepten un reconocimiento por la molestia. Su hospitalidad incluso llegó al extremo de que salió de ellos el parar el molino un rato tan pronto como se percataron de que me disponía a dibujarlo.

Concluimos este apartado dedicado a la población canaria constatando que nuestros testimonios contienen observaciones puntuales en las que el isleño del pueblo llano es objeto de crítica: pertenecen a esta categoría los comentarios respecto a la falta de conciencia ecológica de los arrieros por el uso desmedido que hacen de la leña de retama y la desaprobación con que algún autor denuncia cierta picaresca por parte de este colectivo. Un tono bastante más severo adquiere la condena de la afición a las peleas de gallos, que, si bien vinculan más a rasgos españoles que a propios del isleño, formaban parte innegable de la cultura canaria de la época. Sin embargo, creemos que esos aspectos no tienen un peso predominante y no son óbice para que la visión global de la población canaria que nos transmiten los textos esté impregnada de una cierta tendencia a la dulcificación de la vida rural: tal demuestran las descripciones de pueblos y caseríos y sus actividades rústicas, donde la satisfacción por encontrar aún formas de vida y paisajes preindustriales hace que la mirada de estos académicos no incida especialmente en aspectos como la desfavorable situación social y económica a la que estaban sometidos los campesinos y, en especial, las mujeres. Se trata de una particular dicotomía en la que el aislamiento geográfico y el supuesto aislamiento idiosincrásico del isleño aparecen como garantes de un modo de vida arcaico, ciertamente no exento de belleza, pero, que al mismo tiempo, son la causa de su atraso, como en ocasiones puntuales se tematiza en los textos:

Soziale und politische Fragen kennt er [der Isleño] noch nicht; er hört nur selten etwas von der Aussenwelt, wiewohl der grosse Weltverkehr an ihm vorübergeht [...][741].

[El isleño] aún no conoce de cuestiones sociales ni políticas; rara vez se entera de lo que pasa en el mundo exterior, aunque el tráfico mundial pasa de él […].

[741] GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise...*, p. 27. Ya Hermann Christ (Un viaje a Canarias…, p. 134-136) había dedicado extensos párrafos a este desconocimiento del mundo exterior por parte de los canarios: «Todas las cuestiones actuales que, a nosotros, los hombres continentales, nos interesan; todas las peleas por principios y partidos en el Estado y en la Iglesia; todos los nubarrones que amenazan nuestro futuro político y social, son ignorados por el isleño. Él, como si estuviera en otro planeta, observa sonriente, con el corazón frío y plena calma, la imagen de Europa, tan afligida por las penas y las pasiones. (...) Incluso sólo lo que ocurra en la España peninsular parece interesarle en tanto en cuanto se refiere a sus directos intereses isleños. (...) Así pueden disfrutar del derecho a olvidarse de nuestros males. Sin embargo, por otro lado, pierden el enriquecimiento que la participación en la vida pública nos ofrece. La conversación social muestra claramente la estrechez insular de horizontes. (...) Es como una ligera anestesia que adormece el alma. No sería difícil convertirse en anacoreta».

Conclusiones

El viaje de estudios a Canarias que, en 1908, organizaron Martin Rikli y Carl Schröter, catedráticos de la Politécnica de Zúrich, se diferencia, en el ámbito germanoparlante, de otros anteriores fundamentalmente en que, por vez primera, un grupo tan numeroso de personas −34, todas ellas vinculadas al mundo académico– elegía las Islas como destino principal. No podemos decir que seamos los primeros que nos hayamos ocupado de este evento, pero, si bien es cierto que algunas investigaciones anteriores a esta nuestra, lo habían abordado, lo habían hecho de manera breve, parcialmente imprecisa y, en cualquier caso, sin aclarar numerosas cuestiones relevantes sobre sus motivos, organización e identificación y localización del corpus de textos que originó. Emprendimos, pues, este trabajo con el propósito de arrojar algo más de luz sobre estas y otras cuestiones relacionadas con la citada expedición suiza, para entender mejor el lugar que ocupaban las Islas en el ideario de la élite académica germana en un momento en el que sus propias instituciones pasaban por un proceso de cambios esenciales, replanteándose su propio concepto de universidad como centro de enseñanza e investigación.

En consonancia con la estructura del trabajo, hemos agrupado los resultados obtenidos en tres bloques:

1. Características tipológicas del viaje de estudio.
2. Gestación, organización y realización del viaje de la Politécnica de Zúrich.
3. Percepción del «otro» y particular visión de Canarias que se extrae de los testimonios directos.

En el primer bloque (capítulos 1-2), hemos dilucidado las características formales del viaje de estudios (*Studienreise*) en el entorno cultural germano, basándonos, especialmente, en los enfoques que desde la investigación alemana han contribuido a esclarecer la relación entre el viaje como fenómeno social y la producción textual que origina[742]. Particularmente esclarecedor nos resultó el enfoque de Wolfgang Günter, quien enmarca la aparición del viaje de estudios en una larga tradición de formas de periplo con un claro objetivo formativo (*Bildungsmotiv*)[743].

[742] Una de las principales referencias sigue siendo BRENNER, P. J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Entwicklung....*
[743] Cf. GÜNTER, W.: "Geschichte der...".

Nuestra somera reconstrucción de la evolución del viaje formativo en el ámbito germanoparlante[744] nos permitió clasificar determinadas formas de periplo que, atendiendo a su finalidad formativa, están emparentadas entre sí y se diferencian de otras que, como las peregrinaciones y los viajes comerciales, tienen una finalidad diferente. Ya en la *peregrinatio academica,* nacida con las primeras universidades a finales del siglo XI y practicada por los estudiantes del Medievo europeo, estaba presente la estrecha relación entre el mundo académico y el propio viaje, algo que con la *peregrinatio erudita* alcanzó una dimensión mayor cuando, a través de los tratados apodémicos, se teorizó sobre el propio viaje académico, estableciéndose pautas para su correcta realización.

Por otro lado, aun cuando el famoso *Grand Tour* de los aristócratas y el viaje de formación de la burguesía alemana (*bürgerliche Bildungsreise*) no presentan una vinculación tan cercana al estamento universitario, sí pertenecen claramente a la categoría del viaje formativo por cuanto que ambos se realizaban como colofón a la etapa educativa. En concreto, el *bürgerliche Bildungsreise* ha de entenderse como expresión de la conciencia de grupo de una clase social cada vez más influyente y, así, entronca con las expediciones científicas modernas, en las que la cuestión social perdió relevancia ante la priorización de la búsqueda de nuevos conocimientos.

Aunque tales expediciones no se adecuan *stricto sensu* al criterio formativo de Günter −por ejemplo, naturalistas como Carsten Niebuhr o Georg Forster no participaron en aquellas primeras expediciones científicas (*Forschungsreisen*) para completar su formación, sino para realizar descubrimientos−, las hemos incluido en nuestra retrospección: entendemos que han de considerarse precursoras del viaje de estudios por el carácter académico del personal que las integraba y por la implicación, que fue cada vez mayor, de las instituciones universitarias cuando, a la vuelta, se analizaban las muestras obtenidas en los lugares explorados. En términos tipológicos, el viaje de estudios (*Studienreise*) enlaza claramente con esa tradición del viaje formativo (*Bildungsreise*) y con la expedición científica (*Forschungsreise*) en el momento en que las excursiones guiadas por docentes comienzan a integrarse como recurso didáctico en el programa de enseñanza de las universidades germanas.

Para establecer los rasgos formales que caracterizan el viaje de estudios, cotejamos diferentes definiciones propuestas por investigadores alemanes. A este

[744] El ámbito germanoparlante, como es bien sabido, abarca el alemán, el austríaco, el suizo y, en menor medida, el lichtensteiniano y el luxemburgués.

respecto destacan las conclusiones a que llegó Hartmann[745], en un estudio realizado en el marco de las actividades del *Studienkreis für Tourismus e.V.*, y con las que, según hemos constatado, siempre vienen a guardar relación, en mayor o menor medida, las de otros autores. En ellas nos hemos basado, pues, para contrastarlas tipológicamente con la expedición suiza. Destacamos las siguientes:

1. El viaje de estudios se oferta y realiza conforme a un plan concienzudamente elaborado, lo cual se refleja en un denso programa de lugares para visitar y de ponencias que han de prepararse sobre los hallazgos del viaje (por lo que, en ningún caso, es un viaje de ocio).
2. En la medida de lo posible, diariamente se visita un lugar diferente, saliendo desde un punto fijo elegido por la expedición como lugar de alojamiento o haciendo excursiones a tierra desde un barco;
3. El viaje de estudio es un «aula itinerante», es decir, un viaje en grupo con fines didácticos;
4. La figura del director tiene un peso determinante, pues es el máximo responsable del viaje: de ahí que el viaje suela conocerse por el nombre del director, que es un experto en la materia temática del viaje. Y aunque, en los lugares de destino, recurra a la ayuda de guías locales, siempre comenta y complementa posteriormente las explicaciones en el seno del grupo.

El estudio del material documental consultado (testimonios directos de los participantes, Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica y, especialmente, las reflexiones de Rikli sobre la organización de viajes de estudios[746]) ha evidenciado que los rasgos formales de la expedición suiza concuerdan, en ocasiones muy llamativamente, con los criterios teóricos de Hartmann. Además de características algo más obvias, como pueda ser el hecho de ser un viaje en grupo, las coincidencias han quedado igualmente claras en aspectos como: la figura y aportación de «guías locales», el debate científico al final de la jornada y la minuciosa elaboración del programa, tanto en el nivel didáctico como en el organizativo.

Una vez aclaradas las cuestiones relativas a la tipología de la expedición suiza, el sucinto análisis de las expediciones germanas anteriores confirmó que,

[745] Cf. HARTMANN, K.: "Erwartungen und Verhalten…".
[746] Cf. RIKLI, M.: *Botanische Studienreisen....*

tipológicamente, no pertenecen a la misma categoría: si bien las de la Marina de guerra austro-húngara, e incluso la del Valdivia, superaron a la suiza en número de participantes, ni su finalidad era primordialmente didáctica, ni tuvieron a las Islas como destino principal; y la de Haeckel, en número muy inferior a la suiza, tuvo un fin exclusivamente científico. Cabe concluir, por tanto, que la expedición suiza fue el primer viaje de estudios académico de ámbito germánico que eligió las Islas Canarias como destino principal.

En el segundo bloque de resultados (capítulos 3-7), dilucidamos varios aspectos intrínsecos de la expedición suiza: la dirección del viaje, su iniciador, el apoyo institucional que recibió, la identidad de los expedicionarios, los nuevos textos que descubría nuestra investigación, el itinerario seguido por la expedición y los guías locales.

Respecto de la dirección del viaje, pese a que los argumentos de que dispusimos inicialmente apuntaban sólo a Martin Rikli como director, a través de documentos tan fehacientes como las Actas de reuniones del Consejo de gobierno de la Politécnica (*Schultratsprotokolle*) y las manifestaciones de varios expedicionarios, creemos haber probado que constituyó una dirección compartida con Carl Schröter. Esto justifica, pues, que denominemos a la expedición «Rikli-Schröter». Y el que Rikli ocupe el primer lugar obedece a que, si bien en las Actas aparece Schröter, entonces ya afianzado catedrático, como responsable oficial de la expedición, el verdadero iniciador fue el aún joven docente. Tal quedó patente al indagar sobre las razones más inmediatas de la elección de Canarias como su destino principal: Rikli había sido influenciado por varias expediciones didácticas, especialmente las dirigidas por el profesor Robert Chodat a Córcega y Mallorca. Él mismo había participado en la organizada por Chodat al litoral levantino español en 1905 y, convencido de su efectividad didáctica, había organizado una con 25 participantes a las Baleares y la costa del Levante español en 1906. La reconstrucción del itinerario de la expedición a Canarias, realizada dos años más tarde, evidencia que constituyó una ampliación geográfica de las hechas al área mediterránea, pues repite itinerario en las escalas peninsulares.

Quedan, pues, esclarecidos los antecedentes programáticos de nuestra expedición, al tiempo que la repetición parcial del itinerario subraya su finalidad esencialmente didáctica.

Paralelamente a los antecedentes de carácter académico y a la vista de que, en el texto de Schröter, se aludía a la existencia de cierta subvención económica, nos interesó averiguar cuál había sido el apoyo institucional de la Politécnica. Las Actas volvieron a darnos la solución: en ellas consta que la expedición recibió ayudas de la *Fundación Barth* y la *Fundación Huber*, creadas algunos años antes y denominadas, respectivamente, con los nombres de dos personas que beneficiaron a la Politécnica con sus legados, y cuyos respectivos estatutos establecían la ayuda para viajes de estudios como uno de sus fines. El importe que recibió nuestra expedición de estos fondos institucionales ascendió a 1.400 francos: 1.100 de la *Fundación Barth* y 300 de la *Fundación Huber*.

En cuanto a la configuración de la expedición, uno de nuestros objetivos era identificar el mayor número posible de integrantes. Por el texto de Schröter sabíamos que eran 34, de los que ya Mayer había identificado a 11 y González Lemus, a uno más. Sin embargo, estos dos autores, como se basaron exclusivamente en el texto de Schröter, solo aportan el nombre completo de 4 (incluidos los directores del viaje), únicamente el apellido de 6 más y el apellido y la inicial del nombre de pila de otros 2. Por nuestra parte, aunque tampoco hemos conseguido identificarlos a todos, sí que aportamos: a) los nombres de pila que faltaban, logrando identificar completamente a esas personas; y b) la identidad de 11 expedicionarios más, con lo que el total de expedicionarios identificados ha pasado de 12 a 23. Nos quedan otros 11, que no renunciamos a investigar en un futuro.

Hemos seguido su pista para dilucidar la relación que tuvieron con la expedición y, cuando fue posible, ofrecer un resumen de su trayectoria profesional. Esto nos permitió constatar que algunos de los integrantes eran ya entonces científicos prestigiosos, como el zoólogo Robert Lauterborn o Friedrich Fedde, botánico y editor de revistas botánicas. Y que otros, como Willy Lange, serían nazi destacados. Y que algunos, que eran aún estudiantes, desempeñarían luego papeles de relieve: por ejemplo, Arthur Stoll compaginó la actividad académica con una brillante carrera profesional en la empresa farmacéutica *Sandoz*, de la que llegó a ser director general y presidente, siendo que también destacó por colaborar con Richard Willstäter, que obtuvo el Premio Nobel y a quien ayudó a abandonar Alemania y a establecerse en Suiza durante el periodo nacionalsocialista.

La identificación de los participantes también resultó decisiva para acercarnos al siguiente de nuestros objetivos: encontrar otros testimonios escritos de

los expedicionarios. En este ámbito logramos dar con cuatro textos que no habían sido dados a conocer hasta ahora en español, ni habían sido mencionados por los autores que abordaron esta expedición antes que nosotros: dos de ellos, escritos por Max Schultze y Eduard Rübel, respectivamente, son artículos de carácter puramente científico, mientras que los otros dos, debidos a Andreas Gutzwiller y a Paul Bohny, tienen un carácter más general. Obviamente, como aportan datos novedosos sobre lo acontecido durante el viaje, el conocerlos ha enriquecido de manera decisiva nuestra investigación.

En este sentido, los nuevos textos nos han permitido acometer la reconstrucción de los itinerarios de la expedición, otro de nuestros objetivos esenciales. La ruta es el hilo conductor de todo viaje, pero del nuestro faltaba la visión completa de los recorridos y de su cronología. De hecho, ni siquiera se había precisado el punto de partida de la expedición desde Suiza, algo comprensible, por otro lado, teniendo en cuenta que el texto de Schröter, en cuanto al itinerario, comienza con la llegada a Gran Canaria y continúa con las tres excursiones mayores realizadas en Tenerife [747]. Sin embargo, como ahora contábamos con siete testimonios directos del viaje, hemos cruzado los datos que en ellos estaban dispersos y los complementamos a menudo con otros que encontramos en las hemerotecas, con lo que hemos logrado no solo reconstruir la ruta completa, sino también fechar −en muchos casos, fijando la hora− los eventos que tuvieron lugar durante su desarrollo.

El estudio de las escalas que los expedicionarios hicieron desde que salieron de Suiza, pasando por la Riviera francesa y el litoral levantino peninsular, y las paradas en los puertos marroquíes, además de su viaje de vuelta, cruzando el interior del territorio español, nos ofrecen valiosa información sobre el modo de viajar en grupo en aquella época y, en especial, sobre el contacto intercultural que se produjo durante el trayecto.

Por otro lado, respecto de los desplazamientos en las propias Islas, podemos señalar que, en Gran Canaria, pese a la brevedad de la estancia, las actividades no se limitaron a una excursión a la Isleta, como se creía hasta ahora, sino que una parte del grupo tomó el tranvía para visitar la capital. Y algo similar ocurrió en Tenerife, donde el grupo se dividió en repetidas ocasiones: por ejemplo, no todos subieron al

[747] El propio Schröter se disculpa en su informe de que el espacio de que dispone no le permite comentar todas las excursiones didácticas realizadas (SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen*..., p. 35).

Teide y algunos de los que lo hicieron se separaron del resto en Las Cañadas, renunciando, por razones de salud o edad, a subir al Pico, y descendieron un día antes.

En Tenerife constatamos, asimismo, la ubicación temporal de varias visitas a plantaciones y jardines privados que, si bien, en comparación con la subida al Teide o la excursión por el Macizo de Anaga, pudieran considerarse «menores», tuvieron gran trascendencia para la comprensión del viaje: en ellas, nuestros expedicionarios entraron en contacto con personas que conocían bien la isla y les facilitaron datos provechosos sobre distintos ámbitos de la realidad canaria (agricultura, fauna, comercio, gestión de los recursos naturales, etc.). Fueron, en la terminología de Hartmann y del propio Rikli, los «guías locales» de la expedición en Tenerife. El trasvase de conocimientos se hace notar especialmente en nuestros textos cuando proviene de cinco personas concretas: Jacob Ahlers, a la sazón cónsul alemán en la isla; el ya anciano Hermann Wildpret, antiguo jardinero del Jardín de Aclimatación del Puerto de la Cruz; Oscar Burchard, botánico y meteorólogo alemán afincado desde hacía algunos años en la isla; y el médico Jorge Víctor Pérez Ventoso y su sobrino, el señor Machado.

Por esta razón nos prodigamos en comentar el vínculo de estas personas con la expedición en detrimento de otras que, como Wilhelm Jähnel, gerente del Hotel Tenerife, en La Laguna, o el arriero José Bethencourt, también les prestaron buenos servicios como guías en diversas salidas, aunque fuera más bien en la faceta de práctico, es decir, de conocedores de la ruta. Además, resaltamos la estrecha relación que debió de surgir entre Schröter y Burchard, hasta el punto de que el suizo adelanta en su informe de viajes las ideas de su colega sobre la idoneidad de establecer una estación meteorológica en las zonas altas de la isla, idea que se materializaría unos dos años más tarde con la instalación en Las Cañadas de un observatorio aerológico, del que informa el propio Burchard en un artículo de 1910.

En el tercer y último bloque (capítulos 8-9) acometemos principalmente cuestiones relacionadas con la percepción del «otro» en los textos de la expedición. El análisis de los relatos que se refieren a las visitas de ciudades costeras marroquíes fue especialmente esclarecedor para comprender la actitud de nuestros autores frente a culturas diferentes y su forma de acercarse a ellas. El convencimiento de que el modelo social centroeuropeo era superior a otros modos de vida estaba arraigado de manera natural en su visión del mundo y, simplemente, se daba por hecho.

Por otro lado, también hallamos trazas evidentes del discurso colonialista de la época, aunque fuera suavizado por entender la intervención colonial como una misión civilizadora (*Sendungsbewusstsein*) en bien de «los otros», estancados en un estado de civilización atrasado, si no en el estado de naturaleza. Especialmente interesantes resultan, por ello, los párrafos en los que Künzli y Bohny –por lo general, menos reflexivos que Bolleter– comparten con el lector procesos de autocorrección de su imagen preconcebida del «otro», cuando la realidad les demuestra que algunos de sus prejuicios han resultado infundados. Y no menos interesante fue comprobar cómo Bolleter, pese al inevitable condicionamiento de la percepción de lo ajeno, hace gala de un alto grado de sensibilidad intercultural, al esforzarse por entablar conversación con nativos cuya lengua no entiende. El trayecto compartido en el barco se convierte en el marco ideal para varios encuentros en los que los juicios de valor *a priori* dejan paso a una actitud abierta, que trata de saber del otro de manera sincera y sin prejuicios.

El acercamiento al esquema conceptual de nuestros autores nos permitió interpretar mejor su visión de la España de comienzos del siglo pasado. La imagen nacional de España, conformada por las sucesivas «leyendas negras», lastran la visión de los suizos, más aun cuando, muchas veces, la realidad de lo que ven o les explican sus paisanos afincados en la Península parece confirmar los estereotipos negativos asignados al carácter español: la mala fe de los funcionarios, la falta de seriedad de los comerciantes, la propensión generalizada a la holgazanería, la poca puntualidad de los servicios y la crueldad con los animales son aspectos recurrentes. Consecuentemente, predominan los comentarios negativos, mientras que los destinatarios de las escasas muestras de simpatía hacia los españoles son las clases bajas, sufridoras de una administración ineficaz y negligente.

Llegados, finalmente, a las Canarias, los aspectos que acaparan la atención de nuestros autores son de diversa índole. Tratándose de un viaje de estudios, obviamente las cuestiones científicas son el denominador común de los textos, en los que adquieren mayor o menor protagonismo en función de sus respectivas características. Especial relevancia adquirió la cuestión relativa a la procedencia de la flora canaria, en torno a la que se origina un nutrido debate entre los partidarios de la teoría de una antigua conexión continental y los de la colonización botánica de las Islas mediante la dispersión de semillas por la acción del viento, las corrientes o el

tracto intestinal de las aves. Para nuestro trabajo, mucho más que aclarar a quién amparaba la razón, el debate resulta especialmente valioso por la variedad en que se manifiesta en los textos, ejemplificando claramente el vivo intercambio de opiniones dentro del grupo, derivado, como nos consta, de la puesta en común que, como un elemento más de las actividades programáticas, seguía a cada excursión realizada.

En cuanto a la realidad social canaria, no faltan en nuestros textos muchos de los tópicos de la literatura de viajes sobre las Islas. Hemos de subrayar, no obstante, que el perfil profesional de nuestros autores influye a la hora de tematizar determinados aspectos y en cómo se hace. Así sucede con el problema de la deforestación, que necesariamente preocupó a los expedicionarios por su condición de naturalistas –la mayoría de ellos–, pero, en especial, como fue el caso de Schröter, por su compromiso con el incipiente movimiento ecológico. Künzli y Bolleter se complementan a la hora de comentar la precaria situación del sistema educativo en Canarias y, en general, en España: como docentes de enseñanza media, era natural que se fijaran con especial atención en las escuelas por las que pasaban. Fruto de ello es el meritorio resumen que Bolleter elabora de los puntos esenciales de la legislación educativa entonces vigente.

Pero, ante todo, nos interesaba analizar si se produjeron contactos con el pueblo llano y, en tal caso, interpretar y reflejar sus impresiones. Los niños pedigüeños, uno de los tópicos aludidos, tampoco les pasaron desapercibidos a los expedicionarios. Pero, si bien su presencia era habitualmente percibida como molesta en los textos de muchos viajeros, en el caso de los nuestros, sorprendentemente, no hay palabras de crítica negativa. Es más, en varios párrafos se los describe como acompañantes bienvenidos, que incluso ejercen de guías capaces de aportar información de interés a los académicos, por ejemplo, los nombres canarios de algunas plantas.

La mujer campesina, por su parte, aparece siempre realizando algún trabajo: transportando leche y otros productos, hilando, lavando ropa en las aguas públicas, etc. Nuestros autores la describen alegre y jovial, inserta en un mundo rural casi romántico, pero ninguno ofrece una reflexión crítica respecto de la enorme dureza de los trabajos que realiza.

Algo parecido ocurre con la visión del campesinado en general, en la que se detecta claramente el deseo de encontrar algún vestigio de la admirada bondad natural de los antiguos canarios, y que recuerda a la búsqueda del «buen salvaje» de

algunos autores ilustrados. No obstante, ninguno de nuestros autores suscribe la idea de Franz von Löher sobre el origen germano del pueblo canario. Más bien recurren a la literatura científica del momento y, por ello, son conscientes de que la población que ven es el producto de una mezcla de etnias que ha dado lugar a gentes que comparten muchos rasgos con los españoles, pero que, al mismo tiempo, conservan una forma de ser o un espíritu colectivo que le es propio. También aquí volvemos a comprobar los matices de los distintos relatos de una misma expedición: mientras unos destacan la despreocupación generalizada por el medio ambiente o la picaresca de los arrieros, otros elogian la amabilidad y hospitalidad de las familias canarias cuyas humildes moradas tuvieron ocasión de visitar.

Hemos dado respuesta a muchas de las preguntas planteadas al iniciar nuestro trabajo y logrado el objetivo primordial de arrojar algo más luz sobre la tipología y la organización del viaje de estudios de Rikli-Schröter. Pero, como era de esperar, los resultados de nuestras pesquisas han abierto nuevos interrogantes. Así, por ejemplo, es probable que existan más datos sobre la expedición en las hemerotecas regionales y municipales de los lugares de procedencia de los expedicionarios o acaso, incluso, en los archivos municipales de La Orotava. Finalmente, el corpus de textos que hemos recopilado contiene un volumen significativo de material lexicográfico –hispanismos y canarismos– que por ahora sólo hemos podido comentar superficialmente. De todo ello esperamos poder ocuparnos en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Presentamos a continuación las referencias bibliográficas a la que hemos recurrido durante nuestro trabajo. Aparece dividida en dos segmentos: por un lado, las fuentes primarias y, por otro, las fuentes secundarias.

En el primero, agrupamos las obras escritas por los expedicionarios, incluyendo aquellas, que, aun sin versar directamente sobre el viaje a Canarias, proceden de su pluma. Asimismo reunimos en este apartado las obras de otros viajeros que nos han servido de punto de referencia para analizar las de nuestro viaje de estudios. Y, por supuesto, las traducciones de todo ello al español. También incluimos aquí los artículos de la prensa de la época así como las Actas del Consejo de gobierno de la Politécnica y muchas referencias contenidas en las Actas de la Sociedad de Ciencias Naturales, que también nos han proporcionado datos de primera mano y por eso aparecen aquí.

En el segundo apartado de referencias bibliográficas figuran cuantas investigaciones se han realizado sobre el viaje de estudios de que nos ocupamos, así como todos los demás artículos, monografías, libros, enciclopedias, registros genealógicos etc., que, sin versar directamente sobre él, están relacionados con los diversos enfoques desde los que hemos abordado nuestro trabajo.

FUENTES PRIMARIAS

ABC. 1905. Madrid.

AHLERS, J. : *Reiseführer. Tenerife und die anderen Canarischen Inseln*. 2. Auflage. Jacob Ahlers, Santa Cruz de Tenerife, (1925 [1911]).

BENKO, J. VON: *Reise S. M. Schiffes „Zrinyi" über Malta, Tanger und Teneriffa nach Westindien in den Jahren 1885 und 1886. Auf Befehl des k. k. Reichsministeriums, Marinesection, mit Zugrundelegung der Berichte des Schiffscommandanten zusammengestellt*. Carl Gerold`s Sohn, Pola, 1887.

BENKO, J. VON: *Reise S. M. Schiffes „Albatros" unter Commando des k. k. Fregatten-Kapitäns Arthur Müldner nach Südamerika dem Caplande und West-Afrika 1885-1886. Auf Befehl des k. k. Reichs-Kriegministeriums, Marine-Section unter Zugrundelegung der Berichte des k. k. Schiffscommandos*. Carl Gerold`s Sohn, Pola, 1889.

Bericht der Realschule zu Basel 1908-1909. Buchdruckerei Emil Birkhauser, Basel, 1909.

BOETTGER, O.: "Liste der Mollusken aus einem Sande im Barranco von Tegina auf Tenerife (Canaren)". *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*. Band 60. Schweizerbart, Stuttgart,1908, pp. 246-249.

BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach den kanarischen Inseln". *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub*. 44. Jahrgang. 1908 bis 1909. Stümpfli & Cie, Bern, 1909, pp. 131-160.

BOLLETER, E.: *Bilder und Studien von einer Reise nach den Kanarischen Inseln.* P. Pabst, Leipzig, 1909.

BUCH, L. VON.: *Description physique des Îles Canaries*. Traduite de l'allemande par C. Boulanger. F. G. Levrault, Paris, 1836.

BUCH, L. VON: *Descripción física de las Islas Canarias*. Estudio crítico: Manuel Hernández González, traducción José A. Delgado Luis. José A. Delgado Luis, Tenerife, 1999.

BURCHARD, O.: *Aufsätze in Zeitschriften. 1902-1913*. Günter Voss Online-Verlag, El Tablero, [s.d.].

BURCHARD, O.: "Meteorologische Beobachtungen auf einer Winterreise nach den Canarischen Inseln". *Annalen der Hydrographie und maritimen Meteorologie. Zeitschrift für Seefahrt und Meereskunde.* Jahrgang 30. Deutsche Seewarte, Hamburg / Berlin 1902, pp. 437-448.

BURCHARD, O.: "Meteorologische Station La Paz Botanica bei Puerto de Orotava (Teneriffa)". *Annalen der Hydrographie und maritimen Meteorologie. Zeitschrift für Seefahrt und Meereskunde.* Jahrgang 33. Deutsche Seewarte, Hamburg / Berlin, 1905, pp. 320-321.

BURCHARD, O.: "Ein Beitrag zur Klimatologie der Kanarischen Inseln". *Meteorologische Zeitschrift.* Jahrgang 24. Borntraeger, Stuttgart, 1907, pp. 64-74.

BURCHARD, O.: "Zur Klimatologie von Teneriffa". *Meteorologische Zeitschrift.* Jahrgang 27. Borntraeger, Stuttgart, 1910, pp. 19-23.

BURCHARD, O.: *Beiträge zur Ökologie und Biologie der Kanarenpflanzen.* E. Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1929.

BOHNY, P.: "Eine Fahrt nach den kanarischen Inseln". *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub*. 44. Jahrgang. 1908 bis 1909. Stümpfli & Cie, Bern, 1909, pp. 131-160.

BOHNY, P.: "Martin Rikli. 1868-1951". *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*. Jahrgang 131/1951. Sauerländer & Cie., Aarau, 1951, pp. 378-382.

BUTE, J. C. S., MARQUESS OF: *On the ancient language of the natives of Tenerife*. J. Masters and Co, London, 1891.

BUTE, J. C. S. MARQUESS OF: *Sobre la antigua lengua de los naturales de Tenerife: ensayo presentado a la Sección Antropológica de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia (1891)*. Traducción, introducción y notas de Mª Ángeles Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1987 [1891].

CHUN, C. (Hrsg.): *Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Tiefsee-Expedition auf dem Dampfer "Valdivia" 1889-1899*. Zweiter Band, erster Teil. Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1922 [1902].

CHUN, C.: *Aus den Tiefen des Weltmeeres. Schilderungen von der Deutschen Tiefsee-Expedition*. Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1903 [1900].

CHRIST, H.: *Eine Frühlingsfahrt nach den Canarischen Inseln.* H. Georg´s Verlag, Basel / Genf / Lyon, 1886.

CHRIST, H.: *Un viaje a Canarias, en primavera.* Traducción de Karla Reimers Suárez y Ángel Hernández Rodríguez. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998.

Diario de Cádiz, 17/10/1911. http://www.diariodecadiz.es/article/efemerides/906877/operarios/para/levantar/faro/cadiz.html, consultado: 22/10/2011.

Diario de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1908.

EDWARDES, CH.: *Excursiones y Estudios en las Islas Canarias*. Traducción y notas de Pedro Arbona. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998 [1888].

El Progreso. Santa Cruz de Tenerife. 1908.

El Tiempo. Santa Cruz de Tenerife. 1908.

FRITSCH, K. VON: *Las Islas Canarias. Cuadros de viaje.* Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez y Encarnación Tabares Plasencia. Gobierno de Canarias / Dirección General de Patrimonio Histórico / Cabildo de Lanzarote / Cabildo de La Gomera / Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2006 [1867].

GESELLSCHAFT FÜR ERDKUNDE (HRSG.): *Deutsche Tiefsee-Expedition auf dem Schiff "Valdivia" 1889/1899. Nach amtlichen Berichten.* [s.n.], Berlin, 1899.

GUTZWILLER, A.: *Eine Studienreise nach den canarischen Inseln*. Buchdruckerei Emil Birkhauser, Basel, 1909.

HAECKEL, E.: "Eine zoologische Excursion nach den Canarischen Inseln". *Jenaische Zeitschrift für Medicin und Wissenschaft*. Dritter Band, Wilhelm Engelmann, Leipzig, 1867, pp. 313-328.

HAECKEL, E.: "Eine Besteigung des Pik von Teneriffa". *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.* Fünfter Band. Dietrich Reimer, Berlin, 1870. pp. 1-28.

HAECKEL, J.: *Una ascensión al Pico de Teide.* Traducción y prólogo de Juan Carandell Pericay, estudio crítico de Manuel Hernández González. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2009 [1870].

HUMBOLDT, A. VON.: *Permanencia en Tenerife.* Edición de Manuel Hernández González. Traducción de Lisandro Alvarado. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

KRUSENSTERN, I. F.: *Reisen um die Welt in den Jahren 1803 bis 1806 auf den Schiffen Nadeshda und Newa. Band 1 nebst 27 Kupfern und ausführlichen Erläuterungen*. Europäischer Hochschulverlag, Bremen, (2009) [1810].

KÜNZLI, E.: *Ueber Spanien und die marokkanische Küste nach Teneriffa.* Buchdruckerei Vogt & Schild, Solothurn, 1909.

La Región, Revista dedicada al Fomento de la Agricultura, Industria y Comercio. Santa Cruz de Tenerife, 1915.

La Opinión. Santa Cruz de Tenerife, 1908.

MAC-GREGOR, F. C.: *Las Islas Canarias según su estado actual y con especial referencia a la topografía, industria, comercio y costumbres (1831)*. Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife / Gran Canaria, 2005 [1831].

MAXIMILIAN [KAISER VON MEXIKO]: *Reise-Skizzen. Über die Linie, 1860*. Wien, Aus der kaiserl. könig. Hof- und Staatsdruckerei, 1861.

MEYER, H.: *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland*. S. Hirzel, Leipzig, 1896.

PARROT, F.: *Reise zum Ararat*. Haude und Spenersche Buchhandlung, Berlin, 1834.

RIKLI, M.: *Botanische Reisestudien von der spanischen Mittelmeerküste mit besonderer Berücksichtigung der Litoralsteppe*. Verlag von Fäsi und Beer, Zürich, 1907.

RIKLI, M.: "Kultur- und Naturbilder von der spanischen Riviera". *Vierteljahreszeitschrift der Naturforschenden Gesellschaft Zürich*. 52. Jahrgang, viertes Heft. Zürcher und Furrer, Zürich, 1907, pp. 1-155.

RIKLI, M.: *Lebensbedingungen und Vegetationsverhältnisse der Mittelmeerländer und der atlantischen Inseln*. Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1912.

RIKLI, M.: *Erinnerungen aus meinem Studienjahr in Berlin*. Buchdruckerei Kühn & Co., Schaffhausen, 1948.

RIKLI, M. / SCHRÖTER, C.: *Vom Mittelmeer zum Nordrand der Sahara. Eine botanische Frühlingsfahrt nach Algerien*. Art. Institut Orell Füssli, Zürich, 1910.

ROSSMÄSSLER, E. A.: *Recuerdos de un viajero por España*. Estudio preliminar, traducción índices y edición de Irene Prüfer Lesker. Polifemo, Madrid, 2010, p. 119.

RÜBEL. E.: "Carl Schröter". *Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes Rübel in Zürich*. 3. Heft. Kommisionsverlag von Rascher & Co., Zürich, 1925, pp. 1-21.

RÜBEL, E.: "Beiträge zur Kenntnis des photochemischen Klimas der Canaren und des Ozeans". *Vierteljahresschrift der Naturforschenden Gesellschaft Zürich.* Band 54. Beer & Co., Zürich, 1909, pp. 289-308.

SCHRÖTER, C.: "Eine Exkursión nach den Canarischen Inseln". *Verhandlungen der schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft. 91. Jahreshauptversammlung vom 30. August bis 2. September 1908 in Glarus.* Band 1. H. R. Sauerländer & Co., Aarau, 1908, pp. 124-188.

SCHRÖTER, C.: *Nach den Canarischen Inseln*. Rascher & Co., Zürich, 1909.

SCHRÖTER, C.: *Eine Exkursion nach den Canarischen Inseln*. Rascher & Co., Zürich, 1909.

SCHRÖTER, C.: *Una excursión a las Islas Canarias.* Traducción y prólogo de Lázaro Sánchez-Pinto. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007 [1909].

SCHULTZE, M.: "Ueber ein Sediment auf Tenerife (Canaren)". *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*. Band 60. Schweizerbart, Stuttgart,1908, pp. 243-246.

SEELIG, C.: "Hocharmenien und der Ararat". *Jahresberichte der Geographisch-Ethnographischen Gesellschaft in Zürich*. Band 13 (pro 1912-1913). Beer & Cie., Zürich, 1913, pp. 165-195.

Tenerife Gráfico, Revista del Archipiélago. Santa Cruz de Tenerife, 1944.

Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft in Winterthur den 30. und 31. Juli und 1. und 2. August 1904. 87 Jahreshauptversammlung. J. Kaufmanns Wwe., Winterthur, 1905.

Verhandlungen der Schweizerischen naturforschenden Gesellschaft. 90. Jahresversammlung vom 28. Juli bis 31. Juli 1907 in Freiburg. H.R. Sauerländer & Cie., Aarau, 1907.

Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft. *95. Jahresversammlung vom 8.-11. September 1912 in Altdorf.* H.R. Sauerländer & Cie., Aarau, 1912.

Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft. *96. Jahresversammlung vom 7.-10. September 1913 in Frauenfeld*. H.R. Sauerländer & Cie., Aarau, 1913.

WILDPRET, H.: *Catálogo general de árboles frutales y plantas útiles, árboles de sombra y de adorno, arbolitos y arbustos bonitos, enredaderas, coníferos, palmeras, helechos, plantas acuáticas y gramíneas, cebollas y batatas, semillas de flores, árboles y hortalizas, etc*. Imprenta de La Voz de Taoro, La Orotava, 1883.

WILDPRET, G.: *Catálogo general de árboles frutales, árboles y arbustos de flores y de sombra, plantas para macetas, poyos y grupos, enredaderas, rosales, camelias, cebollas, batatas y raíces de flores, semillas de hortalizas y de flores variadas.* Imprenta de la Viuda e Hijos de Vicente Bonnet, Santa Cruz de Tenerife, 1866.

FUENTES SECUNDARIAS

ALBRECHT, U. / KUNZE, H.: "Konzepte der Studienreise", en: GÜNTER, WOLFGANG. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. Pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003, pp. 185-199.

ALEMÁN, G.: *Por las viejas rutas de las islas. Recorriendo Tenerife*. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

AYALA-CARCEDO F. J. / PEREJÓN, A. / PUCHE, O. / JORDÁ, L.: "El XIV Congreso Geológico Internacional de 1926 en España". *Boletín Geológico y Minero*. 116 (2). Instituto Tecnológico y Geominero de España, Madrid, 2006, pp. 173-184.

BABEL R. / WERNER PARAVICINI, W. (HRSG.): *Grand Tour. Adeliges Reisen und europäische Kultur vom 14. bis zum 18. Jahrhundert. Akten der internationalen Kolloquien in der Villa Vigoni 1999 und im Deutschen Historischen Institut Paris 2000*. Jan Thorbecke Verlag, Ostfildern, 2005.

BÁEZ ARBELO T.: *George Graham Toler [1850-1929]. Estancia de un noble inglés en Tenerife*. Ayuntamiento de La Orotava, La Orotava, 2003.

BAILLON, A.: *Misters Británicos en Tenerife*. Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1995.

BARZUN, J.: *Race: A Study in Superstition*. Harper's Torchbooks, New York, 1965 [1937].

BATISTA RODRÍGUEZ, J. J.: "Las islas Canarias (1831) de Francis C. Mac-Gregor: notas a su traducción", en: OLIVER, JOSÉ M. / CURELL, CLARA / URIARTE, CRISTINA G. / PICO, BERTA (EDS.): *Escrituras y rescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas.* Peter Lang, Frankfurt am Main, 2007, pp. 57-74.

BATISTA RODRÍGUEZ, J. J. / SARMIENTO PÉREZ, M.: "Hispanismos (y canarismos) en textos decimonónicos alemanes sobre Canarias". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna 25. Homenaje a Antonio Lorenzo*, 2007, pp. 79-88.

BATISTA RODRIGUEZ, J. J. / SARMIENTO PÉREZ, M.: *La obra del Barón Julius von Minutoli sobre Canarias*. Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2008.

BATISTA, J. J. / TABARES, E. / SARMIENTO, M.: "La documentación en la literatura de viajes sobre Canarias: los viajeros de lengua alemana (y otros)", en: GARCÍA PADRÓN, DOLORES / FUMERO PÉREZ, MARÍA DEL CARMEN (EDS.): *Tendencias en lingüística general y aplicada*. Peter Lang, Frankfurt am Main, 2010, pp. 31-41.

BAUERKÄMPER, H. E. / BÖDECKER, H. E. / STRUCK, B. (HRSG.): *Die Welt erfahren. Reisen als kulturelle Begegnung von 1780 bis heute*. Campus, Frankfurt am Main, 2009.

BAUERKÄMPER, A. / BÖDECKER, H. E. / BERNHARD STRUCK, B.: "Reisen als kulturelle Praxis", en: BAUERKÄMPER, ARNDT / BÖDECKER, HANS ERICH / STRUCK, BERNHARD (HRSG.): *Die Welt erfahren. Reisen als kulturelle Begegnung von 1780 bis heute*. Campus, Frankfurt am Main, 2004, pp. 9-32.

BEHRENS, J.: "Oskar Kirchner". *Berichte der deutschen Botanischen Gesellschaft*. Band 43. G. Fischer, Stuttgart, 1925, pp. 47-59.

BENASSAR, B.: *Historia de los españoles*. Traducción de Octavi Pellissa. Crítica, Barcelona, 1989.

BEYRER K.: "Reisen mit der Geschwindigkeit einer reitenden Post. Die Blütezeit der Postkutschen im 19. Jahrhundert". *Kultur & Technik. Das Magazin aus dem Deutschen Museum*. Band 4. Deutsches Museum Verlag, München, 1992.

BITTERLI, URS.: *Alte Welt, Neue Welt. Formen des europäisch-überseeischen Kulturkontakts vom 15. bis zum 18. Jahrhundert*. C. H. Beck, München, 1986.

BLÄSI, E.: "Emil Künzli (Nekrolog)". *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*. Jahrgang 132/1952. Sauerländer & Cie., Aarau, 1953, pp. 374-78.

BOLUFER PERUGA, M.: "Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes". *Estudis*: *Revista de historia moderna*. Nº 29. Universidad de Valencia, Valencia, 2003, pp. 255-300.

BOURGET, M. N.: "El mundo visto desde lo alto del Teide. Alexander von Humboldt en Tenerife", en: MONTESINOS, JOSÉ / ORDOÑEZ, JAVIER / TOLEDO, SERGIO (EDS.): *Ciencia y romanticismo 2002.* Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava, 2003, pp. 279-302.

BOUTIER, J.: "Le Grand Tour: une pratique d'éducation des noblesses européennes (XVIe-XVIIIe siècles)". *Bulletin de l'Association des Historiens modernistes des Universités* (*Le voyage à l'époque moderne*), 27. Presses de l'Université de Paris, Paris, 2004, pp. 7-21.

BRENNER, P. J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989.

BRENNER, P. J.: "Die Erfahrung der Fremde. Zur Entwicklung einer Wahrnehmungsform in der Geschichte des Reiseberichts", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 14-49.

BRILLI, A.: *Als Reisen eine Kunst war. Vom Beginn des modernen Tourismus: die „Grand Tour".* Aus dem Italienischen von Annette Kopetzki. Wagenbach, Berlin, 1997.

BROCKMANN-JEROSCH, H. (HRSG.): "Festschrift für Carl Schröter". *Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes Rübel in Zürich.* 3. Heft. Kommisionsverlag von Rascher & Co., Zürich, 1925, p. VI.

BRUNO, H.: "Appel, Otto". *Neue Deutsche Biographie.* Band 1. 1953, pp. 329-330.

BURRI, M.: "Mehrsprachigkeit am Polytechnikum". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.*

http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/politkarrieren/vitrine32, consultado: 05/01/11.

BURRI, M.: "Der Traum von einer nationalen Hochschule". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.*

http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/politkarrieren/vitrine21, consultado: 05/01/11.

BUXTORF, A.: " Dr. Phil. h. c. Andreas Gutzwiller (1845-1917)". *Verhandlungen der schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*. Jahrgang 100-1/1918. Sauerländer & Cie., Aarau, 1919, pp. 116-122.

CALONGE RUIZ, J.: *Transcripción del ruso al español*. Gredos, Madrid, 1970.

Catálogo de las Plantas que contiene el jardín de aclimatación de la Orotava, en Tenerife, Islas Canarias. Ministerio de Fomento, Dirección General de Agricultura y Montes, Madrid, 1929.

CARRÈRE-LARA, E.: "La crueldad ibérica a través de los relatos de viaje franceses del siglo XVIII". *Cuadernos dieciochistas, Revista consagrada a la Historia, el pensamiento, la literatura, el arte y la ciencia del siglo XVIII.* Nº 7. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, pp. 245-256.

CASTILLO, F. J.: *La isla del Pico en las relaciones de los primeros viajeros ingleses*. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006.

CASTILLO, F. J. (COORD., ED.): *Humboldt: el viaje del conocimiento*. Cátedra Cultural «Alexander von Humboldt», Universidad de La Laguna, Tenerife, 2010

CASTILLO, F. J. : "Fábrica de cervezas y gaseosas Carlos Maier & Cª". *cervezasnacionales.es* .

http://www.cervezasnacionales.es/fabrica-de-cervezas-y-gaseosas-carlos-maier-c%C2%AA/#more-874, consultado: 22/10/2011.

CASSÍO, F.: *La compañia trasatlántica:cien años sobre el mar. 1850-1950*. Editorial Vicente Rico, Madrid, 1950.

CESARE DE SETA: *L´Italia del Grand Tour. Da Montaigne a Goethe*. Electa, Napoli, 2001.

CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife.* Editorial Confederación Española de Cajas de Ahorro, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

CIORANESCU, A.: *Historia del Puerto de Santa Cruz de Tenerife.* Viceconsejería de Cultura y Deportes, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

CURELL, C. / GONZÁLEZ DE URIARTE, C. / OLIVER, J. M.: "Por un glosario de hispanismos en la literatura de viajes", en: SANTA, ÁNGELS / SOLÉ, CRISTINA (EDS.): *Texto y sociedad en las letras francesas y francófonas*. Departament de Filologia Clàssica, Francesa i Hispànica de la Universitat de Lleida, Lleida, 2008, pp. 634-641.

DE LA HERA MARTÍNEZ, J.: *La política cultural de Alemania en el período de entreguerras*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.

DE RIDDER SYMOENS, H.: "Die Kavalierstour im 16. und 17. Jahrhundert", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 197-223.

DE RIDDER SYMOENS, H.: " Bildungslandschaften des Mittelalters", en: ALVERMANN, DIRK / NILS, JÖRG / OLESEN, JENS (Hg.): *Die Universität Greifswald in der Bildungslandschaft des Ostseeraums*. Lit Verlag, Berlin, 2007, pp. 13-28.

DEGENER, H. (HRSG.): *Unsere Zeitgenossen. Wer ist's.* VII. Ausgabe. Verlag von H. A. Ludwig, Leipzig, 1914.

DEL ARCO AGUILAR, M. / RODRIGUEZ DELGADO, O.: "Flora y Vegetación", en: OTERO ALONSO, MARIA DEL CARMEN (DIR.): *Enciclopedia temática e ilustrada de Canarias.* Centro de Cultura Popular, Tenerife / Gran Canaria, 1999, pp. 62-82.

Deutsche Schule ~ Colegio Alemán. Tenerife 1909 ~ 2009. Editado por la Junta Directiva del Colegio Alemán (Schulverein der Deutschen Schule). Litografía Romero, Santa Cruz de Tenerife, 2009.

DÍAZ ALAYÓN, C. / CASTILLO, F. J: "Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos*. Nº 42. Patronato de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1996, pp. 153-205.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J.: "Colaboración naval hispano-alemana en Canarias en la II Guerra Mundial", en: MORALES PADRÓN, FRANCISCO (COORD..): *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo de Gran Canaria / Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 989-1000.

DÍAZ LORENZO, J. C.: *Cien años de turismo marítimo en Tenerife*. Tauro Producciones S. L., [s.l.], 1999.

Diccionario Básico de Canarismos. 2ª edición. Academia Canaria de la Lengua, La Laguna, 2010.

DITTLER, E.: "Eine Geologenfahrt auf den Pic von Tenerife". *Vorträge des Vereines zur Verbreitung naturwissenschaftlicher Kenntnisse in Wien.* 68. Jahrgang. Adolf Holzhausens Nachfolger, Wien, 1928, pp. 30-64.

Duden. *Deutsches Universalwörterbuch.* 4. neu bearbeitete und erweiterte Auflage. Dudenverlag, Mannheim / Leipzig / Wien / Zürich, 2001.

Duden. Redewendungen und sprichwörtliche Redensarten. *Idiomatisches Wörterbuch der deutschen Sprache.* Überarbeiteter Nachdruck der 1. Auflage. Dudenverlag, Mannheim / Leipzig / Wien / Zürich, 1998.

EBERLE, A.: "Nekrolog". *Alpina (Schweizer Alpen Club)*. 15/10/1917, p. 188.

ECK, R.: " Christlob Mylius und Carsten Niebuhr ". *Göttinger Jahrbuch*. Verlag Erich Goltze, Göttingen, 1986, pp. 11-44.

EDER, W.: " Planung von wissenschaftlichen Studienreisen", en: HAEDRICH, GÜNTHER / CLAUDE, KASPAR / KLEMM, KRISTIANE / KREILKAMP, EDGAR (HRSG.): *Tourismus management. Tourismus-Marketing und Fremdenverkehrsplanung.* De Gruyter, Berlin / New York, 1998, pp. 531-554.

ERTL, R. F.: *Minerales de las Islas Canarias*. (Coordinación técnica: Francisco García Talavera y Lázaro Sánchez-Pinto. Traducción: Marcos Sarmiento y Elena Alsó). Turquesa Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2009, pp. 75-81.

ESTÉVANEZ MURPHY, P.: *Cartas a Luis Maffiotte*. Edición, estudio y notas por Marcos Guimerá Peraza. Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976.

ESCOLA MUNICIPAL ALBERTO BARTH. Nota divulgativa de la Escola Municipal Alberto Barth de Rio de Janeiro del 06/07/2011.

ETH-ARCHIVE, SR2: *Schulratsprotokolle.*

FANKHAUSER, A.: "Voitel, Franz". *Historisches Lexikon der Schweiz*.

http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D49536.php, consultado: 29/07/2012.

FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Nobiliario de Canarias.* Obra que escribió Don Francisco Fernández de Béthencourt; ampliada y puesta al día por una Junta de Especialistas. J. Régulo, Tenerife, 1952-1967.

FERRER RIVERO, P.: *Tratado de la legislación de primera enseñanza vigente en España*. Librería de Hernando y Compañía, Madrid, 1897.

FIEDLER, M.: *Zwischen Abenteuer, Wissenschaft und Kolonialismus. Der deutsche Afrikadiskurs im 18. und 19. Jahrhundert*. Böhlau-Verlag, Köln, 2005.

FISCH, S.: "Forschungsreisen im 19. Jahrhundert", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 383-405.

FRAHM, J. P. / EGGERS, J.: *Lexikon deutschsprachiger Bryologen*. Books on Demand, Norderstedt, 2001.

GALVÁN FERNÁNDEZ, F.: "Burgueses, ferrocarril y tranvía en Tenerife a principios de siglo". *Anuario de Estudios Atlánticos.* Nº 32. Patronato de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1986, pp. 355-376.

GARCÍA, P.: *Santa Cruz, el primer puerto.* Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1997.

GARCIA LUIS, R.: "Los fusilados: las últimas letras ¿Temor a la muerte?". *Cuadernos del Ateneo.* Nº 23. Ateneo de La Laguna, La Laguna, 2007, pp. 41-51.

GARCIA PÉREZ, J. L.: *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el Siglo XIX*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

GÄRTNER, R.W.: "Pallas, Peter Simon". *Neue Deutsche Biographie*. Band 20. 2001, pp. 14-16.

Geographisches Jahrbuch. Band 38, 1915/18. Perthes, Gotha, 1920.

GLAUERT, G.: "Fischer, Theobald". *Neue Deutsche Biographie*. Band 5, 1961, pp. 205-206.

GONZÁLEZ CRUZ, I.: "Hispanismos y canarismos en los textos de dos viajeras inglesas decimonónicas". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. 29. Servicio de Publicaciones de La Universidad de La Laguna, Tenerife, 2011, pp. 81-99.

GONZÁLEZ DE URIARTE, C.: *Literatura de viajes y Canarias. Tenerife en los relatos de viajeros franceses del siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2006.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes.* Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Del Hotel Martiánez al Hotel Taoro: historia de la primera empresa turística de Canarias.* Búho Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2002.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Viajeros, naturalistas y escritores de habla alemana en Canarias. (100 años de historia, 1815-1915).* Ediciones Baile del Sol, Tenerife, 2003.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *El Teide y la aventura astronómica en Canarias. Charles Piazzi Smyth y el nacimiento de la astronomía isleña*. Anroart Ediciones, S. L., Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Clima y Medicina. Los orígenes del turismo en Canarias.* Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *La mirada inacabada. Naturaleza y sociedad canaria vistas por viajeros alemanes (desde Humboldt a Pannwitz).* Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, La Orotava, 2008.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *El viaje de Ernst Haeckel a Canarias y su "ascensión al Pico de Tenerife*". Estudio, textos y notas de Nicolás González Lemus. Traducción de Vanesa Rodríguez Cárdenes. Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, Tenerife, 2008.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Recuerdos del Teide*. Idea, Santa Cruz / Las Palmas, 2009.

GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Expedición alemana de 1910 a las Cañadas del Teide. Turismo de salud y clima de montaña*. Excmo. Ayuntamiento de La Orotava, La Orotava, 2010.

GONZÁLEZ LEMUS, N. / MIRANDA BEJARANO, P.: *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad hasta nuestros días.* Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2002.

GONZÁLEZ PÉREZ, P. B.: *La enseñanza secundaria en Canarias en el siglo XIX*. Ilmo. Ayuntamiento de El Paso, La Palma, 2000.

GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Alfabetismo y escolarización en Canarias". *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura.* Nº 9. Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1996, pp. 319-342.

GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "Las mujeres canarias en los siglos XVIII y XIX desde la perspectiva de los viajeros". *Revista Argentina de Sociología.* Nº 5. 2005, pp. 38-60.

GONZÁLEZ PÉREZ, T.: *La mirada europea. Huellas de mujeres canarias en los libros de viajes.* Anroart, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

GONZÁLEZ QUEVEDO, M. / MARTÍNEZ MILÁN, J.: *Submarinos y buques de las potencias del Eje. La II Guerra Mundial en Canarias*, Puertos de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 2004.

GONZÁLEZ VICÉN, F.: "El Darwinismo Social: Espectro de una ideología". *Anuario de filosofía del derecho*. Nº 1. Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1988, pp. 163-176.

GRÖNING, G. / WOLSCHKE-BULMAHN, J.: " Lange, Willy. 1864-1941. German garden writer, garden theorist and landscape architect ", en: SHOEMAKER , CANDICE A. (Ed.): *Chicago Botanic Garden Encyclopedia of Gardens, History and design.* Volume 2. Fitzroy Dearborn, Chicago, 2001, pp. 757-760.

GROSSER, T.: " Reisen und soziale Eliten. Kavalierstour – Patrizierreise- bürgerliche Bildungsreise", en: MAURER, MICHAEL (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung.* Akademie Verlag, Berlin, pp. 135-176.

GUGERLI, D.: "Die Zukunftsmaschine bleibt im Gang". *Der Bund*. Espace Media Group, Bern, 14/02/2005, p. 2.

GUGERLI, D. / KUPPER, P. / SPEICH, D.: *Die Zukunftsmaschine. Konjunkturen der ETH Zürich 1855-2005.* Chronos, Zürich, 2005.

GUIMERÁ RAVINA, A.: *El Hotel Taoro. Cien años de turismo en Tenerife 1890-1990*. [s.n.], Santa Cruz de Tenerife, 1991.

GÜNTER, W. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003.

GÜNTER, W.: "Geschichte der Bildungsreise", en: GÜNTER, WOLFGANG. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter. pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen*. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003, pp. 1-23.

GÜNTER, W.: "Der moderne Bildungstourismus. Formen, Merkmale und Beteiligte", en: GÜNTER, WOLFGANG. (HRSG.): *Handbuch für Studienreiseleiter.*

Pädagogischer, psychologischer ond organisatorischer Leitfaden für Exkursionen und Studienreisen. Dritte, überarbeitete und ergänzte Auflage. Oldenbourg Verlag, München / Wien, 2003, pp. 24-46.

HACHTMANN, R.: *Tourimus-Geschichte*. Vandenhoeck-Ruprecht, Göttingen, 2007.

HALL, E. T.: *La dimensión oculta*. Traducción de Félix Blanco. Siglo XXI. México D.F. 2003 [1972].

HANZTSCH, V.: "Kiepert, Johann Samuel Heinrich", en: *Allgemeine Deutsche Biographie.* Band 51. 1906, pp. 133-145.

HARTMANN, K.: "Erwartungen und Verhalten der Teilnehmer an Studienreisen", en: STUDIENKREIS FÜR TOURISMUS E.V. (HRSG.): *Studienreisen zwischen Bildungsanspruch und Vermarktung. Bericht über ein Expertengespräch der Evangelischen Akademie Tutzing und des Studienkreises für Tourismus e. V. vom 30.9.-2.10.1977 in Nürnberg*. [s.n.], Starnberg, 1978, pp. 19-41.

HEINTZE, B.: "Deutsche Forschungsreisende im westlichen Zentralafrika des 19. Jahrhunderts". *Arbeitspapiere des Instituts für Ethnologie und Afrikastudien der Johannes Gutenberg Universität Mainz*. Nr. 40. Mainz, 2004.

HERNÁNDEZ CASTILLA, A.: "Hacienda El Robado". *La Prensa. Revista Semanal de El Dia*. Santa Cruz de Tenerife, 26/11/2005, pp. 101-103.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: "Víctor Pérez. Un médico palmero que impulsó la botánica canaria". *Rincones del Atlántico*. Nº 2. Cabildo de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros 2005, pp. 90-96.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *La ilustración canaria y los viajeros científicos europeos (1700-1830).* Idea, Santa Cruz de Tenerife / Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. S.: *Cuando los hoteles eran palacios.* Consejería de Turismo y Transportes, Las Palmas de Gran Canaria, 1990.

HERNÁNDEZ SANDIOCA, E.: "Transporte marítimo y horizonte ultramarino en la España del siglo XIX: la naviera Antonio López y el servicio de correos a las Antillas". *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Nº 10. Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1988, pp. 45-66.

HERNÁNDEZ SOCAS, E.: *Las Islas Canarias en viajeras de lengua alemana*. Peter Lang, Frankfurt am Main, 2010.

HERRERA PIQUÉ, A.: *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico: viajero y naturalistas en el siglo XVIII.* Rueda, Madrid, 1987.

HLAVIN-SCHULZE, K.: *Man reist ja nicht um anzukommen. Reisen als kulturelle Praxis*. Campus, Frankfurt am Main / New York, 1998.

HIBBERT, C.: *The Grand Tour*. Methuen, London, 1987.

Historia de la flota. [s.l.], Compañia Trasmediterránea, 1998.

HUBER, B.: "Appel, Otto". *Neue Deutsche Biographie*. Band 1, 1953, pp. 329-330.

HUMBOLDT, A. VON: *Eine amerikanische Reise.* Rekonstruiert und kommentiert von Hanno Beck. Marix-Verlag, [s.l.], 2009.

IRRGANG, S.: *Peregrinatio academica: Wanderungen und Karrieren von Gelehrten der Universitäten Rostock, Greifswald, Trier und Mainz im 15. Jahrhundert.* Steiner, Stuttgart, 2002.

JÄGER, H. W.: "Reisefacetten der Aufklärungszeit", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 261-283.

JAHN, I.:"Fedde, Friedrich". *Neue Deutsche Biographie*. Band 5, 1961, p. 40.

JANUÉ I MIRET, M.: "Del «prestigio mundial» al aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la *Weltpolitik* alemana", en: GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ / MARTÍN CORRALES, ELOY (EDS.): *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Edicions Bellaterra S.L., Barcelona, 2007, pp. 73-100.

JAY GOULD, S.: *The Mismeasure of Man*. Norton, New York, 1981.

JIMÉNEZ FUENTES, E.: *Fascinadas por el Pico. Tres damas y un volcán*. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

JIMENEZ MEDEROS, J. A.: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, Extranjero: catálogo e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.

KARRER, P.: "Ernst B. H. Waser, a.o. Professor an der Universität Zurich 1887-1941". *Helvetica Chimica Acta*. Vol. 24. Verlag Helvetica Chimica, Zürich, 1941, pp. 852-861.

KARIG, J.: "A Prussian Expedition in 1820: Heinrich von Minutoli", en: STARKEY, PAUL / STARKEY, JANET (EDS.): *Travellers in Egypt*. I.B. Tauris, London / New York, 2001.

KEBSCHULL, H.: "Studienreisen der Volkshochschulen Niedersachsen", en: STUDIENKREIS FÜR TOURISMUS E.V. (HRSG.): *Studienreisen zwischen Bildungsanspruch und Vermarktung. Bericht über ein Expertengespräch der Evangelischen Akademie Tutzing und des Studienkreises für Tourismus e. V. vom 30.9.-2.10.1977 in Nürnberg*. [s.n.], Starnberg, 1978, pp. 101-106.

KIRCHBERGER, U.: *Aspekte deutsch-britischer Expansion: Die Überseeinteressen der deutschen Migranten in Großbritanien in der Mitte des 19. Jahrhunderts*. Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1999.

KLINGELSTEIN, M. / MUNDT, J. W.: "Studienreisen", en: MUNDT, JÖRN (HRSG.): *Reiseveranstaltung. Lehr-und Handbuch*. 6 Auflage. Oldenbourg Wissenschaftsverlag, München, 2007.

Kloek-Geneaologie. http://www.kloek-genealogie.nl/Raap.htm#OostromLeignes Amsterdam, consultado: 03/08/2011.

KRÜGER, P.: "Pompeckj, Josef Felix". *Neue Deutsche Biographie*. Band 20, 2001, pp. 613-614.

KÜBLER, F.: "Eugen Bolleter (Nekrolog)". *Vierteljahresschrift der Naturforschenden Gesellschaft in Zürich*. Jahrgang 67. Beer & Co., Zürich, 1922, pp. 420-421.

KUPPER, P.: " Gefährdeter Hochschulstatus". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.* http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine31, consultado: 18/12/2010.

LAMO DE ESPINOSA, E.: "La mirada del otro. La imagen de España en el extranjero". *Información Comercial Española: Revista de economía.* Nº 722. Secretaria de Estado de Comercio / Ministerio de Industria Comercio y Turismo, Madrid, 1993, pp. 11-25.

LAUTERBACH, B.: *Tourismus: eine Einführung aus Sicht der volkskundlichen Kulturlandschaft*. Könighausen & Neumann, Würzburg, 2006.

LANDOLT, E.: "Rikli, Martin Albert". *Historisches Lexikon der Schweiz.* http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D31635.php, consultado: 21/04/2011.

LANDOLT, E.: " Die Entwicklung der Botanik an der ETH in Zürich". *Botanica Helvetica*. Band 100. Birkhäuser Verlag, Basel, 1990, pp. 354-374.

LEÓN ALVAREZ, F. J.: "Evolución de los transportes de tracción animal y mecánica en La Matanza de Acentejo en el siglo XX". *Boletín Millares Carlo*. Nº 27. Centro Regional Uned, Las Palmas de Gran Canaria, 2008, pp. 267-290.

LEON BETANCOR, M. A. / ALMEIDA AGUIAR, A. S.: "De la conquista militar a los viajeros del siglo XIX: descripciones de las prácticas físico-corporales canarias en la literatura". *Boletín Millares Carlo*. Nº 21, Centro Regional Uned, Las Palmas de Gran Canaria, 2002, pp. 51-61.

LEIBETSEDER, M.: *Die Kavalierstour. Adlige Erziehungsreisen im 17. und 18. Jahrhundert*. Böhlau-Verlag, Köln, 2004.

LIENHARD, L.: "Christ, Hermann". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://hls-dhs-dss.ch/textes/d/D28801.php, consultado: 20/05/2011.

LÖHER, F. VON: *Nach den glücklichen Inseln. Canarische Reisetage*. Velhagen & Klasing, Bielefeld, 1876.

LUCENA GIRALDO, M.: "Los estereotipos sobre la imagen de España". *Norba. Revista de Historia*. Vol. 19. Universidad de Extremadura, Cáceres, 2006, pp. 219-229.

LÜDI, W.: *Eduard August Rübel 1876-1960 (Nekrolog)*. Sonderdruck aus: Bericht des Geobotanischen Instituts der Eidg. Techn. Hochschule, Stiftung Rübel, Heft 32/1960, 1961. Geobotanisches Institut, Zürich, 1961.

LUIS YANES, M. J. / SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. M.: *La historia de Santa Cruz de Tenerife.* Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1995.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M.: "Explotación directa o medianería en el viñedo canario durante el siglo XVIII: Estrategias para una crisis". *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History.* Año VI, nº 1. Marcial Pons, Madrid, 1988, pp. 43-71.

MASFERRER ARQUIMBAU, R.: *Jardín Botánico de la Orotava*. Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1880?

MATOS, R.: "Hermann Wildpret, un suizo en el Tenerife del siglo XIX. Microanálisis de los mecanismos de la diversificación". (Traducción del francés de José

García Recarte). *Catharum: revista de ciencias y humanidades*. Nº 2. Instituto de Estudios Hispánicos, Puerto de la Luz, 2000 pp. 13-21.

MAURER, M. (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung.* Akademie Verlag, Berlin, 1999.

MAURER, M.: "Reisen Interdisziplinär – Ein Forschungsbericht in kulturgeschichtlicher Perspektive", en: MAURER, M. (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung.* Akademie Verlag, Berlin, 1999, pp. 287-300.

MAYER, A.: *Deutschsprachige Reisende auf den Kanarischen Inseln (1799-1914).* 2 Bände. [Inédita], Wien, 1994.

MEIER, A.: "Von der enzyklopedischen Studienreise zur ästhetischen Bildungsreise. Italienreisen im 18. Jahrhundert ", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 284-305.

MÉNDEZ PÉREZ, T.: *Antecedentes históricos del Teide y las Cañadas.* Ediciones Graficolor, Orotava, 2000.

MERTENS, R.: "Boettger, Oskar". *Neue Deutsche Biographie*. Band 2, 1955, p. 410.

Meyers Großes Konversationslexikon. *Ein Nachschlagewerk des allgemeinen Wissens* (1905-1909). Bibliographisches Institut, Leipzig / Wien, 1905-1905.

MONTAGU A.: *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*. Meridian Books, New York, 1964.

MONTIEL ROIG, G. / MARTÍNEZ GARCÍA, E.: "Viajar para saber: movilidad académica, comunicación y viaje en Europa", en: VICERRECTORADO DE POLÍTICA CIENTÍFICA Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE LA UNIVERSITAT DE VALENCIA (ORG.): *Viajar para saber: movilidad y comunicación en las Universidades europeas.* Universitat de Valencia, Valencia, pp. 21-37.

MORALES LEZCANO, V.*: Los ingleses en Canarias*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno Canarias, Madrid, 1992.

MÜLLEROTT, M.: "Lauterborn, Martin". *Neue Deutsche Biographie*. Band 13, 1982, pp. 738-740.

MÜLLER-STRAHL, G.: "Schultze, Max Johann Sigismund". *Neue Deutsche Biographie*. Band 23, 2007, p. 703-704.

MUNDT, J.: *Reiseveranstaltung. Lehr und Handbuch*. 6. Auflage. Oldenbourg Wissenschaftsverlag, München, 2007.

MYLONAKI, I.: "Die Reisen der Universität Wien nach Griechenland (1911-1914)", en: HÖRANDNER, WOLFRAM / KODER, JOHANNES / STASSINOULPOULO, MARIA A. (HRSG.): *Wiener Byzantinistik und Neogräzistik. Beiträge zum Symposion Vierzig Jahre Institut für Byzantinistik Neogräzistik der Universität Wien im Gedenken an Herbert Hunger (Wien, 4.–7. Dezember 2002).* Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 315-323.

NATHO, G.: "Zur Erinnerung an Friedrich Fedde". *Feddes Repertorium*. Vol 109, 7-8. Wiley-VCH Verlag, Weinheim, 1998, pp. 473-477.

NOVOA PORTELA, F. / VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F. J. (COORDS.): *Viajes y viajeros en la Europa Medieval.* Lunwerg Editores, Madrid, 2007.

NÚÑEZ PESTANO, J.R. / ARNAY DE LA ROSA, M.: "El Camino de Chasna". *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*. Nº 18. Asociación cultural "Día de las Tradiciones Canarias", La Orotava, 2004, pp. 9-15.

Onlineprojekt Gefallenendenkmäler. http://www.denkmalprojekt.org/2012/hettenschwil_schwedenkreuz_gem-leuggern_kanton-aargau_ 1618_schweiz.html, consultado: 17/08/2011.

ORY AJAMIL, F.: *Ciencia y diplomacia hispano-alemana en Canarias (1907-1916): el origen del Observatorio Meteorológico de Izaña*. Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

ORY AJAMIL, F. / GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Canarias y el Imperio alemán. El valle de la Orotava y Las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germanos*. Ayuntamiento Puerto de la Cruz, Puerto de la Cruz, 2002.

PAGEL, J. (HRSG.): *Biographisches Lexikon hervorragender Ärzte*. Urban & Schwarzenberg, Berlin, 1901.

PAZ SÁNCHEZ, M.: *Historia de la Francmasonería en Canarias (1739-1936).* Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.

PAZ SÁNCHEZ, M. / CARMONA CALERO, E.: *Canarias: La Masonería.* Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1995.

PENNELL, C. R.: *Morocco since 1830: a history*. C. Hurst & Co. Ltd., London, 2000.

PÉREZ GARCÍA, J.: *Fastos biográficos de La Palma*. Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, Santa Cruz de Tenerife, 2009.

PÉREZ GALDONA, R. / LEÓN BARRIOS, M.: "El Doctor Victor Pérez, «descubridor del tagasaste»". *Tenique: revista de cultura popular canaria*. Nº 6. Grupo Folklórico del Centro Superior de Educación de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2004, pp. 218-213.

PERRENOUD, M.: "Mengotti, Alfredo". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D14869.php, consultado el 01/01/2012.

PESTALOZZI-HUBER, G.: "Prof. Dr. Eduard Rübel". *Schweizerische Zeitschrift für Hydrologie. Sonderabdruck*. Band 23. Birkhäuser, Basel, 1960, pp. 285-289.

PICO, B. / CORBELLA, D. (DIRECTORAS): *Viajeros franceses a las Islas Canarias. Repertorio bio-bibliográfico y selección de textos.* Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 2000.

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO (ED.): *Guia de arquitetura ecletica no Rio de Janeiro*. Casa da Palabra, Rio de Janeiro, 2000.

Proyecto Humboldt. Biblioteca digital de libre acceso. http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/, consultado: 04/02/2010.

PLEWE, E.: "Humboldt, Alexander ". *Neue Deutsche Biographie*. Band 10, 1974, pp. 33-43.

RAMIREZ SÁNCHEZ, M.: "Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en Canarias, las sociedades científicas del siglo XIX", en: MORA, GLORIA / DÍAZ-ANDREU, MARGARITA (EDS.): *Cristalización del pasado, génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España.* Universidad de Málaga, Málaga, 1997, pp. 311-319.

RATZEL, F.: "Neuwied, Max". *Allgemeine Deutsche Biographie*. Band 23, 1886, pp. 559-564.

REBOK, S.: *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009.

REGIO E. V. (HRSG.): *Robert Lauterborn (1869-1952). 50 Jahre Rheinforschung.* Lavori-Verlag, Freiburg im Breisgau, 2009.

Revista de Historia. Nº 90-91. Facultad de Filosofía y Letras, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna de Tenerife, 1950.

RIEKE-MÜLLER, A.: "Der Blick über das ganze Erdenrund- Deutsche Forschungsreisen und Forschungsreisende im 19. Jahrhundert bis zur Deutschen Afrika-Expedition 1860-1863". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*. Band 22. Wiley VCH-Verlag, Weinheim, 1999, pp. 113-123.

ROCA, R.: "Sonderbund". *Historisches Lexikon der* Schweiz. http://hls-dhs-dss.ch/textes/d/D17241.php, consultado: 03/01/2011.

RODRÍGUEZ ACEVEDO, J. M.: *Caciquismo y cuestión agraria en Tenerife (1890-1936).* Tomo I. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2009.

RODRIGUEZ AGUILAR, F.: "Algo más sobre el Manuel L.Villaverde". *Vida marítima.* http://vidamaritima.com/2008/05/algo-mas-sobre-el-manuel-l-villaverde/ , consultado: 02/10/2011.

RODRIGUEZ, L.: *Estampas tinerfeñas*. [s.n.], Santa Cruz de Tenerife, 1910?

RODRIGUEZ GARCÍA, V.: *El jardín Botánico de Tenerife*. Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas de Gran Canaria, 1980.

RODRIGUÉZ HERNÁNDEZ, M.: *Imágenes de Canarias 1764-1927. Historia y Ciencia.* Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava, 2010.

RUBOW, A.: "España del siglo XIX vista por viajeros alemanes". *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*. Aportes XIX, Madrid. Nº 34, 1997, pp. 195-220.

RUCICKA, L.: "Arthur Stoll 1887-1971". *Biographical Memoirs of the Fellows of the Royal Society*. Vol. 18. The Royal Society, London, 1972, pp. 566-593.

SÁNCHEZ PINTO, L.: "An unknown herbarium of Canary plants: the collection of Oskar Burchard". *Webbia. Rivista di Sistematica e Fitogeografia - Journal of Plant Taxonomy and Geography*. Vol. 48. Firenze, 1993, pp. 439-443.

SANTOS GUERRA, A.: "Jardín de aclimatación de La Orotava: un paseo por su historia". *Rincones del Atlántico*. Nº 2. Cabildo de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros, 2005 pp. 198-207.

SARMIENTO PÉREZ, M.: *Las Islas Canarias en los textos de los viajeros alemanes (1494-1865).* Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

SARMIENTO PÉREZ, M.: "Cuevas canarias en los textos de viajeros alemanes del siglo XIX", en: HENRÍQUEZ J., SANTIAGO (COORD.): *Imágenes de la memoria. El*

viaje literario y... la cueva. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2007, pp. 251-284.

SARMIENTO PÉREZ, M.: *La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote (1966-67). Las Canarias en la Teoría de la Evolución.* Libros Encasa, Málaga, 2011.

SAUER, W.: "Jenseits der Entdeckungsgeschichte: Forschungsergebnisse u. Perspektiven", en: SAUER, WALTER (HRSG.): *k. u. k. kolonial. Habsburgermonarchie und europäische Herrschaft in Afrika*. Böhlau-Verlag, Wien / Köln / Weimar, 2002, pp.7-16.

SCHIEMANN, E.: "Erwin Baur". *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*. Band 54, G. Fischer, Stuttgart,1934, pp. 51-114.

SCHIVELBUSCH, W.: *Geschichte der Eisenbahnreise*. 4. Auflage. Fischer Taschenbuch, München, 2007.

SCHLUMBERGER, O.: "Otto Appel 1867-1952". *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*. Band 68a. G. Fischer, Stuttgart, 1955, pp. 211-215.

SCHMIDT, C.: "Dr. Andreas Gutzwiller". *Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft in Basel*. Band 29. Birkhäuser, Basel, 1918, pp. 114-121.

SCHRAND, A.: "Der Studienkreis für Tourismus in Starnberg. Die Institutionalisierung der sozialwissenschaftlichen Tourismusforschung in Deutschland", en: GÜNTHER, ARMIN / HOPFINGER, HANS / KAGELMANN, JÜRGEN / KIEFL, WALTER (HRSG.): *Tourismusforschung in Bayern. Aktuelle sozialwissenschaftliche Beiträge*. Profil-Verlag, München / Wien, 2006, pp. 29-38.

SCHÜTZ, J. F.: *Bausteine zu einer Bibliographie der canarischen, madeirischen und capverdischen Inseln und der Azoren (bis. Einschl. 1920)*. Ulrich Moser's Verlag, Graz, 1920.

SIEBERS, W.: "Bildung auf Reisen. Bemerkungen zur Peregrinatio Academica, Gelehrten- und Gebildetenreise", en: MAURER, MICHAEL (HRSG.): *Neue Impulse der Reiseforschung.* Akademie Verlag, Berlin, pp. 177-188.

SMOLKA, W. J.: " Wissenschaftsförderung durch Reiseförderung. Reiseunterstützung als Mittel der Forschungsförderung am Beispiel Bayerns im 19. Jahrhundert".

Berichte zur Wissenschaftsgeschichte. Band 22. Wiley VCH-Verlag, Weinheim, 1999, pp. 125-134.

SPODE, H.: "Reif für die Insel. Prolegomena zu einer historischen Anthropologie des Tourismus", en: CANTAUW, CHRISTIANA (HRSG.): *Arbeit, Freizeit und Reisen. Die feinen Unterschiede im Alltag*. Waxmann, Münster / New York, 1995, pp. 105-124.

STAGL, J.: "Die Methodisierung des Reisens im 16. Jahrhundert", en: BRENNER, PETER J. (HRSG.): *Der Reisebericht. Die Enwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 140-177.

STEIDEL, A.: *Auf nach Wien! Die Mobilität des mitteleuropäischen Handwerks im 18. und 19. Jahrhundert am Beispiel der Haupt- und Residenzstadt*. Oldenbourg Verlag, München, 2003.

STÖCKLI, R.: "Neunburgerhandel". *Historisches Lexikon der Schweiz.* http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D8923.php, consultado: 16/02/2012.

STONE, O.: *Tenerife y sus seis satélites*. Introducción por Jonathan Allen Hernández, traducción y notas de Juan S. Amador Bedford. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1995 [1887].

STUDIENKREIS FÜR TOURISMUS E.V. (HRSG): *Studienreisen zwischen Bildungsanspruch und Vermarktung. Bericht über ein Expertengespräch der Evangelischen Akademie Tutzing und des Studienkreises für Tourismus e. V. vom 30.9.-2.10.1977 in Nürnberg*. [s.n.], Starnberg, 1978.

SUREDA GARCÍA, B.: "Los inicios de la difusión del método de Pestalozzi en España. El papel de los diplomáticos españoles en Suiza y de la prensa periódica". *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria.* Nº 4. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985, pp. 35-62.

TABARES, E. / SARMIENTO, M. / BATISTA, J. J.: "Léxico hispánico en escritos decimonónicos en lengua alemana sobre Canarias", en: Reyes, M.ª Josefa (COORD.): *Léxico y cultura*. Badajoz, Abecedario, 2009, pp. 205-310.

TABARES, E. / HERNÁNDEZ, E. / HEINLEIN, R. / BATISTA, J. J. : "Anmerkungen Humboldts zur sozialen Situation auf den Kanarischen Inseln und sein Einfluss auf die deutschsprachigen Reisenden des 19. Jahrhunderts". *Revista*

de Filología de la Universidad de La Laguna. Nº 29. Universidad de La Laguna, La Laguna, 2011, pp. 195-209.

TEIXIDOR CADENAS , C.: "En las Islas Canarias – Centenario del tranvía de vapor de Las Palmas y de una locomotora en Sta. Cruz de Tenerife". *Via libre. La revista del ferrocarril.* Nº 321. Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, 1990, pp. 53-54.

TUBEUF, C. VON: "Professor von Kirchner. Nachruf". *Zeitschrift für Pflanzenkrankheiten und Gallenkunde*. Band 35. Ullmer, Stuttgart, 1925, pp.193-205.

ULBRICH, H. J.: Bibliographie der Kanareninsel Lanzarote inklusive Isletas. Almuth Petersen-Roil, Weinstadt, 1989.

ULBRICH, H. J.: "Wein und Guanchen-Mumien. Adelbert von Chamisso auf Tenerife". *Almogaren.* XXXVII. Institutum Canarium, Wien, 2007, pp. 245-259.

VARGAS, J. C.: *Tropical Travel. The Representation of Central America in the 19th Century*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2008.

VIÑAS, Á.: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza Universidad, 1977 [1974].

WADAUER, S.: *Die Tour der Gesellen: Mobilität und Biographie im Handwerk im 18. bis zum 20. Jahrhundert*. Campus, Frankfurt am Main, 2005.

WALLE, H.: "Die Deutsche Seewarte. Eine Institution mit wechselvoller Geschichte". *Marineforum.* Band 10. Mittler, Hamburg, 2004, pp. 26-28.

WESTERMANN, A.: "Der Schulrat". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.*

http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine22, consultado: 07/01/11.

WESTERMANN, A.: "Raumnot. Hochschulwachstum und Krisenwahrnehmung". *ETHistory 1855-2005. Geschichte mit Perspektiven. Historisches Sightseeing durch 150 Jahre ETH.*

http://www.ethistory.ethz.ch/besichtigungen/touren/vitrinen/dienstwege/vitrine23 , consultado: 07/01/11.

WOLFZETTEL, F.: *Le discours du voyageur*. PUF, Paris, 1996.

WICHERS, H.: "Schüepp, Otto". *Historisches Lexikon der Schweiz*. http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/d/D45452.php, consultado: 02/08/2011.

WIELENGA, B.: "Die Indische Frage", en: HAUGG, WOLFGANG F. / HAUGG, FRIGGA / JEHLE, PETER (HRSG.): *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*. Band 6/II. Argument, Hamburg, 2004, pp. 903-918.

WITTE, H.: *Traducción y percepción intercultural*. Comares, Granada, 2008.

WOLSCHKE-BUHLMAN, J.: "Gärten, Natur und vőlkische Ideologie", en: HERING, RAINER (HRSG.): *Die Ordnung der Natur. Vorträge zu historischen Gärten und Parks in Schleswig-Hiolstein*. University Press, Hamburg, pp. 143-187.

ZANGGER, A.: *Koloniale Schweiz: Ein Stück Globalgeschichte zwischen Europa und Südostasien (1860-1930)*. Transcript, Bielefeld, 2011.

ZIMMERER, J.: "Im Dienste des Imperiums. Die Geographen der Berliner Universität zwischen Kolonialwissenschaften und Ostforschung". *Jahrbuch für Universitätsgeschichte*. Band. 7. Steiner, Stuttgart, 2004, pp. 73-100.